

MEMORIAS DEL CGH: a 20 años de la huelga en la UNAM

ALBERTO PACHECO GUÍZAR · JORGE MENDOZA GARCÍA · RENÉ GONZÁLEZ

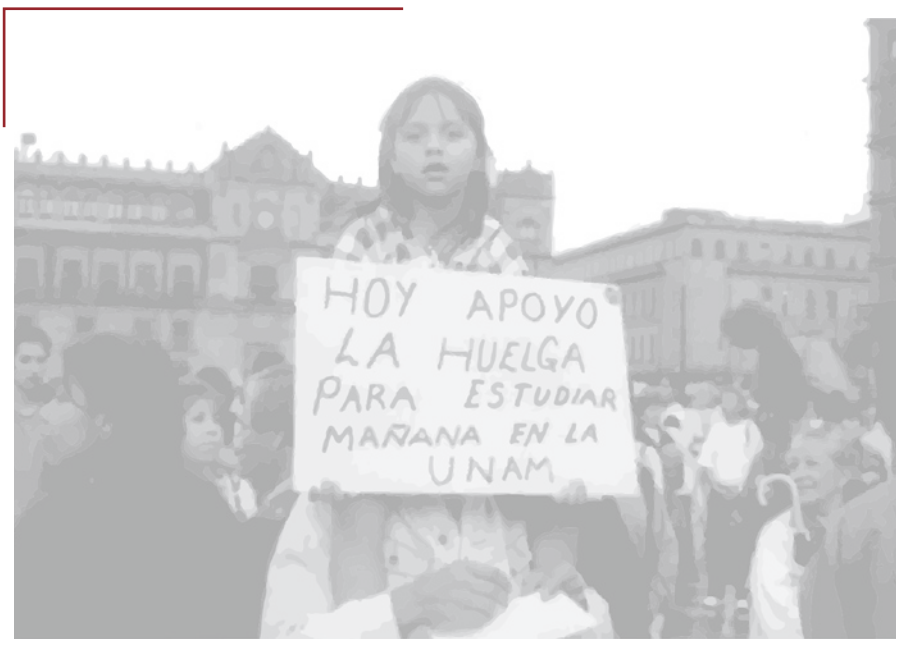
(COORDINADORES)





MEMORIAS DEL CGH: a 20 años de la huelga en la UNAM

ALBERTO PACHECO GUÍZAR · JORGE MENDOZA GARCÍA · RENÉ GONZÁLEZ
(COORDINADORES)



El contenido y las opiniones expresadas en el presente trabajo son responsabilidad exclusiva de sus autoras y autores y no necesariamente reflejan el punto de vista de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos.

Primera edición: septiembre, 2022

ISBN: 978-607-729-581-5

D.R. © Comisión Nacional de los Derechos Humanos

Sede Edificio Jorge Carpizo: Quejas y Orientación

Periférico Sur #3469, San Jerónimo Lídice,

Demarcación territorial Magdalena Contreras C.P. 10200, Ciudad de México.

Teléfono: 55-5681-8125, exts.: 1127, 1880, 1885, 1299, 1136 y 1290

Teléfono gratuito: 800-715-2000

Correo electrónico: correo@cndh.org.mx

Puedes presentar tu queja en línea: <https://atencionciudadana.cndh.org.mx/>

O en persona en cualquiera de nuestras sedes: <https://www.cndh.org.mx/cndh/sedes>

Diseño de portada: Irene Vázquez del Mercado E.

Formación de interiores: Carlos Acevedo R.

Impreso en México



Contenido

Índice de siglas	11
A manera de presentación	13
Prólogo	
Lydiette Carrión	15
Introducción	23
La voz de los estudiantes	
El CGH... cuando en la UNAM hablaron los de abajo	
Alberto Pacheco Guízar	31
El mexska acompañó a la huelga	
Manuel Corona Hernández	53
A 20 años de la huelga de la resistencia. Un fragmento de memoria	
Jorge Mendoza García	70
La huelga como escuela política y el papel de los partidos políticos	
en el movimiento estudiantil-popular de 1999-2000	
Miguel Ángel Ramírez Zaragoza	83
Nuestra huelga no fue feminista	
Diana Fuentes	107
Apuntes de la huelga de 1999-2000	
Fernando Belaunzarán	118

La huelga de 1999 y la reforma neoliberal silenciosa Alfredo Bravo	124
La huelga del CGH. Continuidad y ruptura del movimiento estudiantil Salvador Hernández Pelcastre	137
La huelga infinita de la generación de la crisis Marjory González Vivanco	150
Jirones rojinegros ¿qué nos queda de aquellas banderas? Iván Torres	162
Aquellos días bajo la lluvia de agosto René González	174
La defensa de la educación pública y gratuita, un asunto de todos Paola Martínez	186
Irrumpimos para gritar nuestro rechazo al neoliberalismo Joel Simbrón del Pilar	202
El movimiento estudiantil del Consejo General de Huelga de la UNAM, 1999-2000 Agustín Ávila Romero	215
El Congreso Democrático y Resolutivo del CGH Juan Aguilar Pérez	237
Triunfo y derrota de la huelga de la UNAM Francisco Retama	249
“Nietxs del 68, hijxs del 99 y hermanxs de los 43”: condiciones para otra discusión posible Itzel López Nájera	267
Consejo General de Huelga, UNAM 1999-2000.	
Notas sobre una huelga <i>sin fin</i> Bolívar Huerta Martínez	278
La batalla del CGH. Izquierda, educación y privatizaciones Andrés Ávila	295
Para un balance, memorias y reflexiones. A 20 años de la huelga en la UNAM María de Lourdes Martínez Romero	317

Elementos indispensables de análisis en el movimiento del CGH con énfasis en la intervención del Partido de la Revolución Democrática en la huelga: debate política del cambio de estrategia de la izquierda mexicana	Ernesto Armada Ramírez	327
Después de 20 años qué...	Ana Laura Segura Martínez	350
El ser Quetzalcóatl en quienes de paso vamos	Carlos F. Montalvo González	357
El <i>full monty de Polakas</i> o acerca de lo lúdico del activismo político	Areli Adriana Castañeda Díaz	378
La mujer guerrera: rompiendo paradigmas y roles de género	María Elena Vázquez	388
Entrevistas con actores, abogados y profesores		
O bien vivos o bien muertos; o pública o privada, la UNAM	Mario Benítez	401
Una voz desde políticas	Lorena Cervantes Reyes	417
Que veinte años no es nada. Febriles miradas sobre la huelga universitaria de 1999-2000	Argel Pineda Meléndez	430
Luchando y atendiendo la parte legal, se logra la libertad	Pedro Suárez	440
Gracias CGH: un movimiento muy noble y solidario	Leticia Contreras	449
La lucha fue y es de los jóvenes	Rosa María Bayona	472
La del CGH fue una huelga que la gente cobijó	Arturo Morales, "El Oso"	481

La voz de la solidaridad

Una huelga en tres tiempos	
Ylich Escamilla Santiago	491
La incomprendida “huelga maldita” de los estudiantes plebeyos (la lucha del CGH en la UNAM, 20 años después)	
Alfredo Velarde	503
A veinte años de la huelga rebelde. Mi punto de vista	
José Enrique González Ruiz	514
El movimiento del CGH	
Irma Tovar y Rafael Ordóñez	518
Y profesores que los acompañan	
Pablo Fernández Christlieb	526

Epílogo. La hache de la huelga

Luis Hernández Navarro	527
------------------------	-----

ESTE LIBRO ESTÁ DEDICADO A LA MEMORIA DE:

Luis Javier Garrido

Martha Alejandra Trigueros

Higinio Muñoz

Jaime Martínez

Salvador Hernández

El Ilanero Solitito

*Y toda la gente que construyó
este gran movimiento y se nos adelantó...*



Índice de siglas

Bloque Universitario de Izquierda	(BUI)
Colegio de Ciencias y Humanidades	(CCH)
Comité Estudiantil Metropolitano	(CEM)
Consejo Estudiantil Universitario	(CEU) (CEU-Histórico)
Consejo Universitario	(CU)
Coordinadora Estudiantil	(CE)
Corriente por el Socialismo En Lucha	(En Lucha)
Escuela Nacional de Estudios Superiores	(ENEP)
Escuela Nacional Preparatoria	(ENP)
Partido Obrero Socialista	(POS)
Partido de la Revolución Democrática	(PRD)
Partido Revolucionario Institucional	(PRI)
Policía Federal Preventiva	(PFP)
Red de Estudiantes Democráticos	(RED)
Reglamento General de Pagos	(RGP)



A manera de presentación

*Que vivan los estudiantes
Jardín de nuestra alegría
Son aves que no se asustan
De animal ni policía
Y no les asustan las balas
Ni el ladrar de la jauría
Caramba y zamba la cosa
¡Qué viva la astronomía!
Violeta Parra*

La historia del México moderno está llena de escenas en las que las autoridades se han mostrado incapaces de entender a las juventudes. Ante las demandas progresistas de una variedad de movimientos sociales, generadas en el seno de las nuevas generaciones, la cerrazón ha sido la respuesta más frecuente. No se ha tratado de falta de entendimiento, sino de una carencia total de escucha.

El estigma y la criminalización fueron durante décadas las respuestas favoritas de nuestros gobiernos más incapacitados para el diálogo. En más de una ocasión, se colocó en las juventudes la etiqueta de amenaza para la estabilidad, la paz y el orden público. La represión e incluso el genocidio se convirtieron en lenguajes de Estado, operado por figuras incapaces de mirar en el disenso enormes oportunidades para el país.

Gran parte de los avances políticos y en materia de derechos humanos empezó, sin duda, en el seno de movimientos estudiantiles. Nadie puede negar, por ejemplo, el parateguas que significó el año 1968 y la herida abierta, que aún hoy ejerce su influencia, de la matanza del 2 de octubre. Cada movimiento, a su especial manera, ha significado una manifestación social en favor de mejores futuros. La resistencia ante lo injusto, la lucha por la equidad y los cuestionamientos ante el poder ejercido de manera absurda han quedado plasmados en variadas protestas, marchas, huelgas, paros y, en suma, re-apropiaciones del espacio público.

No cabe duda de que el discurso del poder ha permeado en todos nosotros. Prueba de ello es que palabras como las antes mencionadas no pueden emitirse sin un tufo de estigma; parecen venir atadas a descalificaciones. Es nuestra tarea, desde la reflexión y

desde el análisis, desmontar estos mecanismos que buscan hacer invisible la capacidad de cambio escondida en las acciones organizadas de los ciudadanos. Este libro es un esfuerzo en esa dirección, en la de la construcción de una historia que no sea exclusivamente contada desde el poder.

Memorias del CGH: A 20 años de la huelga en la UNAM es una obra que busca contribuir a la memoria, dando voz a perspectivas que la visión criminalizante suele acallar. Meritoriamente coordinado por Alberto Pacheco Guízar, Jorge Mendoza García y René González, el libro reúne a una variedad de autoras y autores que no sólo reconstruyen este proceso desde la mirada del presente, sino que también lo diseccionan, lo critican. ¿Cuáles fueron sus aciertos? ¿Cuáles sus grandes fallas? ¿A qué grupos históricamente vulnerados ignoró? Son preguntas necesarias que hoy se plantean desde distintos ámbitos, con el afán de aportar a la construcción de un futuro justo a partir del estudio de la historia.

La huelga de 1999 en la Universidad Nacional Autónoma de México fue un ejercicio de resistencia frente a la etapa que iniciaba: la era neoliberal. Se preveía desde entonces cuál era su potencial dañino y cómo produciría una sociedad más desigual, donde las personas marginadas serían oprimidas hasta niveles inauditos. Si bien esta huelga fue un ejercicio perfectible, al que no fueron ajenas las tentaciones del poder, fue también una de las más importantes resistencias ante la devastación que se aproximaba.

Como otros movimientos estudiantiles previos, éste fue encarado por las autoridades desde la descalificación. Durante años, la UNAM vio su nombre acompañado de los estigmas impuestos por las cúpulas que, haciendo valer su poder mediático, sofocaron la protesta invalidando tanto las demandas como las rutas de participación elegida.

Al final, todo se reduce a un enorme vicio del poder: su impericia a la hora de entender el conflicto como oportunidad. Porque la paz no se construye solo entre personas que piensan igual. Disentir, aspirar a futuros diferentes, es parte de una sociedad democrática. Es en la diferencia de visiones donde está el nido del cambio y del avance hacia mejores horizontes.

Sirva esta obra como constancia de uno de los grandes disensos de la sociedad, de sus estudiantes, con el poder; de la estigmatización hacia las juventudes que no podemos permitir más; y de un pueblo que se asegura dormido, pero que de tanto en tanto despierta con todas sus fuerzas, deseoso de sacudirse en encima las peores prácticas de gobierno.

Ciudad de México a 15 de junio de 2022

Maestra Rosario Piedra Ibarra

Presidenta de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos



Prólogo

Cuando se me ofreció escribir un prólogo sobre un libro de la huelga de la UNAM lo primero que sentí fue desconfianza. «¿Qué corriente está detrás?», pregunté. Dijeron: «Todas».

Y al inicio no les creí.

Todavía, al día de hoy, hay heridas y rompimientos, ocurridos hace 20 años, que hasta ahora no sanan. Y de hecho no tienen por qué hacerlo.

Pregunté quiénes escribirían. Se trataba de un espectro bastante amplio del panorama de la huelga: estudiantes de las mal llamadas escuelas de la periferia, los también mal llamados “líderes históricos”, miembros de la ultra, la mega ultra, el CEM (Comité Estudiantil Metropolitano) En Lucha, simpatizantes del anarquismo, del marxismo clásico, de la democracia representativa. Y los estudiantes “de a pie”.

Sobra decir que acepté.

Esta obra es un ejercicio inédito. Son mínimas las publicaciones que han hecho el intento de mostrar el crisol de visiones, capas socioeconómicas, compromisos, intereses e incluso temperamentos que se conjugaron en esos años. Este libro lo logra, o casi. Sé que algunos participantes, que me hubiera gustado leer en esta antología, fueron invitados pero rechazaron la invitación.

Es probable que no vuelva a existir un esfuerzo similar.

El espíritu de nosotros

Esta obra tiene el enorme valor de que, en un único tomo, se encuentran casi todas las posturas de aquel entonces. Veinte años después y desde esas diferencias, los autores hacen una lectura de la huelga y lo que dejó a su paso.

De los saldos positivos, quizá el más evidente, es el hecho de que han pasado veinte años sin que las autoridades intenten imponer un Reglamento General de Pagos. Hace unos meses, con motivo de los veinte años de la entrada de la PFP (Policía Federal Preventiva) a la Universidad, un medio de comunicación tituló una nota: “Por su espíritu estudia la raza”. Al leerlo, se me erizaron los vellos del cuerpo. Tras tanto denuesto, tanto satanizarnos, tanto criticarnos, ese pequeño reconocimiento probablemente alivió decenas de corazones heridos. Yo, confieso, lloré un poquito. Nuestro espíritu. Sí.

Otros saldos positivos, menos evidentes pero más profundos, son descritos en las páginas de esta obra, sin dejar de lado las consecuencias negativas propiciadas en el movimiento estudiantil y la evidente contradicción interna.

El salón 104

El movimiento tuvo una característica definitoria –una que los medios acapararon y explotaron en su contra, pero que fue real–: su contradicción y confrontación interna. Circunstancia que la prensa de entonces redujo al adjetivo “ultras contra moderados”.

Pero los autores narran también los hechos de aquel entonces. Por ejemplo, las reuniones previas al estallido de la huelga en el legendario salón 104 de la Facultad de Economía (FE). En ese punto crítico, hubo un pacto de trabajo conjunto entre grupos con perspectiva, identidad y objetivos diferentes. Alberto Pacheco “El Diablo”, estudiante y militante comunista, explica en esta obra sobre dicha colaboración: “Tuvimos que navegar con el enemigo adentro un buen tramo”.

Páginas más adelante Bolívar Huerta, estudiante de la Facultad de Ciencias y miembro del histórico CEU (Consejo Estudiantil Universitario), repasa también las reuniones del salón 104. Aportando su visión de aquellos momentos agrega: “[...] los que pedían negociar decidieron no hacerlo al final”.

Conforme se acercaba el estallido la huelga las reuniones pasaron del salón 104 al Auditorio Che Guevara “[...] y los viejos activistas fueron rebasados [...]”, menciona Ernesto Armada, entonces estudiante de Veterinaria. En el 104 todos se conocían. “En el Che los estudiantes no sabíamos quiénes eran ellos”.

Así, cada grupo, cada individuo, entreteje su hilo de historia. En las páginas de esta obra el lector puede ver un lienzo enorme, multicolor, complejo, lleno de contradicciones, de momentos hermosos y también terribles, de una huelga caracterizada por la juventud y la contradicción interna.

El CGH (Consejo General de Huelga) fue un movimiento complejo, con tantos claroscuros, aspectos luminosos y otros muy condenables. Y estos, han tratado de ser resumidos con diferentes frases:

Una, que se atribuye a un participante apodado Bakunin (no presentada en este libro): **“Los moderados venden huelgas, pero los ultras las destruyen”.**

Otra, escuchada a Francisco Ramírez, estudiante de Derecho en aquellos años: **“La huelga se inmoló, fue un movimiento martiroológico”.**

La filósofa Diana Fuentes aporta desde este presente de movimientos feministas: **“La huelga no fue feminista –y qué falta nos hizo serlo–”.**

“La huelga triunfó, pero el CGH fue derrotado”, expresión de Joel Simbrón del Pilar, entonces estudiante de Economía.

Mario Benítez, entrevistado en esta obra, ironiza: **“El triunfo denominado ‘histórico’ (el del 1986), solamente duró 3 años! Y el nuestro, que dicen que fue ‘derrotado’, lleva ya 20 años, y va a durar más”.**

Solo me gustaría agregar algo que dijo Jean Paul Sartre, entrevistando a Daniel Cohn Bendit, cuando fue dirigente en la primavera del 68 francesa. Al hablar de la efervescencia y posterior disolución entre estudiantes y obreros, Sartre dijo al entonces estudiante: “Los estudiantes no son una clase. Se definen por una edad y una relación con el saber. El estudiante es alguien que, por definición algún día dejará de serlo. Y esto en cualquier sociedad”. A lo que Cohn Bendit respondió: “Eso es justamente lo que hay cambiar”.

Parto y semillero

Carlos F. Montalvo, estudiante de veterinaria en aquellos años, escribe que los procesos evolutivos no son como se pensaba hace 100 años: poco a poco y de forma estable. Por el contrario, la evolución se compone de largos periodos de estabilidad y, de pronto, algo –un meteorito o un virus, como nos muestra la contingencia sanitaria que atravesamos mientras escribo estas líneas– detona un cambio rápido y violento. Sin querer hacer una comparación reduccionista, desde las ciencias sociales ocurre algo similar con los movimientos sociales.

A la generación de la huelga nos consta cómo es que esos nueve meses conllevaron cambios personales y sociales profundos y rápidos. No necesitamos teorizarlo previamente, lo experimentamos, lo sabemos y lo hemos comprobado tras 20 años.

La presente obra narra cómo es que la huelga movilizó y politizó a muchos estudiantes por primera vez. Muchos jóvenes provenientes de los sectores populares, justo por conocer lo difícil que es acceder a la educación superior en un país como el nuestro, la defendieron de modo intuitivo, sin ninguna formación política previa. Muchos aprendimos en el camino.

Recuerdo, las burlas dirigidas contra los huelguistas: “Ni parecen estudiantes”, decían (¿cómo se supone que se debe ver un estudiante?). Hasta la fecha los porros –jóvenes de los mismos extractos socioeconómicos que los huelguistas y que optaron acceder a prebendas a cambio de su violencia– los/nos llaman “mugrosos”. Es un hecho singular el que desde el lumpenproletariado o desde el radical *chic* mexicano por igual, llegue el desprecio. “Ni siquiera saben explicar por qué paran”, decían desde la tribuna intelectual. Y era verdad. Muchos no podían expresar sus ideas en público. Eran estudiantes que las capas dominantes de la sociedad no desea ver. Esos a quienes les costó cinco veces más entrar a la universidad. Con educación primaria deficiente, inestabilidad familiar y económica. Ciertamente, no sabían expresar sus ideas en las asambleas; no habían leído a Marx o a Gramsci ni a Platón o Dostoyevski. Y estas críticas también venían desde algunos sectores al interior de la huelga. Pero el movimiento era justo para abatir esta desigualdad. La universidad, la educación de calidad y el acceso a la alta cultura son más fáciles si provienes de determinada familia.

Alberto Pacheco “El Diablo”, lo resume así: “El acercamiento a la cultura es un hábito y los hábitos de la cultura no son muchos cuando cuesta que los frijoles lleguen a la mesa”.

De esos jóvenes estaba llena la huelga. Y también ese componente social, racializado incluso, fue detonante de desprecio. Paola Martínez, entonces estudiante de la Facultad de Ciencias Políticas advierte: “[...] el CGH es un movimiento que sigue siendo odiado, porque de fondo hay un desprecio de clase. No toleran que los estudiantes, hijos de asalariados, provenientes de sectores populares mayoritariamente, hayamos protagonizado un movimiento de tales proporciones”.

Pero los estudiantes que iniciamos la huelga no salimos siendo los mismos. El espacio físico y mental que significó la huelga, el tiempo dedicado, operó una transformación profunda en nosotros los huelguistas. Ni medios ni analistas o intelectuales se percataron o quisieron narrar esta transformación.

Varios de los autores en el libro lo repiten. Aquí cito a Miguel Ángel Ramírez, entonces estudiante de ciencias políticas: “La huelga fue la escuela de cuadros antineoliberales”.

La resistencia social contra los proyectos extractivistas, el despojo del territorio, la defensa de la educación pública, del derecho a la soberanía y a la seguridad alimentaria que atestiguamos hoy, no hubiera sido la misma sin la participación, durante los últimos veinte años, de los exhuelguistas.

Me consta. Me los he encontrado durante las coberturas que he hecho como reportera estos últimos veinte años. Siempre en movimientos sociales, siempre comprometidos. O desde la academia, indagando, buscando salidas a problemas sociales; otros, de plano en el sistema político partidario, la mayoría de ellos de forma digna. E incluso aquellos que decidieron no participar en nada, también, en su mayor parte, fueron factor de transformación en su microcomunidad.

Creo que ese es el principal legado de la huelga (ese accidente evolutivo violento). Y este es inconmensurable.

Con ello no pretendo negar los factores negativos o criticables del movimiento. Muchos de los textos aquí reunidos realizan críticas –algunas las comparto, otras no–. Sin embargo, estas mismas también deben contextualizarse y analizarse con método. Veinte años después, y tras haber cubierto decenas de movimientos sociales, marchas, plantones, peticiones, huelgas laborales y fenómenos de violencia, puedo decir:

- 1) No he conocido un solo movimiento social que no cometa errores o francos excesos. No sé si en otro país haya surgido un movimiento impecable y prístino. Francamente no lo creo.

- 2) En México –y América Latina– los movimientos sociales se enfrentan generalmente a escenarios hostiles –como lo fue en su momento el escenario que enfrentamos los huelguistas; y ahora en México es muchísimo peor– y esto desata más errores.
- 3) A pesar de eso, de los errores, los excesos y los francos fracasos, si el país no ha sido completamente desmantelado se debe al movimiento social.
- 4) Ese movimiento social ha sido nutrido estos 20 años por los huelguistas de entonces.

El yo

Por último, el legado de la huelga fue personal en cada uno de nosotros, de esas decenas de miles de estudiantes que participamos. En las pláticas de ex “cegeacheros” a veces se minimiza esta dimensión –la afectiva, la interna– como la “anécdota”. De alguna manera se le desprecia. Quizá justo por una lectura positivista de la historia e incluso desde las alas más radicales del movimiento. Pero cuando un evento histórico trastoca e incide profundamente en la emotividad y forma de relacionarse afectivamente con el mundo, no a uno, sino a decenas de miles de estudiantes, no se puede minimizar.

Y en ese sentido, los que cerramos escuelas el 20 de abril de 1999, los que se quedaron en casa, los que estaban en contra, no fueron los mismos después de casi 10 meses. Ahora hablo de mí: cada acción fue un aprendizaje. Desde brigadear, ir a los mercados y hablar con la gente, ir a marchas, organizar y, de nuevo, hablar con las personas, explicarles qué es lo que estaba detrás del inocente Reglamento General de Pagos... Un golpe de realidad. La radiografía de un sistema desigual hasta la médula, basado en la explotación, en el despojo, y el encumbramiento de lo que llamamos gran capital. Tuvimos que mirar con detenimiento cómo funciona la televisión, los intereses y nos obligamos a buscar formas de salirnos de la matrix.

También intentamos vivir en comunidad. Aprender a compartir, a responsabilizarnos de los espacios. Y también... no puedo evitar recordar vívidamente esos momentos de absoluto éxtasis, vinculados con la juventud y el descubrimiento del mundo: echarse un clavado a la alberca, en la noche. Recorrer el campus completo a pie, a las tres de la madrugada, con los compañeros y amigos. Subir al techo de la facultad y mirar las estrellas.

En lo personal, el trabajo que realizo cada día, desde el periodismo y la escritura, es producto de esa huelga, de mis compañeros y aprendizajes. Yo soy producto de la huelga. Me devoró y me parió una y otra vez, a veces mejor, a veces peor. Me puso en movimiento. Si en mi vida se han presentado momentos en los que he olvidado, han sido mis compañeros y mi imagen en el espejo la que me ha obligado –y con gusto y amor– a volver a comprometerme. Yo soy semilla de la huelga, yo nací en ese semillero, como muchos más.

El himno no oficial de nuestra generación probablemente es un estribillo de Caifanes: “antes de que nos olviden, haremos historia...”. Resume la satisfacción de mi generación, aquella parida en la última huelga romántica del siglo XX, o el primer movimiento antineoliberal del siglo XXI, aquella huelga sin fin. Aquella que recientemente inspiró una cabeza de periódico: “por su espíritu estudia la raza”.

Antes de que nos olviden, haremos historia... no andaremos de rodillas...

Gracias compas, por haber sido, estado y accionado hace veinte años. Gracias de corazón.

LYDIETTE CARRIÓN



Introducción

Nos encontrábamos en las marchas, en eventos de conmemoración, en distintas manifestaciones, después confluíamos en un lugar para tomar algo y platicar mucho e, invariablemente, arribábamos al mismo puerto: la huelga de 1999, donde participamos, forjamos afectos y compartimos ideas o desencuentros. La huelga nos convocaba una y otra vez. Terminábamos por narrar nuestras posturas y justificar nuestras actuaciones. Reconstruíamos una y otra vez lo sucedido en aquel periodo en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). La pregunta era inevitable, ¿por qué no hacer un libro? Las respuestas eran las mismas de años atrás: las condiciones, las posibilidades ¿quién escribe y quién publica el libro? Fueron varias las reuniones para hacer una lista inicial, tratando de abarcar las distintas posiciones políticas que estuvieron en el movimiento. Y, por su puesto, los ejes, los contenidos, qué teníamos que decir.

Después, cuando acordamos empujar la realización de esta obra, no imaginamos la serie de problemas que conllevaría; no teníamos en cuenta qué tanto las dificultades que habían detenido y atrasado su elaboración, desde hace ya veinte años, perduraran hasta nuestros días. Hoy, a esas dos décadas, hemos logrado reunir a las principales voces de huelguistas y activistas, de grupos políticos y también de quienes no participaron en ninguno, que empujaron la organización previa, el estallido y desarrollo de la huelga estudiantil más importante de nuestra historia, la más larga y la más politizada.

Difícil ha sido por varias razones. La fundamental son las heridas que dejó una lucha que fue radicalizándose frente a la evidente confabulación en la UNAM de todas las castas privilegiadas: desde la aristocracia universitaria que ha gobernado la UNAM y sus poderosos grupos enquistados en el poder, hasta sectores medios

de la academia que se inclinaron por sus futuros aliados. El tejido social en que se mueven los universitarios quedó quebrado, más definido, en algunos casos, separados los flancos y hostilizados entre sí, polarizados totalmente. Después de esa huelga ya no se creyó más que los universitarios éramos uno solo, que todos éramos iguales, que pertenecíamos de la misma manera a esa *alma mater*, nuestra UNAM. Se había demostrado que las clases sociales y sus conflictos se reflejaban en la vida interna de la máxima casa de estudios de México. El final represivo ahondó en el movimiento y la mínima confianza que aun quedaba en “el otro” se liquidó. A la fecha, por diversos signos y muestras, pareciera que persiste esta situación en los campos y los actores que han venido operando en estos tiempos, con una constante atención sobre lo que han hecho, dónde están, con quién andan, en qué, políticamente, están. Un verdadero postconflicto que no ha dispensado y posiblemente no lo haga.

Hubo más dificultades, pues recobrar la memoria de los hechos a tanto tiempo ha sido tarea difícil. Hemos desempolvado los archivos para no errar las fechas y los sitios, pues sería una falta de respeto a los lectores permitir alguna confusión evitable. En algunos casos, la prolongada ausencia de la militancia y las vidas más metidas en lo personal y familiar obligaron a tomar métodos de recopilación de los testimonios trastocados por el tiempo, como sucede con el caso de las entrevistas.

Veinte años han pasado sin casi decirse nada, ha sido un tema proscrito, las autoridades en los anales de la UNAM tienen congelado el tema o lo sacan tenuemente según las circunstancias y sus intereses de grupo; salvo algunas excepciones, la huelga del Consejo General de Huelga (CGH) de hace veinte años no existió en la historia de la UNAM. En consecuencia, se mantienen los argumentos y las memorias sin manoseo, sin trastoque, al no confrontarse las ideas en estos dos decenios se fueron endureciendo. Nos daremos cuenta que una buena parte de los participantes, si no es que todos, sostiene los mismos o semejantes argumentos como si se tratara del día siguiente al de la entrada de la Policía Federal Preventiva (PFP) a las instalaciones de la UNAM, a Ciudad Universitaria (CU), matices más, matices menos.

Sobre esta base, los grupos políticos que participaron, si se mantienen unidos o en proyectos similares, de hacerlo, han tenido trabajos de memoria que relatan las cosas desde la trinchera que les tocó jugar, una versión parcial de lo acontecido. Hay también trabajos amplios pero circunscritos a la visión, filia ideológica de un sector, de una corriente política, o cercanas a una que representa una de las tantas caras de la lucha y que en ocasiones suelen reivindicar para sí la verdad histórica sin contemplar la opinión de otros sectores, en especial su parte opuesta en el movimien-

to. Todos estos esfuerzos son loables, pues contribuyen a arrojar luz y reivindicar nuestro movimiento. Se trata de agregar, no de restar visiones, esa es la consigna. En este caso, la obra que presentamos logra contener lo que ninguna otra: cuenta con las voces diversas del movimiento huelguista de 1999-2000. Cabe decir que con todo y las rupturas, a veinte años fue muy duro el trabajo, pero se ha logrado reunir las. Hubo extrañeza, inconformidades, aplausos, indignación, dudas, celebración, calumnias, reconocimiento, celos protagónicos; en fin, movió duro en la memoria de los que estuvimos en esa épica lucha, pero *habemus* libro.

Al final, nos movimos sobre tres principios. I) Unos cuantos no pueden contar la historia de todos. Por eso dimos voz a la diversidad y decenas escriben, cosa que no cambia lo ocurrido ni la historia, por el contrario, nos ayuda a entenderla más ampliamente. Los testimonios aquí contenidos nos ayudarán a comprender las diferencias a las que llegamos, las barreras sociales entre los participantes, el por qué de sus diferencias políticas y por qué una huelga tan fuerte tuvo ese final, el de la represión. II) El principio de que a ninguna postura política se la excluyera. Muchos y desemejantes puntos de vista fueron convocados e invitados, a los que formaron parte de grupos políticos y a los que no, este es el espacio que durante dos décadas nos habían solicitado a algunos de los huelguistas. “¿Porqué no escriben?”, nos han dicho año tras año, cosa que habíamos evadido reiteradamente. Teníamos una deuda. III) El principio de no censura, es decir, que las participaciones contribuyeran a reconstruir lo sucedido en el movimiento desde distintos puntos de vistas y lo escrito, no importando su postura e ideología, no se viera coartado, pues se respetaría cada perspectiva, ya que finalmente son visiones desde las posiciones que les tocó jugar a los antes participantes y ahora testimoniante.

La reconstrucción de la huelga de 1999-2000 es un ejercicio de múltiples miradas y, en ocasiones, opuestas sobre lo que ahí se vivió. Así de amplio, rico y diverso fue nuestro movimiento.

El mismo ambiente represivo que se mantuvo en la UNAM, las expulsiones posteriores, la persecución política –como el bloqueo académico y laboral hacia los huelguistas que nos mantuvimos hasta las últimas consecuencias–, hicieron que la memoria se dispersara junto con el mismo CGH. Recuperar los hilos de recuerdos y unirlos a veinte años ha costado algo de trabajo. Al alejarse los protagonistas de los escenarios políticos o académicos, los hechos y las palabras llegan confusa y ambiguamente, cuando se recuerdan. La falta de materiales editados y espacios largos de inactividad política en la vida cotidiana lograron poner en pausa buena parte de la memoria.

Se convocó a decenas de ex huelguistas, algunos, desde el principio, no aceptaron o no respondieron; otros aceptaron y después se desdijeron; otros más aceptaron desde el inicio y otros fueron sumándose a la lista inicial. A algunos hubo que convencerlos en largas charlas para que desempolvaren la pluma. Unos más adujeron el poco tiempo del que disponían y el trabajo siempre abrumador, con ellos se acordó realizar entrevistas y transcribirlas, para que su voz se hiciera letras en un libro. Finalmente, el esfuerzo ha sido meritorio en ese aspecto de todos los que aparecen. Son 39 voces que dan cuenta de lo ocurrido en esa gran travesía de un movimiento estudiantil que cruzó un año, una década, un siglo y un milenio en nuestra UNAM.

Una polifonía sobre un movimiento de múltiples posiciones en su edificación. Se trató de dar cuenta de esas miradas en términos plurales; reconstruir esa huelga que ha sido nombrada de distintas maneras: desde la huelga interminable e infinita, hasta la huelga de clases o plebeya, pasando por la huelga solidaria, de resistencia, querida, juvenil y de la esperanza.

El centro de nuestro movimiento fue su vocación democrática y de participación en las decisiones de la Universidad, a la participación de todas y todos en toda la vida, no solo la universitaria, sino de la sociedad entera. El CGH ha sido la experiencia de lucha social más representativa de un movimiento desde abajo en las luchas estudiantiles, de los que no tenían voz y no podían participar, de la masa universitaria callada que todo lo soportaba. Los jóvenes siempre cuestionarán lo establecido, así lo hizo en su momento el CGH. Una sociedad no va lejos cuando los principales interesados en los proyectos sociales, los jóvenes y estudiantes, sólo son considerados en el papel, cuando dichos proyectos se les imponen. Las alternativas que se ofrecen son caducas y no convencen, porque vienen de las autoridades, del poder, y no del mismo sector de jóvenes. En consecuencia, nuevamente los estudiantes y jóvenes, las nuevas generaciones, no aceptan la simulación.

Fue la huelga del CGH la que puso en evidencia la falta de participación en las decisiones dentro de la academia y la vida universitaria. El movimiento se radicaliza cuando esas mismas estructuras que imponen las cuotas son incapaces de escuchar a la comunidad que exigía la rediscusión y la reevaluación de la medida; la rectoría no escuchó ni atendió, entonces el problema pasó a ser de estructura a la vista de todos. Por ello, a 20 años hemos visto transcurrir una serie de luchas internas en la UNAM donde quienes ofrecen la misma estructura canónica de gobernar son el problema fundamental para dar solución a las problemáticas universitarias. El CGH en ese sentido, y aquí lo veremos expuesto, cuestionó a toda la sociedad, a la verti-

calidad de las instituciones y a su manera mafiosa de resolver ese conflicto, haciendo alianzas entre los grupos de poder dentro de la UNAM y fuera de ella, para sofocar la huelga, de la misma manera como se hace con otras protestas populares. Cuestionó las carencias mismas que tiene nuestro pueblo por esa imposición de los gobiernos que hasta el día de hoy se manifiesta. En conclusión, el CGH fue una escuela de democracia al volver partícipes a todos con sus distintas expresiones; por ello fue la intención de arrasarlo, pues constituía un cuestionamiento para el poder. Hoy día, nada ha cambiado en la UNAM en cuanto a la antidemocracia que se vive, por ello es que su comunidad sigue en constante cuestionamiento y desafío hacia los que la dirigen la máxima casa de estudios.

La edición de este material aparece justamente en un vertiginoso momento político que vive la UNAM, los movimientos estudiantiles y el país mismo. El libro se divide en tres secciones. La primera, «La voz de los estudiantes», contiene una variedad de posiciones políticas, de diversos participantes que estuvieron en la huelga, que argumentaron sus posiciones en su momento y que, a veinte años, esgrimen tesis sobre el movimiento que les tocó edificar y vivir. Activistas en pleno, de distintas escuelas y facultades. Hasta el momento son las posturas más variadas (plurales podría enunciarse) en una publicación sobre el movimiento del CGH. Esa quizá sea su riqueza, su *quid*, pues se aporta a la reconstrucción de la huelga más larga de la UNAM. Veinticinco voces de distintas posturas políticas.

La segunda sección, «Entrevistas con actores, abogados y profesores» incluye escritos de disímiles actores que fueron solidarios con el movimiento estudiantil. Estudiantes de otras universidades, profesores, asesores, abogados que siguieron el proceso legal de los detenidos... que también tienen algo que decir sobre los hechos del periodo que va de 1999 a 2000, y que también, en buena medida, contribuyen a armar el rompecabezas de lo ahí ocurrido. Esta sección contiene cinco trabajos.

En la tercera sección, «La voz de la solidaridad», se contienen materiales que, por la falta de tiempo, comodidad o porque así lo solicitaron, se realizaron mediante entrevistas. Algunos de los entrevistados se sintieron a modo para dar su versión y en algunos casos resultó muy evocativo lo narrado. Este tipo de material tiene sus ventajas ya que es muy expresivo. Hay voces de ex huelguistas, de un abogado y de profesores solidarios con el movimiento. Contiene ocho trabajos.

El libro abre con un prólogo de Lydiette Carrión, que da cuenta de la relevancia del movimiento del CGH y su significado a dos décadas. Cierra con un epílogo de Luis Hernández Navarro, en el que se hace un balance sobre lo que realizó el CGH durante el movimiento y después de la toma de la UNAM por parte de la PFP.

Al final se incluye una cronología del movimiento. Ello con la finalidad de darle contexto a los propios materiales que se presentan previamente. Además de temporalizar en un orden cronológico, diversos sucesos a lo largo de 1999 y un poco antes y un poco después.

Tenemos, pues, un libro a múltiples voces y de múltiples miradas. Quien lee, desde su óptica, hará su propio balance.

ALBERTO PACHECO GUÍZAR

JORGE MENDOZA GARCÍA

RENÉ GONZÁLEZ

LA VOZ

de los estudiantes

Memorias del CGH: a 20 años de la huelga en la UNAM





El CGH... cuando en la UNAM hablaron los de abajo

ALBERTO PACHECO GUÍZAR¹

Antecedentes

Corrían esos tormentosos años de los noventa. En las calles, en los puestos de periódicos, en las comidas en casa, en los saludos, en las cantinas; en todos lados el común denominador hablaba de la muerte del comunismo. No se alcanzaba a entender muy bien, no se asociaba directamente con la resignación por que se le evadía, no podías decir lo contrario, mejor callabas. Así de sombríos eran esos días, grises y desolados, fríos. Hasta que llegó ese primero de enero de 1994, donde se volvieron a animar las conciencias, a esperanzar las ideas, nos sentíamos hasta esos momentos un tanto muertos. Y luego apareció la lucha ciudadana del CGH, ahí estábamos otra vez, en las calles, tratábamos de cambiar la historia nuevamente.

Intenté de encontrarme con un sentido de la vida, algo más allá de compartir vida con los demás, de entregarme al amor y encajar en la sociedad, un vacío existencial me empujó inicialmente, habían muchas cosas mal. Ya había estado en el país vecino del norte, conocido gente y encontrado otras formas de ver a los de abajo, a los trabajadores de carne y hueso, sus angustias, que yo mismo compartía, su cotidianidad, que en nada se diferenciaba de la de mi pueblo. Vivía mis primeros años de consciencia empírica del capitalismo, empezaba a hartarme y tenía que enfrentar al monstruo, no jugar más a que no pasaba nada. Busqué entonces la opción de hacer vida política y aproveche algo que, irónicamente, teniéndolo congelado, me permitiría regresar a la universidad: mi pase automático. Así que, en verano, casi otoño de 1994, decidí regresar a la UNAM.

¹ Durante el movimiento, estudiante de la Facultad de Economía.

Mientras recorría asombrado las instalaciones de CU, mi primera parada fue precisamente en los corredores de la facultad, y ahí, atraído por sus paredes, esas paredes que tanto hoy día defienden en las discusiones, vi murales, pintas, periódicos murales, carteles que invitaban a la reflexión, a contemplar el mundo desde otra óptica, pero sobre todo a la acción. Busqué entonces encontrarme y conectarme con ese otro mundo que olía a Marx, a revolución, a cambiar este mundo.

Para empezar, tuve que refugiarme casi totalmente en la biblioteca para leer el marxismo, los marxismos, aunque no comprendiera aún sus diferencias. Los libros académicos me atraían aún más que los básicos de política, leía a Maurice Dobb, a Ernest Mandel, a los clásicos de la economía política, a Smith, a Ricardo, a sus intérpretes y defensores, a sus detractores. La vida le daba una revancha a un joven que, en sus 25 años, únicamente había conocido un libro hasta que había llegado a la primaria, pues en su casa no existía la cultura impresa. Y ahí estaba yo, agradecido de haber estudiado también economía en la UAM en 1987 y aunque abandonada, me permitía no atorarme con las clases del primer semestre tanto y profundizar más en los textos, más por búsqueda y anhelo que por tarea y obligación académica. Ahora en la UNAM podía estudiar economía por gusto e interés para lo que yo deseaba: meterme a la política para apoyar la revolución.

De esa manera empezó todo. Pero fue difícil, parecía que acercarme a los grupos existentes era más difícil de lo que me imaginaba, era un ambiente un tanto cerrado. La desconfianza y el sectarismo de algunos grupos de la facultad retardaron mi proceso, y fue hasta la primera marcha independiente de los trabajadores, aquel mayo de 1995, que conozco al Partido Comunista (el marxista-leninista), al cual solicito mi ingreso. Buscaba dónde aportar en lo práctico, el partido decide que haga labor en la UNAM. Eso fue justo cuando se levanta el incipiente reclamo contra las reformas promulgadas por el rector Barnés con los nuevos criterios de ingreso, permanencia y egreso del estudiantado, en junio de 1997. Ahí empezó la historia del CGH y a la vez la mía.

Pronto nos dedicamos a atender el llamado a la lucha de los compañeros de Ciencias y a enterarnos de lo que pasaba. Entonces transcurrieron talleres y talleres, pláticas, exposiciones y actos políticos de denuncias del excluyente “plan Barnés”. Empezaba a trajinar entre el mundo de los activistas, en el cual todos los grupos me llamaban la atención y aunque en la Unión de la Juventud Revolucionaria de México se me instruía con quien sí, con quien no y con quien nada más tantito, yo admiraba a todos y platicaba con todos porque estaba aprendiendo a ser como ellos, hombres y mujeres que despreciaban la vida mundana a cambio de que la gente

tomara consciencia de su entorno. Esa era la vida del activista en la UNAM, de sacrificios, a pesar de las limitaciones físicas y económicas.

Recorríamos las escuelas, hacíamos llamados en las explanadas, en las escaleras, afuera de las cafeterías, donde se echaba la cascarita de fut o básquet, o en los propios salones. Nos armábamos desde los talleres de Ciencias, nos coordinábamos desde el salón 104 de la Facultad de Economía. Esas eran las brigadas pioneras del CGH, que, por cierto, estaban bien fundamentadas, pues los chicos de Ciencias y los que ya eran profesores habían hecho hasta manuales y diapositivas con registros y estadísticas que demostraban que las reformas eran contra aquellos que tenían las peores condiciones económicas para afrontar una carrera en la universidad, que esas reformas agraviaban a las clases trabajadoras.

Trataba de integrarme en las actividades del Cine Club de Economía, tal vez no a las propias actividades de proyección, pero sí a las tertulias y actividades de propaganda que ese pequeño grupo de activistas realizaba. Les veía muy cultos, muy sapientes y un tanto amigables, no eran reacios y mucho menos puritanos como los grupos más definidos o con una militancia ideológica, los cuales tenían morales muy raras para ser revolucionarios, pues eran casi religiosas. Ahí conseguí nada más camaradas, también amigos. Era muy importante para mí sentirme en confianza con su aceptación e intimar más para instruirme mejor. Para la base estudiantil eso nunca fue fácil: al activista se le ve desde lejos, más cuando su apariencia es muy intelectual y sus costumbres y ropas no se parecen, en su calidad, a las de uno.

La Universidad parecía inmutable. Los estudiantes hacían su rutina. Llegaban por metro y autobús a sus escuelas, pasaban por algún desayunador callejero –los que podían–, y luego a las aulas; de ahí a hacer viajes internos hacia la biblioteca, los servicios de cómputo, o de copias y de regreso a las aulas, después a sus casas o a donde laboraran para costearse los estudios. Las ramas académicas los habían condenado a una vida individualizada, a únicamente atender su futuro y a no preocuparse de lo demás; para ellos era incomprensible saber qué más había y hasta dónde llegaba la Universidad. Pocos se involucraban en ir a los espacios culturales, a los teatros y a los cines, a los espacios de esparcimiento a las actividades lúdicas o deportivas. Eso por lo general era para los que tenían los gastos para poder permanecer en el campus todo el día, poder pagar los alimentos y los mismos servicios, el equipamiento deportivo o las clases de danza. El acercamiento a la cultura es un hábito y los hábitos de cultura no son muchos cuando cuesta que los frijoles lleguen a la mesa. De esa manera, en realidad, la universidad no era para todos.

Los estudiantes tampoco se imbuían en asuntos internos que no les permitieran aprovechar el tiempo, que significaran mayores gastos. Con pocos pesos en la bolsa traían apenas para hacer un desayuno discreto, comer una torta afuera del metro, en el paseo de “las amibas” (otros le dicen de “la salmonella”), sacar copias, comprar un café y guardar para los pasajes de regreso. Esa era la precariedad de la mayoría que te hacía dudar en quedarte a una función de cine club, meterte a leer un libro extra académico a la biblioteca o participar en un foro de discusión sobre los problemas de la Universidad. Tenías que elegir y priorizar.

Pero la sangre llama, se podría decir. Los discursos denunciadores de que el golpe venía sobre los más pobres empezaban a hacer un poco de eco de tanto que se repetían, aunque los mismos muchachos aparentaban un cierto distanciamiento de los activistas no queriéndose involucrar. La propia actividad de rechazo y confrontación de los grupos de la derecha hacía que llamaran el interés cuando las autoridades, sus cuadros académicos y grupos estudiantiles de elite, salían a correr, a evitar que ingresáramos a las aulas, y más aún cuando sus porros nos agredían. Eso causaba revuelo, y aunque la mayoría no intervenía, sí se percataban y un cierto disgusto se formaba, seguido después de un cierto interés en saber de qué se trataba lo que estaban pregonando nuestras brigadas de información. Generalmente esto sucedía en carreras como Derecho, Psicología, Ingeniería, Veterinaria y otras donde la derecha controlaba hasta las cafeterías y los pasillos, donde no ser estudiante de “pedigrí” y no tener relaciones internas con el poder pesaban; cosa que obligaba a los más necesitados a tener miedo a ser segregados o relacionados con los activistas de izquierda. ¿Qué pasaría si nos apoyaban en un altercado, con una opinión de aprobación, de apoyo? Serían ubicados en cuanto nos fuéramos. Todo esto fue cambiando.

Los cubos estudiantiles de izquierda se convirtieron en guaridas clandestinas de estudiantes atrevidos e inquietos, que iban a preguntar información, que iban por los manuales, por volantes, por explicaciones y propuestas para formar algún grupo colectivo u otra forma de organización. Nos avisaban cuando un académico iba a exponer algo relacionado al plan privatizador de las autoridades en sus escuelas, hora y auditorio para poder ir a increparlo, para difundir propaganda contraria, para que pegáramos carteles afuera o al menos a gritar. Se sentían con confianza y gusto cuando llegábamos a sus escuelas de incognito y bien preparados. Nosotros nos emocionábamos, ellos también y la solidaridad crecía. No sin respuesta de la derecha. Todavía recuerdo carteles con la trilogía “no al paro”, “queremos clases” y “fuera Economía”. Nos convertimos en “agentes de la revuelta”.

Así, basados en documentos oficiales, en talleres de discusión, en estudios de libros, como el de José Blanco, *Las generaciones cambian*, llevábamos arsenales de argumentos del porqué se estaba avanzando a la privatización completa de la educación, en particular en la UNAM. Ideas materializadas en brigadas que poco podían hacer contra la costumbre individualista y la gran capacidad propagandística de las autoridades. Pero aún así, poco a poco se iban convenciendo más activistas y formando nuevos bastiones en toda la Universidad, llegaban chicos de todas partes, de las escuelas más lejanas, como Cuautitlán, de los más jóvenes como CCH's (Colegios de Ciencias y Humanidades) y prepas y de unidades totalmente aisladas como fue el caso del campus de Morelos. La revuelta se fraguaba poco a poco.

Todos esto sucedió desde junio de 1997, todo 1998 y hasta los inicios de 1999. En el 1998, escaramuzas locales como las que se dieron en algunos CCH's y en la Facultad de Economía sirvieron para incrementar las fuerzas, pues habíamos fracasado en detener las reformas de 1997, donde se había atacado y suprimido el pase automático, así como los criterios de ingreso, permanencia y egreso. Estábamos seguros de que el alza de cuotas arribaba inminentemente y el plan a ejecutarse ya estaba sobre el escritorio de las autoridades, era cuestión de esperar. Estas mismas, guiadas por un manual de ejecución del proceso de privatización que indicaba los tiempos para ello desde el Banco Interamericano de Desarrollo (BID),² recomendaban que las cuotas fueran el último toque en la UNAM, advirtiendo, que podría desatarse un descontento. Así se llegó hasta el 11 de febrero de 1999 con el anuncio de la necesidad de alzar las cuotas de ingreso por parte del rector Francisco Barnés, en sesión del Consejo Universitario.

² Durante una de las escaramuzas en oficinas de la Rectoría unos compañeros lograron sustraer una serie de materiales, libros, guías, manuales que el Fondo Monetario Internacional (FMI), a través del BID, orientaban a los gobiernos, como condiciones para los préstamos, medidas a reformas en sus políticas públicas, entre ellas la privatización del sector educativo con la leyenda de "responsabilizar al estudiantado" para "aligerar las cargas del egreso de los gobiernos". Uno de esos libros, editado por el BID señalaba los tiempos y las formas para ir aplicando estas políticas antigrauidad para desresponsabilizar a los gobiernos de la impartición de la educación, donde en uno de sus apartados mencionaban que "...en la UNAM hay que ser prudentes y cautelosos porque se puede desarrollar una protesta interna".

La huelga

La suerte estaba echada. Las alertas máximas corrieron por los pasillos. El cobro de cuotas estaba nuevamente en puerta después de las intentonas de 1986, 1990, 1992; la reducción de turnos en los CCH's que dio origen a la huelga de ellos en 1995 y que terminó levantada y derrotada; finalmente, las reformas de 1997; todo un camino para hacer cada vez más cercano que la educación pública, de la cual la UNAM era el máximo baluarte en nuestro país, acabará por desaparecer como universidad pública, entregándola a las fauces del capital privado, tal y como lo habían sido infinidad de empresas estatales cedidas al capital privado. La bandera de gratuidad, defendida desde la lucha del movimiento estudiantil de 1968, se había venido deteriorando hasta llegar a este punto.

Cabe señalar, como un aspecto muy importante, que para llegar a este desenlace tuvo que ver que la fuerza política estudiantil del CEU, consejo emanado de la huelga de 1986-1987, comandó –unas veces ingenuamente e intencionalmente las más– el retroceso y desgaste de la defensa de la universidad pública, ya que sus intereses en ser gobierno en ese momento, al lado del aumento de posibilidades para que el cardenismo se convirtiera en gobierno, se habían dedicado a socavar la organización estudiantil. Ese fue el nefasto papel del PRD. Cárdenas había llegado en 1997 al gobierno del Distrito Federal (D.F.) y se encaminaba a la contienda por la presidencia en el año 2000.

La ideología reformista propagaba la idea de ser gobierno para cambiar las cosas, con esto despreciaba la protesta en la UNAM, al igual que toda movilización. En vez de luchar contra las reformas se dedicaron a formar las “brigadas del sol” y sacaron a los activistas de las escuelas, dejaron el campus sin estos. Luego, basados en la *democracia representativa*, convirtieron los pocos espacios de representación estudiantil universitarios en espacios de reunión o negociación con los proyectos de la Rectoría, siendo comparsa de las decisiones de las autoridades universitarias y con la derecha aristocrática detrás de estas, todo esto sin consultar o informar a la comunidad universitaria y bajo la idea de que ellos “representaban la voz de los estudiantes”.

Ahora, los moderados, las fuerzas triunfadoras de aquel primer movimiento, comandadas por Carlos Imaz desde el PRD, se apersonaban en los espacios de coordinación, después de haber ocupado las consejerías universitarias para los estudiantes por escuelas, que eran usadas para dialogar y concertar con las autoridades, al margen del conocimiento de la base estudiantil y más de las veces a sus espaldas.

Llegaron al salón 104, con sus títulos de “consejeros”, con la soberbia y el nombre de Cárdenas siempre en sus labios, no con la intención de apoyar a fondo las movilizaciones, detener las cuotas y las reformas ya impuestas, sino a colgarse de las movilizaciones para oportunamente quedar como los voceros y los representantes artificiales que más tarde negociarían, en un posible diálogo con las autoridades y como tarea fundamental, detener toda lucha a fondo, movilización o posible paro de actividades que pusieran en aprieto a la rectoría y “ensuciaran” o “enturbiaran” el camino de Cárdenas a las elecciones presidenciales en el año 2000.

Todo indicaba que era un plan ya concertado. Barnés se atrevió a elevar las cuotas porque el movimiento y organización de los estudiantes era débil debido al abandono que las fuerzas perredistas y simpatizantes de ellas habían hecho de la resistencia. De 1995 a 1999 se habían dedicado únicamente a hacer uso de los espacios de representación, no habían denunciado en nada las reformas de 1997. Ahora pulcros y bien bañaditos, recién salidos de sus cómodas residencias, con presupuesto para reuniones en restaurantes a los alrededores de CU (Ciudad Universitaria) se presentaban para boicotear y debilitar toda lucha que se encaminara a detener, de verdad, a Barnés y su burocracia privatizadora que, dicho sea de paso, se frotaba las manos para recibir las jugosas ganancias con las que serían premiados por el capital privado.

En aquella reunión de emergencia en el salón 104 de la Facultad de Economía (FE), días después del anuncio de Barnés, estaban ellos: la corriente histórica del CEU y la Red de Estudiantes Universitarios, comandados por Fernando Belaunzarán, de los Históricos, y Bolívar Huerta y José Luis Cruz “el Tornillo”, por la RED, juraban dar la lucha “hasta las últimas consecuencias”. De cierta manera, las corrientes marxistas y revolucionarias no los denunciábamos abiertamente, las masas universitarias pronto los conocerían por sus hechos e intenciones. Tuvimos que navegar con el enemigo adentro por un buen tramo.

Su dinámica consistía en “llegar a acuerdos”, influir y dirigir el movimiento desde donde los estudiantes no organizados no tenían acceso, con ello garantizaban el control. Tanto era así, que colectivos que no pertenecían a ellos los contagiaban de su inercia y sus dinámicas. Para determinar quién era él o los oradores en algún evento político, ya que ellos gestionaban con las autoridades el lugar del mitin o la cabeza de una marcha, los históricos se repartían los cargos y las funciones. En ausencia de la base o con la indiferencia de esta, lo resolvían jugando cascaritas de fútbol. Quien ganara obtenía el micrófono o la delegación a tal o cual evento. Bolívar Huerta alguna vez me comentó que en un partido Carlos Imaz arbitró cargando

las marcaciones hacia el lado de la RED, en especial, hacia José Luis Cruz. Más adelante, “el Tornillo” se convertiría en el favorito de Imaz y el PRD, e influyeron definitivamente en toda intentona de levantar la huelga.

Estas formas empezaron a caer o a toparse con pared cuando el movimiento se volvió de masas y fue en aquella segunda Asamblea Estudiantil Universitaria (AEU) –la primera AEU fue en el auditorio Ho Chi Minh de Economía– cuando al ser instalada y presentada en el Auditorio Che Guevara la mesa que dirigiría los debates –comisión concertada entre las corrientes y demás colectivos que hasta ese momento nos veníamos reuniendo en el salón 104–, fue rechazada por la masa estudiantil con el Che que estaba a reventar.

Entonces se instauró una mesa elegida por el propio público, pues los delegados ya venían con resolutivos de asamblea. Fue en ese momento en que las asambleas tomaron el control del movimiento, las corrientes ya solo influirían en su conducción, pero no por encima de él. Ya no era necesaria la reunión de los conspiradores que habían dirigido la lucha desde el salón 104, una loable tarea para iniciar la contienda, ¡ahora el movimiento era de masas!

Las cosas siguieron su rumbo y el 15 de marzo de 1999, fuera de los espacios universitarios, en el Hospital de Cardiología de la entonces Secretaría de Salubridad y Asistencia (SSA), sesionan con aplanadora los consejeros universitarios (la mayoría eran los directores de escuelas todos impuestos por la Junta de Gobierno y fieles a ella); en cuestión de cuatro minutos, a mano alzada y sin discusión de por medio. La guerra estaba declarada y los que intentamos detener la sesión, alrededor de unos 500 activistas regresamos enfurecidos y en marcha hacia la explanada de la Rectoría, donde unos tres mil estudiantes enconados nos esperaban. Coreamos ahí nuestra declaración de guerra: ¡¡¡Huelga, huelga, huelga!!!

Mientras, afuera de la UNAM los movimientos neoliberales privatizadores seguían su rumbo. Zedillo atacó confiado a la resistencia contra la privatización del sector energético a la vez que siguió atizando su hostilidad hacia el magisterio con su alfil, Elba Esther Gordillo quien encabezaba al Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE); electricistas del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) y profesores de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) se aprestaron a tomar las calles entre tantas hostilidades a la propiedad estatal y en un ambiente de entreguismo por parte de otras fuerzas sociales que, agrupadas al PRD, hacían una oposición en el vacío; como fue el caso del Movimiento Urbano Popular (MUP) que se había aliado y cobijado con el PRD en la capital y abandonado la lucha en las calles.

Ahora, unos chamacos estudiantes levantados surgían como un componente que daba bríos nuevos a la lucha popular; que mientras fortalecía a los que seguían dispuestos a combatir y les inyectaba energía, sin mencionarlo, señalaba la pasividad y entreguismo de otros que jugaban más al parlamentarismo que a la oposición en las calles. Las alzas y liberaciones de los precios como el del azúcar, la leche y las tortillas echaban más leña al fuego. Este era, en general, el contexto externo que se manifestaba en tiempos en que los estudiantes se organizaban para enfrentar el alza de cuotas en la UNAM, muy complicado y delicado por cierto, pues cualquier chispa podría prender la pradera seca por tanto golpeteo a los intereses de las clases trabajadoras.

Esta bomba de tiempo sería desactivada más adelante, pues en una marcha tripartita, el 24 de marzo, en la que se unieron los tres contingentes: electricistas, contra la reforma energética, magisterio de la CNTE por salario y prestaciones, y estudiantes de la UNAM contra las cuotas. El gobierno federal alcanzó a ver el peligro de una escalada inmensa y echó pasos atrás para enfrentar solos y aislados a los universitarios en forma decidida. Se retiró la iniciativa de ley, que se discutiría en la Legislatura, para desechar el subsidio en electricidad y privatizar a la compañía de Luz y Fuerza,³ y se dio salida a un pírrico aumento salarial al magisterio, el 15 de mayo, dejando así sin motivos inmediatos a estos dos sectores que marchaban unidos a la protesta estudiantil.

En cuanto a la UNAM, nos encontramos en esos días que las autoridades comenzaron a realizar ciertos errores que les costarían muy caro para el desenlace propio de aquella lucha. Uno de ellos fue acercarse a los sectores medios universitarios, a la franja más baja de la aristocracia universitaria, aquella que era parte de los de arriba, pero no muy de arriba, digamos los académicos medianamente pagados, de institutos y academias prestigiadas, que no alcanzaban a servirse de las mieles de la burocracia como los niveles de directores y grandes funcionarios, pero que tampoco eran tan mal pagados como la base, de asignatura y de ayudantía. Eran los burócratas medios y los sectores estudiantiles ligados a las tendencias moderadas que se conformaban de clases medias, con grado intelectual alto, y que no formaban parte misma de la elite que iba a ser beneficiada claramente con las reformas excluyentes y con la promesa de una buena parte del pastel.

³ Tiempo después reanimarían el ataque, en 2009, al mando de Felipe Calderón, quien desmantelaría la Compañía Luz y Fuerza del Centro el 11 de octubre de ese año.

La Rectoría empezó a despreciar todo lo que no fuera la elite y del mismo poder en la UNAM, ello llevó a resultados catastróficos, pues los inconformes de hasta abajo encontraron aliados inmediatos, aunque fueran momentáneos. En los foros de discusión, asambleas y pasillos no había acuerdo en la forma de enfrentar el problema, de responder a las autoridades, pues el consenso no era echar atrás de tajo todas las medidas impuestas. Los moderados hacían vacío total a la crítica a las reformas de 1997, a la lucha contra ellas, su base social también. Con las cuotas se tenía dividido el criterio sus montos, pasando desde la apatía de muchos aunque minoría, hasta el rechazo absoluto de cualquier cuota, en medio existían las propuestas de cuotas más bajas,⁴ como montos más pequeños, cuotas solo para los que pudieran pagar, becas a los más necesitados que lo demostraran y propuestas aún más detalladas. Mas con la imposición total de las cuotas, el 15 de marzo en Cardiología, estos sectores medios se irritaron y se sumaron más decididamente a la mayoría que rechazaba las cuotas en absoluto, se propiciaba así que durante todo el tiempo previo a la inminente huelga, más sectores se radicalizarían y optaran por enfrentar definitivamente a la Rectoría. No solamente por las cuotas, sino también buscando la forma de luchar por los espacios académicos y de dirección en funciones que la aristocracia universitaria ostentaba en forma absoluta. Las capas medias encontraron en la revuelta la oportunidad para reacomodarse en la estructura de poder, cosa hasta ese entonces negada o de menos muy difícil de acceder. Grupos enteros de academia se sumaron a la parte más plebeya de la lucha. Más tarde, la mayoría abandonarían y se arrepentirían de formar parte inicial de la lucha. Ese era en sí, el sector moderado.

Mientras tanto la Universidad bullía. Ríos parecidos a las hormigas discutían en todos los espacios sobre la intransigencia de las autoridades y la catástrofe que podría resultar una huelga de esas dimensiones. Aunque la base estaba decidida a luchar, había miedo por las posibles consecuencias. El estudiantado universitario, alguien más adelante lo nombraría “el universitariado”, era un componente social un tanto conservador, en el sentido de escalar socialmente y el peligro de quedar fuera de esa estratificación social capitalista de integración, era muy influyente en toda decisión. Había decisión de lucha y a la vez miedo, la primera triunfaría.

⁴ La propuesta de alzas fue tipificada en un pago por semestre de 1,360 pesos para bachillerato y 2,040 para licenciatura por alumno.

Las cosas llegarían al límite y después de paros y consultas convocantes a un diálogo directo con las autoridades y la cerrazón de estas a ese diálogo, la huelga estalla el 20 de abril y el desafío más abierto se había iniciado.

Puedo ilustrar la dimensión del problema de la huelga con el siguiente episodio. La mañana del 20 de abril, cuando la huelga se había declarado a las 0:00 horas, nos encontrábamos en la explanada de la Facultad de Economía con cantidades enormes de volantes con los puntos básicos de nuestras demandas, con los seis puntos del pliego petitorio trabajados en sesiones arduas en el salón 104 por una comisión designada por la Asamblea Estudiantil Universitaria (órgano preparativo de la huelga), con botes y carteles trabajados la noche anterior por los activistas, se hicieron filas de estudiantes nuevos, de la misma facultad y otras escuelas, que formarían las primeras brigadas que saldrían a autobuses, vagones del metro, mercados, plazas públicas, calles, fábricas. Cuando ya estaban armados con sus materiales los chicos nuevos, caras muchas de ellos que no habíamos visto, preguntan: “¿Y qué es lo que tenemos que decir? ¿Cómo les decimos? ¿Dónde les decimos?”. Teníamos en puerta una huelga monstruo con soldados muy valientes, pero muy poco preparados. Así nos aventuramos a desarrollar la lucha estudiantil más desafiante de nuestros tiempos, con la distancia y el respeto que nos merece el 68, con mucha energía y ganas de luchar, pero con poquísima experiencia y falta de preparación, la misma lucha resolvería esto sobre la marcha.

Si el 20 de abril lo pudiéramos describir, habría que ver imágenes de documentales de hormigueros donde, en un orden tumultuoso, se manifestaba en todas las escuelas. Infinidad de historias se podrían relatar de aquel día. Las mismas huestes de la Rectoría, una minoría fuerte en posición, pero baja en masa, realizaron una marcha interna para detener la huelga y buscar que las escuelas más dominadas por la derecha, que no habían estallado la huelga, no lo hicieran, entre ellas la Facultad de Derecho. Enfrentamientos verbales, y no pocas veces físicos, de estudiantes se suscitaban en todas partes, mantas a favor de la huelga y mantas en contra. Una inmensa que decía NO A LA HUELGA y que, hurtada por los activistas de Filosofía, terminó anunciando, hacia las islas de CU, con un Sí a la huelga, cambiando el No en la impresión de la manta gigante, su despliegue fue impresionante.

Los brigadeos de las escuelas más avanzadas se lanzaron como hordas hacia las escuelas que aún no habían parado, ya sea porque el proceso había sido más lento o porque la derecha se había atrincherado, como en el caso de Derecho. Las amenazas y embates de los porros en las *ENEP's*, las prepas y *CCH's* habían hecho que Prepa 2, CCH Vallejo y Prepa 5 se lanzaran el fin de semana anterior al estallido de

una manera heroica apoyados por los padres de familia. Un ejército de estudiantes valientes se volcó a consolidar los primeros días esa huelga, siempre con el temor desde el día uno de una intervención militar que nos traía a la memoria del 68, los rumores se repetirían sin cesar toda la vida de la huelga.

Aquella jornada fue exitosa y terminaría con los estallidos de las escuelas faltantes y con la expulsión de las autoridades y golpeadores en la facultad de Derecho, aquella noche del 20. El día D había resultado. Al mismo tiempo la primera derrota del ala moderada.

Barnés se declaró listo para afrontar una huelga larga (*La Jornada*, 21/04/99). El diálogo público propuesto por el movimiento no fue atendido. Las autoridades, con la arrogancia debida al respaldo de Zedillo, se dedicaron a difundir en los medios informativos que la huelga solo “eran de unos cuantos pseudo estudiantes que se habían apoderado de la UNAM”, y la prensa empezó a hacer su trabajo de difamación de un movimiento genuino. Día y noche, en todos los espacios, hasta en las telenovelas y transmisiones de fútbol se repetían sus mentiras. Justificaban así la salida represiva que ya fraguaban y que siempre estuvo en el primer lugar de su agenda de opciones para resolver el conflicto. Sacar a la Luz algunos apodos como “*el Mosh*”, “*el Diablo*”, “*la Jagger*”, “*el Gato*” “*El Munrra*”, fueron trabajados para denostar al movimiento e inventar patrañas sobre la legitimidad de sus integrantes.

El apoyo popular

La huelga nació popular. Nació desde la respuesta de los más afectados. Era a los sectores más vulnerables y marginados a quienes se les excluía aún más de la educación media y superior. Las reformas de Barnés habían levantado la bandera de “quien no pueda sostener sus estudios no entra o tiene que salir de la UNAM”. Así se leían las consecuencias. Era entonces un asunto de clase, una contienda entre las intenciones lucrativas de la burguesía y los derechos y necesidades de las clases trabajadoras. Fue parte de la guerra de clases en el capitalismo.

El CGH tuvo que mirar hacia afuera. Organizó brigadas a todos los lugares donde los obreros, la gente sencilla y humilde y los trabajadores en general nos escucharan y se enteraran de que el golpe era contra ellos y sus aspiraciones a salir de la pobreza. Porque eso es la Universidad para el pobre, la oportunidad de que sus hijos se puedan cualificar y no padecer la vida del trabajador no cualificado, del obrero, del campesino recién llegado a la ciudad, del que no tiene nada. La clase obrera no

hereda a los suyos riquezas, casas, negocios, tierras; lo único que puede hacer es trabajar para mandarlos a la escuela y heredarles formación, educación y conocimientos. Es la naturaleza de la clase obrera buscar que sus hijos no sean tan pobres como lo fueron ellos; esos eran nuestros aliados, los trabajadores, el pequeño comerciante, el campesino, los empleados de base del gobierno. A ellos acudimos.

Mientras los medios informativos echaban pestes del movimiento, en los vagones del metro, en las plazas públicas, en los mercados, en las colonias populares y en las zonas fabriles nos atascaban los botes de solidaridad monetaria; llegaban acopios de víveres a las guardias, de sindicatos solidarios, de organizaciones populares, los normalistas rurales enviaban parte de su dieta, comunidades campesinas organizaban viajes con comida, frutas, verduras. Entendieron que luchábamos por el futuro de los suyos, entendieron que éramos como sus hijos, y no nada más eso, éramos sus hijos, pues no había barrio donde no hubieran huelguistas que narraban los acontecimientos de esa lucha por la educación. La solidaridad nos cubría de apoyo, nadie quería otro 68 y las muestras de apoyo proliferaron, incluyendo la gente en los estados del país.

Pronto esta naturaleza de clase del CGH condicionaría el rumbo del movimiento. Las autoridades universitarias habían atisbado un monstruo ya difícil de contener. Su desprecio al movimiento les había hecho pensar que en uno o dos meses nos derrotarían y que no aguantaríamos la huelga, como en 1995, que las fuerzas moderadas del movimiento mantendrían el control de la dirección y promoverían un levantamiento temprano. El CGH se tuvo que radicalizar para evitar ese escenario.

Desprestigiados desde un inicio por su colaboracionismo con las autoridades y por la tibieza de sus propuestas así como la diferencia de su estrato social, los moderados vieron su fuerza menguar. Intentaron, en los posibles diálogos, llegar con el menor rigor de exigencia de nuestras demandas, llamaban al "respeto a nuestras autoridades", sabotearon las movilizaciones y de las brigadas a las zonas populares ni se diga, no se presentaban, ellos andaban en círculos medio o altos autoproclamándose "dirigentes del movimiento", daban entrevistas y mostraban sus posiciones particulares como las posiciones del movimiento, además de decir hacia afuera que *el movimiento se tiene que librar de la incidencia de la ultra en su dirección*. De esta manera, dirigían la represión hacia el "huelguista malo", "el ultra", "el radical" que no quería ceder en sus pretensiones, que no flexibilizaba sus posturas.

A 20 años podemos decir que si el movimiento no le hubiera arrebatado la dirección a los moderados, si no se hubiera radicalizado, ellos hubieran levantado pronto y no hubiéramos podido mantener la gratuidad en la UNAM. Hoy la UNAM

no hubiera acogido a más de un millón de estudiantes durante estos últimos 20 años. La UNAM, el 1 de julio de 2019, declara: "Siete de cada 10 alumnos son la primera generación de su familia en acceder a la educación superior en la Universidad Nacional Autónoma de México y 56 %, de los 356 mil estudiantes, recibe alguna beca o apoyo para continuar sus estudios..."; declaración del Rector Enrique Graue.

Para el 20 de abril de 1999 las demandas ya habían escalado. La base estudiantil había asimilado que una de las partes fundamentales del conflicto en la UNAM era la antidemocracia y la estructura jerárquica presidida por el Rector y la Junta de Gobierno (organismo consultor compuesto por trece "notables"). Estos imponían todo en la vida universitaria, en particular, para el movimiento, se habían convertido en el principal dique para resolver los conflictos universitarios, la huelga misma, endureciéndose y negándose a resolver las demandas, los seis puntos del pliego petitorio.

La estructura de gobierno de nuestra UNAM viene de la conformación pontificia de la universidad en el virreinato y no ha cambiado. Por lo tanto, la demanda de realizar un congreso universitario que resolviera una nueva universidad, y en consecuencia, una nueva forma de gobierno puso en riesgo y alertó a las autoridades; se trataba de poner en el centro de los objetivos del CGH la cuestión del poder en la UNAM. Los estudiantes en huelga empezaron a formularse el desconocimiento de las autoridades y buscar una salida alternativa al diálogo (ese que evadían a toda costa las autoridades). Por ello recurrieron a una nueva estrategia: bajar las cuotas impuestas, el 15 de marzo, a voluntarias; esto se decidió en una sesión del Consejo Universitario el 7 de junio de ese 1999. No en una mesa con su contraparte: el CGH. Jamás fue así.

Las autoridades universitarias se prepararon para ello. Una vez con el plan hecho convocaron a una reunión con los dirigentes del ala moderada, una reunión secreta.⁵ Ahí acudieron Rafaél Pérez Pascual y Francisco Ramos, Junta de Gobierno y Secretario de Asuntos Estudiantiles, respectivamente, por las autoridades; Carlos Imaz por el PRD, al mando de los moderados y por los dirigentes universitarios, José Luis Cruz, Bolívar Huerta, Rodrigo Figueroa "El Chazam". Fueron a ofrecer la salida de las cuotas voluntarias, que no abrogaba el Reglamento General de Pagos (RGP), con eso pensaron en desarticular el pliego petitorio del CGH (que exigía la abrogación del RGP como primer punto en su pliego petitorio) y a plantearle a sus aliados que

⁵ En las entrevistas de este libro, me fue develada esta información por un integrante de esa reunión, de quien prefiero omitir su nombre para evitar problemas al entrevistado.

fueran a levantar la huelga escuela por escuela porque “ya se había ganado”. El ala moderada del CGH se comprometió en apoyar la medida.

En sesión del 9, en la Facultad de Ciencias, el CGH declaró como “insuficiente la medida para el cumplimiento del pliego petitorio y para el levantamiento de la huelga”, esto por votación de asambleas repletas de estudiantes, por 34 votos a favor y dos con voto indefinido a si se levantaba o no. El ala moderada fue derrotada en toda su extensión con este movimiento. Si bien uno de los dirigentes moderados advertía en aquella reunión con las autoridades “si no se cede el congreso estamos fritos”.

El movimiento tomó fuerza en su base, pero avanzó ahora un tanto solo, pues una gran cantidad de académicos e investigadores empezaron a retirar su apoyo de manera paulatina; las capas medias ya no se sentían representadas y asumían que con las cuotas voluntarias, sin el congreso, y que con echar atrás las reformas del 97 era suficiente. Los moderados habían hecho labor ya en su base social. Vino entonces, a finales de julio, *la propuesta de los eméritos*; los moderados todavía tenían otra tarea que les endosaban.

Los eméritos

Los eméritos representaron un acto de provocación para desacreditar al CGH públicamente y trabajar la salida represiva.⁶ El estado zedillista, sus asesores y las autoridades universitarias sabían que esta comisión sería rechazada inequívocamente por la radicalización del movimiento para ese entonces, por el grado de desconfianza que este tenía de los resultados de la huelga de 1986 a 1987, en el congreso de 1990, en el de 1992 y en el de 1995, burla que habían hecho las autoridades de echar para adelante el aumento de cuotas, retractarse y volver a contra atacar, ya no se creía en la palabra de las autoridades en resolverlo después de levantar la huelga, si lo habían vuelto a hacer varias veces lo sería una vez más. *Exigíamos la abrogación del RGP de una vez por todas.*

Eso era lo que planteaban principalmente los profesores eméritos, lo mismo que en 1986-1987: levantar la huelga y llevar el pliego petitorio a “espacios de discusión”

⁶ La comisión de los profesores eméritos fue conformada por Miguel León Portilla, Héctor Fix Zamudio, Manuel Peimbert, Luis Villoro, Adolfo Sánchez Vázquez, Luis Esteba Maraboto, Alfredo López Austin y Alejandro Rossi.

para ser retomado en sesiones del CU y que este designara “una comisión para convocar a un congreso” que resolviera todo; repito, la misma propuesta de 12 años atrás. Fue una provocación pues ya existía una notada diferenciación entre la aristocracia universitaria, una capa media social que mediaba, los moderados y la base social estudiantil que se mantenía en huelga y la que le apoyaba desde otros espacios, que por su mayoritaria composición de clase popular era adversa totalmente a la tradición de *los criollos*⁷ de la UNAM; no eran los activistas privilegiados y bien portados como los de la RED y el CEU-histórico. Bien se sabía que la propuesta iba a ser rechazada como “insuficiente” por el CGH. Y así fue.

Recuerdo que una tarde lluviosa, después de brigadear desde el mediodía en el metro, regresamos una columna de activistas al Che porque estaba ya iniciado el debate con los profesores eméritos. La franja baja había sido tomada por la academia simpatizante del PRD y autoridades, gente bien vestida que contrastaba con nuestros atuendos de tres meses de huelga. Perfumados, bien comidos, olían a suave aroma de café de Coyoacán, muy ruidosos, por cierto, se dedicaron a aplaudir todo a favor de la propuesta y a abuchear e insultar cualquier objeción o cuestionamiento. Era una porra de estadio. En la parte alta del Che estábamos los huelguistas, la mayoría de los estudiantes moderados habían ya abandonado la huelga y se encontraban abajo, con sus intelectuales y académicos, con su clase *criolla*.

⁷ Los Criollos es el origen-mote que tiene una parte de la academia en la UNAM que se remonta a la lucha interna desde la fundación de la Real Academia de San Carlos en 1875 cuando los académicos locales (los criollos) le disputaban los espacios a los directores académicos españoles e influenciados directamente desde la Corona Española y la Academia de las Artes de Madrid, conflicto que nació antes de su misma fundación, “si fuéramos gachupines otra cosa sería de nosotros”, eran de las quejas que tenían los académicos “hijos del país” contra el autoritarismo y despotismo real de los académicos peninsulares. Siglos más tarde esta tendencia disidente, pero de origen aristocrático muy superior a mestizos e indios, tomaría fuerza en el nacimiento y construcción de la actual UNAM, fortaleciéndose con las migraciones y exilios de académicos españoles y vascos de tiempos de la guerra civil española y luego de los exiliados sudamericanos por sus dictaduras de origen. En el texto de Ignacio González-Polo, *La posición de los criollos en la Academia de San Carlos*, se hace mención de que “tanta era la discriminación administrativa en agravio de los criollos, que muy pronto se hizo evidente que nunca llegarían éstos a ser directores, al menos antes de nuestra Independencia”. Hoy día la situación persiste y la lucha de los criollos *modernos (o moderados)* sigue siendo por puestos de dirección. <https://f002.backblazeb2.com/file/rum-storage/d9e6527e-bdb9-4d22-9e8c-6d230b734b0e.pdf>

Se oyó entonces la intervención del emérito Adolfo Sánchez Vásquez, quien comandaba la comisión: “yo tenía un amigo muy radical... años después me enteré que terminó trabajando para Gobernación”.

Siempre he dicho en reuniones y pláticas que este comentario mostró la provocación de fondo que representaba esta propuesta. ¿Cómo es posible que un mensajero de conciliación y salida para el movimiento hubiera expresado esas palabras de provocación a un conjunto de jóvenes combativos, desconfiados, necesitados de ser escuchados? ¿Podrían ser esas las palabras de un *promotor* para un acuerdo entre las partes? O ¿el discurso fue preparado para acrecentar el distanciamiento y utilizarlo para una campaña contra el CGH?

Al ser rechazada la comisión y su propuesta se dedicaron a atacar moralmente al CGH, a señalarnos de “incultos”, de “ser tan cerrados e intransigentes que ni a los *más sabios* escuchábamos”. Evidentemente ante la opinión pública se mandó la señal de que no quedaba otra salida que la represión. A eso fueron los eméritos, a apuntalar la salida violenta del Estado.

Cae Barnés, llega De la Fuente

La infructuosa salida negociada, dialogada, después de varios intentos de comisiones, consultas convocantes al diálogo, antes y durante la huelga, paros previos a la huelga que advertían la posibilidad de un conflicto largo, la soberbia de las autoridades, la intención de llegar con una propuesta flexibilizada al diálogo en los últimos días de agosto y tantos llamados públicos a resolver el pliego petitorio que fueron omisos, obligaron al CGH a reconsiderar si el diálogo seguía todavía siendo una demanda o se había convertido ya en un dique y la trampa para desgastar al movimiento.

Las escuelas en sus asambleas se dan a la tarea a presentar propuestas alternas, de entre las cuales una, peligrosamente, toma fuerza: *un congreso sobre la huelga que nombrara nuevas autoridades y resolviera levantar la huelga para conseguir las demandas con la comunidad en activo*. Era materialmente *arrancarle el poder a la aristocracia universitaria*, una insurrección que construyera otra universidad.

Entonces, esto y el alargamiento del conflicto obligaron al Estado a diseñar la salida final: *quitar a Barnés y traer a De la Fuente para orquestar un plan “legitimado” para ingreso de la fuerza pública*. El 12 de noviembre “renuncia” Barnés de Castro y una semana después, es elegido Juan Ramón de la Fuente.

La fuerza para convocar al congreso interino había venido creciendo, pero fue insuficiente al final, esta misma se diluyó con el movimiento de los rectores. De la Fuente reavivó la trampa del diálogo hacia la represión, había entonces que buscar, como mínimo, la salida menos represiva, pues las cartas estaban echadas sobre la mesa, con un rectorado que venía con un plan desde el Gobierno Federal.

Los diálogos de Minería y el plebiscito de la rectoría

De la Fuente y la nueva estrategia vinieron a reencausar el conflicto al escenario del diálogo. Un diálogo sin ninguna intención de ser resolutivo por las autoridades, sino con el fin de tachar a los huelguistas de intransigentes y confundir a la opinión pública con una falsa disposición de estas para resolver el conflicto. Tarea encargada a los grandes medios de comunicación, en especial a Televisa y TV Azteca junto a la radio y a los periódicos.

Si el diálogo hasta ese momento había sido una farsa, ahora más. Jamás se puso sobre la mesa de discusión una propuesta de salida negociada al movimiento, jamás se ofreció un solo punto del pliego. Dos, tres, los que fueran, como propuesta al movimiento, para que el CGH regresara a sus asambleas y debatiera la prudencia de levantar o no. Tal como se hizo el 7 de junio con los eméritos, nunca se reconoció cara a cara al CGH como interlocutor. Entonces, ¿por qué las autoridades nunca reconocieron al CGH como tal y todo paso que daban lo resolvían en la Junta de Gobierno y en el Consejo Universitario?

Evidentemente el CGH ya se había constituido como un factor y actor determinante en la vida académica y política de la universidad, su futuro práctico. Ahora el sector que nunca había hablado o participado en las decisiones de la universidad estaba ahí representado, los que nunca importaron ahora importaban, tenían voz por fin, esta vez la alta aristocracia y los criollos tenían un acompañante en las decisiones de hacia dónde va la UNAM. Una situación nada conveniente para el poder y también para los que solían repartirse entre ellos, entre los de arriba, los puestos y las funciones de la burocracia, de la élite académica, resultaba pues desastroso tener que lidiar con este nuevo actor.

Habría que eliminarle de la escena política, reducirlo a nada y eso pasaba por no reconocerle como actor, por no permitirle una salida negociada que, por pobre que fuera en ganancia del pliego petitorio, lo consolidara como ese actor nuevo para

enfrentarlo en la vida regular de la UNAM una vez pasado el conflicto. Por eso no debía ser reconocido como interlocutor y habría que arrebatarle el poder que le daba la posesión huelguista de las escuelas y esto a fuerza de bayoneta y cárcel.

El hecho de que incontables veces las autoridades, cuando en voz del rector, llamaron a “respetar el marco jurídico de la UNAM” mostraban la intolerancia a que cualquier forma de salida del conflicto tendría que pasar por la *Santísima Trinidad*, constituida por Rectoría-Junta de Gobierno-Consejo Universitario y nunca con un ente ajeno a ella.

La burguesía no negocia con sus explotados, la burguesía impone la fuerza de poder a sus sometidos, en este caso se debía imponer la autoridad rectoral con la autoridad de la ley, con la cárcel, con las bajas, con los despidos, con la persecución.

El plan desde la llegada del rector era fingir un diálogo en el Palacio de Minería que propagara la “intención de diálogo” de la Rectoría, para desgastar al movimiento sin una propuesta de solución en la mesa; levantarse y abandonar ese diálogo, realizar una consulta-plebiscito amañado, que aglutinara a una buena parte de la comunidad universitaria, convocar después a una masiva retoma de las instalaciones por estudiantes de derecha, perredistas y masa incauta, apoyándola con la posible intervención policiaca, y si esto último no resultaba, la entrada sola del ejército y la policía como lo que finalmente ocurrió los días 1 y 6 de febrero de 2000.

El rompimiento de la huelga y la entrada de la policía militarizada (PFP)

Llegaron los resultados del plebiscito de De la Fuente con las preguntas “1. ¿Usted apoya o no apoya la propuesta?”⁸ “2. ¿Considera usted que con esta propuesta debe concluir o no la huelga en la Universidad?”, unas preguntas tendenciosas que alentaban a que todos contestaran que sí, pero que no se especificaba en qué forma se iba a resolver o no el pliego petitorio.

⁸ El plebiscito tenía una insuficiente redacción y explicación de la propuesta de Rectoría, limitándose a aprobar o no la “Propuesta para la Reforma Universitaria y la Solución del Conflicto” que, en la sesión del 6 de enero, aceptó el Consejo Universitario. https://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2000/2000_023aaa.html

Las autoridades universitarias llamaron a Zedillo y le solicitaron la intervención, una carta de intelectuales firmó un desplegado para exhortar al CGH a aceptar los resultados de ese plebiscito,⁹ era la última fase del plan. Era evidente que este plan fraguado en Gobernación y concertado con el PRD y sus fuerzas en la UNAM, lo traía bajo el brazo De la Fuente; fue falso que llegara a dialogar y a escuchar al CGH, así como, de darle la oportunidad para que su pliego petitorio fuera escuchado y resuelto.

La huelga fue rota con la provocación en Prepa 3, el día 1 de febrero, donde apresaron a 251 estudiantes (unos 150 logramos escapar¹⁰) y con la siguiente aprehensión, durante la plenaria del CGH en el auditorio Che Guevara, en el amanecer del domingo 6 de febrero, llegando a 998 detenidos en total; así concluyó la huelga estudiantil más larga y conflictiva en la historia de la UNAM.

Casi trescientos estudiantes (algunos académicos) fuimos enviados al Reclusorio Norte, otros 120 más al tutelar de menores; nos comenzaron a liberar bajo la presión de las marchas y escaramuzas en las escuelas, así como la presión internacional al gobierno que, en periodo de elecciones, había apresado a jóvenes estudiantes que reclamaban solo justicia y el derecho a la educación para los más pobres. Con cargos inverosímiles como sedición, motín, terrorismo, ataque a las vías de comunicación y corrupción de menores pasamos meses en la cárcel. Los últimos cinco, cuatro hombres y una mujer, fuimos liberados por la presión de la lucha y las denuncias el día 7 de junio a las 23:00 hrs.

Una secuela de represión académica, de despidos de profesores simpatizantes, de expulsión de más de 300 estudiantes, negados a ser admitidos como profesores, agresiones con porros, cuerpos de seguridad y policía le siguieron a la cárcel por años. Hasta la fecha muchos fuimos boletinados a las empresas grandes del país y a las instancias e instituciones de gobierno. En mi caso ni la licencia de conducir para manejar un taxi me querían otorgar. Quedando marcada toda una generación. Pero triunfamos, la UNAM es gratuita.

⁹ Los intelectuales que firmaron el desplegado fueron, entre otros, Sealtiel Alatríste, Homero Aridjis, Alí Chumacero, José Ramón Enríquez, Carlos Fuentes, Cristina Pacheco, Elena Poniatowska, Carlos Monsiváis, Ignacio Solares, Joaquín Ramón Xirau, Sara Sefchovick.

¹⁰ Alrededor de 150 activistas pudimos escapar y otros no cupimos en los camiones, ya que al cuarto autobús que nos llevaría al reclusorio se le ponchó una llanta y ya no pudo llegar.

Conclusiones

En nuestro país, en nuestra sociedad, la voz de los más pobres, de los más necesitados, de quienes día a día con su trabajo construyen los pilares estructurales de este México que pretende incrustarse en el mundo moderno, han sido negados a tener voz, a participar en su dirección. Esta situación se repite en las instituciones de educación superior, pues desde la misma preparación primaria, la obediencia y la lealtad al régimen, se fomentan cada lunes con los honores a la bandera, herencia militar de la casi siempre dirigente clase político-militar en la instrucción pública. Casquetes cortos, bandas de guerra, revisiones a la entrada, castigos en clase; desde la infancia se va formando a la clase trabajadora a ser obediente. En la UNAM esa condición se arrastra y se repite, no es la excepción. Una universidad que se estratifica como afuera lo hace la sociedad, donde los de abajo solo tienen que ejecutar lo que los de arriba dictan.

Los hartazgos se juntaron aquel 1999. Contagiados por el espíritu zapatista que imprimió el levantamiento de 1994, los estudiantes realizaron una batalla épica por hacer valer la voz de los de abajo, ahí donde siempre habían reinado las castas cultas, las del poder económico, la de las relaciones entre ellos, los premios entre ellos, los repartos entre ellos, a partir de la especulación, la herencia y el nepotismo, los relevos en el poder, todo lo negado a los de abajo.

En la lucha democrática pasó lo mismo, fue la generación que se decepcionó del mito socialdemócrata del perredismo, que vivió el abandono a las luchas populares por los cuadros intelectuales que antes habían cuestionado al régimen priísta tanto tiempo y que con el PRD buscaban repartirse el poder con el PRI, con las mismas formas de gobierno de este. *Nos tocó asistir al divorcio histórico de la izquierda institucional con la lucha desde debajo de las clases trabajadoras.* Nunca más el movimiento socialista y comunista que formó al PRD regresó a las calles a organizar la lucha de los trabajadores, se pasaron del lado enemigo, del lado del poder. Su alianza con el régimen zedillista para sofocar la huelga fue el ejemplo de que su naturaleza de clase obedecía a mirar hacia arriba y no hacia abajo.

Por ello la base estudiantil fue tan reacia a creer en activistas que vestían esa franela. Nunca hubo confianza en esa franja media que con usos racistas y clasistas ostentaba los mandos medios en la academia y en la política para el control de la masa universitaria, los *criollos* dejaron de ser de confiar. Entonces surgió la multide-nominada *Huelga plebeya*.

La misma estructuración de asambleas masivas, donde los representantes a la plenaria estaban comandados a presentar los acuerdos colectivos de sus comunidades, a defenderlos y a poner de lado sus ideas particulares y sus pretensiones personales, mostró otra forma de hacer democracia. La estructura del CGH garantizaba esto, una dirección colectiva.¹¹ Donde la plenaria debía sintetizar todo el pensamiento y la acción colectiva del movimiento. Nunca más permitir líderes sin vigilarles y haciéndoles potenciales negociadores de sus intereses a sus mismas espaldas, ese fue el resabio y enseñanza de la huelga de 1986 a 1987. Nunca más los tres reyes magos Ordorika-Santos-Imaz.

La fuerza de la solidaridad de esta huelga se manifestó desde el primer caso omiso al chantaje del rector Barnés, cuando este llamó a desentenderse del aumento de las cuotas y alegaba que el cobro solamente iba a ser para los alumnos de nuevo ingreso. Falló el intento de apelar a la mezquindad, *ganó la solidaridad de clase*. La base de la huelga muy pronto comprendió que esta era su mejor herramienta, su solidaridad de clase, su unidad ante el enemigo que quería arrebatarle uno de los pocos espacios educativos a donde los pobres pueden acudir a formarse.

Pronto el pueblo trabajador se manifestó en cada salida de los chicos a las calles como su mejor aliado, por ser el movimiento el defensor de la educación y futuro de sus hijos. Esta unidad, solidaridad popular, nunca la pudieron destruir. En el periodo de la cárcel siguió viva y fue decisiva para que la represión no les fuera más fuerte a los muchachos, de hecho, que no se repitiera el 68.

Hoy esa lucha heroica que se enfrentó en todos sus niveles a la alianza más retrógrada del país conformada por empresarios, militares, jefes de estado, el clero, los intelectuales y plumas del estado, los medios de comunicación al servicio del gobierno, la televisión privada y su control de las masas, nos dejó una Universidad donde su mejor tesoro es una masiva composición de estudiantes, de todas las clases sociales, pero mayoritariamente de las clases trabajadoras. Me siento orgulloso junto a mis demás compañeros, camaradas, de haber dado parte de nuestras vidas para que la UNAM siga siendo acogedora de los hijos de los trabajadores y represente una esperanza para este país.

¹¹ Algunos le llamaron horizontalidad en oposición al verticalismo que el capitalismo impone desde la fábrica y la organización social a la familia y a la academia. Yo veía con más claridad la forma de organización popular similar a la que los soviets articularon para poder echar abajo al Zar e instaurar el Socialismo en Rusia.



El mexska acompañó a la huelga

MANUEL CORONA HERNÁNDEZ¹²

Desperté este domingo como casi todos los días, 7:30 a.m., no hay necesidad de que suene un despertador. Ya lo traigo integrado. Desde que era un pre-escolar, llevo a Iker, mi hijo, a la escuela, ahora ya va a la prepa, en el CEDART Frida Kahlo. Acabó el segundo semestre y le tocó participar en la función de fin de curso de todos los CEDART. La sede fue el Teatro Javier Barros Sierra de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán. Tomamos la ruta para llegar al campus de la UNAM, en Naucalpan. Mientras circulamos por Río San Joaquín como señal de televisión que interrumpe tu programa favorito, se proyecta en mi cabeza que una mañana de domingo, en febrero del 2000, la Policía Federal Preventiva ingresó a Ciudad Universitaria para “retomar” las instalaciones y así reventar la huelga que manteníamos los estudiantes constituidos en el Consejo General de Huelga desde el 20 de abril de 1999.

Cursé la preparatoria en la Universidad del Valle de México, plantel Tlalpan. Ahí conocí al Mosh, un muy buen estudiante, iba un grado adelante que yo. Lo topábamos más por ser cantante del Atoxxico, una banda famosa de la escena punk mexicana, eso sí, bien podrida y rasposa, como debe ser el sonido, sobre todo, tenían mucha actitud. Una vez un maestro de historia, un veracruzano que nos daba clase a ambos organizó el montaje de una especie de obra teatral en el patio de un edificio que le llaman el Cubo, donde se exigían los derechos de los campesinos, al Mosh le tocaba el papel del mayor agitador, quien daba el discurso contra el mal gobierno. Luego lo volví a ver en la Facultad de Economía cuando desocupamos el auditorio Ho Chi Min y le subimos las tazas de baño al director, “el Gordo” Ramírez.

¹² Estudiante de la Facultad de Economía durante la huelga.

En la prepa había mucho tiempo para leer de amor, de guerrilla, de historia y, poco a poco, uno se va identificando con la pandilla que tiene la misma necesidad de entender. ¿Por qué el sistema es tan cruel y de la noche a la mañana puede volver a tanta gente pobre y a tan poca gente tan rica?

En la época en que terminaba la prepa, mis papás se divorciaron y me hice a la idea de darme un tiempo para ordenar mis ideas; un año sabático, dije yo, mucha rebeldía. Me inscribí a la Escuela Libre de Música en la colonia Roma. La mayoría de la gente piensa que ser músico es más parecido a ser un holgazán, hippie, mantenido, soñador sin futuro y bueno para nada. No le guardo rencor a don Manuel y doña Carmen por haber pensado eso muchas veces, tenían la firme idea de que se le iba a pasar al niño el hobby y el sueño de querer ser músico. En los desatinos de su separación nunca dejaron de inculcarnos, a mis hermanas, Karla y Carolina, y a mí, el respeto y compromiso con el prójimo y con el trabajo. Hoy les agradezco haberme encaminado para construir un futuro. Soñaban con que fuera licenciado en algo para poder empujarme al sistema. Claro que también soñaba con ir a la universidad; aún no tenía definida la opción pues, en mi realidad de preparatoriano, donde el tiempo parece volverse infinito para esos cortos instantes, ya sonaban los acordes de “Tres Patines”, la primera canción que compusimos para La Tremenda Korte, grupo de *ska* en el cual canto y toco desde 1994, fundada con mis camaradas Moroko y el Wero, ambos estudiantes de la UNAM y amantes de la música, el rock y el *ska*, influenciados por las movidas argentina, española y sobre todo la movida del rock nacional, buscábamos comprender la realidad del México Bárbaro que redescubrimos en 1994, el México que siempre estuvo presente, el México de las devaluaciones, de fraudes electorales, del EZLN, de crímenes de Estado, de desapariciones forzadas y de desilusiones nacionales.

Mi padre es originario de Españita, Tlaxcala, de familia campesina. Él aprendió a trabajar la tierra y a criar animales. Emigró, como mucha de la gente del pueblo, a la Ciudad de México, a la edad de 13 años, con una de sus hermanas, mi tía Amanda; vivían en la colonia San Pedro de los Pinos y él estudió contaduría. Desde que tengo uso de razón los sábados o domingos, muy temprano, se organizaban los hermanos y los cuñados para ir a trabajar las tierras de mi abuelo Panchito a Españita. Unas veces había que sembrar, otras abonar, desyerbar, pisar. Íbamos los primos, me gustaba mucho, aprendí a respetar y amar a la tierra. Con el paso de los años cada vez fuimos yendo muy poco a Españita. Mi padre trabajaba en una compañía llamada Reaseguros Alianza, llegó a ser el representante sindical de los trabajadores de esa empresa y, posteriormente, secretario de Finanzas y Administración del Sindi-

cato Nacional de Trabajadores de Instituciones de Seguros similares y conexos, SINATRANS. En esa posición le fue muy fácil conseguirme un puesto en una de las compañías que aglutinaban a la representación sindical, sin entrevista previa. La noticia de que me había conseguido un empleo cayó como diluvio de una sola nube, pues sentía mucho compromiso por el divorcio de mis padres y fue difícil negarme. Estudiar música podría esperar.

Después de trabajar año y medio en Seguros Probursa, primero como fotocopador y luego como capturista-analista en el departamento de emisión de pólizas de autos, tuve la inquietud de estudiar actuaría: quienes ejercían esa profesión eran los que tenían los mejores puestos y, por supuesto, los mejores sueldos en la empresa y en general en todo el sector asegurador. No puedo negar que me sentí seducido por el mundo corporativo. Hice solicitud para entrar a la Universidad Anáhuac; era momento de retomar la ruta académica y estaba dispuesto a entregarme por completo al mundo financiero hasta donde topara. Imaginaba que podría ser director de finanzas o algo por el estilo, pero pronto vino la desilusión pues hubo un evento que haría cambiar mi forma de pensar y sentir acerca del sistema, cuestionándome si en verdad eran justas las condiciones laborales de los trabajadores; quería responderme la pregunta de ¿por qué el sistema era tan rapaz con la mayoría de la población y de la clase trabajadora? Así que pensé que si estudiaba economía podría comprenderlo. Fue entonces que investigué y descubrí que la mejor opción era la Facultad de Economía de la UNAM y decidí aplicar el examen de ingreso.

La jornada laboral en Seguros Probursa era de 8:00 a.m. a 3:00 p.m., un horario en verdad cómodo, pero me enteré, por una muy buena fuente, que la jornada en la mayoría de las compañías aseguradoras se iba a extender hasta las 5:00 p.m. y, en nuestro caso, solo sería a cambio de aumentar la cantidad en vales de despensa y vales de comida, sin presentar un incremento en el salario. No pasaron muchos días para que nuestro representante sindical convocara una reunión de la base para darnos la noticia de la gran conquista laboral. Muchos protestaron tibiamente pues, de todos modos, el arreglo con la compañía ya se había firmado. Al otro día nos proyectaron, por bloques de departamento en la sala de juntas, un video corporativo en el cual nos vendían la idea de que formábamos parte de la gran familia del Banco Bilbao Vizcaya Argenta, de nacionalidad española, el cual, para ese entonces ya contaba con sucursales en diversos países y que por esos tiempos entró al sistema financiero mexicano adquiriendo el grupo Financiero Probursa, que tenía casa de bolsa, banco, afianzadora y la aseguradora, donde yo laboraba, y ante la globalización de la cual no podíamos escapar ni dejar de ser partícipes, estábamos obli-

gados a subirnos al tren de la modernidad y ser leales a nuestro nuevo patrón BBVA Probusa para incrementar la productividad, aunque eso representara para nosotros regalarles el equivalente a una jornada laboral a la semana. No me sentía cómodo ante tal falta de defensa de nuestros derechos laborales por parte del sindicato nacional, el cual dirigía el Secretario General Benito Farfán, quien tuvo la negociación a su cargo, sobre todo, me sentía impotente porque mi padre formaba parte de él, aunque no tardó mucho en ser mutilado de la organización por diferencias en cuanto a permitir el retroceso de conquistas laborales. Fuimos víctimas de la farsa del sindicalismo mexicano. Había llegado el momento y el motivo para emprender el vuelo.

Los días previos a la publicación de los resultados de ingreso para el ciclo 98 transcurrían con un matiz de cierta monotonía: levantarse temprano, montarte en el traje y corbata, llegar al trabajo, sonreírle a los huraños de mis compañeros, analizar y después capturar las solicitudes de seguro, terminar el trabajo, esperar a que dieran las cinco de la tarde para salir y cambiarme el traje príncipe de gales por los pantalones aguados y las playeras largas de equipo de futbol o beisbol. Era un "skato", aunque nunca estuve tan de acuerdo con el término que nos habían conferido. Los fines de semana a las tocadas, La Tremenda Korte ya no se podía separar de mí. Al saber que había sido aceptado, acudí con el director del Departamento Técnico, que era el superior de mi área, y le presenté mi renuncia, aunque tuve que aguantar varias semanas, pues me comprometí a capacitar a quien debía suplirme, así que las primeras semanas del curso lo dividía entre la facultad y el trabajo.

La UNAM, aparte de ser una de las dos mejores universidades de Iberoamérica, es la casa y sueño de miles de jóvenes que, día con día, se entregan al estudio para prepararse y salir a enfrentar la dura adversidad que el sistema capitalista genera. En nuestra universidad te sientes cobijado y respaldado ante la sociedad, ser un estudiante de la máxima casa de estudios es un privilegio, ya que un universo muy reducido de la población puede acceder a ser alumno de ella. Cada año, miles y miles de jóvenes son rechazados, se les niega el acceso y el derecho a la educación, se convierte a este ejército de rechazados en mano de obra barata y, a su vez se limita el desarrollo del país. Me sentía muy bendecido y feliz por haber podido ser aceptado en esta fábrica maravillosa de diversidad de pensamiento y alma mater de hombres que defendieron, con el conocimiento y la innovación, la transformación justa de México y del mundo.

La vida está plagada de toma de decisiones que uno piensa son simples virajes, sin llegar a comprender que cada acción mínima tiene una consecuencia que puede ser crucial para modificar por completo tu destino. No puedes tener ni ser todo a la vez. No puedes estar con melón o con sandía. No puedes jugar con Dios y con el Diablo. En este caso, no puedes defender la teoría económica neoliberal y al mismo tiempo defender la crítica al modo de producción capitalista. Esto me quedó claro al comenzar las movilizaciones estudiantiles.

Una de las profesoras, de la cual tengo un gran recuerdo por sus consejos y oportunidades ofrecidas para mi desarrollo académico, fue la Maestra Josefina Valenzuela Cervantes, ella me daba Teoría Económica. En una ocasión, en las primeras semanas de curso, tuvimos la oportunidad de realizar unos ejercicios básicos de oferta y demanda en la cual parecía que ya habíamos llegado al punto final; toda la clase estaba conforme con el resultado, pero yo observé que ciertas variables nos obligarían a desplazar la curva de demanda, y no fue sino hasta la siguiente clase que pude refutar el resultado, pues en el momento se me negó toda posibilidad; la verdad yo estaba emocionado por haber podido ir más allá de la visión de todos mis compañeros. Eso y varios ejercicios posteriores me hicieron ganarme un poco de su atención, por lo cual mi relación con la maestra se fue estrechando. Siempre fue muy atenta para orientar y apoyarme, eso lo llevo en el corazón hasta el día de hoy. Es una lástima que no pudo llegar el día de trabajar con ella. Una vez me hizo una invitación para participar en un proyecto de desarrollo económico que iba a realizarse próximamente, mencionó que ella formaba parte del equipo del licenciado. Me quede pensando ¿qué licenciado? ¡Oh sorpresa me llevé! Era el licenciado Carlos, el economista egresado de Facultad de Economía ¿Quién iba a pensar que el licenciado era uno de los personajes más influyentes de la Facultad, de la UNAM y del sistema político? Era una oportunidad de oro dependiendo del ángulo por donde se mirase. Obviamente que, el participar en el movimiento, hizo que esto se fuera todo por un tubo largo al olvido. Varios meses después del estallamiento de la huelga, en la época de mayor confusión, con clases extramuros y todo el aparato del Estado encima del movimiento, tuve la oportunidad de platicar con ella y una de sus últimas palabras que le escuché fueron: "Ay Manuel, el marxismo no te está dejando nada bueno". No puedo negar que sentí nostalgia por lo que no pudo ser. Obviamente, la invitación al proyecto ni se ratificó ni se volvió a presentar. Me pregunto a veces qué hubiese sido de mí, de mi discurso, de mi familia, de La Tremenda Korte. Seguramente hubiese sido un gran tecnócrata, pero no creo que hubiese sido tan feliz. La vida siempre me ha llevado por caminos siniestros. Eso me hace más feliz.

Descubrí, desde que ingresé, que la dinámica dentro de la Universidad está plagada de mucha discusión política; en todas las facultades, escuelas, CCH (Colegios de Ciencias y Humanidades) y preparatorias existían organizaciones estudiantiles enfocadas al activismo político, con pensamientos muy diversos e ideas encontradas, pero la mayoría de ellas buscaba como fin común el bienestar de la comunidad estudiantil. Era una época donde se sentía camaradería, respeto, había necesidad de estar atentos, pues había grupos que venían en resistencia desde la huelga de los CCH del 95 y de las reformas del 97, así como diversos conflictos locales, siendo estos, creo yo, el caldo de cultivo para que se diera la movilización estudiantil como se dio. El CGH fue un «¡Ya basta!»

Comprendí que la UNAM es semillero de cuadros políticos. Diversos partidos políticos llevan años reclutando estudiantes: PRI, PAN, PRD, así como diversas agrupaciones políticas. Por eso cuando decían asustados e indignados muchos compañeros que los partidos ya se habían venido a meter al movimiento, no habían reparado que estuvieron participando activamente antes del anuncio del alza a las cuotas y durante todo el desarrollo del movimiento, ya que podría ser un botín de cambio político para las elecciones del 2000, pero el propio movimiento los sobrepasó al convertirse en un movimiento legítimo de masas.

Previo al conflicto, me sume a las movilizaciones para recuperar el Auditorio Ho Chi Min de la Facultad de Economía, ahí conocí a varios activistas como Pancho Pos, Manuel Otero, “el Diablo”, Mario Benítez, los Lozano. El auditorio estaba repleto de mobiliario inservible, tazas de baño, estantes y demás objetos y había la necesidad de contar con un espacio donde se pudiera generar la discusión y el intercambio de ideas. Además, era como una especie de afrenta y acto deliberado de parte de las autoridades contra los estudiantes para que no lo ocuparan, con el argumento de que no había dinero para habilitarlo, pues estaba totalmente desmantelado; en un paro de labores que se organizó en protesta, se le planteó al Secretario General de la Facultad que organizarnos y sacar el recurso necesario hasta con tocadas, pero que se nos facilitara el espacio. A la fecha el auditorio sigue deshabilitado. Abrimos las puertas y lo vaciamos, al otro día, lo volvimos a encontrar sellado, y lo volvimos a abrir, lo vaciamos, pero en esa ocasión hasta la dirección fueron a parar diversos regalos para deleite del Director “el Gordo” Ramírez. No puedo olvidar que fue a Mario Benítez a quién por primera vez escuché llamarlo por ese mote. En Economía sí había mucho activismo y participación de la comunidad que, aunque no jalaba con una corriente específica, sí era la base del movimiento, ellos daban la última palabra en las asambleas.

Este y otros sucesos me hicieron reafirmar mi pensamiento de izquierda, y así, con un sentido de la justicia más despierto, adquirí conciencia de clase. Aunque no fue de facto, fue poco a poco, gradualmente, pues en mí aún existían, y seguramente siguen existiendo, muchas contradicciones. Pude estudiar a Marx de la mano de grandes maestros. Comprender que el modo de producción capitalista es voraz porque el hombre es un ser voraz que atenta contra sí mismo y contra la naturaleza, destinado a colapsar por sus propias contradicciones que generan una desigualdad en la distribución de la riqueza; sensibilizó mi pensamiento permitiéndome comulgar con compañeros que entregaban su tiempo a causas encaminadas a transformar la realidad desde otra perspectiva.

Cuando el rector Francisco Barnés de Castro se atrevió a anunciar su propuesta para hacer modificaciones al Reglamento General de Pagos, la comunidad estudiantil, académica y administrativa se dividió en posiciones encontradas, pues hubo quienes inmediatamente percibieron los tintes privatizadores de esta propuesta que los predecesores de Barnés ya habían intentado impulsar y, por otro lado, existíamos quienes creíamos que era necesario aportar una cantidad más elevada de la que marca el Reglamento General de Pagos (RGP), era de la idea que tal vez podríamos ayudar a nuestra querida Universidad a financiarse más allá de lo que el Estado le puede asignar en su presupuesto, el cual, año con año, es más limitado. Alguna vez deposité a la Fundación UNAM, sin saber que era un ente independiente de la Universidad que manejaba el dinero de las cuotas voluntarias sin estar obligada a rendir cuentas a la comunidad universitaria. Al provenir de una prepa privada, el primer pensamiento práctico que tuve, fue que la cuota de inscripción representaba una cantidad ridícula contra el conocimiento y armas que nuestros profesores y las propias instalaciones podrían ofrecernos, en un sentido de justicia, pensaba que podíamos dar un poco más de nuestro bolsillo, algo que no afectará el ingreso de las familias, cincuenta pesos, cien pesos, pensaba sin malicia, pero sin comprender plenamente aún conceptos de gratuidad de la educación, derecho a la educación superior y que hay una obligación del Estado de brindarle educación al pueblo. ¡Qué diferente era mi perspectiva en esos momentos cruciales de mi formación! Bastaron un par de pláticas con algunos compañeros activistas y con profesores para comprender que pedir un “No a las cuotas” era una verdadera demanda justa.

Las clases de Economía Política e Investigación y Análisis Económico se habían tornado en foros de discusión sobre el aumento de cuotas. Mis maestros para estas materias habían sido y eran David Moreno, Tomás Oropeza, entre otros. Ya no abríamos el digesto, ya no existían las tareas ni las investigaciones. Todo giraba alrededor

si las cuotas de ingreso vigentes en el RGP eran lo suficientemente justas para el costo de la educación media superior y superior. Pronto la mayoría de la comunidad de Economía y de otros planteles de toda la universidad se convenció de que el camino correcto, en nombre de la dignidad de la UNAM y del pueblo, era frenar esta iniciativa que abriría otra puerta a una serie de medidas que irían en contra de nuestra soberanía y de nuestros derechos elementales de educación para permitir, posterior y gradualmente, la privatización del petróleo, la electricidad y el sistema de salud. Se comprendió que no era una cuestión de centavos o miles de pesos, era una cuestión de gratuidad de la educación en todos sus niveles.

Tuve a bien entender, por textos que me fue compartiendo Armando “El Padrino”, que la privatización de la educación es parte de las reformas estructurales comprometidas por el gobierno mexicano en los años ochenta y delineadas desde fuera de nuestras fronteras. Washington y organismos internacionales, como el FMI y el Banco Mundial, están detrás de esta idea macabra para quitarle aún más responsabilidades al Estado para, con el paso del tiempo, convertir en una universidad privada a la UNAM y a las universidades públicas en su conjunto, se elitiza la educación y se niega el derecho a aspirar a una vida mejor a las clases sociales más desprotegidas, siendo la mano invisible del mercado la que regulara la educación.

No es simplemente una idea con sentido paternalista que el Estado tenga la obligación de proveer de educación gratuita en todos sus niveles a la población, es que en realidad la educación ya está pagada con los impuestos de nuestros abuelos, padres, hermanos y con los propios; algunos impuestos están destinados específicamente para cubrir dichos gastos. Es obligación del Estado brindar el derecho a la educación gratuita en todos sus niveles por diversos factores en aras de un bien común. Comprendimos que el presupuesto que se asigna generalmente no es suficiente y por eso mismo, dentro de las múltiples discusiones, también existían propuestas independientes para buscar formas de financiamiento alternas como la venta de tecnología y servicios, que se producen en la Universidad, al sector privado, al gobierno y a gobiernos extranjeros; que fueran cuotas voluntarias pero manejadas y fiscalizadas por la propia Universidad y supervisadas por el Consejo Universitario, entre muchas otras inteligentes propuestas que podían recaudar más ingresos que las mismas cuotas. Pero obviamente no existió disposición alguna para escuchar todas las voces disidentes por parte de la Rectoría, no nada más era la comunidad estudiantil, sino investigadores, intelectuales, sindicatos, políticos, artistas y demás compañeros de organizaciones de la sociedad civil quienes coincidían que no se debía limitar el acceso a la UNAM a los hijos de las familias de menores

ingresos como son obreros y campesinos. El gasto en educación debería ser, por lo menos, el 2 % del producto interno bruto.

Al principio del movimiento estudiantil, generado por el rechazo a la ley Barnés, comenzaron a hacerse asambleas convocando a las distintas corrientes políticas. El salón 104 de la Facultad de Economía fue testigo del nacimiento de uno de los movimientos más trascendentales en la historia moderna de nuestro país. Fui conociendo compañeros que, como yo, se convencieron de que el camino correcto, en nombre de la dignidad de la UNAM y del pueblo, era frenar esta medida que abriría la puerta a una serie de medidas que irían en contra de nuestra soberanía y de nuestros derechos elementales de educación y salud, eran estas las verdaderas bases del desarrollo, pues si un Estado invierte en darle una buena educación y un sistema de salud eficiente a sus ciudadanos, estos aspirarían a una mejor calidad de vida, pero de igual forma sentaría una base real para generar una mayor riqueza y una distribución más equitativa de ella, por lo mismo, seríamos un pueblo mejor preparado con mano de obra mejor calificada, más competitiva, mucho más desarrollada, pues a mayor inversión en educación, mayor impacto en ciencia y tecnología, se consigue así una nación más consciente, menos dependiente, más próspera y más feliz.

Cuando comenzaron a surgir las primeras consignas de llevar la lucha hasta el final, con el estallamiento de una posible huelga, los ánimos y la euforia de la rebeldía nos dieron el valor para hacerle frente a la Rectoría, sin comprender aún que la lucha que íbamos a mantener era contra el sistema y contra la crema y nata del sistema. Más allá de la rebeldía que nos orilló a crear este movimiento, fue la cerrazón del Rector, de la Junta de Gobierno y de gran parte del Consejo Universitario a escuchar los argumentos de estudiantes y académicos para dar marcha atrás la modificación a RGP. Fuimos ignorados vilmente por una élite que nunca ha entendido ni conocido las verdaderas carencias de la clase trabajadora. Las demandas por las cuales nació el Consejo General de Huelga (CGH) eran y son válidas. Sus demandas se construyeron pensando en el prójimo y en las generaciones futuras para no negarle a ninguna generación el derecho a la educación pública y gratuita, accesible para el pueblo con un verdadero sentido humanista, pues recordemos que, por ejemplo, el plan de estudios de la Facultad de Economía fue modificado para quitarle su sentido humanista.

Existía un frente que teníamos en contra de las autoridades y de todo su aparato de espionaje y de represión que estaba distribuido por todos los campus de la Universidad. Hubo otra lucha paralela, la de las familias y amigos que estaban preocupados por la seguridad e integridad tanto de uno como de los demás compa-

ñeros del movimiento y que, en muchos casos, les parecía que tal lucha no era válida; era muy típico que trataran de argumentar que éramos huevones, que éramos muy miserables por pagar cuotas tan bajas y una lista de adjetivos para denigrar al movimiento y, por otro lado, estaba la batalla con los compañeros que uno apreciaba, con los que compartimos grandes momentos en clase, en los trabajos en equipo, en las fiestas, en las islas y en un sin fin de lugares que permitían las relaciones escolares y que de igual manera no estaban a favor de las cuotas, pero tampoco estaban a favor de la huelga, pues imaginarnos que la Universidad podría ser cerrada por un tiempo indefinido hasta que no se diera marcha atrás en las modificaciones del RGP, asustó a muchísimos de los compañeros. Con algunos de ellos ya no volvimos a hablar nunca más, las amistades se rompieron, proyectos se truncaron, fue doloroso y salimos muy lastimados del corazón motivado por los hechos que nos indujeron a tomar la decisión de estallar la huelga el 20 de abril de 1999; el amplio apoyo de la comunidad estudiantil nos convirtió en seres más fuertes y más conscientes de la maldad que puede haber en el sistema, nos dimos cuenta, ¡oh sorpresa!, que en realidad no les importamos como seres humanos, sino simplemente como mano de obra medio calificada para generar riqueza para unos cuantos, a través de la explotación y la generación del caos e ignorancia, sin permitirnos conocer y ejercer nuestros derechos. Tuvimos que hacer un sacrificio por el bien común, era más cómodo y sencillo ser un simple estudiante que participar en el movimiento.

En las asambleas locales, antes y durante los primeros meses de la huelga, comenzaron a delinearse planes de acción para sensibilizar tanto a la comunidad estudiantil como a la población a través de diversas actividades que iban desde marchas silenciosas; marchas con antorchas; boteos en las calles para generar recursos; bloqueos intermitentes de vialidades para informar a los automovilistas; saloneos en todas las escuelas y en las universidades que se pudieran; así como diversas jornadas culturales como conciertos, performances, lecturas, exhibiciones de fotografía y una larga lista para cubrir lo largo y lo ancho de la Ciudad de México y su zona metropolitana.

Tuve la oportunidad de participar en la organización de dos conciertos, uno en el auditorio Che Guevara y otro en el estacionamiento del Estadio Olímpico de Ciudad Universitaria. En mi condición de integrante de una banda de *ska*, género emergente que convocaba gran cantidad de jóvenes a las tocadas, conocí a gran número de compañeros rockeros y skaceros. Aunque no había tocado con La Tremenda Korte, sí había trabajado como voluntario en los conciertos del Festival 12

Serpiente, muy ligados al CEU, donde participaban, en una especie de colectivo, bandas como Maldita Vecindad, Santa Sabina, Rafael Catana y muchos otros artistas independientes de la escena. Con el colectivo MexSka organizamos, entre otros, un concierto en el Deportivo Leandro Valle llamado ReSKAtando Vidas, coordinado igualmente por Nacho Pineda, del Foro Cultural Alicia, Horacio Zetina, de Causa Joven e Inti Muñoz, quien nos facilitó la negociación con el Gobierno del entonces Distrito Federal. Así que ya contaba con la experiencia de organizar conciertos masivos.

El concierto del Che Guevara se hizo con el apoyo de Nacho Pineda, del Foro Cultural Alicia, quien prestó el equipo de audio que estaba montado en el foro, y así las bandas pudimos sonar. Hubo que ir por él: rentamos una camioneta muy vieja que hacía de taller mecánico, ya no tenía tanque de gasolina y directamente de un bidón, ubicado a lado del conductor, una manguera alimentaba el carburador. Pudimos salir adelante incluso en condiciones exageradamente austeras, siendo este el precedente para la realización de un evento donde reuniríamos a más de 15 000 jóvenes.

Para darle seguimiento al plan de acción del movimiento se planteó, en el seno del CGH, la ingenua idea de convocar al conglomerado de artistas que participaron apoyando al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), desde su levantamiento, en diversos conciertos realizados desde finales de enero de 1994 en Ciudad Universitaria. Para 1999 ya existía una escena musical alterna, que era la continuidad del llamado rock nacional.

Pensamos en dos posibles sedes: el Estadio de Prácticas y el Estadio Olímpico. El Estadio de Prácticas quedó descartado, pues los compañeros jugadores del equipo de futbol americano Pumas, que también eran estudiantes que apoyaban al movimiento, nos pidieron sensibilidad para no realizarlo en sus instalaciones, ya que se dañaría el pasto de la cancha, a cambio apoyarían en la comisión de seguridad del concierto y decidimos realizarlo en el estacionamiento del Estadio Olímpico. Para esos días los institutos y el estadio funcionaban de manera normal pues se acordó que no se tomaría las instalaciones del otro lado de Insurgentes.

Comprendimos que la Rectoría no estaba en la disposición de dialogar y menos cumplir los puntos del pliego petitorio. Nos dimos a la tarea de plantearnos resistir y difundir nuestra lucha, pues todo indicaba que la estrategia de las autoridades se basaba en desprestigiar al movimiento con una campaña aguerrida a través de los medios masivos de comunicación con la intención de generar un conflicto largo largo, apostándole al desgaste natural del propio movimiento, así que debido a esto

nombramos al concierto “¡A un mes la huelga va!”, para recordar que se cumpliría un mes desde que la comunidad estudiantil decidió tomar las instalaciones universitarias como última medida para poder ser escuchados.

Junto a Argelia Pérez, de la Facultad de Ciencias, “las Tánias”, de Psicología, entre otros compañeros, nos comisionaron para organizar “¡A un mes la huelga va!” y gestionar el enlace con diversas bandas musicales con quienes suponíamos tendríamos afinidad por provenir sus integrantes de escuelas en huelga y haber participado en la huelga del 86. Pensábamos que el apoyo de ciertos artistas de renombre al movimiento nos ayudaría a seguir difundiendo el pliego petitorio del CGH, en realidad, el manto de la desilusión nos cobijó. El desaparecido periódico *Novedades* publicó, en la primera plana de la sección de espectáculos, una nota referente a que Maldita Vecindad apoyaría al movimiento si este se lo pidiese, y la oportunidad se presentó, tuve la posibilidad de platicar, a principios de mayo en Guadalajara, con Roco, su cantante, durante una serie de presentaciones que tuvimos con la banda española S-Kap.

Después de varios días de entablar comunicación vía telefónica, desde una de las líneas de la Facultad de Economía, con las bandas que inicialmente se propusieron para encabezar el cartel y escuchar sus inquietudes con respecto a las condiciones técnicas y de seguridad, diseñamos un plan meticuloso que nos permitiría obtener un saldo blanco, pero desgraciadamente muchas de las bandas dispusieron no participar, pues consideraron que no existían las condiciones de confianza y seguridad para que se pudieran presentar, suponiendo que el evento pudiese terminar en tragedia y sus carreras se vieran afectadas. En ese momento nos cobijó el manto de la decepción. Hubo compañeros, como el Mastuerzo, de Botellita de Jerez, y Poncho Figueroa, de Santa Sabina, que decidieron sumarse a título personal. Afortunadamente hubo otros grupos como Tex Tex, Sekta Core, Panteón Rococo, Salón Victoria, Los de Abajo, Salario Mínimo, La Tremenda Korte, entre otros, que pudimos participar consolidando, de esta manera, el movimiento *ska*, género musical que paso a ser un movimiento social que buscaba la igualdad de las razas, promover la tolerancia y en contra de la violencia, además de gritarle al sistema un ¡Ya basta!

Para coordinar la planeación del evento se necesitaba un plano, así que Argelia y un servidor fuimos con el encargado del estadio, nos recibió amablemente, le comentamos que éramos alumnos de la Facultad de Arquitectura que tomábamos clases extramuros, necesitábamos hacer una maqueta para trabajo final y habíamos pensado hacer la del estadio. ¡Pequeña mentirilla! El encargado gustoso nos proporcionó los planos. Los recibimos con un sentimiento de culpa, pues el hombre nunca titubeo en apoyarnos. Fue muy bochornoso cuando días después nos recibió

nuevamente, pero ahora la petición que le hacíamos era que tenía que desalojar el estadio pues el Consejo General de Huelga iba a realizar un concierto en el estacionamiento. Me miró a los ojos diciendo: "Me mintieron". Nuevamente sin titubeos llevó a cabo la entrega temporal de las instalaciones donde juegan los Pumas.

Acordamos, a petición nuestra, que únicamente ocuparíamos el estacionamiento por lo que todas las puertas que dan al interior del estadio, tanto gradas, oficinas y cancha quedaron cerradas con llave y candado. Las peticiones de ellos fueron dos: que no se extendiera la toma del estadio por más tiempo del que se necesitaba para realizar el concierto y que se pusiera énfasis en proteger el mural que da a Insurgentes. Ambas cuestiones ya las teníamos previstas. Se firmó el acta de entrega-recepción y se montó la bandera rojinegra.

Fue maravilloso el apoyo que recibimos de los proveedores técnicos. Ramón Vázquez del audio, Celso Moreno de Back Line, y, desgraciadamente, no puedo recordar el nombre de quien nos rentó la valla temeraria con la que rodeamos las partes vulnerables del estadio. Todos ellos cobraron cantidades mínimas para sacar sus gastos, aunque no dejaban de ser cantidades considerables, pues la producción de un evento masivo requiere de mucho personal profesional y equipo técnico lo cual resultaba sumamente costoso. Esto me tenía muy nervioso, a punto de una crisis la noche previa, pues los pagos a proveedores los habíamos cubierto con el dinero que los sindicatos habían donado para la lucha, así que no podíamos darnos el lujo de perder. Mientras se hacía el montaje hubo un rato que me senté a meditar sobre lo que preparábamos; el frío me invadió y los dientes me chocaban unos contra otros, no podía parar de temblar. Necesitábamos, por lo menos, un aproximado de 5000 personas para recuperar la inversión y solo habíamos tenido como cuatro días para difundir el concierto. Fue, como la mayoría de las acciones de difusión del CGH, labor hormiga: salir a las calles a convocar la población a la protesta musical. En esa época, cuando se armaba un *tokín* en CU, se corría la voz velozmente, no se necesitaban las redes sociales virtuales, las redes sociales las hacíamos de persona a persona, brigadeando en el metro, por ejemplo.

El concierto resultó en saldo blanco, con un par de descalabrados por andar en el bailongo. La energía que ese día se pudo generar sobrepasó las expectativas. En primer lugar, porque la gente se comportó ordenadamente sin que existiera un cuerpo represor, como lo son algunas compañías que ofrecen servicios de seguridad en conciertos y eventos masivos. En segundo, porque el público, en su mayoría jóvenes de todos los estratos sociales, escuchó y se llevó el mensaje para seguir difundiendo la lucha por la gratuidad de la educación.

Los meses siguientes fueron sumamente intensos, las marchas eran multitudinarias, se pronunciaron casi todas las comunidades estudiantiles de las universidades del país, tanto públicas como privadas, en apoyo al CGH. Venían delegados de Sonora, del Estado de México, de Jalisco y de muchas otras más partes para estrechar lazos, pues si las cuotas pasaban en la UNAM, pronto irían por sus universidades. Sindicatos y organizaciones sociales desfilaban por las escuelas con comida, donativos y apoyo moral. Cientos de padres de familia dedicaron su tiempo a compartir estos momentos trascendentales con sus hijos y con los amigos de sus hijos en las diversas escuelas, los cuidaban como si fueran propios, se improvisaban cocinas y se llevaban colchonetas, cobijas y diversa cantidad de utensilios para sostener operativamente la lucha.

Los trabajadores sindicalizados de la Universidad apoyaron de igual manera para hacer fuerte al movimiento. Estábamos en la misma sintonía de que el gasto en la Universidad presentaba contradicciones, al argumentar la Rectoría que se presentaban problemas financieros, mientras funcionarios gozaban de sueldos muy distanciados de la base trabajadora, con diversas prestaciones y que representaban gastos onerosos. Igual de contradictorio era el hecho que si no había recursos, ¿por qué la Rectoría gastaba millones de pesos en desplegados y campañas publicitarias para desprestigiar al movimiento? Pues simplemente porque no era un problema de escasez de dinero, sino de cumplir con las reformas estructurales y ceder paulatinamente la riqueza y soberanía nacional a empresas extranjeras que son apoyadas por sus gobiernos, presionando al gobierno mexicano para que se le den todas las facilidades económicas y legales para explotar sectores estratégicos como son la energía, la educación y la salud.

Hay que ser autocríticos. De manera personal, diversos sucesos me llamaban la atención, pues me daban la sensación de que le hacían el juego a las autoridades para alargar el conflicto. Las discusiones en el CGH se extendían por horas, días y semanas. A veces se le daba mucho tiempo para establecer los meros formatos de la discusión. Pongámonos de acuerdo en cómo nos vamos a poner de acuerdo. Y aquí fue donde se comenzó a desesperar la base. Hubo un tiempo de un movimiento anticorrientes dentro del movimiento. Pero algunas de las corrientes fueron imponiendo la agenda. Pensé muchas veces que lo hacían con malicia, que buscaban sacar partido, de manera singular, a una solución que debía ser en plural, pero con el tiempo también pienso que simplemente tenían muchas más tablas que la mayoría de la comunidad "cegeachera", que actuaban pensando en el bien común y lo más conveniente para el movimiento.

Así como fue un espacio de tolerancia y camaradería también fue un espacio donde cupo la rivalidad, la desconfianza y la traición. El más grande error fue caer en el juego que sembró la campaña del gobierno para crear discordia y resentimiento al seno del CGH, donde se señalaba si pensabas en negociar o se estereotipaba por buscar la «patria o muerte». Moderados y ultras. Y como digo, le seguimos el juego al sistema con sus tendenciosos comunicadores como Lily Tellez, Guillermo Ortega, Raúl Sánchez Carrillo, Ciro Gómez Leyva, Denisse Maerker, entre muchos otros con comentarios parciales, denigrantes, subjetivos, tendenciosos y calumniadores.

Siento que el 5 de noviembre fue un día crucial, pudimos demostrar que teníamos aún mucha fuerza y capacidad de convocatoria. Aunque el teleauditorio estaba atento a ver un enfrentamiento encarnizado, el CGH supo escuchar y entablar una negociación con el gobierno del Distrito Federal, al pasar de convocar a la población a marchar por los carriles centrales de periférico, a decidir marchar por los carriles laterales en sentido a Los Pinos. Aunque el mérito se lo llevó el gobierno, pues los medios se dedicaron a lincharnos mediáticamente. Tuve la oportunidad de estar a la vanguardia de la marcha con el contingente de la Facultad de Economía. Recuerdo que Chava Rock, uno de los periodistas más reconocidos de la escena de la música en México, estaba en primera fila cubriendo la fuente. Al marchar, la gente de los edificios nos aplaudía y ondeaban banderas de los Pumas. Claro que un momento se comenzó a sentir la vibra de la policía que formó una valla para que no pudiéramos reingresar a los carriles centrales –si es que se nos ocurría–, pero yo creo que se valoró demasiado, pues jamás había visto tanta policía en mi vida. Había de todas las corporaciones. Los compañeros de economía como Erick, no recuerdo su apellido, veníamos terapeando a los tiras con eso de que no tenían sindicato, que no había nadie que defendiera sus derechos laborales, que también eran pueblo, que sus hijos tenían derecho a recibir educación gratuita en todos sus niveles y un sin fin de ideas que les compartimos para buscar despertar su conciencia de clase. Pensé muchas veces durante el recorrido: “A ver si no se enojan y nos dan en la madre”. Nuevamente saldo blanco, como en la inmensa mayoría de acciones que realizó el CGH.

Creo firmemente que tuvimos la fuerza para negociar el conflicto después de haber marchado por los carriles de Periférico, pero fuerzas oscuras enturbiaron, aún más, el ambiente desencadenando la polarización extrema entre la Rectoría y una ala del CGH. Justamente ahí se dio el declive. La base por fin se desilusionó y el gobierno del D.F. y el PRD, las asambleas expulsadas y en exilio, no pudieron reconciliarse con el CGH. Creo que se gastó mucho tiempo valioso en recriminarnos unos a otros, sin reparar para darnos cuenta de que era necesario pensar en una salida

con un margen más favorable para la comunidad estudiantil, aunque eso nunca lo sabremos, pues las cosas se dieron como se dieron. Insisto, quizá no fue malicia, sino simplemente falta de experiencia ante esta situación. Pero, por otro lado, pienso también que fue premeditado por personajes que obedecían a intereses de los cuales nunca sabremos, para terminar de desgastar al movimiento, pues ya se acercaba las fiestas decembrinas y para rematar la cuesta de enero. La presión de los padres de familia de quienes participábamos en la huelga era ya demasiada, muchos desertaban al movimiento o migraban a escuelas “patito” de paga. El nuevo rector, Juan Ramón de la Fuente, fue impuesto por Ernesto Zedillo y tampoco llegó con una posición conciliadora, sino a seguir la misma estrategia del gobierno federal, alargar el conflicto unos meses más, sembrar la discordia en el movimiento al empezar a tener coqueteos con un ala afín al PRD y así desestabilizar al CGH y, en el momento preciso, utilizar la represión avalada por los partidos políticos. Seguro que estaban preocupados por las elecciones, pues en realidad ya le habíamos dado un golpe al sistema al oponer tanta resistencia a esta reforma estructural; sin embargo, años más tarde, la privatización comenzó por el sector energético. A pesar de que golpearon mediáticamente al CGH, ensañándose con algunos compañeros que fueron estereotipados con la imagen típica del “cegeachero”, la legitimidad de las demandas permitieron que, por lo menos no se haya impuesto la Ley Barnés, hasta este momento.

Nos llamaron la generación X, generación perdida, generación de la apatía, sin tener fe en que podríamos cambiar nuestra condición de alienados a seres que despertaron la propia conciencia social y la de millones de personas conscientes hoy de que la privatización de la educación es un retroceso para aspirar a ser un país con mayor desarrollo. Se puede discernir si perdimos o ganamos. Lo que sí me queda claro es que permitimos acceder a la UNAM a varias generaciones, desde el año 2000 a la fecha, sin la necesidad de preocuparse por pagar cuotas, y que sus familias no tuvieran que empeñar su conciencia para poder inscribirlos en una universidad del más alto nivel académico.

La lucha continua día a día desde diferentes trincheras, la embestida del neoliberalismo no ha cesado a pesar de vivir en tiempos de la Cuarta Transformación. Dejemos de lado las diferencias y rencores causados por las distintas formas de abordar la lucha que se planteaban al interior del CGH, recordemos que había más coincidencias para buscar el bien común. Esas coincidencias, a la distancia del tiempo, nos deben de mantener unidos, pues el contraataque para llevar a cabo las reformas estructurales y la privatización de la educación nuevamente vendrán. Este fue solo el primer round, les dimos y nos dieron.

Estoy orgulloso de haber formado parte de este gran movimiento. Formó mi carácter como ser humano. En el camino se quedó gente que amaba, admiraba y compartía el glorioso momento de la vida de universitaria. Me robaron, afuera de Filosofía, mi auto, que siempre estuvo a disposición del movimiento y no me arrepiento de nada. Al igual que los miles de compañeros que pernoctaron en las escuelas, que asistían a las marchas, que cocinaban, boteaban en las calles y defendieron el derecho a la gratuidad de la educación en todos sus niveles seguiremos dispuestos a dar la lucha por un México más justo, sin tanta violencia, donde no se le niegue a nadie el derecho a estudiar ni aspirar a una vida mejor y donde exista una equitativa distribución de la riqueza; cada quien desde su trinchera y tal vez un día nuevamente, codo a codo, volvamos a marchar y cantar:

*Si tú pasas por mi casa,
si tú ves a mi mamá.
Tú le dices que hoy no me espere
que este movimiento no da un paso atrás...
¡Ni un paso atrás!*



A 20 años de la huelga de la resistencia. Un fragmento de memoria

JORGE MENDOZA GARCÍA¹³

La memoria colectiva supone un ejercicio de reconstrucción, de sucesos que han sido significativos en nuestras vidas, es una visión de grupo. En este caso, el grupo es el de los estudiantes y el suceso relevante es el movimiento y la huelga. Aquí se pretende una reconstrucción del movimiento y de la huelga de 1999-2000, y se hace desde la escritura de uno de sus participantes.

De dónde venimos

Nos llamaron la “Generación X”. Nos dijeron que ya no había más sueños en el porvenir. Nos convocaron a doblar las manos. Nos anunciaron el fin de la Historia. Nos amenazaron con que el neoliberalismo era la única y grandiosa ruta. Nos indicaron que la solidaridad era asunto del pasado, que el individualismo era lo que tenía vigencia y porvenir.

A nivel internacional, el sandinismo en Nicaragua había sido derrotado; las guerrillas estaban firmando acuerdos de paz en otros países, como ocurría en El Salvador. El Muro de Berlín había caído; el Bloque socialista ya no existía en la Europa Oriental. El porvenir parecía sombrío y ruinoso. Daba la impresión de que efectivamente nos topábamos con el fin de la Historia.

En el plano nacional, la desesperanza convivía con la ilusión de algo mejor. Si bien los movimientos sociales habían sido golpeados y en el panorama electoral el viejo régimen, con el Partido Revolucionario Institucional (PRI), se imponía por me-

¹³ Estudiante de la Facultad de Psicología durante el movimiento.

dio de los fraudes; dos expresiones armadas rompían esa supuesta “estabilidad y paz social” que esgrimía el gobierno. Por un lado, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), que había surgido el 1 de enero de 1994 en Chiapas y, por el otro, el Ejército Popular Revolucionario (EPR) que había dado a conocer su existencia el 28 de junio de 1996, en Guerrero; señalaban una ruta que parecía clausurada desde décadas atrás, pero que ahora mostraban que dicha ruta no había dejado de existir y la mostraban como una alternativa: la vía de las armas. El contexto internacional y el nacional era ese, así a grandes rasgos.

En el plano universitario, el de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), teníamos a cuestras al menos cuatro antecedentes. i) La huelga de 1986-1987 encabezada por el Consejo Estudiantil Universitario (CEU), que había tenido un “triunfo histórico” (o al menos así lo anunciaban sus líderes), pero cuya forma de lograr la salida al conflicto había sido una negociación en corto por parte la dirigencia, y esa misma dirigencia después se encontraba ligada a un partido político, el Partido de la Revolución Democrática (PRD). ii) El Congreso de la UNAM, producto del movimiento del 86-87, que se realizó en 1990, no logró la transformación deseada en la máxima casa de estudios. Se señaló a los viejos líderes –muchos de ellos académicos en la UNAM tiempo después–, de haber pactado con otro grupo de profesores y las propias autoridades, la nula transformación de la institución a cambio de puestos en la administración; esto es, acusaciones y señalamientos al viejo CEU rodearon el evento. iii) La huelga de los Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), el bachillerato de la UNAM: en 1995 se plantea la modificación de los planes y programas de estudio de manera unilateral y donde se eliminan los turnos, hay un paro de actividades, mismo que concluye con levantamiento de actas para varios de los participantes. iv) Otra huelga en 1997, también en los CCH: ante la propuesta de eliminación del pase automático hubo un paro de actividades y el movimiento es derrotado nuevamente.

En síntesis, una huelga cuya forma de solución fue cuestionada con el paso del tiempo, un congreso que se señaló no fue más que circo; dos huelgas en bachillerato que culminaron en fracaso, esos eran los antecedentes del movimiento estudiantil de 1999 en la UNAM.

El estallido

Cuando a fines de 1998, el entonces rector de la UNAM, Francisco Barnés de Castro anuncia que habrá modificaciones al Reglamento General de Pagos (RGP), entendimos que habría otro intento por incrementar las cuotas en la UNAM: el primero fue en 1986 (momento en que una huelga detuvo la intentona), el segundo en 1992 (en la administración de José Sarukhán que, con un par de paros, los estudiantes detuvimos la medida). Entendimos que teníamos que organizarnos para enfrentar la imposición que tenían guardada. Y lo hicimos.

Los primeros intentos de reuniones las realizamos en la Facultad de Economía, en el salón 104. Se nos acabó el año y reiniciamos los acercamientos a inicios de 1999. Viejos activistas, algunos provenientes de la huelga de 1986-1987 y otros de gestas de los noventa estábamos presentes, también llegaron activistas muy jóvenes. Nos conocíamos la mayoría, pues proveníamos de un fuerte núcleo que se aglutinó en 1990 en torno al Congreso Universitario. Nos denominaban radicales, así nos llamaban los activistas provenientes de la línea histórica del CEU del 87. Activistas de la denominada Coordinadora después formarían otros grupos, como el Comité Estudiantil Metropolitano (CEM), con base en la Facultad de Ciencias, donde estudiaban Higinio Muñoz y Marjory González, quienes encabezaban a ese grupo. Comités de escuelas y agrupaciones de menor alcance los hubo también en Economía, en Ciencias Políticas, en Filosofía, en Psicología, en las entonces *ENEP's* (Escuela Nacional de Educación Superior) y en los Colegio de Ciencias y Humanidades, entre otras, y que nos agrupamos en la Coordinadora Estudiantil.

Bien, pues empezó la discusión. Un grupo que fue reticente a que nos organizáramos y respondiéramos a la propuesta del rector fue el CEU histórico. Argumentaban que ya se habían implementado las cuotas en las universidades del interior del país, en las universidades estatales e incluso en el Instituto Politécnico Nacional (IPN); no había nada más que hacer, señalaban. Corrió el rumor de que el entonces jefe de gobierno de la capital del país (ahora Ciudad de México), Cuauhtémoc Cárdenas, había pactado con el rector Barnés la no movilización de sus huestes (gente que estuvo en el activismo en la UNAM y que en ese momento ya trabajaba en el gobierno local), y en ese marco se entendía su animadversión a la naciente movilización contra las cuotas. Cárdenas y viejos activistas del CEU estaban pensando en las elecciones presidenciales del año 2000.

En las reuniones confluíamos, como decía líneas arriba, activistas de distintos grupos, la mayoría nos conocíamos por anteriores movilizaciones y agrupados en corrientes; llegamos a las reuniones en el salón 104 para diseñar la respuesta ante lo que consideramos era una embestida neoliberal y privatizadora en nuestra casa de estudios. Se anunciaba un duro y contundente golpe.

Después de varias reuniones, el 19 de febrero nos conformamos en Asamblea Universitaria, llamamos a la movilización y a la resistencia. Para el 24 de febrero la organización estudiantil estaba ya al alza y en el auditorio Che Guevara de Filosofía y Letras se realiza una asamblea a la que asisten representantes de unas 30 escuelas de la UNAM. En ese momento se convoca al rector y las autoridades universitarias a un diálogo, al mismo tiempo que se plantean la realización de marchas y paros para presionar y lograr el objetivo planteado. No hay respuesta al diálogo por parte de las autoridades, pero sí de la comunidad estudiantil y, el 11 de marzo, se realiza el primer paro de actividades en 23 escuelas de la UNAM. El movimiento comienza a articularse.

El 15 de marzo, ante las protestas estudiantiles, el Consejo Universitario (quien se supone es el máximo órgano de gobierno de la UNAM) sesiona en el Instituto de Cardiología, fuera de las instalaciones universitarias. Ese será un punto clave, puesto que estudiantes que estaban indecisos sobre el incremento de las cuotas se desplazan hacia la posición del movimiento en un rotundo rechazo al incremento. Lo cual es importante, dado que en años anteriores a 1999, la matrícula proveniente de escuelas privadas de bachillerato se había incrementado, resultando así algo "natural" en ellas el cobro de colegiaturas. La sesión en Cardiología terminó por inclinar la balanza hacia el lado de la inconformidad debido al incremento en las formas autoritarias en que se conducen las autoridades al tomar sus decisiones.

Para el 24 de marzo se realiza un segundo paro de actividades, se suman más escuelas, en total son 31 las que se paralizan. La organización estudiantil se consolida, la convocatoria para echar abajo la imposición de las cuotas logra más resonancia. El llamado a no hacer nada ante tal medida ya no es una opción e incluso quienes antes apoyaban esa postura ahora están en el movimiento, quizá a regañadientes, pero están del lado de la protesta. Mero acto de conversión.

En un par de meses se ha convocado a la población estudiantil a organizarse y esta responde. No obstante, quienes aun convocan son los activistas que llevan años en la lucha estudiantil, algunos desde bachillerato y, en ese momento, ya en licenciatura o posgrado. Esto es, no son los más jóvenes quienes están llamando a la resistencia y la defensa de la gratuidad, es un cúmulo de experiencias las que se

encuentran ahí; hay algo de desconfianza y una dosis de resentimiento en ciertas posturas por lo ocurrido en 1987, cuando se levantó la huelga del CEU, algunos de los que participaron en ese movimiento sienten que no se ganó, no en los términos que han planteado los históricos. Este elemento de desconfianza jugará un papel relevante en el desarrollo y culminación del movimiento.

El 8 de abril se realiza una marcha, que parte del Parque de los Venados a la Rectoría de la UNAM. Son miles los que toman las calles. Para el día 15 de abril se realiza la Consulta General Universitaria en que participan más de 100 mil universitarios; 70 % demanda gratuidad; 90 % apoya las demandas del movimiento. La legitimidad del movimiento también va en ascenso; el movimiento de masas es ya claro y manifiesto. Las asambleas se nutren de protesta, incluso en escuelas y facultades que tradicionalmente no participan en el movimiento de manera recurrente, como los planteles de la Escuela Nacional Preparatoria (ENP), el otro bachillerato de la UNAM.

El 20 de abril estalla la huelga en 27 de 36 escuelas de la máxima casa de estudios. El resto irá cerrando en los dos días siguientes. La Facultad de Psicología cierra el día 21. Surge el Consejo General de Huelga (CGH), órgano de dirección política de un movimiento estudiantil que se miraba próximo. Se había logrado lo antes no pensado como viable: el estallido de la huelga en defensa de la educación pública en México. ¿Por qué esta afirmación?

Dos caras de la UNAM: autoritarismo vs. cambio

Previo al estallido, el entonces rector Francisco Barnés de Castro declararía que las autoridades estaban listas para un conflicto largo. Lo que no consideraron el rector y sus allegados es que los estudiantes, en su mayoría los que se iban al movimiento, no tenían nada que perder, que podían resistir, que estaban dispuestos a aguantar el tiempo que fuera necesario, por una sencilla razón: se había creado un pensamiento que se plasmó después en los muros universitarios y fuera de ellos: al llegar a estudiar a la UNAM se encontró una Universidad de puertas abiertas, no se dejaría una Universidad de puertas entrecerradas o cerradas. La consigna fue: "Cerramos la UNAM para que permanezca abierta a todos".

Previo al estallido, la rectoría realizó una campaña tendiente a convencer a los estudiantes, se señalaba que el aumento de cuotas no les perjudicaría a quienes ya se encontraban estudiando, que se aplicaría a quienes venían atrás. Se apuntaba a

un espíritu individualista, creyó que con ese argumento los universitarios aceptarían la imposición del nuevo RGP; la apuesta del espíritu individualista con que el momento se impregnaba no daría los resultados previstos, pues el pensamiento autoritario no vislumbra los vasos comunales y de solidaridad.

La lógica de las autoridades ha sido la lógica del poder, del poder de los gobiernos priistas y del poder dictado por organismos internacionales económicos, como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), bajo los dictámenes de estos organismos, que le apuestan a la educación como un negocio, a la mercantilización de la educación, intentaron imponer medidas restrictivas para acceder a la Universidad. Lo hicieron en 1986, lo repitieron en 1992 y lo hicieron nuevamente en 1999. Como un soliloquio, como un monólogo, como una forma de pensamiento primitivo, autodirigido, se fueron moviendo en los pequeños espacios que dominan: los consejos técnicos en las facultades y en el consejo universitario, órganos que por lo demás han sido cuestionados por su falta de representatividad. Crearon grupos de confrontación, intentaron legitimar una propuesta que estaba lejos de ser legítima y viable, pero así han actuado en todo momento, de forma unilateral e impositiva. La estrategia del poder estaba echada a andar. Simularon democracia, inclusión y participación.

En efecto, la rectoría, con los directores de escuelas, facultades e institutos conforman una amplia mayoría en el Consejo Universitario (CU), acordaron el implemento de cuotas. Los directores, funcionarios y profesores afines son mayoría en los Consejos Técnicos de las escuelas y facultades. A eso hay que sumarle que también han querido controlar la elección de los consejeros alumnos, proponiendo planillas a modo. Cuando en los consejos técnicos se aprobaba la modificación al RGP lo hacían sin complicaciones ni oposición, dado el control que han ejercido desde tiempo atrás. Por donde se le mire, no había manera de protestar en los órganos de decisión legal que marca la propia legislación universitaria.

Hay que sumarle, además, que la rectoría desde un inicio del conflicto responsabilizó a actores externos de lo que ocurría en la UNAM. En específico señaló al Partido de la Revolución Democrática (PRD). Acusación que se exacerbó cuando un legislador perredista declaró que beneficiaría y posibilitaría una salida al conflicto el hecho de que el rector Barnés renunciara. Este último reviró: saquen las manos de la UNAM. Las manos externas en la Universidad eran las del FMI, de la OCDE, del gobierno federal y del partido en el poder, el PRI.

Del otro lado, del de los estudiantes, la apuesta era otra, una más cerca a la sociedad, a esa que se argumentaba financió la educación, esa que, desde ese momento lo sabíamos y sentíamos, tenía una primera generación de hijos estudiando, y que si esto era posible fue porque habíamos encontrado una Universidad de puertas abiertas, sin cuotas, logro de luchas previas. Lo entendimos, lo asimilamos y eso, entre otras cosas, posibilitó que nos organizáramos para defender la educación pública y gratuita. Esto se llama solidaridad y sentido de clase. Por ello no acudimos al sinsentido del llamado de la autoridad del “a ustedes no les toca pagar; será a las siguientes generaciones”, lógica individualista con la que no nos habíamos formado. Los hogares de donde provenimos están tejidos con hilos de apoyo, solidaridad, ayuda, mutualismo y sacrificios, donde sin los otros no se logra sobrevivir. Ese era el material con que venían los estudiantes, al cual había que sumar que el activismo había reforzado el pensamiento de fraternidad y de lucha por algo que ya estaba previamente zanjado: la educación pública plasmada en la Constitución.

Al menos estos dos ingredientes jugaron un papel importante en la conformación de un movimiento que, después, se desplegó hacia la sociedad en general, donde se nutrió de solidaridad y apoyos múltiples. La sociedad, el pueblo, como lo llamamos en los volantes, carteles, gritos, arengas, mitines y visitas a barrios, era nuestra agua para subsistir, para mantenernos en la lucha.

Si encontramos una Universidad de puertas abiertas, no podíamos dejar una Universidad de puertas cerradas, fue nuestro razonamiento. Y nos metimos a defender lo que creíamos justo, lo que pensamos ecuánime, lo que valoramos razonable. Y en eso estuvimos nueve meses.

Las autoridades interpretaron las movilizaciones y la capacidad organizativa del movimiento como una conspiración proveniente de fuera de la Universidad; además de que en todo momento señalaron que éramos un grupo pequeño, cuando, en sentido estricto, fueron ellas quienes alimentaron al movimiento con su autoritarismo y cerrazón.

Las corrientes y los líderes

Todo movimiento social tiene corrientes de opinión, grupos, y líneas ideológicas variadas; asimismo tiene liderazgos. El movimiento estudiantil de 1999 fue un movimiento social en sentido estricto. Por tanto, tuvo sus corrientes ideológicas y sus líderes diversos. En un inicio confluían el Consejo Estudiantil Universitario (CEU), la

Red de Estudiantes Democráticos (RED), el Comité Estudiantil Metropolitano (CEM), la Coordinadora Estudiantil (CE), la Corriente en Lucha y el Bloque Universitario de Izquierda (BUI) todos ellos fueron constituyéndose en parte del movimiento. En la Asamblea Universitaria (AU) participaron prácticamente integrantes de las distintas corrientes. Se armaban las reuniones, se discutía, se llegaba a acuerdos. Asimismo, en las asambleas que se reunían en las escuelas y facultades participaban los integrantes de las corrientes, proponiendo lo que consideraban viable para que se discutiera en el pleno de la AU y después en el CGH. El mecanismo no era nada complicado, el movimiento estudiantil ya había operado así en distintos momentos.

No obstante, se desarrolló un elemento de animadversión: la negociación. En especial, el tipo de negociación que se había presentado en 1986-1987 para el levantamiento de la huelga. El fantasma de la negociación, del acuerdo en corto, comenzó a comentarse como algo poco viable. Primero, pequeños grupos se manifestaron contra ese tipo de negociación y, posteriormente, grupos de una corriente radical que se había formado al calor del BUI, tomaron la misma posición. El fantasma se extendió más allá de la negociación en corto y se puso el índice también en la negociación a secas e, incluso, en el diálogo. El discurso se fue endureciendo y la salida negociada se fue ensombreciendo. Ahí hubo una especie de candado para salir del conflicto, para concluir con la huelga. Eso del lado del movimiento. Otra era, como ya se ha señalado, la cara del lado de las autoridades.

El diálogo y las calles

Del lado de las autoridades no hubo, en ningún momento, disposición para el diálogo, menos aún para salir del conflicto con una solución favorable a los seis puntos del pliego petitorio. La declaración de Barnés, en el sentido de que estaban preparados para un conflicto largo, se manifestó durante los meses que permaneció al frente de la Rectoría. El no aceptar el diálogo antes del conflicto y el no nombrar una comisión de diálogo para con el CGH acentuó esta idea. Las voces más duras de las autoridades de la UNAM, los burócratas de siempre, los privilegiados de todo el tiempo, se impusieron. El hecho de que, a inicios de junio la Rectoría hubiera rechazado la propuesta de diálogo del CGH, y de que hubiera mandado una propuesta con modificaciones al RGP al CU; es muestra del desprecio que sentía por el movimiento estudiantil y el CGH. Nada de diálogo con ellos. Al más puro estilo de la meritocracia gubernamental: “ni los veo ni los oigo”.

Con Juan Ramón de la Fuente en la Rectoría se establecieron los contactos para el diálogo; la negativa de las autoridades a discutir punto por punto el pliego petitorio para así ir avanzando en una propuesta de solución, fue contundente: no se realizaría de esa forma el diálogo, se discutiría todo, en bloque y, después, se presentaría una propuesta de parte de ellos.

El diálogo supone una suerte de espacio de intercambio donde las partes presentan sus argumentos, los pros y los contras del tema que se discute, en este caso, el pliego petitorio. Después de lo cual se delibera y resuelve. Las autoridades no permitirían que eso ocurriera, que se trazara esa ruta. Aprendieron de lo ocurrido en 1986-1987, donde fueron exhibidos en su ignorancia y en su petulancia. Las medidas autoritarias, como se ha mostrado, no se sostienen con argumentos, sino con poder. Y el poder se ensimisma, no dialoga, no escucha, no piensa en común, no reconoce interlocutor alguno. Piensa desde sí y para sí. Los directores de las escuelas, facultades e institutos han asumido que esos espacios son de su propiedad, actúan como sus dueños. Esos dueños eran quienes conformaron la comisión de diálogo de Rectoría. Imposible el intercambio con ellos, pues, con esas autoridades se inició el conflicto, cuando los paros previos al estallido de la huelga.

La opción, como todo movimiento social lo sabe, fue volcarse a las calles, dialogar con la sociedad, buscar al pueblo. Salir a las calles, con el brigadeo, permitió crear y fortalecer el vínculo con la gente, con la sociedad. Todo movimiento se mantiene con apoyos, con la solidaridad de grupos organizados y de la gente, así en plural. El movimiento de 1999 estuvo cobijado en todo momento por sindicatos, organizaciones sociales y barriales, por grupos solidarios de padres de familia, de profesores, de investigadores y, sobre todo, por la gente de a pie. En el metro, en los camiones, en las calles, en los mercados, en las tiendas, en las plazas, en sitios diversos y disímiles la gente recibió a sus hijos, a quienes veía como la opción para un futuro mejor de su descendencia: miraba a sus hijos en cada rostro y palabra esgrimida por un huelguista. Dinero mediante el boteo, alimentos y palabras de ánimo brindó la gente de todos los días, la gente más golpeada, la más solidaria, la más comprometida con la lucha de los estudiantes, a quienes sí miraban como el futuro de este país. La huelga de fin de siglo no pudo sostenerse durante más de nueve meses sin ese apoyo.

El viejo principio de quitarle el agua al pez no pudo lograrlo; la Rectoría y el gobierno federal usaron los diversos medios de comunicación y se dedicaron a golpear en todo momento al movimiento estudiantil.

La represión y la cárcel

Diversos y distintos fueron los momentos de represión hacia el movimiento. Se pueden citar los casos más públicos. El 15 de julio, Ignacio Burgoa Orihuela y Raúl Carrancá presentan una denuncia en la Procuraduría General de la República (PGR) contra el CGH por el delito de despojo. El 4 de agosto la policía capitalina detiene a 110 estudiantes que intentaban detener inscripciones extramuros. El 14 de octubre, una manifestación frente una de las grandes televisoras es reprimida por los granaderos. El 5 de noviembre, durante una marcha hacia Los Pinos, se tensan las cosas con distintos grupos policiacos; los estudiantes ceden y no hay represión física. El 11 de diciembre, una manifestación frente a la embajada de los Estados Unidos es reprimida y hay 73 detenidos. A eso hay que sumar que en distintos momentos al ir a las clases extramuros, las brigadas eran reprimidas por algún cuerpo policiaco. Si bien es cierto que el gobierno del entonces Distrito Federal (ahora Ciudad de México) estaba en manos de un partido signado como de izquierda, la represión se dejó sentir. La represión hubiera sido mayúscula y, quizá, no hubiéramos durado los más de nueve meses de huelga si el gobierno local hubiera estado en manos del viejo Partido Revolucionario Institucional (PRI), quien tenía en ese momento la presidencia del país.

El 1 de febrero, después de un intento de toma-asalto de la Preparatoria 3 por parte de un grupo de porros (y que hasta la actualidad se sabe que está al mando de las autoridades universitarias o de grupos locales de poder), un grupo del CGH defiende la Preparatoria y se arma la gresca. Las imágenes son especialmente fuertes. Integrantes del CGH nos dirigimos a la escuela para intentar mantener la calma y mantener las instalaciones. La Prepa es rodeada; primero, por granaderos que están a la orden del gobierno local del PRD y, después, por la Policía Federal Preventiva (PFP, grupo militar de creación reciente para tareas que, después se sabría, serían de represión), al mando del gobierno federal. Ahí nos detienen a más de 3 000 estudiantes. Es el inicio de la salida represiva en contra del movimiento de resistencia más largo en la historia de la UNAM. Se violenta la autonomía universitaria y todo está ya trazado: el 6 de febrero entra la PFP a Ciudad Universitaria y detiene a más de 600 personas que participan en una asamblea del CGH en el auditorio Che Guevara de la Facultad de Filosofía y Letras. El fantasma del 68 se cierne sobre el movimiento.

Una escena miserable: a quienes nos detienen el 1 de febrero en la Prepa 3, nos llevan a las instalaciones de la PGR en Camarones. Hay un momento en que nos forman, de un lado a las mujeres y del otro a los hombres. A ellas les dicen que se

volteen hacia la pared. Bajan policías con armamento de alto calibre, simulan movimientos de una ejecución. Recuerdo el llanto de una estudiante de la Facultad de Psicología, preguntaba: "Jorge, ¿qué nos van a hacer? ¿Nos van a matar?". Así de miserable nos trataron.

Después los menores de edad son llevados al Tutelar, son estudiantes de bachillerato, al resto nos trasladan al Reclusorio Norte. A quienes nos toca estar tras las rejas nos cae como una loza encima, pues varios éramos los representantes de nuestras escuelas o facultades. Parte de la dirección del movimiento cae el 1 de febrero, la otra parte cae el 6 de febrero. La mayoría de los conocidos como representantes o dirigentes están tras las rejas. Otros más se esconden, pues tienen órdenes de aprehensión en su contra. El movimiento está, no derrotado, pero sí encarcelado, acorralado o perseguido.

A los que estamos en la cárcel se nos fincan cargos increíbles: sedición, asociación delictuosa, robo con violencia, terrorismo. No podemos salir bajo fianza por un asunto de "peligrosidad social"; somos peligrosos socialmente y comprobados estamos. El gobierno federal, en contubernio con el poder judicial, quiere castigarnos con gravedad, quieren aleccionarnos por haber desafiado al poder, por defender la educación pública y gratuita y haber resistido la embestida neoliberal a la educación. Aunque suene a consigna, así han ocurrido las cosas.

Ya presos, la psicología clínica cumple su papel. Por esos días escribí en el semanario *Proceso* un diario de cárcel en el que narro: "Nos aplican exámenes psicológicos, ¿para clasificarnos? Algunos preguntaron a los estudiantes de psicología qué responder. Las pruebas son el Bender, Figura Humana, Dominós, Frases Incompletas y una Entrevista psicológica. Como siempre, la psicología aplicada al campo clínico va a la zaga y justificando el orden social. Nos preguntan freudianamente sobre la infancia, si nos maltrataron, si fuimos felices (si fuimos golpeados, y esta sería la explicación de por qué estamos en la cárcel), puro sentido común".

En medio de estos sucesos se encuentra un desplegado firmado por decenas de intelectuales y artistas, en el que le dan legitimidad al plebiscito que organizó la Rectoría para que se abriera la UNAM; en dicho documento se llama "minoría intolerante" a los huelguistas y se demanda la "devolución inmediata" de las instalaciones. Entre quienes firmaron estaban Elena Poniatowska, Carlos Monsiváis, Sealtiel Alariste, entre otros. Le dan un cheque en blanco a las autoridades. Cuando la PFP toma Ciudad Universitaria, algunos de los firmantes se retractan, entre ellos Monsiváis, se percatan de su ingenuidad o colaboración en la represión al movimiento. El escritor José Agustín se queja que abrieran paso a la represión y "tres días después estén

gritando su indignación y diciendo que están sacadísimos de onda, que nunca imaginaron lo que iba a pasar, ¡qué bárbaros!”. En efecto, lo menos: ingenuos bárbaros.

A 20 años

20 años después de aquel movimiento estudiantil, que algunos dicen parecía interminable, que fue de una enorme resistencia, hay que reconstruir lo escuchado, lo visto, lo vivido, lo que puede brindar una idea de cómo se desarrolló la actuación estudiantil que logró enfrentar una ofensiva feroz en el fin de siglo y milenio en la máxima casa de estudios de México.

Fue un movimiento inscrito en la legalidad de la Constitución Mexicana que indica la gratuidad de la enseñanza en nuestro país. Lo que exigíamos era que se cumpliera lo escrito en la Carta Magna. Desde un inicio la respuesta de parte de la Rectoría y de las autoridades que han gobernado la Universidad fue inaudita.

El movimiento se desarrolló en medio de una ofensiva por distintos flancos. Dijeron que el CGH era caótico, autoritario, violento, intransigente; en los medios se reproducían algunas escenas que alimentaban ese discurso. Todo movimiento social, incluidos los estudiantiles, tiene contradicciones e incluso polos contrapuestos en su seno. El nuestro no fue la excepción, pero esa no fue la característica del CGH ni del movimiento. Lo fue su solidaridad interna y externa. De otra manera no hubiera logrado resistir más de nueve meses.

El movimiento, desde antes de estallar la huelga, reclamó diálogo para discutir con las autoridades de la UNAM. Ya con las banderas rojinegras, el CGH insistió en el diálogo y de parte de las autoridades hubo una respuesta nula. Barnés cayó y no había diálogo. Hubo una aprobación unilateral de un nuevo RGP, unilateral, como si el movimiento no existiera. Y si bien la posterior propuesta de los Eméritos abría una posibilidad de discusión, esta no llegó porque la propuesta no se presentó para debatirla y modificarla sino para aprobarla. El movimiento se sintió acorralado, presionado y, nuevamente, sin un debido reconocimiento. La ceguera política de las autoridades universitarias contribuyó al cierre de las salidas al conflicto. Algunos grupos dentro del CGH hicieron también su parte (lo cual debe ser parte del análisis en otro trabajo).

Fue un movimiento que triunfó, a pesar de las detenciones, que mantuvo abiertas las puertas para los estudiantes de familias de bajos recursos. En 1999, en la revista *Proceso* se leía:

[...] los cegeacheros tenemos claro que la lucha por el derecho a la educación y la defensa de su carácter público y gratuito, además de su necesaria transformación, no se inició con nosotros, viene de lejos, desde el 68 al menos. Los dirigentes del 68 no reconocieron nuestro movimiento, dijeron que no abrevamos de sus aguas. Puristas se volvieron, olvidando su tinte también no carente de violencia en ciertos momentos. Nosotros encontramos continuidad con lo que ellos hicieron décadas atrás, la memoria de ese movimiento la traíamos a cuestas.

En 1999-2000 estábamos entre dos proyectos. Por un lado, el proyecto de las autoridades, fincado sobre la base de la excelencia y la exclusión; en nombre de la excelencia se pretendía modificar el sistema de financiamiento público en la UNAM por uno neoliberal de corte privatizador, así como el sistema de ingreso y permanencia por uno más restrictivo. Por el otro, el del CGH, una Universidad incluyente y con sentido social, comprometida con la sociedad, con oportunidad hacia quienes han estado desfavorecidos y han sido golpeados social y económicamente. La Universidad ha sido una institución abierta a sectores populares, lo que se muestra en su composición, tanto en el bachillerato como en la licenciatura. Esta tradición, que viene desde la segunda mitad del siglo XX, pretendía clausurarse con una sola medida. Eso no lo íbamos a permitir. Por eso decidimos armarnos con argumentos y mantas.

Fuimos actores sociales, fuimos un alma colectiva, tuvimos un papel protagónico en la política, en la sociedad de fin de milenio. Con nuestras acciones colectivas contribuimos no nada más al cuestionamiento, sino a resistir la política neoliberal en la máxima casa de estudios y, por qué no, al desarrollo democrático del país.

Se nos convocó al hedonismo, al individualismo, a la mezquindad y respondimos con compromiso, con colectivismo, con solidaridad. Se nos llamó a mirar hacia dentro de nosotros y volteamos la mirada hacia el otro y al que venía atrás. Generamos una identidad colectiva sólida, eso fue el CGH, por ello, en conjunto, resistimos.

Nuestra lucha no fue contra la Rectoría, como ocurrió en otros momentos, fue contra el gobierno federal que pretendía imponer una política neoliberal tendente a la privatización de la educación superior. Fue una lucha contra los dictados de organismos internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, quienes dictan cómo deben de aplicarse las políticas económicas y que los gobiernos dóciles siguen al pie de la letra. La privatización de la UNAM, y de la educación en general, era la tendencia, a eso le han denominado reformas estructurales. Contra eso peleamos, contra esos monstruos nos enfrentamos. Contra sus políticas resistimos. Y, según se mira, 20 años después, con cero intentos de modificación al RGP, ganamos.



La huelga como escuela política y el papel de los partidos políticos en el movimiento estudiantil-popular de 1999-2000

MIGUEL ÁNGEL RAMÍREZ ZARAGOZA¹⁴

Introducción

A 20 años del movimiento estudiantil que enfrentó con éxito al lado de sus aliados populares al neoliberalismo, es más que pertinente y necesario hacer un balance de su significado político y de sus aportaciones a las luchas estudiantiles y sociales del pueblo mexicano. El presente texto es una reflexión sobre este importante movimiento estudiantil desde una posición favorable al mismo. Las visiones en contra del movimiento han sido muchas y muy variadas, se han dado desde aquellos años del movimiento hasta la fecha y han sido expresadas por diversos medios y actores. Hacen falta por tanto voces de los protagonistas. Además de un breve balance de lo que considero son las aportaciones del movimiento estudiantil-popular de 1999-2000. El texto plantea un análisis de la huelga como escuela política de una generación que supo hacer de la calle –como espacio público de la protesta– su segunda universidad, así como un comentario crítico acerca del papel jugado por los principales partidos políticos en aquellos años cegeacheros.

¹⁴ Estudiante de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales durante el movimiento. Actualmente es Investigador del Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad de la UNAM y profesor de la FCPyS.

Aportaciones del movimiento estudiantil del CGH-UNAM 1999-2000

El mero hecho de haber detenido las reformas al Reglamento General de Pagos (RGP) constituye ya un gran triunfo del movimiento estudiantil-popular más importante de los últimos 30 años neoliberales que ha vivido el país. Aunque el Consejo General de Huelga (CGH) exigía no solo la derogación, es decir, echar atrás las reformas, sino la abrogación del RGP, es decir, eliminarlo y además que se respetara la gratuidad y se diera mayor presupuesto a la educación en todos sus niveles, podemos decir que el movimiento logró detener la embestida neoliberal contra la universidad pública, poniendo en el centro del debate nacional la importancia de la educación pública para el desarrollo nacional, pero, sobre todo, el papel trascendental que juegan las universidades públicas, en especial la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), para tratar de aminorar las grandes desigualdades de la sociedad mexicana. El movimiento estudiantil dejó claro que la disputa por la UNAM se había dado entre dos grupos diametralmente opuestos que partían de diferentes concepciones de universidad. Por un lado, estaban los promotores de las cuotas y de toda la contrarreforma neoliberal, la derecha universitaria encabezada por las autoridades de la UNAM y apoyadas por los tecnócratas del gobierno zedillista y la oligarquía nacional; por el otro, los opositores a tales reformas encabezados por los estudiantes aglutinados en el Consejo General de Huelga y apoyados tanto por sus aliados universitarios (profesores y trabajadores) como por amplios sectores populares de la sociedad. Ambos grupos libraron –y siguen librando– una batalla feroz por defender lo que para ellos era lo justo y representaba sus posiciones tanto políticas como económicas.

Podemos decir, en términos generales, que al movimiento estudiantil-popular del CGH de 1999-2000 se le golpeó y aplastó con toda la fuerza del Estado, pero que no se le derrotó. Las primeras impresiones de los activistas y del pueblo en general, luego de la entrada de la Policía Federal Preventiva, fue que el movimiento había perdido, había fracasado; el horror y el dolor causado a los estudiantes y a la sociedad por el uso de la fuerza pública orilló a muchos a pensar así, pero un análisis más serio nos dejaría una visión totalmente contraria, pues, en realidad, los estudiantes desnudaron a unas autoridades universitarias totalmente serviles al gobierno federal (quienes a su vez eran también serviles a los organismos financieros internacionales) y dejaron claro que la verdadera faceta del régimen priista era la del autoritarismo y la represión, tal vez por eso, y otras tantas actitudes antipopulares

de los gobiernos prístas neoliberales fue que la sociedad decidió castigarlos quitándoles la presidencia en 2000, aunque, desafortunadamente, esta cayó en manos de otra facción de la elite política que demostró ser corrupta, represora, ineficiente y rapazmente neoliberal.

El movimiento estudiantil evidenció la necesidad de una reforma democrática de la UNAM. El segundo gran objetivo del movimiento –después de la defensa de los derechos universitarios y de la educación pública y gratuita en todos los niveles– fue el plantear la necesidad de la democratización de la UNAM. Este importante movimiento de fin de siglo logró despertar la conciencia de miles de universitarios y de amplios sectores de la sociedad en general, quienes se solidarizaron con su lucha al considerarla benéfica para el pueblo. El movimiento estudiantil del CGH de la UNAM de 1999-2000 fue totalmente justo y legítimo, mostró contundentemente la capacidad organizativa y de movilización de los jóvenes en defensa de los derechos universitarios y del pueblo y evidenció, de la misma forma, el propósito de las autoridades de la UNAM y del gobierno federal por imponer sus reformas neoliberales en la misma. El que la huelga se haya prolongado por cerca de diez meses nos habla no de una “intransigencia e intolerancia de una minoría radical” –pues, en todo caso, esa minoría eran las autoridades de la UNAM y del gobierno federal que trataban de imponer a toda costa las reformas neoliberales en la Universidad y que nunca quisieron acceder a un verdadero diálogo público y resolutivo para solucionar el conflicto–, sino de un movimiento que supo resistir y mantenerse firme en la defensa de la educación pública y gratuita y por una transformación democrática de la UNAM.

El movimiento tuvo sus etapas de auge y decadencia, así como un desgaste paulatino debido a su alargamiento, pero principalmente a la campaña de desprestigio que los medios masivos de comunicación implementaron en su contra, tachando a esa “juventud combativa” de los peores adjetivos calificativos: vándalos, porros, delincuentes, fósiles, ultras e incluso peligrosos sociales; también se llevó a cabo en contra de la “juventud rebelde” una política de desgaste y represión por parte del Estado (como en el caso de la guerra contra el EZLN) y de la Rectoría, que incluía una guerra sucia de baja intensidad, la violación de acuerdos y, por último, el uso de la fuerza pública. Por lo tanto, no se exagera cuando se dice que la “juventud digna” del CGH luchó no solo contra la Rectoría y sus aliados en la UNAM, sino que luchó contra el Estado y todo su aparato represivo e ideológico, y en esa medida llegó a constituir la “vanguardia en la lucha contra el neoliberalismo en México”. Tenemos así que la huelga universitaria, como escuela política, logró ver la realidad

de una manera más objetiva a un considerable número de jóvenes que participaron en ella y a otro tanto que supo encontrar el significado de lo que la lucha del CGH representaba, creando con ello nuevos cuadros de activistas que, además de seguir luchando por una Universidad pública y gratuita al servicio del pueblo, saltaron a nuevas formas de organización y de lucha social planteando propuestas y alternativas a los grandes problemas del país, ya que partían de la idea de que mientras se era estudiante había que aprender a estudiar y luchar, primero desde el salón de clases, para después pasar al terreno político de la sociedad y tratar de eliminar sus grandes desigualdades.

El movimiento estudiantil-popular del CGH de la UNAM de 1999-2000 demostró que el pueblo organizado –y en especial su juventud– pueden ser la esperanza de una Universidad, un México y un mundo mejor. Que sólo con la lucha consciente y decidida de todos podremos no solo defender nuestros derechos sino plantear alternativas al actual modelo económico neoliberal y al sistema político de democracia representativa que se nos quiere imponer como el mejor e insuperable. El movimiento del CGH puede ser enmarcado dentro de las luchas más importantes en el México de los últimos años en esta perspectiva. Beatriz Amézquita destaca lo siguiente:

[...] la lucha contra las privatizaciones en muy diversos sectores, energéticos, educación, seguridad social, vivienda, producción agrícola, además de la lucha contra el FOBAPROA. Los movimientos más fuertes, desde este ángulo, son los del Sindicato Mexicano de Electricistas, el Consejo Nacional Indígena, el Barzón, el Campo No Aguanta Más, el movimiento del Consejo General de Huelga (CGH) de la UNAM, la defensa de la Normales Rurales, los movimientos de San Salvador Atenco y Tlanepantla y sobre todos ellos el del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) que ha marcado una pauta en la forma de hacer política para y por el pueblo.¹⁵

El elemento imprescindible en todos estos movimientos, su común denominador, ha sido la solidaridad presente en y entre todos. La resistencia a las políticas neoliberales que pauperizan más a la población y les cierran la esperanza de una vida mejor ha sido el factor que ha dado identidad plena a estos movimientos so-

¹⁵ Beatriz Amézquita, *El movimiento estudiantil próximo a la concepción de otra Universidad Pública: Utopía para el presente 1999-2004*, Tesis Doctoral, UNAM, 2005.

ciales, y entre unos y otros ha habido alianzas estratégicas y coyunturales para enfrentar al enemigo común. Ante la polarización y fragmentación de la sociedad –que el modelo neoliberal produce– surgen los movimientos sociales con un amplio sentido integrador que globaliza la resistencia y la solidaridad que socializa el conocimiento y la experiencia para las futuras luchas que continuarán, en lo inmediato, con la defensa de los derechos conquistados y, a largo plazo, por la construcción de un mundo mejor. Ante ello, el movimiento del CGH ha hecho su valiosa aportación.

Para el Estado mexicano y para el sistema neoliberal imperante, este movimiento social representó un peligro por la fuerza multiplicadora que el despliegue de estos jóvenes operó al ser habitantes de la ciudad más grande del país y estar prácticamente en todas sus coordenadas, dadas las condiciones de ubicación geográfica, tanto de las instalaciones universitarias como de los barrios y colonias donde habitan esos estudiantes.¹⁶

La crítica al movimiento estudiantil y a algunas acciones del CGH –entendido como su órgano rector o su estructura de movilización– que emprendieron algunos colectivos estudiantiles y estudiantes independientes muestra la diversidad de pensamiento al interior del mismo y deja en claro que la experiencia de la huelga fue productiva y enriquecedora: logró despertar aún más la conciencia de los sectores universitarios y permitió tener una mejor claridad para las futuras acciones colectivas en contra de la eventual intentona del gobierno federal de continuar con la tendencia privatizadora de la educación.

La radicalidad del movimiento del CGH respondió, en parte, a la desconfianza, el escepticismo y el coraje acumulado de la juventud contra un sistema que los negaba y los excluía, que los veía solo como clientes o consumidores y no como sujetos potenciales. El ser apartidistas mostraba claramente su inconformidad con las estructuras de dominación, con la degradación de la política oficial provocada por una severa crisis institucional y de valores lo que los acercaba a otras formas de acción política como los movimientos sociales representados por las nuevas prácticas políticas del movimiento zapatista. Su cierto espontaneísmo e incluso, a veces, aventurerismo es contrarrestado por su amplia conciencia social, por el uso de la razón contra el poder, por su entrega desinteresada y su solidaridad llevada al extremo de poner en riesgo incluso sus vidas.

¹⁶ Beatriz Amézquita, *op. cit.*, p. 44.

Los actos de violencia de algunos grupos estudiantiles que acompañaron a las acciones políticas y de movilización de masas que implementó el movimiento estudiantil-popular formaron parte de una forma más de expresión de la juventud que se sentía golpeada por el régimen; el ímpetu y la fuerza de los jóvenes al unirse con los ideales, la conciencia y la praxis política fácilmente pudo encauzar sus acciones a formas manifiestas de violencia que, para una sociedad altamente conservadora, fueron vistas como actos de barbarie y salvajismo cuando en realidad fueron expresiones legítimas de una realidad que era soportada y combatida por la juventud. Si bien, en términos generales, no se pueden justificar algunos casos de violencia desmedida que cometieron los estudiantes y que, evidentemente le restó credibilidad y fuerza, tampoco se puede hacer una estigmatización y una generalización de la juventud consciente que se atrevió a alzar la voz en contra del régimen político y del modelo económico imperante y que vieron en algunas expresiones de fuerza desmedida la manera legítima de hacer valer sus intereses, de defender lo que consideraban sus derechos y los del pueblo. Los estudiantes pensaban que dada la justeza de sus demandas bien podían igual valer las acciones que parten del uso de la razón y la fuerza, aunque siempre mantuvieron la idea de que la fuerza de sus razones se impondría a la fuerza que, como razón de ser, utilizaban ilegal e ilegítimamente las autoridades para denostar su movimiento. En todo caso, lo que tampoco podemos negar es que la verdadera violencia ilegítima vino siempre del Estado y de los grupos de poder, incluidos los medios de comunicación masiva.

Es importante señalar, por ejemplo, que en un volante aparecido en marzo de 2000 el CGH realizaba un breve balance de lo que su lucha representaba y hacía un llamado al pueblo en general, dejando claro que “la lucha de los estudiantes era (y es) la lucha del pueblo trabajador”, al decir que la huelga representó una oportunidad de demostrar que la sociedad estaba dividida en clases sostenían que “En esta lucha sin precedentes, cada cual se ha unido a los de su clase: el pobre con el pobre, el rico con el rico, y así cada quien se encuentra con los suyos y en su puesto de combate. De un lado está el gobierno y todo su aparato de Estado, cámaras, partidos, candidatos, iglesia, televisión, rectores, policía, soldados, jueces. Aquí también se han ubicado los mismos que le niegan el empleo al pueblo y cuando dan imponen como pago un mísero salario [...] del otro lado están los hijos del pueblo, aliados con el mismo pueblo trabajador”. Desde diversos escenarios y espacios de poder la clase dominante se unió para tratar de derrotar al CGH a la vez que este, sabiendo lo anterior, intentó, por todos los medios, tejer alianzas para contar con el apoyo suficiente y poder derrotar al enemigo, o mejor dicho a sus enemigos.

A pesar de que el movimiento estudiantil-popular encabezado por el CGH fue innovador y creativo en muchos aspectos como la rotatividad de sus representantes, las marchas zonales, los brigadeos masivos y brigadas multidisciplinarias, el metro popular, etcétera, cayó también en el esquema convencional de formas de lucha de los movimientos sociales clásicos. El exceso de marchas, mítines y plantones si bien fortalecieron en ocasiones al movimiento, sobre todo en momentos donde la represión aumentaba, las más de las veces representaron un desgaste, una acción monótona a la que las autoridades –tanto universitarias como del gobierno federal– ya estaban acostumbradas y a las cuales los grupos de poder utilizaban para sus intereses. En especial el gobierno federal priista lo utilizó, vía medios de comunicación, para atacar al gobierno del Distrito Federal y su Jefe de Gobierno, el perredista Cuauhtémoc Cárdenas.

El movimiento estudiantil partía de la idea de que la Universidad debía difundir una cultura popular o de masas, en contraposición de una cultura burguesa, dominante u oficial. Y por ello utilizó, además de muchos otros medios, la comicidad, la sátira y la caricatura políticas como medio de lucha en revistas y periódicos alternativos, radios piratas y pintas callejeras para hacer una crítica a la autoridad y al sistema, llevando a la práctica una cultura popular. La idea era clara, informar y concientizar a la sociedad para que se hiciera de un juicio propio sin creer totalmente lo que le decían los medios de comunicación masiva y se formaran un criterio propio. El movimiento cayó, en los últimos meses de su lucha, en un asambleísmo extremo, si bien en un principio significó un elemento eficaz de organización y toma de decisiones adoptado por la desconfianza a las formas de gobierno prevalecientes en la UNAM, pronto degeneró en un mecanismo obsoleto manipulado por los grupos duros del CGH, quienes pretendían manejar un discurso radical que nunca se definía ideológicamente.

La excesiva politización que ha vivido la Universidad también ha sido un factor importante que ha condicionado en muchos momentos la vida universitaria, y esta politización tenemos que verla en dos vertientes: por un lado, la toma de posición política, la mayoría de las veces conciente, que ha caracterizado históricamente a varios sectores de la Universidad, sobre todo a los estudiantes y que ha permitido la organización de grandes movimientos sociales de defensa de la Universidad, pero también a cambio de beneficios personales y de grupo que la han lastimado; esta politización es una subjetivación política que convierte en sujetos políticos a los estudiantes. Por otro lado, la politización que se refiere a la injerencia e intromisión de grupos de poder en la Universidad que han mermado su autonomía y la han

utilizado como un botín político para lograr sus objetivos, en particular, los partidos políticos y grupos empresariales y el Estado a través de su gobierno en turno. Nuestra Universidad ha sido víctima de la intromisión gubernamental y de los grupos de poder como los empresarios, de la misma manera que los partidos políticos de derecha y de izquierda han tenido sus intereses puestos en ella. Durante el movimiento estudiantil, fue evidente la incrustación del Partido de la Revolución Democrática que ganó fuerza después de la experiencia del Frente Democrático Nacional en 1988. Dicho partido tuvo su fundación y su reposicionamiento luego del movimiento del Consejo Estudiantil Universitario (CEU), de ahí que muchos estudiantes se sumaran a sus filas y, en 1999, quisieran operar a favor de su partido y en contra del movimiento del CGH.

El movimiento estudiantil del CGH supo expresar sus ideas en una buena cantidad de volantes, desplegados, boletines, revistas, pintas en paredes, carteles, etcétera, que utilizó cotidianamente como parte de su estrategia de comunicación; un análisis del discurso cegeachero nos dejaría muestras claras de que los estudiantes no solo estaban plenamente conscientes de lo que estaban haciendo, sino que se preparaban para hacerlo mejor. A pesar de que no había una línea ideológica única el discurso, este se construye desde abajo recogiendo la problemática de los sectores subalternos y contraponiéndola a las posiciones de los grupos que detentan el poder político y económico.

La elaboración de pensamientos, convertidos en ponencias y propuestas definen conceptualmente desde lo que se quiere como escuelas populares al servicio de la cultura proletaria, hasta abstracciones para entender la necesidad de crear nuevos polos de encuentro para las sociedades del futuro, dado que las universidades son conductoras de relaciones humanas.¹⁷

Es decir, se planteaba en todo momento la unidad inseparable de la problemática universitaria con la problemática social, los estudiantes nunca perdieron de vista que su lucha, cuando se trata de defender el derecho del pueblo de México ya no es sólo de ellos, lo mismo pensaron las organizaciones que apoyaron al CGH. Por ello, a pesar de los errores del movimiento, nunca los dejaron solos. La idea rectora de "Educación pública y gratuita para el pueblo" fue el motor que permitió que, pese a las adversidades, la máquina estudiantil-popular siguiera en marcha levantando

¹⁷ Volante del CGH, mayo del 2000.

y transportando nuevas demandas y comunicando espacios, tiempos, movimientos y sujetos para llevarlos a un solo fin: “una sociedad mejor y más justa”.

El mismo rechazo a la política formal llevó a los jóvenes a la descalificación de los instrumentos tradicionales del quehacer político como son la representación, el debate plural y tolerante de las ideas, la construcción de alianzas y la negociación como mecanismo en la búsqueda del consenso. Sin embargo, fue un movimiento de gran envergadura que movilizó a miles de estudiantes universitarios y a amplios contingentes de la sociedad en una huelga que se nutrió de marchas y acciones novedosas y numerosas que rebasó las posibilidades de respuesta de la autoridad.¹⁸

El intento de democracia directa que planteó el movimiento estudiantil-popular a través de su órgano de representación (CGH) se topó también con el problema de que al actuar tan abiertamente y tratar de ser lo más plural posible abrió la posibilidad de que los agentes de gobernación y Rectoría (los llamados “orejas” e infiltrados) actuaran con la mayor de las libertades para denostar al movimiento.

El veto a Televisa, TV Azteca, canal 11 y Radio Red, aunque de cierta manera justificado por la tendencia contraria al movimiento que en todo momento mostraron esos medios, fue un craso error del movimiento, pues significó, en los hechos, el inicio de la imagen de intransigentes que nunca dejó de ser expuesta y exacerbada por dichos medios. La ausencia de espacios en los medios de comunicación masiva fue contrarrestada hábil y creativamente por el CGH con la creación de medios alternativos como revistas, boletines, folletos, periódicos, radios piratas, pintas, carteles, volantes, brigadas, etcétera, que demostraban una experiencia y madurez política. El usar las imprentas y el papel de la universidad le permitió desarrollar de mejor manera su política de prensa y propaganda, la cual fue fortalecida por la coalición con otras organizaciones como sindicatos y centrales obreras que también nos ayudaban a reproducir volantes y carteles, difundiendo los comunicados del CGH como parte de su política de alianzas y de la expresión plena de su solidaridad.

¹⁸ Enrique Cuna y Laura Peralta, “Universidad e identidad: el caso del CCH Azcapotzalco”, *Revista Magister*, núm. 110, septiembre de 2003, p. 11.

La huelga como escuela política

La participación de los estudiantes de la UNAM en el pasado movimiento estudiantil-popular del CGH constituyó una clara muestra de conciencia política individual y colectiva que en mayor medida se dio por la vía no convencional, es decir, fuera de las instituciones y cauces oficiales. Su participación respondió a la búsqueda de nuevos canales de participación que les permitieran tener un grado mayor de autonomía. Formas de organización más cercanas a la democracia directa, militancias menos rígidas, desconfianza por los liderazgos, rechazo de las organizaciones verticales y burocráticas y, sobre todo, el moverse al margen del sistema político demostró ser la nueva forma de hacer política de la juventud de principio de siglo. Los estudiantes participantes en dicho movimiento mostraron, además de su amplia cultura política, que “la relación entre escolaridad y la cultura política es muy probada; sabemos que la mayor escolaridad se asocia a un mayor interés y participación política, pero es solo una probabilidad, nunca una ley determinista, siempre habrá una proporción de individuos que teniendo las mismas características toman decisiones políticas diferentes”.¹⁹ Los estudiantes hicieron uso de su razón y, a pesar de sus diferencias, se unieron en una lucha contra el neoliberalismo; los identificaron sus ideales, su juventud, sus deseos de cambio. Es un hecho que al ser en su mayoría estudiantes de nivel medio superior y superior la cultura política podría ser más amplia, pero no olvidemos que en el movimiento participaron amplios sectores populares de la sociedad con niveles bajos, o incluso escasos, de educación y, sin embargo, desplegaron una gran conciencia y solidaridad. Creo que las condiciones reales de existencia te dan una mayor posibilidad de comprender la realidad y tomar conciencia de ella, no habiendo mejor combinación, en el pasado movimiento estudiantil-popular, que la que se dio entre estudiantes y pueblo en general, entre juventud y experiencia.

¹⁹ Víctor Manuel Durand, *La cultura política de los alumnos de la UNAM*, UNAM, 1998, p. 15. En dicho estudio se llega a la conclusión de que la mayoría los estudiantes de la UNAM, a pesar de pertenecer a diferentes –y hasta contradictorias– posiciones políticas e ideológicas, tienen ideas y tendencias democráticas y progresistas, lo que reafirma su carácter, crítico y propositivo que se refleja en su amplio compromiso social defendiendo la universidad pública sobre la privada. A pesar de ello el movimiento demostró también que hay una gran apatía, desinterés y desinformación por parte de sectores que no participaron, a favor ni en contra.

El gobierno federal y las autoridades de la UNAM consideraron, a finales de 1998 y principios de 1999, que el momento era preciso e idóneo para lanzar la embestida neoliberal y coronar la contrarreforma universitaria iniciada años atrás, ya que partían de la idea de que la juventud estaría más preocupada por consumir las nuevas expresiones de la cultura neoliberal (diversiones, cine comercial, modas, etcétera), que en dedicarse a resolver problemas sociales; es decir, le apostaban a que la mayoría de jóvenes impregnados de los valores del neoliberalismo como el individualismo, la competencia, el egoísmo, el hedonismo, etcétera, no se opondrían al intento de aumentar cuotas. Estos (pseudo) análisis constituyen parte de la ideología de la clase dominante que argumenta el fin de la historia y de las ideologías (Fukuyama) y plantea que el actual modelo económico, político y social será el prevaleciente y que no habrá más alternativas. Asimismo, se parte de la idea de la llamada “generación X”, es decir, aquella población menor de 30 años que tenían que arreglárselas con menos de todo, “menos esperanzas, exiguos ingresos, ocupaciones temporales, sin dignidad, sin futuro”.²⁰ En general una juventud mediocre y conformista que no se preocupa por otra cosa que no sea el ver por sí mismos. El movimiento estudiantil popular demostró, en gran medida, que tales interpretaciones no se pueden dar de manera general y establecerse como un hecho inmutable. Los hijos del neoliberalismo demostraron que en ocasiones puede más la solidaridad y la cooperación que la simple búsqueda del bien propio; la juventud que encabezó el movimiento estudiantil-popular del CGH optó, en mayor medida, por buscar el bien común. No olvidemos en todo esto que el movimiento fue hecho por estudiantes de carne y hueso, que tenían un proyecto de vida y que fue modificado, en mayor o menor medida, por su participación en la misma lucha estudiantil. Los estudiantes estaban convencidos de que con su participación en el movimiento habían tomado dos semestres de conciencia cívica y social.

La generación que encabezó este movimiento estudiantil todavía tendrá mucho qué decir en las futuras luchas de la izquierda en México. En tanto que las tendencias capitalistas continúan acentuando las desigualdades sociales, los movimientos de resistencia serán una constante en el México de los próximos años y en todo el mundo. La primera experiencia de muchos de los jóvenes que participaron en el

²⁰ Douglas Coupland desarrolló el concepto de la “generación X”, mientras que Francis Fukuyama la idea del fin de la historia y de las ideologías. Tomado de Teresa Castro, “El clima ideológico y político de la posguerra fría: nota sobre el concepto de neopopulismo en América Latina”, en *Problemas y perspectivas de la democracia en América Latina*, Triana, 1997, y de Joachim Hirsch, *Globalización, Estado y capitalismo*, UAM, 1998.

movimiento estudiantil, una vez concluido este, fue apoyar y participar en el movimiento de los ejidatarios de San Salvador Atenco por la defensa de sus tierras en contra del intento de las autoridades por tratar de construir un aeropuerto. A través de la imposición el gobierno pretendía expropiar miles de hectáreas comunales, afortunadamente la organización y resistencia de los ejidatarios logró revertir tal situación. La dinámica del movimiento de San Salvador Atenco, sus formas de lucha y organización y su desenlace nos dan elementos para afirmar que tuvieron una influencia directa del movimiento estudiantil-popular del CGH, además de la participación de muchos de ellos en sus filas desplegando una gran solidaridad. A dicho movimiento popular continuó el de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca, en 2006, que también contó entre sus filas con jóvenes excegeacheros.²¹

Esta generación, que los intelectuales a sueldo del imperio no se cansaron de calificarla como “X” en tanto su falta de oportunidades y su “aparente” falta de conciencia, se constituyó, después de la huelga y su etapa de resistencia (posthuelga), en un verdadero ejército de luchadores sociales. Al ser el producto de una institución donde se produce y difunde el saber y una conciencia crítica, los estudiantes se identificaron con las causas de las clases subalternas convirtiéndose en verdaderos intelectuales orgánicos a favor de las luchas del pueblo.²² Así las cosas, el espacio donde los estudiantes se formaron académica, pero, sobre todo, socialmente, es decir la Universidad, adquiere una doble importancia para el pueblo y una doble preocupación para la autoridad.

En ese sentido, la Universidad se convierte en un foco de discusión política, en un foco de creación de intelectuales y activistas políticos. Redundando todo ello en la formación de un colectivo que tiene una serie de notas comunes como es

²¹ En otro trabajo he podido hacer una reflexión, de más largo alcance, sobre la relación que existe entre los diferentes movimientos estudiantiles y juveniles que se desarrollaron después del movimiento estudiantil-popular de 1968 (M68) hasta el trágico acontecimiento que representó la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa; en dicho análisis se revisa el papel de los movimientos estudiantiles como escuela política de futuros movimientos y la manera en la que estos actores colectivos han impactado en las luchas por la democracia y en favor de la educación pública, logrando así trascender el espacio universitario. Véase Ramírez Zaragoza, Miguel Ángel, “Movimientos estudiantiles y juventud en México: del M68 a Ayotzinapa”, en Miguel Ángel Ramírez Zaragoza, *Movimientos estudiantiles y juveniles en México: del M68 a Ayotzinapa*, RMEMS/Conacyt, México, 2018, pp. 275-325.

²² Véase Antonio Gramsci, *La alternativa pedagógica*, Fontamara, México, 1981.

la edad, su condición de estudiantes, de intelectuales, su disposición de tiempo, su facilidad de acceso a la cultura y su necesidad de intervención social, frecuentemente en franca oposición a las distintas variables de injusticia social.²³

El asambleísmo, como forma de organización ideal por excelencia de los movimientos estudiantiles, es tratado de llevar por los estudiantes a otras organizaciones sociales, políticas y sindicales en donde, por muchas razones, ya no se ejerce pues las relaciones están burocratizadas y jerarquizadas. Esa nueva cultura política de carácter antiautoritaria es tratada de difundir por los jóvenes quienes además no dejan de tener utopías y posiciones radicales en temas que partidos políticos o intelectuales ya dieron por muertos. Por ello, también podemos decir que el movimiento estudiantil-popular del CGH abrió nuevos espacios políticos. Beatriz Amézquita al hacer el balance de lo que significó el periodo de huelga dentro del movimiento estudiantil-popular del CGH afirma lo siguiente:

La huelga estudiantil de la UNAM en 1999 no solo es un movimiento que recoge, como todos, la experiencia histórica precedente; es además una alternativa privilegiada, en la que los jóvenes mantuvieron una convivencia intensa dentro de los edificios universitarios que, durante diez meses, posibilitó la construcción, conscientemente, de espacios de poder, al crear sus formas de comunicación, sus expresiones políticas, artísticas o académicas. Esta construcción, al enfrentar el poder estatal y financiero es combatida con fuerza por las autoridades de la propia Universidad, por los medios de comunicación y el gobierno federal, obstaculizando el análisis del pensamiento que ahí se generó.²⁴

El movimiento, así definido, al hacer frente directo a las políticas gubernamentales debe ser analizado en su justa dimensión como una acción colectiva consciente de la juventud mexicana. La importancia de esta lucha, con todos sus aciertos y sus errores, será evaluada por la historia del país, de los movimientos sociales y de la UNAM como uno de los acontecimientos más importantes de los sectores populares en sus luchas por enfrentar al sistema capitalista no sólo en México sino a nivel mundial. Las nuevas luchas y resistencias del pueblo mexicano de los próximos años

²³ Francisco Déniz Ramírez, *La protesta estudiantil. Estudio sociológico e histórico de su evolución en Canarias*, Ediciones Tlasa, Madrid, 1999, pp. 27-28.

²⁴ Beatriz Amézquita, *El movimiento estudiantil próximo...*, *op. cit.*, pp. 43-44.

no podrán prescindir de la participación de los jóvenes universitarios –convertidos ya en intelectuales orgánicos comprometidos con las causas populares–, de la generación cegeachera que supo alzar la voz de los excluidos e incluir en su lucha la praxis decidida y constante de amplios sectores de la sociedad,

[...] en estos actos de resistencia siempre hay estudiantes, desde 1999, los del CGH de la UNAM están ahí, y en la resistencia pacífica contra la guerra en Irak, y en la alianza con los trabajadores, electricistas, la defensa del Seguro Social, por los Loxichas de Oaxaca, los ecologistas de Guerrero o los zapatistas de Chiapas, San Salvador Atenco, pues las luchas estudiantiles universalizan sus ideales.²⁵

La generación universitaria del 99 ha estado presente en diversas luchas políticas y sociales en los últimos 20 años. El tiempo nos está demostrando que esa juventud (hoy ya no tan joven) sigue siendo consecuente con sus ideales y sigue reivindicando con dignidad una lucha que hoy tiene ya un lugar importante en la historia no solo de la Universidad sino del país.

Izquierda y derecha política en el movimiento estudiantil-popular: un breve análisis de la participación de los partidos políticos en el conflicto

Desde hace mucho tiempo las luchas en la arena política se han dividido en dos bandos antagónicos, dos grupos contradictorios, pero a la vez complementarios. Esta división ha contribuido al análisis de los procesos políticos más importantes de los últimos tiempos, nos referimos a la división entre izquierda y derecha. La izquierda como “praxis colectiva contra la dominación” requiere de la acción conjunta y decidida de los excluidos, de los explotados, de los alienados, etcétera, para constituirse verdaderamente en alternativa al actual sistema dominante. El libro *Derecha e izquierda* de Norberto Bobbio nos da un marco teórico conceptual interesante para analizar el movimiento estudiantil del CGH. A decir de Bobbio, la diada derecha e izquierda designa desde hace dos siglos el contraste de las ideologías y de los movimientos sociales en el universo político. En ese sentido el movimiento estudiantil del CGH puede clasificarse en una de las dos posiciones tanto al interior entre los

²⁵ Ibid., p. 45.

diversos grupos y corrientes que lo componían y al exterior en relación con otros movimientos sociales, partidos políticos y grupos o clases sociales. “Lo que distingue en la actualidad a las derechas e izquierdas, como idea central, es la visión que tienen ambas del concepto de igualdad”²⁶. La izquierda parte de la idea de que se debe dar prioridad a las acciones políticas que hacen a los hombres más iguales o menos desiguales, mientras que la derecha plantea que la igualdad es ineliminable y que incluso no se desea su eliminación.

De esta manera dentro del espectro político de los nuevos movimientos sociales en México, el del CGH se sitúa a la izquierda, pues plantea el respeto al derecho constitucional de recibir educación pública y gratuita, es decir, dar igualdad de oportunidades económicas, políticas y sociales a todos, y afirma que la educación y la universidad pública deben ayudar a aminorar las grandes desigualdades sociales; es decir, no solo se plantea la igualdad jurídica ante la ley, sino la igualdad de oportunidades que se traduzca en un constante mejoramiento de la calidad de vida, un mejor bienestar. Como primer paso, la educación debe ser elemento de movilidad social al permitir a los ciudadanos escalar en la pirámide social y acceder a mejores posiciones; como segundo paso, la educación debe darle al hombre elementos para conocer su realidad y, adquiriendo conciencia, plantear su transformación; la educación así vista tiene un carácter meramente liberador. Asimismo, la propuesta del CGH de democratizar las formas de gobierno de la UNAM plantea el derecho de la comunidad universitaria de elegir a sus autoridades y tener injerencia en la toma de decisiones más importantes de la institución.

Del otro lado, tenemos a las autoridades universitarias y del gobierno federal que se oponen a la democratización y apoyan el aumento de cuotas partiendo de la idea de que no debe haber igualdad, que si algunos pueden pagar deben hacerlo, y, por otro lado, jerarquizando a la comunidad universitaria y oponiéndose a la democratización de la UNAM con el argumento de que no es lo mismo un estudiante que un profesor y que la Universidad no es un espacio político. Aunque en estricto sentido tienen razón al hacer las diferencias, la democracia, en estricto sentido, no ve desigualdades de otro tipo, al ser, por un lado, ciudadanos y por otro, miembros de la comunidad universitaria, debería haber igualdad de derechos. Lo planteado por ejemplo por la Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX) durante el movimiento estudiantil de 1999, en el sentido de estar a favor del aumento de cuotas y proponer un cierre técnico de la UNAM, dejaba clara

²⁶ Norberto Bobbio, *Derecha e izquierda*, Ed. Taurus, 2a. ed., Madrid, 1998, p. 15.

su postura de clase, su posición a favor de los patrones, de los dueños del capital en detrimento de los derechos del trabajador, del pueblo. Casi al final de la huelga este organismo patronal hizo la siguiente declaración en el sentido de que “es necesario acabar con el monopolio educativo” lo que deja más claro aún su intención de privatizar la educación afirmando que el Estado debe dejar esa función a las fuerzas del mercado. Lo mismo hizo el alto clero al manifestarse contra los estudiantes en huelga dejando claro que representa intereses ajenos a los del pueblo y que ha sido históricamente un aliado de los gobiernos en turno, por ello la COPARMEX y el alto clero deben ser colocados a la derecha en el escenario político del movimiento, así como los medios de comunicación masiva que, al ser empresas privadas, responden a los mismos intereses.

En el caso de los partidos políticos que sí tuvieron una participación directa como actores del conflicto a través de sus declaraciones, de sus militantes y de sus intereses en la medida en que se aproximaba el periodo electoral, podemos decir que influyeron en momento decisivos antes, durante y después del movimiento. Por ejemplo, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), en tanto partido en el poder, manejó el conflicto desde la Secretaría de Gobernación; por un lado, tenía compromisos con el FMI y BM para avanzar hacia la privatización de la educación pública superior y media superior y, por lo tanto, fue pieza fundamental en la propuesta del cobro de cuotas. Por otro lado, una vez avanzado el movimiento y escapado de su control, diseñó una política que mostraba el verdadero rasgo autoritario del Estado mexicano ejercido durante cerca de 70 años. El manejo político dado al movimiento con la finalidad de agredir al adversario político quedó de manifiesto (entre muchos otros momentos y ejemplos) cuando, el 29 de octubre de 1999, Francisco Labastida, todavía secretario de Gobernación, afirmó que la huelga era “un Frankenstein que se le salió de las manos al PRD” y propuso la aplicación irrestricta de la ley insistiendo, además, que el Ejército Popular Revolucionario (EPR) había entregado armas a grupos “radicales” de cegeacheros, haciendo resaltar su falta de conocimiento del problema y su ineptitud para estar a cargo de la política interna del país. Era claro que el único fin era desprestigiar al movimiento allanando el camino para la represión y golpeando a su vez a sus enemigos políticos partidistas.

Quizá el Partido de la Revolución Democrática haya sido el que más influencia quiso tener en el movimiento debido a sus intenciones de posicionar a su candidato presidencial, Cuauhtémoc Cárdenas, como una opción viable rumbo a las elecciones de julio del 2000. Pretendiendo identificarse con las causas de la izquierda y creyendo que la UNAM podría ser su bastión natural por las posiciones políticas de

distintos sectores de su comunidad, no perdieron oportunidad para tratar de capitalizar el movimiento a su favor. Durante el movimiento estudiantil del CGH, el PRD se quiso asumir como la verdadera izquierda, aunque en realidad solo haya sido una izquierda esquirola que en verdad jugaba al lado de los intereses de la derecha para beneficiar a los suyos, como afirma Beatriz Amézquita en 1999- 2000:

Los acontecimientos mostraron que, a pesar de los intereses creados que ya son capital político del PRD en la UNAM, esto no le da un status legítimo para ser vanguardia de este nuevo movimiento estudiantil. Sin embargo, el rector no se equivocó, también con el tiempo, el movimiento señaló que, por medio de jóvenes operadores políticos, el PRD y el gobierno capitalino intentaron, primero comandar el movimiento, después encauzarlo, posteriormente sabotearlo, en todo momento, cuidando su relación y alianzas con los grupos dominantes de la autoridad universitaria.

Esas alianzas obedecían a la urgencia de contener los tiempos políticos ante las elecciones del año 2000. Desde la gestación del movimiento los estudiantes van observando esa tendencia opuesta a sus fines. En una asamblea realizada el 10 de marzo de 1999 en la Facultad de Ciencias los estudiantes acusan al CEU y a la Red de Estudiantes Universitarios (REU), grupos claramente identificados con el PRD, de boicotear el movimiento y estar haciendo el juego al rector al solicitarle abrir una consulta para discutir la actualización de las cuotas. El problema no es la consulta sino las formas políticas que pretenden por adelantarse a los acuerdos de asamblea. Los perredistas no percibían que estaba naciendo un movimiento social que no se manejaba por clientelismos, es decir, que estaba rompiendo con esa cultura.²⁷

A 20 años de distancia podemos decir que el PRD y muchos de sus políticos esquiroles que operaron en contra de la huelga y del CGH están en el lugar que le corresponde, hundidos en la peor crisis de su historia, una lamentable historia que fueron fervientemente alimentando con errores políticos y con traiciones al pueblo principalmente en los movimientos sociales. Los jóvenes cegeacheros y el pueblo en general fuimos testigos de las traiciones del partido que había surgido con la confluencia de partidos políticos y movimientos sociales de izquierda. A la lamentable actitud que tomaron contra el CGH, validaron incluso la entrada de la PFP, se

²⁷ Beatriz Amézquita, *El movimiento...*, op. cit., p. 157.

sucedieron las traiciones a los zapatistas al votar en contra de la Ley sobre Derechos y Cultura Indígena en el 2001; la traición al movimiento de Atenco donde avalaron la represión, lo mismo que en el caso de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca en el 2006; ya no digamos la actitud hostil que tuvieron posteriormente con movimientos como el #YoSoy132 o con el movimiento por la aparición con vida de los 43 normalistas de Ayotzinapa. La mayoría de los cuadros perredistas que jugaron este deleznable papel contra el CGH hoy se encuentran en las cloacas del sistema político y en los rincones más oscuros del podrido sistema de partidos.

En el caso del Partido Acción Nacional (PAN), es importante mencionar que trató por todos los medios de mantenerse al margen del conflicto y, a pesar de que sus principales dirigentes como Carlos Castillo Peraza se habían manifestado con anterioridad por el aumento de cuotas (lo hizo en la FCPyS de la UNAM en su campaña por la jefatura de gobierno del D.F. en 1997), salieron bien librados del asunto, pues apenas emitían algunas declaraciones donde exigían una salida institucional al gobierno priista para la resolución del conflicto, salida que, planteada en esos términos, podría ser pacífica o violenta; por otra parte, le exigían al PRD que sacara las manos del conflicto. Por supuesto que el gran beneficiado del conflicto y de la forma en que se intentó acabar con el movimiento fue su candidato Vicente Fox, quien capitalizó el descontento que generaron las posturas antipopulares del PRI y del PRD. Este último partido que se dice de izquierda únicamente trató de ver al movimiento con sus intereses y, a pesar de que no podemos afirmar que sea de derecha, sus posiciones dejaron mucho que desear al ser en muchos casos proclives a las autoridades de la UNAM y del gobierno federal; por solo poner otro ejemplo, el PRD y sus principales dirigentes apoyaron el plebiscito que avaló la entrada de la PFP, incluso Rosario Robles, entonces Jefa de Gobierno del D.F., dio todo el apoyo logístico a las autoridades de la UNAM, a sabiendas de que era un acto legitimador de la violencia. Posteriormente quisieron lavar su imagen, al ver a los cerca de mil estudiantes presos, se manifestaron hipócritamente a favor de su liberación.

En el caso de los tres partidos políticos mexicanos con mayor presencia en el conflicto es común hacer la siguiente tipificación: PAN a la derecha, PRI al centro y PRD a la izquierda; sin embargo, un análisis más profundo en relación a su posición en determinados problemas sociales como el caso del movimiento estudiantil y las posteriores reformas estructurales, nos permitiría afirmar que la derechización de los partidos políticos es un hecho irreversible y que, por lo tanto, diversos sectores de la sociedad decidieron construir sus propias instancias de participación y organización ajenas a las institucionales, agrupándose a la vez en movimientos sociales

de izquierda como había sido el CGH o el de los ejidatarios de San Salvador Atenco tiempo después. La crisis de legitimidad de los partidos políticos propició una coyuntura adecuada para la organización independiente de la sociedad.

Al parecer el costo político que pagó el partido en el gobierno (PRI) por la forma en que decidió la salida al movimiento universitario (en su etapa de huelga) fue muy alta, lo mismo sucedió con la oportunista posición del PRD. Previo a las elecciones federales de julio de 2000, se realizó una encuesta universitaria sobre las preferencias políticas: a la pregunta: ¿De realizarse las elecciones en este momento, por cuál partido y candidato votaría? Fue sorprendente que cerca de la mitad de los encuestados manifestó que votaría por el PAN y su candidato Vicente Fox. A pesar de que tal hecho merece un análisis más profundo que tome en cuenta otros factores, una primera aproximación nos puede dejar claro que en la decisión de los encuestados influyó mucho el papel que ambos jugaron en el movimiento estudiantil. Por lo anterior, sin temor a equivocarnos, podemos decir que el PAN resultó de cierta manera triunfador, logró, de rebote, la mayor ventaja política del movimiento estudiantil.

Al interior del movimiento también podemos aplicar la distinción derecha e izquierda que, como afirma Bobbio, no es una posición maniquea, son más bien términos antitéticos que se sintetizan en una convergencia o tercera vía. Es decir, entre la derecha y la izquierda hay posiciones intermedias y extremas que hacen que el escenario político quede de la siguiente manera.

Extrema izquierda-izquierda-centro izquierda-centro derecha-derecha-extrema derecha

Para Bobbio el centro no existe en política, ya que en determinado momento se toma una posición, que, aunque moderada, tiende hacia uno de los dos polos. En el caso del movimiento estudiantil cabe señalar que en la UNAM se encuentran todas las posturas políticas e ideológicas existentes, muchas de ellas que estaban solo latentes se hicieron manifiestas a partir del conflicto universitario. Al momento de anunciar la reforma al RGP para con ello aumentar las cuotas en la UNAM, el entonces rector Barnés se hizo del apoyo de la derecha universitaria por medio de los directores y los principales grupos de poder que existen al interior de la Universidad. De esta manera, la derecha y la extrema derecha quedaron automáticamente en contra del movimiento en el momento en que los estudiantes y demás grupos progresistas (de profesores y trabajadores principalmente) decidieron estallar la huelga el 20 de abril

de 1999. Así, vemos que el concepto de igualdad enfrenta a la derecha y a la izquierda en la UNAM, pues mientras unos quieren conservarla otros pretenden reducirla.

Al inicio de la huelga y de todo el movimiento estudiantil la composición del mismo fue heterogénea y diversa, es decir, era difícil reconocer posiciones extremas y moderadas de la supuesta “izquierda” que hegemonizaba el movimiento; sin embargo, una vez avanzado el movimiento, y al ver que en lugar de diálogo y solución las autoridades (de la UNAM y de los gobiernos federal y del Distrito Federal) únicamente daban represión, las posiciones se definieron, pues muchos estudiantes afines al PRD decidieron apoyar la propuesta de Barnés del 7 de junio de 1999 que pretendía hacer voluntarias las cuotas y, posteriormente, la de los profesores eméritos en agosto del mismo año, argumentaban que ambas propuestas solucionaban las demandas del CGH, mientras que el otro grupo mayoritario de estudiantes rechazaba ambas propuestas al considerar que no resolvían el pliego petitorio.

De esta manera, y gracias a una campaña de desprestigio a través de los medios de comunicación, orquestada desde la Secretaría de Gobernación, las posturas del movimiento se empezaron a identificar en grupos de “ultras” y “moderados”; los primeros exigían el cumplimiento cabal de los seis puntos del pliego petitorio y situándose –según el esquema de Bobbio– en una posición de extrema izquierda, mientras que los segundos, que apoyaban de cierta forma las propuestas de salida de las autoridades (al considerar que con ello se solucionaban las demandas) se colocaban al centro izquierda y posteriormente se dio su centroderechización.

El escenario cambió cuando las autoridades lanzaron su propuesta de Plebiscito para respaldar su propuesta institucional²⁸ que –según ellos– daba solución a las demandas del movimiento y los grupos afines al PRD (ya para entonces excluidos del CGH) decidieron apoyarla, aun cuando el CGH había denunciado públicamente que esa maniobra era la antesala de la represión, con ello los grupos perredistas ya estaban adoptando una posición de centro derecha; al mismo tiempo, la “ultra” también estaba sufriendo modificaciones, pues ya no todos eran de extrema izquierda, ya que algunos planteaban el diálogo y la negociación como la vía idónea para solucionar el conflicto, mientras que otros exigían el cumplimiento irrestricto de los seis puntos del pliego petitorio situándose en el centro izquierda y extrema izquierda respectivamente.

²⁸ Esa propuesta planteaba dejar sin efecto las modificaciones de junio al Reglamento General de Pagos y las reformas del 97, así como las relaciones de la UNAM con el CENEVAL, se mandaban al “Congreso Universitario”, que desde entonces era claramente favorable a las autoridades.

En el análisis de Bobbio la diada “izquierda-derecha” tienen un sentido axiológico según quién las utilice, por ejemplo el CGH se asumía de izquierda y descalificaba la posición de las autoridades al considerarla de derecha y viceversa; al interior del CGH, los ultras se asumían de izquierda y argumentaban que su posición era la mejor, mientras que los moderados decían que eran de centro derecha, por el contrario estos se asumían de izquierda y acusaban a los ultras de extremistas de izquierda y radicales. Bobbio afirma que la moderación es la opción más viable –incluso él se declara “moderado”–, sin embargo, al interior del CGH vimos cómo la moderación le hizo más daño al movimiento, pues mostró una postura claudicante y servil, aunque algunas posiciones extremas también fueron perjudiciales.

El análisis derecha e izquierda puede ser trasladado al plano de los medios de comunicación, así podemos ver cómo la mayoría de los medios tuvo una posición derechista al apoyar a las autoridades y atacar a los estudiantes. Pocos fueron los intelectuales que mostraron una actitud franca de apoyo al movimiento y que contaban con algún espacio en medios de comunicación masiva como Luis Javier Garrido, en el diario *La Jornada*, José Enrique González Ruiz y Mauricio Laguna Berber, en el semanario *La Crisis* y Hugo Sánchez Gudiño en el diario *El Día*, casos verdaderamente rescatables que no se unieron al coro de descalificación orquestado desde la Secretaría de Gobernación.

Sin duda, fueron espacios insuficientes de expresión los que tuvo el movimiento, salvo Canal 40, que cedió en dos ocasiones espacios para entrevistar a miembros del CGH, la televisión nacional estuvo vetada para los activistas. A partir de diciembre de 1999 las voces que pedían el uso de la fuerza pública para “solucionar” el conflicto se multiplicaban y su voz tenía un fuerte eco en los medios de comunicación masiva, los cuales azuzaban a las autoridades del gobierno federal a tomar medidas más duras contra los huelguistas, al tiempo que aprovechaban las circunstancias para seguir golpeando al gobierno del Distrito Federal.

Como podemos ver, en términos generales, el movimiento estudiantil se encontraba a la izquierda del escenario político, pues luchó a favor de derechos que trataran de aminorar las grandes desigualdades de la población, al llevar sus demandas fuera del terreno universitario y situarlas en el plano mayor de la sociedad, el movimiento comenzaba a radicalizarse y tomar una posición de extrema izquierda, pues hacía un llamado a todos los sectores de la sociedad, en especial a los obreros y campesinos, a no solo luchar por una educación pública y gratuita y exigir la solución de su pliego petitorio, sino a luchar por demandas más generales que trajeran un mejoramiento a sus condiciones de vida; es por ello que las autoridades prefirieron

ron darle una salida violenta al movimiento antes de que representara un peligro mayor, sobre todo con la cercanía de las elecciones federales del 2 de julio del 2000.

Reflexión final

El libro no se ha cerrado, el movimiento estudiantil-popular del CGH es solo una página más, tanto en la defensa y construcción de la universidad pública y gratuita del siglo XXI como en el más amplio proceso de la lucha por una nueva sociedad. La lucha histórica que libraron los estudiantes junto con todo el pueblo de México tiene que ser vista como una aportación más a las luchas que, desde la izquierda, han dado –y siguen dando– diferentes sectores de la sociedad que quieren mejores condiciones de vida. Nadie puede negar, sin temor a equivocarse, que el movimiento estudiantil-popular del CGH de la UNAM fue en realidad una lucha digna del pueblo simplemente encabezada por los estudiantes. Pocos movimientos como el del CGH han desafiado tan abiertamente los planes neoliberales de los últimos gobiernos en México. Pocos se imaginaron un movimiento social tan bien organizado sobre todo cuando se creía que esta generación estaba totalmente permeada por el egoísmo propio de la ideología neoliberal.

El movimiento estudiantil reivindicó el derecho legítimo de los estudiantes a estallar una huelga para la defensa de sus derechos. Sin embargo, debido a lo prolongado de esta última, la Universidad tardará mucho tiempo en tener una movilización similar, a menos que las autoridades se obstinen en retomar sus propuestas de privatización y ante lo cual la comunidad universitaria sabrá retomar los mecanismos idóneos para su rechazo. La huelga seguirá siendo el último recurso legítimo con el que cuenten los estudiantes ante los abusos del poder de la autoridad; seguirá siendo expresión democrática de la voluntad de la mayoría siempre y cuando sus fines sean para obtener bienes comunes. El movimiento estudiantil universitario demostró que un régimen autoritario no puede concebir un movimiento independiente, no cooptable y con gran apoyo popular. En la lógica autoritaria del gobierno, un movimiento que desconozca los cauces institucionales por considerarlos anti-democráticos debe ser reprimido contundentemente con la “fuerza” supuestamente “legítima” del Estado. Las autoridades quisieron encontrar, en la su acción decidida de los estudiantes por defender su Universidad, móviles políticos totalmente ajenos y externos a la misma, sin reconocer que los estudiantes tienen amplia conciencia y una gran capacidad organizativa y de movilización.

El movimiento estudiantil logró despertar la dignidad y la conciencia universitaria que parecían cosa del pasado, logró resistir todos los ataques de los sectores conservadores de la sociedad despertando simpatías en sectores populares que sufren la dominación y la explotación a diario. Por eso, no es una exageración decir que fue expresión directa de la lucha de clases en el seno de la sociedad mexicana. Dividió no solo opiniones sino fuerzas que han sido y siguen siendo antagónicas. Debido a que la demanda principal del movimiento estudiantil-popular fue la gratuidad de la educación, tuvo una fuerte influencia y participación de los sectores más desposeídos del país, esos que sufren día a día los estragos del modelo capitalista neoliberal. Por ello, a pesar del carácter pluriclasista de los movimientos sociales, en este caso, debido a que la intención era sacar de la Universidad a los más pobres y negar el derecho a las futuras generaciones de escasos recursos, la unidad se dio con los estudiantes y sectores de la sociedad de clase baja, además de lograr una amplia simpatía en los sectores clasemedios. A 20 años de la irrupción juvenil-estudiantil que se opuso a la privatización de la UNAM podemos afirmar que fue una lucha triunfante aun con la derrota que representó la represión del Estado. Hoy en día queda demostrada cuánta razón tuvo la generación cegeachera de 1999 en este movimiento estudiantil-popular, que llena una de las páginas más importantes de las luchas del pueblo mexicano en el periodo entre siglos.

Referencias

- AMÉZQUITA LEÓN, Beatriz (2005), *El movimiento estudiantil próximo a la concepción de otra Universidad Pública: Utopía para el presente 1999-2004*, Tesis Doctoral, UNAM.
- BOBBIO, Norberto (1998), *Derecha e izquierda*, Ed. Taurus, 2a. ed. Madrid.
- CUNA, Enrique y Laura Peralta (2003), "Universidad e identidad: el caso del CCH Azcapotzalco", *Revista Magíster*, núm. 110, septiembre del 2003.
- DÉNIZ RAMÍREZ, Francisco (1999), *La protesta estudiantil. Estudio sociológico e histórico de su evolución en Canarias*, Ediciones Tlasa, Madrid.
- DURAND, Víctor Manuel (1998), *La cultura política de los alumnos de la UNAM*, UNAM.

CASTRO, Teresa (1998), "El clima ideológico y político de la posguerra fría: nota sobre el concepto de neopopulismo en América Latina", en *Problemas y perspectivas de la democracia en América Latina*, Triana, 1997, y de Joachim Hirsch, *Globalización, Estado y capitalismo*, UAM, 1998.

GRAMSCI, Antonio (1981), *La alternativa Pedagógica*, Fontamara, México.

HIRSCH, Joachim (1998), *Globalización, Estado y capitalismo*, UAM, México.

RAMÍREZ ZARAGOZA, Miguel Ángel (coord.) (2018), "Movimientos estudiantiles y juventud en México: del M68 a Ayotzinapa", en Miguel Ángel Ramírez Zaragoza, *Movimientos estudiantiles y juveniles en México: del M68 a Ayotzinapa*, RMEMS/ Conacyt, México.



Nuestra huelga no fue feminista

DIANA FUENTES²⁹

Nuestra huelga no fue feminista. A veinte años del movimiento estudiantil de 1999, esa es quizá una de las grandes diferencias entre mi generación y la de las jóvenes que llenan las calles con consignas como “No es no”, o que enseñan los pechos y lanzan diamantina rosa. La diferencia es notoria e importante. En aquellos años cuestionar las dinámicas de dominio y de violencias machistas no estaba a la orden del día. Lo que no significa que no consideráramos la emancipación de la mujer en nuestro horizonte simbólico y político, pero la causa propiamente feminista no nos era prioritaria.

La vida de esos nueve meses estuvo plagada de múltiples experiencias que ejemplifican los modos con los que nosotras, las cegeacheras, nos abrimos paso entre la generación que nos precedió –de mujeres abiertamente feministas– y aquella otra que por supuesto no sabíamos que vendría después. Apelo a mi experiencia y recuerdo cómo la primera vez en que leí los acuerdos de la asamblea de mi facultad en el Auditorio Che Guevara, aún en las semanas que antecedieron al paro general, al subir al estrado, frente a todos, asustada por tomar la palabra y sentir la luz de los reflectores por primera vez en mi vida, los compañeros comenzaron a chiflarme con ese típico tono que te dice ¡guapa! La cosa duró segundos, y lo pasé y viví como aprendemos a hacerlo las mujeres: me armé de valor, hablé y no hice caso. Claro que ese acto aparentemente sencillo, en aquel contexto, implicaba, entre otras cosas,

²⁹ Estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras durante el movimiento.

el menosprecio y el desmerecimiento de nuestros liderazgos y, para muchas de nosotras, imponía una carga mayor al reto de pararse frente a otros para alzar la voz. Esas famosas rechiflas se repitieron incontables veces con distintas compañeras como blanco; a veces en asambleas verdaderamente multitudinarias en las que tomar la palabra suponía ser capaz de imponerse al ruido, al tumulto y al desorden que imperaba en las discusiones. Hoy imagino, solo por contrastar, lo que esperaría a cualquiera de esos entonces jóvenes si tuvieran la osadía de algo semejante en una asamblea feminista.

La brecha para mí es clara. Nosotras, las huelguistas del 99, no fuimos feministas. No sabíamos aún cómo serlo, ni nos reconocíamos plenamente –en tanto generación y no en lo particular– con ese significante y su historia de lucha. Ello no excluye, insisto, que en los hechos, que la presencia de las mujeres y nuestra capacidad de irrupción, crítica y organización, en la huelga más larga de la Universidad Nacional Autónoma de México, no fuera determinante. Sin duda es extraño que no se hablara demasiado de feminismo en las aulas en paro, pero es también sintomático del tiempo que nos tocó vivir.

Nuestros signos y códigos transitaban por otros sitios. En Filos, la música que llenaba los pasillos tampoco era muy radical. Aunque había excepciones y de pronto se colaban los clásicos de Pink Floyd o nuestros contemporáneos Rage Against the Machine y su furia, pero la verdad es que, durante meses, Mano Negra y Manu Chau, con ese tono acaramelado y constipado, iban a las marchas, estaban en la cocina, invadían los pasillos o se colaban desde algún salón en las madrugadas. «Solo voy con mi pena, sola va mi condena, correr es mi destino por no llevar papel...». Claro, también cumplimos todos los estereotipos de los estudiantes de la izquierda, y, a veces, los compañeros con tradición familiar militante cantaban con melancolía las de Silvio, Mercedes, Violeta o Víctor Jara. Ese tono melancólico que súbitamente aparecía al recordar a la heroica generación del 68 y los años setenta, como un antecedente al que nos gustaba apelar, so pena no de haber nacido antes para luchar con ellos, brincándonos olímpicamente a quienes nos precedieron en el movimiento estudiantil. También bailábamos mucho, o tanto como se podía, y para eso sí nos volvíamos al pasado inmediato, y en las fiestas aprendimos a salsear –tratando de borrar la cumbia de nuestras infancias, como hace mucha izquierda– con Willie Colón, Rubén Blades y Óscar de León. Y finalizábamos con lo que nos tocó escuchar en los conciertos masivos de CU en los noventa: el Panteón, la Tremenda Korte u otros ligeramente más viejos como Café Tacuba, La Maldita, Caifanes, Santa Sabina. A inicios de la huelga, los compañeros cercanos al Foro Alicia montaron

tremendo concierto con algunas de estas bandas en el Che, que reventaba, y todo el mundo terminó sudando de tanto brincar. Éramos esa mezcla. Nos gustaba la idea de ser clandestinos, del lado de los más desprotegidos, por quienes luchábamos y por quienes defendíamos la educación, al tiempo que cantábamos y bailábamos por el árbol torcido y por la negra a la que golpea el terrateniente colonial.

Nueve meses son muchos, dan paso a una vida, quien no los vivió podría imaginar todo lo que hicimos al tener en nuestras manos las instalaciones universitarias. Recuerdo que un día al anochecer, al regresar por Insurgentes después de haberme ido a bañar a casa de mis papás, encontré a mi maestro José Ignacio Palencia, que venía de la asamblea de profesores, y me preguntó: “¿Y no te da miedo llegar de noche a las instalaciones vacías?”. “No”, contesté. “Por primera vez en mi vida no tengo miedo de andar sola de noche”. Y era verdad. Entrar a CU en aquellos meses no solo era entrar a nuestro territorio, era habitar un espacio en el que se experimentaba la tranquilidad que da la certeza de saberse plenamente segura. Nadie me iba a asaltar, violar o molestar. O, mínimo, no tenía que mirar hacia atrás o cambiar de banqueta al andar por ahí.

No hay que idealizar, claro está, durante la huelga se presentaron casos de acoso, cuando menos en Filos, pero el tribunal de la asamblea lo resolvió a su modo. Y supe de casos parecidos en otros planteles. Con todo, bajo cierta lente contemporánea, claramente no habríamos sido consideradas feministas pues, contra toda la crítica a la reificación del cuerpo femenino, por ejemplo, hubo varios concursos de belleza: el premio a la Miss Huelga. Las chicas vendían boletos entre nosotros, los fondos eran como un boteo y ganaba la más popular. No había problema con eso; tampoco fuimos moralistas. Hubo cuando menos un Mister Huelga y un *full monty*. ¿Por qué no? En una sociedad con una moral tan represora, de pronto, nos podíamos mirar con deseo abierto. Tengo amigas que aún recuerdan con gusto a algunos de los participantes.

II

Fuimos una generación peculiar, si por ello entendemos lo que pensaba el filósofo español Ortega y Gasset sobre lo que define a una generación como tal, es decir, compartíamos no solo la edad o el tiempo histórico, sino los intereses y una cierta sensibilidad que buscaba construir un mundo nuevo, factores que nos daba cohesión. Quizá por eso resultamos tan sorprendidos y se nos miró con tanto recelo: nadie

nos esperaba. No había por qué suponer la repentina emergencia de un movimiento estudiantil masivo –profundamente radicalizado y persistente a fines de milenio– en el escenario de la batalla electoral que llevaría al PRI a su primera derrota en las urnas; proceso en la que su principal oponente no fue un líder de izquierda, sino un gerente empresarial de poca monta que, con todo, congregó el llamado voto útil y el descontento social, cerrando el paso a la alternativa socialdemócrata del PRD. Mientras buena parte del músculo político de todas las organizaciones partidistas se preparaba para esto, la huelga estudiantil irrumpió con un discurso y una abierta radicalidad que no empataba ni hacía sentido con el espíritu de los tiempos.

La mayoría de nosotros nació a fines de los años setenta o principios de los ochenta. Hoy se diría que oscilamos entre la Generación X y el mundo de los *millennials*. Estamos justo en medio de esos estrechos compartimentos. Nos ha tocado ver la caída del muro de Berlín, el neoliberalismo y el reciente vuelco neoconservador del mundo. El antecedente inmediato a nuestra historia en el movimiento estudiantil fue la Huelga de 1986 y 1987, frente a la que tomamos una distancia no solo crítica sino de rechazo compulsivo. El mito fundacional de nuestro movimiento era que no debíamos traicionar o negociar, tal como lo habrían hecho los dirigentes del CEU. En principio, nos podríamos detener en los responsables en la concreción de esa narrativa, es decir, en aquellos dirigentes universitarios que en esos años no estuvieron de acuerdo con la negociación que condujo al fin de la huelga, y otros que, como suele suceder, tuvieron papeles secundarios, pero que se mantuvieron como activistas durante años en las aulas y transmitieron una experiencia y un sentir que rápidamente se asentó entre los más jóvenes. De esas voces aprendimos a repetir que los del CEU negociaron a espaldas de las mayorías, que el Congreso Universitario fue un fiasco, que no había que confiar nunca en las autoridades, que aquellos dirigentes no tuvieron reparo en volverse gobierno. Discurso que cobraba verosimilitud en nuestro sentir ante la injerencia de quienes, a pesar de haberse alejado de la vida universitaria, persistieron en su intento por dar forma al nuevo movimiento, a través de algunos dirigentes de medio orden y de los pequeños grupúsculos de herederos que aún sustentaban el mote del CEU histórico. Sin embargo, cómo y de dónde nos vino el juicio sobre la traición al movimiento, no es suficiente para entender las raíces de nuestra desconfianza de la política institucional y de los partidos, ni de nuestra insistencia por el cumplimiento cabal del pliego petitorio en un proceso abierto, o nuestras pretensiones de horizontalidad radical, o, incluso, nuestra impericia o inexperiencia política y discursiva. Para no mantenernos en la medianía del análisis o en el ajuste de cuentas tardío, habría que explorar,

en todo caso, las condiciones que dieron paso a nuestra sensibilidad e intereses compartidos. Habría que comprender el surgimiento de esa sensibilidad en el momento en que se concretaron las fuerzas que darían el giro político hacia el México de la violencia y la corrupción institucional de los años venideros.

Situar y ponderar el peso específico del movimiento y las condiciones de posibilidad de su surgimiento implica necesariamente observar, de forma crítica, el decantamiento de las fuerzas políticas que forjaron la época reciente de nuestro país. No porque en el proceso se cumpliera lo que algunos llamaron el cambio de régimen, o lo que supusieron sería la transición hacia la democracia –tal como lo demostró el periodo en el que el PAN estuvo en el gobierno y en el posterior regreso del Revolucionario Institucional, o la actual promesa de la Cuarta Transformación–, sino porque el giro que se concretó en el año 2000 tuvo enormes consecuencias sobre el destino inmediato del país. Entre ellas, la política gubernamental que obró por la desaparición de toda resistencia a la lógica neoliberal: como en el combate al sindicalismo y a toda resistencia efectiva a la venta de PEMEX, o la apertura a las fuerzas del crimen organizado y sus capitales, a través de acuerdos y juegos políticos con uno u otro grupo delincencial, se convalidaba así su efectiva injerencia en la vida institucional, además de la enorme corrupción que permitió la acumulación y la concentración de riqueza en grandes monopolios. La vuelta de siglo ha sido para la historia reciente de México un episodio fundamental, y en ese movimiento habría que evaluar particularmente cuál fue el papel que jugaron las izquierdas y cómo se colocó en ello el movimiento estudiantil del Consejo General de Huelga.

III

A fines de la década de los noventa, México vivía, a su modo, la crisis de la izquierda posterior a la caída del muro de Berlín. Si observamos qué sucedió con quienes provenían de las luchas sindicales, campesinas, barriales y, por supuesto, estudiantiles, son muchos los matices que, sin embargo, muestran cómo se padeció del mismo modo la disolución de muchos espacios organizativos y de dirección política. Así, la mayoría de las agrupaciones de corte socialista llegaron casi a la extinción o pervivieron nutridas solo por algunos viejos militantes, aisladas de los sectores populares y sin canales de interlocución con los más jóvenes. Los grupos guerrilleros fueron aislados y sobrevivieron de forma precaria en la clandestinidad y sin vías de una organización más vasta. A su vez, muchos grupos políticos o partidos de

izquierda desaparecieron o se fusionaron, al punto de perder identidad en la marejada de la constitución del Frente Democrático Nacional, primero, y el Partido de la Revolución Democrática, después. Si bien algunos exmilitantes se convirtieron en bases de apoyo solidario al EZLN, este no les permitió una articulación orgánica, o una muy restringida a través del Frente Zapatista, que por cierto desapareció en 2005. En tanto que otros –asunto particularmente visible entre los intelectuales– se deslizaron hacia un modelo ideológico de corte abiertamente socialdemócrata o liberal; como aquellos que fundaron la revista *Nexos*, o quienes después se enfilaron al PAN y participaron en su gobierno.

La desarticulación y el alejamiento de un proyecto político que supusiera la crítica al orden capitalista y, como efecto, la anulación de una discusión estratégica sobre las vías políticas para la construcción de una alternativa social, abrieron paso al discurso de la vía electoral y a aquel otro que, a través de diversos recursos ideológicos, enfatizó en la necesidad de hallar nuevas agencias políticas, formas de lucha y resistencia ajenas a la dinámica del poder estatal. Con mayor o menor efectividad, estos elementos permitieron el pertrechamiento y una cierta sobrevivencia a la izquierda realmente existente de los años noventa.

Entre los más jóvenes, los símbolos y las prácticas de la izquierda estaban en abierto cuestionamiento. El desplazamiento de muchos militantes socialistas a la lucha por la democratización del país, se interpretaba como traición a un proyecto de orden más radical. Mientras que nosotros fuimos la primera generación que tuvo como inspiración política la insurrección del EZLN, que desde 1994 nos obligó a mirar el mundo indígena en su complejidad y dignidad histórica, a través de una nueva forma del discurso que ponía en el horizonte de lo posible la creación de otras formas del accionar político. El zapatismo nos mostraba en la práctica la posibilidad efectiva de constituir resistencias que se dirigieran al mundo entero. No es casual, entonces, que entre nosotros hiciera sentido hablar de horizontalidad, de representación directa y rotativa, de acciones de contacto efectivo con la población o de la necesidad de articular un movimiento universitario que trascendiera tanto los claustros universitarios, como los invisibles muros de la Ciudad de México.

Durante la huelga, recibimos con entusiasmo las noticias de las batallas en Seattle contra la cumbre de la Organización Mundial del Comercio (OMC), que eran una intervención colectiva de escala internacional profundamente heterogénea. Teníamos en común con los manifestantes, los globalifóbicos –mote que puso en circulación Ernesto Zedillo–, la acción directa como mecanismo de presión política. Si bien no todos compartimos la necesidad de usar el cierre de vías centrales en la

Ciudad de México, lo cierto es que como efecto de la represión recibida en uno de los bloqueos del Periférico, decidimos después marchar por esta vía de San Ángel al Campo Marte, como una medida de presión que sin duda puso en jaque al gobierno de Rosario Robles, quien tuvo que definir si reprimiría o no el cierre en medio de la presión mediática. Casi al inicio de esa marcha, tras un largo estira y afloje, se negoció que caminaríamos por la lateral, en medio de un importante operativo policiaco y de una cobertura directa de más de dos horas en televisión nacional. La relevancia que tenían estas acciones en medio de la debacle por el perfilamiento de la opinión pública en la perspectiva electoral, nos puso en sintonía con el uso mediático de las imágenes de lo que sucedía a nivel internacional. Éramos los ultras locales, esos de los que habló con desprecio Zedillo. Y, en realidad, sí que había afinidades. Se trataba de ese sentir compartido con aquellos que se tapaban el rostro y se sentaban al suelo para resistir los gases lacrimógenos en las manifestaciones contra los organismos internacionales. Nuestro imaginario se construyó por esas vías.

IV

Es importante insistir en que, a pocos meses de que se finalizara la huelga con la entrada de la Policía Federal Preventiva (PFP) el 6 de febrero de 2000, en la debacle en torno a las elecciones presidenciales, el movimiento estudiantil fue presa del interés por golpear al PRD y su candidato, Cuauhtémoc Cárdenas, que se encontraba en su tercer intento por llegar a la presidencia. La declaración inicial del entonces Rector, Francisco Barnés de Castro, sobre estar dispuesto a una huelga larga, sin duda, fue considerada por los agentes políticos gubernamentales como una oportunidad para utilizar al movimiento como un ariete más, en el complejo juego de las fuerzas políticas que disputaban el futuro gobierno. Así lo demostró la intransigencia de las autoridades universitarias –algunos de ellos de clara filiación priista como José Narro–, que imposibilitaron durante meses que los sectores estudiantiles en huelga dispuestos a establecer un diálogo en la perspectiva de una negociación tuvieran margen de acción política al interior del movimiento. Es posible imaginar que las autoridades universitarias no solo apostaron al desgaste interno, sino que calcularon que la fuerza del movimiento menguaría rápidamente y que se podría sancionar con severidad a los estudiantes involucrados para desactivar así a los grupos organizados en la Universidad. Por esto, por ejemplo, las autoridades universitarias tuvieron registros de todos los estudiantes visibles de cada una de las

facultades y escuelas, tal como supimos gracias a los documentos que fueron hallados en el primer mes de huelga en una de las bases de auxilio de la UNAM. Registros que después coincidieron con las listas de órdenes a aprehensión que el periódico *La Jornada* filtró en el mes en que las instalaciones universitarias estuvieron tomadas por la PFP al final de la huelga.

Sin embargo, los cálculos resultaron errados y las autoridades optaron por participar del golpeteo político a nivel nacional, con efectos que entorpecieron sus propios intereses, pues, entre más se alargaba la huelga, por una parte se profundizaba la polarización de los grupos estudiantiles, esto impedía que se concretara una salida negociada. Pero, al mismo tiempo, apareció como un peligro el que en ciertos momentos se crearan las condiciones para que el movimiento estableciera alianzas con otros sectores movilizados y se ampliara así el espectro de las demandas universitarias, se transitaba hacia otro tipo de movilización que no fuera exclusivamente estudiantil. Mientras, al interior de la comunidad universitaria, arreciaban las voces que exigían salidas y ponían en riesgo la inestable y siempre tirante correlación de fuerzas entre los sectores más conservadores y otros de perfil más progresista de la vida universitaria. Ante ello, la decisión gubernamental a nivel federal fue intervenir el movimiento, ampliar sus tensiones internas, aislarlo del exterior y de la comunidad universitaria, y usarlo como ejemplo de la intransigencia y de la incapacidad de gobernar y tomar decisiones contundentes por parte del gobierno de la Ciudad de México y de su partido. Este complejo entramado explica la campaña de desprestigio, la enorme cobertura mediática y el interés por exacerbar ante la opinión pública un supuesto vínculo, a todas luces falso, entre el movimiento y el PRD.

El telón de fondo en el que se fraguó la dinámica del CGH estuvo teñido por estas variables, y fue el espacio de pugna en el que, durante esos meses, se buscó producir un discurso anti-izquierdista entre la opinión pública a través de los medios de comunicación masiva, al tiempo que se aprovechaba también para mostrar las supuestas deficiencias de la educación pública y de la autonomía universitaria. Situar de este modo el surgimiento del CGH se vuelve fundamental en la perspectiva de un análisis crítico de la historia de la izquierda mexicana en esos años. Esto implica reconocer que, a diferencia del movimiento estudiantil de 1968, no estábamos en un momento en el que el discurso de la revolución social estuviera a la orden del día. Por el contrario, se trataba de los años inmediatos posteriores al mayor reflujó de la izquierda radical del último siglo. Tampoco estábamos en medio del favorable escenario social que se vivió en la huelga de 1986-1987, pues, en contraste, México

y sus distintas fuerzas políticas de izquierda no avanzaban hacia la creación de una agenda común, sino que, muchas de ellas, se lanzaban al terreno del pragmatismo que sostuvo, por ejemplo, la idea del voto útil por el que optaron tantos a mediados del 2000.

Fuimos un movimiento que debe ser situado en el momento de una profunda crisis moral y programática de la izquierda. No contábamos con la presencia de poderosos cuadros estudiantiles que tuvieran una abierta militancia en organizaciones con programas políticos definidos, ni con el asesoramiento de dirigentes sociales u obreros claros, o con la presencia de reconocidos intelectuales comprometidos con una causa de transformación social radical. La desarticulación discursiva que apelaba a referentes generales y abstractos, como la horizontalidad, el autogobierno, la relación con el pueblo, en la práctica, mostraba su incapacidad de analizar las mediaciones y los requisitos estratégicos para la concreción de esas agendas: mostraban nuestra poca experiencia política e ideológica.

De mil sillas en las que el “pueblo” estuviera representado, llegaron a hablar muchos compañeros, como requisito básico para garantizar una negociación frente a las autoridades universitarias. Sin mil sillas en una negociación abierta, no nos sentamos –decían. Más allá del entorpecimiento que este debate produjo durante semanas fundamentales hacia el fin de la huelga, la genuina confianza de muchos compañeros en que esa era una garantía de transparencia en las negociaciones es un botón de muestra de su inexperiencia, ingenuidad e ignorancia política. En los hechos, llegamos a la última negociación con unos cuantos representantes, a puerta cerrada, con un nuevo Rector que solo dio un ultimátum para entregar las instalaciones, bajo la amenaza de la inmediata entrada de las fuerzas policiales, como efectivamente sucedió. El principio de realidad se impuso al discurso de las mil sillas, pues los tiempos políticos no daban para más.

Visto así, todo esto implica que los grupos o las corrientes organizadas al interior del movimiento no tuvimos una capacidad organizativa que fuera más allá del mismo. Demuestra también que había una fractura entre las generaciones precedentes y la nuestra, que impidió que la experiencia política se transmitiera y se dieran orientaciones mínimas a los estudiantes en huelga. Con todo, la resistencia y la dureza del movimiento frente a la feroz embestida gubernamental, que ciertamente se manifestó como intransigencia en muchas de nuestras decisiones, forzó a todos los sectores de la izquierda mexicana a tomar partido. Así, el PRD, por ejemplo, decidió que ante todo debía ganar las elecciones, por lo que no podría hacer peligrar el volátil voto de las clases medias, que influenciadas por los medios de comunicación,

criticaban duramente al movimiento, de modo que optó por no apoyar la lucha por la educación pública y la necesidad de una verdadera salida negociada. La consecuencia fue inmediata, la juventud que en 1988 fue una fuerza fundamental para la configuración de ese partido, desapareció como fuerza política de las filas de su militancia en el 2000. El mismo Cuauhtémoc Cárdenas, que era vitoreado por los jóvenes del CU, en el 2000 tuvo que salir protegido de las instalaciones universitarias, no nada más porque los grupos más radicalizados y sin duda minoritarios lo agredieron, sino porque miles más, también ex CGH, observamos silentes la afrenta, silente sin ninguna intención de salvar al líder político de los efectos de su decisión de abandonar al movimiento.

El EZLN, en tanto, se inclinó por no establecer una relación política con la juventud que pusiera en peligro la dirección de sus propias fuerzas movilizadas, o el capital de su autoridad moral. En otras palabras, optó por establecer una distancia que, a la larga, le permitiera dar directrices unidireccionales que no implicaran la participación directa de los jóvenes en la construcción de una fuerza política más amplia. Las consecuencias de esta decisión también se hicieron sentir unos años después cuando en 2006 la dirigencia zapatista llegó a la Ciudad de México y se estableció en CU para, paulatinamente, aislarse y solo dialogar con los grupos más fosilizados del movimiento estudiantil de 1999-2000.

Todas estas tensiones son los elementos que muestran la enorme fuerza de nuestro movimiento. Sostuvimos una huelga que duró nueve meses, sin redes sociales, sin recursos externos, en medio de un bombardeo mediático al que resistimos gracias al enorme apoyo de los habitantes de la Ciudad de México, que como siempre, muestran una enorme capacidad crítica y una gran resistencia a los discursos dominantes. Hubiera sido una gran historia el que lográramos abrir por nosotros mismos las puertas de la Universidad después de una victoria, sin embargo, nuestra derrota fue también la derrota de la izquierda de los noventa. Detuvimos las cuotas y la embestida contra la educación pública, pero no logramos inaugurar una nueva forma de organización política ni una nueva forma del discurso, pues, como dicen, nadie salta por encima de su sombra. Con todo, nos movimos con una enorme autonomía y obtuvimos una experiencia política que nos sacó del marasmo al que nos condenaba el triunfo del neoliberalismo.

V

Las cegeacheras no fuimos feministas. La crisis moral de la izquierda no nos dio herramientas para serlo. La batalla ideológica parecía haberla ganado el discurso liberal y la potencia crítica del feminismo parecía haberse disuelto en la búsqueda de la equidad sobre algunos derechos laborales y sociales. Decirse feminista, a fines de los noventa, sonaba anacrónico y obsoleto. No conocimos a las mujeres que lucharon antes que nosotras porque no tuvimos espacios de interlocución con ellas en ese tiempo; no abrevamos de sus experiencias porque, además, creímos no necesitarlas. Sin embargo, la experiencia política que nos dio el año en el que participamos en el movimiento estudiantil, con todos sus claroscuros, nos ha permitido situarnos de otra manera ante la realidad. Nos permitió reconocernos como agentes de cambio, pues, así como en esos meses aprendimos a bailar, a dirigir una asamblea, a pelear con policías y a divertirnos; aprendimos también a organizarnos, a debatir, a resistir, a pensarnos, a reconocernos y, también, a confrontarnos. La potencia de nuestra intervención, como mujeres, se concretó como experiencia directa y muchas de nosotras nos supimos fuertes y decididas gracias ello. No fuimos feministas, pero nuestra experiencia en la huelga de 1999 nos dio claves para serlo en el futuro. Esa es la potencia crítica de mi generación y de nuestro movimiento estudiantil.



Apuntes de la huelga de 1999-2000

FERNANDO BELAUNZARÁN³⁰

1. La soberbia es mala consejera. El entonces rector Francisco Barnés de Castro quería ser reconocido por conseguir lo que sus antecesores, Jorge Carpizo y José Sarukhán, no habían podido. Las restricciones al pase automático, en 1997, le hicieron pensar sin mayores sobresaltos que podía ir por el aumento de cuotas y que tenía insospechadas habilidades políticas para sortear los obstáculos que ya eran evidentes antes de aprobarlo en el Consejo Universitario. Solamente así se explica que, por recursos marginales respecto al presupuesto de la institución, haya decidido aprobar la medida en una sesión exprés y a espaldas de la comunidad, subestimado a tal grado las crecientes resistencias que las alimentó con ese agravio no menor.

2. Académicos de la Facultad de Filosofía me invitaron a acompañarlos para expresarles sus temores al rector y pedirle que no cometiera el error de aprobar el aumento de cuotas, para mostrarle la palpable inconformidad estudiantil. Habían salido publicadas diversas encuestas que así lo demostraban, además del hervidero que se percibía en escuelas y facultades. Recuerdo la jactancia de Barnés, quien tuvo hasta la descortés insolencia de hacerme saber que, si él hubiera estado al frente de la Rectoría cuando fui electo consejero universitario, en 1993, me habría inhabilitado con una amonestación para no dejarme competir. No hubo manera de hacerlo reconsiderar, estaba mareado encima de su ladrillo, y tuvo que ser la huelga que él ansiaba, pensando que la iba a derrotar con la ayuda del gobierno, la que lo pusiera en su realidad a un costo muy alto.

³⁰ Estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras durante el movimiento.

3. El movimiento empezó con mucha fuerza y simpatía social, como se constataba en los botes llenos con la cooperación económica de los ciudadanos. Es sintomático que en las primeras marchas se aprobó no realizar pintas para no confrontarse con la gente y que se hayan celebrado en CU los días del Niño y de la Madre. Eso habla de la espontaneidad y frescura que tuvo en el inicio y que contrasta con su descomposición, la cual tuvo por emblema el alambre de púas alrededor de La Mesa en el Auditorio Che Guevara. El discurso contra los líderes, aderezada con la falsaria *Leyenda Negra* que aseguraba que la huelga de 1987 había sido “vendida”, evitó la constitución de una dirección política compacta y eficiente que fuera capaz de tomar la iniciativa y responder con oportunidad a las situaciones que se fueran dando, una de muchas diferencias con aquel movimiento del CEU. Nada pudo mover al CGH de su exigencia de cumplimiento de los seis puntos del pliego petitorio y esa inmovilidad explica su desgaste interno y externo, así como acciones cada vez más recurrentes de confrontación con los ciudadanos y con otros sectores de la comunidad universitaria, lo que al principio se quería evitar.

4. El grupo heredero del “CEU Histórico” que tuvo hegemonía en la huelga de la década anterior y una influencia indudable en el Congreso Universitario de 1990, estaba diezmado en la UNAM porque buena parte de sus cuadros estaban trabajando en el gobierno del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, lo cual no es extraño si recordamos el papel que tuvo ese equipo en la lucha democrática del país desde el mitin presidencial de 1988. El protagonismo con las caravanas a Chiapas tras el levantamiento zapatista, con sus conciertos multitudinarios, el liderazgo en el Movimiento de Excluidos, que tomó la Rectoría en 1995 y demostró corrupción e influyentismo en el Examen de Selección a licenciatura, así como la promoción de una huelga fallida en los *CCHs* ese mismo año, le generaron muchos anticuerpos, no solo de la *ultra*, cuya rivalidad era una vieja tradición, sino también de otros colectivos vinculados con el PRD que los veían como adversarios en la lucha por cargos y candidaturas. El sectarismo, ajeno a la mayoría de los estudiantes cuando comenzó el movimiento del CGH, fue ganando terreno. Esa división y el alargamiento de la huelga fue fortaleciendo a los grupos más radicales que en sí ganaban con la no solución, pues no veían a la UNAM como un fin en sí mismo sino como un instrumento de concientización social con la revuelta, la mecha que podría extender la rebelión a otros sectores populares.

5. Francisco Barnés siempre apostó al levantamiento de la huelga con la fuerza pública. Ernesto Zedillo, quien había sido golpeado por granaderos en el movimiento de 1968 cuando estudiaba en una Vocacional del IPN, se resistía a hacerlo. Por

eso no era casual que, cada vez que se reunía el CGH en Asamblea, se presentaba una provocación previa para fortalecer las posiciones más radicales. El rector lo hacía conscientemente para decirle al gobierno que los sectores moderados eran minoría y no se podía llegar a una salida negociada con la *ultra*. Por eso cuando se le presionó a una negociación desde el gobierno federal con la Secretaría de Gobierno del D.F., fue el primero en sabotearla. Comunicó a todo aquel que se le acercara que había “negociado con el PRD el fin de la huelga”. Al difundir esa información, de acuerdos en lo “obscuro”, sabía que se acusaría traición desde el movimiento y que eso haría imposible cumplir lo pactado. Se entiende que el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas quisiera una solución, pues era un punto de tensión y conflicto en la ciudad que gobernaba, pero el remedio empeoró la enfermedad.

6. El 7 de junio de 1999, día en que asesinaron a Paco Stanley, el Consejo Universitario aprobó cambiar las cuotas en donativos, es decir, quitarle el carácter obligatorio para hacerlas voluntarias. Como lo escribí entonces en una columna publicada en *La Jornada*, esto no resolvía el conflicto por dos razones: no fue producto del diálogo con el movimiento, manteniendo el agravio de la imposición, y no le daba salida a otros temas planteados en el pliego petitorio como la derogación de las reformas de 1997. Como era de esperarse, la asamblea del CGH rechazó las “cuotas voluntarias” y la derrota política de la Coalición de Estudiantes, confluencia del CEU Histórico y la Red de Estudiantes Universitarios, que planteó levantar la huelga, fue contundente, al grado de ser reducido a la marginalidad en lo posterior. En esa coyuntura es que me involucro de manera más activa, estaba hasta entonces en segundo plano, y busqué que, desde ese referente al que pertenecía, se demandara el diálogo y un Congreso como contrapropuesta, pero no tuvo éxito porque el compromiso ya estaba tomado y algunos dirigentes fueron a la prensa a llamar al levantamiento con lo que sellaron su suerte y fortalecieron a la *ultra*.

7. Ante la falta de perspectivas para resolver el conflicto, ocho distinguidos académicos e investigadores, representativos de la pluralidad universitaria, hicieron una propuesta de solución que hice mía desde el primer momento: Miguel León Portilla, Héctor Fix Zamudio, Manuel Peimbert, Luis Villoro, Adolfo Sánchez Vázquez, Luis Esteva Maraboto, Alfredo López Austin y Alejandro Rossi; propusieron gratuidad, no sanciones y un Congreso para resolver no solo los pendientes del pliego petitorio sino también otras cuestiones importantes, en el entendido de que esos temas deberían ser resueltos por el conjunto de la comunidad universitaria. Sin ninguna duda, “La Propuesta de los Eméritos” ganó el debate público y generaron un fuerte corriente de opinión a su favor entre los universitarios. Fueron al Che

Guevara a debatir y salieron airosos. Pero en el CGH le faltaron dos votos para aprobarse porque el CEM (Comité Estudiantil Metropolitano) cambió de parecer en el último momento, y ahí se perdió la mayor y quizá la última oportunidad de solución negociada. En cuanto eso sucedió, Francisco Barnés la aceptó, aunque era más que conocido que no la quería, para pasarle el costo al movimiento. Después de eso los grupos radicales avanzaron en su hegemonía y realizaron acciones de confrontación como cerrar el Periférico o tomar los institutos.

8. Gran parte de la comunidad universitaria responsabilizaba, con razón, a Francisco Barnés por haber estallado el conflicto y su estancamiento, además de que Ernesto Zedillo se seguía resistiendo a la intervención policiaca que siempre fue la perspectiva del rector. Tuve el gusto de decirle a Barnés, en la vieja Escuela de Medicina en Santo Domingo, durante un Consejo Universitario y frente a la prensa, que nadie era más *ultra* que él. Finalmente se hizo insostenible, tuvo que renunciar y se eligió en noviembre de 1999 como rector a Juan Ramón de la Fuente, quien hizo de inmediato una buena labor para convocar a las comunidades, escucharlas y aceptar el diálogo público con el movimiento ya muy desgastado por los meses de la huelga y con una posición irreductible y estática. Frente a esa realidad, hizo una propuesta de solución muy parecida a la de los eméritos y la puso a votación en un plebiscito que tuvo una alta participación de la comunidad. La única opción que se tenía era aceptarla o rechazarla, no se podía hacer observaciones o solo avalar una parte. En ese sentido, la comunidad universitaria la aprobó en lo general, pero quizá porque ya no tenía margen de maniobra, el rector le dio la razón a lo que quedaba del CGH y la convirtió en un ultimátum que le abrió el camino a la intervención de la recién creada Policía Federal a romper la huelga. Mi posición coincidió con el Colegio de Profesores de mi Facultad, FFyL, presidida entonces muy dignamente por Federico Álvarez, y con Pablo González Casanova. Se respaldó el proceso de votación por ser un procedimiento democrático, pero se pedía que se discutiera en la mesa de diálogo para que el CGH pudiera hacer planteamientos concretos sobre la misma, una vez conocidos los resultados abrumadores a favor de la misma. Es muy probable que los que quedaban en la huelga habrían mantenido una vez inamovible el pliego petitorio, eso se perfilaba, pero ya no se quiso dar otra oportunidad al diálogo y terminó traumáticamente con soldados transformados en policías entrando a la UNAM. Es justo reconocer que De la Fuente operó rápido para liberar a los estudiantes presos y eso contribuyó a restaurar el tejido social y reconciliar a los universitarios.

9. La descomposición del CGH se agudizó y se hizo cada vez más evidente. Si bien los excesos de la *ultra* siempre estuvieron presentes, eran contenidos y reprimidos en una Asamblea equilibrada sin mayorías consolidadas. La rotación de los representantes para evitar “líderes”, contribuyó a que no se estableciera una dirección y eso a su vez favoreció la inmovilidad y el desgaste. La opinión pública que en un principio acogió con comprensión al movimiento fue haciéndose con el tiempo hostil, a lo que se contribuía con acciones de confrontación con la ciudadanía como cerrar el Periférico u otras vías primarias en el entonces D.F. El discurso político se anquilosó, perdió la frescura original y dio paso a las viejas consignas como respuesta a cualquier planteamiento. Los escarceos con la policía y los granaderos generaron un ambiente antiperredista, alentado también, por curioso que parezca, por perredistas embozados que pensaban que algo ganaban alimentando el escarnio contra sus compañeros de partido. Por ser conocido militante y ejercer mi libertad de expresión, un CGH ya dominado por la *ultra* decidí “vetarme”, lo que significaba quitarme el derecho a voz en la Asamblea, en septiembre de 1999. Pude “patalear”, argumentar en el Che Guevara mi derecho a discrepar y militar en donde me diera la gana y a cuestionar el atraso, dogmatismo e intolerancia de la mayoría extremista del CGH, pero fue inútil y me despidieron con pañuelos blancos agitados al aire. A pesar de ello, no dejé de insistir en la necesidad de una salida negociada al conflicto y cuestioné la entrada de la Policía Federal, consideraba que aún quedaba espacio para el diálogo, en consonancia, como ya dije, con el Colegio de Profesores de Filosofía y don Pablo González Casanova. Las heridas quedaron abiertas un tiempo, no obstante, la libertad de todos los estudiantes presos. La gratuidad regresó y se mantuvo con el pago simbólico a pesar de la derrota final. El CGH quiso impedir el evento de campaña del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas en la explanada de Rectoría. Muchos académicos me firmaron el desplegado de invitación porque sabían lo importante que era mantener a la UNAM abierta. El evento fue muy nutrido y exitoso, aún con golpes e intentos de boicot. El propio candidato a la jefatura de Gobierno, Andrés Manuel López Obrador, buscó que no se llevara a cabo y mandó distintos enviados para tratar de persuadirnos y que lo canceláramos. Al final, él mismo asistió. Con ese mitin me retiré del activismo estudiantil.

10. El contraste entre el CGH y el CEU salta a la vista. En 1987 los estudiantes sorprendieron a la sociedad debatiendo de tú a tú con las autoridades con inteligencia, evidencia y conocimiento, en transmisiones en vivo por Radio UNAM. Era una apuesta por La Razón. Una década después, el discurso predominante fue más justiciero y emotivo, menos racional y argumentado. El diálogo público fue de de-

plorable nivel, un concurso para ver quién se veía más radical reciclando consignas. Conocidos *ultras* eran acusados de moderados por otros más *ultras*, lo que era sinónimo de traición. Circulamos un *Manifiesto por la Tolerancia* que tuvo buena recepción, pero escasos resultados. Se puso el requisito, para poder votar en no pocas asambleas de las escuelas, el lavar los baños o cocinar porque los pocos que quedaban tenían miedo de que llegaran los estudiantes a votar el levantamiento de la huelga. Yo estaba convencido que ganar el debate público era esencial para el triunfo de cualquier movimiento. Ya no lo estoy tanto. Debo reconocer que el tipo de discurso de la *ultra*, emotivo-justiciero-intolerante, es el dominante en quienes hoy gobiernan el país. La llamada "4T" trata a sus adversarios de igual manera, con la misma lógica y los mismos adjetivos. El maniqueísmo de Andrés Manuel López Obrador y su tendencia para descalificar moralmente a cualquiera que discrepe, sin refutar razones y sin debatir contenido, es exitoso y contribuyó a su arrollador triunfo electoral. Ahí se ve la huella de la *ultra*. Honestidad obliga a reconocérselos. Eso y la privatización del Auditorio Che Guevara-Justo Sierra, en detrimento de la comunidad universitaria, son los saldos más visibles de aquel movimiento.



La huelga de 1999 y la reforma neoliberal silenciosa

ALFREDO BRAVO³¹

*A Jennifer Sánchez, Miranda Mendoza, Graciela Cifuentes
y Sol Cifuentes, ya que los protocolos de la UNAM establecen que no
importa donde sucedan los feminicidios, la autoridad universitaria
debe de actuar procurando la defensa de las víctimas.*

*A Aideé Mendoza, Lesby Berlin, feminicidios ocurridos dentro
de las instalaciones que han sido negados por la UNAM.*

*A Carlos Sinuhé Cuevas Mejía, asesinado dentro del campus
y difamado por la autoridad.*

A Pavel González, cuyo asesinato no ha sido aclarado.

*Porque no podemos creer que cambiamos el mundo,
cuando todo está peor.*

El origen de la reforma neoliberal en la educación

El viraje iniciado a partir del golpe de Estado en Chile, sin duda alguna sembró el mundo de desolación, su impacto se ha prolongado por décadas, abarcando múltiples aspectos de la vida económica política y social, generaciones enteras han sido sometidas a un genocidio permanente. La política neoliberal ha sido sin duda un mecanismo recurrente de apropiación de los recursos sociales, la educación ha sido uno de los rubros clave.

³¹ Estudiante de la Escuela Nacional de Estudios Superiores (ENEP) Aragón durante el movimiento.

El neoliberalismo es definido por David Harvey:

[...] como una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo, dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada, fuertes mercados libres y libertad de comercio.

Se trata de la versión de mediados del siglo XX del viejo liberalismo económico. El liberalismo es la filosofía del capitalismo, sus pilares fundamentales son el derecho de propiedad, que es de uso, goce y disfrute para el que posee y para el despojado de libre contratación; la libertad de mercado fundado en el deísta precepto de la mano invisible, y el libre comercio fundado en el *laissez-faire, laissez-passer*. Principios retrogradados, individualistas y que pugnan por la ampliación de la desigualdad.

El capitalismo, como forma de organización social fundado en el enriquecimiento de algunos a partir del robo, el pillaje y el colonialismo, ha generado distintas perspectivas de justificación. Primero, del despojo de los medios para producir al resto de la sociedad; y segundo, del fruto del trabajo social, al trabajador se le paga solo una parte, bajo el pretexto de la propiedad. En distintas fases, el capital busca generar mecanismos diferenciados de la apropiación de ese producto bajo la forma de ganancia, así transita por distintas políticas en las cuales el Estado juega roles diferenciados. El neoliberalismo es pues una de las formas que asume el capitalismo para ampliar y repartir sus ganancias.

El proceso educativo es resultado de las condiciones históricas materiales en las cuales se desarrolla un individuo. La educación está definida e influenciada por la sociedad en la cual se encuentra y desarrolla el individuo, el proceso educativo entonces cumple con los fines que interesan por completo a la clase dominante, el sistema burgués de enseñanza se presenta así como un mecanismo que reproduce las relaciones existentes, así los procesos de enseñanza-aprendizaje se vuelven unidireccionales, impositivos, repetitivos y enajenantes, aun cuando los mismos individuos aceptan y forman parte de estas relaciones educativas.

Entre las líneas generales que se trazan con la imposición de dicha política, se establece que incluso en aquellas áreas en las que no existe mercado (como la tierra, el agua, la educación, la atención sanitaria, la seguridad social o la contaminación

ambiental), este debe ser creado, cuando sea necesario, mediante la acción estatal. Pero el Estado no debe aventurarse más allá de lo que prescriban estas tareas.³²

La política educativa se había desarrollado bajo el argumento de que la educación es un instrumento fundamental para alcanzar el desarrollo y combatir la pobreza, de modo que la educación debía de ser impulsada a todos los niveles. La noción privatizadora que impulsa el neoliberalismo, busca a través del sustento neoclásico la apertura del sector educativo, bajo la noción de la improductividad del sector educativo público, esta improductividad se basa en el hecho de que no genera ganancias.

La fase de ampliación de reformas neoliberales hacia los servicios público sociales se da a través de reducir el gasto en aquellos que tratan de disminuir las desigualdades, entre ellos la educación, ya no se trata solo de privatizar, sino de someter al Estado a la lógica de mercado, es decir, que los recursos que posee para su actividad se destinen a los beneficios privados siguiendo la lógica del mercado, esta lógica es impulsada por el Banco Mundial en oposición a la lógica de la fase previa, y busca:

- (i) Las virtudes de introducir la competencia en los sistemas educativos son descontadas como verdad irrefutable;
- (ii) El individualismo que supone la mecánica de este modelo –en sí un valor cultural– no es sacado a luz, a la vez que se hace numerosas referencias a las comunidades y se dice que debe dejarse lugar para las particularidades culturales de cada país;
- (iii) De hecho, se termina reduciendo la calidad de vida a indicadores de ingreso;
- (iv) De hecho, se contribuye a justificar la riqueza en medio de la pobreza (posiblemente por asociarla a una mayor tasa de ahorro e inversión), al plantear como criterio de eficiencia y de equidad una redistribución desde los sectores medios (categorizados como privilegiados) y pobres, sin tocar a los sectores más ricos; igualmente, no hay ninguna referencia a los intereses del capital, equivalente a la que se hace respecto a los “intereses tradicionales” de los sindicatos de maestros, etcétera.³³

³² Harvey, David (2007). *Breve historia del neoliberalismo*, p. 41.

³³ José Luis Coraggio, *Las propuestas del Banco Mundial para la educación: ¿sentido oculto o problemas de concepción?*, 1995, p. 19.

Es el mismo Banco Mundial, a través de *La enseñanza superior: las lecciones derivadas de la experiencia* (1994) y *Prioridades y estrategias para la educación* (1995), quien promueve la reducción paulatina del gasto ejercido por el Estado en la educación superior, a favor de la ampliación de las instituciones privadas, así como el establecimiento de mecanismos de evaluación de la educación que incluyan todos los niveles, promoviendo la precarización salarial y los incentivos por desempeño, sin olvidar la implantación de cobros múltiples a diferentes niveles.

Lo dice de manera textual:

Tras un examen de las experiencias de los países se identifican cuatro orientaciones claves para la reforma que pueden ayudarles a lograr estas metas sin aumentar el gasto público. Estas son las siguientes: [...]

Fomentar la mayor diferenciación de las instituciones, incluido el establecimiento de instituciones privadas (Capítulo 2).

[...] Proporcionar incentivos para que las instituciones públicas diversifiquen las fuentes de financiamiento, entre ellas, la participación de los estudiantes en los gastos, y la estrecha vinculación entre el financiamiento fiscal y los resultados (Capítulo 3).

[...] Redefinir la función del gobierno en la enseñanza superior (Capítulo 4).

[...] Adoptar políticas que estén destinadas concretamente a otorgar prioridad a los objetivos de calidad y equidad (Capítulo 5).³⁴

Asimismo, se señala que si se quiere elevar el nivel de la educación superior y garantizar la eficiencia en el uso de los recursos fiscales se debe procurar la movilización de recursos privados al financiamiento de estas instituciones públicas, buscar el establecimiento de Centros Tecnológicos antes que universidades³⁵ y alentar el establecimiento de instituciones privadas por medio de la exoneración de impuestos,³⁶ todas estas son parte de las reformas que en México se plantean y que su aplicación se da al pie de la letra.

³⁴ Banco Mundial (1995). *Prioridades y estrategias para la educación*, p. 29. Disponible en: <http://documentos.bancomundial.org/curated/es/715681468329483128/Prioridades-y-estrategias-para-la-educacion-examen-del-Banco-Mundial>

³⁵ *Idem.*, p. 35.

³⁶ *Idem.*, p. 41.

La idea es que esta política privatizadora se extienda a las zonas más pobres, debido a que en éstas la oposición a las políticas son más simples, “la experiencia en la mayoría de los países de la región ha confirmado que las comunidades muy pobres están frecuentemente más dispuestas a pagar cuotas de usuarios apropiadas que los grupos en mejores condiciones”.³⁷ En la introducción a la edición de los 500 años de *Utopía* de Tomás Moro, China Miéville habla del informe *Cerrel* que es parte de un estudio para el establecimiento de políticas que afectan al ambiente, donde expresa que todos los grupos socioeconómicos tienden a oponerse a la ubicación en sus cercanías de instalaciones importantes, por eso deben ir por los pobres, ya que siendo pobres no ganarán.

Estas líneas son las que la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Educación Superior (ANUIES) ha promovido en México durante los últimos 20 años y que han traído una enorme degradación del nivel educativo y la privatización.

EL TLCAN y la profundización de la privatización de la educación superior

El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) se desarrolla bajo el falso argumento de la integración comercial como mecanismo de desarrollo, sin considerar las profundas diferencias económicas y sociales entre los países firmantes; plantea la libre movilidad de factores como objetivo inmediato, sin embargo, era, es y será imposible generar los mecanismos de igualdad en esa relación desde cualquier perspectiva; de entrada debe de resaltarse que para nosotros los tratados internacionales tienen el carácter de Ley superior en términos del Art. 133, es decir que está al nivel de la Constitución en todo lo que no se oponga a la misma, en el caso de los Estados Unidos se trata de un *agreement* no de un *treaty*:

Sin embargo, según la legislación de los Estados Unidos, existe una distinción entre los términos *tratado* y *acuerdo ejecutivo*. En los Estados Unidos, la palabra tratado está reservada para un acuerdo hecho “por y con el Consejo y el Consentimiento del Senado” (Artículo II, sección 2, cláusula 2 de la Constitución). Acuerdos internacionales no presentados al Senado son conocidos como “acuerdos

³⁷ Banco Mundial (1996). *Alivio de la pobreza y Fondos de Inversión Social. La experiencia latinoamericana*.

ejecutivos' en los Estados Unidos". En general, un tratado es un acuerdo internacional vinculante y un acuerdo ejecutivo se aplica solo en la legislación nacional. Sin embargo, según el derecho internacional, ambos tipos de acuerdos se consideran vinculantes. Independientemente de si un acuerdo internacional se llama convención, acuerdo, protocolo, etcétera; si se presenta al Senado para su asesoramiento y consentimiento, se considera un tratado según la legislación de los Estados Unidos.³⁸

De modo que su margen de aplicación ha sido, en múltiples ocasiones, bajo los intereses de los gobiernos de los Estados de la Unión y siempre en contra de los de México, se trata de un proceso de absorción de nuestra economía, nuestros recursos y nuestra fuerza de trabajo a favor de la economía norteamericana. Cuando hablamos de las profundas diferencias existentes, el desarrollo de la educación superior ha respondido históricamente a características muy particulares, la educación en México se forjó a partir de la expectativa de alcanzar el desarrollo con un sólido pilar, la educación a nivel superior, que incluye grandes instituciones públicas; ante la política privatizadora que se impulsa, estas instituciones representan más un lastre para los objetivos de los tecnócratas, por lo que se hace necesario aplicar las medidas dictadas desde los organismos internacionales; no hace falta que se nos impongan, nosotros las firmamos (a través de los *Money doctors*) y entregamos como *cartas de intención*, y le son premiadas a quienes administran para los intereses de ellos bajo la forma de financiamientos.

Una de las claves para el TLCAN es la especialización para el trabajo, sobre todo a nivel técnico, lo que le permite acceder a una fuente inagotable de mano de obra y, por otro lado, la estandarización de la educación superior, bajo normas del "mercado", introduciendo una lógica de productividad capitalista.

³⁸ Berkeley Law- University of California, *Treaties and international agreements*, disponible en: <https://www.law.berkeley.edu/library/dynamic/guide.php?id=65>

La reforma neoliberal en la UNAM y la huelga de 1999-2000

La Universidad se convierte en el centro de la aplicación de las políticas educativas propias del neoliberalismo a nivel superior y medio superior, aunque no es exclusiva su aplicación, al ser la Universidad más grande de México es objeto de constantes asedios. Uno de los factores que representaban un obstáculo es la forma en que se desarrolló la visión educativa a nivel bachillerato en la cual el Colegio de Ciencias y Humanidades es clave; “aprender a aprender, aprender a hacer y aprender a ser teniendo como base el método científico”, van totalmente en contra de la perspectiva que domina hasta el día de hoy, la del constructivismo moderno, que plantea la necesidad de desarrollar un constructo basado en competencias, destinadas, por supuesto, a un mercado que abarca no solo las necesidades de ganancia interna sino las de las grandes transnacionales.

El 16 de febrero de 1996, la UNAM sella una relación que databa de cuatro años atrás con el Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior (Ceneval), esta relación se daba de manera colaborativa y se sujeta a la instrumentación por parte de la Comisión Metropolitana de Instituciones Públicas de Educación Media Superior (COMIPEMS) del examen de ingreso a la educación media superior, bajo esquemas que distan mucho de estar relacionados con la calidad educativa aplicados de manera sexista y clasista, como lo demuestra el investigador Hugo Aboites, además de las respectivas “cuotas de recuperación”, que se generalizan y cobran de manera ilegal en cada examen de ingreso.

El 6 de julio de 1996 se inicia una batalla que todavía hoy se encuentra en pleno desarrollo, El Consejo Técnico de los CCH aprobó un nuevo plan de estudios que incluía la reducción de turnos, la eliminación de asignaturas y, bajo el mote de modernización, la inclusión de la visión del mercado. Con la huelga de los cinco planteles del CCH, en este punto se inicia la resistencia a dicha política por parte de los estudiantes y profesores.

El 1 de julio de 1997 se lleva a cabo una reforma por el Consejo Universitario que establece límites de permanencia, no en sintonía con una noción de desarrollo, sino en la búsqueda de aplicar las medidas que establece el Banco Mundial, esta restricción cae en el supuesto de reducción de la matrícula, esto, por supuesto, acompañado de mecanismos de evaluación.

Con el firme propósito de frenar el crecimiento de la matrícula, modificar el papel del Estado, establecer criterios de evaluación cercanos al mercado y las tan men-

cionadas cuotas de recuperación, el 15 de marzo de 1999, ante la imposición de las medidas iniciales que orientaban la implantación de la política neoliberal en la UNAM, el Rector Francisco Barnés de Castro, junto con un Consejo, que los rectores universitarios ponen y disponen, modifica el Reglamento General de Pagos (RGP) –lo que da origen al movimiento estudiantil más largo en la historia de la UNAM y el único que, de manera frontal, ha hecho frente a la privatización–, mostrando la única cara que el neoliberalismo tiene, la de la represión y el autoritarismo.

Entre triunfos y derrotas: la reforma neoliberal silenciosa

El movimiento de 1999-2000 fue una explosión creativa, un derroche de fuerza y entusiasmo, donde una generación llamada a quedarse aislada y al borde del camino, inconsciente y conformista, puso cara al proyecto privatizador más importante de fin de siglo. Barnés y su camarilla, dentro y fuera de la UNAM, recurrieron a todos los mecanismos para imponerse, los falsos medios de comunicación masiva, el desgaste, la represión selectiva e incluso a la vieja táctica de cooptación de líderes para negociar. El 20 de abril de 1999 el Consejo General de Huelga (CGH) comenzó una nueva historia en la lógica de los movimientos estudiantiles, con mecanismos de toma de decisiones horizontales, brigadeos masivos a mercados, escuelas, colonias y transporte público, además de una permanente discusión política cuya principal virtud fue homogeneizar el nivel político sobre las demandas en un pliego petitorio, el cual, para las autoridades universitarias, era innegociable. Las vicisitudes del movimiento llevaron al colapso de Barnés y al plan B del gobierno federal. El 12 de noviembre de 1999 es nombrado Juan Ramón de la Fuente como rector, sería el comienzo de la fase represiva, que aún hoy sigue vigente.

Mientras mostraba una cara ante los medios y la comunidad y por el otro orquestaba la represión, propició dentro de la UNAM una política de privatización silenciosa –para no provocar una reacción de parte de los estudiantes–, lo que ha provocado que la reforma se dé *de facto* y, en la mayor parte de los casos, sin una respuesta organizada, representando una derrota a quienes de forma frontal nos hemos opuesto a este proyecto.

La represión selectiva se convirtió en el instrumento de persecución posterior a la huelga de 1999, cientos de activistas expulsados fue el primer paso para el logro de la implantación de la política neoliberal. De la Fuente, de la mano de Narro, prin-

principal operador político del priismo dentro de la UNAM, arrebató las demandas del movimiento estudiantil y, solo de fachada, se convirtió en defensor de la gratuidad y de la conformación de una comisión para la reforma universitaria.

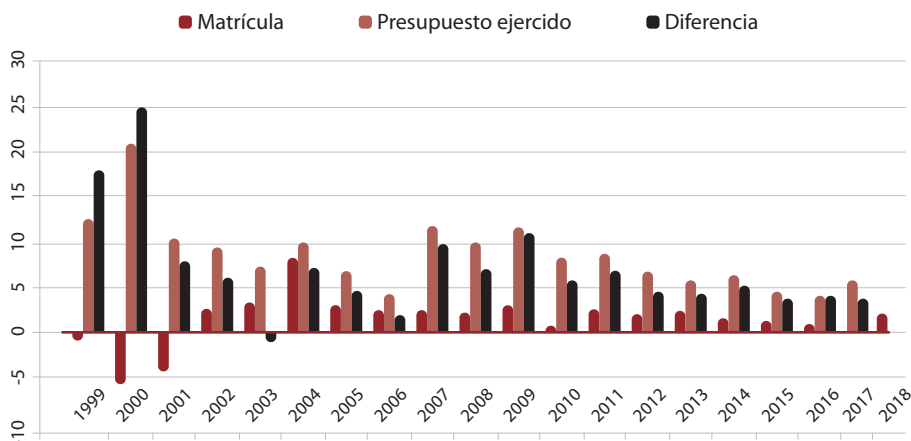
Se ha descrito que uno de los criterios fundamentales planteados a partir de la reforma neoliberal en la educación es la privatización de los recursos presupuestales, es decir que se puedan orientar dichos recursos al fortalecimiento de las actividades del sector privado; el presupuesto de la UNAM no es la excepción, este ha crecido 4.37 veces en el periodo que va entre 1999 y 2018, lo cual no sería significativo si no se considerara que la matrícula estudiantil solamente creció en un 31 por ciento.

Crecimiento anual porcentual

Año	Matrícula	Presupuesto	Diferencia
1999	-0.65	18.71	19.36
2000	-5.27	11.98	17.26
2001	-3.92	20.02	23.94
2002	2.37	9.98	7.61
2003	3.14	8.98	5.84
2004	8.00	7.04	-0.96
2005	2.66	9.58	6.91
2006	2.24	6.42	4.19
2007	2.32	4.02	1.70
2008	2.10	11.33	9.23
2009	2.81	9.51	6.70
2010	0.65	11.21	10.57
2011	2.47	7.97	5.50
2012	1.84	8.32	6.48
2013	2.23	6.53	4.29
2014	1.41	5.53	4.11
2015	1.22	6.10	4.88
2016	0.81	4.31	3.50
2017	-0.01	3.93	3.94
2018	2.01	5.54	3.53
Crecimiento % en el periodo	31.74	437.31	

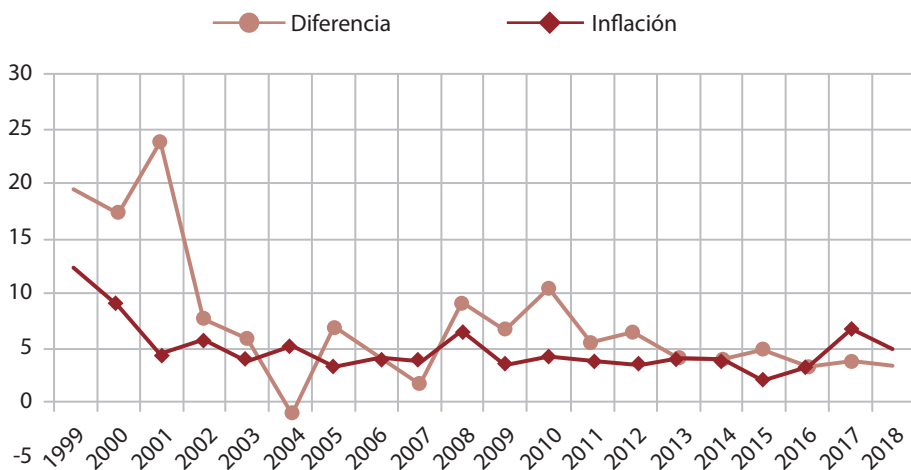
Fuente: Elaboración propia con información de la Dirección General de Planeación UNAM.

Crecimiento anual porcentual



Fuente: elaboración propia con información de la Dirección General de Planeación UNAM.

Crecimiento presupuestal vs. inflación

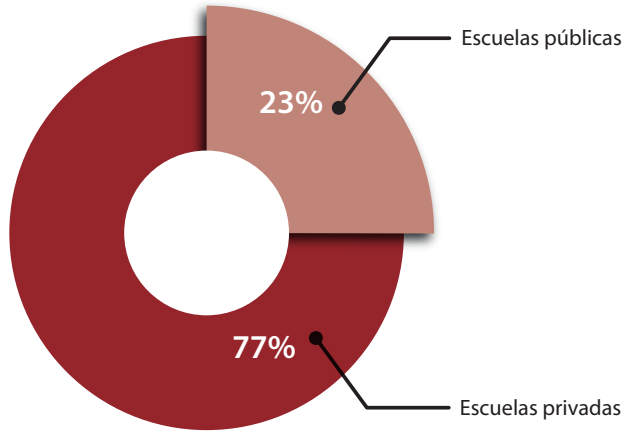


Fuente: elaboración propia con información de la Dirección General de Planeación UNAM e INEGI.

Esto impacta de una doble forma: primero, se reduce la matrícula con respecto al aumento del presupuesto, expulsa una cantidad mayor de población hacia las escuelas privadas y, segundo, aumenta la disposición de recursos de manera discrecional.

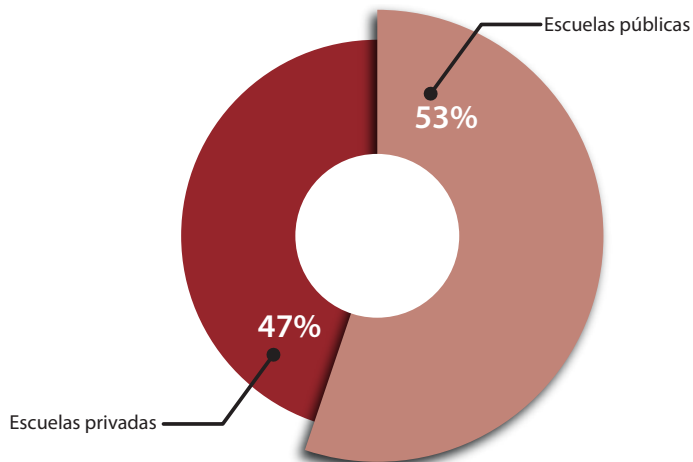
Para el año de 2000 el 20 % de las instituciones a nivel superior eran privadas, esa relación se ha modificado sustancialmente cubriendo una parte equivalente de la población. En la actualidad esa relación se ha modificado.

Escuelas públicas y privadas (ZMCM)



Fuente: elaboración propia con información de la SEP.

Población (ZMCM)



Fuente: elaboración propia con información de la SEP.

Aunado a esto, se aprobó la Reforma Integral de la Educación Media Superior que pretende crear un Sistema Nacional de Bachillerato con perspectivas tecnocráticas, elimina las cátedras de historia, filosofía y de humanidades de la enseñanza; se ha comenzado a restringir el acceso de la población en general a la UNAM, junto con el incremento de los sistemas de espionaje y represión; en algunas escuelas las restricciones llegan a lo absurdo, esto último se incrementa con la firma del último acuerdo de la ANUIES, rubricado por Narro Robles y con el auspicio de Genaro García Luna, en el cual se establece que se deben de establecer barreras físicas y tecnológicas al acceso general a las universidades públicas, bajo el supuesto de la seguridad y, por si fuera poco, las autoridades universitarias tienen más capacidades presupuestales que ningún funcionario en el sector público, disponiendo de los recursos de manera discrecional y unilateral sin obligación de entregar cuentas a nadie, ya que las auditorías las realiza el contralor de la UNAM –sin que haya nadie más con esta facultad–, funcionario que es nombrado, dicho sea de paso, por los patronos de la UNAM, a quienes nombra el Consejo Universitario el cual es nombrado por el Rector, que a su vez es nombrado por la Junta de Gobierno, cuyos miembros nombra el Consejo Universitario a propuesta del Rector, menuda democracia.

Como dato curioso la Fundación UNAM y el corrupto equipo de fútbol operan de manera ilegal dentro de la UNAM.

Se trata de la continuidad del proceso de privatización y elitización, que nos ha llevado a la precarización de la educación pública para fortalecer la privada.

México padece hoy una profunda crisis, producto del modelo neoliberal y de su aplicación a raja tabla, la UNAM, sin duda, enfrenta hoy la problemática de dar los aportes necesarios para proponer una vía de solución; pero, ¿cómo?, si los modelos del autoritarismo se encuentran manifiestos en esta la máxima casa de estudios; se debe de ampliar la capacidad de admisión, modernizar los planes de estudio, democratizar los órganos de gobierno, ampliar la posibilidad de acceder de manera más democrática a las decisiones presupuestales; se debe transformar a la Universidad, romper con el profundo conservadurismo y con su visión del positivismo, el humanismo liberal convencional, me refiero al humanismo burgués, que no puede ser el motor de la UNAM, donde su error principal es pensar que la explotación se puede hacer benévolamente; la Universidad debe de romper con estos atavismos y fundar su desarrollo en una visión de la humanidad socializada; la visión positiva de la historia, el liberalismo y su arcaico tesoro el capitalismo no pueden ni deben ser la ideología de la institución que hoy está llamada a ser el motor de las transformaciones que México requiere; el espíritu de la raza y sus metafísicas consecuencias

están en la distancia, en los anales de la historia, con los defensores de la pontificia Universidad; si la UNAM se mantiene en pie hoy, es gracias al trabajo de profesores, en su mayoría de asignatura, trabajadores y su parte sustancial, la más importante, sus estudiantes. Si nos encontráramos con la trágica noticia de que la Universidad mañana o pasado quedara sin gobierno, es decir sin funcionarios, sería algo que probablemente lamentaríamos, pero esta no dejaría de moverse ni un ápice.

Por eso fracasamos, fuimos jóvenes entusiastas, luchamos con fuerza, pero fuimos derrotados. La cárcel nos derrotó en esa batalla; la UNAM hoy no es ni más democrática ni más justa, no ha traído al pueblo a su seno, no ha podido vincularse con la sociedad para combatir la profunda desigualdad; está llena de cobros ilegales, sus planes y programas son hoy más adecuados al neoliberalismo; la mano de los intereses privados siguen decidiendo dentro de ella, los estratos más bajos de ingreso han sido repelidos de su educación, el presupuesto sigue siendo un botín de directores y funcionarios al más puro estilo de los gánsteres, todo esto con el beneplácito de la mayoría de los profesores de tiempo completo.

Pero por suerte perdimos una batalla, aún quedan más, y nuevos jóvenes que con más bríos vendrán a defender lo que comenzamos a construir. Nosotros tendremos que ser, en perspectiva, parte de ese aporte para el futuro. Hoy en todas partes, universitarios comprometidos seguimos construyendo otro mundo, ese mundo que nuestros sueños nos llevaron a desear, un mundo nuevo donde quepan muchos mundos, eso, exactamente, fue lo que ganamos, ganamos el hambre de construir algo nuevo, ese mundo nuevo vive en nuestros corazones y nuestras manos trabajan por él.



La huelga del CGH. Continuidad y ruptura del movimiento estudiantil

SALVADOR HERNÁNDEZ PELCASTRE³⁹

El presente escrito tiene como finalidad recuperar una parte de la memoria de la huelga estudiantil en la UNAM en los años 1999-2000 a veinte años del estallido de este movimiento. Es importante la revisión histórica de la huelga del CGH para reivindicar los logros que se obtuvieron con la lucha impulsada por miles de estudiantes, pero también para reconocer los errores que se cometieron y dejar una enseñanza a las generaciones futuras en la defensa de la educación pública.

La forma en que abordaré el tema tiene que ver con tres momentos importantes en una visión de larga duración de los procesos sociales, por lo tanto, iniciaré con los antecedentes del movimiento que se remiten a la huelga de 1987 y una serie de movimientos intermedios hasta llegar a 1999; en un segundo momento, abordaré algunos de los momentos claves de la huelga del CGH, sin detenerme en demasía, pues estoy seguro que otros textos los abordarán con mayor amplitud y, finalmente, haré una reflexión sobre las consecuencias en los últimos veinte años en el movimiento estudiantil universitario y su situación actual.

Cabe aclarar que muchas de las consideraciones aquí expuestas no son una verdad absoluta, sino solo el punto de vista particular de quien esto escribe y que lo mira a la distancia y el tiempo, razón por la cual, seguramente, muchas de ellas serán controvertidas y, al estar en juego la memoria, esta no siempre es tan fiel como se quisiera, ni refleja los hechos tal cual ocurrieron, sino simplemente una interpretación de los mismos a través de la mirada de un militante que busca dejar constan-

³⁹ Estudiante de la entonces Escuela Nacional de Estudios Profesionales (ENEP) Acatlán durante el movimiento.

cia de los procesos de continuidad y ruptura del movimiento social, con la intención de que quien lea esto se ayude a forjar un punto de vista sobre tan importante suceso histórico como lo es la Huelga del CGH de 1999-2000.

Los antecedentes

El primer antecedente de trascendencia para entender el movimiento del CGH de 1999 es sin duda el movimiento estudiantil de 1986-1987. En abril de 1986, el entonces rector Jorge Carpizo lanzó su famoso texto *Fortalezas y debilidades de la Universidad Nacional*, en el cual, a través del análisis que hace de la situación, determina proponer modificaciones al Reglamento General de Pagos, en los rubros de exámenes, inscripciones e ingreso al posgrado. En sesión del Consejo Universitario, del 11 y 12 de septiembre de 1986, con la oposición de doce consejeros universitarios alumnos, el pleno aprueba las reformas “por obvia resolución”. Cabe señalar que estas reformas universitarias serían las primeras de corte neoliberal dentro de la UNAM.

Durante los meses de septiembre a diciembre, los activistas estudiantiles organizan foros, mítines, marchas y debates, en los que se exige a la rectoría la derogación de las reformas y la realización de un Congreso Universitario que discuta el rumbo de la UNAM; ante los oídos sordos de la autoridad, el 29 de enero de 1987, estalla la huelga impulsada por el Consejo Estudiantil Universitario (CEU), la cual culminará el 17 de febrero con el acuerdo de “suspender” las reformas e impulsar un Congreso Universitario cuyos acuerdos serán “asumidos” por el Consejo Universitario.

Hay que ubicar que el núcleo principal del CEU era conformado por militantes de izquierda que hacían trabajo estudiantil previo al estallido de la huelga; dentro de las corrientes más importantes podemos reconocer a los “dirigentes históricos” Carlos Imaz, Imanol Ordorica y Antonio Santos, de ahí su mote de “corriente histórica”, mientras que un sector más radical lo encabezaba la corriente conocida como “los brigadistas”, conformada por diversos colectivos y una de sus más claras dirigentes, Guadalupe Carrasco, “la Pita”, estudiante de la Facultad de Ciencias.⁴⁰

⁴⁰ Carlos Imaz era militante de la Organización Revolucionaria Punto Crítico (ORPC), Antonio Santos militaba en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), mientras que “la Pita” Carrasco pertenecía a uno de los cuadros más importantes de la corriente En Lucha por el Socialismo.

La huelga del CEU es un parteaguas importante para reconocer las discusiones que se dieron en el interior del CGH doce años después, pues los resultados del Congreso y la posición que la mayoría de los dirigentes de la Corriente Histórica asumieron en los años siguientes fueron clave para el desarrollo de la Huelga de 1999.

Después del movimiento de 1986-1987, hubo que esperar tres años para la realización del Congreso Universitario, el cual se desarrolló entre los meses de mayo y junio de 1990 en el frontón cerrado de Ciudad Universitaria, con la presencia de 846 delegados⁴¹, en un ambiente de reflujo del movimiento estudiantil y con un formato y reglas que hacían muy difícil el llegar a acuerdos amplios.⁴²

Si bien el CEU como movimiento obtuvo la mayoría de los representantes estudiantiles, las fuerzas de derecha lograron algunos espacios, principalmente en las preparatorias y en facultades como Medicina, Derecho e Ingeniería; por otra parte, el CEU llegó fragmentado en tres corrientes: El CEU histórico, la Corriente por la Reforma Universitaria (CRU) liderada por Martí Batres y la Coordinadora Estudiantil (CE) que agrupó a diversos colectivos principalmente de las escuelas periféricas (ENEP y CCH) y facultades con trayectoria de lucha como Economía, Filosofía y Ciencias Políticas.

Si bien el formato no ayudó a la construcción de consensos, la realidad es que se tomaron 276 acuerdos, muchos de los cuales fueron intrascendentes, algunos muy importantes como la conformación de los Consejos Académicos, el Consejo Técnico del CCH o el impulso de un canal universitario en televisión abierta, otros nunca se llevaron a la práctica, como la desaparición del Tribunal Universitario. Estos resultados ayudaron a la construcción de un discurso sobre que el movimiento se había vendido en 1987 y los resultados se observaban en el mismo Congreso, aunado a que muchos de los dirigentes del CEU Histórico ya estaban metidos de lleno en la política nacional gracias al cardenismo y la lucha electoral.

⁴¹ El pleno se conformaba de 318 alumnos, 318 profesores, 106 investigadores, 56 trabajadores administrativos, todos electos por voto directo, además de 47 directores y cinco representantes designados por la Rectoría.

⁴² El Congreso se dividió en once mesas de trabajo, para que una mesa llegara a un acuerdo que pasaría al pleno necesitaba del 75 % de los votos, igualmente en el pleno para que una propuesta fuera acordada requería el mismo porcentaje de votos en el pleno, lo cual fue extremadamente difícil alcanzar.

Es importante señalar que, durante el Congreso Universitario, la corriente histórica pierde la hegemonía del movimiento, por un lado por la ruptura que sufre (la CRU era parte de los históricos), por otro lado sus principales dirigentes ya no estaban en la Universidad sino inmiscuidos en el cardenismo, pero, principalmente, por la irrupción de la Coordinadora Estudiantil que obtuvo más delegados que las otras tres corrientes y mantuvo una política de “negociación pero con movilización”; es decir, a raíz de lo que se consideraba había sido una traición en 1987 al aceptar un Congreso con condiciones “desfavorables” y la mera suspensión de las reformas, se planteó la necesidad de estar observando a los delegados estudiantiles electos para evitar que aprobaran reglamentos contrarios a los estudiantes, por ello se instaló un plantón permanente a las afueras del frontón, se movilizaba a los estudiantes de manera permanente y se llenaba las gradas con simpatizantes de esta corriente para presionar con gritos y consignas.

Podemos afirmar que el resultado del Congreso fue un empate técnico, si bien la Rectoría insistió en impulsar sus reformas sin éxito, tampoco el movimiento estudiantil tuvo la fuerza ni las condiciones de imponer sus puntos de vista. El problema de las reformas universitarias quedaría pendiente para los años por venir.

Entre 1990 y 1997, hubo diversos intentos de impulsar el proyecto neoliberal en la UNAM, lo cual significaba incrementar cuotas, limitar el acceso masivo a los estudios universitarios y modificar planes y programas de estudio acordes a los nuevos tiempos del capitalismo en México, algunos de estos intentos fueron fallidos, pero otros avanzaron a pesar de las resistencias.

Dentro de los intentos fallidos hay que recordar el intento de modificación al Reglamento General de Pagos (RGP) o más coloquialmente conocido como “las cuotas” entre enero y junio de 1992 por parte del rector José Sarukhan, quien, ante la movilización estudiantil, detuvo su intento; sin embargo, este triunfo sería una pequeña luz entre los cambios que sí se lograron impulsar en la UNAM de manera particular en algunas escuelas y facultades.

Las reformas más importantes que sí lograron cuajar en estos años fueron la eliminación de la paridad dentro del Consejo Técnico de Economía (1992), la imposición de un Consejo Técnico con mínima participación de alumnos en el CCH en 1992 (la creación del CT del CCH fue un acuerdo del Congreso Universitario de 1990), las modificaciones a los planes y programas de estudios de la Facultad de Economía en 1994 y del Colegio de Ciencias y Humanidades en 1996 y, finalmente, la modificación del Reglamento General de Inscripciones de 1997 que eliminó el pase automático e instauró el pase reglamentado y el ingreso al bachillerato mediante el

Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior (CENEVAL). De estas reformas que lograron avanzar en la Universidad es importante recuperar dos fundamentales: la huelga del CCH y las modificaciones de 1997.

En el caso de la huelga del CCH, existió un conflicto previo que ayuda a entender su desarrollo y desenlace, este antecedente es la toma de Rectoría, en septiembre de 1995, por parte del Movimiento de Estudiantes Excluidos de la Educación Media-Superior (MEE) liderado por Fernando Belaunzarán y Adolfo Llubere, integrantes de la corriente histórica del CEU. Ya desde agosto de ese año, cientos de rechazados al bachillerato se habían movilizado para exigir que la Universidad abriera más espacios, la toma de Rectoría logró que la UNAM aceptara un incremento de 300 lugares nuevos en el bachillerato, de los cuales solo uno pertenecía al MEE; la apertura de estos nuevos espacios dejó sin bandera al movimiento, el cual tuvo que entregar las instalaciones sin mayores ganancias para sus integrantes.

Ante esta derrota, los dirigentes de la corriente histórica ven la posibilidad de resarcir sus errores impulsando la huelga del CCH por las modificaciones al plan y programas de estudio. Si bien, dichas modificaciones eran la muerte del proyecto académico innovador que representó el Colegio, la realidad de las condiciones para el estallido de una huelga era poco prometedora. En ese contexto, los dirigentes de la corriente histórica empujan por el estallido; tienen su fuerza principal en CCH Naucalpan y Sur; mientras la Coordinadora Estudiantil se divide, los militantes de Oriente optan por el estallido, Vallejo plantea que debe trabajarse más para la huelga, propone llevar a cabo un proceso de difusión y preparar el estallido para el regreso de vacaciones de fin de año.

La división del movimiento y su impulso prematuro serán los factores principales del fracaso de este movimiento, desde su inicio no logró coordinarse, tan profunda fue la diferencia de opiniones que la huelga comenzó en CCH Naucalpan, seguido por Sur, Oriente y Azcapotzalco en días continuos cada uno, solo Vallejo se negó a estallar conforme a su postura de trabajar mejor con las bases y posponer el inicio de la huelga; al final, con cuatro planteles en paro, no quedó más remedio que tomar las instalaciones.

El resultado de esta acción impulsiva y apresurada fue que las autoridades convocaron a clases extramuros, el 85 % de los alumnos atendió ese llamado y los activistas en las escuelas se quedaban cada día más solos y se acercaban las vacaciones de diciembre; a lo anterior hay que agregar que ninguna facultad o escuela realizó ninguna manifestación de solidaridad con los "ceceacheros" y los docentes del Colegio estaban en su mayoría a favor de las modificaciones, pues les significaba una

carga de trabajo menor en número de alumnos y grupos. Había dos opciones, mantener la huelga con los activistas hasta enero del siguiente año con la esperanza de reactivar la movilización o negociar un acuerdo que permitiera posponer el conflicto.

La huelga concluyó el 11 de diciembre, Vallejo fue el primer plantel en entregar las instalaciones y de ahí hasta el 14 de diciembre, uno a uno, el resto de los planteles fue entregado en el orden inverso al que iniciaron, CCH Naucalpan fue el último en devolver la escuela. Se acordó la conformación de una Comisión Especial para impulsar un proceso de información y consulta entre la comunidad estudiantil y la académica; el 15 de febrero de 1996 se eligieron a dos alumnos por plantel que, junto con diez consejeros técnicos profesores, impulsarían dicho proceso. A pesar de tener esta comisión paritaria, la desconfianza, división y falta de propuesta alterna por parte del movimiento tuvo como consecuencia que las modificaciones a los planes y programas de estudio se aprobaran y entraran en vigor en agosto de 1996; con la reforma, el CCH perdía dos turnos y se transformaba su programa de un modelo de educación aula-taller-investigación a darle mayor peso al tiempo en el aula.

Las reformas de junio de 1997 al Reglamento General de Inscripciones, las cuales eliminaban el pase automático de bachillerato universitario a licenciatura, establecían el pase reglamentado (años cursados en bachillerato y promedio como filtro para acceder a tu carrera de elección), así como la participación de la UNAM en el concurso universal de ingreso del CENEVAL, fueron aprobadas sin mayor resistencia, la organización estudiantil estaba desgastada y desmovilizada debido a los procesos anteriores, aunado a que muchos militantes se metieron de lleno a la lucha reivindicativa del EZLN desde su aparición en 1994.

Si vemos en contexto todo el proceso, podemos afirmar que en los diez años que van de 1987 a 1997 comenzó a formarse una opinión contraria a los procesos de negociación por parte de algunas organizaciones de izquierda universitaria: la huelga de 1987, el Congreso de 1990 y la Comisión Especial del CCH en 1995 no habían logrado frenar totalmente las reformas de la Rectoría y mucho menos habían logrado empujar una visión distinta de Universidad. Por otra parte, la desconfianza hacia algunos dirigentes a quienes se acusaba de “vender” los movimientos fueron cada vez mayores, principalmente contra la corriente histórica; pero, además, la salida de la política universitaria de muchos militantes hacia el PRD (de la corriente histórica principalmente, pero no nada más de ellos, también de la Coordinadora Estudiantil del 1990) o hacia el zapatismo a partir de 1995 de algunos sectores más, fue dejando un vacío político que llenarán los nuevos cuadros estudiantiles que tomaron el control en 1999 la huelga del CGH y que provenían de organizaciones políticas relativamente nuevas dentro de la Universidad.

La huelga del CGH

En este contexto, las autoridades universitarias supusieron que tenían las condiciones de avanzar en las reformas neoliberales para así impulsar aquello que no habían logrado hasta entonces: modificar el Reglamento General de Pagos (RGP) y así incrementar las colegiaturas y los pagos de servicios. El 11 de febrero de 1999 el rector Barnés de Castro propone sus modificaciones al RGP y la respuesta es casi inmediata, el 19 de febrero se realizará la primera asamblea estudiantil en contra del incremento de cuotas, iniciaba así el movimiento que terminaría en la huelga más larga de la historia de la UNAM.

Como señalé en la introducción de este trabajo, no me detendré en detalles del movimiento, pero sí trataré de hacer un análisis de continuidades y rupturas con respecto a los movimientos anteriores.

Lo primero que se debe comentar es de los militantes y las posiciones políticas que se dieron en 1999. De las corrientes principales que venían de movimientos pasados están la CRU que en 1999 ya no existe; la Corriente Histórica, que va a tener una división en este movimiento para crear dos referentes distintos, por un lado, los que se mantienen como *históricos* como Fernando Belaunzarán y Adolfo Lluvere y, por otro lado, la Corriente Convergencia Democrática, corriente que antaño había llevado las riendas de muchos movimientos universitarios, que en aquel momento se encontraban en franca desventaja frente a otros colectivos, aunque si bien fueron impulsores de la huelga, el estigma de la negociación, su pertenencia clara al Partido de la Revolución Democrática (PRD) y su ausencia en sus antiguos bastiones (preparatorias, Filosofía, Ciencias y Políticas), hicieron que fueran rápidamente desplazados y hechos a un lado de la dirigencia local y general del movimiento.

Por otro lado, los colectivos que en 1987 fueron “los brigadistas” y en 1990 habían formado la Coordinadora Estudiantil (CE), nunca habían discutido la necesidad ni posibilidad de crear una organización estudiantil única y fuerte dentro de la UNAM, en todo caso, siguieron actuando focalmente en sus escuelas de origen. De estos colectivos surgirán tres corrientes fundamentales que, ante la ausencia de la vieja dirigencia, se disputarán el control del movimiento, estas corrientes serán la Coordinadora Estudiantil (CE) con presencia en escuelas como Psicología, Economía, Acatlán y CCH Vallejo, sus principales dirigentes eran Roberto López, Isaac Acosta y Jorge Mendoza; el Comité Estudiantil Metropolitano (CEM) con presencia en Ciencias, CCH Vallejo y Azcapotzalco y las preparatorias, sus dirigentes eran Higinio Muñoz (*qepd*) y Marjorie González; y el Bloque Universitario de Izquierda (BUI) con

presencia en Economía, Ciencias, Filosofía, Políticas y Acatlán, de esta última corriente en el transcurso de la huelga se diferenciarán dos bloques de la ultra (En Lucha y el Partido Obrero Socialista POS), Mario Benítez, Leticia Contreras y Francisco Retama están entre sus principales exponentes; y la megaultra (Contracorriente –hoy MST– y Frente de Lucha Estudiantil Julio Antonio Mella de Políticas) con Sandra Romero, Jorge Martínez Valero, Alberto Pacheco y Alejandro Echevarría al frente.

Como podemos observar, lo que ocurrió en 1999 fue un corrimiento de la dirigencia del movimiento estudiantil, de sectores más moderados y propensos al diálogo, por otros sectores más radicales y con una estrategia de priorizar la movilización antes que el diálogo, pero con diversas tácticas políticas tanto en lo que significaba el diálogo y la forma de conseguir los puntos del pliego petitorio. Algo que me parece necesario señalar es que, si bien el movimiento fue de masas y en muchos discursos se hablaba de la inexistencia de corrientes políticas o su rechazo a ella, la realidad es que las corrientes siempre existieron y fueron las que dieron rumbo y dirección al movimiento, la masa estudiantil por supuesto apoyaba aquellos discursos que le convencían, pero no necesariamente los generaba.

Otro elemento fundamental de análisis es la conformación del pliego petitorio, indudablemente había agravios que muchos consideraban necesario reponer; sin duda el punto que movilizó a miles de estudiantes fue el intento de incrementar cuotas, ese fue el motor fundamental del movimiento y punto principal, no es menor que, ante la propuesta de flexibilizar las cuotas por parte de Rectoría, las masas estudiantiles ya tenían muy claro que la demanda no era cuotas bajas, sino defender la gratuidad de la educación.

Los otros puntos del pliego petitorio tenían lógica como una forma de recuperar lo perdido en años previos, pero también como un elemento de las múltiples estrategias de las corrientes que participaban en el CGH. La derogación de las reformas de 1997 y la salida de la UNAM del CENEVAL, si bien eran una demanda general, para el CEM era una cuestión de principios, ellos habían retomado los movimientos de rechazados desde 1997; el desmantelamiento de los aparatos de represión y la no sanción a los participantes del movimiento igualmente era una demanda general, pero para los sectores más radicales era también un elemento de principio, al considerar estos como parte “del Estado represor al cual deben acabar”; finalmente, el Congreso Universitario era una demanda que compartían todos, pero los mecanismos y la forma de organizarlo eran la discusión: con la experiencia de 1990, los sectores más moderados propugnaban por un Congreso que se organizara pos huelga, mientras los sectores más radicales planteaban que la organización del Con-

greso debía ganarse dentro de la huelga para garantizar que fuera resolutivo y con mayoría estudiantil.

Como se puede observar, las demandas del movimiento tenían detrás una visión particular de algunos de los participantes; su negociación en esas condiciones era complicada, sobre todo sin una dirección única y tan numerosa como lo fue la del CGH, y la idea de que negociar era obligar a la Rectoría a aceptar todas y cada una de las demandas, sin que el CGH moviera de forma importante sus planteamientos; la propuesta que los Eméritos hicieron el 28 de julio de 1999, tres meses después de iniciada la huelga, abría la posibilidad de una salida negociada, ganar algunos puntos del pliego petitorio y reorganizarse con las escuelas abiertas para ganar el resto de las demandas en un Congreso Universitario con características distintas al de 1990; sin embargo, fue rechazado por la mayoría del CGH, los sectores más radicales se habían hecho de la dirigencia del CGH y ya no habría marcha atrás en la cerrazón de Rectoría ni del movimiento, aquí se marcó el final del conflicto desde mi punto de vista.

Después del rechazo a la propuesta de los Eméritos, la estrategia de ambos bandos fue la acumulación de fuerzas y entablar un diálogo formal que nunca llegaría a nada. La Rectoría convocaría a clases extramuros, "flexibilizar su propuesta de RGP" y finalmente retirarla, pero sin atender los otros puntos del pliego petitorio. Convocar a una marcha con las "damas de blanco", un intento por recuperar las instalaciones, la renuncia de Barnés a la Rectoría, y la llegada de Ramón de la Fuente, quien organizaría el referéndum que abriría la puerta a la entrada de la PFP a la Universidad, fueron los movimientos principales de la autoridad. Por parte del CGH, las pugnas internas se hicieron más fuertes y llegaron a las expulsiones, Acatlán y Políticas serían las joyas de la corona. El llamado a movilizaciones, que seguían siendo numerosas, el intento de romper las clases extramuros, la insistencia en mecanismos de diálogo "horizontal" que no permitieran el llegar a acuerdos firmes en las negociaciones con la autoridad y trasladar el conflicto fuera de la Universidad fueron la estrategia del CGH.

En estas condiciones el diálogo nunca fructificó, si bien el movimiento tuvo siempre un apoyo popular importante, la realidad de muchas escuelas era que las guardias se iban reduciendo, quedaban a cargo a los activistas más radicalizados, no solamente de cuidar de las instalaciones, sino de las decisiones, se agotaban así las salidas políticas. La Rectoría aprovechó el desprestigio que los medios ayudaron a generar en amplios sectores de la sociedad en contra del CGH, el desgaste y las divisiones propias del movimiento, pero, sobre todo, el alargamiento de la huelga que,

al llegar a su noveno mes, amenazaba no solo con la “pérdida del ciclo escolar”, sino de la misma “existencia y permanencia de la Universidad”. Con estas cartas, el Rector tomó la decisión de romper la huelga con la entrada de la Policía Federal el 6 de febrero de 2000. La huelga más larga de la UNAM llegaba a su fin con la represión y más de mil estudiantes en la cárcel.

Continuidad y rupturas

Entre algunos aspectos que me parece importante comparar, para visualizar las continuidades y rupturas entre los distintos procesos, son los tiempos y mecanismos de organización así como la existencia de grupos políticos de izquierda en la toma de decisiones dentro del movimiento, no con la intención de juzgar cual fue mejor o no, sino para poder plantear y rescatar experiencias históricas que sirvan a futuros movimientos estudiantiles en la UNAM.

Sobre los tiempos de organización podemos ver que, en el caso de 1987, hubo un proceso de previo de seis meses antes al estallido de la huelga misma que duró menos de un mes, mientras que, en 1999, el proceso de organización previo a la Huelga fue de tres meses y la toma de instalaciones nueve meses. Las diferencias en este caso serían que en 1987 se procuró ir más despacio y no influyó el inicio de vacaciones decembrinas para iniciar el paro; sin embargo, en 1999, la decisión fue en sentido inverso, debido al inicio de vacaciones (principalmente en las preparatorias), motivo por el cual se decidió iniciar el paro en detrimento del proceso de organización. Recordemos que la huelga del CCH se tuvo que detener por la llegada de las vacaciones decembrinas y el poco apoyo masivo al movimiento.

Si bien ambos movimientos fueron masivos, el elemento organizativo en función del manejo de los tiempos fue diferente, en ambos los grupos estudiantiles fueron marcando esos tiempos, pero la formación política de las masas fue distinta; en el caso de 1987, las bases estudiantiles se forjaron en las asambleas y discusiones dentro de las aulas, mientras que en 1999, los nuevos cuadros lo hicieron en las instalaciones tomadas, esto significó que particularmente durante el movimiento del CGH la huelga se convirtiera en un fin en sí mismo y no en un medio, la huelga lo era todo y lo definiría todo.

Los colectivos estudiantiles han sido en todos los procesos los elementos organizadores e impulsores de los movimientos, sin embargo, de 1987 a 1999 vemos un proceso de ruptura entre la vieja izquierda, que luchaba por la democratización de

la Universidad y del país, particularmente por la vía de la negociación y las elecciones, a una izquierda que no buscaba la reforma, sino la transformación radical tanto de las instituciones nacionales como educativas. Lo anterior debido probablemente a tres factores que me permito aventurar como hipótesis: en primer lugar, por supuesto, el avance del neoliberalismo en todos los sentidos que fue dejando una estela de mayor pobreza y exclusión social que obligaba a plantear su detención y fin; por otro lado, la experiencia legal y partidaria no estuvo exenta de críticas por su continuidad en prácticas burocráticas, corruptas y de beneficio personal para los militantes de izquierda y, finalmente, el surgimiento del EZLN, que proponía no sólo una alternativa revolucionaria al neoliberalismo, sino distintas formas de organización y actuación política. En este tenor, los colectivos estudiantiles de finales del siglo XX plantearon distintas formas organizativas.

Las asambleas de las escuelas fueron, en todos los movimientos, los ejes centrales de toma de decisiones que se llevaban a las asambleas generales, pero los mecanismos eran diferentes, mientras en 1987 los representantes eran pocos (tres delegados por escuela) y fijos, en 1999, las representaciones eran más numerosas y rotativas; si bien es cierto que esta última forma de organización es más democrática y horizontal, lo real también es que en un proceso coyuntural, como lo era la huelga, era una camisa de fuerza que limitaba la capacidad de discusión, decisión y negociación, lo que generó el alargamiento del conflicto. Insisto en señalar que puede ser el mejor proceso de organización estudiantil, pero inoperante en un proceso de lucha.

Consecuencias de la huelga del CGH

Desde el fin de la huelga, a manos de la fuerza pública, y hasta nuestros días, se ha abierto un debate sobre las consecuencias del movimiento, algunos lo tachan de "heroico", otros de movimiento derrotado; me parece que ninguno de los dos extremos es correcto, se ganaron cosas y se abrió un proceso de resistencia, también perdimos en algunas exigencias y en el proceso de organización.

Dentro de lo ganado, indiscutiblemente, se encuentra la relativa gratuidad dentro de la UNAM. Hoy nadie con dos dedos de frente se plantea la modificación al Reglamento General de Pagos, por lo que los universitarios pagan la cantidad de \$0.20, si bien hay pagos en algunos trámites o servicios, se puede sostener que el CGH logró posponer durante ya veinte años la intención del incremento de cuotas

y no se vislumbra que haya otra intentona en años por venir, ese es el mayor triunfo del movimiento.

Las modificaciones de 1997 no se pudieron revertir, hoy el pase reglamentado es el mecanismo mediante el cual los alumnos de bachillerato acceden a licenciatura y no se vislumbra tampoco resistencia a que siga siendo así; la UNAM participa en el CENEVAL y el examen único de ingreso a bachillerato, aunque se logró detener la evaluación externa, y los aparatos de seguridad de Rectoría siguen vivos y en nómina, lo anterior no se puede decir que se perdió con el CGH, ya se había perdido y no se pudo recuperar. En ese sentido habrá quien lo vea como fracaso, pero ¿el CGH tenía la obligación de ganar lo que no se pudo en años anteriores? Me parece que no, exigir eso es negar la responsabilidad de movimientos anteriores al CGH en esa pérdida.

Sobre el Congreso Universitario, este hubiera sido el gran parteaguas para definir si hubo avances o no en el proceso de organización estudiantil. Me parece que, en ese sentido, sí hay una pérdida fundamental del movimiento, el no haber tenido la fuerza e inteligencia de acordar un espacio de reflexión, discusión y decisión del rumbo de la Universidad es el gran ausente y la gran ruptura histórica, se negó la posibilidad siquiera de discutir en los espacios formales universitarios sobre un proyecto alternativo de educación para el país, condenando al movimiento estudiantil a la focalización en las escuelas, la dispersión y la falta de proyecto, algo que se refleja incluso en el espacio de discusión formal de la Universidad como lo es el Consejo Universitario, donde había presencia –mínima si se gusta, pero presencia al fin– de sectores democráticos, hoy eso es cada vez más escaso, incluso en escuelas que históricamente eran críticas como el CCH, Filosofía o Ciencias, sus representantes hoy son oficiales. El CGH perdió al negarse a discutir bajo las reglas institucionales.

Finalmente, quiero reflexionar sobre el movimiento estudiantil que nos dejó la huelga de hace veinte años. Hoy los colectivos estudiantiles han perdido presencia entre los estudiantes; por una parte, debido al discurso clasista de “chairo” que menosprecia la participación política; por otra parte, debido al radicalismo que muchos alumnos no comparten en este primer cuarto del siglo XXI, pero también por la falta de propuesta y alternativa por parte de los diversos colectivos estudiantiles, muchos de los cuales se han convertido en comerciantes dentro de los cubículos, convirtiendo esos espacios en tiendas particulares en lugar de fomentar la organización estudiantil. Esta pérdida de presencia se ha notado en los movimientos estudiantiles más recientes como lo fueron el #YoSoy132 y el movimiento de apoyo a CCH Azcapotzalco en contra del porrismo.

Los estudiantes se movilizaron, pero miraron con recelo a los grupos y colectivos herederos del CGH, por eso es importante esta historia y una reflexión lo más seria posible, para la construcción de un movimiento estudiantil que logre lo que no se ha logrado en los últimos cuarenta años, la democratización y transformación de la UNAM. Hago votos para que estas reflexiones ayuden en esa dirección.



La huelga infinita de la generación de la crisis

MARJORY GONZÁLEZ VIVANCO⁴³

Sin importar los años que han pasado, creo que ninguno de quienes participamos en la huelga más larga de la historia de la UNAM tenemos una respuesta completa acerca de por qué se complicaron tanto las cosas como para que la Universidad se mantuviera cerrada desde el 20 de abril de 1999, hasta el 6 de febrero del primer año del nuevo siglo, 10 meses que para la institución, lo mismo que para cualquier joven universitario, parecieron eternos.

Como esta no es una crónica del movimiento ni un artículo de anécdotas, omito la descripción completa de la manera en que se desarrolló. Me interesa más describir a la generación, vilipendiada sistemáticamente en los medios y desde el poder, o idealizada por sí misma y algunos de sus asesores, y poner en perspectiva lo que fuimos e hicimos hace 20 años.

Los efectos a largo plazo de ese movimiento tampoco están claros y lo que uno piense al respecto tiene mucho que ver con la posición que se tuvo en aquel momento: desde quienes afirman que se obtuvo la mayor victoria posible del movimiento estudiantil mexicano, opacada solamente por la represión a la que fue sometido; o los que piensan que el Consejo General de Huelga dejó una larga historia de traiciones, primero por parte de los llamados “moderados” vinculados al PRD y después por un sector de la llamada “ultra”, identificada en especial con el partido político universitario En Lucha, que jugó un papel importante en las negociaciones finales antes de la entrada de la Policía Federal para, al final, no obtener casi nada; o quienes hablan de una resistencia “heroica” y un final cuya tragedia

⁴³ Estudiante de la Facultad de Ciencias durante el movimiento.

únicamente es superada por la matanza de 1968. No comparto ninguna de estas visiones.

Martirologios y exageraciones aparte, algunos opinamos que el movimiento, en principio, tuvo la razón al resistir un embate más de la larga cadena de políticas neoliberales que destruyeron al país durante los últimos cuarenta años, ya ese sólo hecho le merece un reconocimiento en la historia de las resistencias y rebeliones populares en México.

Además, el CGH sí obtuvo una victoria significativa: la renuncia de las autoridades a mantener la reforma impuesta al Reglamento General de Pagos (RGP), que desde entonces se quedó congelado en el tiempo con una cuota de 20 centavos para inscripción, aunque no garantizó la anhelada gratuidad de la UNAM.

Sin embargo, los rectores que siguieron al doctor Barnés de Castro, han reiterado, una y otra vez, con más o menos demagogia, su compromiso para evitar el alza de cuotas y la exigencia constante de recuperar el presupuesto universitario como política de Estado. La gratuidad se adoptó como discurso oficial y nadie le puede escatimar ese logro a los movimientos estudiantiles que abarcaron década y media, desde 1986 hasta el inicio del milenio.

El CGH “ganó” también, a pulso, varias derrotas y, a largo plazo, liquidó durante más de una década la posibilidad de mantener organizaciones estudiantiles independientes en la mayor casa de estudios pública del país, sitio de origen de muchas resistencias en una nación autoritaria, corporativa y violenta.

La crisis como paisaje cotidiano

Al contrario del auge económico que alcanzó a vivir la generación de 1968 durante el llamado “milagro mexicano”, tanto a los estudiantes que se rebelaron en 1986 contras las reformas encabezadas por el doctor Jorge Carpizo, en el movimiento encabezado por el Consejo Estudiantil Universitario (CEU), como a la generación del CGH en 1999, nos tocó la debacle nacional, la caída en picada que, a estas alturas, no se detiene.

La infancia de los “cegeacheros” estuvo marcada por las crisis recurrentes, en 1982 el tipo de cambio era de 27 pesos por dólar y fue escalando hasta llegar a los 2 300 pesos durante el sexenio de Miguel de la Madrid.

Ya con Carlos Salinas se hizo necesario quitarle tres ceros a la moneda, pues se daban millones de pesos en una transacción tan sencilla como el pago de una ren-

ta de departamento. El tipo de cambio terminaría en 7.80 pesos con Ernesto Zedillo (ya sin los ceros) y actualmente se ubica en 20 pesos por dólar.

Aquí vale la pena anotar que si la cuota de 20 centavos del RGP de la UNAM se hubiera actualizado con estos cambios, el día de hoy tendría que llevarse un pedacito de metal de la moneda más pequeña en el mercado, pues la cuota se refiere a “20 centavos” de los de 1966.

Cuota por otra parte más bien simbólica, que se mantiene porque el RGP forma parte del cuerpo de la Ley Orgánica de la UNAM, cuya modificación requeriría de la intervención del Poder Legislativo. A ninguna institución de educación superior pública le complace tener que abrir sus leyes internas a la grilla de los Congresos, mucho menos a la UNAM. Además, la eliminación del RGP sí habría significado una cesión que las autoridades universitarias de ninguna manera estaban dispuestas a hacerle al movimiento.

A las crisis de los años ochenta seguiría el llamado “error de diciembre”, otra devaluación y crisis económica que afectó a los mercados internacionales durante el cambio del sexenio de Carlos Salinas a Ernesto Zedillo.

Sin haber logrado encontrar datos para respaldar lo que voy a decir, me parece que entre 1994 a 1995 hubo una importante deserción escolar en la UNAM, derivada de esta última crisis. Al menos yo recuerdo que a medio semestre comenzaron a faltar muchos compañeros, después nos enterábamos que habían tenido que ingresar a trabajar, abandonaban la escuela o se cambiaban al turno de la tarde para poder ayudar con los gastos familiares.

El CGH también es una generación marcada por una creciente violencia en el país, ya sea que se hable de la delincuencia común en las calles, los asaltos, los secuestros, la expansión del crimen organizado y del narcotráfico, o de la violencia política que, particularmente en 1994, alcanzó niveles no vistos desde la Revolución mexicana (a excepción de la represión del 68), con el asesinato del candidato oficial del PRI a la presidencia de la República, Luis Donald Colosio y del ex cuñado del presidente, José Francisco Ruiz Massieu.

Aun así, en ese momento no sabíamos que solo estábamos viendo el inicio de una descomposición social a la que le quedaban dos largas y dolorosas décadas de agudización.

El levantamiento zapatista de ese mismo año es otra marca que pesó en el CGH, las consignas y formas del zapatismo se intentaron trasladar a la manera de operar del movimiento, por ejemplo, en el deseo de los estudiantes de no tener líderes visibles, ante el temor lo mismo a las traiciones que a la represión por parte del Es-

tado (en un país donde los líderes campesinos y obreros suelen tener uno de dos destinos posibles: corromperse o ser asesinados, o, si bien les va, terminar en la cárcel).

Los diálogos con las autoridades universitarias se tornarían desesperantemente lentos por este mismo deseo de los estudiantes de consultar con las bases los acuerdos posibles, tal como los zapatistas discutieron, comunidad por comunidad y durante meses, los resultados de los diálogos establecidos con el gobierno federal.

La necesidad de tener una voz propia, de sentir que el movimiento realmente se dirigía a donde la mayoría quería, fue un motor constante de las decisiones del movimiento. Que esta voluntad se cumpliera realmente, o que la dirección a donde íbamos no estuviera clara, pesó en el desenlace final del CGH.

Las cuotas: llueve sobre mojado

Las familias de quienes estudiamos en la UNAM son mayoritariamente de trabajadores asalariados, comerciantes y profesionistas independientes. Aún quedan muchos estudiantes que provienen de familias obreras y campesinas así como del sector de pequeños o medianos empresarios que también está presente pero no es mayoritario.

Las élites políticas y económicas mexicanas envían a sus vástagos a universidades extranjeras, o al menos a universidades privadas, y casi no tienen presencia entre los estudiantes, aunque sí que la tienen en algunos institutos de investigación y en órganos de Gobierno y administración, como la Fundación UNAM, que tiene una estrecha relación con el empresario Carlos Slim, por ejemplo.

El 1 de julio del 2019, el actual Rector, el doctor Enrique Graue, afirmó que siete de cada 10 alumnos de la UNAM son la primera generación de su familia en acceder a la educación superior y 56 % de los 356 mil estudiantes recibe alguna beca o apoyo para continuar sus estudios.

Estos datos muestran las características actuales de los estudiantes universitarios (que no han cambiado mucho en décadas), y las carencias que enfrentan las familias para ingresar y sostener a sus hijos en el nivel medio superior y superior, incluso con la "gratuidad".

Las comillas son porque, como lo dijimos en 1999, en el metro, los camiones, los cruceros viales, las asambleas estudiantiles y de padres de familia propias y de otras instituciones: las inscripciones podrán ser cuasi gratuitas, pero el transporte, los

alimentos, los libros y fotocopias, materiales de laboratorio, maquetas, prácticas de campo; o bien, los cursos de regularización y un sinnúmero de servicios que al no estar dentro del RGP, la Universidad los cobra y no son, ni lejanamente, gratuitos.

Desde el poder y entre una parte de la población se insistió en que éramos unos abusivos, “queríamos todo gratis” y, además, lo que “vale” siempre “cuesta”, en términos de valor de cambio, no de valor de uso.

Para las empobrecidas familias mexicanas, todos esos gastos representan un porcentaje significativo de sus ingresos, así que, cuando desde la Presidencia de la República, en manos del doctor Ernesto Zedillo, se dio la orden de incrementar las colegiaturas en la mayor casa de estudios del país, y la burocracia, encabezada por el doctor Barnés, comenzó a operar la decisión, cundió el miedo y el enojo entre los estudiantes y sus familias.

A fines de 1998, en reuniones entre algunas autoridades –Consejeros Universitarios y Técnicos– comenzaron los rumores de una inminente alza a las cuotas en la UNAM.

Las corrientes de activistas que nos manteníamos en la Universidad, casi todas pertenecientes a las alas más radicales (pues buena parte del CEU o había egresado, o se encontraba dentro del PRD o en la estructura del Gobierno de la Ciudad), empezamos a prepararnos para una resistencia que sabíamos iba a ser muy complicada. Era la tercera vez que se intentaba modificar el RGP desde el intento con el Rector Carpizo y en México se dice que “la tercera, es la vencida”.

En las vacaciones previas al ingreso a clases, pasé muchas horas consultando los Anuarios que produce la Universidad y que contenían diversas estadísticas de la institución. Me interesaba en particular conocer los indicadores socioeconómicos de los estudiantes, elaborados a partir de encuestas a los alumnos de primer ingreso.

Comparando los datos reportados por los compañeros con la línea y la clasificación de tipos de pobreza elaborados por especialistas como el doctor Julio Boltvinik o el Centro de Análisis Multidisciplinario (CAM) de la Facultad de Economía, resultaba que algo así como la mitad de los universitarios eran pobres, y otro 20 % apenas lograba estar en la categoría de clase media baja. Es lo que recuerdo, pero quien quiera volver a hacer el ejercicio me podrá corregir.

Estos datos los llevé a la Asamblea General en la Facultad de Ciencias. Para entonces, el colectivo estudiantil con el que había trabajado durante toda mi licenciatura, el Comité Estudiantil Metropolitano, ya había producido varios volantes (aún era complicado tener un sitio electrónico propio y la comunicación por correo electrónico no era tan común), habíamos estado ensayando los debates que se produ-

cirían en los salones y los principales argumentos con los que las autoridades defenderían su propuesta.

En la Asamblea de mi Facultad, muchos activistas hablaron del artículo tercero de la Constitución, del derecho a la educación, el neoliberalismo, los dictados del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Cuando me tocó hablar les describí las cifras a mis compañeros, que abarrotaban uno de los auditorios más grandes de la UNAM, el Alberto Barajas Celis, que tiene a sus costados los retratos de Marx, Lenin y Engels.

Luego de dar las cifras, que nos retrataban como una comunidad en aprietos monetarios, le pregunté a mis compañeros que imaginaran a los futuros estudiantes de Ciencias teniendo que informar en sus casas que, además de haber elegido ser matemáticos, físicos o biólogos (las carreras científicas solían dar prestigio académico pero no alivio económico), debían pagar por ello.

No me dejaron terminar. La manera en que aplaudieron entonces fue una buena muestra de que la estadística a veces sí que retrata la realidad: nos habíamos leído la mente. Entrar y permanecer en la UNAM estaba a punto de volverse algo tremendamente difícil para buena parte de la población.

Los grandes mitos cegeacheros

Es interesante la visión que de sí mismo construyó el CGH, al menos la mayor parte del movimiento: un movimiento sin líderes visibles (pero todo mundo recuerda al “Mosh” –quien realmente no fue un dirigente notable, sino una figura construida por los grandes medios de comunicación–, a “la Pita”, “la Jagger”, “el Gato” o a Higinio Muñoz), donde las decisiones las tomaba la base estudiantil (pero que muchas veces se tomaban antes de las asambleas, a puerta cerrada en los grupos de activistas que existían previo al estallido de la huelga), que emulaba al zapatismo en su “mandar obedeciendo” (aunque en reiteradas ocasiones los acuerdos de asamblea se rompieron y los propios zapatistas terminaron enviando agrias cartas de deslinde contra algunos de los grupos cegeacheros).

Uno de los mitos fundacionales y que sirvieron como eje articulador de toda la estrategia de lucha del movimiento fue la cuasi religiosidad del cumplimiento del pliego petitorio. Seis puntos que debían ser aceptados por la autoridad tal como estaban redactados, ni una coma menos, ni una coma de más, pues provenían del corazón de la rebelión estudiantil, reflejaban su sentir más puro y cualquier modifi-

cación, negociación (palabra prohibida durante el movimiento) o cesión implicaba una traición que partiría la tierra en dos.

Sin embargo, los seis puntos no salieron de una amplia consulta en urnas, del consenso de diversas asambleas, o de la votación por delegados de las escuelas. Se construyeron en una reunión de activistas, muchos de los cuales no tenían representación formal por parte de sus escuelas, en el salón 104 de la Facultad de Economía. En una “olla de grillos”, vaya.

Eso no significa que ese pliego no reflejara las inquietudes reales y válidas de los estudiantes universitarios, provenientes de la propia historia reciente del movimiento estudiantil (como la derogación de las reformas al pase automático aprobadas en 1997, o la desvinculación de la UNAM con el CENEVAL y la anulación del examen único de ingreso al bachillerato), pues de lo contrario no habrían logrado sostenerse como su bandera durante todos esos meses.

Lo que quiero decir es que el CGH tuvo un comportamiento bastante más demagógico, autoritario, antidemocrático y contradictorio de lo que su propio imaginario buscó representar.

El CGH, que se calificaba a sí mismo de democrático, tuvo, desde el inicio, formas violentas de “resolver” sus conflictos y contradicciones internas, naturales y previsibles, en cualquier movimiento social, pero que, en nuestro caso, no supimos ni pudimos resolver mediante métodos de diálogo y de negociación, haciendo política vaya.

Estas formas escalarían hasta las vergonzosas escenas de asambleas con zacapelas televisadas, colocación de alambre de púas en auditorios universitarios, quema de libros, abucheo a los Eméritos cuando intentaron establecer una mediación, etcétera.

El CGH también se quiso igualitario y no lo fue. Aunque tuviera una presencia equitativa de hombres y mujeres, pues podemos nombrar a muchas compañeras destacadas, dirigentes de sus escuelas, de todas las corrientes, es triste decirle a esta nueva generación, tan combativa en estos temas, que el CGH es un buen ejemplo de lo que un movimiento NUNCA debe ser en materia de equidad de género: fue un movimiento misógino que permitió la violencia contra las mujeres en su interior.

Desde amenazas de violación a quienes no coincidían con sus métodos o consignas, pasando por los insultos más misóginos que existen, hasta usar denuncias de supuestas violaciones en los momentos en que el CGH iba a realizar votaciones clave; fue un movimiento estudiantil que significó un retroceso respecto a los avances que en este tema tuvo, por ejemplo, el CEU.

El movimiento estudiantil que se volvió anti-intelectual

Esa manera de actuar le costaría, primero, la posibilidad de ampliar las alianzas internas con otros sectores de la universidad y con sectores fuera de ella, en especial con intelectuales y académicos que, de forma natural, se habían vinculado a los movimientos estudiantiles previos.

Y ese ataque no provino en principio de los estudiantes, porque el movimiento estudiantil siempre agradece el respaldo en las escuelas de las y los profesores solidarios, quienes muchas veces ponen en riesgo su situación laboral debido a ese apoyo.

Ver llegar a los profesores a las marchas siempre ha sido emocionante para los movimientos estudiantiles, pero para los micro partidos radicales como En Lucha, de Ciencias, Contracorriente, de Acatlán, o los colectivos de Ciencias Políticas y Trabajo Social, era muy importante bloquear la participación de los profesores que pudieran usar su prestigio académico para influir en el movimiento. Claro que ese bloqueo no aplicaba para Javier Fernández, Guadalupe “la Pita” Carrasco o Enrique González Ruiz, era selectivo, y se empleó preferentemente contra los profesores Eméritos que intentaron mediar en el conflicto.

Lo mismo ocurrió contra Carlos Monsiváis, Elena Poniatowska y otros periodistas e intelectuales: el doctor Santiago López de Medrano, dirigente de En Lucha, en una pequeña reunión que tuvimos en Ciencias, atacó con saña la propuesta de algunos estudiantes para hacer foros donde estuvieran presentes esos personajes, con el ánimo de discutir lo que ocurría pero, sobre todo, de buscar su apoyo y prestigio a favor del movimiento. Ni hablar, esos burgueses que ni se asomen.

Ambas actitudes, que en realidad eran estrategias, trataban de evitar la presencia de figuras de autoridad cercanas al PRD, que fueron fundamentales para asesorar al CEU en 1986, como los doctores Adolfo Gilly y Martínez Della Rocca. Lo mismo ocurría con los intelectuales y editorialistas de *La Jornada*.

De manera más profunda, el ataque a los docentes que se acercaban al movimiento desde posiciones distintas a las de las alas más radicales –el anti-intelectualismo de estas corrientes–, es un síntoma de una convicción: en realidad poco les importaba la Universidad y ciertamente no comprendían muchos de los procesos del trabajo científico, de la creación en humanidades y les tenía sin cuidado la diversidad de la creación cultural.

Se trataba, para ellos, de emplear a la Universidad para iniciar la Revolución socialista, por fuera de lugar o desquiciado que pueda parecerle a muchos. En el manual (maoísta) puede leerse: “los estudiantes no son parte de la clase obrera, pero serán los que enciendan la mecha en la pradera seca del proletariado”. Lo demás (es decir, la UNAM) les tenía sin cuidado en realidad.

Por eso los ataques constantes a los estudiantes de Posgrado, cuyas asambleas finalmente fueron despojadas de sus votos, por eso la insistencia en cerrar los institutos de investigación, o los intentos reiterados de impedir las asambleas de los académicos que estaban en contra de las cuotas pero no comulgaban directamente con estas corrientes.

Este sectarismo también tuvo un alto costo en la alianza interna entre los propios estudiantes, pues una parte importante de ellos, aunque seguían apoyando a lo lejos la huelga, dejaron de participar en ella activamente. Claro que la propia prolongación de la suspensión de clases pesó en este último aspecto.

Echando gasolina, que entonces era más barata

Ahora bien, esta prevalencia de las corrientes más radicales ocurrió con el paso de los meses, que se hicieron eternos. Conforme los estudiantes se retiraron de la huelga, estas corrientes ganaron mayor peso en las asambleas.

Mientras más horas duraba un CGH (llegó a durar dos días, en el colmo de la locura), si una votación ocurría a las cuatro de la mañana, o si debía votarse para ver si se podía votar, lo más probable es que esas corrientes ganaran. De hecho, en la Facultad de Ciencias nunca se pudo votar la huelga: se votó la fecha, las modalidades, pero la huelga en sí, jamás se pudo votar, a pesar de que era evidente que se hubiera ganado.

El PRD y quienes en él militaban entonces también tuvieron una enorme responsabilidad en haberle entregado la huelga a estas corrientes.

Las negociaciones secretas que se establecieron entre algunos dirigentes y las autoridades universitarias, y que luego las propias autoridades destaparían (no sé si porque fracasaron o porque desde el principio la intención era reventar al PRD dentro de la UNAM), provocaron que buena parte de los estudiantes, que hasta entonces no se habían decantado por ninguna corriente y que, más bien, estaban fastidiados de las grillas que les parecían ajenas a su movimiento, que lo secuestra-

ban, de pronto se dieran cuenta que la “ultra” parecía tener razón: les estaban queriendo dar gato por liebre.

Después de todo, el PRD ya para entonces estaba más que dividido, y muchos de sus grupos eran francamente corruptos. Además, en México, es natural que los estudiantes vean con sospecha y recelo a los partidos políticos, pues las componendas y las negociaciones por canongías han sido el pan de cada día.

El fracaso de esas negociaciones y el hecho de que ocurrieran sin conocimiento de las asambleas, y peor aún, que en algunos casos participaran personas que ya no estaban en sus escuelas, ya no digamos en la huelga, arrojó al CGH en manos de la “ultra”.

La represión que se sufrió en muchas escuelas, el acoso de las autoridades universitarias a los activistas, sobre todo fuera de Ciudad Universitaria, la manera en que se aprobaron las reformas engañando a varias comunidades, a las que se les había prometido tener debates y diálogos, pero que luego se encontraron con que sus Consejos Técnicos habían votado a sus espaldas a favor de estas reformas, fueron la principal gasolina al fuego que se encendió y que, luego, nadie sabía cómo apagar.

Asimismo, el desprecio gigantesco de las autoridades universitarias que dejaron pasar meses enteros de conflicto antes de sentarse a escuchar a sus estudiantes, la manera en que estuvieron planificado, de forma por demás arrogante y torpe, el que estallara una huelga que se consumiría a sí misma: los carteles previos a la huelga, pegados por toda la universidad, advertían a los estudiantes sobre la posibilidad de que pasaran unos tres meses en huelga, fueron una demostración de mucha soberbia, pero también de un cálculo que resultó muy peligroso y que estuvo a punto de romper a la Universidad.

Jugó también la Presidencia y el tecnócrata que la ejercía, completamente convencido de la necesidad de terminar con el “privilegio” de la gratuidad, para hacer entender a los mexicanos (tan ladinos ellos, tan levantiscos), que aquí no había ciudadanos, sino consumidores, a pesar de que él mismo había gozado de las ventajas que implica la educación pública, al ser egresado del IPN.

Ernesto Zedillo no habría logrado obtener sus grados académicos sin la educación pública, pero es uno de esos convencidos de que los méritos son siempre y únicamente propios, no producto de políticas públicas que representan voluntades colectivas. Neoliberal desde los huesos, representante del individualismo y el *self made man*, nunca se dio cuenta de que no llegó a la presidencia por su propio mérito, sino gracias a la existencia previa de un cadáver.

Y estaba la campaña. No cualquier campaña electoral, sino la primera en el siglo, desde Cárdenas, que no ganaría el PRI. Al movimiento se le usó constantemente para golpear al cardenismo, acusándolo de dirigir al CGH, al mismo tiempo que se intentaba, por todos los medios, que el CGH expulsara de sus filas a quienes estuvieran cercanos al PRD. Esquizofrenia pura, pero que funcionó muy bien: luego del fraude de 1988, se hubiera esperado que Cárdenas llegara finalmente al poder, pero fue Vicente Fox y el panismo quienes recogieron el descontento acumulado durante décadas.

Hablándole al futuro

¿Qué les podemos decir a las y los chavos que ahora están en la UNAM, y en otras instituciones de educación pública?

Tal vez, que veinte generaciones de estudiantes han pasado por la Universidad, desde entonces, y que en ellas hubo muchos estudiantes a los que se les habría cerrado la puerta si no hubiera sido por la terquedad y el sentimiento profundo de solidaridad del CGH con ellas.

Después de todo, la reforma al RGP exentaba a quienes estábamos inscritos en ese momento. Esa no fue una concesión graciosa de las autoridades, habría sido una reforma aún más ilegal pues en México no existe retroactividad en las Leyes, además, apelaba al egoísmo y al individualismo que luego de dos décadas de medidas neoliberales debía correr en nuestro sistema. No funcionó, y ese es un mensaje para otras luchas, como la que se debe emprender contra el capitalismo salvaje que está devastando al planeta.

O tal vez, que no es coincidencia que luego de 1968 se fundara el Colegio de Ciencias y Humanidades y que, luego del CGH, se abrió la primera universidad pública en la ciudad en cuarenta años. La Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), por muchos problemas que tenga actualmente, es y ha sido una opción de educación digna para miles de jóvenes y su nacimiento está estrechamente ligado a la insurrección estudiantil de principios de siglo, así como a los movimientos de los estudiantes excluidos de la educación superior.

La democracia es complicada y difícil de construir, sobre todo cuando no hay ejemplos en la vida cotidiana, no hay muchos a quién seguir y a quién consultar en un país profundamente antidemocrático y corporativo.

Pero es un aprendizaje que vale la pena, que debemos intentar una y otra vez en nuestras organizaciones, en comportamientos personales, en nuestra ética y en nuestras batallas.

Nosotros no lo logramos, no la conseguimos, por eso es que luego no pudimos construir organizaciones en las que mantuviéramos una participación para cambiar al país. Tan es así, que quienes participaron entonces y se mantuvieron como activistas, lo hacen generalmente de manera individual, o en los pequeños grupos, sectarios y marginales, que se conformaron entonces sin mayor incidencia en el destino del país. Si me equivoco, den nombres de organizaciones trascendentes que surgieran del CGH.

Miren con ojo crítico nuestra experiencia y la de otras generaciones, como el CEU, o la experiencia de los normalistas, o el #Yosoy132. Intenten entender los mecanismos de división que el poder construye.

Les dejamos un país en llamas y eso nos desautoriza para darles consejos, pero sepan algo: luchar, resistir, rebelarse, pensar que el mundo no necesariamente debe ser como nos lo dan y que puede ser como queremos que sea, no es una locura, es un acto de sobrevivencia; la esperanza y la utopía son mecanismos de defensa de la especie humana contra sus propios deseos de autodestrucción.



Jirones rojinegros ¿qué nos queda de aquellas banderas?

IVÁN TORRES⁴⁴

Lo que nos queda

Veinte años se han cumplido de la huelga estudiantil que desplegó banderas rojas y negras bajo las siglas del Consejo General de Huelga en la UNAM, para defender un importante reducto educativo a nivel medio y superior que permite, aún hoy en día, que las familias provenientes de sectores explotados y que no cuentan con grandes recursos económicos, puedan tener un poco más de posibilidades para acceder a una educación universitaria. Quienes decidimos sostener esa huelga, pertenecemos justamente a esos sectores sociales y actuamos desde una condición de clase, no únicamente para defender nuestra posibilidad de estudiar, sino, sobre todo, la de las generaciones que vendrían más tarde.

Fuimos un movimiento fuertemente vilipendiado, lo mismo desde el gobierno federal en manos del PRI; desde el gobierno local en manos del PRD; atacado por las diferentes fuerzas policiacas; desde “intelectuales” con ciertos nexos o raleas priistas, como Carlos Monsiváis y Elena Poniatowska; por “importantes personalidades” académicas, políticas e “intelectuales” de ciertos sectores del confuso marasmo al que se le llama “izquierda”; o desde la constante campaña de criminalización que desplegaron los medios masivos de comunicación.

Hoy en día, más allá de diferentes discusiones sobre el papel de la educación en función del capitalismo y del Estado, y aunque en la práctica cotidiana la gratuidad en la educación pública en general está en entredicho, la UNAM es pública y muchas personas tienen acceso a una educación media y superior, que de otra forma les

⁴⁴ Participó en la Facultad de Filosofía y Letras durante el movimiento.

sería, tal vez, imposible. Fuimos vencidos por medio de la fuerza militarizada policiaca, pero no fuimos derrotados y tampoco triunfaron sus pretensiones de privatizar la Universidad.

El movimiento aglutinado en el Consejo General de Huelga fue diverso y complejo de entender, sobre todo si se le mira desde el desconocimiento y la distancia. En él nos congregamos una importante variedad de posiciones políticas. Lo mismo había grupos ligados al PRD, organizaciones de todos los ismos marxistas, quienes sentían la influencia del EZLN, quienes reivindicábamos el anarquismo y quienes su posición política era, tal cual, defender el carácter público de la Universidad. Un crisol de juventudes que decidimos encontrarnos tras las barricadas y las banderas rojinegras, que logramos –al menos por un tiempo– abolir las clases –al menos las de las aulas–.

En esa huelga nos encontramos, nunca como un todo armónico y homogéneo, sino más bien, en una conflictividad divergente que, al mismo tiempo que nos enfrentábamos en las asambleas, también compartíamos barricadas y movilizaciones. Fuimos un proceso vivo y complejo que, afortunadamente, aunque a muchas personas les cueste aceptarlo, nunca tuvimos una dirigencia desde alguna organización política específica que no fueran nuestras asambleas, ni fuimos representados, por quienes se soñaron a sí mismos como los “líderes del movimiento”.

Es importante señalar que, mal que bien, logramos imprimirnos un sello característicamente asambleario, en el que la socialización descentralizada de las discusiones y las decisiones colectivas adquirieron un importante peso, que se antepuso a las siempre presentes intenciones, de unos y de otros, de apoderarse de éstas y erigirse como “líderes” y “dirigencias”.

La conmemoración –que nunca pierde del todo su carácter absurdo– de los veinte años de la huelga del CGH, es un buen pretexto para sacar a relucir nuestra posible decrepitud ideológica y las “estrellitas revolucionarias” que atesoramos en los desvanes del ego político. Sin embargo, también es ideal para insistir en lo que fue: experiencias, posiciones, discusiones, aprendizajes, errores, vicios, memorias, diversidades, de quienes la sostuvimos. Y espero escapemos del afán de construir ridículas historias oficiales del movimiento, y logremos compartir experiencias de un movimiento que, sin echar campanas al vuelo, adquirió importancia en su momento y aún puede tenerla, al invitarnos a pensar y pensarnos, mirarnos, discutirnos, para reflexionar sobre él en particular, pero más allá, sobre otros procesos sociales de lucha.

Como un ridículo intento de anarquista, espero este trabajo sirva no para enaltecer pretensiones de posicionar nombres como supuestos “representantes” del

movimiento, sino para mirarnos y pensarnos críticamente, intentando ver qué hemos hecho –o pretendemos seguir haciendo– con aquello que hicimos hace dos décadas. Que sirva para compartir un poco de aquello que fue la huelga de 1999, que tal vez pueda ser útil para continuar pensando cómo transformar nuestra realidad social asfixiada por la dominación política y económica.

Fuimos un movimiento, nunca homogéneo y armónico, sino lleno de diversidad, con múltiples vicios que no supimos –o quisimos– abandonar, con constantes errores y conflictos, plagado de contradicciones. Fuimos un movimiento vivo y complejo, y dentro de esto, quienes la sostuvimos compartimos la necesidad de no rendirnos frente a todo lo que teníamos enfrente y que nos invitaba a rendirnos y “hacerle caso a la cordura”.

Indudablemente la huelga adquirió importancia, más allá del momento y de quienes la vivimos, y gestó diversas discusiones y posiciones que no se limitaron al ámbito universitario para participar en procesos sociales diversos; entre estos me interesa destacar aquellos que buscaron –y buscan– impulsar una serie de principios y formas de lucha y organización que intentan romper con las lógicas jerárquicas y con la política de cúpulas que se sobrepone a lo colectivo.

Obviamente, lo que fue la huelga, va más allá de lo que yo pueda decir, de lo que se exprese en este libro, de lo que dicen quienes insisten –aun hoy– en creerse los líderes del movimiento y de lo que se pueda abordar en foros y otras actividades e iniciativas.

El momento político que atravesamos, con la llegada de Morena y sus simulaciones políticas al gobierno federal, hace que cobre especial sentido rescatar estas experiencias y reflexiones para romper con los intentos que apuestan, desde el Estado y sus satélites políticos, por la desmemoria para poder apropiarse de las banderas de las luchas sociales para legitimarse a sí mismos y legitimar al Estado y al capitalismo, para asegurar que nada cambie, generando la ilusión falaz de que “hay un cambio”.

Dudo que el interés –más allá de posiciones políticas personales– tanto de quienes han impulsado esta compilación de reflexiones, como de quienes participamos en ella, sea abonar a una política de manipulación y desdibujamiento de las memorias sociales sobre la huelga. Pero de lo que no tengo duda es que, tanto Morena como el Estado mexicano, sí la están impulsando y buscando. No podemos ni debemos dejar de ver un riesgo y una contradicción latente, al aceptar usar sus medios y recursos de publicación, y con lo cual se abre la posibilidad –aun cuando no sea nuestra intención– de estarles otorgando cierta potestad y permitirles usar esto como una forma de legitimarse social y políticamente.

Esto, a pesar de no ser nuestra intención, no podemos ignorarlo ni eludirlo, y nos urge pensar cómo no permitir que las memorias sobre la huelga queden en manos de ellos y sus aparatos políticos ni que puedan utilizarlas para legitimarse como partido político y Gobierno.

Los *alientos anárquicos* en el CGH

La huelga fue un movimiento diverso políticamente, me interesa señalar cómo en ella se gestaron una serie de lo que podríamos llamar *alientos anárquicos*, que me parece importante rescatar. Asumo que no serán pocas las voces que mirarán esto con ciertas dudas e incluso animadversión, sobre todo, entre quienes siempre insistieron en creerse “los líderes y la dirigencia del movimiento”.

Como anarquista, considero que estos alientos jugaron un papel activo y tomaron parte importante de lo que fue el Consejo General de Huelga y sus formas de organización, acción, discusión y toma de decisiones.

Cuando uso el término *anárquico* y no *anarquista*, es intencional para diferenciar lo uno de lo otro. Si bien participamos *anarquistas* en el movimiento, impulsando posiciones desde nuestra perspectiva política, en realidad, éramos poco numerosos y nunca actuamos como un bloque político dentro del CGH. Lo que me interesa señalar, es que dentro de este se gestaron una serie de críticas, prácticas, reflexiones y posiciones, que sin ser –digamos, ideológicamente– anarquistas, sí resultaron muy cercanas a lo que esta propuesta política ha señalado respecto a las formas de organizarnos, tomar decisiones y actuar políticamente. A esto precisamente es a lo que llamo aquí *alientos anárquicos*.

Esto no implica que quienes nos reivindicamos *anarquistas* fuéramos una especie de bloque político o adquiriéramos una importante influencia, ni que lo *anárquico* fuera predominante, ni que otras posiciones políticas e ideológicas dejaran de estar presentes, ni que las formas políticas basadas en liderazgos, cúpulas dirigentes y jerarquías estuvieran desterradas del movimiento. Lo que implica, es que, sin constituir una “nueva corriente política”, desde diferentes espacios, grupos y personas, se levantaron una serie de críticas a esas formas organizativas y políticas, lo cual sí fue un elemento, no poco importante, para imprimirle un carácter fuertemente asambleario, no solo nominalmente, sino en la práctica.

Estos *alientos anárquicos* se mantuvieron siempre presentes, tanto en las discusiones como en la acción política interna, y no en pocas ocasiones, mediante la

burla irónica sobre quienes pretendían presentarse a sí mismos como “líderes” y “representantes” del marasmo colectivo que fuimos. Su presencia, en algunos momentos y espacios, adquirió relevancia de forma más clara, y en otros no tanto, pero fueron parte innegable del Consejo General de Huelga.

De manera especial, emergió una crítica incisiva contra quienes insistían en presentarse como la supuesta dirigencia y representación del movimiento, a los intentos de adjudicar las decisiones colectivas a cúpulas políticas y a quienes pretendían, desde sus ridículos prestigios políticos, académicos e intelectuales, posicionarse sobre el colectivo. Esto se expresó hermosamente en una pinta que, desde la torre de Rectoría, anunciaba como recordatorio y autoprofecía: *“¡Irreverencia, nuestra dirigencia!”*.

Estos alientos no surgieron de manera fortuita y espontánea, pero, al mismo tiempo, no dejaron de ser en cierto sentido espontáneos. Fueron resultado de una diversidad de factores que estaban presentes en el ambiente político y social dentro y fuera de la Universidad y que abrieron la posibilidad para que emergieran.

En la UNAM, un factor importante para que se gestaran fueron las prácticas políticas y organizativas empleadas por grupos políticos ligados al PRD, como el CEU “Histórico”, que en los años previos habían logrado cierta preponderancia en diferentes espacios y procesos organizativos y que fueron utilizados en su beneficio político dentro y fuera de la Universidad, ante lo cual se fue generando, cada vez más, un rechazo y desconfianza hacia quienes se proclamaban como “líderes” y hacia la política de cúpulas. Pero no solo los “Históricos” abonaron a esto, también muchos otros grupos políticos de diferente signo ideológico, que en sus afanes por disputar el control sobre las decisiones y acciones colectivas, empleaban prácticas que no eran tan diferentes a las de los otros.

Así, se gestó un cierto rechazó que no fue solo hacia un grupo en específico, sino hacia las formas políticas jerárquicas y las llamadas “corrientes políticas”, lo cual se hizo presente en el ambiente; algunas veces, mediante la acción de ciertos grupos que se oponían a estas formas de acción política y otras sin agrupaciones concretas, remarcando un sentido sumamente crítico, llegando el momento en que adquirieron forma en una serie de ideas y reflexiones sobre la necesidad de organizar el movimiento desde otra lógica.

Estos alientos nos llevaron, a no pocas personas, a impulsar y defender propuestas con la intención de limitar a las organizaciones y sus cúpulas; limitar a quienes se autoproclamaban líderes; limitar a quienes buscaban apoderarse de las decisiones colectivas y establecer formas jerárquicas en el movimiento.

Muestra de esto fue impulsar que las delegaciones, tanto de los Consejos de Huelga de cada escuela, como del Consejo General, tuvieran un carácter rotativo para evitar que un personaje o grupo se enquistara y apoderara de la representación colectiva y que además fueran en todo momento revocables, para atarles a respetar los acuerdos tomados por las asambleas, todo ello con el fin de colocar a estas como el órgano de toma de decisiones socializadas. Esto adquirió una especial importancia, y aun cuando no se cumplió de forma total, siempre estuvo presente en el ambiente político del CGH.

Con esto se buscaba que las delegaciones y la representación del movimiento en cada escuela no estuviera en manos de una organización o corriente específica, sino en las propias asambleas, obligando a todas las vertientes políticas a ponerse a prueba frente a estas; asimismo, se impulsó en la práctica la socialización de las capacidades, responsabilidades y potestades del movimiento, rechazando la política de los “activistas expertos” y sus formas de monopolizar las delegaciones, comisiones o representaciones de lo colectivo.

Las asambleas tenían ineludiblemente el carácter de órgano máximo por sobre cualquier grupo político específico. El propio Consejo General estaba supeditado a las asambleas locales y, por lo tanto, las discusiones y la toma de decisiones tenían que descentralizarse y socializarse entre quienes sosteníamos la huelga en cada escuela, haciendo que el órgano general no fuera superior a los de cada escuela, sino simplemente el espacio donde estos se articulaban para alcanzar acuerdos basados en la discusión previa. Esto tiene fuertes tintes anárquicos, pues implica una organización donde tanto discusiones como decisiones fluyan y se construyan siempre desde abajo, como lo plantea el federalismo anarquista, se supedita, en todo momento, al arriba organizativo.

Esto hizo que nuestras asambleas adquirieran un funcionamiento complejo y llegaran a ser, a veces, extremadamente largas, pues para poder tomar una decisión en el CGH, nos obligábamos a volver a las asambleas de las escuelas, las veces que fueran necesarias, a rediscutir y tomar acuerdos que nos permitieran intentar construir uno general, sobre todo en aquellas decisiones que consideramos fundamentales. Así, el Consejo General –es decir, quienes ocupaban las delegaciones de las escuelas y las organizaciones ideológicas específicas–, no tenían capacidad de decidir sin la previa discusión y acuerdo en las asambleas locales.

El rechazo a la política de “los expertos” adquirió una especial fuerza, al insistir que todas las funciones, comisiones y tareas podían y debían ser realizadas por cualquiera de nosotras y nosotros, sin importar la experiencia o inexperience que

tuviéramos. Por ejemplo, la designación, mediante sorteo, de quien llevaría a cabo las tareas de la mesa buscaba frenar a quienes intentaban controlar la asamblea desde ahí y, al mismo tiempo, impulsar a que los más posibles participáramos en dicha responsabilidad, tratando de desmontar la práctica de “los especialistas” políticos dentro del movimiento.

Mediante estas prácticas se buscaba limitar a las corrientes políticas y organizaciones que buscaban apoderarse de las decisiones colectivas así como a quienes se pretendían erigir como líderes y enquistarse en los órganos de representación y, al mismo tiempo, mitigar la política de cúpulas especialistas y socializar la discusión y la toma de decisiones.

Claro que esto no significa que la dinámica fuera perfecta ni que se cumpliera del todo ni mucho menos que las formas jerárquicas y la acción de intentar apoderarse de las decisiones y presentarse a sí mismos como supuestos líderes, dejaran de estar presentes en ningún momento. Las pugnas por el control de las decisiones por parte de las corrientes políticas fueron una constante. Sin embargo, estos *alienatos anárquicos* constantemente se hicieron presentes buscando, por lo menos, limitar a quienes querían monopolizar las representaciones, las delegaciones y las decisiones.

Aunque a muchos les cueste aceptarlo durante el movimiento, no surgió un grupo dirigente, pues la dirección se mantuvo socializada en las asambleas. Los supuestos líderes, algunas veces autoproclamados y otras enaltecidos desde los medios de comunicación, pocas veces llegaron a dirigir otra cosa que no fueran sus propios sus egos, sus propios grupos políticos o, a lo más, algunas asambleas locales y muchas veces estos liderazgos no dejaron de ser cuestionados.

La aparición de supuestos líderes obedeció más a la construcción que hicieron los medios masivos de comunicación, ávidos de encontrar personajes a quienes colocarle el letrero de “Líder del CGH”, para poder más tarde golpetear al movimiento, en combinación con la propia necesidad de personas o grupos específicos por ser “reconocidos” como tales, pero poco obedeció a que fueran realmente ellos y ellas quienes estuvieran al frente del CGH.

Estos rechazos no solo se dirigieron hacia lo interno del movimiento, sino también, en diferente medida, hacia la política de los partidos políticos electorales, y aunque diferentes grupos ligados al PRD se mantuvieron actuando, en términos generales en el ambiente pululaba una importante crítica a las formas y actores de la política electoral y también, un tanto, hacia la lógica misma del Estado.

Antes de la huelga, era difícil encontrar reivindicaciones abiertamente anarquistas entre los colectivos estudiantiles, y después de ésta, se fue haciendo cada vez más común que el anarquismo se hiciera presente en la universidad. Tal vez, estos *alientos anárquicos* tuvieron mucho que ver, al apuntalar posiciones, a veces directamente desde quienes nos reivindicábamos anarquistas, y otras, sin una reivindicación ideológica, pero sí mediante prácticas y posiciones muy cercanas al anarquismo, un fermento que más tarde tomaría presencia y forma.

La crítica hacia las formas políticas basada en la lógica del Estado no fueron fruto exclusivamente de estos alientos, sino de la articulación de diferentes posiciones que fueron marcaron distancias, a veces más, a veces menos, de las formas “clásicas” de la política, desde la diversidad de marxismos, la influencia zapatista, las reivindicaciones anarquistas, y más desde quienes, sin posiciones ideológicas definidas y mediante la experiencia propia, asumieron posiciones apartidistas, y también, en cierta medida, señalamientos, sino anti-estatales, al menos sí no estatales.

Lo cierto es que el CGH, en términos generales, sí marcó una importante distancia de los partidos políticos y de la política tipo estatal, señaló críticamente lo mismo al PRI que al PAN o al PRD. La represión de parte del gobierno en manos del PRD – con Cuauhtémoc Cárdenas y Rosario Robles al frente, sin olvidar a López Obrador como presidente nacional de ese partido– fue un elemento catalizador de este rechazo y, junto a esto, actuaron diversos elementos que estaban presentes en el ambiente político y social, como la cada vez mayor presencia de grupos punks, anarquistas y libertarios; las diferentes expresiones políticas que cada vez más cuestionaban la política electoral y, aunque sea tangencialmente, la del Estado; las reivindicaciones indígenas, que comenzaban a dejar de asumir al Estado como interlocutor para sus procesos autonómicos; las críticas que ya comenzaba a hacer el EZLN hacia las formas clásicas de la política, finalmente, la creciente desilusión social y el cuestionamiento sobre la legitimidad del Estado, de la política y de los partidos electorales.

Aquella irreverencia advertida a la entrada de Ciudad Universitaria nunca dejaría de estar presente, levantando críticas e incluso burlas, no nada más hacia dentro del movimiento, sino que se extendió la crítica hacia “las personalidades prestigiosas” que intentaban dictar lo que el movimiento “tenía que hacer”.

Esto le ocurrió a los desdichados “eméritos” y otras “personalidades intelectuales”, que con toda su trayectoria política, académica e “intelectual”, tuvieron que salir corriendo ante las rechiflas de las asambleas, sin importar que fueran un renombrado Sánchez Vázquez, un Villoro o un Gilly, cuando desde la “altura intelectual” de sus

egos, intentaron dictarnos una cátedra que nunca les solicitamos, insistiéndonos que, para triunfar, teníamos que claudicar los principios y las demandas del movimiento.

Estos *alientos anárquicos* que se gestaron dentro del CGH no murieron con el fin de la huelga, sino que se esparcieron; ahí donde muchos huelguistas se incorporaron a diferentes procesos organizativos y de lucha, a veces, acercándose al anarquismo y otras más en pugna por construir otras formas de organizarnos, luchar, actuar y pensarnos desde nociones no autoritarias para encaminar procesos de emancipación; algunos tomaron acción, para que pronto emergieran con cierta fuerza propuestas de política horizontal, no jerárquica, no basada en las formas del Estado, que apostaran por construir procesos libertarios y autonómicos en el sentido más amplio de los términos.

La importancia de las memorias irredentas

Antes de concluir, me gustaría reflexionar sobre las memorias y la importancia de su radicalidad. Las memorias no solo relatan recuerdos, sino que producen, actualizan y difunden sentidos y significados anclados en la experiencia social que, por un lado, actúan sobre quien las enuncia, pero también sobre aquellas personas con las que se comparten, volviéndose una fuerza que actúa sobre el presente. Nunca son homogéneas, exclusivas ni únicas, pues esto supone su petrificación, que termina por inmovilizarlas y despojarles de sus sentidos más profundos y de su potencialidad social.

El poder político –de todo signo– constantemente busca apoderarse de estas para soterrarlas, esterilizarlas políticamente y terminar presentándolas en una simplificación a modo de “Historia”, que no es sino solo un esqueleto ya sin vida ni movimiento, lo que le permite imprimirle un sentido “único” y “verdadero”. En este sentido, las memorias están insertas en una constante pugna por lo político frente a la política del poder, pues, a partir de ellas, se pueden poner en movimiento las experiencias, sentidos y significados que contienen al compartirse y socializarse.

Compartirlas, socializarlas y hacerlas circular no solo permite que se conozcan, sino la posibilidad de activar lo que contienen, no como cátedras aleccionadoras, sino como experiencias de las que se puede abreviar significaciones mediante las cuales pueden actuar sobre la realidad del presente.

Desde la lógica del poder, es decir, desde el Estado y el capitalismo, constantemente se busca, en un primer momento, apoderarse de los relatos de las memorias y las experiencias, sentidos y significados que contienen, para lavarlas y despojarlas de aquello que les cuestiona, dejando solo aquello que les es útil para afianzarse y legitimarse. A esto responden los intentos de silenciarlas, ocultarlas y adueñarse de ellas, para poder desdibujar sus sentidos políticos críticos y finalmente legitimarse por medio de ellas.

En el momento político que vivimos, con la llegada de López Obrador y Morena al gobierno y toda su verborrea sobre un supuesto “cambio”, ya está encaminada la maquinaria de quienes apenas antier militaban en el PRI, el PAN, el PRD, el PVEM, pero que ahora están en Morena o son sus aliados políticos, para apropiarse de las memorias sociales y reducir las a ridículas “historias oficiales” útiles al régimen; y en ese sentido, no podemos pasar por alto las críticas que han sido señaladas y no podemos minimizar el riesgo, con el que, quienes aquí participamos, debemos intentar romper, de lo contrario, seríamos, por lo menos, absurdamente ingenuos.

Compartir las experiencias de la huelga se vuelve fundamental, no porque nos creamos sumamente importantes en la historia política contemporánea, sino porque en estas circulan una serie de significados y sentidos radicales, como estos *alientos anárquicos* que gestaron una serie de prácticas y postulados dentro del CGH, en contra de las políticas de jerarquía, líderes, dirigencias, cúpulas, partidos políticos –de derecha y de supuesta izquierda–, de gobiernos y del mismo Estado.

Al tratarse de memorias, es imposible hablar en singular, aun cuando en su diversidad emergerán voces contrarias a las de uno, pues son, por definición, múltiples y vivas, sin sentidos únicos ni homogéneos, sin portavoces oficiales, sin “verdaderos representantes”, y más cuando hablamos de un proceso como el del CGH, que fue no solo diverso, sino divergente en sí mismo.

Si este movimiento no tuvo nunca realmente un grupo específico dirigente ni supuestos líderes representantes de lo colectivo, entonces con mayor razón las memorias de la huelga no pueden y no deben ser reducidas nunca a simplificaciones que toman forma de “historias oficiales”, ni construidas desde el gobierno ni, mucho menos, desde quienes le dimos vida. Las memorias son un complejo mecanismo cognitivo y social, una forma anárquica en sí misma, que se opone a las simplificaciones históricas y es, en este aspecto en especial, en el que habita su radicalidad.

Como anarquista, apuesto por la importancia de difundirlas y compartirlas, con toda su complejidad y diversidad, con todas nuestras contradicciones inherentes,

con la divergencia que nos caracterizó como movimiento y nunca por apuntalar versiones falaces que se insisten como “historias verdaderas”, pues esto implicaría desarticular la radicalidad del movimiento y de sus memorias, asfixiando su potencialidad social y política.

Defender la radicalidad del CGH y de sus memorias pasa por no eliminar el conflicto como elemento movilizador, ni los desacuerdos propios, pasa por no silenciar aquello que nos contradice, por no despreciar lo que no nos avala; pasa por derruir la posibilidad de que se construyan historias oficiales, desde ninguna parte, desde ningún signo ideológico, pues esto terminaría por petrificarla e inmovilizarla, hasta que quede solo un esqueleto raquíticamente histórico.

Ante el clima político que tenemos enfrente, creo vital sostener la divergencia, no en un sentido armónico, sino en un sentido vivo, que se oponga a las simplificaciones políticas e históricas, para poder enfrentar la vorágine del poder, que ahora se disfraza de “cambio” y amenaza con intentar devorar las memorias de los movimientos sociales, para desarticularlas, en busca de legitimar al gobierno de Morena.

Hoy, como ayer, es urgente impulsar la ruptura con todo rastro de pensamiento absolutista, que apuesta por lo único para intentar establecer la falacia de “lo verdadero”.

Nosotros, nosotras, me parece, debemos apostar por esa radicalidad de las memorias y no por construir las siempre e inevitablemente absurdas “historias oficiales”, ni permitir que otros las construyan y mucho menos el Estado. Si lo permitiéramos, destruiríamos nuestra propia memoria y radicalidad en torno a lo que fue el Consejo General de Huelga que desplegó por nueve meses las banderas rojas y negras sobre la UNAM en el último año del siglo XX, de las cuales nos quedan tan solo jirones, un tanto descoloridos y rasgados por el tiempo.

Jirones rojinegros que mantienen aún potencialidades, no para alimentar egos y protagonismos ni para dictar cátedras políticas e ideológicas a los otros y otras, sino para reivindicar esas experiencias y sentidos, entre los cuales se encuentran estos *alientos anárquicos*, que se hicieron presentes y tomaron forma sin tomar forma dentro del CGH, gestando posibilidades de apostar por romper con las formas políticas anquilosadas, autoritarias y jerárquicas que, desde mi perspectiva, irremediablemente terminan siempre por soterrar a lo colectivo para dominarlo.

Nos quedan jirones de aquellas banderas rojinegras. El tiempo les ha carcomido el color y el viento les ha desgarrado. El olvido, en cierta medida, les ha devorado –y a nosotros con ello.

A nosotros y nosotras, en no pocas ocasiones, nos hizo decrepitos viejos –y no tan viejos–, a veces con demasiadas ansias de dictar cátedras políticas y de enaltecer nuestros ridículos egos, que terminan ineludiblemente por arruinarnos y arruinar lo colectivo. Pero también nos queda la posibilidad de romper con los egos, el olvido y el tiempo, y hacer que esos jirones rojinegros despierten su potencialidad para enfrentar a la dominación y explotación sus disfraces políticos, sus simulaciones de cuarta y sus trampas mediante las cuales buscan afianzar y legitimar al Estado y al capital.

Nos queda la memoria y la urgencia de enarbolarla
más allá de nosotros y nosotras.

Hoy como hace 20 años
¡Irreverencia, nuestra dirigencia!

Suyo y de la anarquía, su ridículo e inútil compañero

Ciudad de México, julio 2019.



Aquellos días bajo la lluvia de agosto

RENÉ GONZÁLEZ⁴⁵

*Hemos aprendido que la única verdad,
por encima y en contra de todas
las miserables y pequeñas verdades de partidos,
de héroes, de banderas, de piedras, de dioses, que la única verdad,
la única libertad es la poesía, ese canto lóbrego, ese canto luminoso.*

JOSÉ REVUELTAS

El verano estaba más que caliente. De la primavera indomable protagonizada por el movimiento estudiantil que reivindicaba la gratuidad en la UNAM, transitamos a una sorda lucha de vencidas contra el autoritarismo. El conflicto universitario se convertía en el ojo del huracán de la vida política nacional.

Miles de jóvenes estudiantes éramos partícipes de la lucha contra la reforma privatizadora del Rector Francisco Barnés de Castro. El régimen, emanado del PRI, respaldaba las medidas de corte neoliberal –para establecer un reglamento de cobro de cuotas por estudiar y por servicios estudiantiles básicos–, instrumentadas a la mala en una sesión clandestina del Consejo Universitario el 15 de marzo de 1999.

El Rector, en ese entonces era una especie de virrey, que fungía como correa de transmisión de los intereses de la alta burocracia universitaria y que pretendía cargar a los estudiantes de escasos recursos sus malas decisiones administrativas. Las autoridades de la UNAM realizaban gastos suntuarios, asignaban partidas secretas y discrecionales en escuelas, facultades e institutos a favor de gremios de poder, se favorecían con altos salarios y viajes al extranjero. Todo, en detrimento de las condiciones mínimas de estudio; remotamente se planteaban medidas de austeridad, control y transparencia.

⁴⁵ Estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras durante el movimiento.

En su mayoría la comunidad estudiantil no compartió las formas con que se estableció la reforma (mayoriteo en órganos de gobierno, propaganda falsa a costa del presupuesto universitario, cero dialogo, antidemocracia, autoritarismo) y su verdadero fondo: privatizar la UNAM hasta hacerla un coto para las elites, donde pagar colegiaturas rompía la relación y el compromiso social entre los estudiantes y el pueblo –que financiaba de hecho con sus impuestos la educación superior–, en el marco del artículo 3o. constitucional.

En la primavera, con imaginación y rebeldía, se realizaron diversas acciones para informar y cuestionar el Plan Barnés. El movimiento creció vertiginoso. Periódicos murales, volantes, folletos, foros, conferencias, saloneo, asambleas estudiantiles en todas las escuelas y facultades, brigadas en las calles, paros generales, multitudinarias marchas, una consulta universitaria a voto directo en la que participaron 100 mil universitarios reprobando la reforma y, finalmente, la colocación de banderas rojinegras en los campus universitarios para estallar la huelga. Nada de ello conmovió ni movió un ápice a las autoridades universitarias que se mantuvieron obtusas y empecinadas en su decisión de cobrar cuotas.

A cuatro meses de huelga. Un grupo de estudiantes huelguistas del Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras asistimos en brigada informativa a la Escuela Nacional de Antropología e Historia, que se había convertido en un bálsamo de solidaridad con nuestro movimiento, explicando en sus aulas ante profesores y alumnos precisamente porque el movimiento seguía firme en sus demandas y porque la propuesta de Francisco Barnés del 7 de junio del Consejo Universitario no satisfacía ningún punto del pliego petitorio.

Un cartelito pintado a mano invitaba a participar en el Encuentro en Defensa del Patrimonio Cultural a realizarse a mediados de agosto en La Realidad, Chiapas, bajo el auspicio del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y del Sindicato del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Nos interesamos en la idea de explorar qué planteamientos habría respecto a un tema de nuestro interés académico como es la defensa del patrimonio cultural y en la posibilidad de acercarnos directamente al movimiento que, cinco años antes, había sacudido el México profundo, colocando a los pueblos indígenas en el centro de la atención nacional.

La convocatoria a este encuentro se presentaba justo en el momento de mayor efervescencia política de nuestra juventud, impregnada de anhelos de transformación social y convicciones. Era la coyuntura. Se nos incendiaba el pecho.

Sobre aquellos días y jornadas, van las palabras escritas en aquel viejo diario:

10 de agosto de 1999

Ha llovido toda la noche, primero con truenos, luego chasquidos y tímidamente con el “chipi chipi”, o lluvia “espantapendejos” como dice mi papá. Así siempre es agosto, “los relámpagos de agosto” escribió Jorge Ibargüengoitia. Agosto siempre bajo el agua. Nos citaron a las 6:00 am en el Zócalo, de la lluvia nocturna queda un enorme espejo que refleja la Catedral y el Palacio Nacional en la plancha de cemento ya tibia. El lago quiere resurgir.

Pensar que en ese Palacio despacha quien a sangre fría ordena represiones y desapariciones de disidentes enchina la piel. El partido tricolor tiene décadas en el poder y ni siquiera hemos podido quitarle los colores de la bandera, el emblema partidista en el campo se usa como señuelo para el voto.

De nada ha servido la desmañanada, salvo para ir por una torta de salchicha; algunos compas prefieren su torta de tamal y un atole champurrado. Lo tomamos con calma, bromas sobre el compa que se compró un short carísimo para este viaje: “Pero sino vamos a la playa, no manches”. La cábula esta chida. Leemos y releemos *La Jornada* del día. Que si la propuesta de los eméritos, que si los infiltrados, que si el PRD, que si las computadoras van a fallar en el año 2000...

Los camiones contratados para el “Zapatour” tardan horas en llegar, alguien habla de algún tipo de boicot para que no pudiéramos salir de la capital. Todo tipo de teorías sobre la conspiración surgen. Nadie se desanima. Por fin casi a las 3 de la tarde abordamos e iniciamos el camino a La Realidad, Chiapas, cuna del EZLN. Conformamos un convoy de siete autobuses, el número de la suerte. Somos aproximadamente 300 personas, entre estudiantes, profesores e investigadores, la mayoría de la ENAH, y en el caso de la UNAM, de Filos somos más, unos 20, y otros poquitos de la UAM. UAM, ENAH, UNAM, unidos vencerán...

En mi autobús todos prefieren seguramente a los Fabulosos Cadillacs, *Vasos vacíos*, *El Satánico Dr. Cadillac*, *Matador*, *Mal bicho*, y “la nueva” *Vos sabes*, son las rolas favoritas del “mundo universitario”. Pero, yo traigo un casetito de El Haragán y Compañía, de uso estrictamente personal, las canciones del disco *Valedores Juveniles* son ya todo un clásico del rock urbano, legendarias, y una especie de amuleto para travesías insólitas. *A esa gran velocidad*. El viaje a La Realidad sería largo y habría que cuidar las pilas del walkman, porque allá –nos habían advertido–, solo venden coca colas, acaso velas, aspirinas y latas de atún.

11 de agosto

Chale, ni los baños del autobús ni el aire acondicionado sirven. Me anda de mear a cada rato. Veo llover por la ventanilla empañada y me dan más ganas de orinar. En el camino ha habido de todo, lluvia, viento polvoriento y sol. Lluvia y más lluvia. Nos hemos parado en la carretera unas cinco veces, un autobús ha venido fallando mucho, al menos nos estiramos de vez en vez. La caravana, sin embargo, se mueve y avanza. De repente todos duermen. Luego los de la UNAM nos aventamos algunas consignas de la huelga, que a unos meses del estallido podemos considerar las clásicas: "Si tú pasas por mi casa, y tú ves a mi mamá, tú le dices que hoy no me espere que este movimiento no da un paso atrás... tú le dices que hoy no me espere que este movimiento no da un paso atrás... movimiento que chido movimiento, subversión que chida subversión...". Luego otra vez el silencio, risillas y algunos ronquidos.

En el crepúsculo llegamos a San Cristóbal de Las Casas. El frío hace temblar. Bajamos de los autobuses algunos minutos, justo frente al Palacio Municipal de *Sancris*, y sí, buscamos con la mirada aquellos balazos incrustados junto al reloj. Las huellas del alzamiento zapatista del 1 de enero de 1994, cinco años atrás aquello había sido un inverosímil y repentino campo de batalla. Es la primera vez que la mayoría estamos ahí, solo habíamos visto las fotos de la rebelión indígena en *La Jornada y Proceso*. Se siente un vientecillo que conmueve, es, otra dimensión.

Nos reincorporamos a los camiones para seguir a Las Margaritas, ahí llegamos con la nueva lluvia del alba. La verdad que nadie habla casi. Se hizo un silencio...

En Las Margaritas trepamos a una hilera casi interminable de camiones de redilas, aparecen los "compas", los guías, por vez primera. Todavía no irrumpe el sol, pero el cambio de vehículos nos hace despertar. Viajamos de pie las próximas horas, en terracería, en veredas, cuidando que las ramas no nos golpeen la cabeza, son las ramonas. Los nahuales si existen dice alguien, andan a salto de mata, pero acto seguido termina la negra noche...

Con el día llega el primer retén militar. "Bájense, bájense rápido, les aplicaremos la Ley Federal de Armas de Fuego y Explosivos". En medio de la verde montaña, en el incipiente camino los militares han cerrado el paso a la caravana, su reten también es precario, pedazos de ramas verticales y horizontales con techitos de hule azul o lámina de cartón. Todos los soldados son también muy morenos. Nos piden la credencial de elector. "Rápido, rápido". Por recomendación de la Comisión Organizadora del Encuentro presentamos esa y no la de la Universidad, que en mi caso está hecha chicharon.

Revisan cada mochila a detalle. Unas dos horas de revisión exhaustiva. Supuestamente el motivo es encontrar armas, drogas o algún centroamericano indocumentado. A alguien le piden musitar el Himno Nacional completo. No tenemos miedo, pero sí prevalece cierta incertidumbre.

Los soldados visten uniforme camuflajeado, armas largas, casco verde. Sus palabras son secas, distantes, aunque en este caso sin groserías. Se muestra todo lo que piden, los bolsillos vacíos, a algunos nos quitan los zapatos y los calcetines. “¿No traes mota?” Escudriñan, nos cercan, algunos no sueltan las armas. Alguien les da la orden, intercambian miradas y... nos permiten avanzar.

Es el primero de cuatro retenes visibles, en todos es el mismo procedimiento, como sino viniéramos del camino que ya saben, como si apareciéramos de la nada entre las yerbas alegres y robustas de la selva. Hay otros puntos de revisión ocultos a la simple vista, desde donde los militares solo observan el paso del convoy de redilas rojas, enclavados en lo alto de la brecha, con los fusiles que retornan y reconfiguran hilillos de sol, preparando emboscadas.

Después supimos que, “normalmente”, siempre había tres retenes fijos en ese camino. En el ejido Vicente Guerrero, en Guadalupe Tepeyac y del otro lado de La Realidad, en el Río Euseba. El cuarto a la salida de Las Margaritas.

12 de agosto

Es jueves 12 de agosto. Estamos ya en La Realidad. Todo lo sombrío e intimidante del camino parece quedar atrás. Las risas de los niños inundan el ambiente. Un sol de montaña acompaña las tortillas calientes, hechas a mano, el arroz y los frijoles del almuerzo. Coloridos platos y vasos de plástico que cada uno limpia después de usar.

La Realidad es un barco de madera en el punto culminante de una pendiente, es una gran tribuna cubierta con lonas, mensajes y láminas, impensable para un ciudadano, una ciudad de madera en el corazón de la Selva Lacandona. Las siluetas con pasamontañas se asoman y se confunden con los dibujos de las paredes. Hay pintas de cal, frases sobre la paz con justicia y dignidad en cada rincón que enmarca al extendido pastizal. Deslizándose hacia las faldas de los cerros las casitas apenas de pie, con sus tendidos para las hamacas, están de puertas abiertas para todos los que llegamos del largo viaje. Algunos niños venden servilletas para la cocina bordadas con encapuchados y las letras EZLN, otros solo quieren jugar.

Es una fiesta estar ahí, escuchar las pláticas en lenguas mayas, cerrar los ojos en un mundo que es otro mundo. Jugamos fútbol con un bote, antes que volviera a llover. Luego alguien saca un balón de cuero; el fútbol alegra a los niños que corren tras el esférico. Algún compa de la ENAH instaló un proyector de cine en un cuarto, todos se arremolinan, está bien oscuro alrededor, pero la pantalla y su movimiento es un intruso amigable en la comunidad.

13 de agosto

Estoy dormitando en la hamaca, me llaman los compas del colectivo y me despiertan, me encabrono, pero me insisten que “ya va a empezar el encuentro”. Me dormí porque me arrullaron todas las voces, parecía que todos hablaban al mismo tiempo y de todo se hizo un gran murmullo, una espiral que no iba a ningún lado. Minutos antes habíamos tenido una breve reunión: a todos los de la UNAM se nos convocó a reunirnos por la Comisión Organizadora del Encuentro y redactar un saludo de parte de los estudiantes que participábamos en la huelga de la UNAM. Éramos unos 30, pero de esos, 20 de Filo y la mayoría del Colegio de Historia.

El primer punto fue discutir que no íbamos a hablar a nombre del CGH, pues no éramos una comisión enviada con ese fin y lo más seguro es que hasta nos hubieran “desconocido” los ultras y acusado de “ir a vender la huelga” al corazón de la selva; en realidad éramos un grupo de estudiantes de la huelga que a título de cada uno asistimos al encuentro. Cada quien se representaba a sí mismo.

Entonces acordamos presentar un sencillo saludo fraterno “a nombre de los estudiantes de la huelga de la UNAM presentes e interesados en la defensa del patrimonio cultural”. Un compa dijo que metiéramos una frase de que “todas las luchas son la misma lucha” y que era muy importante destacar la lucha por la educación gratuita que se libraba en la UNAM. No hubo mucha bronca, palabras más, palabras menos así quedó el breve documento. Ya me iba a dormir cuando alguien dijo: “Pues tu redáctalo”, y lo escribí en la hoja de un cuaderno, solo adicioné tres vivas, a la educación gratuita, al EZLN y a Zapata. Nadie objetó.

Cuando me despertaron, el bullicio aumentaba. Ya habían colocado en lo alto del barco de La Realidad unas mesas. En eso, de la otra parte del vado del río entraron cabalgando algunos comandantes zapatistas encabezados por Marcos y Tacho, a su lado los milicianos. Las bases zapatistas se acercaban a cuidarlos y recibirlos. El lugar ya era un panal, los asistentes al encuentro comenzaron a sentarse en el suelo o en bancas de madera alrededor de dónde inició el diálogo.

Los compas dijeron que yo leyera el documento a nombre de los estudiantes de la UNAM. “¿Yo?” “Si pues, tú lo escribiste...”. Fue algo insólito, quizá de venir de kilométricas reuniones, asambleas de secta, asamblea de colegio, asambleas de facultad y plenaria del CGH, ya nadie de los que estábamos presentes tuvo ánimo de seguir discutiendo por todo, o pelear por ser orador, eso daba hueva. Además que la mayoría de nosotros somos de Historia y nos conocemos desde el inicio de la carrera.

Casi casi podría decirse que cuando desperté estaba al lado del subcomandante insurgente Marcos, de un representante estudiantil y otro docente de la ENAH, un compa del Sindicato del INAH y varias personas más de otras organizaciones sociales, como un chavo que después le pusimos “Elpatrianueva”.

En penumbra, pues caía la noche, antes de iniciar Marcos me preguntó: “Sabes quién trae las acreditaciones o dónde están”, o eso entendí, ni me dio tiempo de contestar además que no sabía de qué diablos me hablaba. Marcos volteó hacia donde estaba la banda esperando el mensaje, había algunas cámaras, yo me puse más nervioso y sobre la hoja de papel que iba a leer cayeron de mi nariz dos gotitas de sangre. Me llevé la mano al rostro, eso me pasaba de chavito, me salía sangre de repente. Pero jalé aire y la sangre se contuvo. Nadie se dio cuenta, y comencé a leer: “Hermanos zapatistas, reciban un saludo fraternal de los estudiantes, hoy en rebeldía por el derecho de los jóvenes a la educación superior, publica, gratuita...” Nuevamente reinició la lluvia.

14 de agosto

Es sábado por la tarde. Mientras algunos niños descalzos de La Realidad toreaban en el fútbol a los “ultratibios” de Filosofía y al resto del mundo del Heroico Consejo General de Huelga, aparecieron, detrás de una loma Marcos y Tacho, o tras lomita. Traían malas noticias. El Ejército mexicano arribó la madrugada anterior al ejido de Amador Hernández: “No es público, pero en las profundidades de ese lugar se encuentra la reserva de gas más grande del país”, afirmó el Subcomandante. El mensaje mereció una plenaria de los asistentes al encuentro. No faltó el que propuso que los casi cuatrocientos asistentes al evento nos trasladáramos de inmediato a ese lugar “para romper madres”. Pero no estábamos en una locuaz asamblea de Ciencias Políticas y el pleno lo calló. Horas más tarde, los comandantes requirieron se formarían dos grupos de treinta personas que se dirigieran rumbo a Amador, en calidad de observadores. Por supuesto que me apunté, con otros tres camaradas de Filo.

15 de agosto

Estamos esperando la instrucción de los comandantes para salir a Montes Azules. Hay una tensa calma en La Realidad. A un kilómetro aproximadamente desfila un convoy militar con tanquetas y vehículos artillados. Los helicópteros sobrevuelan con más periodicidad. Nos platica un compa que Amador Hernández, además del asedio del Ejército, tiene el problema que el gobierno sembró la división, una organización de nombre ARIC (Asociación Rural de Interés Colectivo-Independiente, Unión de Uniones), ha sembrado la discordia con apoyos de programas sociales para debilitar a las comunidades zapatistas. La gente de ARIC se sienta de un lado para allá del pueblo y los compas de este lado nos dice: "Divide y vencerás", la máxima de los poderosos siempre.

Nos acordamos de nuestra huelga, cuánto daño hacen los que nos dividen, como dijera un compa: "los históricos venden huelgas y los ultras las echan a perder". Acá casi no llegan noticias, salvo algún ejemplar de *La Jornada* que circula de mano en mano al día siguiente de su publicación. Vemos que las cosas siguen igual, nuestro movimiento se ha estancado, algunos personajes parecen claramente infiltrados para dividirnos. Dicen que "no hay líderes ni protagonistas", pero cada vez más un grupo más reducido, violento y sectario toma las decisiones del CGH y no aceptan alternativas; a su vez, saben que hay quienes apoyaremos la lucha hasta el final y quizá se aprovechan de eso. Pero si estas comunidades están resistiendo en peores condiciones, nosotros también lo haremos en nuestro movimiento.

Previo a salir, casi a la medianoche, nos fueron a buscar uno a uno a todos los que decidimos ir a apoyar en Amador Hernández, era un compa que nos citó en un páramo solitario al lado de las casitas de La Realidad. Ahí llegamos unos cuatro compas del Colegio de Historia que nos apuntamos para el cinturón de paz. Estábamos bromeando cuando vimos llegar a lo lejos una motocicleta, en ella después distinguimos venían nuevamente Marcos y Tacho. Llegaron derrapando en el agreste camino. Tacho bajó y fue directo a nosotros, "Siéntense compas, vamos a platicar", Marcos se alejó un poco y no se acercó, según yo, prendió su pipa por allá, no presté atención pues empezamos a escuchar las palabras tranquilas de Tacho: "El camino para allá es largo, pónganse cinta en los talones, no van a aguantar, a paso nuestro son cuatro horas caminando..."

16 de agosto

Pasamos por un puente larguísimo y escuálido, cruzamos el Río Jataté y nos internamos hacia aquella comunidad tzeltal a la que únicamente se llega en avioneta o a pie.

Los 50 kilómetros de selva que separan La Realidad de Amador Hernández son, por tierra, un viaje único. Se llega en camión de redilas en tres horas hasta el ejido de San Quintín (donde hay una base militar) y de ahí se camina y se atraviesa el río Perlas. Las barrancas que se atraviesan corresponden a los ríos que desde lo profundo de la selva de Montes Azules desembocan en la laguna Miramar. Cada que nos cansamos –previa aprobación del guía–, bebemos agua cristalina de manantiales no contaminados por el Ejército. A cada rato nos resbalamos en la selva, el lodo llega a los tobillos, la selva también murmulla con sus insectos y aves, espinas y garrapatas van aleccionando el andar. La lluvia refresca y se mezcla con el baño de sudor.

Recordando las palabras que dijo Tacho en la víspera. Son cuatro horas... pero a su paso. Ellos flotan entre la vegetación de la selva. Nos dijeron seis horas que ellos calculaban que podríamos hacer nosotros, siempre y cuando no lleváramos carga muy pesada y tuviéramos buenas botas. Además, se tendría que rodear un cerro para no pasar por el bloqueo de los militares sobre el camino, eso también se nos dijo; la realidad es que hicimos el doble de tiempo en contra de todos los pronósticos, es decir, fueron 12 horas de camino.

Hacemos una escala en Nuevo Chapultepec. En una vivienda apenas sostenible una señora nos brinda un plato de pozol en una jícara. Nos da fuerza para seguir. Se va yendo la luz en el horizonte y al anochecer asistimos a Amador Hernández, los pobladores zapatistas del ejido nos reciben en la palapa que hace de escuela comunitaria; han matado una vaca y nos dan de cenar, un consomé exquisito y algunos trozos de carne que son prueba de su hospitalidad. Nos permiten curar los pies, que traemos deshechos, callos y cortaduras, algunos perdieron sus zapatos en el pantano. Nos bañamos con una manguera de donde sale agua tibia como la lluvia.

En la noche, antes de dormir y después de quitarnos una a una las espinas de las plantas que se incrustaron en nuestros pies y manos, un joven de la comunidad rememoraba: “La noche que con luces del cielo llegó el asalto”. Y cómo en el cerco, con el puño arriba, hombres y mujeres cantaban el Himno Zapatista. Gritaban: “¡Si es de asesinos, no queremos sus caminos!”. “¡Soldado, aquí no estás en tu burdel priista de San Quintín!”. Hasta que volaron las granadas de gas, mientras las mujeres

forcejeaban con los militares apoyados en sus palos que usan para caminar en el trecho lodoso. Afortunadamente, al final las granadas "Made in USA" fueron desactivadas por los "zapatos", y el joven terminaba su relato con una sonrisa.

Martes 17 de agosto

Solamente faltaban unos cinco minutos para estar frente a los militares. En ese tiempo se gritaron las consignas de "los compas". Al vernos llegar los militares ponen una cara de asombro cuando descubren que hay gente nueva: nosotros, los estudiantes de la ENAH, la UNAM y la UAM. El orden que llevábamos en la fila se perdió en el instante mismo en que arribábamos a la zona del bloqueo del camino. Con nosotros viene la actriz Ofelia Medina, que participa en la caravana.

Todas las noches, desde que tienen al Ejército en el patio, los habitantes de Amador Hernández marchan hacia el cerco. Sus palabras son sencillas pero profundas, tratan de llegar al corazón de los soldados que también son indígenas y muy jóvenes. Algunos de los soldados son mencionados por los zapatistas por su nombre y región. Los conocen, son hijos de amigos o familiares de otros pueblos y les piden que recuerden que tienen el mismo origen.

Pero los helicópteros rusos Mi-17 siguen aterrizando. Después de una segunda vuelta se logra ver que el helicóptero, es de la Marina. Comienzan a acercarse un mayor número de militares, dos de ellos de civil. Descienden cinco reporteros. Después más militares. Esto sucede casi al mediodía. El helicóptero regresa con más reporteros. Uno de ellos está atrás del cerco filmando a los zapatistas. Se acerca a donde estoy con otros dos compañeros de la UNAM, nos filma también, nos cuestiona sobre "qué tenemos que hacer ahí", que ojalá "saliéramos por dónde venimos". Esta es la misma persona, con camisa guinda, que se mueve de manera muy familiar entre la tropa, da órdenes a los demás periodistas, saluda a todos los jefes del alto mando. Es reportero de Televisión Azteca y el informador oficial del gobierno chiapaneco.

Miércoles 18 de agosto

Por la noche los zapatistas cantaron el Himno Nacional en el cerco con la mano formando la letra "V" de la victoria. Los soldados, tan firmes como siempre, dudaron, se miraron de reojo y terminaron haciendo lo mismo. Ahora lo hacen cada noche. Después los campesinos hacen guardia a unos metros del alambrado y aúllan en la medianoche, jugando quizá a los lobos que miran la luna. Nos dan la noticia de que

cambiarán de táctica: hombres y mujeres llevan flores al cerco. Han adornado sus palos y púas. Las instrucciones son: “No debemos ofenderlos, mejor hablarles bien y evitar las consignas con groserías”; se tenía que demostrar que, si ellos tenían armas de fuego, para los zapatistas sus armas eran las flores. Llegó el momento de estar frente a los soldados. Después de las consignas y de algunas palabras se depositaron las flores sobre el alambrado. El alambre adquirió otra visión: se veía más alegre, menos sobrio.

Jueves 19 de agosto

Llovía nuevamente. Un chubasco bañaba la selva. Montes Azules entre la niebla y la humedad del sur. Habíamos matado un alacrán que se metió al frágil cuartito de madera, con un palazo le dimos en la cola. Estábamos dos camaradas del Colegio de Historia y yo matando el hastío del encierro ante la torrencial lluvia, cuando entró un comandante. Era el mayor Abel. El comandante zapatista de la zona, “¿Cómo están muchachos?, está bien recia el agua”, traía un par de piedras en las manos, que frotaba como para calentarlas. Luego se sentó en un pedazo de tronco. Entonces para nuestra sorpresa se quitó la capucha. Sus ojos muy blancos contrastaban con la oscuridad de la tarde lluviosa y de su piel morena: “¿Cómo son las huelgas? ¿Cómo son las universidades? ¿Son casas más grandes?”, preguntaba mientras seguía frotando ambas piedras. Comenzamos a charlar. Finalmente –palabras más palabras menos–, antes de irse al escampar la lluvia dijo: “Yo hago todo esto de los zapatistas porque quiero mis hijos vayan a universidades como ustedes, que lean, escriban, estudien, caminen lejos y no se dejen...”

Viernes 20 de agosto

Dejamos el lluvioso Amador un viernes tempranito. Tal como nos habíamos comprometido al asumir la tarea de observadores, estar una semana y salir a denunciar cuál era la situación en Amador Hernández. Ahora sí fueron seis horas, ya de bajada. Me tomé una Coca-Cola para aguantar.

Cada vez se reunían más zapatistas frente a la hilera de policías militares y soldados. Los zopilotes volaban más cerca del pueblo, con sus hélices jalaban las láminas de las casitas de madera.

Bajamos de la selva y luego vinieron los feroces retenes, con soldados y policías de todo tipo (Policía Militar, Policía Federal Preventiva, Policía Estatal, Policía Migra-

toría, Policía de Hacienda). El gobernador había desatado una indignante campaña contra nosotros los observadores, en un acto de amenaza pública en contra de lo que el mismo llamó la “injerencia de gente de afuera”, amenazó con órdenes de aprehensión para todos los estudiantes que llegamos a solidarizarnos. Con acusaciones de “terrorismo, daños a las vías federales de comunicación, sabotaje, sedición”. Supimos que los encabezados de los diarios locales de manera amarillista habían anunciado: “Fuera el CGH de Chiapas”, “Llegan pseudoestudiantes a la Selva”.

Al regresar a San Cristóbal de Las Casas, en la oscuridad de la noche fueron humilladas tres compañeras. Una de ellas fue manoseada por un paramilitar. Otra más de nuestro grupo fue intimidada por un federal de los tantos que subieron al autobús comercial en el que regresábamos. Le dijo que: “Las leyes y las mujeres se hicieron para violarse”. A otros nos siguieron los judiciales de Chiapas a todas partes. En San Quintín, en Las Margaritas, en San Cristóbal y en Tuxtla: lugar al que entrábamos, lugar en el que esperaban afuera. A cada instante nos recordaron que en Chiapas el gobierno sabe perfectamente quién eres y qué haces. Sigue lloviendo...



La defensa de la educación pública y gratuita, un asunto de todos

PAOLA MARTÍNEZ⁴⁶

Algunas consideraciones previas...

A 20 años de la huelga estudiantil protagonizada por el Consejo General de Huelga (CGH), mucho se ha escrito sobre este movimiento, sin embargo, algunos de los que participamos en ella tenemos la impresión de que aún falta mucho por decir; no se ha dicho lo más significativo, no se ha sido lo suficientemente crítico y autocrítico y no han escrito quienes deberían hacerlo. En el fondo estas exigencias, más que una posición arrogante o maniquea sobre quién tiene el derecho legítimo de escribir sobre la huelga de 1999-2000, expresan un interés por extraer los aportes, la experiencia individual y colectiva, los aprendizajes y los pendientes que este movimiento estudiantil tiene para otras generaciones. También, de fondo, encuentro una posición autocrítica: “Habríamos querido hacer más y de manera más acertada”.

En este sentido, considero que ni la derrota ni el heroísmo son el telón de fondo adecuado para dar cuenta de un movimiento político que, mediante la lucha colectiva, rebasó tanto los intereses como las limitaciones individuales; es decir, lo valioso de la huelga se encuentra más allá de lo anecdótico de nuestra participación, por más que esta haya sido un parteaguas en nuestra historia personal.

De igual manera, me parece que reproducir la dicotomía ultras-moderados es simplificar una característica de todo movimiento político, como lo es, la presencia de diferentes posiciones ideológicas y de clase, algunas de ellas con la capacidad y

⁴⁶ Estudiante de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales durante el movimiento.

fuerza para disputar la orientación del movimiento.⁴⁷ A dos décadas de distancia, está claro que las posiciones ligadas a los partidos políticos reconocidos por el Estado, con lo peor de las prácticas y métodos tradicionales de hacer política, fueron rebasadas y no lograron dirigir el movimiento estudiantil.

Tampoco comparto esa fascinación por “analizar” los desaciertos de los *ultras*, pues es una forma mañosa y oportunista de negar, esconder o desvirtuar los logros y enseñanzas que brindó y sigue brindando esta lucha, no solo al movimiento estudiantil en particular sino, de manera general, a la lucha política en nuestro país.

Aunque un movimiento político no es la suma de individualidades, considero que un punto de partida básico y honesto, para hablar de los errores que se hayan cometido, es partir de la autocrítica. Empezar a preguntarnos por lo que hicimos o dejamos de hacer; preguntarnos cuál fue nuestra responsabilidad en el movimiento, por acción u omisión.⁴⁸ En términos colectivos, los errores que haya cometido el CH de la FCPyS, en particular, es responsabilidad de todos los que lo integramos.

Me parece que, para llegar a un análisis crítico sobre el conjunto del movimiento, habría que empezar por aquí. Lo cual, además, es fundamental para los que seguimos nuestra participación en otras organizaciones, pues significa aprender y crecer políticamente para responder a las exigencias de nuestra actual militancia.

Obviamente, aquí no me refiero a las personas oportunistas y deshonestas que, desde sus compromisos, de antes y de ahora, con el Estado y los partidos políticos, no tienen la intención de hacer un análisis político, sino de seguir descalificando, enjuiciando y señalando a un movimiento estudiantil con el que, su posición de clase, nunca les permitió identificarse, pero en el que encontraron la utilidad política para ocupar puestos de gobierno y plazas académicas.

⁴⁷ En el Comité de Huelga (CH) de la FCPyS, por ejemplo, siempre hubo varios grupos políticos, ninguno de los dos grandes bloques que se veían desde afuera era homogéneo; eso explica porqué, de la gente que desconoció al CH, algunos continuaron en la huelga hasta el final, pero desde el Centro Cultural Universitario (CCU), mientras que otros, la abandonaron completamente y se dedicaron a desprestigiarla, difundiendo la versión de que habían sido expulsados.

⁴⁸ En mi caso, yo era muy visceral e impulsiva para discutir; con esa actitud no convencía a otros compañeros, por más que mis argumentos fueran correctos. Y, en los últimos meses de la huelga, varios nos refugiábamos en el trabajo de base, en salir a la calle a brigadear para no estar en la facultad y alejarnos de las disputas internas, pero eso, también, fue un error, porque delegamos las tareas de representación en otros.

Así, los objetivos de este breve texto son exponer, a partir de preguntas básicas, algunas cuestiones generales del movimiento estudiantil y, de manera particular, recuperar dos aspectos que considero importantes de resaltar en la práctica política del CGH: 1) las formas y los mecanismos de información y difusión de la huelga, y 2) la construcción de alianzas con otros sectores. Dos aspectos que le sirvieron al CGH para tejer un amplio espectro de apoyo hacia la huelga y, a partir de eso, dotarla del carácter masivo, sin el cual no hubiera sido posible sostener esta casi 10 meses ni lograr mantener el carácter público y gratuito de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

¿Por qué nace este movimiento de huelga?

En 1999, ya teníamos casi dos décadas de aplicación de políticas neoliberales que implicaron la privatización de decenas de empresas estatales, entre ellas, Telmex, los bancos y los ferrocarriles. Se había realizado la reforma al artículo 27 constitucional que terminó con el reparto agrario y abrió de par en par las puertas del campo mexicano a la inversión extranjera; ya se había firmado el Tratado Libre Comercio (TLC). Asimismo, habíamos presenciado el alzamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), y ya habíamos atravesado la dramática crisis económica de 1994.

Ante este panorama, responder con una huelga a la pretensión de las autoridades universitarias de imponer cuotas en la UNAM, no fue una medida desproporcionada, voluntarista o nacida por generación espontánea: la huelga, iniciada el 20 de abril de 1999, fue producto de la condensación de todos estos elementos. Lo que hicimos, y que tanta falta hace actualmente, fue asumir nuestra responsabilidad y capacidad de intervenir para cambiar el rumbo de los acontecimientos, fue asumirnos como sujetos históricos, un concepto que los estudiantes de sociología tanto escuchábamos y que, por fin, en ese momento, tenía un asidero material.

Aquí quiero aprovechar para señalar que esta no es una característica excepcional en nosotros como jóvenes de hace 20 años –lo que sería una posición conservadora–; no, considero que, así como nosotros rompimos con el estigma de ser la Generación X, hoy día, ante una coyuntura similar, los jóvenes, ahora estigmatizados como *millennials*, también podrían romper con lo negativo de esta etiqueta y protagonizar su propia lucha, con sus condiciones históricas y sus propios medios. Por-

que hace 20 años, como ahora, los jóvenes son capaces de rebasar los principios que más reproduce la sociedad capitalista: la individualidad, la competitividad y la mezquindad.

¿Quiénes sostuvieron la huelga?

No solamente quienes estuvimos en los planteles hasta el final; hasta la entrada de la Policía Federal Preventiva (PFP). Ningún movimiento se sostiene aislado o por sí mismo; si la huelga se mantuvo casi 10 meses y fue necesario acabar policialmente con ella, justo esto se corresponde con uno de sus aciertos: su capacidad para involucrar a amplios sectores sociales en la defensa de la educación pública y gratuita.

La huelga fue un movimiento masivo, que tuvo la fuerza para poner un dique, temporal, hay que decirlo, al avance de las políticas neoliberales en el país; es decir, echó abajo la pretensión de imponer cuotas en la UNAM y la irradiación del movimiento hacia otras discusiones de la agenda política nacional, así como frenar, momentáneamente, el avance de las políticas antipopulares que lograron imponerse en la última década.⁴⁹

Miles de personas participaron de la huelga junto al CGH reconociendo así la legitimidad de sus demandas y su forma organizativa: en las marchas, en los mítines, en las consultas organizadas por el CGH, en las verbenas populares y, claro, en los boteos. Fue el pueblo quien financió la huelga y a quien, en gran medida, le debemos el haber podido mantener la independencia del movimiento. Cientos de historias se pueden contar de cómo recibimos este apoyo al salir a las calles o de cómo este nos llegaba a las propias escuelas.

Entre estos amplios sectores debemos incluir, a estudiantes de otras escuelas de todo el país, a las organizaciones políticas y sindicales, a los trabajadores de cada plantel, a los padres de familia y, por supuesto, también a los compañeros que no podían quedarse en los planteles, pero que llegaban unas horas o el fin de semana a alguna actividad en particular, según les permitiera su trabajo o las particularidades de su vida familiar.

⁴⁹ Reforma a la Ley del ISSSTE en 2007, la desaparición de Luz y Fuerza del Centro en el 2009, la Reforma laboral del 2012, la Reforma educativa 2012-2013 y la Reforma energética de 2013, por mencionar algunas.

¿Cómo logró el CGH el apoyo popular?

Con política real; es decir, en el contacto directo con la gente. Cada movimiento es producto de condiciones históricas dadas, las cuales trata de aprovechar al máximo así que, sin las redes sociales que hay ahora, a nosotros nos tocó salir a las calles a explicarle a la gente por qué estábamos en huelga, cuáles eran nuestras demandas y por qué debían apoyarnos; salimos a compartirles, de viva voz, los argumentos en que sosteníamos cada uno de los puntos del pliego petitorio.⁵⁰

El CGH fue capaz de construir sus propias redes sociales y una política de alianzas efectiva, a partir de contextualizar la huelga dentro de la problemática nacional provocada por las políticas neoliberales. Sin embargo, la política de alianzas del CGH buscaba, no nada más el apoyo a la huelga, sino impulsar un movimiento nacional en defensa de la educación, un objetivo que, independientemente de los alcances que tuvo, contribuyó a crear una coyuntura en que las aguas se agitaron de manera inconveniente para los tiempos prelectorales.

Durante nueve meses, los estudiantes en huelga, procedentes de distintas Facultades, Escuelas, Preparatorias y Colegios de Ciencias y Humanidades; se lanzaron a las calles, parques, metros, camiones, mercados, plazas, etcétera; no sólo en la Ciudad de México, sino también en otros estados del país. Salir a “brigadear” y “botear” se volvió un hábito; informar directamente a la población sobre las razones de la huelga en la UNAM y el pliego petitorio, fue un asunto prioritario y permanente ante la campaña de difamación orquestada desde diversos medios de comunicación

⁵⁰ 1. Abrogación del Reglamento General de Pagos y anulación de todo tipo de cobros por inscripción, trámites, servicios, equipo y materiales. 2. Derogación de las reformas aprobadas por el Consejo Universitario en junio de 1997. Esto significó recuperar el pase automático, eliminar los nuevos límites de permanencia a los estudiantes de la UNAM y respetar la elección de carrera dando prioridad al bachillerato de la UNAM. 3. Un Congreso democrático y resolutivo, en el que toda la comunidad discuta y decida sobre los problemas que enfrenta la universidad y cuyas decisiones tengan carácter de mandato para toda la comunidad universitaria y sean acatadas por las autoridades. 4. El desmantelamiento del aparato represivo y de espionaje montado por las autoridades y la anulación de todo tipo de actas y sanciones en contra de maestros estudiantes y trabajadores que participaron en el movimiento. 5. Corrimiento del calendario escolar tantos días como los días efectivos de clase suspendidos por el conflicto, con la correspondiente anulación de las clases extramuros. 6. Rompimiento total y definitivo de los vínculos de la UNAM con el Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior A. C. (CENEVAL) y, en consecuencia, la anulación del examen único de ingreso al bachillerato de las universidades y escuelas públicas, así como del Examen Único de Egreso.

masiva. Igualmente, importante fue involucrar a la comunidad universitaria y a la población en general en defender la gratuidad de la UNAM y, en términos generales, en exigir que la educación pública y gratuita siguiera siendo responsabilidad del Estado; así la huelga se convirtió en un asunto de todos o, por lo menos, no únicamente del CGH.

Un mecanismo para ello fue la realización de consultas, cuatro en total, que organizaría el movimiento estudiantil dirigidas a la comunidad universitaria y al pueblo en general. Una de ellas, incluso, antes de iniciar la huelga.

La primera fue realizada por la Asamblea Estudiantil Universitaria el 15 de abril de 1999. Las preguntas de esta primera consulta fueron:

1. ¿Estás de acuerdo en que el Reglamento General de Pagos es ilegítimo por la forma antidemocrática de su aprobación?
2. ¿Estás de acuerdo en que la educación pública media superior y superior debe ser gratuita y, por lo tanto, el Reglamento General de Pagos deberá abrogarse?
3. ¿Estás de acuerdo en exigir al Estado mexicano mayor presupuesto para financiar la educación pública hasta alcanzar 8 por ciento del PIB y una asignación extraordinaria de recursos para la UNAM en 1999?
4. ¿Estás de acuerdo en que tanto el manejo como los criterios de asignación del presupuesto de la UNAM sean transparentes y democráticos?
5. ¿Estás de acuerdo en que debe democratizarse la toma de decisiones de la estructura de gobierno de la UNAM?
6. ¿Estás de acuerdo en que debe haber un diálogo público y directo entre las autoridades universitarias y el movimiento estudiantil universitario con garantías de solución al pliego petitorio?"⁵¹

En los resultados, la gran mayoría de los votantes se pronunciaron a favor de la abrogación del Reglamento General de Pagos (RGP), de la obligatoriedad del Estado mexicano de otorgar educación pública, a favor de la democratización de la estructura de gobierno de la UNAM y del diálogo público como vía de solución al conflicto estudiantil. Aproximadamente, 109 mil estudiantes fueron consultados y se instalaron 255 mesas de votación.

⁵¹ Adrián Sotelo, *Neoliberalismo y educación. La huelga en la UNAM a finales de siglo*, México, El caballito, 2000, p. 72.

Una segunda consulta, en la que participaron casi 700 mil personas, se realizó el 27 de mayo, la cual ya fue organizada por el CGH. En la llamada “Consulta Metropolitana por la Educación” se distribuyeron 35 mil boletas y se instalaron 1948 casillas,⁵² únicamente tres al interior de Ciudad Universitaria, las demás se instalaron en las estaciones del metro, en colonias populares, plazas, parques, entre otros. Seis preguntas fueron diseñadas:

1. ¿Estás de acuerdo en que el Gobierno Federal debe garantizar la educación pública y gratuita desde preescolar hasta la universidad?
2. ¿Estás de acuerdo en que el Gobierno Federal debe cumplir con el compromiso que tienen todos los países de otorgar a la educación por lo menos el 8 % del Producto Interno Bruto?
3. ¿Estás de acuerdo en que la UNAM, como toda Institución de educación pública, debe fijar sus propios mecanismos de evaluación, eliminando así el examen único de ingreso al bachillerato y de egreso de licenciatura?
4. ¿Estás de acuerdo en que las demandas del movimiento estudiantil son justas porque defienden el derecho a la educación pública y gratuita?
5. ¿Estás de acuerdo en que la solución al conflicto de la UNAM debe darse por la vía del diálogo público, abierto y resolutivo, de cara a la nación?
6. ¿Estás de acuerdo en rechazar la iniciativa de ley sobre Patrimonio Cultural de la Nación del Senado que pretende la desaparición de las escuelas Nacionales de Antropología e Historia y la de Restauración, además de pretender privatizar el patrimonio cultural de la nación?⁵³

La tercera consulta del CGH se realizó el 26 de octubre, en ella participaron casi 400 mil personas, de las cuales más de 90 mil eran universitarios. Las preguntas fueron:

1. ¿Consideras que Francisco Barnés debe renunciar a su cargo en la UNAM por su responsabilidad en el origen y el alargamiento de la huelga, y para facilitar la solución del conflicto?

⁵² José Enrique González, *Diario de la huelga rebelde*, México, ¡Uníos!-FP, p. 40.

⁵³ Ídem.

2. ¿Consideras que las autoridades de la UNAM deben acudir inmediatamente al diálogo público con el CGH para resolver las seis demandas y evitar que usen la represión?
3. ¿Estás de acuerdo en que la transformación de la UNAM debe ser discutida y decidida por toda la comunidad universitaria en un Congreso Democrático y Resolutivo?
4. ¿Consideras que para garantizar la educación pública y gratuita el gobierno federal debe aumentar el presupuesto a la educación hasta alcanzar el 12 % del PIB (Producto Interno Bruto)?
5. ¿Consideras que el gobierno federal debe poner fin a las privatizaciones y así evitar la venta de la educación, la industria eléctrica y el patrimonio cultural?

En los hechos, las consultas fueron un vínculo permanente con la comunidad universitaria y con la población. Es importante revisar, también, las preguntas planteadas en las consultas, pues en ellas se pueden ver las pretensiones y los esfuerzos que hizo el movimiento estudiantil por contextualizar el conflicto en la UNAM dentro de una problemática más amplia, que vinculara la huelga con otros sectores e involucrara al pueblo en general en la defensa de uno de sus derechos básicos. Así como la intención de tratar de mantener informados al resto de estudiantes y comunidad universitaria sobre el desarrollo de la huelga, del cumplimiento o no de sus demandas y de la posibilidad latente de que el movimiento fuera reprimido, tal y como sucedería el 6 de febrero del 2000. Estas cuestiones pueden verse claramente en las tres preguntas que el CGH planteó en su última consulta, en la que participaron casi 700 mil personas (120 mil eran universitarios), realizada el 18 y 19 de enero del 2000:

1. ¿Estás de acuerdo en que el pliego petitorio del CGH, que defiende y garantiza la gratuidad, la autonomía y la transformación democrática de la UNAM, debe resolverse ya para levantar la huelga?
2. ¿Estás de acuerdo en que la rectoría y el CGH deben regresar al diálogo para construir la solución al conflicto?
3. ¿Estás de acuerdo en que la propuesta impulsada por el gobierno y la rectoría busca confrontar a los universitarios e imponer una salida de fuerza al conflicto?

Otro mecanismo que tuvo el CGH para involucrar a la comunidad universitaria y a otros sectores sociales en la discusión sobre el tipo de universidad y de educación que necesitaba el país, fue la realización de un Precongreso de tres días (19, 20 y 21 de julio), que tuvo siete mesas de discusión –Ley Orgánica, Congreso, Reforma Académica, Formas de gobierno, Financiamiento y presupuesto, Reforma Administrativa, UNAM y Sociedad–, en donde se presentaron casi 100 ponencias,⁵⁴ y que contó con la participación de organizaciones sociales.

Desde el inicio de la huelga, las actividades culturales y artísticas, impulsadas en cada escuela por los comités de huelga y como CGH, fueron otra herramienta útil para mantener los vínculos externos del movimiento estudiantil. A un mes de estallada la huelga, el 20 de mayo, se realizó un concierto en el Estadio Olímpico de Ciudad Universitaria, con el objetivo de juntar recursos económicos, al que asistieron más de 30 000 personas. Se realizó el Festival del Día del Niño en las Islas de Ciudad Universitaria, con diversos talleres; el 15 de septiembre se organizó una Verbena Popular que contó con la participación de una delegación zapatista; se colocaron ofrendas por el día de muertos, entre muchas otras actividades.

¿Cómo construyó el CGH su política de alianzas?

De manera temprana, el CGH comenzó a estrechar relaciones con estudiantes de otras universidades. A tan sólo cuatro días de iniciada la huelga, el 24 de abril, realizó un “Primer Encuentro en Defensa de la Educación Pública”, en la Facultad de Química, al que asistieron estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Instituto Politécnico Nacional (IPN), Universidad Autónoma Chihuahua (UACH), del Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (CONALEP), Universidad de Sonora (UNISON), Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), de la Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG) y de la Universidad Autónoma de Zacatecas, entre otras.⁵⁵

⁵⁴ Al respecto puede consultarse el libro “Hacia el Congreso Democrático y Resolutivo”, editado por Rebelión en el año 2000; en donde se hace una recopilación de las ponencias que fueron presentadas.

⁵⁵ En el encuentro también se acordó, para el 29 del mismo mes, una Jornada Nacional en defensa de la gratuidad educativa, así como considerar la posibilidad de un paro de 24 horas y el cierre de carreteras. http://www.camacho.com.mx/cgh_huelga/domingo25.html. Consultado el 1 de julio de 2019.

La alianza con trabajadores de diferentes sectores y organizaciones sociales también fue inmediata. El 1 de mayo se participó en la marcha conmemorativa del Día Internacional del Trabajo, junto a sindicatos como el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), uno de los principales apoyos externos con los que contó el CGH.

También en mayo se realizó un Segundo Encuentro Nacional de Estudiantes en el auditorio Che Guevara de la Facultad de Filosofía y Letras, al que se sumaron las universidades de Oaxaca, San Luis Potosí, Chiapas, Tabasco, Querétaro, Nuevo León y Baja California, entre otras. En total, estudiantes de 25 universidades del país apoyaban la huelga en la UNAM y se comprometían a impulsar una jornada nacional en solidaridad con la huelga y el CGH. Se planteó, además, la necesidad de integrar un pliego petitorio conjunto que incluyera la defensa de la gratuidad de la educación, exigir que se asignara el 8 % del PIB a la educación, así como la anulación de los vínculos de instituciones educativas con el CENEVAL (Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior A.C.).⁵⁶ Estos encuentros desembocarían en la creación de una Coordinadora Nacional de Estudiantes integrada por alumnos de 33 escuelas, universidades e institutos del país.⁵⁷

A dos meses de estallada la huelga, se fundó el Frente Universitario en Defensa de la Educación Pública y Gratuita que pretendía agrupar a profesores, trabajadores, padres de familia e integrantes del CGH y de la Coordinadora Nacional Estudiantil. Este Frente logró aglutinar a 33 escuelas, universidades e institutos del país. Aunque no se convirtió en una organización fuerte y permanente, sí fue, durante los primeros meses de huelga, un referente importante para difundir y apoyar la lucha del CGH, tanto en el área metropolitana como en el interior de la República; tejer un movimiento estudiantil nacional era un objetivo que el CGH se empeñó en concretar.

Aunque no fue mayoritario el apoyo del sector académico, los profesores que decididamente apoyaron la huelga se mantuvieron organizados, principalmente, a través de la Asamblea Universitaria Académica y de la Magna Asamblea Académica; a pesar de las presiones y los acuerdos de la AAPAUNAM (Asociación Autónoma del Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México) con las autoridades universitarias, quienes en congruencia con lo que son, un sindicato charro, pretendían obligar a los profesores a impartir clases extramuros.⁵⁸

⁵⁶ Nota informativa "Alumnos de 25 universidades apoyan el paro en la UNAM". Disponible en: http://www.camacho.com.mx/cgh_huelga/jueves06.html. Consultado el 1 de julio de 2019.

⁵⁷ González, *op. cit.*, p. 42.

⁵⁸ Una marcha muy numerosa de profesores e investigadores se realizó en mayo, del monumento a Álvaro Obregón hacia las oficinas alternas del rector.

No se puede dejar de señalar que las relaciones políticas del CGH se extendieron hasta las comunidades indígenas zapatistas, el EZLN fue uno de sus principales referentes de lucha y de autoridad moral. Al Segundo Encuentro entre la Sociedad Civil y el EZLN,⁵⁹ realizado del 7 al 9 de mayo de 1999, asistieron varios estudiantes, y esta no sería la única vez que se encontrarían huelguistas y zapatistas a lo largo del conflicto en la UNAM. La dirigencia zapatista emitió varios comunicados de solidaridad con el movimiento, incluso, como ya mencionamos, una delegación zapatista estuvo presente en Ciudad Universitaria en el grito y fiesta popular de Independencia que organizó el CGH el 15 de septiembre.⁶⁰

La política de alianzas del CGH no se construyó solamente a partir de recibir apoyo, sino que este también procuró ser solidario con otros sectores y organizaciones. Un ejemplo de esto fue la represión que sufrieron los maestros de la CNTE, el 24 de mayo, durante una movilización hacia el Palacio Legislativo de San Lázaro, un hecho ante el cual el CGH manifestó inmediatamente su apoyo a la Coordinadora denunciando la actuación de las autoridades capitalinas.⁶¹ El CGH se movilizó, en junio de 1999, afuera de las embajadas de Argentina, Nicaragua, Chile, Ecuador, El Salvador y Perú, en apoyo a los estudiantes movilizados en estos países. Otro momento en que el CGH pudo devolver un poco del apoyo recibido fue en septiembre de 1999, cuando se incendiaron más de 800 viviendas del predio El Molino, pertenecientes al Frente Popular Francisco Villa en Iztapalapa e inmediatamente se formaron brigadas de estudiantes que asistieron a apoyar a las familias.

Durante el conflicto otros sectores se movilaron de manera solidaria o por demandas propias,⁶² pero a la vez incluían la exigencia, tanto a las autoridades uni-

⁵⁹ El encuentro tenía como objetivo analizar y evaluar los resultados de la consulta por el reconocimiento de los derechos de los pueblos indios y por el fin de la guerra de exterminio.

⁶⁰ El CGH no nada más contó con la solidaridad del EZLN, sino que también recibió mensajes públicos de apoyo por parte del Ejército Popular Revolucionario (EPR), situación que fue hábilmente aprovechada por las autoridades universitarias y el gobierno federal para difundir el rumor de que “los ultras” del Comité de Huelga de la Facultad de Ciencias Políticas estaban armados.

⁶¹ El CGH fue reprimido con saña en varias ocasiones por el gobierno capitalino en manos del Partido de la Revolución Democrática (PRD), que respondía, por un lado, a las órdenes del gobierno federal y, por otro, a sus vínculos con estudiantes perredistas que, pese a sus variados esfuerzos, no lograron dirigir el movimiento y sumamente frustrados recurrían al PRD a quejarse de los “ultras” del CGH.

⁶² Estudiantes de la Universidad Autónoma de Guerrero, junto con maestros de la CETEG (Coordinadora Estatal de Trabajadores de la Educación de Guerrero) también se movilaron en

versitarias como al Gobierno Federal priista, de solucionar la huelga de manera cabal y mediante el diálogo; sin dejar de mencionar el apoyo económico que otorgaron sindicatos como el SITUAM (Sindicato Independiente de Trabajadores de la Universidad Autónoma Metropolitana), STAUACH (Sindicato de Trabajadores Académicos de la Universidad Autónoma Chapingo), SME (Sindicato Mexicano de Electricistas) y trabajadores de base del STUNAM (Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México).

En el contexto de la huelga en la UNAM, otros movimientos ocurrieron en diferentes latitudes en respuesta a las directrices que, sobre la privatización de la educación, dictaban organismos internacionales como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Así, podríamos referir el movimiento magisterial mexicano de la CNTE, las movilizaciones y la huelga de profesores universitarios en Argentina (que contó con el apoyo de la Confederación de Trabajadores de la Educación), las movilizaciones de más de 150 mil estudiantes franceses en contra de las políticas educativas neoliberales y las masivas protestas en Seattle.

Nada de esto pasó desapercibido para el CGH, sino que el análisis de lo que acontecía a nivel internacional trataba de ser utilizado para reforzar sus argumentos. Además, saber que la huelga universitaria no era una lucha aislada, sino que representaba solo un esfuerzo dentro de una lucha más amplia en defensa de la educación y contra el capitalismo, sin duda era un aliciente. Como también lo fueron los paros de labores en solidaridad con la huelga, mismos que se realizaron en diversas instituciones de educación superior, como la Universidad Autónoma de Chapingo, la Universidad Autónoma Metropolitana, la Escuela Nacional de Antropología e Historia y el Instituto Politécnico Nacional, entre otras.

A partir de la huelga estudiantil, se creó una coyuntura política que estuvo atravesada transversalmente por demandas de otros sectores movilizados⁶³ que, en todo momento, incluyeron en sus demandas el apoyo al CGH.⁶⁴ Al revisar los múlti-

apoyo a la huelga, en defensa de la educación pública y por un incremento salarial para los profesores.

⁶³ Durante los primeros meses de huelga, los trabajadores del Colegio de Bachilleres dieron una ardua lucha, realizando paro de labores en 20 planteles, logrando mejores condiciones en su Contrato Colectivo de Trabajo.

⁶⁴ Como fue el caso de las múltiples movilizaciones de la CNTE, fuertemente reprimidas por el gobierno capitalino del PRD. Podemos mencionar también la Convención del Sureste realizada en Tuxtla Gutiérrez, en donde se reunieron varias organizaciones sociales que se pronun-

ples movimientos sectoriales y gremiales que acontecieron en aquellos meses, podemos encontrar que la defensa de la educación pública y gratuita, así como la obligatoriedad del Estado para garantizar este derecho, era una demanda enarbolada junto a otras como la defensa de la industria eléctrica, el cumplimiento a los Acuerdos de San Andrés, el derecho a una vivienda digna, la defensa del patrimonio cultural, etcétera. En este sentido, la huelga se convirtió en un abierto desafío al Estado mexicano.

¿Por qué fue un movimiento masivo?

El 12 de mayo se realizó la primera de varias movilizaciones convocadas por el CGH, del Casco de Santo Tomás a la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco. Asistieron cerca de 90 mil personas que apoyaban, de manera entusiasta, la defensa de la educación pública y gratuita. Otra cantidad similar de personas participó en la marcha conmemorativa del 10 de junio, para la que se pegaron miles de carteles y se repartieron miles de volantes. Un mes después, el CGH estaba nuevamente en las calles, marchado del Museo de Antropología al Zócalo, acompañado de organizaciones sociales y sindicatos.

Sin embargo, estas movilizaciones fueron producto del trabajo hormiga que diariamente realizábamos los huelguistas y demás personas solidarias con el movimiento. El apoyo masivo a la huelga, que podía verse materializado en estas movilizaciones, se construyó con cada brigada, mitin, boteo, marcha barrial o por zona, encuentro, conferencia y reunión con otras organizaciones, impulsados en lo individual, a través de nuestros respectivos Comités de Huelga y a través nuestra máxima instancia de representación, el Consejo General de Huelga.

El trabajo de información y difusión de las razones de la huelga, así como el permanente esfuerzo del CGH por corresponder al apoyo recibido y, al mismo tiempo, por mostrar la determinación y fuerza del movimiento, sin duda fueron pilares que sostuvieron la huelga universitaria y al CGH movilizado, con hazañas como la inédita y multitudinaria marcha conmemorativa del 2 de octubre de Ciudad Universitaria a Tlatelolco, que recorrió casi 20 kilómetros.

cieron en apoyo a la huelga y convocaron, además, a un mitin en la Plaza de Santo Domingo, en donde se reunieron miles de personas.

Lejos de lo que afirman los detractores de la huelga, esta se pudo sostener tanto tiempo no por la cerrazón y terquedad de los huelguistas sino, principalmente, gracias al apoyo y solidaridad externa que el movimiento fue capaz de construir en derredor suyo, a partir de asumir la tarea titánica de informar por sus propios medios a la población y de construir sus propias redes sociales. Así, miles de volantes se repartieron, miles de carteles se diseñaron y se pegaron por toda el área metropolitana, numerosos documentos de análisis y comunicados emitieron los Comités de Huelga y el CGH.

Los estudiantes huelguistas aprendimos a debatir y defender posiciones políticas; aprendimos a hablar a voz en cuello para hacer un mitin espontáneo, lo mismo en el Zócalo que en un camión. Aprendimos a discutir con los policías que decían que no estaba permitido pegar carteles o hacer mítines en el metro. Aprendizajes y habilidades que tuvimos que desarrollar, teniendo encima la vigilancia, de los servicios de inteligencia de la Secretaría de Gobernación.⁶⁵

El CGH tuvo que enfrentar a los monopolios de la comunicación para revertir las ofensivas de la Rectoría, cuando esta quiso extender la idea de que ya se había modificado el reglamento y solucionado las demandas del CGH; logró denunciar los actos de represión, los secuestros y, además, crear su propia radio, la Ke Huelga.

Brigadas de información, guardias en las barricadas, rondines de seguridad en el campus universitario, participación en la limpieza, preparación de comida, horas y horas de discusión; concentraciones afuera de la COPARMEX, TELEvisa, Bolsa Mexicana de Valores, Secretaría de Gobernación, Los Pinos, Cámara de Diputados, Embajada de Estados Unidos, oficinas del Gobierno del Distrito Federal, TV Azteca, consultas y movilizaciones masivas, fueron parte de nuestra cotidianidad. Tratando, desde los hechos, de llevar la universidad al pueblo y el pueblo a la universidad, también se formaron brigadas multidisciplinarias (llevando servicios de veterinaria, odontología, medicina, química) que llegaron a zonas populares de la ciudad y de otros estados.

⁶⁵ En el 2014, ya se podía acceder a algunos documentos desclasificados elaborados por el Centro de Investigación y Seguridad Nacional (CISEN) sobre el conflicto en la UNAM. Por ejemplo, se podía consultar una cronología sobre la huelga estudiantil en el siguiente enlace: http://www.cisen.gob.mx/pdfs/doc_desclasificados/60-2003_CRONOLOGIA_CONFLICTO_UNAM.pdf. Sin embargo, ahora el enlace direcciona al portal del Centro Nacional de Inteligencia del Gobierno Federal. Consultado el 1 de julio de 2019.

El carácter masivo del movimiento podría sintetizarse en las protestas espontáneas y las movilizaciones masivas que siguieron para exigir la liberación de los más de 600 estudiantes detenidos tras la entrada de la PFP a Ciudad Universitaria y demás escuelas, el 6 de febrero del 2000.

¿Qué aspectos hay que rescatar de la huelga?

Además de todo lo ya expuesto, me parece que la huelga protagonizada por el CGH es un movimiento que sigue siendo odiado, porque de fondo hay un desprecio de clase. No toleran que los estudiantes, hijos de asalariados, provenientes de sectores populares mayoritariamente, hayamos protagonizado un movimiento de tales proporciones. Que hayamos entendido y explicado a otros que la educación no es un privilegio sino un derecho que hay que exigir y defender.

Que, a 20 años de distancia, la UNAM mantenga su carácter público, gratuito y popular no es cosa menor. Recientemente, el rector Enrique Graue reconoció que “7 de cada 10 alumnos son la primera generación de su familia que accede a la educación superior”.⁶⁶ Sin embargo, es fundamental rescatar también las demandas que la huelga no logró y que no solo son vigentes, sino urgentes de resolver. Por ejemplo, el gobierno federal y las autoridades universitarias no pudieron avanzar en cuanto a la implementación de cuotas, pero en estos años se ha ido avanzando en los cobros ilegales por diversos trámites y cursos. La estructura autoritaria de gobierno de la UNAM sigue intacta; los vínculos de la Universidad con el CENEVAL también se mantienen y ni qué decir del aparato policiaco de la UNAM que encubre y es cómplice de la violencia que existe en los planteles actualmente.

Hay que decir, también, que la huelga fue un semillero de cuadros políticos que hoy día muchos, organizados o no, como militantes, como colaboradores o como simpatizantes, siguen estando presentes en diferentes luchas de orientación comunista, zapatista, anarquista; luchas en defensa del territorio; de construcción feminista, barrial, comunitaria o sindicales. Estoy segura de ello, porque nos seguimos encontrando en estos espacios.

⁶⁶ “UNAM: 70 % de alumnos, primeros en su familia en ir a la universidad”. Nota publicada en el diario *La razón*. Disponible en web: <https://www.razon.com.mx/mexico/unam-rector-enrique-graue-wiechers-investigacion-estudiantes-estadisticas-educacion-superior-universidades/>. Consultado el 2 de julio de 2019.

Rescatar las enseñanzas de este movimiento estudiantil es una prioridad; no para vivir de glorias pasadas, sino para reconocer que en cada pelea que damos no estamos empezando de cero, pues podemos echar mano de las herramientas que hemos construido en otras luchas. Podemos identificar, también, los recursos que nos fueron efectivos para defender derechos que pretendían arrebatarnos. A 20 años de distancia, habría que asimilar de esta experiencia todo lo necesario para librar, de manera más acertada, las batallas que toca dar hoy día.



Irrumpimos para gritar nuestro rechazo al neoliberalismo

JOEL SIMBRÓN DEL PILAR⁶⁷

El neoliberalismo es, ha sido y seguirá siendo, fundamentalmente, una guerra contra los seres humanos y contra la naturaleza.

VÍCTOR M. TOLEDO

Lo bueno de las Utopías es que son realizables.

JULIO CORTÁZAR

El pueblo despertó y resolvió cambiar su historia

20 años después de la gesta del Consejo General de Huelga (CGH), nuestro país es otro, la condición política de México cambió, se ha reconfigurado el mapa político nacional. Los costos y efectos sociales de la política económica neoliberal de seis sexenios parece que llegó a su fin. Desde finales de 1982 el Programa Inmediato de Reordenación Económica y Cambio Estructural y el Plan Nacional de Desarrollo planteaban adelgazar paulatina e irreversiblemente la presencia del Estado en la economía del país; a partir de ese año los tecnócratas empezaron a abandonar el programa económico heredado de la Revolución mexicana y el proyecto de nación contenido en la Constitución de 1917, las reformas

⁶⁷ Durante el movimiento, estudiante de la Facultad de Economía.

perdieron su esencia nacionalista y el sentido de estas las encaminaron en el cambio estructural.⁶⁸

El mosqueo que generaron los gobiernos de los partidos del Revolucionario Institucional (PRI) y de Acción Nacional (PAN), en la histórica elección presidencial del 1 de julio de 2018, terminaron por hartar al pueblo mexicano y particularmente a los más de 30 millones de ciudadanos que con su sufragio resolvieron cambiar el rumbo de la historia, esa conquista del electorado ciudadano, abre la esperanza y la posibilidad de iniciar el proceso de transformación de México por el que luchamos distintas generaciones en los últimos 50 años.

Podemos estar de acuerdo o no con el liderazgo y la victoria de Andrés Manuel López Obrador, pero ha sido el principal protagonista y eje articulador del movimiento partidista que precipitó la caída del régimen priista e impidió el regreso de la ultraderecha representada por Acción Nacional.

Esos poderosos grupos de la oligarquía que impidieron por décadas el cambio democrático vieron su derrota en las urnas; los escrutadores cantaban voto por voto para evitar cualquier irregularidad, conforme pasaban las horas, las emociones y sentimientos se convertían en alegría y llanto, por fin, el tan esperado cambio político llegaba de la perseverante lucha política de López Obrador.

Transitar al Estado democrático por la vía de la participación pacífica, había sido acción efectiva, contundente y legítima, por primera vez un presidente de la República obtenía el 53 por ciento de los votos en una elección.

En el pasado quedaban las dos alternancias fallidas y el fantasma del fraude se disipaba.

Un recuento necesario

El triunfo de AMLO no se podría revelar sin las experiencias y lecciones que dejaron las diversas luchas del movimiento social, popular y estudiantil. En el reciente suceso histórico, cabe recordar la lucha de los ferrocarrileros, de los médicos, de los maestros del magisterio democrático y del movimiento urbano popular; de los estudiantes de 1968 con su Consejo Nacional de Huelga (CNH) que lucharon contra

⁶⁸ Ver, Cambios en la política económica de México de Ramón Martínez Escamilla en la Revista Momento Económico, número 63, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. Septiembre-octubre 1992.

el autoritarismo e iniciaron la ruptura política frente al partido único de Estado; de la lucha de damnificados por el terremoto de 1985, en donde los estudiantes estuvieron presentes y fueron solidarios con el pueblo ante el desastre natural; un año después el Consejo Estudiantil Universitario (CEU) encaraba la mercantilización de la educación durante el sexenio del tecnócrata Miguel de la Madrid, desde entonces las distintas generaciones de estudiantes de la UNAM comenzaban su lucha contra las reformas neoliberales.

En 1988, se daba la segunda ruptura política-social con el partido hegemónico del PRI, el Ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas advertía la primera crisis al interior del partido gobernante, su candidatura a la presidencia de la República desembocaría en toda una insurgencia cívica por la democracia y contra el fraude electoral cometido.

En el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) se privatizaron y desincorporaron del Estado 390 empresas, el 63 % de las que existían entonces y, al final de ese Gobierno, el número de mexicanos más ricos del mundo registrado por la revista *Forbes* pasó de una familia –los Garza Sada– a 23 clanes multimillonarios que sumaron en conjunto 41 mil 900 millones de dólares en 1994, año en que también inició una crisis económica que disparó los niveles de pobreza al 69 % de los mexicanos.⁶⁹

La crisis política del régimen priista se agudizó en 1994. La apertura del mercado mexicano a través del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá se opacó con el sorpresivo levantamiento armado del EZLN en Chiapas.

El 23 de marzo del mismo año, fue asesinado en Tijuana el candidato presidencial del PRI, Luis Donaldo Colosio Murrieta, el hecho cimbró las estructuras del poder; continuaba la descomposición del partido de Estado y meses después, el 28 de septiembre, ocurrió otra ejecución, la del priista José Francisco Ruíz Massieu, político cercano al círculo familiar de los Salinas; ambos asesinatos, pero sobre todo el de Luis Donaldo Colosio, marcaban la cuarta ruptura para el PRI y la segunda crisis al interior de este instituto político.

Luego vendría la revuelta del movimiento estudiantil en la UNAM de 1999-2000, la lucha del Consejo General de Huelga (CGH) contra la privatización de la Univer-

⁶⁹ Las empresas públicas (63 %) que remato Carlos Salinas hicieron a 23 familias súper ricas hasta hoy, por Dulce Olvera, de la Revista *Sin embargo*, febrero 27, 2019. La aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) el 1 de enero de 1994, con su ¡¡Ya Basta!! fue el escenario político de la tercera ruptura, parecía que el PRI comenzaba a agonizar.

sidad Pública y por la defensa legítima de la gratuidad de la educación. Esta puede catalogarse como la segunda batalla de las masas estudiantiles contra el neoliberalismo.

El PRI perdería la elección presidencial en el 2000 frente al Partido Acción Nacional, con este partido pactaría la continuidad de la política económica neoliberal y su retorno al poder, situación que ocurriría 12 años después, simulando para ello una especie de alternancia.

Las protestas juveniles del 29 de enero de 2000, con motivo de la reunión del Foro Económico Mundial en Davos, Suiza, principia el movimiento antimundialización bajo el impacto de Seattle, un nuevo y notorio impulso de la resistencia altermundista. Los jóvenes de negro manifestaban su visión antiglobalización y contra el pensamiento único en las cumbres y reuniones mundiales o regionales con la consigna "Donde ellos se reúnan, allí estaremos nosotros".⁷⁰

La brutalidad del Estado se hizo notar los días 3 y 4 de mayo de 2006: los elementos de la Agencia de Seguridad Estatal y de la Policía Federal Preventiva con gases lacrimógenos y balas de goma desalojaron el bloqueo carretero que mantenía el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT) en Atenco, como una acción más en contra de la construcción del nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México en Texcoco, hubo más de 200 personas detenidas, entre los consignados se encontraban menores de edad, mujeres y varios activistas de la UNAM que venían solidarizándose con el movimiento de Atenco. Ese día las mujeres fueron vejadas y abusadas sexualmente cuando eran trasladadas al penal de "Santiaguito" en Almoloya de Juárez. Las balas de la policía habían provocado la muerte de Javier Cortés y de Alexis Ollin Benhumea Ramírez, quien fuera estudiante de la Facultad de Economía de la UNAM.⁷¹

Los responsables de este exceso de autoridad fueron el entonces gobernador del Estado de México Enrique Peña Nieto y el presidente de la República, el panista Vicente Fox Quezada.

El 14 de junio de ese mismo año, Ulises Ruiz, gobernador de Oaxaca reprimió al magisterio que se encontraba en plantón; la respuesta solidaria del pueblo con los maestros evito la toma de la Ciudad y expulsó a las fuerzas policiacas, la resistencia

⁷⁰ Referencia más extensa, De Seattle a Porto Alegre: Las Confluencias del año 2000, de José Seoane y Emilio Taddei, Págs. 114-116 en Resistencias Mundiales (De Seattle a Porto Alegre) José Seoane-Emilio Taddei Compiladores, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) Marzo 2001.

⁷¹ Ver, Sección Nación, Dan el último adiós a Alexis Benhumea, *El Universal* diario, 9 de junio 2006.

se transformó en movimiento de masas surgiendo la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), esta fue toda una experiencia de poder popular.

Atenco y la APPO vivieron la barbarie y el salvajismo del neoliberalismo, por ser movimientos que se opusieron al despojo y a la exclusión, sus derechos humanos fueron vulnerados. Los autores intelectuales y materiales de la represión de Atenco y de la APPO jamás recibieron el castigo, quedando estos hechos, como otros más, en la impunidad.

El 2006, sería un año de elecciones presidenciales, el Estado neoliberal de nueva cuenta cometería un fraude e impondría a Felipe Calderón Hinojosa como jefe de Estado. Andrés Manuel encabezaría su primera lucha cívica contra el fraude electoral.

El embate del Estado en 2006 no tiene precedentes, como nunca las izquierdas populares, sociales y partidistas fueron arrinconadas, el viejo Estado a toda costa preparaba su retorno con Enrique Peña y Ulises Ruiz.

El #YoSoy132 inauguraba la primavera mexicana, nuevamente los estudiantes irrumpían el escenario político, en esta ocasión, el epicentro no era la UNAM, el IPN u otra institución pública. Era la Ibero, el ITAM, el Tec de Monterrey, la Universidad del Valle y otras universidades privadas que alzaban su voz para evitar el retorno del PRI y su candidato presidencial. En mi época de activista jamás había visto salir en masa a estos jóvenes de clase media, pero mayoritariamente de la clase acomodada, ahí estaban tomando las calles y las plazas de la Ciudad de México, muy pronto sumó adeptos y simpatías entre la población mexicana y extranjera; este movimiento de masas anti-Peña, destaco por su cuestionamiento al poder fáctico de las televisoras.

En 2012, una vez más, el fraude se consumaría, Enrique Peña Nieto fue ungido presidente de la República, claro está que asumió el poder sin la legitimidad de un importante porcentaje de electores.

La lucha inédita del #YoSoy132 había germinado el inicio del hartazgo en contra de los gobiernos de corte neoliberal surgidos del PRI y PAN.

En septiembre de 2014 y durante el 2015, los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional se oponían al nuevo Reglamento Interno y a la reforma de los planes y programas de estudio desde la Asamblea General Politécnica (AGP) la cual, de manera masiva, tomó las avenidas para difundir su problemática; este movimiento estudiantil exitoso constituyo la primera resistencia contra el neoliberalismo en esa institución educativa y la tercera batalla de los estudiantes por la permanencia de la educación como bien público.

La guerra sucia del Estado de los años 70 reaparece con la desaparición forzada de 43 estudiantes de la Normal Rural "Raúl Isidro Burgos" de Ayotzinapa, ocurrida en Iguala, Guerrero, en la noche del 26 y la madrugada del 27 de septiembre de 2014. La barbarie del narcoestado genera la indignación de miles de mexicanos. La condena y solidaridad se expresa en las calles y en las plazas públicas de las ciudades; la demanda y exigencia al Estado es la presentación con vida de los 43, el esclarecimiento de los hechos y el castigo a los culpables.

En 2018 el descontento popular era altísimo en la contienda electoral, solo esperábamos que se confirmara la victoria, y ese mismo día los candidatos del PRI y de la coalición del PAN y PRD reconocerían que los resultados no les favorecían.

El PRD, otrora instituto político de izquierda, pagaba el costo político de su adhesión al "Pacto por México" y su alianza política con el PAN.

La importancia de nuestro movimiento estudiantil

La comunidad universitaria de la UNAM ha sido un actor constante de los grandes cambios en la vida pública, política y social que se han gestado en México.

Por eso los estudiantes son un motor que motivan e inspiran vientos de libertad y de democracia. La debacle de los partidos PRI, PAN y PRD tiene que ver, en mucho, con el despertar de las conciencias que han sembrado y que aportaran a los jóvenes de las universidades e instituciones de Educación Superior públicas y privadas en aras de un mejor país.

La posibilidad de un cambio profundo en la vida pública de nuestra nación apenas comienza, por eso pienso que es importante construir todas las formas de organización posible, generar participación en movimiento, no dejar de luchar, de cuestionar, de dialogar, de discutir y debatir, en otras palabras, debemos seguir siendo, como siempre lo hemos sido, desde nuestra comunidad o espacio organizativo, oposición, congruentes con nuestra ideología anticapitalista.

El neoliberalismo no es más que una nueva estrategia del capital para recuperar su capacidad de acumulación, que es consecutiva a la disminución relativa de la productividad que condujo al agotamiento del modelo keynesiano y a las nuevas posibilidades de las que este dispone para recolonizar las economías de la periferia. La aceleración del proceso de acumulación significó una doble ofensiva. Por un lado,

contra el trabajo, y por otro, contra el Estado. Para ello se recurre a todos los medios disponibles: económicos, culturales, políticos y militares.⁷²

Sabemos que los intereses del neoliberalismo no desaparecen por decreto presidencial, el paso del capital es devastador, no dudo que la oligarquía presionara en todo momento al nuevo gobierno a fin de mantener sus privilegios y beneficios como clase dominante del poder financiero.

Hay que estar preparados y organizados en cualquier espacio de las izquierdas porque el poder de la oligarquía acecha, no se va a quedar de brazos cruzados, quiere recuperar el poder que le hace falta y va por él.

Con esta reflexión política, rememoro la revuelta de hace 20 años pintada de dignidad, de rebeldía e irreverencia. Nuestro movimiento estudiantil y su Consejo General de Huelga fue descalificado, satanizado, señalado, reprimido; el desafío lo pagamos con la cárcel, nuestro delito: defender la gratuidad de la Universidad y pugnar la realización de un Congreso Universitario, por eso nos atrevimos a cerrar la UNAM con la bandera de rojo y negro, ante la cerrazón e intransigencia de la Rectoría.

Más allá de nuestras diferencias que son válidas y saludables, considero que el mejor legado que han dejado los dos movimientos estudiantiles más representativos del CEU y del CGH, en tanto luchas estudiantiles de resistencia contra la privatización de nuestra UNAM, es justamente mantener su carácter público y gratuito.

Pienso que el odio y el rencor no nos lleva a nada, que la desconfianza y la descalificación entre nosotros mismos no nos ayuda a recuperar la importancia de nuestro CGH, a fin de expresar, a los universitarios de hoy y mañana, el sentido y los alcances de lo que fue nuestra lucha.

Fraternalmente, espero que algún día superemos el sectarismo, el canibalismo y la mezquindad y demos paso a la crítica y autocrítica de nuestros actos, abrir la discusión y el debate como universitarios, anteponiendo la libertad de pensamiento y el derecho a disentir, puesto que, si seguimos por el camino de lo visceral corremos el riesgo de que el CGH sea más recordado por el alambre de púas, los golpes, las expulsiones, la disputa de territorios y la intolerancia y esto también es condenarnos al olvido.

⁷² Referencia más extensa, en la Mundialización de las Resistencias y de las Luchas contra el Neoliberalismo, de Francois Houtart, Págs. 63-69 en Resistencias Mundiales (De Seattle a Porto Alegre) José Seoane-Emilio Taddei Compiladores, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) Marzo 2001.

Las disputas deben quedar en el pasado, las contradicciones internas deben debatirse en un clima de análisis, reflexión, fraternidad, sin egocentrismos.

La estrategia de la Rectoría para administrar el conflicto

A la Rectoría no le interesó dialogar con nuestro movimiento, porque su pretensión siempre consistió en alargar el conflicto, en administrarlo; de cualquier forma, perderían la elección y preferían la alternancia con el PAN que con Andrés Manuel; la alternancia pactada tenía que garantizar el regreso del PRI, y así sucedió dos sexenios después.

Cuando el rector Francisco Barnés de Castro declaró ante la prensa y medios de comunicación “que estaban preparados para una huelga larga”, significaba llevarnos al desgaste, al aislamiento, para ello desembolsaron millones de pesos para llevar a cabo una campaña de descalificación en contra de nuestro movimiento estudiantil. Ante esta declaración del rector, siento que nos faltó mayor análisis y discusión, porque la Rectoría ya estaba administrando el conflicto y caímos en su trampa.

Después de 20 años algunos compañeros, en lo individual y otros a nivel corrientes y que aún se mantienen, han venido manifestando el triunfo del CGH. Claro está que no existe un gramo de autocritica en nuestro actuar, la victoria la explican a partir de estadísticas y números para demostrar que en estos 20 años el acceso a la UNAM se ha mantenido sin incremento a las cuotas, conservando su carácter público y que la reforma del pase automático y la permanencia se encuentran suspendidas.⁷³

En efecto, la Máxima Casa de Estudios sigue siendo pública y gratuita, el Reglamento General de Pagos y todo el paquete de reformas del Plan Barnés quedaron suspendidas, más no derogadas, por eso, en lo particular, coincido con la visión de otros compañeros en el sentido que tanto el CEU como el CGH fuimos derrotados en nuestra exigencia de gratuidad total, porque mientras no se abroge el Reglamento General de Pagos, los grupos de poder de la UNAM y de los sectores del capital especulativo insistirán en el incremento sustancial de las cuotas, como lo externó la Coparmex el pasado 20 de agosto de 2018, propuso establecer cuotas

⁷³ *20 años de la huelga, en defensa de la gratuidad de la UNAM.* Colectivo Latinoamérica Socialista, 2019.

parciales de recuperación en las universidades públicas a fin de fortalecer el financiamiento a la educación.⁷⁴

Como es del conocimiento público, nuestro CGH no retiró libremente las banderas de huelga y la posterior entrega de las instalaciones. Fue el gobierno de Zedillo quien dispuso solucionar el conflicto con la intervención policiaca. Al movimiento del CEU, desde luego, se le debe criticar por la forma en que levantó el paro indefinido, pero el movimiento y su lucha no tuvo un desenlace como el del CGH.

Pablo González Casanova señala: "El país asiste a un proceso y a un proyecto de privatización dentro del cual se inscribe el grave conflicto que tuvo cerrada la Universidad Nacional Autónoma de México durante 295 días de huelga, tras los cuales solo la intervención de la fuerza pública y el encarcelamiento de más de mil estudiantes permitieron reabrirla".⁷⁵

El ingreso de la Policía Federal Preventiva (PFP) al campus universitario, el 6 de febrero, violentando su autonomía universitaria y el encarcelamiento de activistas tenía un objetivo, establecer la "normalidad" en la Universidad antes de las elecciones. Este hecho no puede concebirse como un triunfo de nuestra lucha es, más bien la administración del conflicto político la que abrió la Máxima Casa de Estudios; la autoridad no cedió en nada, por eso el movimiento no logró la exigencia del cabal cumplimiento de ninguno de los seis puntos del Pliego Petitorio, esa es la realidad.

Ahora bien, en los eventos a los que pude asistir, con motivo de los 20 años de nuestra lucha, organizados por diversos colectivos en Ciudad Universitaria pude observar el desinterés de la comunidad universitaria y desde luego la apatía, esto tampoco es nuevo para nosotros, siempre nos ha acompañado, por ello es necesario organizar foros incluyentes, con una agenda de discusión donde se retomen las demandas pendientes del movimiento estudiantil de ayer y hoy.

Considero que estos actos deben ser convocados de forma amplia con la participación colectiva de todos los actores y corrientes de expresión, porque aunque neguemos su existencia, siempre han estado, antes, durante y después; el ejemplo más longevo es la Corriente en Lucha por el Socialismo que, en los tiempos del CEU, se llamaban "Buro de Información Política" y después acogieron el de "Brigadistas",

⁷⁴ Ver, Empresarios de Coparmex proponen pago de cuotas en universidades públicas, por Redacción *Animal Político*, 20 de agosto, 2018.

⁷⁵ Referencia, *Neoliberalismo y universidad*, pág. 15, La Universidad necesaria en el siglo XXI, Colección problemas de México, Ediciones Era, abril del 2001.

hoy se autodefinen como Colectivo Latinoamérica Socialista, un ejemplo, como otros tantos más. El propio Comité Estudiantil Metropolitano tiene una historia antes, durante y después de la huelga; nos asumíamos como corriente de expresión, con agenda, con posicionamiento, con propuestas de organización y plan de acción, con reconocimiento a nuestros liderazgos, como el del compañero Higinio Muñoz García.

Como en cualquier movimiento social, en el CGH había dirigentes como Leticia Contreras y Mario Benítez, de Corriente en Lucha; Fernando Belaunzarán y Rodrigo Figueroa, del CEU; Alberto Pacheco y Ricardo Martínez, del Partido Comunista Marxista Leninista; Víctor Alejo, Jorge Martínez y Argel Pineda, de la Coalición Políticas; Francisco Cruz Retama y Leda Victoria, del Partido Obrero Socialista; Roberto López, Jorge Mendoza, René González y Ariadna Montiel, de la Coordinadora Estudiantil; José Luis Cruz y Bolívar Huerta, de la Red Universitaria; y así, muchos activistas que destacaron por su participación; todos nos conocíamos desde hacía tiempo y, a pesar de nuestras diferencias, nos escuchábamos, nos tolerábamos, en los espacios de coordinación acordábamos el plan de acción y los comunicados conjuntos. La colectividad se daba para el apoyo y solidaridad con el movimiento zapatista o contra la represión que sufriera la lucha social o popular en los puños de las fuerzas policiacas; para la remembranza de los hechos ocurridos el 10 de junio de hace 27 años y la posterior conmemoración de los 30 años del movimiento estudiantil de 1968.

¿Qué pasó entonces en el CGH?

Nuestra identificación con el neozapatismo era tan cercana, que adoptamos los principios democráticos de horizontalidad, de representación directa y rotativa de los representantes.

La estructura de horizontalidad y la rotación de representantes pretendía que ningún supuesto liderazgo o corriente existente, en lo individual o en grupo, se prestara a una negociación sin ser tomada en cuenta por la base estudiantil. La toma de decisiones primero emanaba de las asambleas de las escuelas y facultades y posteriormente se discutía y debatía en el pleno de la Asamblea General, todo marchaba bien, el movimiento crecía y ganaba la simpatía del pueblo.

Pero el interés del CEU histórico por dirigir la lucha, a pesar de encontrarse disminuidos como consecuencia de la derrota del paro indefinido que impulsaron en los CCH's, en octubre de 1995, y en la que tuvieron que levantar la Huelga en los

ceceaches arrastrando a los demás colectivos que, a pesar del desacuerdo en las formas de los históricos, apoyaron la acción.

Al final el paquete de reformas pasó, las autoridades lograron aprobar el nuevo plan de estudios, reglamentaron el pase automático, eliminaron dos turnos y por consiguiente se redujo la matrícula.

Con la victoria del ingeniero Cárdenas a la Jefatura de Gobierno en 1997, como ya comenté, un importante número de activistas del CEU histórico, se incorporó a la estructura del gobierno capitalino y dejan, por tanto, el espacio universitario.

El 6 de mayo de 1998 el periódico *Excélsior* publicó seis fotografías, en donde daban cuenta de la cercana relación entre dirigentes del PRD, funcionarios del gobierno capitalino, y el CEU; la filtración del encuentro generó que las posiciones más radicales del CGH promovieran su expulsión.

Esta situación provocó el linchamiento político de los históricos al interior del CGH y la Rectoría lo aprovechó para descalificar al movimiento.

También sacaron provecho de la situación los del Bloque Universitario de Izquierda, la Coalición Políticas, pero sobre todo, la Corriente en Lucha, quienes entre los huelguistas habían difundido que los Históricos pretendían negociar en los *oscurito* para “vender” el movimiento, asegurando que ya lo habían hecho en el movimiento estudiantil de 1985 y 1986 y en el Congreso de 1990.

La perversidad de la Corriente en Lucha se la cobraría tiempo después la Mega, cuando también pretendió expulsar a esta expresión, aseguraban que En Lucha pretendía dirigir el destino del movimiento y en efecto, de forma indirecta, eso era lo que buscaba En Lucha, pues contaba con los medios e infraestructura para dirigir el movimiento.

Desde mi óptica la horizontalidad, las asambleas y la rotatividad de los representantes se fueron deformando, atrás quedaba la discusión y el debate, imperaban los golpes, la intolerancia, el “agandalle”, la descalificación y el descontrol, al grado de colocar un alambre de púas para que la mesa no fuera asaltada o el agravio y humillación a un grupo de profesores de Políticas los cual nos llevaría al camino del aislamiento.

¿Por qué reivindicar al CGH?

Porque debemos reclamar nuestro lugar en la historia de movimientos estudiantiles que se han gestado en la UNAM y en el resto del país, la memoria colectiva es un ejercicio de reflexión necesario.

Porque fuimos parte de un movimiento de masas, en la que los estudiantes de base nos opusimos a las políticas privatizadoras del neoliberalismo. Por el contenido e importancia de nuestra plataforma de lucha, que se concretan en los seis puntos del Pliego Petitorio. Algunos de estos puntos podrían ser retomados en la elaboración de una nueva agenda de lucha estudiantil como: 1) La Derogación del Reglamento General de Pagos. 2) La Derogación de las reformas de 1997 (pase automático y permanencia en la UNAM). 3) La anulación de los vínculos del Centro Nacional de Evaluación (Ceneval) con la Universidad. 4) La realización de un Congreso Universitario con carácter resolutivo. 5) El desmantelamiento del aparato represivo y de espionaje.

Porque los activistas de nuestro movimiento, como de otras generaciones de lucha, han venido fortaleciendo, con su participación y colaboración, la consolidación y la vigencia del bien común.

Porque las generaciones de universitarios deben asumir el compromiso de continuar la lucha por el acceso de la juventud mexicana a la UNAM.

Según datos de la Comisión Metropolitana de Instituciones Públicas de Educación Media Superior (Comipems), en este 2019, la UNAM fue la opción más demandada, solo dos de cada 10 jóvenes que piden su ingreso al bachillerato universitario logran su acceso a los nueve planteles de la Escuela Nacional Preparatoria y a los cinco planteles del Colegio de Ciencias y Humanidades, lo que significa que ocho aspirantes son excluidos de la UNAM. En el caso de la licenciatura, únicamente uno de cada 12 aspirantes tendrá acceso a la UNAM.⁷⁶

Porque la inseguridad, la delincuencia y el porrismo le han arrebatado la vida a cientos de universitarios en los últimos años.⁷⁷

Porque más de 3600 alumnos y una treintena de académicos de la UNAM han sido sancionados por el Tribunal Universitario desde 1999, cuando detonó la última huelga general estudiantil. Las sentencias más recientes se ejercieron en 2013 contra alumnos del bachillerato, críticos de la reforma al sistema del CCH. En 1990 el Congreso Universitario aprobó por unanimidad la supresión del órgano inquisitivo, pero sigue en operación.⁷⁸

⁷⁶ Véase, Sección de sociedad y justicia, diario *La Jornada*, 17 de julio 2018.

⁷⁷ Véase "Crisis en la UNAM por violencia", en *Contralínea*, revista semanal, número 552, del 14 al 20 de agosto de 2017.

⁷⁸ Véase "Tribunal Universitario sancionó a 3,600 alumnos en 14 años", en *Contralínea*, revista semanal, núm. 341, del 1 al 7 de julio de 2013.

Al final de este 2019 iniciará la próxima sucesión del rector y en el marco de la conmemoración de los 90 años de la Autonomía de la UNAM, que es un logro histórico de la lucha estudiantil de 1929, se abre la posibilidad, en estos tiempos de cambio y vientos transformadores, de buscar ese anhelo que es la democratización de las estructuras de gobierno de nuestra Máxima Casa de Estudios.

Si bien es cierto que los movimientos estudiantiles nos han dado identidad, experiencia, lecciones que nos marcan, esto no significa que el Consejo General de Huelga sea una concesión, o que esté patentado por alguna persona o grupo; la pertenencia, en su momento, fue colectiva, porque éramos parte integrante de las escuelas y sus asambleas, como estudiantes y activistas, porque todos nos identificamos como CGH, es decir nos asumimos como parte del movimiento estudiantil. Apropiarse de un movimiento que es de todos aquellos que participamos en esa lucha no es ético. En la memoria colectiva cabemos todos con nuestras diferencias y contradicciones.



El movimiento estudiantil del Consejo General de Huelga de la UNAM, 1999-2000

AGUSTÍN ÁVILA ROMERO⁷⁹

El fin del siglo XX encontró en la Máxima Casa de Estudios del país un movimiento estudiantil vigoroso e intenso que luchó durante muchos meses por la defensa de la educación pública y gratuita y la transformación democrática de la UNAM.

El movimiento del Consejo General de Huelga (CGH) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) puede considerarse uno de los grandes precursores de la lucha democrática del país y uno de los pocos movimientos sociales en México que lograron detener una de las propuestas de la reestructuración capitalista neoliberal.

La acción colectiva masiva de miles de estudiantes marca precisamente una ruptura muy importante en la historia social de nuestro país ya que se inscribe en las grandes oleadas del siglo XX que pugnaron por la democratización de la UNAM y, por otro lado, se constituye como un movimiento de defensa legítima ante la ofensiva neoliberal sin precedentes que buscaba privatizar el modelo de educación superior.

Controvertido por la prolongación del conflicto –cerca de 10 meses– dicho movimiento estudiantil resulta, aun 20 años después, polémico, estigmatizado, poco estudiado y menos comprendido.

Para cualquier analista social esta lucha estudiantil es interesante ya que –después de haber transcurrido cuatro lustros– ubica a una generación en un espacio-tiempo particular sometida a tres grandes contradicciones:

⁷⁹ Estudiante de la Facultad de Economía durante el movimiento.

- 1) Es el primer movimiento estudiantil posterior al levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) de 1994 y la caída del muro de Berlín y del bloque “socialista” de 1989. Esta situación particular expresará claramente la contradicción entre la construcción hegemónica del dominio capitalista globalizador y la visibilidad de opciones alternativas contra hegemónicas con otros valores y prácticas sociales y culturales. La presencia de la demanda de horizontalidad y rotatividad de las comisiones del CGH y de los representantes estudiantiles será un componente de esa actuación.
- 2) Para el gran geógrafo brasileño Milton Santos (2000) el espacio es resultado de una acumulación desigual de tiempos lo que señalaría una diversidad de horizontes culturales, sociales y políticos en una comunidad de miles de personas. El movimiento estudiantil de la UNAM fue expresión de esa multiversidad existente, donde los procesos organizativos anteriores y las existencias de redes impactarán indudablemente en el devenir del movimiento estudiantil. Los sentidos de pertenencia de género, sexual, étnica o cultural son algunas cuestiones poco estudiadas por las investigaciones o discursos militantes.
- 3) El movimiento se encontró en un periodo de transición de las técnicas y dispositivos de comunicación y de formación de redes, hace uso del internet, pero aún no estaban en marcha ni Facebook ni Twitter y la mayoría de los estudiantes no se comunicaban con teléfonos celulares en esa época, ello ocasionará que los estudiantes logren conectarse con la sociedad con uso de medios limitados tradicionales mediante brigadas, volantes y la utilización de radios libres por primera vez en la historia de México.

Puede considerarse al CGH como un movimiento socioterritorial en México. Para Bernardo Mançano (2012) todos los movimientos sociales actúan en un espacio geográfico específico, ese espacio contiene relaciones sociales, pero también un medio físico, un paisaje, una región, un lugar, que influyen en los movimientos y que indudablemente los conforman en movimientos socio-espaciales. Pero no todos los movimientos socioespaciales son movimientos socioterritoriales, el espacio no se convierte automáticamente en territorio, el territorio es un constructo social, un proceso de despliegue de culturas, economías, relaciones sociales y geográficas.

El movimiento estudiantil del CGH fue un movimiento socioterritorial, ya que se constituyó en un territorio geográfico –material e inmaterial–, con organicidad, institucionalidad, economías, culturas, saberes, relaciones sexo-genéricas y prácticas

sociales y políticas, ese territorio estuvo acompañado de la construcción de territorialidades (Porto, 2001) que respondieron en cada momento a una dimensión temporal y espacial construyéndose una configuración territorial específica.

Territorialidades que variaron de escuelas a facultades de la UNAM, de zonas en el área metropolitana de la Ciudad de México, de la complejidad de actores involucrados y los niveles de acoso y de resistencias a las cuales se enfrentaron jóvenes de 12 a 30 años de edad, principalmente. No vivió la misma situación la Facultad de Economía que lo que precisaba la Facultad de Veterinaria o el Colegio de Ciencias Humanidades de Naucalpan. Ello permite explicar la diversidad de posiciones, culturas políticas, tensiones, proyectos socioculturales, diversidad de corrientes estudiantiles, contraculturas, urgencias, etcétera. Esa gran diversidad y complejidad no ha sido retomada por los estudiosos o las investigaciones realizadas, es un gran pendiente.

El discurso hegemónico antihuelga de la UNAM colocó en el centro de la atención mediática la dinámica de disputa de las corrientes estudiantiles por la dirección política del CGH, así parte de los estudios realizados (González Casanova, 2000; Ordorika, 2006; Sotelo, 2000; Pérez, 2016, y Meneses, 2012) revisan las causas del conflicto y se detienen en las dinámicas y confrontaciones de las tendencias estudiantiles, reducen una diversidad de la experiencia a una parte mínima de lo que fue este gran evento social.

Con este trabajo inicial se pretende hacer visible brevemente, a través de una Epistemología de la Visión (Santos, 2009), la diversidad de prácticas y experiencias que envolvieron el movimiento estudiantil de 1999-2000 del Consejo General de Huelga.

El neoliberalismo en la UNAM

El movimiento estudiantil de 1999 de la UNAM “surge precisamente en una época de retroceso histórico para los movimientos sociales del país. El avance formidable de las políticas neoliberales en materia educativa, agraria y laboral durante el salinismo; la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio para América del Norte (TLCAN); así como la represión acaecida durante el fraude electoral de 1988 y otros procesos sociales, habían despolitizado a importantes sectores populares y debilitado su capacidad organizativa” (Pérez, 2016, pp. 415).

El modelo económico neoliberal que se instrumentó desde los ochenta eliminó el pacto social cardenista atacando los programas de apoyo al campo, los derechos de los trabajadores o los miles de empleos que existían en las empresas públicas, sino también enfiló sus propuestas a la idea de que la educación superior debe privatizarse y debe ser un servicio otorgado por agentes privados. Para ello atacaron la universidad de masas construida en la década de los setenta y mediados de los ochenta, buscaron involucrarla en una profunda reestructuración con modificaciones a diversos reglamentos en la UNAM que garantizaban el carácter educativo gratuito, público, científico y popular de la Máxima Casa de Estudios.

Tal y como ha documentado el ex rector de la UNAM, Pablo González Casanova (2000), el neoliberalismo impulsó una caída impresionante al subsidio federal a la educación superior. Como porcentaje del PIB, el subsidio pasó del módico 0.84 % en 1994 al 0.54 % en el año 2000. El subsidio federal pasó de ser el 28 % en 1987 a solo el 15 % en el 2000. Ello lleva a González Casanova a afirmar que gran parte del movimiento estudiantil se explica “por una política de educación con pobreza y por una política de educación para aceptar disciplinado el empobrecimiento de uno mismo y de los demás”.

Raquel Sosa (2000) señala que la población en edades de 20 a 24 años se calculaba que era de 9.8 millones de jóvenes en el año 2000. De ella apenas el 17 % tenía acceso a educación superior, lo que colocó a México como el país que menos porcentaje de estudiantes de esas edades atiende en el nivel superior, comparado con el 36.2 % en Argentina, el 28.2 % en Chile, el 29.4 % en Uruguay, el 60 % en Estados Unidos y el 69.2 % en Canadá.

Bajo este contexto el día 11 de febrero de 1999 el rector Barnés da a conocer el documento “Sociedad solidaria, universidad responsable”, donde propone la modificación del Reglamento General de Pagos (RGP) que implicaba el cobro de cuotas a nivel bachillerato, profesional y posgrado así como el pago por trámites escolares, servicios educativos y actividades extracurriculares. Establecía la propuesta un cobro diferenciado de acuerdo a la capacidad económica de los estudiantes y sus familias: quienes tuvieran más recursos pagarían más, quienes no tuvieran recursos, pagarían menos o se les subsidiaría, señalaba el rector.

En los hechos dicha propuesta minaba el carácter público y gratuito de la educación superior en México, ponía en riesgo el ingreso de los sectores más empobrecidos a la Universidad y se constituía en la propuesta de avanzada de la segunda ola de reformas estructurales que el Banco Mundial impulsaba en América Latina.

La respuesta estudiantil

Después de la presentación de la propuesta de modificaciones al Reglamento General de Pagos de la UNAM comenzó a estructurarse la respuesta estudiantil, la primera reunión se llevó a cabo en el salón 104 de la Facultad de Economía de la UNAM donde diferentes colectivos estudiantiles que pertenecían a espacios coordinadores diversos como la Coordinadora Estudiantil (CE), el Comité Estudiantil Metropolitano (CEM), el Bloque Universitario de Izquierda (BUI) y el Consejo Estudiantil Universitario (CEU) comenzaron a perfilar el plan de acción frente al autoritarismo universitario.

El 19 de febrero se conformó la Asamblea Estudiantil Universitaria que logró coordinarse para preparar la primera manifestación contra la propuesta de alza de cuotas. Dicha manifestación logró conjuntar a más de 15 mil estudiantes que marcharon del monumento a Álvaro Obregón a Ciudad Universitaria. En tan solo dos semanas los estudiantes de la UNAM habían logrado ya movilizar mucho más personas que en todos los movimientos estudiantiles anteriores de 1995 y 1997. Si la UNAM hubiera tenido un rector con disposición a escuchar a la comunidad universitaria se hubiera evitado el escalamiento del conflicto.

Para el 4 de marzo, una movilización aún más grande que la anterior partió del Parque Hundido a la Rectoría. Como muestra de su creciente acumulación de fuerzas los estudiantes convocaron a un primer paro de actividades al cual se sumaron 23 escuelas y facultades de la UNAM el día 11 de marzo.

Aun así, buena parte de la comunidad universitaria carecía de información o estaba de acuerdo con el incremento de colegiaturas que planteaba Barnés. La gota que derramó el vaso fue la convocatoria a la sesión del Consejo Universitario, donde se aprobarían las modificaciones del Reglamento General de Pagos, fuera de la sede original de la torre de Rectoría, sin avisar a casi 30 consejeros universitarios estudiantiles. La sesión se llevó a cabo el día 15 de marzo, en el Instituto de Cardiología. Ese mismo día miles de estudiantes se movilizaron para intentar impedir la aprobación, fue imposible. Pero por primera vez decenas de miles de estudiantes tomaban los carriles centrales de Periférico Sur para regresar al Ciudad Universitaria, mostraban así un poder de movilización inaudito desde 1987. El 24 de marzo se realiza un segundo paro de labores en la UNAM, que suma ya a 31 escuelas y que muestra el ascenso que experimenta la lucha estudiantil.

Desde un inicio se vio que el rector Barnés de Castro no tuvo intenciones de encontrar una solución al conflicto y que estaba profundamente interesado –pro-

blemente por órdenes superiores– en paralizar por largo tiempo la Máxima Casa de Estudios y trasladar los costos políticos al gobierno de Cuauhtémoc Cárdenas en la Ciudad de México.

Resulta increíble que se haya negado a la posibilidad de un diálogo público y abierto, que fue una de las demandas fundamentales del movimiento estudiantil de 1968, un logro clave del movimiento estudiantil de 1986-1987 y una demanda central de todas las movilizaciones antes del estallamiento de la huelga.

Agotadas las posibilidades de un diálogo con las autoridades universitarias, los estudiantes decidieron convocar a estallar la huelga en la UNAM a mediados de abril; para ello desplegaron una diversidad de estrategias informativas para hacer frente a la campaña de desinformación que llevaban a cabo las autoridades universitarias. Se llevaron a cabo saloneos, impresión de volantes, debates públicos con los directores de cada facultad o escuela, reuniones de Consejos de Representantes de Grupo, Asambleas estudiantiles, brigadas informativas a otras escuelas, etcétera.

En los hechos la Huelga estudiantil se fue construyendo de manera consensada entre la comunidad universitaria, grandes anécdotas quedan de ese proceso, como la realización de la Asamblea General de la Facultad de Ingeniería, con cerca de cinco mil participantes y donde, después de la participación de la doctora Claudia Sheinbaum, se convocó a los estudiantes a hacer historia a mano alzada, miles votaron a favor del estallamiento.

Tres formas encontraron los estudiantes para votar la huelga, una fue mediante los consejos de representantes de grupos, otra la asamblea general de cada escuela y, por último, la realización de un plebiscito donde votarán de manera libre y secreta los estudiantes con credencial vigente. Facultades de Ciudad Universitaria como Economía y Psicología recurrieron a esta última acción y el apoyo a la huelga fue superior al 70 % de la matrícula. Resalta el hecho de que el rector Barnés pensaba que el plebiscito estaba ganado en la Facultad de Química y aceptó realizarlo, y fuerte fue su sorpresa cuando la huelga se ganó democrática y libremente en su Facultad. En Veterinaria, mediante votación en Asamblea y supervisados por autoridades locales, los estudiantes también se manifestaron a favor del estallamiento de la huelga. En Odontología fueron los representantes de grupo los que de manera mayoritaria se sumaron a la huelga. El caso de la Facultad de Medicina resalta por su espectacularidad más de 300 grupos-clase votaron a favor del estallamiento de huelga.

En el bachillerato el proceso fue masivo totalmente, asambleas de miles de estudiantes llenaron las principales plazas de los Colegios de Ciencias y Humanidades de la UNAM; un proceso similar se constituyó en algunas escuelas preparatorias que fueron las más presionadas por el calendario escolar y donde el rector esperaba que no existiera ningún apoyo al movimiento estudiantil.

La huelga inicia en la escuela de la UNAM que involucra a jóvenes de 12 a 15 años de edad que es Iniciación en la Preparatoria número 2, ahí es donde, el 14 de abril de 1999, comienza el proceso de huelga y de lo que posteriormente se llamaría Consejo General de Huelga.

La huelga estalló con una fuerza inusitada y contó con una gran legitimidad y apoyo por parte de la sociedad civil.

Para la elaboración de las demandas se integró una comisión que elaboró la propuesta unitaria del pliego petitorio del CGH; sus integrantes fueron Marjorie González, Salvador Ferrer, Leticia Contreras, Higinio Muñoz, Ricardo Martínez, Roberto López, Agustín Ávila, Rodrigo Figueroa, José Luis Cruz y Bolívar Huerta, entre otros.

El pliego de exigencias del CGH fue:

- 1) Derogación del Reglamento General de Pagos y gratuidad total de la Universidad.
- 2) Derogación de las reformas de 1997.
- 3) Desmantelamiento del aparato policiaco y de espionaje.
- 4) Congreso democrático y resolutivo para la transformación de la UNAM.
- 5) Alargamiento del semestre.
- 6) Desvinculación con el CENEVAL.

El Consejo General de Huelga se conformó por cinco delegados estudiantiles que representaban a su facultad o escuela; su estructura organizativa buscaba facilitar acuerdos y decisiones mediante la representación, por lo que muchas escuelas, sobre todo en la primera fase de la huelga, colocaron el principio de rotatividad de representantes y su horizontalidad. Su método de organización fue el asambleísmo: una asamblea plenaria abierta a todos los estudiantes, pero en la que se privilegiaba la voz y el voto de los representantes de las escuelas. Más adelante diversas corrientes estudiantiles fueron apropiándose de los delegados e intentando imprimir la dirección del movimiento.

El CGH fue la respuesta organizada de los estudiantes en contra neoliberalismo. La base de su organización fue una asamblea general conformada por asambleas locales con un determinado número de votos, los representantes eran revocables en cualquier momento si la instancia local lo decidía y, sobre todo, al inicio los representantes eran rotativos y los integrantes de las comisiones también. Las decisiones de la asamblea general se tomaban por mayoría (50% más uno). Y todos los integrantes del movimiento tenían que asumir los acuerdos de la mayoría.

La plenitud del CGH

Frente al autoritarismo de la burocracia universitaria, inició el paro estudiantil del CGH, se sacó así a la comunidad universitaria de la pasividad con la cual se aceptaban las reformas neoliberales en México.

Y el proceso mediante el cual los estudiantes llevaron la apropiación del espacio universitario merecería la construcción de una narrativa hacia adelante. Lo que se resalta es que, en ese territorio que formaba parte de un espacio y temporalidad limitada a la vida académica estudiantil, los estudiantes del CGH llevaron a cabo un proceso de territorialización donde hicieron posible nuevas significaciones del espacio para el conjunto de ellos.

Los estudiantes de escuelas, facultades y colegios geo-grafieron así el espacio universitario dotándolo de nuevos significados, valoraciones y prácticas culturales, sociales y políticas nuevas.

Desde el atardecer del 19 de abril de 1999 el aire en ciudad universitaria se respiraba de manera diferente. La mirada de miles de jóvenes, dispuestos a hacer historia, abría de manera exorbitante las pupilas. Los pasos y gritos recorrían los campus sabiendo que empezaban una lucha que no tenían claro cuando concluiría. Y el proceso de apropiación del territorio y la autogestión comenzaron.

Auditorios, salones y plazas públicas se fueron convirtiendo en lugares dormitorio, en sede de reuniones de balance y propuestas que fortalecieran la lucha; se buscaban espacios dónde organizar las brigadas informativas, la instalación de las cocinas, de los mecanismos de elaboración y distribución de los volantes; muchas escuelas discutieron si durante la huelga se mantenían abiertas las bibliotecas y hubo quienes las mantuvieron, etcétera.

Tres eventos resalto de este proceso. El recorrido y confluencia de los estudiantes en Ciudad Universitaria para colocar la bandera rojinegra en la Torre de Rectoría de la UNAM. Ese momento representó para los estudiantes la realización máxima del desafío en contra del autoritarismo de Barnés al cerrar el acceso a la representación material del poder en la UNAM.

El otro evento fue la expresión de libertad plena cuando se toma la alberca del campus de Ciudad Universitaria en la noche de los primeros días de huelga. No solo impactó ver a decenas de universitarios nadando y divirtiéndose en la noche, sino fue más impresionante la forma en que mujeres y hombres se desnudaron y libremente nadaban y jugaban sin prejuicios morales. La UNAM se constituyó en sí en un territorio propicio para el florecimiento de libertades conculcadas por el autoritarismo universitario o nacional.

Y por último, la toma del Estadio Olímpico universitario, donde lo más emocionante para cientos de ellos fue jugar en la misma cancha donde se llevaron a cabo los Juegos Olímpicos de 1968, partidos del Mundial de 1986 y los juegos oficiales del equipo Pumas de la primera división.

A ello se suman que las fiestas de escuelas y facultades eran momentos de socialización, de diversión juvenil y de organización estudiantil. En muchas de ellas se escuchaba música, se bailaba hasta la madrugada y se disfrutaba la efervescencia juvenil. Las guardias de los accesos a Ciudad Universitaria o el apoyo a escuelas que estaban fuera del campus central les correspondía a grupos de las facultades.

Poco a poco el campus universitario fue transformado por murales, periódicos, pizarrones, barricadas, mensajes, ropa en las ventanas de los salones, equipos de sonido en cada facultad, la instalación de la Radio Ke Huelga, etcétera.

Cada escuela y facultad desarrollaron diferentes actividades lúdicas como fueron los concursos de ajedrez, los torneos de fútbol y volibol, obras de teatro y kermeses; asimismo talleres de ciencia y círculos de estudios sobre diferentes temas.

Todo ello sin dejar de lado el conflicto que se vivió con las autoridades universitarias que convocaron, en muchas escuelas, clases extramuros o el hostigamiento que sufrieron sobre todo las escuelas periféricas por parte de los grupos porriles. Además, desde un inicio los paristas fueron perseguidos y espiados por agentes de la UNAM y de la Secretaría de Gobernación del gobierno federal, lo que sirvió para construir demandas penales contra los participantes del movimiento.

Jóvenes sin experiencia política

Tal y como señala Ceceña (2000), los protagonistas del movimiento estudiantil son, en su mayoría, jóvenes con muy poca experiencia política, con signos de identidad contradictorios que provienen tanto de la incredulidad que desata la caída del muro de Berlín, y del esfuerzo neoliberal por borrar cualquier trazo de memoria histórica, como de las referencias a asideros teóricos muy viejos combinados, y en ocasiones reñidos, con los nuevos horizontes trazados por el movimiento zapatista.

Mas el conjunto de acciones colectivas que pondrán en marcha los estudiantes durante más de un año, hicieron de esa movilización un conflicto nacional que tuvo hasta momentos de internacionalización.

Si observamos la cantidad de movilizaciones realizadas, desde la Asamblea Estudiantil Universitaria y el posterior Consejo General de Huelga, encontramos más de 30 acciones realizadas de diferente magnitud tan solo en la Ciudad de México. A ello se suman movilizaciones realizadas por estudiantes en Sonora, Michoacán, Chiapas, Jalisco, Hidalgo, Veracruz, Oaxaca y Zacatecas, entre otras, todas en apoyo al CGH. A nivel internacional destacó el apoyo de estudiantes en Argentina, Uruguay, Brasil, Estados Unidos y Francia.

Debe resaltarse que, detrás de cada movilización, existió la idea de presionar directamente al gobierno federal por la incapacidad de las autoridades universitarias para resolver las demandas estudiantiles. Fueron más de 12 movilizaciones al Zócalo de la Ciudad de México las realizadas por el CGH. Muchas de ellas se convirtieron en espacios de socialización, innovación y fiesta estudiantil: se realizaban muchas actividades antes de cada acción desde decorar las mantas de cada escuela, con qué ropa asistir a la manifestación, qué canciones incorporar o que baile nuevo podía colocarse, en esto las escuelas de la UNAM competían entre sí de manera sana y constructiva. Son también muestra clara de las diferentes fases por las que atravesó el movimiento estudiantil, del grado de participación con el transcurrir de los meses y de su importancia para aglutinar a los estudiantes y organizaciones que apoyaban sus demandas.

Uno de los elementos nuevos que introdujo el Consejo General de Huelga fue la realización de consultas estudiantiles y populares como mecanismo que le permitió conjuntar esfuerzos organizativos con otros referentes sociales y ganar con ello legitimidad ante la sociedad.

Durante los meses en huelga, los estudiantes recorrieron plazas, parques, calles, mercados, camiones, líneas del metro, universidades y colonias populares, para explicar las demandas de su pliego petitorio. Las consultas se convirtieron en un medio de involucramiento de los estudiantes en un inicio y posteriormente de la sociedad en general en la defensa de la educación pública superior.

Consultas del CGH

Consulta	Fecha	Participación
Primera Consulta General Universitaria	15 de abril	109 mil universitarios
Primera Consulta Metropolitana por la Educación	27 de mayo	700 mil participantes aproximadamente
Consulta Ciudadana por la Renuncia de Barnés	26 de octubre	472 mil personas la mayoría por la renuncia de Barnés
Consulta Popular del CGH	18 y 19 de enero	500 mil personas y cerca de 100 mil universitarios. 80 % a favor del pliego del CGH

El neozapatismo y el CGH

El paro estudiantil de la UNAM estuvo influenciado enormemente por la experiencia acumulada de los diferentes colectivos y liderazgos estudiantiles con relación al levantamiento zapatista de 1994. La mayoría de las personas que realizaban activismo estudiantil prehuelga habían desarrollado actividades de solidaridad contra la militarización en Chiapas y llevado a cabo actividades de solidaridad económica, acopio de víveres y participación en eventos relevantes del zapatismo como fue la Convención Nacional Democrática de 1994 y el Primer Encuentro Intergaláctico con personas de todos los continentes del planeta en 1996.

Gran parte de ellos coadyuvaron a la formación de bibliotecas comunitarias, escuelas para niños y niñas indígenas, promotores agroecológicos, de economía solidaria y participaron ampliamente en los campamentos de paz y en las consultas a la sociedad civil que dirigieron los miembros del EZLN.

Por ello, cuando la huelga estalla, los estudiantes tienen como referente las ideas de horizontalidad y mandar-obedeciendo que habían nacido de las dinámicas de las asambleas comunitarias indígenas de Chiapas.

En el mismo mes de marzo de 1999, cuando se aprobaron las cuotas en la UNAM, una delegación de cinco mil zapatistas (dos mil 500 hombres y dos mil 500 mujeres) salieron a visitar todos los municipios del país para impulsar una consulta sobre los derechos de los pueblos indígenas; parte de ellos visitaron varias de las escuelas y facultades mostrando de forma palpable a miles de estudiantes que existía otra forma de hacer política más allá de los caminos tradicionales, con novedosos mecanismos de resistencia de los movimientos sociales.

Cuando al Asamblea Estudiantil Universitaria (AEU) realizó su primera consulta universitaria, en la que participó el grueso de la comunidad estudiantil de la UNAM, el EZLN respondió el 16 de abril con un comunicado de apoyo a nombre de la Sociedad de Ex alumnos Zapatados de la UNAM (SEXZU, como afirmaba el texto) (EZLN, carta del 16 de abril de 1999).

Iniciada la huelga, una amplia representación de estudiantes acude al Encuentro de Balance sobre la consulta impulsada por los delegados zapatistas que salieron a recorrer el país. En dicho encuentro, del 7 al 9 de mayo de 1999, el entonces subcomandante Marcos pide a los participantes del movimiento estudiantil que le platiquen las perspectivas de la huelga universitaria.

En julio convocó a los miembros del Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN) –que era la parte de la sociedad civil que llevaba a cabo proyectos de organización y lucha social acordes a los postulados zapatistas– para que actuarán conjuntamente con los estudiantes de la UNAM y, a los que formaban parte del CGH, a que no lo hicieran dispersos entre diferentes corrientes estudiantiles, sino con apoyo desde la base la lucha estudiantil. Ello va tener efectos diversos en las dinámicas de varias escuelas de la UNAM e, indudablemente, requiere otro espacio para una reflexión más amplia.

Lo relevante es que, a partir de mayo diferentes estudiantes de la UNAM y de otras escuelas construirán una relación mutua y respetuosa con el EZLN.

Como resalta Marcela Meneses (2009, p. 6):

En el CGH resaltaban las constantes referencias al EZLN expresadas en los resoluciones de las asambleas estudiantiles, en los manifiestos de apoyo a la lucha zapatista, y en los pronunciamientos en contra del hostigamiento y represión del que eran objeto. Lo que no significa que la posición de ambos movimientos, uno con respecto al otro, se tradujera en dictados y obediencia ciega o sacra alabanza mutua. Por el contrario existieron varios momentos de distanciamiento y crítica como cuando ciertas corrientes del CGH sistematizaron la violencia, gritos y golpes e insultos en contra de otros estudiantes paristas.

Por ejemplo, en su carta “Dos acosos, dos rebeldías”, el EZLN va a cuestionar fuertemente la capacidad de veto que se autoadjudicó una parte del CGH, les señala: “El CGH, ¿se hace más fuerte “depurando” y convirtiéndose en un ente homogéneo? ¿Esa es la “universidad” que quiere el CGH?”.

De las experiencias de los estudiantes en huelga que visitaron comunidades zapatistas en resistencia, sin lugar a dudas, la más relevante fue la llegada de un conjunto de brigadas universitarias a la comunidad de Amador Hernández, para lo cual muchos de ellos y ellas tuvieron que caminar más de 10 horas entre lodo y vegetación.

Los estudiantes acudieron a dicha comunidad para protestar contra la presencia militar que buscaba instalar un cuartel en dicha zona. Fueron varias semanas en las cuales los estudiantes enviaron diferentes brigadistas a dicha comunidad. Ello llevó al gobierno del estado de Chiapas a levantar una denuncia judicial contra decenas de estudiantes y a emitir órdenes de aprehensión que no se atrevió a ejecutar.

Los miembros del CGH imprimían muchas de sus rebeldías en la zona militarizada de Chiapas. Como participante de varias de las caravanas realizadas durante la huelga, recuerdo mucho el traslado en camiones de redilas hasta la comunidad de La Realidad, para ello había que atravesar varios retenes militares, los militares solicitaban nombres de los participantes y otros datos personales. Muchos estudiantes se llamaban como grandes artistas o escritores, creo que el fallecido Jorge Ibargüen-goitia nunca en su vida visitó tanto Chiapas, lo mismo sucedía con María Félix, Jorge Negrete, Octavio Paz o Elena Garro, entre otros. A las grandes convoyes militares que atravesaban las comunidades zapatistas, los estudiantes respondían con proclamas y consignas; les exigían que se retirarán; había unos que les aventaban aviones de papel y hasta otros que les enseñaban el trasero a los militares que se trasladaban en no menos de 12 camiones artillados y listos para disparar. Ya era un clásico algún partido de futbol de universitarios contra algún equipo de futbol zapatista de la zona. Los niños y niñas de las comunidades ya conocían de nombre a varios de los integrantes de las brigadas, les hacían bromas, jugaban, comían con ellos, por supuesto, muchos de ellos terminaron apoyando a los Pumas, el equipo de futbol de la UNAM.

También fue relevante la organización de un grito de Independencia alternativo el 15 de septiembre de 1999, donde decenas de miles de estudiantes y personas en general se reunieron afuera de la Rectoría de la UNAM, acompañados por una delegación del EZLN en una gran fiesta cívica-popular.

El EZLN mantuvo su apoyo incondicional a los estudiantes paristas, así como fue abiertamente crítico del Comité de la Facultad de Ciencias Políticas. También alzó su voz frente a los eméritos e intelectuales que fueron reprochando agriamente al movimiento estudiantil, sin respetar sus decisiones o entender sus motivaciones.

Ya con la represión que llevó a cientos de estudiantes a la cárcel, los zapatistas no dejaron de manifestar su apoyo y de movilizarse en la demanda de su liberación. En el 2001 decenas de miles de estudiantes agradecerán ese apoyo recibiendo a la dirigencia del EZLN en las islas de Ciudad Universitaria en una de las más grandes movilizaciones que ha tenido en su historia la UNAM.

Entre brigadistas te veas

El gran motor de resistencia del movimiento estudiantil fueron las brigadas que recorrieron diferentes puntos de la Ciudad de México y del país para convencer a la sociedad mexicana de la justa lucha por la defensa de la educación pública y gratuita, sin ellas no hubiera sido posible una resistencia de tan largo tiempo.

Apenas cuatro días de haber estallado la huelga se realizó un primer encuentro en defensa de la educación pública donde participaron estudiantes de la UAM, IPN, Chapingo, Unison, ENAH, UAP, UAG y UAZ, entre otras. Y ya para mayo se incorporaron las universidades de Oaxaca, San Luis Potosí, Chiapas, Tabasco, Querétaro y Nuevo León, así se conformó la Coordinadora Nacional Estudiantil. En varias de estas instituciones se realizaron actividades de apoyo a la huelga estudiantil que pasaban desde actividades informativas, paros de 24 horas en solidaridad y recolección de víveres y dinero que permitieron la resistencia estudiantil.

Resaltó en el proceso de huelga la conformación de las brigadas multidisciplinarias compuestas por estudiantes de Medicina, Química, Odontología, Psicología y Veterinaria quienes desarrollaron estrategias de servicio social en diferentes colonias marginadas del área metropolitana. Así los futuros galenos proporcionaron consultas generales, los químicos talleres de conservas de alimentos, los dentistas aplicaron flúor y explicaron las técnicas de cepillado, los psicólogos proporcionaron talleres de relajación y de manejo de estrés y los futuros veterinarios llevaron a cabo consultas generales de animales domésticos y desparasitación.

El trabajo popular del CGH se afianzó en alianza con el movimiento urbano popular en colonias del Frente Popular Francisco Villa, la Asamblea de Barrios y la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ) entre muchas otras. Además se

desarrolló un trabajo sindical con el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), el STUNAM y agrupaciones sindicales universitarias y fábricas de la zona norte de la Ciudad de México como Bacardí y Herdez donde los estudiantes acudieron a informar y fueron amenazados y hostigados por la policía en varias ocasiones.

A nivel nacional la huelga estudiantil vinculó a brigadas con trabajos en las comunidades indígenas de Chiapas –como ya he mencionado–, pero también con comunidades de la Costa Chica y Montaña de Guerrero, con los purépechas en Michoacán, con la comunidad de Tepoztlán, Morelos, en Malinalco, Estado de México, en la sierra de Manantlán y en la zona nahua de Jalisco, con comunidades mayas de Campeche, etcétera. Así como con procesos organizativos en la Comarca Lagunera, el Istmo de Tehuantepec, la costa de Chiapas, el movimiento cuicateco de Oaxaca, en Jacalá y el Mexe en Hidalgo, el movimiento asociativista de la Sierra Gorda de Querétaro y en Zongolica, Veracruz, entre varias más.

Tal diversidad de relaciones y acciones contrainformativas permitieron al CGH resistir el proceso de alargamiento de la huelga. Pero también marcaron profundamente a muchos de sus integrantes que posteriormente se integraron, en diversa medida, en los trabajos populares por la transformación del país.

La construcción espacial y territorial de la huelga involucró a miles de estudiantes en comisiones, barricadas, elaboración de murales, generación de periódicos, escritos y comunicados, entrevistas, producción de materiales audiovisuales y mantas, la instalación de un medio alternativo como la Radio Kehuelga, etcétera. Los estudiantes dividieron el espacio de cada escuela en función de las tareas requeridas por la huelga, se constituyeron espacios públicos en torno a las plazas principales, auditorios y cocina y espacios privados donde desarrollaban su vida íntima los integrantes del movimiento. Es importante tener esta claridad porque una de las cuestiones centrales es que miles de jóvenes mudaron el espacio-hogar a las aulas de la UNAM, comprometiéndose tanto a nivel individual como colectivo. Las discusiones no solo se centraban alrededor del movimiento y la política nacional, sino que la huelga se constituyó en un espacio de discusión sobre la sexualidad, la muerte, las drogas, la violencia, el sida, la discriminación racial o étnica, las religiones, etcétera.

Además, como afirma Díaz (2004, p. 53). “durante la huelga fue común ver a mujeres en el desempeño de labores tradicionalmente masculinas y viceversa: pero también frecuentemente se hizo patente la lucha de la mujer por alcanzar la equidad”.

Para Tania Hernández (en Díaz, 2004) “La participación femenina fue muy impresionante, además de la mayoría de las mujeres no se quedaron en las cocinas, las comisiones en las cocinas eran rotativas y mixtas, había mujeres en las comisiones de seguridad, estaban en los enfrentamientos con los porros y no diferenciadas de hombres y mujeres, no había vallas de mujeres y vallas de hombres, había compañeros y compañeras hasta adelante, nosotros estuvimos en las madrizas, tanto madrearon a mujeres como a hombres...”.

La República de la Huelga –como le llamó Carlos Monsiváis en sentido despectivo– fue también un gran movimiento y rebelión contracultural contra el sistema moderno capitalista colonial y patriarcal.

La luna roja de octubre

Es en octubre, bajo el influjo de la gran luna que ilumina el hemisferio norte de nuestro planeta, las autoridades federales y Rectoría iniciaron el proceso de división y aislamiento del CGH. Paradójicamente, dicho mes inicio con una gran movilización de decenas de miles de universitarios que, camino desde Ciudad Universitaria hasta la Plaza de las Tres culturas en Tlatelolco, el 2 de octubre recordaron la gran lucha estudiantil de 1968.

Entre los hechos relevantes, destaca que el 12 de octubre una imagen fue inmortalizada por los medios de comunicación. En la Asamblea Plenaria del CGH, en la ENEP Acatlán, se instaló un alambre de púas en la mesa. A ello se suma, dos días después, una marcha de TV Azteca a Televisa donde los estudiantes son reprimidos de forma violenta por parte de la policía capitalina. El 19 de octubre Barnés denuncia en el Ministerio Público a estudiantes del CGH por el cierre de institutos. El 20 de octubre es desaparecido Ricardo Martínez, después de un bloqueo en diferentes avenidas importantes de la ciudad, amanece golpeado. El 23 de octubre cinco escuelas presentan una propuesta de solución al conflicto. El 25 de octubre, encapuchados armados toman la Prepa 9 y lo mismo intentan otros en la ENEP Acatlán.

Ello se facilita porque llega un momento, como señala Imanol Ordorika, en que (2006, p. 355):

El CGH parecía estar peleando en todos los frentes. Se enfrentaba a la administración universitaria, a los profesores de distintos signos políticos y a los sectores conservadores del estudiantado; contra el sistema y contra los partidos –espe-

cialmente al PRD–; a los medios de comunicación sin distinción alguna. Incluso llegó a distanciarse del zapatismo y del subcomandante Marcos, que en distintos momentos los había apoyado y criticado.

La huelga del fin de milenio

Con el estancamiento del conflicto y la represión, surge el desánimo, el desgaste que provoca también el alargamiento de la huelga. El CGH busca el apoyo fuera en referentes organizativos populares involucrándolos fuertemente en el acompañamiento de las guardias de escuelas o en las manifestaciones.

El 11 de noviembre, Barnés presentó su renuncia. Era claro que su actuación y negativa al diálogo fue una de las razones del alargamiento de la huelga y había dejado de representar a amplios sectores de la comunidad académica.

Para el día 17 de noviembre, el secretario de salud de Ernesto Zedillo, Juan Ramón de la Fuente, es nombrado nuevo rector de la UNAM. A diferencia de su antecesor De la Fuente abría posibilidades de diálogo con el CGH al tiempo que agrupaba cada vez más a grupos universitarios en su estrategia de aislar a los paristas y dar una salida al conflicto.

Al mismo tiempo que acepta dialogar, De la Fuente aísla al CGH de tal forma que el movimiento recibe la llegada del nuevo milenio en las instalaciones de Ciudad Universitaria.

El 6 de enero de 2000, De la Fuente se pronuncia por la realización del Congreso Universitario y presenta una solución alternativa al pliego petitorio del CGH; entre sus propuestas más relevantes estuvo regresar al cobro de cuotas de 20 centavos que estaba establecido en el reglamento antes de la modificación de Barnés de Castro.

El movimiento se encontraba en un desgaste ya evidente y con una correlación de fuerzas desfavorable, donde ya muchos estudiantes estaban firmemente interesados en el retorno a clases. Frente a esta situación, el CGH decide mantener la huelga y señalar que ningún punto de la propuesta institucional de De la Fuente resuelve sus exigencias. El día 9 de enero Rectoría rompe el diálogo con los representantes del CGH y decide organizar un plebiscito entre la comunidad universitaria para exigir el fin de la huelga. El 20 de enero fueron instaladas cientos de casillas y los organizadores anunciaron que habían participado más de 180 mil universitarios. El movimiento estudiantil denunció la coacción que se utilizó contra profesores y

estudiantes en dicha consulta y la presión que ejercieron los policías federales y los medios de comunicación. El 1 de febrero se produce una brutal represión contra los estudiantes en la Preparatoria 3 de la UNAM, hubo cientos de detenidos. Para el 4 de febrero la comisión de Rectoría presentó en el Palacio de Minería un ultimátum para que los estudiantes entregaran las instalaciones de la UNAM.

Se rompe la huelga

Con el plebiscito de De la Fuente, Rectoría cuenta ya con cierta legitimidad para intentar quebrar la huelga en escuelas y facultades. Para ello hace uso de trabajadores de auxilio UNAM y de estudiantes afines que quieren el regreso a clases. En la Preparatoria número 3 dichas fuerzas toman las instalaciones. Desde varias escuelas de la UNAM se asiste al rescate de la escuela, los medios de comunicación transmiten escenas amarillistas que justifican la entrada de la Policía Federal Preventiva (PFP) en la detención y desalojo de los estudiantes paristas.

La cuenta regresiva empezaba. En la madrugada del 6 de febrero de 2000 efectivos de la PFP ingresaron al campus universitario y rompen la huelga con la detención de más de 700 estudiantes que se encontraban reunidos en el auditorio Che Guevara de la Facultad de Filosofía y Letras. Además se liberan órdenes de aprehensión contra otros 300 estudiantes.

Tal y como ha señalado Raquel Sosa (2000, p. 49):

El conflicto universitario devino en un asunto de seguridad pública desde el estallido de la huelga, el 20 de abril de 1999. Las autoridades de la UNAM y las federales integraron entonces expedientes penales para los participantes identificados en el movimiento. Se activo también un sistema de vigilancia y espionaje sobre las actividades que ocurrían en el campus universitario [...]. La aprehensión de más de mil estudiantes durante la toma policiaca de las instalaciones universitarias y la persecución de decenas de otros cuatrocientos con órdenes de aprehensión en las semanas subsiguientes a la toma es evidencia de una estrategia de las autoridades, que es la del país, de criminalizar la protesta social para impedir cambios en la estructura de gobierno.

Con la represión del movimiento estudiantil se acaba la huelga más larga de la historia de la UNAM, pero cientos de estudiantes permanecen presos en el Reclusorio Norte de la Ciudad de México; los estudiantes se movilizan por su libertad; después la Universidad reanuda sus clases y ellos permanecen ahí.

Los estudiantes en la cárcel recibieron apoyo fuerte de sus familiares e inmediatamente se levantaron voces exigiendo su liberación como la del Premio Nobel de Literatura José Saramago, el escritor y periodista Manuel Vázquez Montalbán, el escritor uruguayo Eduardo Galeano y el lingüista Noam Chomsky.

Saramago escribió estas líneas:

A estas alturas de mi vida no creo en los ángeles. Sé que los estudiantes no estáis instalados en las alturas celestes, pero también que tenéis razón frente a un poder abusivo que quiso recaudar cuando a otros, a los banqueros por ejemplo, ha perdonado. Tenéis razón reivindicando una universidad mejor y para todos. Ahora la tenéis cuando reclamáis vuestra liberación para seguir tratando de hacer de vuestro país un lugar más habitable, más limpio y más dueño de sus destinos.

En la cárcel los hombres fueron más desorganizados, agrupados por escuelas o por corrientes, no hubo forma de actuar conjuntamente, como cuando se decidió realizar una huelga de hambre para demandar su liberación. En cambio:

Las mujeres del CGH resistieron al poder interior de la cárcel encontrando los mecanismos necesarios para que este no las devastará: estuvimos muy unidas. Encontramos en la organización una forma de vida; si no nos hubiéramos organizado no hubiéramos salido; entendimos que si no estábamos juntas nos iba a llevar la chingada y llegó el momento en que no importaba de que color eras, ni que preferencias tenías, sino simplemente sobrevivir estando allí adentro, echándonos la mano. Nunca dejamos que nadie cayera (Hernández, 2016, pp. 46).

A manera de conclusión

El movimiento del CGH sigue generando una gran polémica y no es retomado por la historia oficial de la UNAM, es parte de la memoria subalterna y de las grandes luchas por la transformación democrática de esa Casa de Estudios y del país.

Para Alfredo Velarde (2016, p. 399):

El CGH marcó un punto de ruptura con respecto a las experiencias previas porque, a diferencia de sus antecedentes, fue portador de una radicalidad mayor a la de ellos, por ser reacio a repetir el expediente de la negociación con la autoridad tras bambalinas y al margen de la asamblea de decisión estudiantil. Además, porque cuestionó los roles de dirigencias vitalicias proclives a la impopular burocratización de liderazgos artificiales y sustantivados, en favor de la anónima personalidad colectiva de un movimiento autónomo dirigido para sí y en favor de sus legítimas banderas.

Lo cierto es que el movimiento estudiantil constituyó una configuración territorial alrededor de la gran ciudad universitaria y en las diferentes escuelas periféricas que permeó una cultura juvenil, generó tejido social y educó a miles de jóvenes en prácticas políticas y sociales que influyeron a otros movimientos sociales.

Fue además un movimiento que detuvo el intento privatizador de la UNAM, lo que ha permitido a diversas generaciones de jóvenes, en el siglo XXI, el acceso a la máxima casa de estudios del país. Si ello se compara con la imposición en Chile de la política de cuotas y cómo ello limitó, excluyó o endeudó a miles de jóvenes de ese país de la educación superior, se observa parte de la trascendencia del movimiento del CGH.

Tal y como afirma Imanol Ordorika (2006, p. 359):

El movimiento estudiantil de 1999-2000 tuvo logros importantes y momento triunfales. Evitó el aumento de las cuotas por un largo periodo, al menos hasta que los sectores conservadores de la UNAM sientan que las fuerzas y las circunstancias políticas les sean favorables; puso en duda la relación con el CENEVAL; volvió a poner a los estudiantes en el centro de la política universitaria.

La investigadora de la UNAM, Ana Esther Ceceña (2000, p. 45), señala que la rebelión estudiantil por la educación gratuita, es una rebelión desde las profundidades de la sociedad ampliamente, compartida por los sectores populares. No requiere mayor explicación frente a la clase trabajadora, pero no logra ser comprendida por sectores de mayores ingresos, relativamente privilegiados. Ese es el gran reto que debe construirse todavía 20 años después.

Referencias

- CECEÑA, Ana Esther (2000), "Rebelión en la UNAM", *Revista OSAL*, junio de 2000.
- DÍAZ, Alma S. (2004), "La presencia de las mujeres en el último movimiento estudiantil del siglo XX en México", en *Revista GenEros*, vol. 11, núm. 33. Universidad de Colima, México, pp. 51-57.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (2000), "El conflicto de la UNAM: una historia inconclusa", en *Revista OSAL*, junio de 2000.
- HERNÁNDEZ, Tania (2001), "Las presas del CGH: otra forma de resistencia desde la práctica femenina", en *Revista GenEros*, vol. 8, núm. 25. Universidad de Colima, México, pp. 44-50.
- MANÇANO F., Bernardo (2012), "Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais: contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais", en *Revista NERA*, vol. 8, núm. 6. UNESP, Brasil, pp. 24-34.
- MENESES, Marcela (2009), "Memorias de la huelga estudiantil de la UNAM", en *XXVII Congreso Latinoamericano de Sociología*. Universidad de Buenos Aires, Argentina tomado de www.aacademica.org/000-062/1648, consultado el 7 de marzo de 2018.
- _____ (2012). *Memorias de la huelga estudiantil en la UNAM, 1999-2000*. Tesis para el obtener el grado de doctora en Ciencias Políticas y Sociales (Orientación Sociología). FCPyS-UNAM. Ciudad Universitaria, México.
- ORDORIKA, Imanol (2006), *La disputa por el campus. Poder, política y autonomía en la UNAM*. México, UNAM-CESU-Plaza y Valdez, 441 pp.
- PÉREZ, Nahúm (2016), "La huelga estudiantil de 1999-2000 en la UNAM y su lugar en la historia", en Arturo Martínez(coord.) y Joel Ortega (comp.), *La izquierda mexicana en el siglo XX. Libro 2. Movimientos Sociales*. UNAM, 685 pp.
- PORTO GONÇALVES, Carlos W. (2001). *Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. Ed. Siglo XXI, México, p. 298.
- RAJCHENBERG, Enrique y Carlos Fazio (2000), *UNAM. Presente y ¿futuro?* México, Plaza y Janes.

- SANTOS, Boaventura (2009), *Una epistemología del sur*, Siglo XXI. México, p. 368.
- SANTOS, Milton (2000), *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*, Ariel. Barcelona, p. 348.
- SOSA, Raquel (2000), "Crisis y reforma universitaria en México", en *Revista OSAL*, junio de 2000.
- SOTELO, A. (2000). *Neoliberalismo y Educación. La huelga en la UNAM a finales de siglo*, México, Ediciones El Caballito.
- VELARDE, Alfredo (2016), "La huelga plebeya de entre siglos: sin la raza... ¿Podría hablar el espíritu? (La lucha del CGH en 1999-2000)", en Arturo Martínez (coord.) y Joel Ortega (comp.), *La izquierda mexicana en el siglo XX. Libro 2. Movimientos Sociales*. UNAM, p. 685.



El Congreso Democrático y Resolutivo del CGH

JUAN AGUILAR PÉREZ⁸⁰

Mi escrito se centra en un punto que considero ha sido poco explorado, y es la propuesta que venía en el pliego petitorio y que se refiere a la realización de un Congreso Democrático Resolutivo. Si tenemos en cuenta que el origen del conflicto se inició en la decisión de una estructura profundamente antidemocrática como lo es el Consejo Universitario (CU), encabezado por el rector de la Universidad, en esa instancia se decidió, sin discusión alguna, modificar el Reglamento General de Pagos (RGP) el 15 de marzo de 1999, fuera de las instalaciones de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Esa decisión, profundamente antidemocrática, la tomó el CU en el Instituto Nacional de Cardiología, se permitía el aumento de las cuotas para el ingreso a la Universidad, situación que contraviene a la Constitución en su artículo 3o. que garantiza la gratuidad de la educación en todos sus niveles. Esta decisión va a provocar la reacción de un gran movimiento estudiantil llamado Consejo General de la Huelga (CGH) que se opondrá al aumento de cuotas, además construirá un pliego petitorio donde se harán más demandas, entre ellas la realización de un Congreso Democrático y Resolutivo (CDR) que permitiera la discusión de la esencia de la Universidad entre universitarios y que, entre otros puntos, se discutiera la existencia de instancias antidemocráticas como lo es el CU.

⁸⁰ Estudiante de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales durante el movimiento, .

Contexto del surgimiento del Consejo General de Huelga

México padecía las políticas neoliberales que gobiernos tecnócratas aplicaban con una ferocidad implacable desde hacía por lo menos 15 años, con el argumento de que el “Estado para lo único que servía era para aplicar la Ley” y de esta manera cuidar los intereses del capital privado en contra de quien atentara contra ellos. Los gobiernos neoliberales se dedicaron a desmantelar al Estado a través de políticas privatizadoras, convirtieron los derechos en servicios por los que hay que pagar: salud, vivienda y educación, entre otros. Los medios de comunicación junto con el gobierno en turno le dicen una y otra vez a la gente que las privatizaciones son algo difícil y duro de aceptar, pero que a la larga serán benéficas para todos, sin embargo, nada más se ven crisis económicas brutales como las de México en 1994, al final del salinato; la de Argentina, en 2000, al finalizar el periodo de Carlos Menem y las cosas han salido peor, la mayor parte del continente está en la debacle económica y con más millones de pobres.

¡Somos hijos de la crisis! Era el encabezado de algún periódico noventero y, en efecto, los que nacimos en los años ochenta durante toda nuestra niñez y juventud lo único que conocíamos era esa palabra: ¡crisis! Veíamos a nuestros padres tronarse los dedos para salir día a día para ver que traían de comer en la noche, esa era la realidad en millones de hogares y aún lo sigue siendo.

Los medios de comunicación han jugado un gran papel al anestesiar el cerebro de millones de personas para aceptar y vivir de forma resignada su triste realidad, únicamente trataban de hacerla más entretenida, y en ese contexto se quiere formar una juventud totalmente ajena y apática, a la cual se le conoce como la generación X, esa que parecía que no le importaba nada. En 1999, parte de esa juventud demostró que no estaba dispuesta a dejar pasar la batalla por la educación y responderle de forma insolente al sistema neoliberal que no esperaba ninguna respuesta. Aunque distintos sindicatos y movimientos sociales habían sufrido fuertes reveses, la excepción era, sin duda, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (1994, Chiapas, México) que fue un referente del movimiento estudiantil.

Varios de los sectores importantes de la economía del país empezaban a ser totalmente privatizados y la educación era uno de los sectores que estaban en la mira de los gobiernos neoliberales desde los años ochenta; ya lo habían intentado, cuando pretendieron subir las cuotas, en respuesta, también hubo una huelga estudiantil (1987) que fue enfrentada por el Consejo Estudiantil Universitario (CEU), y

cuyo logro principal fue el que las cuotas no avanzaran hasta ese momento. Sin embargo, vendrían nuevas intentonas para iniciar un proceso de privatización en el nivel medio superior y superior. El mejor ejemplo fue que, finalmente en 1997 el Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior (Ceneval) inició el control de los procesos de evaluación dentro de la UNAM, con una perspectiva mercantilista de la educación, donde se trató de calificar el montón de datos que tiene un alumno y no de entender lo que sabe y lo que hace con ese conocimiento, es decir, una auténtica maquila de conocimientos estandarizados; cuando este tipo de alumnos llega a los campos laborales, una gran mayoría de ellos carece de criterio y creatividad para resolver problemas, únicamente obedecen instrucciones. Por otro lado, la gran derrota de la huelga de los Colegios de Ciencias y Humanidades (CCH) en 1995, donde las autoridades logran recortar los turnos de los CCH, de cuatro a dos, argumentaron que existían muchos alumnos y no se podía atender a todos, logran reducir el número de alumnos que van a entrar al nivel medio superior. Estas circunstancias hacen pensar a las autoridades que es el momento de dar la estocada final: modificar el Reglamento General de Pagos (RGP), es decir, finalmente aplicar las cuotas.

El movimiento estudiantil se va a agrupar en la Asamblea Estudiantil Universitaria (AEU) para oponerse a esta intentona neoliberal y, después de amplias discusiones y varios paros estudiantiles, marchas y consultas, la AEU convoca a una huelga universitaria para el 20 de abril de 1999; la huelga estalla y la AEU se transforma en el Consejo General de Huelga (CGH) con el siguiente pliego petitorio conformado por seis puntos.

- 1) Abrogación del Reglamento General de Pagos y la anulación de todo tipo de cobros por inscripción, trámites, servicios, equipos y materiales.
- 2) **Congreso Democrático y Resolutivo, pactado antes del levantamiento de la huelga, los tiempos de agenda, composición y formas de elección de delegados, mecanismos para la toma de decisiones y resolutivez que garanticen que las decisiones del Congreso tendrán carácter resolutivo para toda la comunidad universitaria y serán acatadas por las autoridades.**
- 3) Derogación de las reformas de 1997 a los reglamentos de inscripciones y exámenes, con el correspondiente restablecimiento del pase automático, el respeto a la elección de carrera y la anulación del límite de tiempo en la permanencia.

- 4) Desmantelamiento del aparato policiaco de presión y espionaje político montado en la Universidad por las autoridades; así como la eliminación de todo tipo de actas y sanciones universitarias y extrauniversitarias, en contra de los participantes en el movimiento: estudiantes, profesores, trabajadores y población general.
- 5) Rompimiento total y definitivo de los vínculos de la UNAM con el Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior (Ceneval).
- 6) Corrimiento del calendario escolar tantos días como los días efectivos de clases suspendidos por el actual conflicto, con la correspondiente anulación de clases extramuros.

Después de casi 10 meses de una huelga muy desgastante, se terminó con la irrupción violenta de la Policía Federal Preventiva (PFP). A pesar de este final considero que el movimiento estudiantil del CGH, ante este escenario privatizador y neoliberal, sin duda obtuvo un gran triunfo durante la huelga; fue de tal magnitud que logró hacer que el sistema neoliberal sintiera que no iba a ser tan fácil aplicar sus recetas económicas, al menos no en la universidad, y muestra de ello es que este punto no ha sido vuelto a tocar por ninguna autoridad.

Sin embargo, debemos reconocer que el modelo neoliberal ha logrado infiltrarse en la UNAM poco a poco en otros aspectos, sobre todo con lo que respecta al Ceneval y las reformas de 1997, que no lograron echarse para atrás; además, aunque no se cobran cuotas por ingresar a la UNAM, el cobro por múltiples servicios, cursos, posgrados, etcétera, son verdaderamente onerosos y hacen que muchos alumnos deserten en el nivel medio o superior y, los que lo logran, muchas veces ya no intentan seguir estudiando a niveles superiores.

La idea de un Congreso Universitario

Históricamente la toma de decisiones en la Universidad siempre se ha dado en un contexto poco democrático y bastante autoritario, ya que las decisiones acerca de la misma se toman por la Junta de Gobierno, Consejo Universitario y el rector. Sus decisiones son poco transparentes, sin discusión y bastante autoritarias. La propuesta de un Congreso Democrático y Resolutivo del CGH era una gran propuesta para poner a discusión la forma en que se toman las decisiones en la UNAM.

El punto número dos del pliego petitorio va en el sentido de la realización de un Congreso Democrático y Resolutivo, pudo ser una gran oportunidad para que la comunidad universitaria discutiera la misma esencia de la universidad que queremos más allá de la discusión de las cuotas.

El CGH planteaba lo siguiente: “Congreso Democrático y Resolutivo, pactado antes del levantamiento de la huelga, los tiempos de agenda, composición y formas de elección de delegados, mecanismos para la toma de decisiones y resolutiveidad que garanticen que las decisiones del Congreso tendrán carácter resolutivo para toda la comunidad universitaria y serán acatadas por las autoridades”. Sin duda la resolución de este punto, antes de levantar la huelga, nos hubiera llevado a consolidar la victoria del CGH de forma permanente y hasta definitiva.

El antecedente de un Congreso Universitario, más reciente es el de 1990, producto de una huelga universitaria encabezada por el CEU en 1987 y que una vez terminada uno de los acuerdos fue la realización de un Congreso Universitario donde se discutieran los asuntos estructurales de la universidad, sin embargo, desde la organización que tardo tres años con el evidente propósito de desgastar al movimiento estudiantil, además de factores externos como las elecciones presidenciales de 1988; resultados de este congreso fueron bastantes desalentadores ya que prácticamente los resolutivos no impidieron que las reformas neoliberales se terminaran aplicando a la UNAM, además de consolidar y legitimar la forma autoritaria como se rigen las autoridades hasta hoy.

El Congreso que no fue

El Congreso Universitario es un evento que muy pocas veces se da dentro de la Universidad, por lo tanto, es un hecho excepcional, y como no lo va a ser, ya que se discuten las formas de organización estructural de la Universidad en todos sus aspectos. Es por eso que las autoridades son tan renuentes a realizar este tipo de eventos, porque saben que generalmente sus actitudes autoritarias van a ser cuestionadas en todos los aspectos de la vida universitaria.

El CGH planteaba que se realizara un nuevo Congreso Universitario con nuevas características en las que se garantizara el cumplimiento de los resolutivos producto de esas hipotéticas discusiones. Evidentemente este Congreso tenía que ser negociado en su composición como condición, antes de que se levantara la huelga; el movimiento estudiantil tenía la fuerza y las instalaciones de la Universidad para

lograr una buena representatividad en el Congreso y de esta manera evitar lo que paso con la Comisión Organizadora del Congreso Universitario (COCU), que tardó más de 10 meses en constituirse luego, otros tres años en organizar el Congreso Universitario. Algunos compañeros que estuvieron en ese proceso señalan que la verdadera negociación estuvo en la conformación de la COCU ya que desde ahí se discutieron las proporcionalidades de representación de estudiantes, profesores, trabajadores y autoridades además de las reglas del congreso universitario, por supuesto las autoridades se dedicaron a desgastar todo este proceso. De ahí mi idea que, para haber evitado esta situación, el CGH tenía que obtener además de la legitimidad, el consenso de los distintos sectores universitarios y, por supuesto, la fuerza de poner las condiciones para la realización del futuro Congreso Democrático y Resolutivo.

El movimiento estudiantil planteaba en el futuro CDR prácticamente la refundación de la Universidad con nuevas reglas y formas más democráticas y horizontales, con una visión de una universidad al servicio de toda la población y no solo de unos cuantos privilegiados. Evidentemente esto contrastaba con la visión de las autoridades, empezando por el rector Francisco Barnés de Castro que decía lo siguiente en una nota de la reportera María Esther Ibarra del periódico *La Jornada*, el 22 de junio de 1999, respecto de un posible Congreso Universitario: **“es inaceptable la pretensión de reemplazar o maniatar el Consejo Universitario”**. De entrada, los únicos que se creen con el derecho a definir todo acerca de la Universidad son él y el Consejo Universitario, poco representativo de la comunidad universitaria. De igual manera se opuso a “reeditar” la experiencia de un Congreso Universitario que “a raíz de que un conflicto similar frenó a la universidad por varios años”, dijo en alusión al efectuado en 1990, luego del movimiento encabezado por el Consejo Estudiantil Universitario (CEU) en 1986-1987. Está claro porque se oponen a un posible Congreso Universitario, ya que siempre este tipo de eventos los evidencian y cuestionan en sus formas antidemocráticas y esos son sus argumentos la descalificación de quienes queremos discutir a la Universidad. Pero aún hay más, con una gran arrogancia habla en nombre de todos los universitarios: **“La gran mayoría de la comunidad universitaria se opone tajantemente a la realización de otro congreso que se convierta en arena de lucha y confrontación para dirimir en ella el futuro de nuestra universidad”**. Esa es la forma de pensar de la elite de nuestra Universidad, totalmente conservadora y anquilosada, pero nos deja una limosna caritativa: **“A lo que sí se comprometió fue a encabezar y abrir ‘espacios de reflexión’ en donde participe toda la comunidad para un ‘cambio genuino’ de la máxima**

casa de estudios". Y quedó claro el resultado de que esos "espacios de reflexión" quedaron condicionados a **"que debe efectuarse sin que ninguna de las partes esté sujeta a amenazas ni medidas de presión"**. Es de risa, pero a la vez muy triste reconocer el nivel de pensamiento de las autoridades que aun encabezan a nuestra Universidad. De ahí la necesidad de que el CGH, antes de levantar la huelga, dejará claras las condiciones de cómo sería el CDR ya con la participación de toda la comunidad universitaria.

A la llegada del nuevo rector Juan Ramón de la Fuente, en pleno conflicto universitario y tras la renuncia de Francisco Barnés de Castro, se propuso una nueva mesa de diálogo y, después de algunas rondas de negociación con el CGH y la agudización del conflicto en el punto específico acerca de la realización del CDR, pretendió dar un madrugete al CGH al aceptar que era necesaria la realización de un nuevo Congreso Universitario, pero que sería organizado por ellos (las autoridades) y no pactado con el CGH, es decir regresaríamos de alguna manera al escenario de 1987-1990. El movimiento estudiantil por supuesto que no acepto; sin embargo, tras la agudización de la represión (enfrentamiento de estudiantes y policías frente a la embajada norteamericana con saldo inicial 98 detenidos, el 11 de diciembre de 1999, aunque finalmente 73 serían enviados al Reclusorio Norte), el 6 de enero el rector De la Fuente presenta su propuesta institucional para resolver la huelga de forma unilateral, la cual, en esencia, mutilaba los puntos del pliego petitorio al proponer un plebiscito para legitimarla, el 20 de enero de 2000, hecho que resultó el preámbulo de una salida policiaco-militar. Este plebiscito contó con la participación de "180 mil universitarios"; con esos números De la Fuente está listo para iniciar la estocada final en contra el movimiento que inicia con la toma de las instalaciones de la Preparatoria número 3, el 1 de febrero de 2000, por parte de la Policía Federal Preventiva (PFP) con un saldo de 251 detenidos, y la finaliza con la entrada de la PFP a Ciudad Universitaria y la toma de todas instalaciones de la UNAM que estaban en huelga, con un saldo de más de 700 detenidos que, si se suman a los que ya estaban presos, nos da un total de más de mil universitarios presos. Finalmente la huelga termina de una forma abrupta: lo que realmente nos daba fuerza para lograr acuerdos más ventajosos era la huelga en sí misma y esta había sido violentamente terminada.

Un amargo reinicio

El reinicio de actividades en la UNAM, después de la entrada de la PFP, fue muy doloroso para todos en general; fue muy difícil retomar la normalidad con más de mil compañeros en el reclusorio. El movimiento estudiantil pasó a otra etapa de lucha en otras condiciones, sobre todo para los que quedamos libres, la verdad que fue muy complejo reiniciar clases, de hecho, muchos en realidad nos dedicamos a seguir luchando por la libertad de nuestros compañeros encarcelados que, poco a poco, fueron saliendo a lo largo de los próximos meses después de terminada la huelga.

Las autoridades también, ya desde otra posición, eventualmente convocaron a un nuevo dialogo en gran medida por la presión del movimiento que seguía demandando la resolución de los seis puntos del pliego petitorio. Era claro que la posición de las autoridades era sacar el trámite del dialogo; ya no hubo disposición de resolver la mayoría de los puntos del pliego petitorio y era mejor mandarlo todo a un Congreso Universitario. Se realizaron 11 mesas de diálogo entre abril y mayo del 2000, fueron muy desgastantes porque en realidad no se resolvió ningún punto del pliego petitorio, todo se aplazaba para que se discutiera en el Congreso Universitario. Incluso las autoridades conformaron su propia comisión organizadora del futuro congreso que se llamaba Comisión Especial para el Congreso Universitario (CECU), que no era más una reedición de la COCU, incluso hasta hubo elecciones para integrar a la CECU y la participación fue apenas del 5 % de la comunidad universitaria, la cual, por cierto, se disolvió en 2008 con la satisfacción de las autoridades.

El CGH se entrapó en algunas disyuntivas; reconozco que tenía razón, hasta cierto punto, un sector que sostenía que ya no tenía caso seguir el diálogo ante la nula resolutivez de las autoridades, también estábamos los que pensamos en que, si bien ya era un diálogo cada vez más complicado, finalmente veíamos una ventana para seguir manteniendo viva la discusión del futuro de la Universidad y eventualmente un futuro Congreso Universitario. Romper el diálogo de forma definitiva nos iba llevar a que el movimiento decayera en todos los sentidos, situación que finalmente sucedió. El CGH rompió el diálogo el 23 de mayo del 2000. Reproduzco parte de ese comunicado que refleja, en gran medida, la posición de quienes consideraban que ya no tenía caso hablar con las autoridades universitarias y que quienes no estábamos de acuerdo aceptamos que era el principio del fin de forma definitiva, pero, fieles a la idea de la horizontalidad en la toma de decisiones dentro del CGH, "apechugamos", como decíamos en aquellos tiempos:

[...] No participaremos más en esa farsa de diálogo

La estrategia del rector y del gobierno federal es llevar la discusión de todos los puntos del pliego petitorio para legitimar las “mesas de diálogo” en las que las comunidades han manifestado su rechazo, y así solamente lanzar una propuesta al final del “diálogo” que le haga ganar base universitaria a las autoridades y llevar a cabo un congreso con el control acérrimo de la rectoría y así implementar las políticas neoliberales en la Universidad más grande de Latinoamérica. Con lo que se expulsaría a la mayoría de los estudiantes y se crearía una institución elitista que, en lugar de llevar criterios académicos para solucionar sus deficiencias, lleva criterios de exclusión que marginan principalmente a la población de bajos recursos.

Ahora no sólo tendremos que enfrentar un Congreso amañado, fraudulento y controlado por las autoridades, sino también tenemos que comenzar a pensar en la lucha en contra de las autoridades que buscan a toda costa llevar a la universidad a su extinción, con su dichosa “reforma” que solo se trata de la Descentralización de la UNAM y su inminente destrucción como la Universidad más grande de Latinoamérica, además de ser la que produce más del 60 % de la investigación en el país.

Por lo anterior la única forma de comenzar un verdadero diálogo en las comunidades universitarias, es con la salida de las mafias universitarias que buscan a toda costa su cuota de poder y dinero en cada paso hacia las políticas que dicta el Banco Mundial.

Resolutivos:

El Consejo General de Huelga aprobó la discusión de los mecanismos de participación de la comunidad en la conformación de un Congreso Universitario, Democrático y Resolutivo. Así como definir que el Congreso deberá tener una mayoría estudiantil, entendiéndose como 50 % más uno o más. Esta semana será un periodo de discusión y reflexión para llevar una propuesta de Congreso con respecto a los porcentajes en la siguiente plenaria.

Pero saber qué pasó con todas discusiones y resolutivos: nada, mi estimado lector, nada. Considero que se les hizo un gran favor a las autoridades porque nosotros les facilitamos el que ya prácticamente no hicieran ni Congresos, foros, mesas

ni nada; así ha sido los últimos 20 años. Menudo favor le terminó haciendo el CGH a las autoridades que siguen en una zona privilegiada y de confort dentro de la UNAM, donde ya nadie las cuestiona. Lo que quedaba del CGH todavía alcanzó para boicotear a la fallida CECU por algún tiempo más.

El movimiento siguió dando la batalla, pero cada vez más segmentado. En el caso de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPYS), los distintos colectivos que se formaron, después de la huelga mantuvimos arrinconadas a las autoridades, al grado que el director Fernando Pérez Correa nunca pisaba su oficina dentro de la Facultad y en general se lograron varias cosas en beneficio de la comunidad; sin embargo, ya fueron logros más locales. En varias escuelas y facultades se repitió el mismo fenómeno, luego entonces, al paso del tiempo, la discusión de qué tipo de Universidad queremos se fue esfumando. Sin embargo, los temas del pliego petitorio son más que vigentes hoy 20 años después. El Congreso Resolutivo y Democrático: el Congreso que nunca fue.

Conclusiones

Pienso que el movimiento del Consejo General de Huelga fue un gran movimiento que literalmente desafió no solo a las autoridades universitarias, sino al mismo sistema neoliberal que sigue hasta nuestros días. El que se mantenga la gratuidad en la Universidad es una victoria enorme desde el punto de vista que se le quiera ver, es decirle al sistema que los de abajo nos negamos a ser aplastados por completo. Pensar que el CGH peleaba por más o menos centavos es no querer entender nada, el movimiento peleó por un acceso que le permite a cualquier mexicano, por medio del derecho a la educación, ser una persona más consiente, más crítica y que salga de ese círculo perverso que es la ignorancia y la pobreza, esa fue la gran batalla de la que salió victorioso el CGH, no fue por pesos y centavos. Y 20 generaciones así lo demuestran, que así se sigan todas las generaciones por siempre.

El CGH puso en la palestra de la discusión el tipo de universidad que queremos: una universidad al servicio del pueblo o una al servicio del mercado capitalista. Tomando en cuenta está situación el Congreso Universitario pudo ser un gran instrumento de discusión y resolución donde todos los sectores que forman parte de la Universidad tendrían que haber participado. Aunque se ganó una gran batalla, también se perdió una gran oportunidad de discutir a la esencia de la universidad al servicio del pueblo.

En algún momento puede haber un movimiento que lleve a la realización de un nuevo Congreso Universitario, considero que sí, ¿Cuáles serían los temas a discutir?:

- a) El tipo de universidad que requiere nuestro país.
- b) Las formas y las estructuras en las formas de gobierno en la UNAM.
- c) Situación de los profesores e investigadores.
- d) ¿Qué perfil debe tener un egresado de la UNAM?
- e) Planes de estudio y métodos de enseñanza.
- f) La UNAM como generadora de investigación y ¿al servicio de quién?
- g) La importancia de la UNAM como generadora de cultura y fomento al deporte.
- h) Derechos laborales de los trabajadores de las UNAM.
- i) Derechos laborales de los académicos de la UNAM.
- j) El financiamiento de la UNAM.

20 años después, las autoridades continúan con el mismo sistema autoritario en la toma de decisiones que nos llevó a este conflicto. Hasta ahora no ha existido un nuevo movimiento estudiantil, académico o de trabajadores que saque a la discusión la necesidad de rediscutir a la Universidad, lo más preocupante es que parece que no hay mucha intención de hacerlo de forma masiva. Las autoridades aprendieron la lección y prefieren no tocar el tema. Aun así, siempre puede haber una sorpresa, aunque sea más un deseo que otra cosa, por el momento.

Un último comentario: fui un orgulloso participante del movimiento estudiantil, formé parte del colectivo Rebeldía en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales; si me preguntan si valió la pena, por supuesto que valió la pena cada instante de ese movimiento y lo volvería hacer.

"...Y en la calle codo a codo somos mucho más que dos..."

Referencias

- RAJCHENBERG, Enrique y Fazio, Carlos (2000). *UNAM presente ¿y futuro?* México: Plaza y Janés.
- WALDO MORENO, Yaim *et. al.*, *Yo soy huelguista y soy de la UNAM. Análisis y reflexiones sobre el movimiento universitario de 1999-2000*. México, REDEZ "Tejiendo la utopía", 2009.

SOLÍS, Octavio, *A 20 años de la huelga en la UNAM*, 20/04/2015, en <https://revista-consideraciones.com/2015/04/20/a-16-anos-de-la-huelga-en-la-unam/>

Resolutivos del Consejo General de Huelga, 30 de mayo 2000 <https://sindominio.net/cgh/noticias/ultimos.html>

“Validó la comisión especial del CU elecciones de consejeros alumnos”, *La Jornada*, 23 de mayo del 2000.

“El CGH ha dejado de ser universitario: rectoría”, *La Jornada*, 24 de mayo del 2000.

“Respalda frente amplio universitario congreso; inaceptable: Barnés”, *La Jornada*, 22 de junio de 1999.

“Quema y robo de urnas en jornada para elegir integrantes de la CECU”, *La Jornada*, 27 de febrero del 2000.



Triunfo y derrota de la huelga de la UNAM

FRANCISCO RETAMA⁸¹

*Con sinceridad, respeto y reconocimiento
a quienes la muerte no les permitió compartir este vigésimo aniversario,
pero que con entrega y compromiso pusieron su esfuerzo
para hacer posible ese estallido de energía, alegría y combatividad.*

Era todo júbilo, esperanza, gritos, consignas, para muchos el primer movimiento de su vida, uno de magnitudes aún insospechadas. Así vivíamos el estallido de la huelga de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), hace dos décadas.

En las últimas horas del 19 de abril, la mayoría de las y los estudiantes de la UNAM estábamos llenos de energía, impetuosos e impetuosas, reunidos en el auditorio Che Guevara, reportábamos los resultados de asambleas y votaciones diversas en el naciente Consejo General de Huelga (CGH), vivíamos nuestra primera guardia nocturna en las escuelas, trabajábamos en comisiones, iniciamos uno de los más importantes movimientos sociales en la historia moderna del país.

En mi caso, con nostalgia y mucho orgullo, recuerdo que en aquellas primeras horas de la huelga, al integrar la primera comisión de prensa y propaganda del CGH, junto con personas de diversas escuelas, nos aprestábamos a redactar el Primer Manifiesto a la Nación.

Veinte años después, a la luz de este aniversario, puedo decir que, sin duda, es un enorme orgullo haber participado a lo largo de toda la huelga, sus nueve meses y 17 días; y lo es más preservando una visión crítica y autocrítica del movimiento,

⁸¹ Estudiante de la Facultad de Economía durante el movimiento, .

se aporta así, como debe hacerse, para que las nuevas generaciones, por medio de un debate serio y abierto, puedan sacar sus mejores conclusiones de ese movimiento que nos tocó protagonizar.

La lucha estudiantil tuvo que abrir brecha

El último gran movimiento estudiantil en la UNAM sucedió en 1992, cuando el rector José Sarukhán intentó incrementar las cuotas. La iniciativa no llegó siquiera a ser discutida por el Consejo Universitario. Sarukhán la retiró ante la posibilidad de que el movimiento convergiera con otras luchas estudiantiles en curso o las derivadas de conflictos electorales que se preveían en Michoacán y Chihuahua.

El movimiento entró en un reflujo que se vio interrumpido por la irrupción del EZLN, que motivó una gran movilización estudiantil en solidaridad con la lucha indígena. Pero al interior de la Universidad, luego del malogrado Congreso Universitario, cocinado al gusto de las autoridades y el gobierno, siguió avanzando sigilosamente la implementación del modelo neoliberal, principalmente con la imposición de nuevos planes de estudio, que avanzó prácticamente sin resistencia, salvo algunas excepciones, como el caso de la Facultad de Economía.

Tocó el turno al Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), que era un baluarte académico, directamente heredado de la lucha estudiantil de 1968. La iniciativa para modificar su plan de estudios, para ajustarlo a la “moda” neoliberal, coincidió con la implementación por primera vez del examen único de ingreso al bachillerato, que generó un movimiento de estudiantes rechazados, el cual contó con el apoyo del activismo universitario. Pero que no logró convocar la fuerza necesaria para que las autoridades de la UNAM y el IPN atendieran la demanda de incrementar la matrícula de primer ingreso.

Erróneamente, una parte de los activistas se apoyaron en el movimiento organizado de estudiantes rechazados para intervenir en el proceso de cambio de plan de estudios del CCH e impulsaron una precipitada huelga para rechazar su imposición, pero sin contar con el respaldo firme de la mayoría de la comunidad ceceacheña. Alrededor de dos meses después de iniciado el paro, tuvo que levantarse asumiendo la derrota.

Este duro golpe tuvo graves consecuencias para el movimiento estudiantil en su conjunto y propició una nueva ofensiva del gobierno y las autoridades, quienes, dos años después, aprobaron las reformas que cancelaron el pase automático del

bachillerato a la licenciatura. Además, cundió la desorganización y el desánimo. En muchas escuelas desaparecieron los colectivos estudiantiles; no había actividad política, ni discusión sobre la problemática estudiantil.

Por eso, al llegar la iniciativa del rector Francisco Barnés de Castro para incrementar las cuotas en la UNAM, hubo que abrir brecha para lograr la organización estudiantil capaz de dar respuesta a un ataque de esta magnitud, se buscó conformar de colectivos estudiantiles ahí donde no había nada; recorrimos escuelas de bachillerato y facultades, pasábamos a los salones, en sus explanadas hacíamos mítines y convocábamos a quienes estuvieran dipuestas y dispuestas a organizarse en forma permanente para luchar en contra el incremento a las cuotas.

Sin ese trabajo, no hubiese sido posible estallar la huelga, porque gracias a él surgieron o se fortalecieron colectivos estudiantiles independientes en prácticamente todas las escuelas de la UNAM, los cuales, finalmente, lograron ganar el debate que se dio al seno del movimiento estudiantil organizado: la huelga debía estallar ya, antes de concluir el semestre, pues las autoridades aprovecharían el receso de verano para desmovilizar a la comunidad y no sería posible retomar la lucha hasta el mes de septiembre. Estos colectivos, en su mayoría, formarían el Bloque Universitario de Izquierda que, junto con los colectivos integrantes del Comité Estudiantil Metropolitano (CEM), defenderían en las asambleas, en cada una de las escuelas, estallar la huelga sin más demora.

Por su parte, las corrientes estudiantiles vinculadas directamente con el PRD se atrincheraron en la posición de posponer el inicio de la huelga para el siguiente semestre (recordemos que en abril de 1999 estábamos a unas semanas de concluir el curso en las licenciaturas, en los CCH's estaban a unos días de terminar, mientras que, en la Escuela Nacional Preparatoria, prácticamente no había clases). En el fondo, la posición del perredismo era opuesta a la huelga; en privado y en público se afirmaba que el conflicto en la UNAM sería contraproducente para el buen desempeño de la jefatura de gobierno de Cuauhtémoc Cárdenas, incluso había quienes concebían el intento de incremento de las cuotas como una evidente provocación. Otros, de plano, no veían con malos ojos la medida, pero llamaban a negociar el monto del incremento y a tramitarlo "democráticamente".

La huelga pudo no estallar si el movimiento estudiantil organizado hubiese adoptado la posición defendida por esas corrientes; pero también hubo otro factor decisivo. Hasta principios de marzo de ese año, las autoridades universitarias encabezadas por el rector Francisco Barnés y el gobierno de Ernesto Zedillo, a través de los medios de comunicación masiva, habían desarrollado una intensa campaña de

propaganda para legitimar el incremento de cuotas en la UNAM, y parecía que habían ganado la conciencia de la mayoría de los universitarios y de la sociedad. “Te gastas más en una cerveza, en unos cigarros”, decían.

“Así no, señor rector”. Ante la imposición, ¡la huelga gana amplia mayoría!

El 15 de marzo, en una instalación no universitaria, el auditorio del Instituto de Cardiología, Barnés convocó al Consejo Universitario para aprobar la modificación al Reglamento General de Pagos. Calcularon que la campaña para su legitimación había tenido éxito, por eso se animaron a votar el incremento; pero la entonces Asamblea Universitaria había resuelto que no permitiría sesionar al Consejo y culminar su imposición. Sacaron la sesión del campus universitario para impedir que la movilización estudiantil les alcanzara; la marcha multitudinaria que partió desde la Rectoría, en Ciudad Universitaria, llegó minutos después de que la propuesta de Barnés se había votado.

Esa maniobra de las autoridades y del gobierno les resultó contraproducente. Los activistas denunciaron la imposición y abrieron un diálogo renovado, inclusive con estudiantes que no veían con malos ojos el incremento de las cuotas. “Así no, señor rector”, se expresaban en las asambleas. Otros, al ser entrevistados por noticieros televisivos, argumentaban que estaban a favor de un incremento, pero no de la magnitud propuesta por el rector; sin embargo, al haberse concretado la imposición, esas opiniones no habían sido tomadas en cuenta.

En ese nuevo contexto, la Asamblea Universitaria resolvió emplazar a huelga a la UNAM, con el respaldo de la decisión de asambleas masivas en la mayoría de las escuelas. Si las autoridades no daban marcha atrás a la imposición, en el primer minuto del 20 de abril iniciaría el paro indefinido.

Se intensificó la discusión y se desarrollaron múltiples mecanismos para tomar la trascendente decisión. A las asambleas locales se sumaron reuniones de consejos generales de representantes, referéndums, como el realizado en la Facultad de Economía, en el que votaron más de mil 600 alumnos, y una gran consulta universitaria, cinco días antes de cumplirse el plazo establecido por la Asamblea Universitaria, que involucró la participación de alrededor de 100 mil estudiantes. La opinión ampliamente mayoritaria fue que la huelga debía estallar, una vez que se había demostrado que las autoridades no estaban dispuestas a asumir los resultados de las

consultas y los mecanismos democráticos que expresaban la voluntad de los universitarios.

El neoliberalismo socavaba la UNAM y la sociedad. La huelga se le enfrentaba

Otra razón de fondo explica el respaldo mayoritario de la comunidad universitaria a la huelga. Para 1999, la instrumentación del modelo neoliberal llevaba más de una década, se daban grandes pasos en el proceso de privatización de la tierra, la desregulación de las inversiones extranjeras y la liberalización del comercio internacional. Se avanzaba en la configuración de un país maquilador, caracterizado por sus salarios miserables, la inexistencia de derechos laborales elementales, como el de la libertad sindical o la contratación colectiva genuina.

Se imponía un modelo de país que requería de una joven fuerza de trabajo capacitada para el trabajo técnico, que atendiera el acelerado crecimiento del sector servicios en las grandes ciudades, mano de obra barata para seducir a los inversionistas y consolidar un paraíso para las inversiones capitalistas. Para este modelo, la mayoría de los jóvenes no requería de formación universitaria.

A este conjunto de políticas impuestas por el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, se sumaron las tremendas consecuencias de la crisis económica del inicio del sexenio de Ernesto Zedillo, que llevó a la ruina a cientos de miles de familias, muchas de ellas de clase media, que se vieron imposibilitadas para pagar sus créditos inmobiliarios o las tarjetas de crédito, para ellas también se tornó inalcanzable la educación superior en las escuelas privadas de prestigio.

De por sí los estudios universitarios, aun en las instituciones públicas, hacía tiempo que eran privilegio reservado para una élite. Con la imposición de las políticas dictadas por el Banco Mundial, consciente y planificadamente, se asumió en el gobierno y entre autoridades la tarea de restringir aún más el ingreso de jóvenes a las aulas universitarias, se impusieron nuevos filtros económico-sociales, como los exámenes de admisión diseñados con criterios socialmente discriminadores, racistas y sexistas, se aplicaron a rajatabla los preceptos del neoliberalismo, como el que dicta que el Estado se reduzca al máximo, abata el gasto público y dé paso al autofinanciamiento de las instituciones educativas.

Para la enorme mayoría de los jóvenes en edad de estudiar se ofrecía la proliferación de las opciones técnicas y la creación de un nuevo sistema de “universidades

tecnológicas”, que posibilitarían la rápida inserción en el mercado de trabajo de hombres y mujeres egresados de las llamadas opciones terminales.

Todo esto fue materia de un intenso debate entre la comunidad universitaria en las semanas previas y posteriores al inicio de la huelga. Muchas compañeras y compañeros fueron comprendiendo las razones de fondo que había para imponer el incremento, su relación con anteriores medidas impuestas en la universidad como la desaparición del pase automático del bachillerato a la licenciatura, la creación del examen único de ingreso al bachillerato en la zona metropolitana de la Ciudad de México, como nuevo mecanismo de selección para el ingreso a ese nivel educativo, al mismo tiempo que se modificaba en un sentido regresivo el plan de estudios del Colegio de Ciencias y Humanidades; asimismo, se avanzaba en la intención de integrar a la UNAM al esquema de certificación profesional, el Examen General de Egreso de la Licenciatura, aplicado por medio del organismo privado Centro Nacional de Evaluación (Ceneval).

Se entendió que el empeñamiento de las autoridades en imponer la modificación al Reglamento General de Pagos se debía a que el éxito de su plan era condición para profundizar el conjunto de medidas dictadas por el Banco Mundial, como la reducción de la matrícula estudiantil o la separación del bachillerato de la UNAM. La huelga de la UNAM fue, desde ese punto de vista, el primer gran movimiento estudiantil que se proponía resistir al neoliberalismo.

Se debe decir que fue el enorme impulso de la lucha contra las cuotas y la profundización del debate sobre los planes de privatización de la educación lo que hizo posible incorporar, como parte de las demandas fundamentales de la huelga, la lucha contra las restricciones al pase automático y por la ruptura de todo vínculo de la UNAM con el Ceneval, por medio de las cuales se intentaba revertir, al menos en parte, el avance del neoliberalismo en la Universidad.

El movimiento estudiantil realmente existente

En la mayoría de las facultades y en los cinco planteles del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) fueron creciendo asambleas masivas, con cientos y hasta miles de estudiantes. Muchas de estas escuelas se incorporaron en los paros de 24 horas que se realizaron antes del inicio de la huelga. Rápidamente se fue desarrollando una experiencia y procesos de organización desde abajo, que resultaron en la conformación de brigadas de difusión o comisiones de todo tipo, que involucraron a millares.

La fuerza movilizada y organizada que representaban esas escuelas fue un poderoso motor para sumar a la comunidad aquellos planteles donde la participación evolucionó con más lentitud o dificultades.

En los planteles de la Escuela Nacional Preparatoria prácticamente había terminado el ciclo escolar y eso limitó la participación de un sector conformado por más de 50 mil estudiantes inscritos. A su vez, hubo escuelas del nivel de licenciatura en las que el debate fue mucho más difícil y la participación estudiantil en las discusiones fue inhibida o directamente reprimida por las autoridades y los grupos porriles.

Un caso emblemático fue el de la Facultad de Derecho, donde el mismísimo director, Máximo Carvajal, encabezó una cruzada junto a los porros para expulsar a los activistas de las aulas cuando intentaban promover la discusión sobre el conflicto en que estaba inmersa la Universidad. Finalmente, en Derecho, lo mismo que en otras escuelas y facultades con fuerte presencia de estos grupos contrarios a la participación democrática de las comunidades, se logró obtener el respaldo necesario para el inicio de la huelga, pero las autoridades consiguieron desalentar la participación estudiantil.

También estaban los estudiantes de posgrado, muchos de ellos apoyaron el movimiento, pero las actividades de ese nivel no se detuvieron. Sin embargo, una asamblea de los estudiantes de posgrado se incorporó ya iniciada la huelga, con una representación en el pleno del CGH. También los muy jóvenes estudiantes de la escuela de iniciación universitaria, el nivel de secundaria impartido por la UNAM, organizaron su asamblea y obtuvieron la representación correspondiente en el CGH.

Así que las desigualdades fueron importantes y no se pueden hacer a un lado en el análisis, porque un considerable sector de la comunidad estudiantil no se incorporó en la organización, ni en las movilizaciones, lo que restó la fuerza necesaria para derrotar el plan del gobierno y las autoridades, pues estas siempre apostaron a que ese sector terminaría por confrontar al CGH, por eso, en varias ocasiones, a lo largo de la huelga, hicieron llamados a esos estudiantes para asistir a las asambleas a votar para levantar la huelga. Juan Ramón de la Fuente, ya en la rectoría, incluso los convocó para “recuperar las instalaciones”. Nunca tuvieron éxito, pero, ciertamente, el CGH tampoco contó con la participación de ellos en favor de la solución de su pliego petitorio.

Emprendíamos una lucha incierta que después desarrolló graves claroscuros, cuyo desenlace, contradictoriamente, llevaría a un revés rotundo contra las medidas privatizadoras en boga, pero también a uno de los más largos y sinuosos periodos de desmovilización del movimiento estudiantil universitario.

Una aleccionadora y dura derrota... a pesar del triunfo

Habrà que llevar a cabo una reconstrucción objetiva de los hechos ocurridos en la huelga, sin incurrir en exageraciones o manipulaciones como las que han proliferado, siempre para justificar alguna posición política o análisis, sobre todo de corte triunfalista. Claro, el triunfo tiene muchos padres y madres, pero sobre la derrota nadie quiere asumir una responsabilidad.

Para sintetizar el análisis que críticamente hemos realizado sobre lo sucedido con la lucha que llevamos a cabo hace 20 años, hemos acuñado una frase que ilustra bien nuestra evaluación del movimiento: "La huelga triunfó, pero el CGH fue derrotado". Claro que hay compañeras y compañeros que no aceptan la segunda parte de esta afirmación, pero alguna explicación debe tener el hecho de que luego de un movimiento triunfante, que logró detener la más importante ofensiva neoliberal en el cierre del siglo XX contra la UNAM, no se levantara vigorosa una organización estudiantil masiva, reivindicada por el conjunto de los jóvenes universitarios y respetada por el pueblo pobre, principal beneficiario de ese triunfo. Además, para muchos estudiantes de numerosas instituciones, se volvió tabú hablar del movimiento, de lucha, ¡ni mencionar la posibilidad de parar una escuela! Muchos jóvenes perdieron durante años la confianza en la organización y la movilización.

Ciertamente, el régimen político mexicano vivía una fuerte crisis. El país no se recuperaba del descalabro económico de principio del sexenio; millones de mexicanas y mexicanos se sumaron a las filas de la pobreza y la pobreza extrema; el cuestionamiento a la "dictadura perfecta" era cada vez más extendido y se expresaba en un debilitamiento real del control político del priísmo, que había perdido en 1997 la mayoría absoluta del Congreso de la Unión y la jefatura de gobierno en la principal zona metropolitana del país. Ernesto Zedillo se convertiría en el último de una larga cadena de gobernantes priistas que tuvieron el control del país durante más de 70 años. Sin embargo, la camarilla que realmente movía los hilos del poder político y económico en México se preservaba con fuerza y capacidad de maniobra.

Contra la huelga ese poder se desplegó a lo largo de todo el movimiento. Los medios de comunicación masiva, la televisión abierta, los noticieros radiofónicos, los diarios impresos, cumplieron el papel fundamental de socavar su legitimidad. Al principio fracasaron y no pudieron impedir el estallido de la huelga. Pero al paso de los meses se facilitó el trabajo de los propagandistas gubernamentales.

El propio rector Francisco Barnés resumió en una frase la táctica gubernamental: “Estamos preparados para una huelga larga”. ¿A quiénes se refería?, ¿quiénes estaban preparados para una “huelga larga”? Por supuesto, a los estudiantes no, pues en su absoluta mayoría se habían pronunciado en favor de la huelga, los trabajadores administrativos también la respaldaron, la mayoría de los académicos lo hacía pasivamente. Inclusive la burocracia universitaria estaba al margen de estas decisiones, pues era sumisa al rector.

Por supuesto, Barnés hablaba por quienes controlaban al país. Se refería a quienes estaban detrás de la instrumentación de este plan, dictado por los organismos financieros internacionales. La táctica que habían diseñado, seguramente en alguna oficina de la Secretaría de Gobernación, era prolongar el conflicto por largo tiempo para tener oportunidad de erosionarlo, destruir su legitimidad y el masivo apoyo con el que había surgido.

Pasaron meses sin que hubiera siquiera un acercamiento entre las autoridades y la representación estudiantil. Evidentemente, el gobierno y el rector buscaron desde el principio desacreditar la organización que habíamos construido, para empezar, por no reconocer su representatividad. “No vamos a ceder a los profesionales de la violencia”, decía Barnés.

En esa fase, el movimiento intentó desplegar la mayor fuerza posible, se realizaron multitudinarias marchas, se convocaba a los estudiantes de todo el país a solidarizarse activamente con la huelga; se proponía poner en pie una organización nacional estudiantil para extender la lucha a otros estados; se convocó al STUNAM y los académicos de la UNAM a conformar un Frente en Defensa de la UNAM, y miles acudimos al Estadio Olímpico con ese fin; decenas de organizaciones populares asistieron a los foros, a las marchas, a los mítines. Pero no fue suficiente para doblegar al gobierno que... “estaba preparado para una huelga larga”.

Como era de esperarse, el movimiento en su estallido se convirtió en un estímulo para otros sectores sociales que también salieron a luchar; los profesores del Instituto Politécnico Nacional se movilizaron por aumento salarial y la mejora de sus condiciones de trabajo; los trabajadores administrativos del Colegio de Bachilleres se fueron a huelga para conquistar su primer contrato colectivo de trabajo; los estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional –campus D.F.– exigieron la destitución de su rectora; los de la Universidad Nicoláita de Michoacán demandaron eliminar las cuotas de inscripción; los maestros de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación iniciaron sorpresivamente una movilización masiva

en por lo menos tres estados del país contra la “municipalización” (una medida más para la privatización) de la educación y por aumento salarial.

Pero no fue posible conformar un polo unificado de lucha: en primer lugar, por la acción consciente del gobierno, que optó por hacer concesiones para desactivar los movimientos en curso, destacadamente, la iniciativa presidencial para privatizar la industria eléctrica que estaba en curso, impulsada en ese momento por el gobierno de Zedillo, tuvo que ser pospuesta por tiempo indefinido, ante el terror que tenían de se que fundieran, en una misma lucha, los trabajadores y los estudiantes. A pesar del apoyo de la base electricista, siempre solidaria, su dirección, encabezada por Rosendo Flores, rehusó concretar una alianza formal entre el CGH y el Sindicato Mexicano de Electricistas.

De igual forma quedó abortado el proyecto de las autoridades del INBA para privatizar la Unidad Artística y Cultural del Bosque. En el Politécnico triunfaron los trabajadores, que arrancaron importantes conquistas a las autoridades gracias a diversos paros de hasta 72 horas. La comunidad de la Universidad Pedagógica Nacional se pronunció en un referéndum por la destitución de su rectora, quien renunció. En la Universidad Michoacana creció el movimiento por la desaparición de las cuotas de inscripción y se negoció entre el gobierno, las autoridades y representantes del PRD estatal una reducción del 50 por ciento para frenar la lucha.

También estalló la huelga del Sindicato de Trabajadores del Colegio de Bachilleres y las autoridades respondieron rápidamente a las demandas de los trabajadores. La huelga, que afectó a unos 160 mil estudiantes, se levantó.

Aunque el triunfo más rotundo lo constituyó la movilización de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE). Los maestros de Oaxaca, Michoacán, Guerrero y otros estados se plantearon la alianza con el estudiantado en huelga, se movilaron masivamente con nosotros hacia Los Pinos e incluso establecieron como una de sus demandas la solución del pliego petitorio del CGH. Con un plantón de miles de maestros en el Zócalo, movilizaciones cada tercer día y la perspectiva de que se unieran en grandes acciones decenas de miles de docentes y de estudiantes de la UNAM, Zedillo prefirió, no sin problemas y contradicciones con los gobernadores y autoridades estatales, resolver las demandas de la CNTE.

Las dirigencias de los sindicatos universitarios nunca promovieron una movilización de mayor fuerza para respaldar la huelga estudiantil. El tan esperado paro universitario, así fuera de un solo día, en apoyo al CGH, nunca llegó. En este sentido, el movimiento se quedó aislado enfrentando al gobierno, más allá de la solidaridad que siguió fluyendo durante un tiempo en forma limitada, casi simbólica.

En tanto, las autoridades continuaron con su táctica, implementaban medidas para minar el apoyo estudiantil. Primero, aprobaron en el Consejo Universitario la transformación de las cuotas en voluntarias, para luego utilizar el planteamiento de un grupo de profesores eméritos de la UNAM, quienes promovieron una propuesta de solución integral al pliego petitorio, basada en la cancelación del incremento de colegiaturas, la atención parcial del resto del pliego petitorio y la promesa de que habría un espacio para la discusión sobre la transformación de la Universidad. El cálculo de las autoridades y el gobierno era preciso, el CGH rechazaría estas iniciativas.

Por supuesto sería determinante la relación de fuerzas al interior del movimiento entre las corrientes y posiciones políticas que se expresaban. El ala del activismo estudiantil vinculada con el perredismo había sido derrotada con el inicio mismo de la huelga; después ya no logró levantar cabeza, por lo que sus intentos de terminar rápidamente con el conflicto, aun sin una solución aceptable de sus reivindicaciones, no tuvo éxito.

Prevalció como mayoritaria una posición independiente que, como explicamos, logró convencer de la necesidad de iniciar la huelga y luego la sostuvo con entereza, pero que no consiguió enfrentar con eficacia la táctica gubernamental de erosionar el movimiento y, por esa vía, derrotarlo, aunque fuera a un elevado costo.

La política del todo o nada que fincó las bases de la derrota del CGH

Es interesante saber cómo fue decidida la conformación del pliego petitorio del CGH para entender cómo, en él, se plasmó una política equivocada que se convertiría en uno de los principales factores de la derrota de la organización estudiantil.

Los agravios acumulados por la imposición del modelo neoliberal en la Universidad eran numerosos cuando llegó el estallido del movimiento contra el incremento de las cuotas. Por eso, las asambleas que se llevaban a cabo en el preámbulo de la huelga discutían la necesidad de que el movimiento se propusiera no solo revertir el aumento, sino también los avances del neoliberalismo privatizador de la UNAM. Es comprensible que las propuestas para integrar en las reivindicaciones del movimiento fueran muchas y muy variadas, aunque nunca perdió su centralidad la bandera de preservar la gratuidad de la Universidad.

Fue así que se decidió que una comisión, integrada por representantes de las diversas escuelas, se abocara a la tarea de elaborar una propuesta de pliego petitorio, que fuera ratificado por las asambleas y luego por el pleno de los representantes estudiantiles. En dicha comisión, se expresaron las dos grandes posturas del movimiento. Por un lado, las corrientes perredistas, que advertían que, como el movimiento había sido motivado por el incremento de las colegiaturas, su única demanda debía reducirse a exigir dar marcha atrás en esa decisión para lograr un término acelerado del conflicto.

Esta posición fue derrotada, pero también se confirmaría equivocada, porque el gobierno no tenía intención de resolver el conflicto, pues se jugaba la aplicación del modelo privatizador en su conjunto. El rápido triunfo contra el aumento de las cuotas hubiese desatado una dinámica que generaría la fuerza para seguir avanzando en dismantelar los otros avances que había conseguido el gobierno en los años previos. Su objetivo había cambiado y ahora centralmente se proponían destruir al movimiento estudiantil.

Por otra parte, estaba la posición que planteaba la necesidad de asumir todas aquellas reivindicaciones que se habían levantado en las asambleas locales. En los hechos, se decía, había fundamento para construir una plataforma de lucha, de más largo alcance, que no solo revirtiera los avances del neoliberalismo, sino que también conquistara la reforma integral de la Universidad, para avanzar en reivindicaciones históricas, como su democratización, el crecimiento de la matrícula y la reforma democrática de los planes de estudio para poner la UNAM al servicio del pueblo.

De manera que, a partir de que la comisión encargada de elaborar el pliego petitorio alcanzara un consenso, se arribó a una especie de negociación que dio como resultado las siguientes reivindicaciones: la abrogación del Reglamento General de Pagos, la cancelación de las reformas de 1997, que principalmente anulaban el pase automático del bachillerato a la licenciatura de la UNAM; la cancelación de todos los vínculos de la institución con el Ceneval; y dos condiciones para levantar la huelga, que eran la reposición de las clases perdidas y que no hubiese represalias, ni académicas ni legales, contra los estudiantes. Finalmente, se sumó una reivindicación ambigua que pretendía incluir todas aquellas reivindicaciones generales de gran trascendencia, así como aquellas de carácter más particular y que se incluían en la llamada plataforma de lucha del movimiento: que se erigiera un espacio para discutir y resolver la transformación democrática de la UNAM, punto que meses después, ya muy avanzado el movimiento, se convertiría en la exigencia de un Congreso Democrático y Resolutivo para la transformación de la UNAM.

Se acordó así un “reducido” pliego petitorio de seis puntos, al cual se le puso un candado con el que se buscaba blindar al movimiento de posibles traiciones, como la que había ocurrido con la huelga de 1987, cuando el movimiento fue concluido con una solución parcial y ambigua que, si bien detuvo la imposición del llamado Plan Carpizo, que ya esbozaba la privatización de la UNAM, no logró concretar la tan ansiada democratización de la Institución a través del Congreso Universitario, pactado con la mayor parte de la entonces dirigencia estudiantil, para que se convirtiera en un evento inofensivo, sin capacidad para transformar nada. Se acordó proponer a las asambleas el pliego petitorio de únicamente seis puntos, con la condición de que la huelga no se levantara hasta que no se cumpliera cabalmente cada uno de ellos.

Así que el CGH tomó una resolución que le restaría la capacidad para ajustar su táctica a la relación de fuerzas que se fuera presentando mientras se prolongara el movimiento y, más precisamente, para enfrentar la política del gobierno de extender la huelga sin ofrecer una solución real a sus demandas. El rector y el gobierno tuvieron en sus manos la posibilidad de maniobrar contra el CGH para exhibirlo como una organización intransigente e incapaz de acordar la resolución del conflicto.

Se sucedieron los meses y las falsas propuestas de solución parcial por parte de las autoridades fueron previsiblemente rechazadas una tras otra. Resultaban infructuosas las discusiones que se dieron en el CGH para “flexibilizar” el pliego petitorio, lo que significaba abrir la posibilidad de “negociar” algunas de las demandas para llegar a una solución del conflicto y derrotar la política de Barnés y el gobierno.

Junto con esto ocurría lo previsible. Las asambleas fueron perdiendo vigor y representatividad, la mayor parte de los estudiantes las abandonó y, en ocasiones, fueron directamente expulsados por un sector de activistas que tomó control de ellas, se condicionaba la participación y el derecho a decidir sobre sus resoluciones, que únicamente eran alcanzables por quienes tenían las posibilidades para permanecer de tiempo completo en las actividades de la huelga; se llegaba al absurdo de convocar asambleas a altas horas de la madrugada. También, en algunas escuelas predominaron métodos violentos para erradicar las posiciones que no coincidieran con el precepto de exigir, a pesar de los pesares, la solución plena del pliego petitorio.

Los meses transcurrieron a la par de la erosión del apoyo al movimiento y un hecho trascendente fue entendido erróneamente por la mayoría de los estudiantes que aún sostenían la huelga: la renuncia de Francisco Barnés como rector de la UNAM. El CGH lo asumió como un triunfo que daría paso a la solución plena del

pliego petitorio, pero la verdad, como se demostró en los meses posteriores, es que el gobierno sacrificaba a su valioso alfil para imponer la tan esperada derrota al CGH, se sabía de antemano que persistirían las posiciones irreductibles y lejanas a la voluntad de la mayoría de los estudiantes, quienes estaban fuera de las asambleas.

Entonces, el nombramiento del nuevo rector, Juan Ramón de la Fuente, hoy flamante representante del gobierno de Andrés Manuel López Obrador ante la ONU, se convertiría en el inicio de la instrumentación de un plan para romper violentamente la huelga.

El plan se trazó claramente: se convocaría a una consulta, se haría uso de uno de los mecanismos que meses atrás le habían dado plena legitimación a la huelga, para volverlo en su contra. En caso, como era de esperarse, de que la mayoría se pronunciara por su terminación, el gobierno estaría en condiciones para intervenir y dar por terminada la huelga.

El diálogo real que nunca llegó

Desde sus inicios, el movimiento hizo suya una de las reivindicaciones del movimiento estudiantil de 1968, que también se asumió en el de 1987 y en ambos casos con muy positivos resultados para la lucha, al exigir el diálogo público para la atención de sus demandas. Se buscaba en este debate abierto, transmitido por radio UNAM y con la presencia de los medios masivos de comunicación, especialmente las televisoras, derrotar los argumentos del gobierno y ganar a la opinión pública para un apoyo definitivo en favor del movimiento.

Pero las autoridades también habían aprendido y jamás se expusieron a este debate, conscientes de que serían derrotadas. Cuando por fin accedieron a que una comisión del CGH se sentara a debatir con una representación de las autoridades y sus académicos incondicionales, siempre buscaron provocar a la representación estudiantil para que el diálogo no se llevara a cabo. Primero se rehusaron a asistir a las convocatorias del movimiento, incluso antes del inicio de la huelga; luego ya en el paro, rechazaron su amplia difusión, así como su resolutivez. Ponían ese tipo de pretextos para que al CGH le resultara inaceptable un formato que, a fin de cuentas, resultaba en una simulación. Claro está, De la Fuente también rechazó establecer un diálogo real con el movimiento estudiantil.

La consulta se llevó a cabo, y según la información difundida por las autoridades y el gobierno junto con todos sus voceros en los medios de comunicación; la amplia

mayoría de los universitarios, no nada más de los estudiantes, se pronunció por el fin de la huelga. Paralelamente, se daban a conocer supuestos estudios de opinión en los que la “gente” se pronunciaba por la terminación del paro. También una amplia gama de intelectuales, entre los que se encontraban connotadas personalidades de “izquierda”, se pronunciaba porque los estudiantes entregaran las instalaciones y respaldaban los resultados de la consulta organizada por De la Fuente.

Finalmente, fabricaron el ingrediente que faltaba: la provocación en la Preparatoria número 3, que implicó la acción de un grupo de golpeadores que, al tomar violentamente las instalaciones y arrebatárselas a los huelguistas, derivó en un enfrentamiento en el que los estudiantes de numerosas escuelas acudieron para respaldar la recuperación de las instalaciones para el CGH y la expulsión de los porros. El hecho fue utilizado por el gobierno para estrenar su recién creada Policía Federal Preventiva, que detuvo a más de 250 estudiantes y algunos profesores, en un operativo conjunto con la policía de la Ciudad, dirigida por los funcionarios al mando de la jefa de gobierno interina Rosario Robles, quien hoy está en prisión preventiva por ejercicio indebido del gobierno, en su función como secretaria de Desarrollo Social, en el gobierno de Enrique Peña Nieto.

Aun después de este hecho atroz, los representantes del CGH, con sus exigencias desmesuradas para el formato del diálogo al que se había emplazado al nuevo rector, se quedaron esperando. La decisión estaba tomada y el 6 de febrero, a tempranas horas de la mañana, miles de efectivos de la Policía Federal Preventiva tomaban las instalaciones de la UNAM, se las arrebataban al CGH y detenían a cientos de estudiantes. En total sumaron más de mil los universitarios que pisaron la cárcel como resultado de la represión desplegada por el gobierno para romper la huelga.

En efecto, la multitudinaria movilización popular logró que la mayoría de los detenidos salieran libres días después de haber sido detenidos, mientras que los que fueron apresados en la Preparatoria número 3 saldrían más de mes y medio después, anulando los cargos como motín, asociación delictuosa y hasta de terrorismo que pesaban sobre ellas y ellos.

Pero el brutal golpe se había dado, y con él se concretaba la derrota que se fraguó meses antes en las oficinas de la Secretaría de Gobernación en contra de la organización estudiantil.

De las derrotas también se debe aprender

Como se dijo antes, esto no pretende ser un recuento exhaustivo de los hechos y seguramente muchos elementos particulares no se exponen en este texto. Pero no hay ninguno que ponga en riesgo la conclusión fundamental, que tiene enorme relevancia para las luchas del movimiento estudiantil y, más en general, del movimiento popular de los años que siguieron y del que se desarrolla en nuestros complejos tiempos a 20 años de la huelga de la UNAM.

Podemos hoy concluir, con cierta facilidad, que la huelga triunfó y logró detener el plan de privatización de la UNAM, pues obligó al gobierno y a las autoridades a retroceder en su plan de incrementar las cuotas, respetar el pase automático del bachillerato a la licenciatura y cancelar todo vínculo con el Ceneval.

Contradictoriamente, el gobierno y las autoridades se anotaron un triunfo trascendente, asestaron un golpe que no nada más repercutió entre los estudiantes, sino que tuvo impacto contra el movimiento popular en su conjunto: lograron destruir a la poderosa organización estudiantil que le dio cauce a ese triunfo antineoliberal con su huelga. Cancelaron así la posibilidad de que persistiera un vigoroso instrumento para enfrentar las ofensivas futuras contra el carácter público de la Universidad y que buscarían con bastante éxito, poner al servicio de los intereses de los grandes capitalistas a la principal institución pública de educación superior del país.

Era fundamental detener la ofensiva gubernamental y de los organismos financieros internacionales, sí; pero también era imprescindible proteger la valiosa organización construida. Estaba en nuestras manos la posibilidad de preservar una herramienta organizativa que se tornara permanente, a diferencia de lo que ha sucedido en otros movimientos estudiantiles en la UNAM en 1968, en 1987 o en 1992, cuando las organizaciones que se construyeron fueron destruidas por la represión o la desactivación propiciada al dar marcha atrás el gobierno en sus planes.

Nunca debieron cerrarse las asambleas a la participación de la mayoría estudiantil. En cambio, hubo que confiar en la discusión democrática, en la solidez de los argumentos del movimiento en contra de la privatización y la acción masiva para derrotarla. Es un grave error pensar que la acción de unos cuantos, por más valiente y radical que parezca, puede sustituir a la participación amplia y consciente de las mayorías, que fueron quienes hicieron posible una huelga sin la cual hubiera sido imposible derrotar los planes de los organismos financieros internacionales.

Por supuesto, la democracia en el movimiento es una condición para garantizar la participación de las bases. Las prácticas violentas dentro del movimiento debieron ser erradicadas y deben serlo siempre de cualquier lucha que se proponga seriamente enfrentar el autoritarismo y la represión del gobierno y los que pretenden pisotear los derechos y las conquistas del pueblo.

Finalmente, es necesario comprender que la lucha popular por revertir las consecuencias nefastas no únicamente de la forma particular que representa el neoliberalismo, sino más en general del capitalismo, no se librará definitivamente en una sola batalla, sino que se requerirá de una lucha de largo aliento para la que se requerirá de una organización poderosa y creciente, cada vez más sólida y consciente de los enormes retos que representan los avances, pero también los retrocesos y repliegues necesarios para estar en condiciones de la ofensiva permanente que hay que dar contra la voracidad del capital y su carácter rapaz y destructivo de los derechos, las conquistas y la vida misma, como hoy lo evidencia la destrucción del ambiente.

La huelga de la UNAM de 1999-2000 debe ser vista así, como una de esas batallas en que el movimiento estudiantil mostró su enorme capacidad para enfrentarles. Pero también como ese espacio para el aprendizaje, por momentos dramático y doloroso.

En estos 20 años han sido muchos los momentos en que el movimiento popular hubiese estado deseoso de contar con esa organización de los estudiantes de la UNAM para respaldar sus luchas. Con la capacidad de movilizar a decenas de miles de estudiantes para enfrentar las injusticias o la represión. Pero, debido a los errores cometidos, no ha estado ahí. Al contrario, ha prevalecido la desmovilización, el conservadurismo entre los estudiantes, aunque eventualmente se ha expresado esa conmovedora sensibilidad de la juventud que ha salido a las calles y paralizado las escuelas cuando ocurren arbitrariedades, como el plan para lograr la imposición fraudulenta del gobierno de Peña Nieto, el desalojo violento de los profesores de la CNTE que luchaban contra la mal llamada reforma educativa o frente a la desaparición forzada de los normalistas de Ayotzinapa.

Hay que aprender de la historia y a eso estamos llamados hoy quienes participamos de la huelga universitaria de 1999-2000, así como las generaciones que nos han sucedido. Debemos hacerlo dando un debate abierto, franco y leal, comprometido con el avance de la lucha popular, no con la construcción de falsos heroísmos o de mártires.

Las lecciones de la huelga, el presente y el futuro

El gobierno de Andrés Manuel López Obrador ha capitalizado el enorme descontento producto de décadas de neoliberalismo en el país y pretende decretar la felicidad de las mayorías empobrecidas, sin cambiar cualitativamente su condición miserable de vida; ha decretado el fin del neoliberalismo, pero da continuidad a la misma política económica que arrasó con el nivel de vida de decenas de millones de familias mexicanas. En los primeros meses de su gestión, ha seguido el despojo de comunidades y pueblos para beneficiar a los que usufructúan los megaproyectos como el tren maya, el corredor transísmico o los proyectos mineros.

López Obrador nos pretende hacer creer que está en curso una gran cuarta transformación del país, sin siquiera cambiar las instituciones que fueron artífices del modelo neoliberal, sin echar atrás las perniciosas “reformas estructurales”, que fueron parte de las medidas como la que pretendía la privatización de la UNAM.

Es una gran simulación, como la que se ha instrumentado en otros países latinoamericanos en los últimos 20 años, cuyo fracaso ha abierto el paso a gobiernos con rasgos ultraderechistas, como en Brasil, donde Jair Bolsonaro asumió el poder para desatar una ofensiva reforzada contra los sectores populares, especialmente la juventud y su derecho a la educación. Por eso se hace más necesaria la construcción una poderosa organización estudiantil, capaz de convocar a la masiva, creativa, alegre y comprometida movilización, para hacer frente a los retos presentes y futuros.

Para eso debe servir el debate acerca de la huelga de la UNAM, sobre nuestros aciertos y nuestros errores, para que los actuales y futuros estudiantes se apropien de esas lecciones y las incorporen en sus luchas.



“Nietxs del 68, hijxs del 99 y hermanxs de los 43”: condiciones para otra discusión posible

ITZEL LÓPEZ NÁJERA⁸²

Lo que sigue

Sobre “la huelga sin fin” puede escribirse desde diversas perspectivas, y eso convierte al movimiento en un objeto sumamente político ¿Cuáles son los posicionamientos posibles desde los cuales referir a la huelga de 1999? ¿Hablar desde el relato participante asumiendo de lleno la posición de entonces? ¿Desde la posición actual? ¿En el entrecruce de ambas? ¿Hablar como sujeto que investiga sin haber participado? ¿Escribir desde el ámbito de la investigación asumiendo plenamente que te sitúas en un particular entramado discursivo y desde un posicionamiento ontoepistemológico específico? ¿Escribir desde la posición militante universitaria? ¿Desde el partidismo o el antipartidismo? La dispersión puede ser bastante amplia y productiva para el debate.

Todo sujeto habla desde su particular posicionamiento. En el presente ensayo trato de situarme desde dos sitios específicos: uno, como persona que aborda los procesos sociales como objeto de estudio e interesada en las intersecciones que se establecen entre movimientos sociales y aspectos educativos; otro, desde la postura que tuve como miembro del Consejo General de Huelga y mi politización en torno al movimiento de 1999. La frontera entre las dos posturas se vuelve porosa y difusa. Los que nos dedicamos a realizar investigación cualitativa, sabemos que resulta altamente cuestionable la pretendida objetividad a la hora de abordar nuestro objeto, razón por la cual intentamos dejar en claro nuestra presencia en la construcción del mismo desde un inicio. De pronto, estar completamente inmerso en el

⁸² Estudiante de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales durante el movimiento .

universo de significación al cual referir o indagar, puede resultar un tanto confuso, pero es el lugar desde el cual me coloco para enunciar los párrafos siguientes. Como participante del Comité de Huelga de la Facultad de Filosofía y Letras, me interesa el movimiento de 1999 como objeto de estudio y reconozco al mismo tiempo la necesidad de la discusión política en torno al acontecimiento.

En función de lo arriba expuesto, me centré en retomar uno de los ejes que convocan a participar en esta publicación y que interpela a reflexionar ¿qué sigue después de la huelga? ¿Qué sigue a ese movimiento de fin de siglo e inicio de milenio que se confrontó a la imposición de las políticas neoliberales en la educación de nivel superior? Me parece que la respuesta se desdobra entre lo que efectivamente siguió, y lo que debió suceder y continúa pendiente ¿Qué ocurrió? Que la discusión de lo que significó ese acontecimiento se relegó al ámbito de los grupos y las corrientes políticas dentro de la Universidad, cada vez más atomizadas y con cuestionada legitimidad entre la comunidad universitaria; que la división y el encono por la distinción de posiciones dificultó (si no es que impidió) la confrontación de argumentos y el balance amplio de lo que significó la huelga para esa generación y para las generaciones posteriores; que nos replegamos en el autoconsumo y el reconocimiento entre pares sin poner a discusión tanto los aportes como los puntos cuestionables de nuestro movimiento; permitimos que se sedimentara una visión denostada de nuestro actuar y veinte años después seguimos escuchando recriminaciones de diversas procedencias; que pospusimos el debate en torno a las repercusiones que tuvo el movimiento en términos de política educativa y del proyecto de universidad pública y gratuita, entre otros.

El balance de aquel movimiento en el que muchos, como yo, nos politizamos, no resulta fácil de digerir a estas alturas. A veinte años de nuestra obligada toma de postura, la gran mayoría hemos optado por discutirlo en redes sociales, en charlas de café, en tertulias amenas con aquellos con los que compartimos espacio y postura, o en pláticas con los que casualmente nos reencontramos sin saber siquiera que habíamos coincidido en las acciones convocadas por el Consejo General de Huelga en aquellos años. Aunque hemos hablado mucho sobre cómo nos marcó definitivamente el movimiento y nos regodeamos de haber participado de este acontecimiento histórico, nos hemos negado –la inmensa mayoría– a poner en papel nuestros pensamientos, nuestras valoraciones, a repensar a la distancia aquello que conmovió nuestra juventud y que conformó nuestra subjetividad a largo plazo; a sistematizar nuestra lectura y analizar los acontecimientos al calor del examen riguroso; a publicar nuestra versión de los hechos o a someter a crítica exhaustiva

nuestra participación en los mismos. Nuestro movimiento se volvió un tema de autoconsumo. Por supuesto que existen algunos balances desde las posiciones políticas militantes que perduran como legado del movimiento, pero en comparación con la amplia producción que se ha realizado en torno a otros movimientos mexicanos, nos quedamos todavía muy cortos.

Después de la huelga ¿qué sigue? En mi opinión, escribir e investigar, ya que, en buena medida, la discusión queda plasmada mediante la escritura. No desconozco los esfuerzos que han realizado algunos exhuelguistas para publicar sus experiencias y aprendizajes durante y después de la huelga en aras de dejar sus testimonios mediante publicaciones independientes, fanzines y páginas de internet; pero no basta con ello. En comparación con otros movimientos estudiantiles como el de 1968 y el “Yo soy 132”, del año 2012, la huelga del 99 se encuentra francamente relegada en producción. Basta con asomarse a los buscadores académicos para ver la diferencia sustancial entre los tres.

Existe una cuantiosa y significativa producción en torno al movimiento estudiantil de 1968: memorias y testimonios, análisis sociológicos, de género, sobre la gráfica y las manifestaciones artísticas, poesía y obras de teatro, historia regional, artículos de revistas y trabajos recepcionales (tesis de licenciatura y posgrado) e incluso libros que se posicionan en contra del movimiento. La literatura al respecto es prolífica y cada aniversario se acrecienta, a la luz de las perspectivas teóricas emergentes y de la modulación de las memorias que se van produciendo y diseminando en torno a este objeto.

Sobre el movimiento Yo soy 132, existe un interés creciente a seis años de haberse organizado, y se ha reflejado en publicaciones y discusiones constantes sobre el uso de redes sociales como estrategia de comunicación de los jóvenes, la construcción de ciudadanía y la crítica al Partido Revolucionario Institucional (PRI), su papel como actor político nacional, estudios sobre identidad y análisis del discurso del movimiento, visibilidad en el espacio público, testimonios de activistas con diversas procedencias institucionales, su diseminación en distintas entidades de la República, textos que refieren a la llamada “primavera mexicana” e incluso publicaciones en idioma inglés.

Respecto al movimiento de 1999, hay menor cantidad de literatura. La mayor parte de su acervo bibliográfico se concentra en algunas tesis de licenciatura y trabajos recepcionales de posgrado. Es posible que esta especie de “suspensión del juicio público o abierto” por parte de muchos ex cegeacheros se deba a la amplia desaprobación (creada mediáticamente y por posturas partidistas) que causó nues-

tro movimiento en el momento en que se desarrollaron los hechos y que perduraron a través de los años hasta convertirle en un tema de abordaje delicado. Arrastramos, hasta la fecha, cierto descrédito e incompreensión. Todavía recuerdo a una de mis profesoras de la maestría, especialista en política educativa, calificar a nuestro movimiento como algo “horroroso” que había afectado enormemente a la Universidad. Nunca explicitó por qué horroroso y en qué sentido la había dañado.

Aunado a lo anterior, la imagen del huelguista que permeó en la memoria colectiva después del movimiento no fue nada justa ni amable con los activistas. Hacia el final de la huelga, los medios de comunicación retomaron y abusaron de la figura de Alejandro Echavarría “El Mosh”, condensaron los sentidos negativos que le atribuían al movimiento y al actuar del cegeachero, al tiempo en que se produjo una operación metonímica que desplazaba dicha significación hacia el grueso de los estudiantes que habíamos permanecido en paro hasta el 6 de febrero del año 2000. En dicha operación se significó al “parista” como flojo, pseudoestudiante, secuestrador de instalaciones, sucio, violento, y demás. Representar a “El Mosh” creado por los medios, era representar a los estudiantes de las guardias, brigadas y asambleas en un tono denostador y ofensivo. Con ese cuadro de fondo ¿es en cierta forma comprensible el repliegue de la producción escrita mencionada?

Hay un pendiente por cumplir. Tendremos que ser los participantes quienes promovamos el dar cuenta de lo que significó la huelga del 99 para la educación superior en el país y en Latinoamérica, así como realizar los balances del movimiento dentro de la historia de la izquierda mexicana de fines del siglo XX y principios del XXI. No está de más precisar que, a pesar de que tenemos este papel importante en la construcción de la memoria colectiva del movimiento, dicha labor no debe excluir los aportes de quienes se han interesado en retomar a la huelga como objeto de estudio o para incluirla en sus balances políticos sobre su importancia dentro del movimiento social mexicano en su conjunto. Reactivar a estas alturas el debate para re-valorar la herencia del CGH resulta una tarea pendiente.

Pluralismo para el balance

A la fecha, persisten las pugnas entre el discurso “moderado” y el discurso “ultra” sobre la significación del movimiento: los primeros tachan a los segundos de intransigentes, de llevar a la huelga al fracaso, de estar infiltrados por la policía, de haber sido comparsas de la derecha contra el proyecto perredista en el gobierno de la

ciudad, de haber llevado al conservadurismo panista a la presidencia; los segundos califican a aquellos de vendehuelgas, partidistas que solo buscaban potenciar su posición utilizando al movimiento, sujetos dispuestos a negociar “en lo oscuro” y al margen de los compañeros y las asambleas, oportunistas que participaban en el movimiento para hacerse de cargos públicos o escaños. Dado el carácter político del asunto y de lo relativamente reciente de los hechos, persiste el encono entre posturas. No falta quienes no han modificado un ápice su opinión de hace veinte años y persisten en confrontaciones históricas que remiten a la trayectoria misma de la izquierda en México. Comprensible es que quienes se mantuvieron en la militancia defiendan sus puntos de vista y marquen su frontera con respecto a lo que consideran posturas adversativas o hasta enemigas. Por ello, resulta absurdo, pero sobre todo infructuoso, hacer un llamado a intentar conciliar las partes en aras de construir un relato homogéneo, unificado y coherente. Justamente, la riqueza del movimiento consiste en remitir a un objeto en pugna que se manifiesta en la tensión producida por la pretensión de hegemonización del campo de su significación. Al intentar dar cuenta del movimiento, las diversas posiciones involucradas construyen el relato en función de su propia historia, del tejido de alianzas de las que se valieron, de la diseminación de sus posiciones entre los recién llegados a la militancia y entre el estudiantado en general ¿A qué argumentos recurre cada postura para justificar su lectura?, ¿con qué profundidad, rigor, metodología, recursos políticos la construye? ¿Quién y en dónde se publica? ¿Quiénes han hablado para ofrecer su versión de los hechos y cómo se ha difundido en el público interesado? ¿De qué dispositivos se vale cada postura para hacerse escuchar? Este proceso de construcción de versiones sí ha tenido lugar en torno al movimiento de 1968. Los “68eros” inmediatamente se aprestaron a producir análisis, memorias, historias de vida, compilaciones. Si bien durante las primeras décadas hegemonizó el discurso de los representantes del Consejo Nacional de Huelga (CNH), con el paso del tiempo se abrieron brecha los nuevos relatos y la construcción de diversas memorias. Hoy, a cincuenta años, tenemos ya más información sobre los aspectos cotidianos del movimiento, la participación de las mujeres, los efectos que produjo respecto al movimiento armado, y se está conformando un interesante entramado conceptual que ahonda en los acontecimientos de otras regiones del país, así como en la importancia que tuvo la movilización de los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional (IPN), participación que fue puesta a un lado por el peso del relato universitario (UNAM) ¿Qué relato ha hegemonizado sobre la huelga del 99? ¿Qué micro historias están esperando ser contadas?

Algunas opiniones sobre el movimiento de 1999

Como mencioné en el primer apartado, la imagen del huelguista y del movimiento en general quedó, hacia el final de la huelga, sumamente desacreditada y estigmatizada. En su momento todo mundo generó una opinión respecto a la huelga del 99. Los medios que se identificaban abiertamente con una lectura de derecha generaron una agenda pública en la cual procuraron orientar opiniones en contra del Consejo. De ellos lo esperábamos, y estábamos preparados para sus previsibles argumentos. Pero muchos no cabíamos en nuestro asombro al percatarnos de que los medios que considerábamos nuestros aliados, o de menos más “objetivos”, comenzaron a ponerse también en nuestra contra (es decir, en contra de los que nos mantuvimos hasta el final con la demanda del diálogo público y el congreso resolutivo).

En particular, la agenda mediática del periódico *La Jornada* y del semanario *Proceso*, conformaron un amplio foro para la voz de ciertas posturas participes del movimiento identificadas algunas de ellas por su cercanía con el proyecto del Partido de la Revolución Democrática (PRD). Al resto nos quedó el recurso del volanteo, el fanzine, el cartel y si eras cuate de “El llanero”, el *Machetearte*. En cierto sentido, la prensa nos enseñó la microfísica del poder, la politicidad del debate, los dispositivos con base en los cuales teníamos la posibilidad de diseminar nuestra lectura. Pasamos de ser ingenuos y entusiastas activistas a recelosos lectores de posturas. El tema de la huelga formó parte del establecimiento de la agenda en estos medios, lugar de donde se recogen algunas de las posiciones que, en torno al 99, generaron antiguos militantes del movimiento del 68.

En opinión de Gilberto Guevara Niebla, uno de los representantes más visibles del CNH del 68, y quien cuenta con una vasta producción escrita sobre ese movimiento, “la huelga de 1999 abrió cauce en la UNAM a una cadena de hechos violentos [...] el CGH se degradó hasta dejar una vanguardia dirigente aislada”.

Luis González de Alba, en un artículo de la revista *Nexos* expone lo siguiente:

La huelga de la UNAM que estalló hace más de cinco meses no es polvo de aquellos lodos [es decir, del 68]. Y esto porque a diferencia de hace treinta y un años, nadie la desea y pocos la impusieron [...] Las demandas [en 68] fueron seis y ninguna de ellas pedía ventajas o privilegios para los entonces estudiantes, que pagábamos cuota de 200 pesos, equivalentes en su poder adquisitivo a 800 de ahora [...] La huelga [del 68], no debió nunca defenderse de los propios alumnos,

pues no existió jamás oposición interna en los dos meses de auge, agosto y septiembre [...] El 68 es una epopeya que los hoy estudiantes han literalmente marmado. Desde su infancia oyen hablar con nostalgia a sus padres, tíos (y algún abuelo) de aquellos días. Así que cada generación quiere su 68.

En el mismo sentido, la madre de Rodrigo Figueroa, entrevistada luego del encarcelamiento de su hijo por su participación en la huelga, planteó lo siguiente:

La discusión política era de altura [...] los estudiantes han perdido información y su preparación es inferior a la del 68. Su discurso es muy pobre, muy falto de propuestas, de reflexión a fondo y de crítica. Solo manejan consignas, groserías, intolerancias y los conceptos se les escapan, si es que alguna vez los tuvieron, y eso es muy grave [...] entonces éramos idealistas y este fue un movimiento escéptico, cerrado, sectario. A pesar de que en 68 yo estaba muy chica, era de la prepa, la verdad es que los líderes eran de mayor altura y tenían presencia ¿o no? Raúl Álvarez Garín, Gilberto Guevara Niebla, Salvador Martínez della Rocca El Pino, Luis González de Alba, Marcelino Perelló, no podrían compararse con el Mosh, la Jagger, el Rocco, el Diablo, o Benítez. La categoría moral de los del 68 es indiscutible hasta la fecha, en cambio la de estos líderes “postmodernos” es distinta.

Resulta significativo que estas enunciaciones provengan de antiguos participantes de otro importante movimiento estudiantil mexicano.

Pero no todo fue adverso. Hubo también algunos que manifestaron solidaridad con el movimiento, como Fausto Trejo, Raúl Jardón y Leopoldo Ayala, quienes el 17 de julio de 1999 se reunieron con miembros del CGH en el auditorio Che Guevara para declarar lo siguiente: “han logrado el sueño que nosotros no pudimos hacer: la unión de los estudiantes y los obreros”. En ese encuentro Jardón señaló burlonamente que sus ex compañeros de lucha “padecían Alzheimer o amnesia real o fingida” al censurar en los jóvenes del 99 las consignas que ellos también corearon algún día.

Si revisamos la manera en que los huelguistas fuimos caricaturizados en diversos periódicos, se redondea la construcción de una imagen deleznable. Jóvenes rabiosos que obstaculizan el diálogo, desaliñados, autoritarios, irracionales... Sobraron también los adjetivos con los que se refirieron a los miembros del CGH, así como posturas políticas que nos fueron atribuidas: *Proceso*, 13 de junio, “la estrategia de

los ultras es la huelga prolongada”; “existe un clima de persecución policiaca de los ultras”; “no sé si es cierto o no que los ultras porten armas, pero es un rumor a voces en la facultad”. *Proceso*, 6 de junio, “me entero de que en el movimiento existen agentes de gobernación infiltrados, especializados en armar desmadres en situaciones difíciles, y grupos clandestinos que operan con una organización minuciosa. Pero bueno, son solo rumores”; “los ultras insistirán en la proclamación de ‘la huelga prolongada o muerte, venceremos’”.

Después de las descalificaciones pronunciadas y diseminadas por distintos enunciadores, nos reparamos en nuestra propia hermandad, el resquicio de reconocimiento que nos quedaba. Nos reforzamos entre nosotros, cálidamente, con amistades y relaciones amorosas que perduran hasta la fecha. A veces también tuvimos reacciones defensivas fuertes, ¿cómo esperaban que respondiéramos ante los ataques? En un momento inicial éramos vistos como los defensores de la universidad pública y gratuita, y en el otro como sujetos violentos e impositivos. Más aun, quisieron vernos como los títeres de las corrientes históricas previamente existentes en la UNAM, cuyo discurso muchos desconocíamos, pero del cual, aseguraron, nos habíamos apropiado. Nos negaron agencia y capacidad de decisión propia. Jóvenes, muy jóvenes, de repente nos vimos confrontados con el gobierno nacional y local (por el que algunos habíamos votado un par de años antes); con los medios de comunicación e incluso con nuestros propios compañeros.

Para cerrar este apartado de manera asertiva, recojo un sintomático mensaje de Yazmín Fragoso Waldo, estudiante huelguista de la Facultad de Filosofía y Letras, que da cuenta de este sentir referido:

¡Qué bonito es dejar callada a la gente con hechos! Hace 19 años éramos los revoltosos pseudoestudiantes que no querían estudiar y por eso habíamos cerrado la UNAM. Orgullosamente puedo constatar y dar fe de que muchos de los que anduvimos ahí somos personas exitosas: doctores, maestros, académicos. Hemos viajado, hemos conocido, hemos seguido trabajando y luchando. No daban un peso por nosotros, esa generación rebelde. Miren lo que somos: gente productiva, amable, trabajadora, alegre, intensa, feliz... ¡Orgullosamente huelguista!

Otro relato posible

Dos décadas han pasado desde que izamos la bandera rojinegra en el asta de rectoría aquella madrugada del 20 de abril. Diecinueve años de que entró la policía federal preventiva al campus universitario para aprehender a cientos de huelguistas que se encontraban en sesión en el auditorio Che Guevara. A esta distancia ¿en qué situación nos encontramos?, ¿qué mirada nos devuelve el otro sobre nosotros mismos?, ¿qué lecturas nos ofrecen el intercambio y las relaciones intersubjetivas con los otrora cegeacheros?, ¿cómo nos reconfiguramos a partir de nuestros procesos de autorreflexividad en torno al acontecimiento?

A veinte años observo una ramificación entre los que desconocen por completo nuestro movimiento y los que lo reivindican en escritos y movilizaciones. Existe un muy amplio sector de jóvenes que no saben qué sucedió en el año 1999 en la UNAM. Como mencioné anteriormente, es responsabilidad nuestra poner en la discusión actual lo que significó esa huelga tanto a nivel personal como colectivo, la manera en que configuró militancias posteriores, así como entender la manera en la que contorneó los nuevos procederes de las autoridades universitarias hacia la organización estudiantil a corto y mediano plazo (represión, expulsiones, y mecanismos sutiles para preservar cobros indebidos y hacer pasar desapercibidas las reformas neoliberales).

El silencio de las autoridades universitarias, por otro lado, no es fortuito. En el XII Curso Interinstitucional “Un siglo de movimientos estudiantiles”, organizado por el Seminario de Educación Superior de la UNAM, dos investigadores coincidieron en lo siguiente. Para la doctora Marcela Meneses

[...] es un hecho comprobable que la institución no se ha detenido a reflexionar sobre ese movimiento; generalmente cuando se le menciona es en un tono de horror o de descalificación, y no hemos entrado a profundizar y a revisar la institución y todo el proceso que ha generado al interior de la universidad misma... la institución ha hecho silencio con respecto a aquél movimiento, se ha reforzado mucho esta lectura estigmatizante y negativa sobre el CGH.⁸³

⁸³ Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=8JRGeLKgqeY&list=LLM1xnMhFN_ZwWo85_rFYM2w&index=99&t=7s

La cita me lleva a plantearme las siguientes interrogantes: ¿por qué no se ha debatido lo que significó este movimiento en términos institucionales?, ¿por qué se ha mantenido el entramado de denuesto, o, en el mejor de los casos, el silencio apático? Si acaso no hubiere nada bueno qué decir sobre el CGH, con mayor razón ¿dónde están la postura informada y los argumentos críticos? ¿Por qué, en buena medida, se ha reproducido la descalificación y el discurso infamante?

En el mismo sentido que Meneses, el maestro Jorge M. Stack, del Instituto de Investigaciones Económicas y miembro del Seminario de Educación Superior anota lo siguiente:

[...] hubo un enemigo muy fuerte, aquí todo mundo trató de meter la mano y hubo un grupo bien o mal, que se mantuvo [...] aquí en este movimiento, el papel de las autoridades universitarias fue fatal, si ya sabíamos, hay una vieja historia en esta universidad de no tocar las cuotas ¿por qué insistir de esa manera? Nadie ha llamado a cuentas a Barnés, “ah no, pero es que fueron los estudiantes” [tono sardónico] [...] nunca se analiza el papel de las autoridades.⁸⁴

Es claro que resulta necesario discutir la huelga, para la comunidad universitaria, para las jóvenes generaciones, y para los mismos participantes.

Otra posición reivindica la huelga del 99. En la marcha por el cincuenta aniversario del movimiento de 1968 podían leerse pancartas con la leyenda: “Somos nietxs del 68, hijxs del 99 y hermanxs de los 43”. Esto causó alharaca entre los exhuelguistas que, con ánimo, presenciamos cómo nuestro movimiento era reivindicado públicamente en una manifestación masiva. También causó cierta molestia entre los antiguos ceuístas que reclamaron con recelo su lugar en la historia de la gratuidad universitaria, pero esa es otra historia. Después de muchos años de haber dejado las calles como Consejo, volvimos a marchar en grupo.

¿El escenario ha cambiado?, ¿hay otras condiciones para hablar de la huelga del CGH? Considero que es un buen momento para profundizar/continuar/ampliar el balance de los efectos que produjo el movimiento en diversos sentidos: a) en las subjetividades de los participantes, en sus historias de vida, en sus trayectorias académicas y políticas, sus aprendizajes diversos, la manera en que fueron politizándose en el movimiento, sus militancias posteriores (siempre hay un excegeachero involucrado en espacios populares apartidistas); b) en la política educativa de nivel

⁸⁴ Mismo video.

superior (un buen objeto para los investigadores educativos), los mecanismos de exclusión e inclusión que produjo, las relaciones con los discursos de instancias internacionales, lo que significa la obligatoriedad en el nivel; c) en las orientaciones institucionales propias de la UNAM, los cobros que se realizan, la relación estudiantes-docentes-autoridades; en la participación política del estudiantado, sus formas de organización, la permanencia de corrientes y grupos históricos con discursos muy sedimentados, y un largo etcétera. El reconocimiento de los motivos del otro es esencial para la discusión posible, indagar entre las distintas posiciones que se manifestaron, sus malestares persistentes y, en suma, el reconocimiento de la política de esta discusión resulta impostergable.

En particular me parece importante que se conozca el relato de los que fueron llamados “la base”, es decir, de esa mayoría que sostuvo día a día la vida cotidiana de la huelga y que se incorporó con la firme convicción de defender la universidad pública (sin mayor conocimiento de grupos, corrientes y pugnas históricas en los recintos universitarios). Esas microhistorias fueron opacadas por la estelaridad de los que gustosos se asumían como “líderes”, o de menos, representativos de ciertas posturas. Queda, por último, reforzar el llamado a las nuevas generaciones a ejercer la educación pública y gratuita que se defendió. Nosotros, como egresados, ya lo hicimos, pero vale hacer efectiva la consigna de aquellos años: “cerrar la universidad ahora para que permanezca abierta mañana”, y así ha continuado.



Consejo General de Huelga, UNAM 1999-2000. Notas sobre una huelga *sin fin*

BOLÍVAR HUERTA MARTÍNEZ⁸⁵

Introducción

El 1 de diciembre de 1999 se publicó la edición especial número 5 de la *Revista Proceso*, "La huelga sin fin". La espléndida narración de mi amigo, el periodista Francisco Ortiz Pardo, está acompañada de textos del Consejo General de Huelga (CGH), de Carlos Monsiváis, de Carlos Ímaz, de José Sarukhán y de Pablo González Casanova. En la editorial se describe con bastante precisión el conflicto que, en esa fecha, llevaba paralizada más de siete meses y medio a la Universidad Nacional Autónoma de México:

Una huelga que parece no tener fin y tampoco un fin. Huelga contradictoria, sin líderes visibles, a ratos salvaje, por momentos nostálgica de tiempos lejanos, una huelga-asidero para la parte más desencantada de una generación a la que convirtieron en pragmática el neoliberalismo y la globalización. Una huelga que, quíerose o no, confronta a las estructuras de gobierno con una parte importante de la sociedad.⁸⁶

La imagen de la huelga de fines del 99 era casi tal cual lo descrito por *Proceso*, salvo por un detalle: si bien no había líderes visibles, relativamente, sí existía un claro liderazgo, no personal, sí colectivo y bien definido.

⁸⁵ Estudiante de la Facultad de Ciencias durante el movimiento.

⁸⁶ "La huelga sin fin". Revista *Proceso*, edición especial, núm. 5, México, diciembre 1, 1999.

Este liderazgo en el CGH, dominado por corriente estudiantil extremista, claramente definidas, de manera oportunista y violenta, terminó por apropiarse del movimiento estudiantil, enarbolando banderas que en ningún momento la comunidad respaldó en el inicio de la huelga.

La huelga estalló en rechazo a una pésima reforma al Reglamento General de Pagos (RGP) que, por si fuera poco, la Rectoría impuso burda y autoritariamente. Alrededor de las dos terceras partes de la comunidad estudiantil la respaldó en su inicio. Los autollamados “ultras”, que se apropiaron del liderazgo meses después y pretendieron escalar el conflicto, de acuerdo a intereses y posicionamientos ideológicos particulares.

Una buena parte de aquellos que se autoproclamaron héroes cuando la huelga fue interrumpida por la Policía Federal Preventiva (PFP), básicamente habían dado la espalda a la Universidad y a su comunidad, reivindicaban causas e intereses secundarios y una ideología obsoleta que fue absolutamente derrotada.

El neoliberalismo en la UNAM

La madrugada del 20 de abril de 1999 estalló la huelga estudiantil más larga en la historia de la UNAM. Horas antes se constituyó el CGH, con representantes de todas las dependencias universitarias y que en casi su totalidad habían parado.

El rector Francisco Barnés de Castro fue el provocador y único responsable del conflicto universitario. Él y sus asesores más allegados estaban convencidos de que la comunidad universitaria y la opinión pública avalarían prácticamente cualquier propuesta de incremento a las cuotas universitarias. No tenían razón.

Barnés de Castro fue un rector que, al igual que su predecesor, asumió como propia la política educativa impulsada desde el salinismo y mantenida por el presidente Ernesto Zedillo. La reforma al RGP era parte medular de una serie de medidas, impulsadas por la Rectoría, tendentes a someter a la Universidad Nacional a los designios gubernamentales.

De acuerdo con el estudio *Los bonos educativos y la crisis de la Universidad Pública* elaborado por los académicos universitarios Javier Torres Parés, Adel Gutiérrez Tenorio y Jorge Humberto Miranda Vázquez,

[...] la política educativa heredada por el régimen neoliberal de Carlos Salinas de Gortari, que impulsó cambios constitucionales y de la legislación de la educación, orientó al sistema educativo de México hacia dos metas fundamentales: a la reducción de la matrícula y del financiamiento gubernamental de las universidades públicas y a la promoción y el avance de los intereses bancarios en la educación superior.⁸⁷

Francisco Barnés entonces diseñó reformas institucionales para reducir la matrícula universitaria y aliviar al Estado la carga presupuestaria que representaba la UNAM. La propuesta de modificación al RGP no era una simple actualización de las cuotas. Por este concepto, en el mediano y largo plazo, se pretendía lograr entre el 15 y 20 por ciento del presupuesto gubernamental. A mediados de los años ochenta, el porcentaje que representaban las cuotas universitarias no llegaba al 0.1 por ciento. Para fines de los noventa, las cuotas estudiantiles representaban cerca del 0.8 por ciento del presupuesto total universitario.

¿La huelga contra el neoliberalismo?

Curiosamente el factor que detonó el conflicto universitario no fue el debate ideológico en la Institución respecto a los planes neoliberales del rector Barnés. Es más, en 1997 el Consejo Universitario había aprobado, con poca resistencia estudiantil, una reforma que limitaba la permanencia de los alumnos en la Institución. Era el primer paso para reducir paulatinamente la matrícula universitaria. No hubo una organización estudiantil que impidiera la aprobación de este paquete de medidas. Quizás este fue uno de los factores que convenció a las autoridades universitarias de avanzar con su propuesta de modificación al RGP.

Para el año 1999, la argumentación de los colectivos estudiantiles aludía a la implementación del proyecto neoliberal en la UNAM, era limitada y tenía poco eco entre los estudiantes. No había una concientización de la comunidad estudiantil que representara un riesgo para la Rectoría. Ese factor también debió ser considerado por los asesores del rector Barnés para presentar su propuesta de aumento a las cuotas.

⁸⁷ "Los bonos educativos y la crisis de la universidad pública". *Nómadas* (col.), núm. 12, 2000, Universidad Central Bogotá, Colombia.

La huelga que estalló el 20 de abril de 1999 no era una guerra explícita contra el neoliberalismo ni a favor de la revolución anticapitalista. El discurso ideológico de los sectores extremistas del CGH al inicio del conflicto no permeó absolutamente entre la comunidad universitaria. Salvo las facultades de Ciencias, Ciencias Políticas y Sociales, Economía y Filosofía y Letras, todas las dependencias de la UNAM se fueron a huelga sin ninguna bandera que proclamara la resistencia al modelo neoliberal en la institución. Esa identidad *revolucionaria y transgresora* del movimiento estudiantil la definieron durante la huelga oportunistamente los colectivos que conformaron el Bloque Universitario de Izquierda (BUI), “los ultras”.

Entonces, ¿qué detonó el estallido de la huelga? Fueron varios factores, pero dos los más significativos: las condiciones económicas de los alumnos de la Institución y la imposición de la reforma al RGP por parte de la Rectoría. El conflicto venidero lo previmos en la Red de Estudiantes Universitarios (REU), que junto con los activistas que quedaban del Consejo Estudiantil Universitario (CEU), conformamos, durante la huelga, la Coalición Democrática Estudiantil (CDE), “los moderados”.

La mayoría, en contra de la propuesta del rector Barnés

Desde 1998, la REU, conformada por un amplio grupo de alumnos y consejeros universitarios estudiantiles organizamos foros de discusión sobre las cuotas y otros temas y elaboramos un primer balance sobre la gratuidad de la UNAM. En el texto señalábamos que casi el 70 % de los estudiantes universitarios era la primera generación de su familia en cursar estudios superiores. El esfuerzo familiar era significativo para la permanencia de los alumnos en la Institución.

Cerca del 20 % del estudiantado atravesaba dificultades para costear su paso por la Universidad, es decir, que no podía cubrir totalmente los gastos mínimos de transporte, alimentación y el costo de su carrera. Hay carreras que pueden llegar a representar un gasto considerable, en función del material requerido. Otro 40 % de los estudiantes tenía apenas lo justo para cursar sus estudios: pasaje de ida y vuelta, una comida al día y los materiales que requería. En resumen, la gratuidad universitaria era un factor que permitía que casi el 60 % de los alumnos permaneciera en la Institución. Su permanencia no significaba, necesariamente, que el rendimiento escolar fuera óptimo. Como veremos enseguida existen diversos factores que determinan el desempeño académico.

René Drucker Colín (q.e.p.d.) coordinador de la Investigación Científica en el rectorado de Juan Ramón de la Fuente, siempre hizo hincapié en que una beca de mil pesos al mes había logrado que el grupo de estudiantes que la recibían permaneciera en la Universidad y mejorara su rendimiento académico.

Pero en 1999 había pocas oportunidades para obtener becas. La Universidad Nacional, a través de Fundación UNAM, y la iniciativa privada ofrecían algunas. Los apoyos gubernamentales prácticamente no existían. Por ello, el análisis de la REU concluía que cualquier propuesta de modificación al RGP tenía que mantener el espíritu de la gratuidad. Cualquier aumento a las cuotas no podía reemplazar significativamente el financiamiento gubernamental. Estas deberían continuar siendo simbólicas.

Los consejeros universitarios y alumnos integrantes de la REU mantuvimos el diálogo con el rector Barnés y su equipo cercano después de la presentación de la reforma al RGP y antes de su aprobación. Sugerimos a las autoridades universitarias que no aprobaran en el Consejo Universitario su propuesta hasta no tener un mayor consenso en la comunidad, o que elaboraran otra iniciativa que obtuviera mayor consenso. Pero hubo oídos sordos.

En una última reunión, propusimos una modificación sencilla al RGP, de tal manera que se actualizaran los ceros y las cuotas continuaran siendo simbólicas para toda la comunidad. El rector Barnés tomó una tarjeta que tenía a la mano, hizo un cálculo y respondió que no era suficiente lo que conseguiría. Ante la cerrazón del rector, René Drucker, quien acudió a la cita junto con el profesor de Filosofía y Letras Javier Torres Parés, advirtió proféticamente a Francisco Barnés lo que pasaría en caso de aprobar la propuesta de incremento a las cuotas tal como estaba concebida. En su estilo directo y tajante le dijo a Barnés: **“Paco, si no la retiras, se van a atorar a tu propuesta, se van a atorar a la Universidad y te van a atorar a ti”**. Después de esto acabó la charla. El rector se incomodó y quedó en silencio.

Pocos días después, el Consejo Universitario aprobó la reforma, sesionó a puerta cerrada en Instituto Nacional de Cardiología, fuera de la Ciudad Universitaria. La aprobación fue en *fast track*. La propuesta en sí misma, que implicaría un gasto considerable por concepto de inscripción a las nuevas generaciones en conjunto con su apresurada aprobación, inclinó la balanza a favor del movimiento estudiantil.

El cálculo que ninguno de los asesores de la Rectoría hizo fue una matemática muy elemental y que sería estratégica. A grandes rasgos había tres posiciones definidas con mucha claridad entre los estudiantes y casi similares en apoyo: quienes apoyaban cualquier propuesta de incremento a las cuotas, aquellos que rechazaban

cualquier propuesta de elevar las cuotas y quienes se manifestaban por la actualización del RGP mediante un incremento simbólico de los cobros.

La propuesta de la REU a Barnés consideraba este elemento. Las cuotas simbólicas por medio de la actualización del RGP iban a unificar a las dos terceras partes de la comunidad estudiantil: los que estaban a favor de cualquier incremento y los que estaban por un aumento simbólico de las cuotas. No hubiera estallado la huelga y hubiera quedado el precedente de que las cuotas simbólicas no quitan al Estado la responsabilidad de financiar la educación superior pública. En cambio, la imposición de la reforma de Barnés terminó por unificar a aquellos que se oponían a cualquier incremento y los que hubieran apoyado un alza simbólica de los cobros. La huelga estudiantil, que estallaría semanas después de la aprobación a la reforma del RGP, tenía un respaldo considerable de los alumnos. El rector Barnés unificó a cerca de las dos terceras partes de los estudiantes, pero en su contra.

La huelga estudiantil más larga en la historia

Después de aprobada la reforma al RGP, pasaron cinco semanas para que estallara la huelga estudiantil. Previamente hubo un proceso importante de discusión y debate. Si bien era minoría, el grupo de alumnos que apoyaban la propuesta, quienes posteriormente fueron los antiparistas, hizo un trabajo relevante en varias facultades como Derecho, Química, Medicina y Arquitectura. Gran parte del liderazgo recaía principalmente en las alumnas Nayelli Ibañez, Marisela López, Alejandra Bush y Karla Pagaza, respectivamente. Sin embargo, aun con el talento y convicción de ellas, las autoridades las habían dejado sin elementos para crecer e impedir la anunciada huelga.

El paro estudiantil prácticamente fue avalado por asambleas multitudinarias en casi todas las escuelas y facultades de la UNAM. Incluso una mayoría significativa se expresó a favor de la huelga, en una consulta impulsada por “los moderados” y en la que participaron casi 80 mil universitarios.

Para tener una idea de lo que significó la imposición de la reforma al RGP, el paro estudiantil convocado antes de la aprobación de la misma convocó a poco más de 20 planteles. Una vez aprobada la reforma, el paro que dio paso al estallido de la huelga reunió a casi 40 escuelas y facultades.

El rector Barnés declaró al estallar la huelga que estaba preparado para una huelga larga. Pero no fue así. En noviembre de 1999 tuvo que renunciar y dar paso

a otro rector. Nunca he encontrado una declaración de Barnés en el sentido de que él mismo había propiciado el conflicto. Eso hubiera sido muy honesto de su parte. Lo único que recuerdo es que en una sesión del Consejo Universitario, durante el paro estudiantil, se acercó a un grupo de consejeros de la REU y la responsabilizó de haber estallado la huelga en facultades que él nunca creyó que apoyarían el paro. “No sé cómo fue que no llegamos a un acuerdo, porque si ustedes no hubieran apoyado la huelga otra cosa hubiera sido”, expresó el entonces rector.

La huelga, en su inicio, contó con un amplio respaldo estudiantil y social. La Ciudad de México siempre ha sido solidaria con las causas estudiantiles. Pero al final, la huelga acabó aislada y confrontada por diversos sectores sociales.

¿Advertimos en algún momento que la huelga terminaría siendo la más larga en la historia de la UNAM y del país? Unas semanas después de comenzada, Alfonso Bautista, “el Poncho”, alumno de la Facultad de Ciencias, decía a manera de broma que a fines de año unos poquitos estudiantes, envueltos en cobijas y sarapes, estarían haciendo guardias nocturnas en las barricadas huelguistas, con fogatas, celebrando las fiestas decembrinas, pero sin esperanzas de ganar. Todos nos reíamos al escucharlo. Nunca le he preguntado si la broma solo surgía de su mente arrebatada o si había algo que le había hecho pensar en que ese iba a ser el destino del movimiento estudiantil.

Lo que es completamente cierto es que hubo varias señales antes del inicio de la huelga que, al ser analizadas con detenimiento, indicaban lo que se venía. Fue un error no haberlas considerado.

¿Cuatro o cinco puntos en el pliego petitorio huelguista?

La primera asamblea que reunió a los principales colectivos estudiantiles universitarios tuvo lugar en el auditorio Ho Chi Minh de la Facultad de Economía. Fue convocada por la REU la misma tarde que el rector Barnés presentó ante el Colegio de Directores la propuesta de reforma al RGP. Fue un encuentro tenso en el que todos acordamos impulsar paros estudiantiles contra la propuesta y conformar la Asamblea Estudiantil Universitaria (AEU).

La última reunión de activistas, en la que se definió el pliego petitorio huelguista que presentaríamos en común en todas las asambleas, tuvo lugar en el legendario salón 104 de Economía. Hubo un arduo debate. Había consenso en torno a

cuatro puntos del pliego petitorio: la derogación de la reforma al RGP; convocatoria a un Congreso Resolutivo para definir una reforma universitaria integral; ajuste del calendario escolar, y la anulación de todo tipo de sanciones para huelguistas. Sin embargo, no había consenso en un quinto punto propuesto por la Corriente En Lucha, que a la posteridad dirigiría ideológicamente al BUI: la cancelación de las reformas a los Reglamentos de Exámenes e Inscripciones aprobados en 1997.

Leticia Contreras, “la Jagger”, de En Lucha, fue enfática en defender el quinto punto del pliego petitorio. Palabras más, palabras menos señaló: “es una ecuación simple, en una negociación se pide más para obtener más”. Bajo esa premisa en la reunión se aceptó incluir un quinto punto en el pliego petitorio, que poco tenía que ver con el malestar estudiantil del momento. Los “Enluchos” tuvieron poca memoria y olvidaron pronto lo señalado por “la Jagger”. A tal grado que durante la huelga se negaron rotundamente a la negociación como vía para resolver el conflicto. El quinto punto del pliego petitorio esencialmente era un elemento que no tenía mucho que ver con el tema detonante del conflicto universitario: el alza de las cuotas.

La corriente En Lucha terminó por dirigir ideológicamente al CGH, y como debía advertirse desde un principio, su objetivo fundamental era llevar al extremo la huelga y desde esta iniciar la batalla por la nación. Olvidaron o restaron importancia a lo que alguna vez señaló el presidente chileno Salvador Allende: “la Revolución no pasa por la Universidad”. En Lucha, que desde su creación ha explotado el resentimiento social contra las arbitrariedades y se considera como el único grupo estudiantil que ostenta la pureza y congruencia casi divina, fue una de las principales responsables de que el conflicto se alargara considerablemente. Hasta llevó a cabo una ingeniosa y simpática interpretación del pliego petitorio que iba a terminar por enredar más el conflicto y alejar la vía del diálogo para su solución.

“Los Enluchos” se convirtieron, en los hechos, en la principal dirección política e ideológica del movimiento, pero en algo sí delegaron tareas: dejaron que sus aliados del BUI hicieran el trabajo sucio. Más temprano que tarde iba a comenzar la exclusión y aniquilación violenta de los disidentes. El adoctrinamiento de los cada vez menos huelguistas lo hacía En Lucha. La expulsión de los “moderados” lo haría el ala violenta del CGH, los “megaultras”, que eran los amigos de “el Mosh”, de “la Trevi”, de “la Medussa”, de Rodolfo Hernández, etcétera.

El sexto punto del pliego petitorio

Por si fuera poco, iniciada la huelga, el Comité Estudiantil Metropolitano (CEM), propuso a las asambleas de los planteles agregar al pliego petitorio un sexto punto: el rompimiento de los vínculos con el Centro Nacional de Evaluación (CENEVAL). Encabezado por Higinio Muñoz (q.e.p.d.) exconsejero universitario de la Facultad de Ciencias, hombre congruente y comprometido con las causas sociales, el CEM durante muchos años encabezó el movimiento de rechazados de la Educación Media Superior. El CGH aceptó su propuesta.

El CEM junto con la Coordinadora Estudiantil, liderada por Roberto, “el Gordo” López; y Jorge Mendoza, “el Tri”, conformaron una tercera ala dentro del movimiento. Tuvieron la gran virtud de permanecer en las escuelas hasta el fin de la huelga; sin embargo tuvieron un liderazgo limitado, salvo por la inclusión del sexto punto en el pliego petitorio. Insisto, fue valioso –aunque infructuoso– su esfuerzo en las últimas semanas de la huelga, de intentar suavizar las posiciones irreductibles del CGH.

Lo que no tuvo ningún valor es que esta tercera ala permitiera que los “ultras” y “megaultras” expulsaran a los “moderados”, en muchos casos violentamente y ante excesos inaceptables. La omisión es complicidad.

El trasfondo

Nadie en el activismo izquierdista universitario podía oponerse al quinto y sexto punto del pliego petitorio. Pero la huelga la había provocado una reforma al RGP. En el fondo lo que buscaban los “ultras” desde el principio de la movilización era alargar la huelga al máximo. Poco importaban los puntos del pliego petitorio.

En la lógica del CGH para levantar la huelga prácticamente había que proclamarlos a ellos como la máxima autoridad universitaria. Es cierto, parece cotorreo, pero no lo es, que conforme pasaban los meses se impulsaba con más fuerza entre las células cegehacheras la demanda de un Congreso Constituyente Universitario. Con los “ultras” a la cabeza del movimiento huelguista, absolutamente todas las vías universitarias de solución al conflicto acabarían en la basura. Su agenda era no universitaria. Desde un principio se debió haber entendido así.

En fin, la huelga se había convertido en un espacio poco representativo de la comunidad, en la que grupos y corrientes estudiantiles habían agregado demandas que no habían tenido el respaldo mayoritario de los estudiantes, ni siquiera fueron

discutidas en su momento. A mi juicio, faltaba mucha discusión en la comunidad en torno al quinto y sexto punto del pliego petitorio. No advertir estas claras señales fue un grave error de los “moderados” antes del inicio de la huelga. Básicamente los “ultras”, al igual que Francisco Barnés, se enlistaban para una huelga larga. Ninguno de los dos estaba preparado para tal situación, pero ambos querían pleito largo.

La propuesta de los Eméritos

Una vez entrampada la solución del conflicto y prácticamente agotado el diálogo entre el equipo de Francisco Barnés de Castro y el CGH, dominado ya por los “ultras”, surgió la propuesta del Grupo de los Eméritos, conformado por Héctor Fix Zamudio, Luis Esteva Maraboto, Miguel León-Portilla, Alfredo López Austin, Manuel Peimbert Sierra, Alejandro Rossi, Adolfo Sánchez Vázquez y Luis Villoro.

La propuesta, presentada a fines de julio de 1999, a grandes rasgos señalaba:

1. En relación con los puntos del pliego petitorio del Consejo General de Huelga: a) Suspender la actualización de los pagos por servicios diversos, prevista en el nuevo Reglamento General de Pagos, hasta que sean considerados en los espacios de discusión y análisis y posteriormente en el Consejo Universitario. b) Los reglamentos de exámenes y de inscripciones y los vínculos entre la UNAM y el CENEVAL se discutirán en los espacios de discusión y análisis y posteriormente en el Consejo Universitario.
2. Establecer espacios de discusión y análisis sobre los problemas fundamentales de la Universidad en busca de las medidas que conduzcan a los cambios necesarios en la Institución.
3. En el momento en que el CGH manifieste su intención de levantar la huelga, a condición del establecimiento de dichos espacios, el Consejo Universitario decretará la apertura de los mismos y nombrará una comisión organizadora representativa de todos los sectores de la comunidad universitaria.
4. Las autoridades universitarias tomarán las medidas pertinentes para garantizar que todos los alumnos tengan la oportunidad de terminar el semestre transcurrido.
5. Dentro del marco de la legislación universitaria, no se aplicarán sanciones de ningún género a los universitarios por haber participado en la huelga.

La propuesta de los Eméritos solucionaba el conflicto. De hecho, en enero del 2000, el Consejo Universitario aprobó algo muy similar a esta para terminar la huelga. El CGH decidió rechazarla, por considerarla insuficiente.

Años más tarde, los propios “ultras” han afirmado que el acuerdo del Consejo Universitario, basado en la propuesta de los Eméritos, significó la derrota del proyecto neoliberal en la UNAM y la victoria de la huelga. ¿Entonces por qué no levantaron la huelga en su momento?

Fascistas rojos

En una reunión entre académicos de la Facultad de Filosofía y Letras para apoyar la propuesta de los Eméritos, un huelguista reclamó airada y agresivamente a un profesor por “traicionar al movimiento”. El profesor les respondió: “Ustedes son unos fascistas rojos”.

El totalitarismo y el autoritarismo caracterizaron al movimiento huelguista una vez que los “moderados”, dejaron de ser un contrapeso importante a los “ultras”. Esto se debió a un error: el acuerdo del 7 de junio del Consejo Universitario en el que se modificó el RGP, las cuotas quedaron como voluntarias. Esta historia merece ser contada en otro momento, porque es pertinente un análisis razonable de lo acontecido.

Los fascistas rojos que se adueñaron del CGH asumieron todo tipo de prácticas propias de los regímenes despóticos. Recurrieron a los golpes contra la disidencia, utilizando hasta bates de beisbol. Usaron alambres de púas para “proteger” las mesas de debate en la que los “ultras” aprobaban solamente lo que consideraban *ad hoc* a su movimiento revolucionario. Denostaron a los estudiantes por no apoyar con trabajo diario a la huelga: estudiante que no realiza los trabajos necesarios para mantener la huelga no tiene voto en asambleas. Expulsaron a los “moderados” por apoyar la propuesta de los Eméritos y declarar el urgente levantamiento de la huelga. Acusaron de traidores a los Eméritos por proponer una vía de solución que no incluía, al pie de la letra, el pliego petitorio por ellos maquillado, aunque resolviera en los hechos el conflicto. Censuraron a todos aquellos que declaraban en medios de comunicación una verdad que no fuera la autorizada por ellos. Declararon *non gratos* a una cantidad importante de huelguistas y personajes de la vida política, cultural e intelectual del país. Y para colmo, asumieron que únicamente con acciones “contundentes”, como el cierre de los carriles centrales del Periférico, iban a doblegar al Estado. Para entonces el enemigo era el Estado. La Educación Superior, la Univer-

sidad Nacional y el alza de cuotas pasaron a un segundo término en su agenda. No quiero imaginarme a una universidad o un país gobernado por ellos.

El poder eran los “ultras”, la razón absoluta la tenían los “ultras”, el pueblo consciente los apoyaba –incluso sus guardias fueron reforzadas por organizaciones externas a la UNAM– y al final de cuentas tenían en su manos prácticamente la totalidad de los planteles universitarios, salvo el CCH Naucalpan, la Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia (ENEO), y el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos (CUEC), que se convirtieron en un símbolo de resistencia frente a la negligencia totalitaria del CGH.

Tristemente lo que había comenzado como una gesta alegre y desafiante de la comunidad universitaria en contra de la imposición del rector Barnés, terminó por convertirse en un reducto de personajes con ideologías extremas e intolerantes que, desde la Universidad Nacional, pretendían construir su propio modelo de nación.

Decía Albert Camus que toda forma de desprecio, si interviene en política, prepara o instauro el fascismo. Pero entonces, ¿qué es lo que alimenta al fascismo? El filósofo norteamericano, Jason Stanley, lo responde así: “El fascismo se alimenta del resentimiento, y la desigualdad genera resentimiento”⁸⁸

El resentimiento era el principal valor que guiaba a los pocos cegehacheros que se quedaron en la huelga hasta el fin. Es entendible ante tanta arbitrariedad e injusticias que atravesaba el país. Los ideólogos de la “ultra” lo explotaron con determinación. Una pinta afuera de la alberca olímpica resume impecablemente esto: “Nadie tiene derecho a lo superfluo mientras todos carezcan de lo básico”.

El resentimiento es inútil, no construye futuro ni victorias. Hace años en los pasillos de la Facultad de Ciencias, mi amigo Romilio Tambutti (*qepd*) profesor exiliado chileno, quien huyó de la dictadura de Augusto Pinochet tras el golpe de Estado cometido en contra del Presidente Salvador Allende, quien por cierto era su suegro, era contundente cuando aseguraba que:

[...] en toda lucha revolucionaria se abrían dos caminos: el del resentimiento y el del amor. El primero, destruye pero se queda ahí, no ofrece alternativas diferentes a la realidad, no construye un futuro. El segundo construye, libera y transforma, ofrece un porvenir. Todas las revoluciones en la historia de la humanidad que triunfaron se guiaron con fuertes sentimientos de amor. Ahí está el ejemplo del Che Guevara y del propio Allende.

⁸⁸ “El fascismo se alimenta del resentimiento”. Entrevista a Jason Stanley, autor de *Facha*. *Portal infoLibre*, información libre e independiente.

Y el CGH “ultra” ejemplifica estas palabras en buena medida. No fue capaz de asumir una victoria ni construir un futuro.

CGH: ¿derrota o victoria?

En enero del 2000, con Juan Ramón de la Fuente como nuevo rector de la Universidad Nacional, el Consejo Universitario aprobó prácticamente la propuesta del Grupo de los Eméritos para resolver la crisis universitaria. Sin embargo, para entonces era imposible convencer a los paristas de levantar la huelga. La dirigencia ideológica cegehachera ya había decidido escalar el conflicto hasta donde fuera. Las elecciones presidenciales mexicanas estaban a medio año de llevarse a cabo y era complicado comenzar la campaña con la institución en paro. Entiendo que la apuesta del CGH era sencilla: no lograrían obtener más, y ante la aparente incompreensión social y su aislamiento, el sacrificio era lo más redituable. Así disimularían la derrota y se convertirían en héroes.

La entrada de la PFP a las instalaciones universitarias, el 6 de febrero del 2000, fue asumida por el entonces presidente Ernesto Zedillo y por nadie más. Pero la solución no universitaria a la huelga fue también responsabilidad del liderazgo cegehachero, que había construido esa salida desde meses atrás. Ellos nunca asumieron su responsabilidad.

A fines de 1999, en una de las acaloradas asambleas del CGH en el Auditorio Che Guevara, cuando este aún pertenecía a la comunidad universitaria, Jorge Martínez Valero, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, dirigente de la “megaultra”, y quien suscribe, sostuvimos a gritos una especie de diálogo. Palabras más, palabras menos: “Jorge, están haciendo todo lo posible por quedarse solos y entonces tendrán que asumir las consecuencias de sus actos. Nadie los va a apoyar en los momentos difíciles. Solo asuman responsablemente su decisión”, le dije. “No los necesitamos Bolívar, ya váyanse, perdieron el movimiento, estamos preparados para todo”, me respondió. Cuando se victimizaron y martirizaron tras la entrada de la PFP desde luego se olvidaron que ellos mismos provocaron la salida no universitaria de la huelga.

Con los años, ni el heroísmo ni la cárcel fueron suficientes para evitar la derrota histórica de las corrientes “ultras” del CGH. En los hechos, unos tuvieron que renunciar o dejar a la posteridad su sueño de comenzar la revolución desde la Universidad Nacional. Entendieron que su función era la de librar todas las pequeñas batallas

posibles desde la trinchera universitaria. Ahí siguen y seguirán, dirigiendo asambleas estudiantiles. Otros cuantos, desde la Institución principalmente, se mantienen en favor la unión obrero-estudiantil hacia la revolución socialista. Continúan utilizando el membrete CGH y también sus prácticas violentas. Permanentemente acuden, con grupos de encapuchados, a planteles universitarios donde existe algún conflicto estudiantil pretendiendo escalarlos. No tienen legitimidad, su única razón es la fuerza de los pasamontañas. Parecen porros y fungen como tales. Forman parte de grupos internacionalistas que más que nada tienen pinta de infiltrados del gobierno norteamericano. Se les ve igualmente haciendo desmanes y provocaciones en cualquier marcha en la Ciudad de México.

Los menos, pero más respetables exintegrantes del CGH del final de la huelga, dejaron la Institución y comenzaron otras experiencias de lucha desde otros frentes. Algún granito de arena han aportado y aportarán en esos espacios. ¡Enhorabuena!

El CGH "ultra" se autoderrotó, pero ciertamente había dejado de enarbolar las demandas que originaron el conflicto y ya no era representativo de la comunidad.

Por el contrario, puede afirmarse estrictamente que el movimiento estudiantil que inició la huelga obtuvo una victoria relevante. Se derogó la reforma al RGP que originó el conflicto manteniéndose la gratuidad; se cancelaron las reformas a los reglamentos de exámenes e inscripciones aprobadas en 1997, y se rompieron los vínculos con el CENEVAL.

Por si fuera poco, a partir del año 2000, la Universidad Nacional, por conducto de su rector Juan Ramón de la Fuente, asumió o tuvo que asumir una vigorosa defensa de la gratuidad en las instituciones públicas de Educación Superior, la cual fue acompañada con una labor encomiable para recuperar el prestigio de la UNAM y posicionarla como una de las más importantes de Iberoamérica.

Después de haber definido y pretendido ejecutar una ambiciosa agenda neoliberal en las universidades públicas, el Gobierno Federal, y todos los organismos regulatorios o de deliberación del sistema, terminaron en los hechos por respetar la gratuidad. El neoliberalismo sufrió un revés, por lo menos en un ámbito que sin duda era estratégico. Terminaron por apostarle a las universidades "patito", para cumplir con la creciente demanda de Educación Superior. Y también fracasaron. Era complicado sostener por mucho tiempo un sistema educativo hecho al vapor.

Es complicado, sin embargo, hablar de una victoria del movimiento estudiantil después de que la Institución estuvo a punto de convertirse en mero recuerdo. Con el paso del tiempo al no haber una solución del conflicto por la vía universitaria, en las esferas del poder económico y político nacional surgió un debate en torno a la

pertinencia de mantener la UNAM o cerrarla, se dio paso a algunos escenarios posibles que comprendían, desde la fragmentación y la separación de la institución, hasta su desaparición, para dar paso a un esquema de financiamiento directo a las familias de los estudiantes universitarios para que estos decidieran en qué institución privada estudiar.

Por fortuna, todo esto quedó atrás y la UNAM tuvo la capacidad, como lo ha hecho a lo largo de su historia, de salir avante y mantenerse como una Institución sólida a nivel nacional e internacional.

Neoliberalismo y educación, hoy

Sobre los intereses bancarios en la educación superior, a los que hace referencia el texto de Torres Parés y colegas, *Los bonos educativos y la crisis de la universidad pública*, sobresale la propuesta del Grupo Financiero Bancomer que, en agosto de 1999, en plena huelga, publicó un folleto titulado *Educación para el crecimiento económico*, en el que, en resumen, propone eliminar el subsidio gubernamental a las universidades públicas y crear un sistema de “bonos educativos”, mediante el cual cada alumno recibiría un bono con un equivalente monetario que podría canjear en cualquier institución privada de su preferencia. Dice explícitamente el texto:

Los “bonos de educación” a los cuales tendrían derecho cualquier padre de familia con hijos en edad de cursar los tres ciclos escolares mencionados, darían el derecho de demanda sobre cualquier escuela. Obviamente, al desear los padres que el bienestar futuro de sus hijos sea mayor que el de ellos, tenderían a elegir la escuela que ofrezca una mayor calidad, tomando también en consideración otros elementos como podrían ser la cercanía, los medios de transporte, la seguridad, etcétera. Así, las autoridades gubernamentales pagarían a la escuela el equivalente monetario de los bonos, tal que se garantice un mínimo de ingresos por alumno atendido, pero no garantizarían que con el ingreso de estos bonos se cubran los costos totales.⁸⁹

⁸⁹ Grupo Financiero Bancomer, *Educación para el crecimiento económico. Serie de propuestas*. Agosto de 1999, Centro Bancomer, México, D.F.

Resalta que, en este año, el presidente Andrés Manuel López Obrador tomó una decisión muy similar a la que planteaba hace 20 años el Grupo Financiero Bancomer, pero aplicada en la educación preescolar. Las Estancias Infantiles subvencionadas por el Estado dejarían de recibir presupuesto, y se otorgarían apoyos directos y sin intermediarios a las familias, para que estas lo utilicen con el mismo fin. El argumento para ello fue que “había organizaciones que recibían mucho dinero”.⁹⁰ Por si fuera poco, a fines del año pasado hubo un amago de la Cámara de Diputados para reducir el presupuesto a las universidades públicas. Después de sensibles protestas, en términos generales, se mantuvo el presupuesto del año anterior sin considerar el aumento a la inflación.

Despreciar, minimizar y delegar la educación pública, como lo hicieron los gobiernos neoliberales, sería un grave error de la Cuarta Transformación. Es preocupante que la educación no parezca ser un eje relevante en el cambio que vivimos. Es absolutamente verdadero que la clave para un nuevo desarrollo nacional incluyente y sustentable reside en el conocimiento. No hay otra vía para que un Estado pobre deje de serlo. Ahí están los ejemplos en todo el mundo de los países que han salido del bache, gracias a la economía del conocimiento.

Es pertinente cambiar el modelo educativo a nivel básico, el cual es un fracaso. Hay que retomar la demanda histórica de la izquierda, en particular la universitaria, sobre la descentralización de los servicios educativos en la Ciudad de México. La reforma educativa del salinismo excluyó al Distrito Federal del manejo propio de la educación básica y sus recursos. Después del cambio de régimen tan esperado y anunciado es preocupante que esta demanda no haya sido aun reivindicada por el Gobierno de la Ciudad de México, porque la capital mexicana debiera ser el ejemplo de la construcción de un moderno modelo educativo, que destierre de raíz los lastres culturales que amenazan a la Nación. Para eso es impostergable que la Ciudad tenga en sus manos el sistema de educación básica.

Hay mucho por hacer en materia educativa en todos los niveles. Urge un cambio de rumbo gubernamental ante el sistema y que, con base en la participación de la sociedad, genere un cambio de rumbo sin precedentes. La inseguridad y la violencia de género que hoy amenazan la paz social y la integridad ciudadana también se

⁹⁰ “AMLO reitera que no se cancelarán las Instancias Infantiles”. Página web de *El Sol de México*, 3 de abril de 2019. <https://www.elsoldemexico.com.mx/mexico/sociedad/amlo-reitera-que-no-se-cancelaran-las-estancias-infantiles-apoyos-economicos-programa-bienestar-3270592.html>

combate con educación. Si la transformación a la que se aspira no incluye al ámbito educativo, será una comedia o una farsa. El nuevo gobierno debe ser congruente con la declaración del fin del neoliberalismo, o ¿será que el neoliberalismo en la educación llegó para quedarse?

Hace falta, además, fortalecer la educación superior pública. Ahí está una clave para un futuro con mayor porvenir. Lo ha expresado correctamente el actual rector de la UNAM, Enrique Graue: las universidades públicas **deben contar con suficiencia presupuestal para crecer, innovar, superar brechas y enseñar en ambientes adecuados y actualizados.**⁹¹

Epílogo

Darío Moreno Osorio (*qepd*), exiliado chileno, también exprofesor de la Facultad de Ciencias, en una de sus inolvidables clases de Mecánica Clásica comentó: “Las universidades se mueven a estudiantazos”.

En 1929, un movimiento estudiantil encabezado entre otros por el estudiante de derecho Alejandro Gómez Arias, conquistó la Autonomía Universitaria. 70 años después, en 1999, un inefable movimiento estudiantil ganó el derecho a la gratuidad universitaria. Hoy por hoy la gratuidad, junto con la autonomía, son los principales pilares que sustentan el generoso proyecto de movilidad social más importante de México: la Universidad Nacional Autónoma de México.

En efecto, “las universidades se mueven a estudiantazos”. ¡Cuánta razón tenías, don Darío!

⁹¹ “Rescate económico a Universidades y presupuesto creciente, demanda Graue”, *Boletín UNAM-DGCS-584*. Ciudad Universitaria. Agosto, 20, 2019. Portal de la UNAM. https://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2019_584.html



La batalla del CGH. Izquierda, educación y privatizaciones

ANDRÉS ÁVILA⁹²

A manera de presentación

Cuando participé en el CGH tenía 18 años, estaba a un mes de concluir mis estudios de preparatoria, la cual cursé en el plantel número 6 de la Escuela Nacional Preparatoria. A esas alturas era muy poco lo que había leído y lo que sabía de los procesos revolucionarios, de resistencia y de liberación, pues, a pesar de que ya conocía textos importantes como el *Manifiesto del Partido Comunista* y había leído a lo más 15 libros de teoría o historia política, la verdad es que mi conocimiento del tema era francamente escaso, lo cual contrastaba con las ganas y entusiasmo que muchos de nosotros teníamos, ¡esa era nuestra mayor fuerza!

Hoy no podría escribir como si fuera esa persona, aunque trataré de respetarla y entenderla en sus circunstancias; esta participación por tanto se desprende en gran parte de aquella experiencia, para mí, la primera significativa como luchador social, pero también, invariablemente, influida por todo lo que hemos estudiado y aprendido en veinte años más de lucha constante. Asimismo, es más que una reflexión personal, puesto que gran parte de los puntos han sido conclusiones a las que hemos llegado quienes, desde hace nueve años, nos dimos a la tarea de construir el Partido Comunista de México (PCdM), cuyo núcleo fundador proviene precisamente de los camaradas que formamos parte del CGH y que, tras nueve años más de buscar la forma idónea de promover un proceso revolucionario en México desde una perspectiva independiente, alejados de la política electoral y de los partidos que en ella participan, decidimos tratar de construir la organización que pueda contribuir, en un

⁹² Estudiante de la Preparatoria Núm. 6 durante el movimiento.

futuro y de manera decisiva, a que el proletariado aliado al resto de las clases explotadas de México sean quienes escriban su futuro en la Historia.

El CGH como parte de un proceso histórico

Cada lucha social forma parte de procesos históricos que la han antecedido y seguirán después de ella, sin embargo, sus protagonistas, al llevarla a cabo, pueden tener la sensación de ser producto de una mera iniciativa individual o grupal a determinadas situaciones.

La vinculación a un proceso puede aparecer de manera confusa, pues cuando actuamos socialmente ignoramos muchas de las constantes sobre las cuales se realizan nuestras acciones aparentemente conscientes. La evidencia de las variables que hacen posible nuestra acción y las repercusiones de las mismas no son obvias. A menudo, un grupo o individuo puede tener la intención de formar parte de un proceso y sin embargo no lo logra, o bien, puede tratar de evitar formar parte de otros tantos y, no obstante, termina inmerso en ellos. La inserción a los procesos históricos, por tanto, escapa normalmente a la voluntad individual o grupal y es la historia, siempre caprichosa, la que nos termina diciendo de qué es de lo que realmente fuimos parte.

Tanto a nivel político como individual es común que se tengan distintas expectativas a la hora de decidir formar parte de un proceso, y esto no es ilícito, es simplemente una constante en los movimientos y luchas sociales. Existen grupos organizados políticamente que buscan algo en su inserción, y ese algo no necesariamente es un beneficio personal, sino que simplemente puede ser un objetivo en el cual creen o sobre el cual tienen convicción; a su vez, a nivel individual, la inserción puede ser motivada por pura curiosidad, por aventura, por la necesidad de intentar algo digno, por instinto de clase, afinidad personal o simplemente por querer actuar en contra de la contraparte del movimiento. Sin embargo, más allá de la diversidad de motivos y expectativas que haya dentro de las diversas personalidades o de los grupos organizados, el tema a explicar es lo que al final de cuentas posibilitó dicha convergencia y lo que efectivamente ha derivado como consecuencia de la misma.⁹³

⁹³ Este aspecto analítico es propio del materialismo histórico y corresponde a la forma en que Marx explica su método para el análisis de situaciones concretas dentro de su obra *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*.

Es en ese sentido que he decidido agrupar esta participación alrededor de tres aspectos que me parece, indiscutiblemente, fueron parte de la Historia que ha explicado la existencia del CGH como hecho concreto y, por otra parte, de la Historia en la que influyó lo realizado por el CGH. Estos tres aspectos son, **la lucha por la educación pública, la lucha contra las privatizaciones y la reconfiguración de la izquierda popular e independiente** a principios del siglo XXI en México. Pienso, además, que al ser estos los aspectos más significativos del CGH, explican a su vez con quienes confluyamos y con quienes no, tanto dentro como fuera de la Universidad, así como el devenir del CGH después de la huelga.

La lucha por la educación pública

La lucha por la educación pública en México, a todos los niveles, se explica de manera general por la confluencia conflictiva del interés de dos grupos que, a su vez, se encuentran enfrentados por el papel que tienen de acuerdo a las relaciones sociales de producción.

Por un lado, el interés de las clases explotadas, principalmente trabajadores asalariados y campesinos, por tener un acceso al conocimiento y a la cultura universal, la cual en principio puede ser un instrumento para mejorar su condición para tomar decisiones acertadas e, incluso, para tener oportunidades de salir de los sectores más pauperizados de la sociedad en donde se vive principalmente del trabajo manual. Acceder a la educación, sobre todo en niveles que superan el básico, ha generado la expectativa de acceder a otros niveles del trabajo en donde el desempeño intelectual sea predominante y, por tanto, el desgaste físico sea menor.

El otro interés que ha confluído históricamente en México para promover la educación pública es el de ciertos sectores de la burguesía y de la burocracia estatal, los cuales, en ciertos momentos, han demandado una mayor cualificación de la fuerza de trabajo para incrementar la productividad social, y mejorar las condiciones de inversión en el sector abocado al mercado interno y al sector público.

Si nos vamos a la historia del siglo XX mexicano, veremos en esos grupos ha sido más protagónico el impulso de la educación pública y, en general, también gratuita. Desde el ámbito popular, fue Francisco Villa quien, durante la Revolución, como gobernador de Chihuahua, promovió la generalización de la educación pública aunque claro, con mayor énfasis en la educación básica.

A lo largo del siglo XX, esta demanda fue enarbolada también por algunas comunidades campesinas y grupos de trabajadores. Entre las primeras, destacan quienes exigieron la construcción de escuelas dentro de sus municipios y comunidades, pero también quienes, ya en términos de educación superior, defendieron el derecho de que sus hijos fueran aceptados para estudiar en ese tipo de instituciones. Un ejemplo destacado es el de las comunidades indígenas de Michoacán, quienes han defendido, generación tras generación, las Casas del Estudiante y la admisión de un número determinado de hijos de las comunidades; con una serie de argumentos, entre los que está la declaración de Vasco de Quiroga, a los pueblos indígenas de Michoacán, como herederos del Colegio de San Nicolás, hoy convertido en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Otro actor fundamental de esta lucha, a nivel nacional, ha sido la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM), la cual, desde 1969, ha llevado a cabo una lucha sistemática por la continuidad de su proyecto educativo con el sistema de internado y con una orientación política propia.⁹⁴

A estos ejemplos habría que agregar también las luchas de los trabajadores de la educación, en cuyo sector se encuentra su sustento laboral y económico cotidiano. Ahí es donde ubicamos el movimiento por la democratización del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), lucha que comienza los años setenta y continúa hasta la conformación posterior de la Coordinadora Nacional de los Trabajadores de la Educación (CNTE). También habría que agregar las innumerables luchas estudiantiles que se han dado en la UNAM, el Instituto Politécnico Nacional, la Universidad Autónoma Chapingo y un sinnúmero de movimientos estudiantiles en las universidades autónomas de los estados de la República y otras tantas escuelas. No abundaré más en esto porque ameritaría un libro solo para ello, por lo tanto, me limito a señalar que el CGH vino a sumarse a una lucha que tenía varias décadas presente en la historia contemporánea del país.

El otro actor confluyente, por su interés en esto, es el resultado de la combinación de un sector de la burguesía con el de la burocracia estatal, sectores interesados en la promoción de la educación pública por considerarla necesaria para la consecución de sus propios intereses. Podríamos decir que esta tradición comienza con personajes como Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles y José Vasconcelos quienes,

⁹⁴ En ese año el presidente Gustavo Díaz Ordaz, emitió un decreto para cerrar 15 Normales Rurales bajo el argumento de que eran un "Nido de comunistas".

a pesar de terminar enfrentados entre sí, fueron los principales artífices de las bases de la educación pública en México.

Esta tendencia se hace más fuerte con Lázaro Cárdenas quien, por excelencia, trató de diseñar un modelo de Estado, que si bien mantenía su carácter burgués, implicaba una alianza con el proletariado y los campesinos para consolidar un régimen de larga duración. Dentro de esta conciliación de intereses, el Estado mexicano promovió un sinnúmero de proyectos de educación pública y gratuita (incluso en un sentido más amplio que el exigido por nosotros como CGH), como lo fueron las Normales Rurales, el Instituto Politécnico Nacional y la masificación de la Universidad Nacional, además de la ampliación de las universidades estatales.

Así pues, la convivencia entre el proyecto de Estado en el ámbito educativo y los intereses populares en la educación pública siempre ha sido conflictiva, pero, de algún modo, las normas de ese conflicto resultaban hasta cierto punto estables, pues la disputa tenía que ver con la ampliación de matrícula, la construcción de más escuelas, la democratización de las mismas e, incluso, con la avanzada de los grupos estudiantiles de la izquierda organizada, quienes propugnaban por un mayor involucramiento del sector estudiantil en la lucha de clases a favor del proletariado, en las luchas sindicales, en la Revolución internacional, etcétera. Dentro de dicho contexto, la constante resultaba ser una respuesta reaccionaria del priismo, que buscaba que las concesiones económicas hechas por el Estado limitaran al final la lucha política, más o menos del mismo modo que operaba en el plano sindical.

Este aparente equilibrio se rompe por el hecho de que ese sector de la burguesía nacional y de la burocracia estatal fue relegado de la dirección principal del Estado mexicano. Tras el declive de la burocracia, pretendidamente nacionalista, un grupo más poderoso con vínculos estrechos hacia la oligarquía financiera, sobre todo de origen norteamericano, tomó las riendas de la economía mexicana, aplicaron lo que ellos mismos llamaban neoliberalismo.⁹⁵ Conforme a esta lógica, hicieron eco de las recomendaciones del Banco Mundial que sugerían la cancelación del proyecto educativo anterior y su sustitución por un modelo de educación selectiva, desde la formación básica hasta la universitaria, y que tendía a privatizar esta última de manera similar al funcionamiento de la dictadura de Pinochet.

⁹⁵ Este grupo es el de los llamados “tecnócratas” en donde figuraban personajes como Carlos Salinas, Ernesto Zedillo, Pedro Aspe, Ángel Gurría, Guillermo Ortiz Martínez, etcétera.

De este modo, el movimiento estudiantil, que desde los sesenta hasta los ochenta se había lanzado a la ofensiva solidarizándose con causas que iban desde tomas de tierras, liberación de presos políticos y hasta apoyar la Revolución en Cuba, El Salvador, Guatemala y Nicaragua, fue echado para atrás junto con el resto de la izquierda en México, tanto por la represión como por la división y cooptación del cual fue objeto, lo cual tiene que ver con el proceso del resto de la izquierda en México e, incluso, en el mundo.

Para 1999 el proceso de privatización de la educación superior había sido puesto en marcha en el país; durante la década de los ochenta y noventa se desmantelaron un sinnúmero de albergues estudiantiles de las universidades públicas, se reorientaron planes de estudio en el IPN, se cerraron escuelas Normales, se redujo la matrícula de la UNAM y de otras instituciones, etcétera. La respuesta estudiantil fue, cuando menos, insuficiente para impedir el avance de ese proceso. Únicamente se mantuvieron vivos los proyectos de educación pública y gratuita en los estados en donde la correlación del movimiento estudiantil lo permitió como Guerrero, Oaxaca, Chiapas y Michoacán, pero en otros estados fue devastador, tanto que universidades como la Autónoma de Guadalajara o la Autónoma de Nuevo León prácticamente ya eran privadas y en los demás casi ninguna era gratuita.

En lo que respecta a la educación a nivel superior, podría decirse que la UNAM era el objetivo estratégico que habría de marcar de forma definitiva el rumbo de la educación superior en México; así que, después de haber avanzado en otros objetivos, el Estado mexicano decidió que era el momento de ir por ella, apuntó sus baterías, preparó el terreno y lanzó lo que creyó sería una ofensiva final con una victoria segura para él. Pareciera que en su expectativa enfrentaría tan solo pequeños y temporales costos.

El cálculo alegre del gobierno de Zedillo se debió, entre otras cosas, a que sabía desmantelado el aparato burocrático que había impulsado el proyecto del priismo anterior, el cual sobrevivía exiliado en el PRD y en algunos otros organismos menores del propio PRI. Por lo tanto, lo esperado es que esos grupos reducidos y decadentes de burócratas, fieles a su tradición política, se limitarían a hacer esfuerzos institucionales y mediáticos para negociar su aceptación del proyecto dominante a cambio de algún puesto o de que se admitiera su participación en alguna parte del aparato burocrático.

Sin embargo, tanto el gobierno en turno como el PRD, e incluso algunos de los analistas "críticos" de los "medios críticos" olvidaron algo fundamental, las resistencias tienden a gestarse en los sectores que son afectados por determinadas medi-

das, a veces incluso sin orientación política elevada. Y así fue, el sector popular de la Universidad empezó a convulsionar, al principio tímidamente, seguían a los grupos de activistas que hicieron los primeros llamados a organizarse, pero creció exponencialmente el 20 de abril de 1999, cuando las tomas de las escuelas y las asambleas se llenaron de los estudiantes provenientes de los sectores populares que aún seguían en la Universidad. Dichos sectores no siempre fueron los que más hablaban o salían en los medios, pero sí fueron los más numerosos en las movilizaciones y en la defensa de las instalaciones contra los intentos de romper la huelga; también fueron estos quienes inclinaron la balanza en las asambleas a favor de un movimiento independiente y combativo, que no estuviera dispuesto a renunciar a sus consignas ni a comprometer su dignidad. Dicho sector fue claramente predominante en los Colegios de Ciencias y Humanidades (CCH), Prepas y escuelas periféricas.⁹⁶

Es decir, a pesar de que, por razones históricas, los núcleos de activistas más visibles estaban en Ciudad Universitaria, estos no habrían podido hacer mayor cosa si no hubieran confluído con la masa estudiantil popular que, sobre todo, se encontraba en dichas escuelas.

De este modo, durante todo el movimiento el CGH afrontó a nivel nacional el deber de dar el debate en contra del credo neoliberal sobre la educación, el cual rezaba una y otra vez la necesidad de “elevar la calidad”, se usaba como sinónimo de ello la elitización de la Universidad y, sobre todo, su des-politización. Para cuando inicia el movimiento, el Estado mexicano ya llevaba ventaja, pues su campaña de desprestigio a la UNAM y a la educación pública había empezado años atrás, se preparaba a la opinión pública para la batalla que estaba por venir.

Aun con todo eso en contra, el CGH logró reactivar, en torno suyo, a buena parte del movimiento estudiantil popular del país y también al magisterio democrático para revitalizar la demanda de la educación pública y gratuita. A pesar de tener a todos los medios masivos de comunicación en contra, logró generar una campaña a favor de la gratuidad principalmente en el Valle de México, por medio de mecanismos de prensa y propaganda rudimentarios, como lo son el perifoneo, el brigadeo, la distribución de volantes y la pega de carteles.

⁹⁶ Así se les llamaba a las Escuelas y Facultades Superiores de la UNAM que estaban en los municipios del Estado de México conurbados a la Ciudad de México, ENEP Acatlán, ENEP Iztacala, FES Cuautitlán, FES Zaragoza y ENEP Aragón.

A pesar de que la campaña mediática en nuestra contra logró el objetivo de dificultar nuestra empatía natural con los sectores populares, no impidió que, a pesar de ello, esta se materializara comenzando a generar un consenso popular en torno a la gratuidad de la educación superior. El gobierno de Zedillo y los medios de comunicación tuvieron que replegarse a ese respecto, pues si bien existían opiniones en contra del CGH, cada vez crecía la opinión favorable en torno de nuestras demandas, y si bien estos habían puesto en duda el que la gratuidad de la educación superior debería ser un derecho, tratando de orientar a la opinión pública para que lo considerara un privilegio, día a día perdían el debate, pues sin duda la opinión popular se inclinó a favor de la gratuidad como derecho.

Fue tanto así, que para el final de la huelga, cuando el objetivo principal del Estado, cuando menos a corto plazo, ya no era la privatización de la UNAM, sino el desmantelamiento del CGH, los propios voceros de Estado y la propia Rectoría, encabezada por Juan Ramón de la Fuente, repetían sin cesar que estaban claros y comprometidos en la defensa de la educación pública y gratuita. Incluso, durante la campaña presidencial del 2000, todos los candidatos presidenciales, Labastida, Fox y Cárdenas –los dos primeros con una inclinación claramente neoliberal y el tercero con una posición de conciliación entre el neoliberalismo y el desarrollismo–, se pronunciaron a favor de la educación pública y gratuita a todos los niveles, algo impensable antes de la huelga estudiantil.

Si bien el CGH, en su pliego petitorio se enfocó principalmente en preservar el carácter público y gratuito de la Universidad, alcanzó a enarbolar una plataforma de lucha que, sin ser condicionante para levantar la Huelga, formó parte de los objetivos del movimiento. Esto fue darle un carácter más popular a la educación superior y que fuera políticamente comprometida con las clases sociales explotadas del país, así como imprimirle a la misma un carácter decididamente progresista.

Menciono estos aspectos porque es importante conocerlos para saber posibles líneas de continuidad del movimiento; sin embargo, no entraremos a analizarlas con detalle pues, en ese sentido, sería más confuso el afirmar si realmente el CGH logró insertarse exitosamente en un proceso que requiere de mayor nivel estratégico y político.

Al hacer un balance de estos elementos combinados con la lucha por la educación pública, hemos de decir que hubo un resultado menor en dichos aspectos, pues en lo que se refiere al carácter público y gratuito como tal, podemos observar que la sucesión de hechos ha sido contradictoria, pues por un lado sí ha seguido avanzando el carácter privado de la educación superior, incluso en la UNAM, y la

gratuidad ha enfrentado un sinnúmero de dificultades y de consideraciones que la hacen, por decirlo así, poco gratuita; aunque me parece que esos asegunes se deben más a condiciones estructurales y superestructurales del Estado y de la economía mexicanas, y no tanto al curso del movimiento del CGH, quien en realidad nunca tuvo tantas posibilidades en sus manos, por estar principalmente centrado en una sola institución y nada más en el Valle de México.

El CGH en el contexto de la lucha contra las privatizaciones

Aunque sea de manera breve es necesario mencionar el contexto internacional de la lucha del CGH, pues sin duda influyó en su curso.

La década de los noventa fue sin duda una década en donde la izquierda a nivel mundial se dedicó principalmente a cosechar derrotas de gran magnitud que impactaron en la moral de lucha del proletariado y de las clases explotadas a nivel mundial. Por un lado, fue la década de la contrarrevolución que disolvió el campo socialista en Europa, la consolidación del cambio de política socialista-internacionalista del socialismo en China, para abrazar una nueva política económica que, independientemente del debate que pueda suscitar, dejó de ser inspiradora para nuevos movimientos socialistas o de liberación nacional. Los noventa fueron la época de la re-expansión del dominio imperialista a niveles solo vistos antes de la Revolución de Octubre, los años de la orgía imperialista en que la OTAN destruyó los vestigios de socialismo en Europa, arrasó Yugoslavia y tomó posición sobre el Medio Oriente.

En América Latina, la Revolución centroamericana fue contenida y las fuerzas insurgentes tuvieron que conformarse con negociar con el imperialismo para terminar con el derramamiento de sangre tan intenso que se dio en esa región. Las dictaduras sudamericanas aparentemente se retiraban del poder, pero dejaban un saldo a favor del imperialismo, lo previsto en el "Plan Cóndor";⁹⁷ la aniquilación de las fuerzas comunistas. Aunque en esos años se hablaba de la transición a la democracia, es indudable que dicha transición estaba manchada de sangre y que las

⁹⁷ Plan diseñado por el Estado norteamericano para impedir la Revolución socialista en Sudamérica.

dictaduras abrieron paso a gobiernos que, si bien resultaban ser civiles, estaban tan comprometidos con el imperialismo como sus antecesores militares.

En México, el escenario no era mejor, una parte de la izquierda había sido reducida a través del terrorismo de Estado, y otra había sido cooptada como una oposición funcional dentro del Estado mexicano, dejando un terreno favorable para que el bloque hegemónico de la clase dominante en el país impusiera de manera exitosa, para ellos, la agenda neoliberal que les había sido dictada desde los organismos financieros internacionales y desde Washington.

Así pues, las privatizaciones que empezaron en el sexenio de Miguel de la Madrid y continuaron en el de Carlos Salinas y Ernesto Zedillo, solo habían enfrentado la oposición de grupos de la izquierda intelectual, un tanto disminuidos y debilitados por todo el proceso que hemos mencionado, pero gozaban de la ventaja que les había dado décadas de corporativismo sindical, campesino y popular, lo cual les permitió contener cualquier voz de inconformidad, dentro de las clases más perjudicadas por dichas privatizaciones.

A diferencia de lo que mencionábamos con la educación superior, cuya cumbre estratégica era la UNAM, si hablamos de las privatizaciones en general, no resulta la misma fórmula, pues en ese sentido la cumbre estratégica era la privatización de PEMEX, y la UNAM, aunque importante, no era el objetivo principal.

Antes de la UNAM se habían privatizado empresas y sectores importantes como TELMEX, IMEVISIÓN, Altos Hornos de México y un sinnúmero de empresas paraestatales. La resistencia más notable la había dado el Sindicato Único de Trabajadores de los Autobuses Ruta 100 (SUTAU-100), cuando se decretó el fin de la existencia de su materia de trabajo.

A pesar de que la UNAM no era el punto estratégico, sí representaba que la ofensiva neoliberal llegaba a su clímax y, por lo tanto, era el momento para el Estado de avanzar sobre uno de los objetivos que en el tablero podía ofrecer ciertas complicaciones, tomando en cuenta la historia política de la Universidad. De cualquier modo, hicieron sus cálculos y les resultó que la empresa tenía posibilidades de triunfo y pocas de fracaso.

Más allá del pliego petitorio, el CGH tenía claro que las reformas promovidas por la Rectoría de la UNAM eran un paso decisivo hacia su privatización, y en ese sentido, entendimos que estábamos enfocados en impedirla; ese aspecto nos permitió atraer la simpatía y formalizar alianzas con otros gremios de trabajadores que se sabían amenazados por las privatizaciones y que constituyeron, a lo largo del movimiento estudiantil, un movimiento más amplio en contra de las privatizaciones

que se formalizó con la constitución del Frente Nacional de Resistencia contra las Privatizaciones (FNRP).

El gobierno de Zedillo, muy seguro de su fuerza, y probablemente presionado por cumplir los compromisos que había contraído con los organismos financieros internacionales, y tal vez pensando en asegurar que la oligarquía financiera apoyaría la candidatura del PRI en lugar de la de Vicente Fox y el PAN, se jugó sus fichas y decidió, en el mismo año de 1999, lanzar la iniciativa para privatizar la industria eléctrica. Esto nos permitió confluír de manera directa con el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), quien impulsó también la conformación del FNRCP y realizó, junto con el CGH, una serie de movilizaciones y acciones que tenían como bandera principal el oponerse al proyecto neoliberal que implicaba la privatización tanto de la energía como de la educación superior.

Este hecho se volvió muy importante, pues durante décadas el Estado mexicano, a través de sus métodos de control corporativo, había impedido que los movimientos estudiantiles con perfil radical se conjuntaran con las organizaciones obreras, y esta vez se logró realizar una alianza que había sido añorada por otros movimientos estudiantiles: los obreros electricistas y los estudiantes de la UNAM marchábamos codo a codo, compartiendo banderas y consignas. Esta confluencia, me parece, fue determinante para que el CGH adquiriera conciencia de clase y que muchos de sus integrantes se convencieran de que la alianza con la clase trabajadora era necesaria y prioritaria en nuestra lucha; dejamos que la conciencia obrera penetrara el movimiento a la vez que logramos contagiar algo de entusiasmo juvenil a los trabajadores electricistas.

Además de ellos, otros gremios se acercaron, sobre todo aquellos relacionados a la educación y que se habían mantenido en la parte del sindicalismo independiente, entre ellos estaba el SITUAM,⁹⁸ así como elementos de base del STUNAM,⁹⁹ quienes, confrontando a su dirigencia –la cual pertenecía orgánicamente al PRD y formaba parte de la UNT–, se mantuvieron a nivel de base apoyando la huelga estudiantil.

Otro caso significativo fue el de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, quienes confluyeron con nosotros sobre todo durante la realización de sus jornadas de lucha que tradicionalmente inician en mayo, y quienes también formaron parte del FNRCP, mantuvieron siempre una posición de apoyo al movimiento.

⁹⁸ Sindicato Independiente de Trabajadores de la Universidad Autónoma Metropolitana.

⁹⁹ Sindicato de Trabajadores de la UNAM.

Es importante precisar en este punto, que en la política y la política de la clase trabajadora no es excepcional en ello, las alianzas no son gratuitas ni se deben simplemente a una simpatía con ideales abstractos, sino de la confluencia de intereses que, en algunos casos, pueden ir acompañados, además de compartir objetivos históricos y concepciones ideológicas, aunque no siempre es así.

El hecho es que en 1999, después de la crisis económica del 95, había crecido el sector de la población que se sentía afectado por las privatizaciones y, en particular, para algunos gremios; era claro que la privatización iría acompañada de la congelación de puestos de trabajo, despidos, precarización del trabajo, etcétera. Así pues, las alianzas con otras fuerzas sociales, por ser nuevas para muchos activistas, generaban al principio algo de desconfianza natural, lo cual fue aprovechado por las corrientes perredistas para sugerir que cualquier alianza del CGH con estas organizaciones de trabajadores era incorrecta, pues el conflicto era exclusivamente universitario y no deberíamos compartir consignas ni espacios de resistencia con lo que ellos llamaban “intereses externos”; por supuesto, ese criterio no lo entendían del mismo modo cuando se trataba de la intromisión del PRD.

El formar parte de un movimiento nacional de resistencia contra las privatizaciones, compartir calle con los electricistas y maestros de educación básica, así como recibir continuamente sus saludos en las asambleas del CGH y demás foros de discusión que se organizaron en esos días, contribuyó significativamente a la fortaleza del movimiento en su parte interna, pues nos permitió darnos cuenta de que éramos parte de algo más y, por tanto, aprendimos a leer nuestra participación dentro de un contexto más general así como sentir mayor respeto por las acciones y los movimientos que formaban parte de nuestro entorno sociopolítico. Adquirir ese grado de conciencia fue definitivo para que no pudiéramos ser engañados por la Rectoría ni manipulados por el PRD, quien insistía en colocarse siempre como el centro de todo, haciendo el sofisma de que política es igual a elecciones y que izquierda era igual a PRD.

El Estado mexicano en este punto operó, aunque tardíamente, con algo de inteligencia, pues descubrió su gran imprudencia y apenas a tiempo logró cambiar de táctica, postergó para después la privatización de la industria eléctrica y resolvió las demandas más inmediatas de la CNTE para así concentrarse, a partir de septiembre del 99, únicamente en el CGH. Como ya decíamos anteriormente, dicha concentración resultó ser insuficiente, pues a partir de noviembre, tras una de las movilizacio-

nes más fuertes del movimiento,¹⁰⁰ el Estado decidió que por ahora no sería viable la ansiada privatización de la Universidad, y que el principal objetivo era el desmantelamiento del CGH para ahora sí, concentrarse en el año electoral que estaba por venir en el 2000.

El CGH había logrado algo muy peligroso para los intereses del Estado, la discusión nacional desatada por el movimiento en la UNAM, lo que atrajo a las fuerzas que se resistían a las privatizaciones, hacía evidentes algunos rasgos fundamentales de la lucha de clases, y la discusión política giraba en torno a los intereses de estas, sin que los partidos como tales pudieran hacer mucho para nublarla o mediarla. Es por ello que era muy necesario quitar al CGH de enfrente para que, otra vez, pudieran cómodamente centrar la discusión política en el cómodo escenario de una mera confrontación verbal entre partidos políticos cuyas similitudes entre sí cada día eran mayores.

Así pues, el CGH logró fortalecer la lucha nacional contra las privatizaciones, la cual continuó después de él por otros movimientos y gremios afectados. Las mismas fuerzas dispersas del CGH sirvieron para fortalecer algunos de estos referentes como lo fue el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra de San Salvador Atenco, entre otros, y logró alentar en la lucha radical e independiente a otros tantos referentes. Esto, por supuesto, no significó una derrota definitiva para el Estado, pero sí logró atrasar el proceso y complicarle las cosas al gobierno de México durante el sexenio de Fox. Sin embargo, las privatizaciones continuaron después bajo el gobierno de Felipe Calderón, lograron así el ansiado trofeo de desmantelar la Compañía de Luz y Fuerza del Centro y con ella al Sindicato Mexicano de Electricistas, más adelante, en el sexenio de Peña Nieto, lograron alcanzar su objetivo más ansiado, la privatización del patrimonio petrolero nacional.

De cualquier forma, es muy importante señalar que, sin haber logrado mejorar un tanto la correlación de fuerzas, gracias a la lucha del CGH tal vez el impulso del Estado mexicano hubiera sido mayor, y a estas alturas ya habrían logrado privatizar más abiertamente tanto la educación superior como los servicios de salud y algunos otros aspectos que se mantienen sin privatizar gracias a los procesos de resistencia que ha habido ante estas medidas.

¹⁰⁰ Me refiero a la marcha del 5 de noviembre sobre Periférico, así como al hecho de que Francisco Barnés de Castro renunció unos días después de la misma.

El CGH y la lucha popular independiente

La historia de la izquierda en México tiene algunas peculiaridades que nos ayudan a entender cuál fue la relación del CGH con ella, y sobre todo el por qué logramos entendernos solo con una parte de la misma; mientras nos confrontábamos abiertamente contra determinadas fuerzas políticas que reclamaban para sí el monopolio de aquel espectro político al que se le llama “izquierda”.

A diferencia de lo ocurrido en otras partes del mundo, donde los partidos comunistas y otras fuerzas revolucionarias tuvieron que enfrentar el terremoto geopolítico que provocó el triunfo de la contrarrevolución imperialista en la URSS y en el bloque socialista europeo, en México la coyuntura de 1989-1991, entre la caída del muro de Berlín y el golpe de Estado dirigido por Boris Yeltsin, había encontrado ya a buena parte de la izquierda al enarbolar la bandera roja de la hoz y el martillo en una fase plena de descomposición y de una claudicación prematura.

El antiguo Partido Comunista Mexicano (PCM), se había disuelto desde hacía veinte años, en 1979, y en los ochenta el Partido Socialista Unificado de México (PSUM), el Partido Mexicano Socialista (PMS), y otros tantos partidos herederos del lombardismo¹⁰¹ y de otras tantas corrientes, se corrían paulatinamente a la derecha, influenciados por el llamado “eurocomunismo” y por la socialdemocracia europea y norteamericana. Para 1988, la mayoría de esos grupos tomó la decisión de sumarse al Frente Democrático Nacional encabezado por los expriistas Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, Porfirio Muñoz Ledo y Andrés Manuel López Obrador, entre otros. Más tarde fueron absorbidos poco a poco por el Partido de la Revolución Democrática, quien incluso terminó por quedarse con el edificio que anteriormente había pertenecido al PCM en la colonia Roma.

El trotskismo enfrentaba también una decadencia derivada de la fragmentación del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), y del hecho evidente de que su actividad política había sido utilizada como un arma (no muy fuerte por cierto) para dismantelar el bloque socialista y que en el México de aquellos días, satelitaba en torno del PRD o bien era cooptado por el mismo.

¹⁰¹ El lombardismo, es decir, la herencia política de Vicente Lombardo Toledano, se reflejaba principalmente en un partido llamado Partido Popular Socialista (PPS), cuyo comportamiento político siempre fue muy inconsistente, pues por un lado se declaraba socialista en foros internacionales, pero en el escenario nacional resultaban un aliado de facto del priísmo. El mismo también se ha descompuesto en una serie de partidos y organizaciones que suelen compartir dicha inconsistencia.

Desde la crónica oficial esa era toda la izquierda de México. En cierto modo, en esos años tanto para la prensa como para cualquier crónica política de México, prácticamente izquierda era igual a PRD, o bien, no había en México una izquierda posible al margen de la alianza con el PRD.

El CGH demostró que había una parte de la izquierda que había sobrevivido al terrorismo de Estado de los setenta y a la cooptación de los ochenta y noventa, que había sido invisibilizada, pero que existía; la mayoría de esa izquierda, con algún tipo de orientación marxista, sobrevivía sobre todo en lo que se llamaba en esos años “las organizaciones sociales”, enfocadas sobre todo en el ámbito popular, es decir, eran sobre todo organizaciones de colonos, solicitantes de vivienda y algunos gremios de trabajadores precarizados y que trabajaban en aspectos como el comercio ambulante.

Dentro de ella también estaban algunos referentes del movimiento estudiantil a nivel nacional como lo era la FECSM y, en general, algunas corrientes que habían resistido a la cooptación que comenzó con la formación del Frente Democrático Nacional y que continuaba en la Ciudad de México, favorecida por el triunfo electoral del PRD en la campaña de 1997 por la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal.

Algunas de estas organizaciones sociales contaban con algunos cuadros juveniles en formación que estaban estudiando en la UNAM y que ya, desde antes del 99, tenían colectivos en diversas escuelas y facultades, mismos que sin duda contribuyeron a la organización inicial del movimiento y fueron un elemento politizador dentro del mismo.

De la izquierda marxista quedaban pocas organizaciones de corte partidario que realmente se mantenían al margen de lo dictado por el PRD, en particular de la corriente que entonces era dominante dentro del mismo, la encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas. Sin embargo, de esas pequeñas organizaciones, algunas de las cuales contaban también con colectivos estudiantiles, tuvieron en lo general una actitud oportunista y un comportamiento errático al tratar de penetrar o bien dirigir el movimiento; la mayoría de estos grupos desertó del CGH cuando vio que la disputa por la dirección de un movimiento no era nada sencilla cuando las masas que lo componían tenían su propio ritmo, motivaciones, intereses y forma de entender las cosas; al final, prácticamente pocos de esos referentes pueden decir que se mantuvieron sujetos a la estructura del CGH hasta el final, entre ellas estuvieron la Unión de la Juventud Revolucionaria de México (UJRM),¹⁰² el Movimiento Estudiantil Re-

¹⁰² Órgano Juvenil del Partido Comunista de México (marxista-leninista) perteneciente a una peculiar corriente de organizaciones inspiradas en el pensamiento de Enver Hoxha.

volucionario Internacionalista, de inspiración maoísta, y el grupo “Contracorriente”, que fue el único grupo troskista que como sea se mantuvo dentro de la estructura.¹⁰³ Hubo otros estudiantes activistas adheridos a otras organizaciones, pero su participación en el CGH parecía más individual que orgánica y sería muy difícil saber las características de su relación entre activistas y organización. Prácticamente todas las demás, sobre todo troskistas y de origen lombardista, rayaron entre el sabotaje de las reuniones del CGH, hasta el hecho de plegarse deliberadamente a las propuestas que originalmente provenían del cardenismo y del PRD.

Mención aparte merece la contemporaneidad con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), quien hacía apenas cinco años se había levantado en armas, pero que en ese transcurso se orientaba bajo la lógica de la Cuarta Declaración de la Selva Lacandona, misma que había dado origen a una organización civil llamada Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN), y la cual estaba vinculada a un sinnúmero de colectivos estudiantiles en la UNAM, algunos de los cuales formaron parte del movimiento. También, orientados por la Quinta Declaración de la Selva Lacandona, estaban más concentrados en promover la aprobación constitucional de los acuerdos de San Andrés Larrainzar y trataban de no meterse en otro tipo de luchas o movimientos que los pudieran distraer de sus objetivos inmediatos. Sin embargo, el asunto resultó muy complicado puesto que muchos de los miembros del FZLN militaban al mismo tiempo en el PRD y particularmente estaban ligados al cardenismo, situación que propició, por decir lo menos, una relación difícil con el CGH, pues aunque la comandancia zapatista decía apoyar hasta cierto punto al movimiento, hizo eco también de parte de la campaña de desinformación y denostación del mismo emprendida por el perredismo.

El EZLN reivindicó abiertamente la lucha del CGH hasta el año 2005 en el contexto del lanzamiento de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, cuando, entre otras cosas, rompieron públicamente sus lazos con el PRD. Pero independientemente de ello, es necesario reconocer que en el imaginario político de una buena parte de los activistas del CGH, formábamos parte de la misma lucha que los zapatistas y en general se les veía con simpatía dentro de nuestras filas.

Por último, no omitiré señalar que además de las mencionadas organizaciones, existía en la UNAM un sinnúmero de colectivos estudiantiles, algunos de inspiración comunista, otros anarquistas y otros zapatistas, incluso algunos de ideología social-

¹⁰³ En este artículo no estoy valorando el comportamiento de dichas organizaciones en otros movimientos, frentes o coyunturas, me atengo a lo sucedido en el CGH.

demócrata o liberales de izquierda que formaron parte del activismo estudiantil que permitió dar los primeros pasos del movimiento y que se mantuvieron activos durante el mismo. Es necesario precisar además, que la mayoría de estos colectivos solían ser bastante eclécticos ideológicamente por lo que es común que revolvieran razonamientos liberales con anarquistas, socialdemócratas y socialistas, sin poder a veces distinguir entre las distintas corrientes de pensamiento y comprender a bien las contradicciones entre ellas. Dicho eclecticismo fue también propio del CGH en sus discursos, manifestaciones y demás expresiones.

Podría decirse que durante el movimiento del CGH hubo un resurgimiento de la izquierda popular independiente y radical; nuestra lucha inspiró a algunas de las organizaciones que acabamos de mencionar para mantenerse en pie y, al igual que lo hacíamos nosotros, por construir fuerza a través de la organización y la movilización, sin recurrir a pactos y alianzas con el PRD o con otros brazos del Estado. Habría que decir también que muchos de los activistas del CGH, después de la huelga, buscaron la forma de apoyar o incluso de insertarse en algunas de las organizaciones sociales que habían formado parte de las alianzas descritas.

Para el PRD, el CGH anunciaba el principio de su desastre, pues tal vez de forma involuntaria pusimos al descubierto el grado de podredumbre que carcomía a ese referente que más que un partido era un mero frente electoral.

Cuando surgió el movimiento, el perredismo lo vio con entusiasmo, pues se sentía confiado en que sus cuadros podrían lograr que este se convirtiera, como lo habían hecho con otros casos a nivel nacional, en una mera moneda de cambio y de negociación política para ellos, es decir, que podrían fortalecer su posición política alardeando influencia en el movimiento, y por tanto presumían de su capacidad para desmovilizarlo.

Parece ser que incluso la información con la que contaba el gobierno de Zedillo y la Rectoría de la UNAM era confusa, pues da la impresión que incluso ellos creyeron en la posibilidad de que el PRD administrara y vendiera el movimiento. Así pues, gobierno y PRD hicieron un pacto que estos últimos estaban muy lejos de poder sostener, permitir a los cuadros académicos del PRD en la Universidad que subieran de nivel dentro de la misma, acceder a puestos de los que anteriormente los habían marginado y, probablemente, algunas concesiones legislativas o con miras a futuros procesos electorales.

El fraude del PRD fue mayúsculo, pretendió defraudar, al mismo tiempo, al movimiento y al gobierno mexicano, quedó como un vulgar impostor y perdió credibilidad tanto arriba como abajo. Es por ello, que en la medida en que el CGH clarificaba

sus posiciones y su actuar político, la desesperación de la dirigencia del PRD era cada día más grande y su coraje contra el movimiento se llegó a volver visceral. La dirigencia nacional del PRD apostó desde julio del 99 por una derrota estrepitosa del CGH para poder reafirmar ante el Estado mexicano que no había izquierda posible más allá de ellos y que, por tanto, quien no accediera a aceptar su lógica y sus directrices políticas merecía ser reprimido. Como prueba de ello, el gobierno del D.F. encabezado primero por Cuauhtémoc Cárdenas y después por Rosario Robles, fue quien dio un paso al frente para empezar la represión violenta al CGH a través del cuerpo de granaderos del D.F..

Al final de la huelga, dos cuadros del PRD fueron ascendidos a niveles de la alta aristocracia universitaria, Rosaura Ruíz y René Drucker Colín, en cambio, sus núcleos de activistas estudiantiles quedaron prácticamente desmantelados, nunca recuperaron credibilidad dentro de la población estudiantil y no tuvieron más remedio que hacer su carrera política ya desde las estructuras del poder de su propio partido, tanto dentro como fuera de la Universidad.

Durante esos años, tanto durante como después de la huelga, esa autollamada izquierda agrupada en el PRD, y que actualmente está en Morena y en lo que queda de aquel, decía que estar contra Rosario Robles era ser de derecha y que solamente por influencia del PRI podíamos denostar a “tan intachable personaje”. La historia ha puesto a cada quien en su lugar, pues la que terminó como parte del gabinete priista de uno de los presidentes más nefastos y represivos de la historia de México, Enrique Peña Nieto, fue Rosario Robles; hay personajes con una trayectoria tan caricaturesca como la de Fernando Belaunzarán, que inició llamándose “ultra” y terminó haciendo campaña para promover al panista Ricardo Anaya, acusó hasta al mismo Andrés Manuel López Obrador de “ultra”, así quedó claro lo ridículo de sus señalamientos. Por el contrario, la mayoría de quienes formamos parte del grupo de activistas más constantes del CGH, en general seguimos siendo proletarios y/o seguimos formando parte de la izquierda independiente de México, aun con toda la complejidad y contradicciones que haya dentro de ella. Por supuesto, hay excepciones, no han faltado quienes hayan sido atraídos a puestos de la burocracia, pero claramente no son la mayoría ni son casos significativos.

A partir de entonces ha sido muy claro que en México hay una serie de grupos burocráticos y arribistas que se hacen llamar de izquierda cuando les conviene, pero que están muy alejados de la práctica histórica de esta y, por otra parte, hay otra izquierda que recobró visibilidad tras el movimiento del 99, que es la que se mantiene haciendo política desde los sindicatos independientes y desde las organiza-

ciones populares a las cuales se han integrado, o bien las que han formado en estos años son una parte del espectro político de México que ha sido muy difícil de manejar para el Estado mexicano y desde la cual se han desatado oleadas de movimientos importantes en estos veinte años, como lo son el movimiento contra la construcción del aeropuerto en Atenco, la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca, lo que fue la Otra Campaña en 2006, la resistencia contra la desaparición de la Compañía de Luz y Fuerza o la que nutrió y apoyó la lucha de los normalistas y padres de familia de Ayotzinapa en 2014. En todos estos casos, los principales protagonistas son grupos de la izquierda popular independiente que se han mantenido ajenos tanto al PRD como a Morena.

Conclusiones

El CGH fue la síntesis de las contradicciones y condiciones materiales que lo rodeaban, es decir, resultaba ser la síntesis de sus condiciones objetivas y subjetivas y por lo tanto no se le podía pedir, y mucho menos exigir, que fuera más allá de las condicionantes propias de su tiempo y sus circunstancias

El pensamiento y actuar del CGH, como se mencionó anteriormente, era un tanto ecléctico ideológicamente y con una fuerte tendencia al espontaneísmo, movido además por los estímulos tanto negativos como positivos que recibimos en el transcurso, cada vez nos queríamos parecer más a nuestros aliados y menos a nuestros enemigos y detractores. Esta situación nos aportó la cualidad de ser algo erráticos lo cual tenía la extraña ventaja de hacernos difíciles de predecir; esta situación nos favoreció a veces, pues éramos desconcertantes para los funcionarios del gobierno, aunque también nos causó problemas a lo interno y con nuestros aliados por falta de disciplina, constancia y organización.

Cabe aclarar que al hablar del pensamiento del CGH, hacemos una abstracción, se trata de una generalidad, no lo estamos considerando como la concreción del pensamiento escrito del mismo, pues no hay mucho, y la mayoría de lo que hay resulta ser obra de ciertas comisiones; tampoco nos referimos al pensamiento de algunos de sus integrantes o de alguna de las corrientes que lo integraban quienes, por lógica y definición, no representaban a la mayoría.

Dentro del movimiento no había, cuando menos no que se notara, algún cuadro avanzado de alguna organización con sobresaliente claridad ideológica o política, sino cuadros en sus primeros pasos de formación, con un conocimiento muy ele-

mental de la teoría política, ya sea marxista, anarquista o incluso liberal, y por tanto estaban prácticamente en el mismo nivel político que los activistas de los colectivos estrictamente universitarios. Ese nivel marcaba irremediabilmente los límites de nuestro desarrollo político inmediato como movimiento.

Sin embargo, es muy importante aclarar que su nivel elemental no era para nada una excusa para abandonarlo y mucho menos para atacarlo, pues nuestro nivel político era el que simplemente podíamos tener, no éramos ni estadistas ni estrategas, éramos simplemente un movimiento con cierto apego a sus demandas y a ciertos principios como la dignidad. Ese apego nos distinguió y nos permitió resistir a las fuerzas que habían penetrado y corrompido otros movimientos, aunque claro, también cometimos algunas inocentadas y arrebatos propios de nuestra condición en ese entonces.

De lo que no hay duda, a veinte años del suceso, es que el CGH fue un producto genuino de las circunstancias de finales del siglo XX mexicano, y ni por defecto ni por voluntad pudo ser la creación o la marioneta de nadie. Lo que hizo la diferencia entre las organizaciones que se consideran a sí mismas parte de la izquierda que lo apoyaron y las que lo atacaron, es la forma y la actitud con que se condujeron hacia algo que tenía su propia fisonomía, y que como tendencia sí era una fuerza proletaria y con mucha compatibilidad con la tradición histórica de la izquierda popular e independiente.

A estas alturas, insistir en que el CGH no merecía apoyo por su primitivismo es una burda justificación del arribismo y el oportunismo; fue el argumento utilizado por ciertos personajes que reivindicándose a sí mismos como de izquierda, parecieron olvidar un principio básico de la política, elegir partido, de qué lado estar en un enfrentamiento entre dos fuerzas con objetivos de clase distintos. Cualquier cosa que nos hubieran querido instruir o enseñar, lo hubieran podido hacer en calidad de compañeros, pero jamás al lado del Estado mexicano, representado concretamente en aquel caso por la Rectoría y por los partidos incrustados en la burocracia estatal.

Por otra parte, quienes hoy tratasen de afirmar que el CGH es el mejor y único modelo del combate contra las fuerzas del capital, no hacen sino reflejar su ignorancia sobre la historia tan rica y tan compleja como la de las clases explotadas por su emancipación; queriéndolo o no, a estas alturas lo que hacen es lo que Lenin llamaba culto al espontaneísmo¹⁰⁴ y que arrastran a los movimientos y luchas es-

¹⁰⁴ Expresión utilizada en su artículo "¿Qué hacer?".

pontáneas al atraso y a su ulterior conducción por el oportunismo. Un movimiento tan corto y de carácter estudiantil, simplemente no tiene la morfología ni las circunstancias para convertirse en el elemento de vanguardia en una lucha revolucionaria. Por tanto, considero que nuestra memoria y nuestra historia ha de ser clara, pero también modesta, ni fuimos los primeros en luchar, ni hemos sido, como CGH cuando menos, quienes la hemos mantenido viva en los siguientes veinte años.

El carácter espontáneo con el que nos conducíamos como movimiento hizo que algunos de nuestros aciertos hayan sido resultado prácticamente del azar, combinado con la torpeza con que se condujo la rectoría de Barnés y la soberbia con que se condujo el perredismo. Por otra parte, es necesario reconocer que en gran medida nuestra importancia como movimiento se debió simplemente al hecho de estar en el punto estratégico de la educación superior en México.

Es por ello que algo que hemos aprendido a lo largo de los siguientes veinte años es que muchas de las cosas que hacíamos como CGH no pueden ser replicadas en otros contextos, ni siquiera de la propia lucha estudiantil, frases como “a nosotros nos funcionó” o “nosotros hubiéramos hecho”, de ser pronunciadas, tendría que hacerse con mucha responsabilidad y con un análisis lo suficientemente profundo de por medio, pues ni nosotros ni otros movimientos estamos en posición de convertirnos en predicadores de recetas, en cambio, podemos, con la suficiente humildad, aportar algunas lecciones de nuestra experiencia, mientras aprendemos de otros referentes de lucha.

El CGH no es quien ha luchado más tiempo, tampoco ha sido más arrojado y combativo que, por ejemplo, los estudiantes de la Autónoma de Guerrero, ni mejor organizados y claros ideológicamente como lo ha sido la FECSM, y tampoco tuvimos que enfrentar formas de represión que sí azotaron a movimientos anteriores al nuestro y que acompañados del creciente paramilitarismo, están azotando a luchas y movimientos de este año y de la década reciente.

Como CGH nos tocó estar en un sitio y momento importante y nos tocó responder ahí, se logró con ello una gran victoria para la lucha general por la educación pública y gratuita en el país, y por tanto, dar aire y tiempo a quienes habrían de seguir luchando por la misma causa en lo sucesivo. Logramos fortalecer la lucha contra las privatizaciones, y también generamos condiciones para un resurgimiento de la izquierda popular e independiente que hoy tiene el reto peculiar de enfrentar a un gobierno que es sostenido por prácticamente las mismas fuerzas económicas que el que nos tocó enfrentar hace veinte años, goza momentáneamente de condiciones inusuales de legitimidad entre las clases explotadas y entre parte de la izquierda

internacional que en otros momentos estaría decididamente de nuestro lado. He ahí algo de lo que tenemos que enfrentar hoy en día, reivindicar de la historia del CGH, su atino de no dejarse subordinar por ese grupo de burócratas que antes gobernaban el D.F. y hoy gobiernan el país, pero conscientes de que necesitamos pulir nuestros instrumentos de lucha y conjuntar a muchas más fuerzas de las que logramos agrupar en el 99 y a las cuales logramos inspirar con nuestro movimiento.

Referencias

- ANGIANO, Arturo (1980). *El Estado y la política obrera del cardenismo*. México: ERA.
- Banco Mundial (1994). *La enseñanza superior, lecciones derivadas de la práctica*. Washington DC: Banco Mundial.
- GILLY, Adolfo (1977). *La revolución interrumpida*. México: El Caballito. México.
- GOMEZ NAHIK, Antonio (2014). "1956-1966, huelgas estudiantiles en la Universidad de Michoacán". Revista *Universidades*. Núm. 61. Julio-Noviembre. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/373/37333039004.pdf>
- KATZ, Friederich (2018). *Pancho Villa*. México: ERA.
- LENIN, Vladimir (1973). "La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo". En *Obras escogidas*, tomo XI. Moscú: Progreso.
- LENIN, Vladimir (1976). *¿Qué Hacer?* Pekín: Ediciones en lenguas extranjeras.
- MARX, Karl (1976). *El Dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. Pekín: Ediciones extranjeras Pekín.
- ORTIZ CIRILO, Alejandro (2015). *Laicidad y Reformas educativas en México. 1917-1992*. México: UNAM.
- PADILLA, Tanalís. Las normales rurales, historia y proyecto de nación. Revista: *El cotidiano*. Núm 154 Marzo-Abril 299. Disponible en: <https://www.iteso.mx/documents/11109/0/Normales+en+M%C3%A9xico.pdf/dedf04e5-d25f-4fa5-9b00-ea6694728456>.
- SOTELO VALENCIA, Adrián (2000). *Neoliberalismo y educación, la huelga de la UNAM a finales de siglo*. México: El Caballito.
- TAIBO II, Paco Ignacio (2008). *Pancho Villa. Una biografía narrativa*. México: Booket.



Para un balance, memorias y reflexiones. A 20 años de la huelga en la UNAM

MARÍA DE LOURDES MARTÍNEZ ROMERO¹⁰⁵

Aplaudo la iniciativa de los organizadores de este trabajo colectivo, agradezco la invitación a contribuir con algunas ideas, a conmemorar reflexivamente dos décadas del movimiento estudiantil de 1999-2000. Considero que es fundamental conservar la memoria de las batallas que ha librado el conjunto de la clase oprimida, los estudiantes en este caso, y sobre todo cuando en la Universidad Nacional Autónoma de México se han implementado diversos mecanismos para borrar ese capítulo de su historia: el de la huelga más larga y controvertida dirigida por el Consejo General de Huelga.

Soy María de Lourdes Martínez Romero, alias “Petra”, egresada de Ingeniería Agrícola y participante del movimiento estudiantil en la Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán. Comenzaré señalando los cubículos estudiantiles y la importancia que estos espacios han tenido en la historia de los movimientos estudiantiles en México. Los cubículos son y han sido espacios de reunión y reflexión para la acción, son centros de encuentro donde se conserva de muchas formas la tradición crítica y combativa en lo político, lo académico y lo social. Los cubículos estudiantiles han fungido también como centros de conexión entre el movimiento estudiantil de las ciudades y los movimientos de la provincia y otros sectores no estudiantiles. Allí empezó mi historia, no nada más como participante del movimiento estudiantil, sino mi historia política. El cubículo estudiantil fue mi primer acercamiento con un planteamiento alternativo y crítico del orden sociopolítico existente, un parteaguas en mi forma de ver y entender el mundo, a la UNAM y al país. Como para muchos de nosotros, la huelga nos despertó la conciencia y nos transformó para siempre. Al

¹⁰⁵ Estudiante de la Facultad de Estudios Superiores (FES) Cuautitlán durante el movimiento.

inicio, era yo una estudiante de segundo semestre, sin experiencia política previa, pero con muchos cuestionamientos, sin respuestas satisfactorias a mis inquietudes sociopolíticas. Fue unos dos meses antes del estallido de la huelga que llegué al cubículo estudiantil de mi carrera para pedir más información sobre unos carteles que había visto en las paredes. Allí encontré muchas respuestas a mis preguntas, desde las más concretas como el significado del Reglamento General de Pagos, los intentos previos de privatización de la UNAM, los procesos privatizadores de la educación pública en otros países y las tendencias neoliberales en distintos campos y sectores de la vida nacional y en el mundo. De esas primeras visitas al cubículo siguieron conferencias y asambleas, y luego, pronto yo también estaba pegando carteles, saloneaba y preparaba el cierre de la Facultad. En el cubículo me enteré también de las luchas anteriores en la FES Cuautitlán por el comedor estudiantil, por la firma de convenios de transporte, por la conservación de los viajes de práctica en mi carrera, entre otras. Resulta que mi Facultad tenía una larga tradición de lucha y varios grupos de estudiantes ya formados políticamente. Finalmente, somos herederos de los movimientos estudiantiles anteriores a nosotros y, como una estafeta, se van concatenando las luchas en el tiempo, desde 1929 y la lucha por la autonomía en la UNAM, como el movimiento estudiantil y popular de 1968, hasta los movimientos estudiantiles de 1986 y el 1997.

El caso de la carrera de Ingeniería Agrícola muestra claramente un ejemplo de represión e intento de desaparecer sectores críticos y organizados dentro de la población estudiante de la UNAM. Dada la vinculación orgánica que egresados de agrícola tenían con sus comunidades de origen y la formación de “focos rojos” (críticos y combativos) en la provincia, las autoridades deciden modificar el criterio de aceptación de estudiantes de ingeniería agrícola, excluyen a aquellos que no vivían en la ciudad. Asimismo, el notorio recorte de la matrícula, los constantes intentos por modificar el plan de estudios y la eliminación de los viajes de práctica han llevado a la carrera a perder su fuerza, conciencia y combatividad.

La huelga estudiantil de hace veinte años fue una inolvidable experiencia de libertad, un aleccionador ejercicio colectivo y político que sirvió como referente para varias generaciones y luchas posteriores. Se hace necesario extraer las enseñanzas pertinentes con un alto grado de autocrítica para seguir avanzado en el camino de la lucha y la emancipación estudiantil, popular y proletaria en nuestro país y el mundo.

Respecto al origen o causa económica de la huelga estudiantil se puede considerar la aplicación del modelo neoliberal, mismo que modificó las políticas educativas nacionales y que se pretendió instaurar en la UNAM aplicando las reformas

acordes a los nuevos intereses. Tanto en el 86 como en el 97 se observó el interés de las autoridades de la UNAM por imponer las directrices dadas por los organismos capitalistas de los países desarrollados como el FMI, el BID y la OCDE.

El neoliberalismo puede ser considerado como una etapa del desarrollo capitalista que implica la globalización, la apertura de fronteras para el libre intercambio de mercancías y una nueva división internacional del trabajo que conlleva modificaciones en la política económica de todos los países, la modificación del papel del Estado proteccionista y regulador en cada país y el avance de la privatización en todos los aspectos de la sociedad y el planeta. La receta es mundial, el capitalismo y el neoliberalismo son mundiales, por lo tanto, la resistencia y la revolución también lo deberán ser.

El de 1999-2000 en la UNAM fue uno de los movimientos espontáneos de resistencia al neoliberalismo, fue el último movimiento estudiantil del siglo pasado. Fue un movimiento inédito y sorpresivo, irrumpió en medio de la apatía y la indiferencia. El del CGH se puede considerar parte de un largo y amplio proceso de lucha contra la reforma universitaria neoliberal y capitalista en México, en Latinoamérica y el mundo. Chile nos mostró la privatización de su educación pública antes que ningún otro país latinoamericano debido a la instauración de la dictadura pinochetista.

Otro de los movimientos anticapitalistas y de lucha contra el neoliberalismo, previo al del CGH, fue el del Ejército Zapatista (EZ). El EZ fue un referente político y moral para los estudiantes huelguistas de la UNAM. Es importante recordar las visitas que realizó el EZ a la UNAM un año antes de la huelga.

Aquí es relevante recordar que en 1999 el país estaba gobernado por Zedillo y el PRI, la implementación del neoliberalismo había conllevado una grave crisis económica desde 1994 y en el Distrito Federal el PRD tenía el poder bajo el liderazgo de Cárdenas.

Es importante caracterizar a los protagonistas de la huelga, es decir, revisar la composición socioeconómica de los "paristas". Coincido con Sergio Zermeño, un reconocido y lúcido investigador mexicano de los movimientos sociales, quien ha publicado sobre la extracción de clase de los sectores más combativos del movimiento del CGH y afirma que pertenecen a capas sociales empobrecidas, marginales y populares. El movimiento de 1999-2000 expresó el rechazo frente a la proletarianización y la desvalorización del trabajo intelectual. Muy similar, en ese sentido, al movimiento del 68, donde fueron las capas más marginadas y excluidas, los estudiantes de bajos recursos aglutinados en el movimiento politécnico los más combativos y protagonistas de las principales batallas. Asimismo, como casi en to-

dos los movimientos estudiantiles, el del CGH se caracterizó porque la mayoría de nosotros teníamos nula experiencia política y eran pocos los colectivos de estudiantes avanzados políticamente. La base del movimiento era un conglomerado de jóvenes inexpertos de entre 12 y 25 años de edad.

Respecto a las demandas, expuestas en el pliego petitorio de seis puntos, el movimiento del CGH fue mucho más limitado que el movimiento estudiantil-popular del 68. El movimiento de 1999-2000 se circunscribió meramente al ámbito universitario y no a la política nacional. El de hace 20 años fue un movimiento de rechazo contundente a las reformas impuestas en la UNAM, pero también de lucha por la democratización de la Institución y por un proyecto de universidad distinto al que imponían las autoridades, un modelo que priorizara la función social de la universidad.

Algunas demandas son aún vigentes, como la democratización de la UNAM, la conformación de un Congreso resolutive, así como la eliminación de cuerpos represivos. Es importante destacar que el movimiento del CGH también incluyó la lucha contra los porros y otros grupos represivos dentro de la UNAM, y que las primeras escuelas en cerrar por ese motivo en el mes de abril de 1999 fueron las preparatorias.

Respecto a la evolución del movimiento quisiera comentar que al inicio la estrategia política se centró en realizar marchas y mítines, y se contaba con muchos participantes en cada escuela. Con el paso de los meses, cada vez éramos menos. Una vez que renuncia el rector Barnés, la estrategia del movimiento se centró en buscar el diálogo público, mismo que ayudó a presentar la visión del movimiento hacia afuera de la UNAM. Ya con el micrófono abierto en los llamados "Diálogos de Minería", el estudiantado fue incapaz de expresar clara y contundentemente su posición. El Estado suspende el diálogo e implementa el plebiscito, el 20 de enero del 2000, con el que se avalaría la salida violenta del conflicto y la represión de los huelguistas. Es pertinente aclarar que las autoridades universitarias contaron con el apoyo del Estado mexicano, el gobierno perredista del D.F., el clero, los intelectuales y los eméritos para violar la autonomía universitaria y llevar a cabo la toma policia-co-militar de las instalaciones.

Los últimos días de la huelga, en cada facultad había pocos estudiantes y las formas de intimidación se agudizaban. En la FES Cuautitlán alguna vez vimos llegar helicópteros con elementos armados en las puertas, se acercaron al rancho y descendieron unos cuantos metros cerca de donde algunos laborábamos en los corrales de bovinos.

Aquí sería importante tomar en consideración la fuerza, las instituciones y las herramientas que posee el Estado mexicano, así como sus múltiples estrategias para ganar. Tomó la iniciativa durante todo el conflicto, desgastó, desacreditó y reprimió. Utilizó varios métodos simultáneamente contra los estudiantes del movimiento: infiltración de grupos oportunistas del PRD, represión selectiva, uso de porros, alianzas con otros sectores, campaña de desprestigio, clases extramuros, impulsar división entre paristas y antiparistas, etcétera.

Respecto a las formas e instancias organizativas en el movimiento estudiantil se pueden mencionar varias y en distintos niveles.

La toma de decisiones se llevaba a cabo mediante las asambleas, tanto las locales como la general. Había delegados rotativos por escuela que integraban la asamblea general del Consejo General de Huelga, organización horizontal que permitía la revocación de representantes. El CGH estaba integrado por 40 asambleas escolares y delegados elegidos por las asambleas locales. Es importante destacar la figura de la asamblea, directa, democrática, representativa, horizontal y rotativa como estructura fundamental del movimiento de 1999-2000. En este y otros sentidos, el movimiento del CGH buscó romper con los anteriores al utilizar fórmulas que evitaran la formación y compra de líderes. Aprendimos justo de la experiencia de la cooptación de líderes del movimiento del 68 y el 86 por parte del PRD, así, el movimiento del 99 se deslindó de ese partido, lo criticó y denunció lúcidamente su papel dentro del Estado mexicano.

Existían en cada escuela distintas comisiones como la de boteo y volanteo, finanzas, limpieza, cocina, prensa y propaganda, enlace, vigilancia, etcétera.

Las brigadas, organizadas por la comisión de boteo y volanteo, implicaron un acercamiento con los vecinos de las colonias cercanas y sectores populares, en los barrios, en el transporte público local y en el metro. La intención principal era informar frente a la campaña de linchamiento que los medios de comunicación desplegaron contra nosotros. Las brigadas fueron retomadas del movimiento del 68 y, en la FES Cuautitlán, sirvieron para establecer una relación con los habitantes vecinos, a quienes se les regalaba la leche que se producía en el rancho diariamente (unos 200 litros), nos dejaban una cooperación que nos permitía comprar lo necesario para la comida y otros gastos.

Además de las comisiones ya mencionadas, también nos organizábamos en grupos para dar rondines en guardias nocturnas, así como las guardias en las puertas principales.

Una particularidad de la FES Cuautitlán es que cuenta con un rancho de más de 20 hectáreas para la cría y producción animal, lo que nos obligó a integrarnos al trabajo en grupos en el módulo de bovinos, junto a algunos trabajadores y médicos que entraban diariamente.

Mi historia personal, como la de muchos, implicó la ruptura con la autoridad de mis padres, sin embargo, a lo largo del movimiento y por encima de su preocupación, mi familia reconocía la necesidad y justeza de nuestra lucha. Tras la entrada de la Policía Federal Preventiva (PFP) y el encarcelamiento de nuestros compañeros, se realizó una de las mayores manifestaciones del movimiento estudiantil que contó con la participación de muchos de nuestros familiares. En varias escuelas periféricas, como la FES Cuautitlán, los estudiantes en guardia desalojaron las instalaciones antes de que llegara la PFP, tras ser avisados de la irrupción en la asamblea del CGH llevada a cabo en Ciudad Universitaria.

Considero que, en general, las mujeres delegamos la discusión y la participación política en las asambleas a los hombres. Yo también lo hice, hasta recuerdo cómo me aconsejaban mis compañeros que fuera a las asambleas para formarme políticamente y yo, en una actitud que ahora identifico como pasiva, decidí integrarme a otras actividades. Me sumé a la comisión de cocina excepcionalmente, pero me dediqué principalmente al trabajo en el rancho y a las brigadas. Admirábamos y reconocíamos a las mujeres que sabían hablar, las más avanzadas. Hoy se sabe que fueron principalmente mujeres las redactoras de los resolutivos de las asambleas locales.

Contra las posturas triunfalistas que perjudican es necesaria la autocrítica para sacar lecciones, hacer un análisis objetivo y actuar mejor y más certeramente en las próximas luchas. Como aportación para un balance plantearía lo siguiente.

Entre los aciertos del movimiento del CGH hay que destacar el de luchar y lograr la gratuidad de la educación en la UNAM, se pensó en las futuras generaciones y contra el individualismo característico de los jóvenes y de nuestra sociedad. Además, el de promover la politización de muchos estudiantes, poner en el centro del debate nacional la situación de la educación pública y sus funciones, exhibir el autoritarismo y antidemocracia que rigen en la UNAM, desenmascarar a los intelectuales y eméritos en sus vínculos con las autoridades y el Estado represores, retomar la memoria de otras luchas (como las brigadas del 68, la asamblea contra la compra de líderes o el punto dos del pliego petitorio que retoma la lucha del 97, etcétera), el buscar el diálogo público fue una audacia política que ayudó a generar simpatías y, en general, la valentía y honestidad de la mayoría de los estudiantes del movimiento.

Entre los errores podríamos señalar el haber subestimado al Estado y las autoridades, una falta de objetividad en el análisis de la correlación de fuerza a lo largo del conflicto y una mala percepción de nuestra fuerza. Hizo falta cambiar estrategias e incluir otras formas de lucha; no se debió centrar la fuerza del movimiento en la posesión de las instalaciones y ampliar el abanico de las actividades políticas además de las marchas y los mítines. Considero que faltó mucho trabajo de enlace con otros sectores populares, trabajadores, estudiantes de otras escuelas, etcétera, pero hay que reconocer el esfuerzo y el logro del vínculo con trabajadores de algunos sindicatos como el SME, STUNAM, CNTE, SITUAM, SITCB, INAH, IPN, UPN, normales rurales y otras universidades estatales. Hay que reconocer, también, que el movimiento del 99 no logró aglutinar ni a los profesores ni a los trabajadores de la UNAM, ya que solamente algunos de ellos participaron en apoyo al movimiento o trabajaron directamente para las autoridades, pero no como sujeto colectivo actuante al lado de los estudiantes por un proyecto universitario distinto.

Una limitación importante del movimiento es que la mayoría de la masa estudiantil estaba despolitizada y no poseía clara conciencia de clase.

El movimiento demostró al inicio un apresuramiento que llevó a decisiones precipitadas, como llevar a cabo la huelga sin un tiempo adecuado para su previa preparación. Es verdad que la huelga no fue la primera medida a tomar, desde febrero cuando se anunció la modificación del Reglamento General de Pagos, hasta abril, cuando estalla la huelga, se probaron otras acciones como marchas, consulta, paros, invitación al diálogo público con las autoridades, etcétera; también es verdad que la mayoría votó por la huelga en masivas asambleas, ahora se puede analizar que nadie sabía lo que eso significaba y no nos organizamos ni preparamos adecuadamente para lo que vendría.

Considero que el CGH sobreestimó el poder inicial del movimiento y no observó cómo cambió la situación drásticamente a lo largo del conflicto: la asistencia de los estudiantes a los planteles fue mermando imparablemente y las tácticas de desgaste y aislamiento del Estado funcionaron perfectamente.

Asimismo, considero que la lucha del movimiento de 1999-2000 se enmarcó meramente en la defensa de la Constitución, específicamente del artículo 3o., como argumento para la defensa de la educación pública y gratuita. Hoy sabemos que tanto la Constitución como las leyes y las instituciones del Estado capitalista funcionan solo para oprimir y explotar a los desposeídos. En ese sentido, el movimiento estudiantil del 68 fue mucho más allá al exhibir un Estado autoritario y represivo, salir del ámbito meramente escolar y trascender al ámbito de la política nacional

para demandar la democratización del país y la eliminación de los cuerpos represivos del gobierno.

Entre las limitaciones y errores del movimiento es necesario señalar también las nocivas prácticas de impuntualidad en las asambleas, así como el mal manejo del tiempo en aquellas largas y desgastantes sesiones. Asimismo, la incapacidad que tuvo el estudiantado en lucha para desempantanar el movimiento que se fue dividiendo a lo largo de los meses, al permitir y fomentar las pugnas entre los “moderados” y “ultras” que alejaron a muchos estudiantes de sus planteles y de su asamblea local.

Como se ha mencionado, en el diálogo público no se supo aprovechar el espacio para exponer clara y contundentemente los planteamientos del movimiento estudiantil y avanzar políticamente. El movimiento no logró ni la democratización de la institución ni el Congreso Universitario ni la desaparición de los cuerpos de seguridad de la UNAM.

El golpe final deshizo el núcleo del movimiento, generó una desmoralización en muchos estudiantes y favoreció el largo reflujo años después. La entrada de la PFP en la UNAM inauguró un periodo de despolitización y tras la huelga se mantuvo un ambiente de rencor, tensión y hostilidad entre la comunidad universitaria.

La táctica del CGH frente a la inminente ocupación policiaco-militar no se modificó. No se consideró la opción del repliegue, en los días finales, dado que esa salida la planteaban los “moderados” e infiltrados del PRD. Un cambio de estrategia no es rendición, tampoco negociación es sinónimo de rendición. El “sostener la lucha hasta el final” no significa plantarse en la misma estrategia hasta el final. Creo que hubo una incapacidad de dialogar, escuchar y negociar, de reflexionar lúcidamente y analizar estratégicamente a lo interno del movimiento. No se plantearon propuestas claras hacia dónde avanzar y poco a poco se empantanó irremediablemente el movimiento.

Se puede considerar como un triunfo parcial del CGH el hecho de que no fue desmantelada la universidad pública, como indicaba el plan de dimensiones globales que tenía el capital neoliberal, pero los errores tácticos del movimiento estudiantil conllevaron al fin violento de la huelga, a la represión de muchos, la muerte de otros, así como el reflujo y la despolitización en la UNAM por años.

En términos de estrategia y táctica es conveniente revisar la pertinencia del repliegue en el último periodo de la huelga. El análisis autocrítico es fundamental pues nos da luz para enfrentar las batallas futuras. ¿Se podría haber evitado ese final, la muerte de dos compañeros y la desmoralización que vino después?

En un intento por resumir los principales aprendizajes políticos que tuve tras la experiencia de la huelga, mencionaré algunos, como la costumbre de leer diario las noticias, el dudar e investigar más de lo que dicen los medios de comunicación, desconfiar sistemáticamente de las autoridades, del Estado, de sus cuerpos de “seguridad” y de sus intelectuales, el reconocimiento de la necesidad fundamental de vincular orgánicamente las luchas de los distintos sectores de estudiantes, trabajadores, desempleados, indígenas, migrantes y todos los otros oprimidos, entre otras.

La huelga me permitió, por primera vez, sentirme sujeto político, pertenecer a un sujeto colectivo político, junto a todos los demás “paristas”. La imagen más clara de lo que digo es cuando revisábamos, al día siguiente en las páginas de algún periódico, de una manifestación o acción del CGH y nos reconocíamos allí como parte de ese sujeto, actuantes, interveníamos en la historia y protagonizábamos la escena política.

Tras el doloroso aprendizaje de la función de los cuerpos represivos del Estado en la UNAM durante la experiencia de hace veinte años, hoy solamente podemos estar contra la militarización de las instituciones policiacas, se llamen Policía Federal Preventiva o Guardia Nacional. No tenemos ninguna confianza en el nuevo gobierno ni en los intelectuales del régimen, aunque se autodenominen de “izquierda”. Es menester recordar que fue el gobierno del PRD del D.F. quien apoyó a la rectoría hace dos décadas para que finalizara la huelga con la entrada de la PFP y la salida represiva que llevó aproximadamente a mil integrantes del CGH a la cárcel.

No podría dejar de mencionar la parte emotiva de la huelga que incluye la amistad con compañeros y amigos entrañables, así como la solidaridad y el trabajo colectivo que aprendimos en los más de nueve meses en que vivimos juntos. La experiencia de la huelga fue también la de la familia elegida libremente, la de la horizontalidad y colectividad en acción política diaria y cotidiana. Formas colectivas de lucha es lo que deberemos fomentar en un mundo cada vez más deshumanizado e individualista.

Durante el desarrollo de la huelga, y posterior análisis de la misma, se fue forjando mi concepción de la sociedad capitalista en que vivimos, mismo que mercantiliza todos los aspectos de la vida humana y nos divide en clases irreconciliables. Con ello, comenzaba a responder a aquella recurrente pregunta que desde mi infancia me hacía sobre porqué existían ricos y pobres. Tras el movimiento y su final, se hizo necesaria y urgente la conformación de círculos de estudio con compañeros exhuelguistas y maestros de la Facultad para orientarnos políticamente. El análisis, desde la perspectiva marxista que en esos círculos aprendí, me ha permitido mantenerme

en la vía crítica y participar con mi postura en cada uno de los espacios donde he trabajado, estudiado y colaborado durante estos años.

Esta reflexión ha sido producto de un trabajo y análisis colectivo; asimismo, lo que he expresado es resultado de la lectura de algunos textos que analizan el movimiento, así como de discusiones posteriores con exhuelguistas con los que he coincidido en otros espacios y esfuerzos políticos. Espero que estas palabras contribuyan a la discusión serena y lúcida de uno de los episodios de lucha más largos en la historia de los movimientos estudiantiles.

El contexto actual nos obligaría a incluir algunas demandas quizá más urgentes como la inseguridad de los miembros de la UNAM dentro y fuera de las instalaciones. Igualmente, la grave situación nacional nos obliga a dejar atrás las luchas aisladas (estudiantiles, indígenas, magisteriales, sindicales, etcétera) para contribuir en la construcción de una alternativa anticapitalista, de una plataforma organizativa que aglomere a los diversos sectores de la población oprimida del país. No podemos quedarnos en el recuerdo de un evento político que nos formó hace dos décadas y permanecer hoy acriticamente frente al nuevo régimen. Tenemos hoy mismo a un compañero participante del movimiento del CGH en la cárcel por apoyar a los migrantes y defender sus derechos; sin duda, presos políticos de AMLO, Cristóbal Sánchez y otros activistas promigrantes, expresan cómo es necesario y revolucionario hoy trascender las escuelas y las fronteras. Como sujetos políticos más experimentados, tenemos muchas tareas quienes participamos en la huelga de hace veinte años. Es necesario coordinar y empatar todas las luchas, dentro y fuera de la UNAM, dentro y fuera del país. Ahora, con el desarrollo y uso de la tecnología, es más posible que nunca la socialización del conocimiento y la conformación de un sujeto colectivo consciente en las redes sociales para la emancipación humana, la revolución y el rescate del planeta.



Elementos indispensables de análisis en el movimiento del CGH con énfasis en la intervención del Partido de la Revolución Democrática en la huelga: debacle política del cambio de estrategia de la izquierda mexicana

ERNESTO ARMADA RAMÍREZ¹⁰⁶

Veinte años después de la huelga general estudiantil convocada por estudiantes activistas de todas las escuelas, la Universidad más grande de todo el continente se mantiene gratuita. Ese es un logro que no se le puede menospreciar al CGH. Miles de estudiantes sostuvimos por casi diez meses la suspensión de labores académicas mediante una organización democrática y popular cuyos frutos no solo se limitan a 20 generaciones de estudiantes que no pagan cuotas, sino también a toda una generación que experimentó la política en carne propia con un ejemplo a seguir: el de la rebeldía cegeachera.

Después de la huelga muchos activistas continuaron con una labor social que no tendrían sin la huelga estudiantil más larga que se tenga memoria. Hoy muchos cegeacheros son médicos con labor social, son defensores de derechos humanos, "hacktivistas", rescatistas, sindicalistas, fundan organizaciones de ayuda, organizaciones políticas; saben que el camino de la organización social rinde frutos. Todavía no se imparte esa clase en la Universidad, pero ahí lo aprendimos.

Dadas las enseñanzas de la lucha del Consejo General de Huelga (CGH), por ejemplo, se funda nuevamente el Partido Comunista de México en el año 2010. De sus fundadores varios participamos en el CGH. En diversas experiencias de cambio

¹⁰⁶ Estudiante de a Facultad de Veterinaria y Zootecnia durante el movimiento.

social participan hoy en día los que construimos un movimiento que fue un dique a las pretensiones privatizadoras del régimen neoliberal mexicano.

En otra cara de la moneda, podemos hallar a exhuelguistas que nunca más se han vuelto a integrar a cuestiones políticas. No les interesa más. Aun en estos casos, cabe destacar que cuando se enfrentan a una situación difícil que rompe su cotidianidad al sufrir algún abuso de autoridad, saben bien lo que hay que hacer: organizarse con sus pares para oponerse a medidas que consideran injustas. Así, el germen del ejemplo está sembrado por esta batalla de la lucha de clases. Así, la reivindicación o negación de este proceso de lucha, se vuelve un distintivo para saber de qué lado se ubican los personajes en el campo y definir quiénes son nuestros potenciales aliados o quienes, ya sabemos, están del lado del opresor.

En todo análisis de un movimiento social debemos de hacer un esfuerzo de diferenciar los elementos que son fundamentales o esenciales de este por encima de los que fueron simplemente accesorios, superficiales o aparentes. Realizar este ejercicio es particularmente necesario al analizar este movimiento pues al tener una larga duración (sobre todo en comparación con otros similares), los hechos anecdóticos, las declaraciones, los testimonios, los hechos coyunturales, debieran de pasarse por este tamiz multifactorial que nos ayude a visualizar de la manera más objetivamente posible las múltiples enseñanzas y situaciones particulares, originales, novedosas y heredadas por este punto de inflexión en la historia de los movimientos sociales.

En este sentido, propongo que debe de considerarse que el CGH fue un frente que reunió a elementos de diverso tipo, principalmente nuevos que se incorporaron a la lucha a partir del escaso contacto con organizaciones tradicionales de izquierda y con un fuerte sentido común para definir su participación política, pero también con una fuerte intuición de clase sobre lo que habría que decidirse.

Los puntos imprescindibles para entender al CGH

Es necesario ubicar al CGH en su momento histórico, donde el triunfo de la contrarrevolución en los países socialistas hizo estragos hacia un mundo unipolar. El capitalismo mundial declaró el fin de la historia y avanzó a querer destruir (como todavía lo hace hoy en día) toda esperanza de una forma distinta de producción. También hubo una desbandada, desánimo, negacionismo, traición, oportunismo y una amplia variedad de reacciones ante la derrota temporal del campo socialista.

Aquellos años fueron la orgía del capital. Abandonar el keynesianismo, que fue una forma del capitalismo que actuó como un dique hacia los trabajadores para evitar que buscaran su propio gobierno y los beneficios que se tenían en el campo socialista. Estas conquistas sociales del llamado “Estado de bienestar” han sido desmanteladas tras 30 años de neoliberalismo planetario.

Liberar la economía era el paradigma y eliminar la educación pública uno de los objetivos de esta forma de administración capitalista. Sin embargo, las crisis de los noventa, el Efecto Tequila mexicano, por ejemplo, mostraron que la economía capitalista neoliberal no era la opción. La respuesta del capital: más neoliberalismo. Los organismos financieros internacionales (OFI), como el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) o, en el caso mexicano, directamente el Gobierno de los Estados Unidos de América, brindaban préstamos a países miembros, emitían “recomendaciones” (eufemismo de órdenes) para que los gobiernos aplicaran medidas que beneficiarían a los prestamistas; ya sea para liberar liquidez y conseguir devolver el pago de lo prestado, o favorecer inversiones de los países imperialistas que redituaran en extracción de riqueza de un país hacia otro.¹⁰⁷

Es necesario ubicar al CGH en el escenario internacional, donde después de la andanada neoliberal, se daba una primer respuesta por parte de nuevos movimientos organizados al margen de los partidos. Tras la debacle de la izquierda, incapaces de dar respuesta al nuevo escenario mundial, los partidos pierden la vanguardia ante el descontento social. Se hablaba de la apatía de la juventud, de la “Generación X”, y en todo el mundo los partidos de izquierda aceptaban como cambio de estrategia la participación legal en el Estado burgués para acceder al gobierno mediante las elecciones, ya no solo como una táctica más, sino como la vía adecuada a los nuevos tiempos... y eran derrotados por gobiernos neoliberales o simplemente se veían reducidos a cenizas.

En la segunda parte de este texto abordaré esta particularidad en el caso de México. Primero trataré sucintamente los demás puntos esenciales para tomar en cuenta en el análisis de la huelga estudiantil de la UNAM de fin de siglo.

La construcción histórica del movimiento estudiantil mexicano nos lleva a una tradición antigua. Es en 1875 que la primera huelga estudiantil acontece, propo-

¹⁰⁷ Si se privatiza la educación, el gobierno invierte menos en ella, tiene dinero para pagar el préstamo que le han hecho, además abre la posibilidad a inversionistas de lucrar con el negocio educación: el edunegocio.

niendo la “Universidad libre” y asociándose con el Gran Círculo de Obreros y sociedades mutualistas de la época¹⁰⁸

Es necesario dar seguimiento al nacimiento de la Universidad Nacional de México como un proyecto positivista del porfirismo que, en la era posrevolucionaria, se convirtió en un espacio de disputa entre las nuevas generaciones y lo más reaccionario de la intelectualidad. Conflicto que derivó en la autonomía universitaria en 1929, tras un movimiento universitario que tuvo como resultado enfrentamientos y la muerte de un estudiante de la Escuela de Veterinaria. Se puede analizar este hecho concreto en su momento como un triunfo de la reacción ante la propuesta de educación socialista y su oposición a estar en control gubernamental.

Sin embargo, la autonomía ha sido un elemento fundamental de la educación superior mexicana, donde la disputa por el espacio educativo es latente y lo mismo se usa para el control de los grupos de poder, que por los trabajadores y alumnos para evadir la represión estatal directa. En todo momento, es indispensable tomar en cuenta este elemento, que lo diferencia de otros casos parecidos alrededor del orbe.

La configuración de la Universidad Autónoma no acaba en 1929 con la concesión de la autonomía, esta reconfiguración tiene su punto final en 1945, cuando en enero es promulgada la Ley Orgánica de la UNAM y queda sellada su forma medieval de gobierno donde una elite intelectual impide el paso a la democracia en el nivel superior de la escolaridad. En vez de elecciones democráticas de autoridades, se opta por la “auscultación” de candidatos propuestos por “la comunidad”. Esos directores de escuelas y facultades al final acabarán por ser la mayoría, tendencia y parte de la élite que elige a cada miembro de la Junta de Gobierno de la UNAM y que acabará por elegir a cada director de la UNAM. Si algún alumno o profesor pretende ingresar en la casta gobernante, tiene que ir encuadrando en los parámetros de esta forma de gobierno.

Al cabo de los años, la política universitaria acababa por entremezclarse con la política nacional. Hoy en día es claro que los rectores de la Universidad son incluso militantes del Partido Revolucionario Institucional.¹⁰⁹ Entonces la autonomía es también una cuestión relativa, que se instituyó para evitar la influencia de la edu-

¹⁰⁸ Ruiz, M.C. *La universidad libre (1875) antecedente de la Universidad Autónoma*, 3a. edición, Fondo Editorial Cantera Verde, 1999.

¹⁰⁹ El exrector Narro renunció el 20 de junio de 2019 a 46 años de militancia, así que, sin decirlo, militaba en el PRI y dirigía la UNAM. En 1999 se necesitaba probarlo, hoy en día podemos darlo como un axioma que no necesita demostración.

cación socialista en la rancia Universidad. La autonomía no existe en tanto los rectores siguen la política de Estado, en vez de poner la ciencia y el mejor destino de la educación por encima del interés político. Es decir, se vuelve un velo más sobre la realidad universitaria que hay que tomar en cuenta. De ello también han corrido ríos de tinta, baste apuntarlo como un elemento de consideración.

En 1968, el movimiento estudiantil de aquel año se configura como un referente para todo movimiento futuro. La intervención estatal, la posibilidad de una acción digna de parte de la Rectoría, la influencia de grupos políticos revolucionarios en el estudiantado, el brutal referente represivo que derrotó a ese movimiento, fueron siempre elementos presentes durante 1999. Bastaba ver volar un helicóptero en una marcha para que todo mundo esperara ver una bengala salir de él. Los padres, maestros y compañeros siempre refirieron esto como una posible consecuencia de lo que hicimos en aquellos momentos, para intentar apartarnos de la acción de defensa de la educación que realizamos. En este mismo sentido podemos ubicar a 1971 como una continuación de dicho movimiento.

Los referentes más cercanos fueron también determinantes. En 1986-1987, el movimiento del Consejo Estudiantil Universitario (CEU)¹¹⁰ se enfrentó a la pretensión estatal de la privatización con el aumento de cuotas y una serie de reformas académicas y administrativas que configuraban de manera muy temprana el proyecto neoliberal para la Universidad. En aquellos años, un movimiento masivo detuvo tal intentona de manera efectiva, donde las manifestaciones multitudinarias rompieron la inercia del movimiento “sesentayochero”, se forzó a la Rectoría a un diálogo público con excelentes efectos de unificación del sector estudiantil y de simpatía popular hacia este; sin embargo, las negociaciones a espaldas de la base universitaria por parte de una corriente del CEU, que posteriormente sería conocida por el apellido de “histórica”, quebrantó la unidad y votó por un alza de la huelga que no tuvo el consenso general.

Este hecho marcó la historia inmediata anterior del CGH, pues las corrientes que se oponían al levantamiento de la huelga con tan solo la retirada de la propuesta del rector y el acuerdo de realizar un congreso universitario donde se discutiría el futuro de la Universidad nuevamente en disputa, señalaron que se había vendido el movimiento. Estos hechos son hasta hoy controvertidos y su dilucidación escapa

¹¹⁰ Movimiento que merece por sí mismo un análisis profundo y adecuado de sus particularidades, puntos esenciales y coyunturales. Pero que en esta mención es traído a razón de su influencia puntual sobre el CGH.

al objetivo del presente escrito. Lo cierto es que la unidad del movimiento se rompió, una parte del movimiento optó por la presión general, por la fuerza, mientras que la corriente histórica recurrió, además de ello, a la negociación directa, con la cual se alcanzaban acuerdos con las autoridades sin firmarlos públicamente. Esto se hizo evidente en el Congreso de 1990, que con un ligero cambio generacional, quedó clara dicha forma de pacto con las autoridades que votaron a favor de las propuestas de resolución del CEU Histórico.

Con un movimiento estudiantil dividido y la desconfianza de la base estudiantil en el marco de la debacle de la izquierda, pero con una reconfiguración histórica como la mencionada con anterioridad, los acuerdos del Congreso de 1990 quedaron en su mayoría como letra muerta o como un *impasse* entre las fuerzas que ahí se manifestaron. Además, la estructura autoritaria de gobierno de la Universidad continuó intacta. La titánica fuerza del movimiento ceuista se dilapidó en una pírrica victoria que acabó por dejar todo como estaba en tanto formas de gobierno. La más significativa victoria, la desaparición del Tribunal Universitario, jamás se cumplió.

Las autoridades, en vez de hacer honor a los acuerdos, intentaron, en 1992 con la rectoría de José Sarukhán, un nuevo cobro de cuotas que enfrentó una amplia oposición estudiantil. Rectoría recula y define una nueva estrategia: matar la esencia del proyecto de los Colegios de Ciencias y Humanidades (CCH's), para mermar la base social estudiantil más radical.

Los CCH's fueron construidos bajo el precepto de enseñar el "aprender a aprender". Dirigidos a hijos de trabajadores obreros, como un proyecto masivo de educación, donde la escolarización no fuese el carácter imperante de la educación, sino la generación de la capacidad de pensamiento crítico en el educando. Bajo este precepto, se impartían cuatro turnos de cuatro horas cada uno para un total de cuatro, donde el alumno podía, además de estudiar y trabajar, también tener tiempo para hacer autoaprendizaje y tener tiempo de reflexión sobre los temas vistos en el aula.

Políticamente, los CCH's eran semilleros de pensamiento crítico, donde hijos de trabajadores e incluso trabajadores-estudiantes, aprendían a cuestionar y se acercaban a organizaciones políticas de tendencia marxista que influían en el estudiantado. Esto último, por lo que hemos abordado, ya no era tan así para 1995, pero sin duda constituía la base fuerte del movimiento estudiantil que, en el 86, 87, 90 y 92, se oponía con razones y sus cuerpos (con protesta) a las medidas impositivas de la autoridad.

A la par de los elementos conscientes (activistas), como factor de cambio que surgen en el sector estudiantil, la autoridad promueve grupos porriles. Los CCH's eran nidos de grupos porriles promovidos y financiados por las autoridades. Donde los más beligerantes, violentos, numerosos y organizados procedían directamente de los CCH's. Una verdadera plaga que sufría la población en general. La posibilidad de cursar materias sin límite de tiempo era usado por la autoridad también para mantener estos grupos de porros.

En términos pedagógicos el proyecto de los CCH's es una hermosa estampa de la educación mundial, sin embargo, bajo los parámetros tecnócratas, el modelo de CCH's nunca fue un éxito. Los hijos de trabajadores o trabajadores estudiantes siempre tienen altos índices de deserción, altas tasas de permanencia y bajos índices de graduación. El plan de Sarukhán fue el de eliminar dos de los cuatro turnos para alargar la jornada estudiantil y mejorar la "calidad". Matar el proyecto original y eliminar la mayor base estudiantil disidente, parte de sus motivaciones.

La huelga estudiantil en los CCH's fue la primer gran derrota del movimiento estudiantil donde se vieron los efectos de su historia reciente. Un movimiento estudiantil dividido, divorciado de las bases, vilipendiado por una amplia campaña en los medios de comunicación y con un pretexto perfecto de las autoridades, autoridades con una forma de gobierno y poder incólumne; profesores y trabajadores absorbidos por derrotas sindicales que les tenían enyesados en sus propios acuerdos o claramente burocratizados; esta huelga se enfrentó con la convocatoria de las autoridades a los alumnos, por medio de clases extramuros para esquirolear el movimiento. Según las autoridades, 51 000 alumnos de 60 000 se habían inscrito a pesar de la huelga cecechera. Veinte expulsiones y otras diez consignaciones ante el Tribunal Universitario además de denuncias ante la Procuraduría General de la República (PGR) marcaron el final de esa huelga y donde la entrega de planteles de forma separada debilitó aun más el movimiento.

Fernando Balaunzarán, uno de los líderes del CEU histórico, fue consignado ante el Tribunal y la Procuraduría General de la República (PGR); sin embargo, siguió como estudiante incluso hasta 1999, participó en la huelga del CGH. Otros nombres de los expulsados jamás se dieron a conocer y queda como registro que simplemente se "negoció" que estas detenciones no se llevaran a cabo.

Ya con Barnés como rector, las reformas fueron sobre el Reglamento General de Inscripciones y el Reglamento General de Exámenes., conocidas como "Reformas del 97". La capacidad del movimiento estudiantil de presentar oposición a ellas fue

casi nula. Este elemento de la historia inmediata anterior a la huelga es otro de los puntos que considero indispensables para su análisis.

Para la discusión ordenada, cifras, datos relevantes y argumentaciones sobre estas reformas fueron incluidas como uno de los puntos del Pliego Petitorio del CGH, junto con la abrogación del Reglamento General de Pagos (RGP) –para garantizar la gratuidad de la educación–, la desvinculación del Ceneval, la realización de un Congreso Universitario democrático y resolutivo, el desmantelamiento de los cuerpos represivos al interior de la UNAM y la invalidación de las clases extramuros con el corrimiento del calendario escolar, es decir, los seis puntos del pliego petitorio, se puede consultar un documento que realicé durante la huelga y que compila la argumentación general del CGH sobre cada uno de ellos, en <https://partidocomunistademexico.wordpress.com/2012/04/20/a-13-anos-de-la-huelga-del-cgh-reedicion-digital-de-todo-lo-que-usted-queria-saber-sobre-los-seis-puntos-del-pliego-petitorio-pero-temia-preguntar/y>, documento editado por el Comité de Huelga de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia bajo el título “Todo lo que usted quería saber sobre los seis puntos del pliego petitorio del CGH pero temía preguntar”.

La lucha del CGH no se circunscribió a una pugna entre grupos estudiantiles y la autoridad universitaria. La Rectoría es apenas un dique que encubre la acción del Estado mexicano en su conjunto. **Es indispensable ubicar que este movimiento se enfrentó al Estado en su conjunto.**

La propuesta de Ernesto Zedillo de bajar el presupuesto, apoyada por los diputados, la coordinación con la Rectoría en todo momento para la propuesta de alza de cuotas y el intento de seguir un guión de acciones, que ya les había funcionado con anterioridad, dan cuenta de que era una propuesta de Estado. En 1999 no les dio resultado y el estallido de las masas que se opusieron puso freno a la intentona. El Estado en su conjunto se ubicó en un polo. En un sentido clásico: el Estado como violencia concentrada controlada en favor de los intereses de una clase (burguesía) contra las demás. Para ello usó lo mismo el gobierno federal, que el local, los diputados de todos los partidos o incluso a los mismos partidos políticos con registro que respondieron prácticamente al unísono contra la rebelión de las masas.

Para imponer su visión de clase, el Estado tiene a su uso exclusivo cuerpos represivos que desplegó en cada uno de sus niveles contra el CGH. Policías de todo tipo, pero con espacial énfasis en el Cuerpo de Granaderos, quienes propiciaron brutales corretizas y golpizas a varias marchas, la más representativa fue la captada por la cámara de Rosaura Pozos el 14 de octubre, donde los hermanos Alejandra y Argel Pineda, tirados en el piso, indefensos, cubriéndose uno al otro y visiblemente

ensangrentados son pateados por un grupo de granaderos; la más brutal y vergonzante fue la del 11 de diciembre, tras una protesta en la Embajada de los EEUU donde los estudiantes retenidos, después de la golpiza, fueron torturados en las cárceles dirigidas por el Gobierno del Distrito Federal, el cual se suponía de izquierda. Así entonces, también las cárceles o la simple amenaza de ella, son elementos de la violencia que se cumple en una parte del grupo para escarmiento de los propios, pero también del resto.

Los cuerpos represivos oficiales también actuaron infiltrándose en el movimiento. Es bien conocida la actuación de elementos del Centro de Inteligencia y Seguridad Nacional (CISEN), para proveer al Estado de información, mismo caso que, no necesariamente en coordinación, realizaba por su cuenta la Rectoría de la UNAM a pesar de ser parte del mismo Estado.¹¹¹ En más de una ocasión se cometieron secuestros de compañeros que nunca fueron esclarecidos y de los cuales no hay duda que sean ciertos.

Tampoco hay que descartar que elementos estudiantiles también fueran policías a sueldo con la misión de desprestigiar, desviar, cansar, mellar y golpear al CGH. El caso de Rodolfo Hernández, identificado con la Escuela Nacional de Trabajo Social (ENTS), aunque desconocido por su propia asamblea, pero ensalzado por los medios de comunicación como un líder,¹¹² es representativo de un personaje que, meses después de terminada la huelga, balaceó a compañeros activistas de la ENTS, hoy está libre de cárcel y es conocido su vínculo con el Partido del Trabajo.

La represión estatal no se limitó a sus elementos legales ni nunca lo ha hecho. Debemos tener también en cuenta la infiltración de grupos parapolicíacos, del porrismo, además de otros elementos turbios que se usan para combatir la disidencia social como la difamación, el desprestigio y la búsqueda de sumisión. La campaña emprendida por el Estado contra el CGH abarcaba los niveles más íntimos de la vida. El efecto que tienen estas campañas llevaba a los huelguistas a defender, no nada más ante los compañeros de escuela o con la gente en los volanteos y brigadeos, sino inclusive ante las reuniones familiares, la defensa de la huelga, sus demandas y sus métodos. En muchos casos los estudiantes se enfrentaron a ser

¹¹¹ El CGH mostró que la Rectoría de la UNAM hace seguimiento y espionaje tras tomar "el búnker" donde estaban videos, fichas y reportes de personal de confianza de auxilio de la UNAM que hacían esta labor.

¹¹² El movimiento cegeachero desconoció todo pretendido líder o vocero, siendo sancionado y públicamente desconocido a todo aquel que se pretendió como tal. Parte de las fortalezas que impidieron su derrota.

corridos de sus casas por defender la educación pública y gratuita. El análisis de la represión, como un elemento indispensable y como una característica fundamental del Estado, debe de ir desde lo más grueso, que puede ser ver la sangre correr, hasta lo más íntimo que es la vida misma que se pone en juego tras la obtención de los objetivos de una lucha social.

No se diga el aparato judicial que estuvo siempre a disposición para encarcelar a estudiantes por las acciones realizadas, ya fuera el volanteo diario, marchar sobre Periférico o impedir las clases extramuros. A ello se añadieron los grupos propios de la burguesía y el poder como el Consejo Coordinador Empresarial o la Coparmex con sendas conferencias de prensa donde se llamaba al uso de la fuerza del Estado para recuperar las instalaciones universitarias; la cúpula de la iglesia católica que, en una demostración por demás medieval excomulgó a los cegeacheros en su conjunto; las autodenominadas “Damas de Blanco”, señoras de la elite universitaria que protestaban con ropa de marca y, desde luego, los medios de comunicación.

Así pues, el carácter violento del Estado y su concepción amplia es un elemento indispensable para el análisis del CGH. En todo su análisis es preciso tener en cuenta que en un extremo se ubicaba el Estado, lo que esto significa y los elementos de golpeteo que este actor tiene para derrotar al movimiento cegeachero, desde el ejército hasta la infiltración.

Una vez con estos elementos podemos ver, ahora sí, el interior del Consejo General de Huelga; captar lo que a sus adentros configuraron sus elementos trascendentes. Comienzo por destacar que la promesa de la Rectoría fue la de no aplicar la retroactividad a los estudiantes inscritos y, por ende, a todos aquellos que en aquel entonces éramos ya alumnos de la UNAM, quedaríamos así exentos de las nuevas cuotas. Los estudiantes que estuvimos en la huelga no seríamos afectados por las cuotas. ¡No luchábamos por nosotros! La lucha era por aquellos que no podrían pagar. ¡Si esto no es solidaridad de clase, entonces no sé qué es! El CGH se ubica entonces al otro lado del Estado, con las clases populares que se oponen al proyecto de clase del Estado. Aquel episodio de la historia mexicana fue una batalla de la lucha de clases. Es necesario decirlo así. Dos posiciones irreconciliables, opuestos, definidos por intereses de clase.

¿Acaso es que el proletariado se agrupaba en el Consejo General de Huelga? No necesariamente. Como en prácticamente todos los movimientos sociales con demandas populares, el CGH fue un frente multclasista y de diversos signos políticos en su interior que convergieron en un frente de lucha con un programa en común.

Las corrientes eran grupos estudiantiles previamente organizados que se coordinaban y actuaban en más de una escuela. A partir de su experiencia organizativa se convocaron a las reuniones en el salón 104 de la Facultad de Economía, que además aglutinó ahí la mayor cantidad de ellas. A partir de esos esfuerzos de coordinación, se convocó a la Asamblea Estudiantil Universitaria (AEU), donde convergimos cientos de estudiantes después de la forma canalla en que se aprobó el RGP y es ahí donde se masifica el movimiento. Lo que inicialmente eran reuniones pequeñas, se vuelven masivas asambleas en el Che Guevara, incapaces de contener a la masa estudiantil.

Los métodos de decisión intentaban ser democráticos, pues se proponía a gente para llevar la mesa tal como se hacía en las reuniones del "104", pero el método resultaba ya absurdo, pues la mayoría no conocíamos a los viejos activistas. Entonces, en la mesa quedaban los de las corrientes, los conocidos, los viejos, los activistas. Ellos llevaban las discusiones, guardaban un equilibrio entre ellos, hasta que el público apareció y las votaciones comenzaron a ser disputas reales, frescas, no un simple balance de fuerzas preestablecido de corrientes. Sin embargo, desde la mesa se llevó una asamblea por los límites de aquellos lugares donde otros activistas experimentados lo permitían o llevaran también. Esta forma hacía que en realidad las corrientes fueran las que tuvieran la voz por el movimiento estudiantil en su conjunto. Las corrientes perredistas como el CEU Histórico o la REU (Red de Estudiantes Universitarios), ambos ligados orgánicamente al PRD, eran las hegemónicas y dominaban el movimiento en su inicio.

Otras corrientes como En Lucha por el Socialismo (desprendida del CEU de 1987), la Coordinadora Estudiantil Metropolitana (CEM) (nacida a partir de la lucha contra el examen único realizada por el CENEVAL), la Coordinadora Estudiantil (también separada del CEU, aunque en un segundo momento), el Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN), la Unión de Jóvenes Revolucionarios de México (UJRM) y los colectivos de Políticas (Conciencia y Libertad, Rebeldía y lo que después fue el Frente de Lucha Estudiantil Julio Antonio Mella) participaban también en esa lógica de corrientes pero eran minoritarios aunque formaban un contrapeso.

La dinámica impuesta por las corrientes hacía que solo ellas se expresaran en el AEU, pero con una masa que se multiplicó a partir de que el Rector dejó plantada a la AEU en una convocatoria de debate el 2 de marzo y la aprobación del RGP, el 15 de marzo, fuera de las instalaciones universitarias. El 25 de febrero una marcha desde el Parque de La Bombilla recorrió el campus de CU y el 4 de marzo desde el

Parque Hundido una más grande, del doble, con una nueva cita inconclusa al diálogo que demandaba la AEU.

El 11 de marzo se realizó un primer paro de actividades como medida de presión. Las corrientes perredistas no eran muy afines a estas acciones de fuerza, que eran impulsadas por las demás y que servían para difundir los argumentos en otras escuelas que continuábamos con las actividades relativamente normales, aunque en cada escuela y en cada salón el tema de conversación eran las cuotas. Ese primer paro se llevó a cabo en 23 escuelas. Poco más de la mitad. Para el segundo paro, el 24 de marzo, la cantidad de escuelas sumó 31.

El 8 de abril se hace una gran marcha, desde el Parque de los Venados, como no se había visto desde 1990. Ante la cerrazón al diálogo, la AEU plantea estallar la huelga cuanto antes, pues las prepas salían de vacaciones el 24 de abril. De nuevo las corrientes perredistas se resisten bajo el argumento de que no hay condiciones y hay que generarlas, pero lo cierto, también, es que el Partido de la Revolución Democrática (PRD), ha sido ya acusado de estar detrás del movimiento, dados los vínculos orgánicos que tienen sus corrientes. El PRD se deslinda, sin embargo, este es uno de los factores imprescindibles del análisis de la huelga universitaria. El perredismo se ha nutrido de cuadros universitarios desde los partidos que le dieron cause y una fracción de este, el Grupo Universidad es una corriente activa. El exceutista Carlos Ímaz, preside el PRD en el entonces Distrito Federal. Pero es un año pre-electoral. Cárdenas se perfila como el candidato más avanzado y espera la revancha del 88. Baste por el momento decir que la intervención del PRD en la huelga y su deslinde formal es, ciertamente, un elemento imprescindible para su análisis.

En muchas escuelas se aprovechó la consulta del 15 de abril, donde votaron más de 100 mil universitarios, para preguntar por el inminente estallamiento de la huelga que es inminente, pues el 14 de abril, tras un evento represivo en Prepa 2, se decide iniciar de inmediato un paro de actividades en protesta y posteriormente dar por iniciada la huelga estudiantil más larga de que se tenga registro.

El 20 de abril a las 00:00 se declara, en el auditorio Che Guevara, la constitución del Consejo General de Huelga, con 27 escuelas y facultades en paro de actividades académicas. Dos días después, la totalidad de escuelas estaban en paro. La incorporación de las masas al movimiento estudiantil sufre de una curva vertiginosa. De apenas unos miles que marcharon espontáneamente del Instituto Nacional de Cardiología, donde se aprobó el RGP, a llenar el Zócalo el 24 de abril.

Para las primeras plenarios del CGH, la forma de toma de decisiones en su seno ha sido modificada por la regla de tener cinco representantes por escuela y la tradición

de que el movimiento estudiantil es auténticamente democrático. La incorporación de las masas choca contra el estilo de toma de decisiones donde en realidad son las corrientes las que dicen qué es importante y qué no. Propuestas y resoluciones de asamblea, como las de Veterinaria y otras escuelas más que no tienen en su interior la presencia de corriente alguna, son omitidas, ignoradas o despreciadas.

A propuesta de que las plenarios no se centralicen en CU, se vota por hacer las plenarios en todos los campus y, el 18 de mayo, se lleva a cabo en la Preparatoria número 7. La asamblea se alarga discutiendo entre la propuesta de desconocer a Barnés como interlocutor o pedir su renuncia. Este punto no se había tratado en la mayoría de las asambleas pero se discute y vota. Se desconoció a Barnés como interlocutor: 94 votos, contra 69 que pedían su renuncia. Los medios de comunicación se ausentan, es la primera vez que pasa de media noche y continúa la asamblea, también es la primera vez que dura hasta las seis de la mañana.

Cinco escuelas se cansan de ser ignoradas por la forma en que se lleva a cabo la asamblea, entre ellas Veterinaria y Aragón. Amenazan con romper con el CGH y se salen de la plenaria. Economía está entre ellas y se propone, en voz de Mario Benítez (de la corriente En Lucha), reestructurar la forma de gobierno del CGH la unión de las diversas propuestas vertidas en el pleno. Sin embargo, las propuestas se llevarán a las asambleas para su discusión y aprobación.

En un hecho que pasó prácticamente desapercibido, el CGH se dota de una nueva forma democrática que contiene "las tres erres": Representatividad (los delegados no se mandan solos, representan los acuerdos de la asamblea a la que pertenecen), Revocabilidad (en cualquier momento, por poco claro que sea el asunto, las asambleas de base tienen la capacidad de quitar a sus representantes tal calidad), y Rotatividad (los delegados no son eternos, y muy por el contrario, se busca que sean diversos los representantes para que todos participen). La participación en mesa de debates se alternará por escuelas, por insaculación y será elegido por su asamblea de base, o sea, ya no necesitas ser un conocido activista para que te voten para la llevar la mesa, sino ser elegido por tu asamblea de escuela y que a esta le toque estar en ella. Cada mesa designa a la siguiente y así como el lugar donde será la plenaria que viene.

Adicionalmente, solo se discutirá en las asambleas puntos que se hayan discutido por la mitad más una de las asambleas, en caso contrario, todas aquellas propuestas que reúnan una cantidad menor de menciones se compilarán y bajarán a las asambleas de cada escuela y, en caso de tener una resolución en el mismo sentido, dos terceras partes será tomado como acuerdo sin necesidad de discusión

(salvo precisiones). En el caso del plan de acción, la cantidad de escuelas que manden una propuesta será de la mitad, pero deberá contar con el apoyo mayoritario de las escuelas. Se privilegia que cada votación pueda ser tomada por consenso, de manera económica al tener la evidente mayoría de los votos. Bajo este método de gobierno, por ejemplo, un compañero de base presentó una propuesta en la Facultad de Veterinaria, se llevó al pleno, bajó a asambleas (pues era la única escuela que llevaba esa propuesta) y al siguiente CGH se asumió como un acuerdo general. Esas eran las posibilidades democráticas del Consejo. La idea de uno podía ser de todos.

Las reglas fueron claras y justas, fueron asumidas por todos los cegeacheros, ello dio una estabilidad enorme durante todo el movimiento. La influencia del zapatismo como una gesta que se enfrentó al monolítico capitalismo mexicano es patente y hay que reconocerlo como una influencia.

Al asumir esta forma de gobierno, la forma en la cual las corrientes dominaban la huelga quedó anulada y quedó consolidado el rebase de las masas que se incorporaron a la huelga y que rebasaron a todas las corrientes por igual. Fue el método democrático del CGH que impidió tener líderes visibles a contrapelo de la tradición estudiantil en México. Este es un factor esencial a tomar en cuenta en el análisis del movimiento cegeachero. A partir de ahí podemos mencionar algunas cuestiones interesantes, pero que no fueron centrales; por ejemplo, los ánimos de autogestión que privaron el movimiento, ya que se propuso un congreso constituyente para la Universidad y abrirla al margen de las autoridades, o las propias mesas del pre-congreso: las brigadas multidisciplinaria que salían a colonias populares y después de la huelga continuaron brindando atención veterinaria, médica, odontológica, química y psicológica; la guerrilla comunicacional que se hacía con las brigadas para contrarrestar a los medios, la creación de la radio pirata "La Ké Huelga"; las marchas zonales como forma novedosa de protesta, pues se hacían al interior de colonias populares; los bloqueos a las clases extramuros como reacción a la acción de la autoridad; las alianzas con las organizaciones sociales; la participación de la Asamblea de los Padres de Familia, que hicieron suyo el grito "no están solos"; los hechos acontecidos en cada una de las escuelas y cada uno de los eventos coyunturales que configuraron la historia del CGH.

Por último, me parece que no debe menospreciarse el factor psicosocial. Los cegeacheros dimos la vida en la huelga. No como los niños héroes, sino como se debe de dar, comprometidos en la vida diaria a defender la lucha por una educación pública y gratuita. Dejamos de ser jóvenes comunes, dejamos de estudiar, dejamos

a las familias, a las parejas sentimentales, para ser parte de esta gesta. En el movimiento social se deja la vida, se apuesta tiempo, dinero, esfuerzo, posibilidades; se compromete con la causa. Aquel que está adentro, materialmente, entrega su vida. Si la novia no entiende esto, la relación se rompe, si alguien amenaza esa ofrenda, nos amenaza en la manera más íntima. Así era el nivel de confrontación de la Rectoría. Así se volvió la afrenta de quienes pactaron con ella. Así de quien nos intentaba apartar de las guardias, de las comisiones, de los compañeros de lucha, de las marchas, de los brigadeos, de las asambleas.

En algunos casos, como el de Martha Alejandra Trigueros Luz, de CCH Oriente, quien, al acabar la primera marcha en huelga, el 23 de abril de 1999, fue atropellada por un camión; fue literal, dio la vida. En la plenaria del CGH, su madre juró tomar el lugar de su hija hasta que se cumplieran los seis puntos del pliego petitorio, entonces el himno Venceremos, la canción favorita de aquella estudiante. La huelga se volvió para muchos de nosotros, algo más que un juego político. Hay quien se dedica a analizar esto profundamente, por el momento baste para anotar que la psique de los cegeacheros es un factor que tampoco debe despreciarse y que está ahí en cada paso que dimos durante este movimiento social.

La debacle política de un cambio de estrategia

La izquierda mexicana ha sido históricamente reprimida. Por lo que el signo de persecución política ha marcado su destino. En 1968, un ilegalizado Partido Comunista Mexicano (PCM), influyó el movimiento estudiantil para bien y para mal. Ante la negociación y las diferencias en la táctica a seguir ante la brutal represión estatal, derivó en la creación de guerrillas por todo el país y de diversos grupos políticos que hacían diferentes evaluaciones del camino a seguir.

Dicho de manera muy rápida y el análisis que se hacía de manera conjunta con la Unión Soviética, llevaba al PCM primero, a buscar establecer condiciones de democracia burguesa para el país, una revolución por etapas; mientras que los grupos guerrilleros intentaban seguir el ejemplo de la Revolución cubana. La represión se daba prácticamente por igual a los grupos subversivos que a los que luchaban en la legalidad. El Estado mexicano cierra la pinza de la represión con el consenso mediante la reforma política, está dispuesto a incorporar a los grupos disidentes de la izquierda a la democracia mexicana. La izquierda, principalmente el PCM, aunque

no solo, acepta a un alto costo. La democracia no es tal, ni en los términos de la democracia burguesa.

Es claro también que el Estado mexicano no puede seguir gobernando como lo ha hecho hasta mediados de los setenta y decide emprender reformas para incluir a la disidencia en el propio Estado, ya no exclusivamente a través del PRI. En 1978 se realiza la reforma política y obtiene su registro el PCM y otras organizaciones de izquierda.

Los deseos de lograr un cambio y casi más de una década de Guerra Sucia,¹¹³ llevaron a la mayoría de las organizaciones de izquierda (paulatinamente prácticamente a todas) a asumir que lo correcto era aceptar y aprovechar las reformas electorales. Existe un consenso en la teoría política de la izquierda en el cual se pueden aprovechar todas las formas de lucha y no es ajeno a la izquierda revolucionaria,¹¹⁴ sin embargo, en el caso mexicano esta aceptación de los partidos de izquierda (principalmente el PCM), significó un cambio de estrategia, donde se abandonó la idea de un cambio radical (revolución), por el de un cambio derivado de la acumulación paulatina de fuerzas y de conquistas parciales que llevasen a condiciones tersas para la toma del poder por medio de la vía democrática, lo que llevó a la liquidación del PCM.

En 1981, en un esfuerzo de unidad, se liquida al PCM para unirse con otras fuerzas políticas de izquierda, se da cabida a una mayor pluralidad y flexibilidad de posiciones, se agranda la cantidad de militantes y se adopta el nombre de Partido Socialista Unificado de México (PSUM). Para 1987 se fusiona en este mismo sentido con el Partido Mexicano de los Trabajadores y otras organizaciones de izquierda y forma el Partido Mexicano Socialista (ahora ya sin hoz y martillo en su logo), en 1988 declina su candidatura presidencial a favor de Cuauhtémoc Cárdenas y el Frente Democrático Nacional para prácticamente fusionarse por una tercera ocasión con el despren-

¹¹³ Se denomina "Guerra Sucia" a las formas legales, pero sobre todo ilegales y de lesa humanidad que usó sistemáticamente el Estado mexicano para combatir a grupos disidentes, algunos de ellos armados y organizados en guerrillas. Podemos fijarlo en términos temporales como el periodo comprendido entre el 23 de septiembre de 1965, fecha del asalto al cuartel Madera, en Chihuahua por parte del Grupo Popular Guerrillero y 1991 con las últimas detenciones de militantes del Partido Revolucionario Obrero Clandestino-Unión del Pueblo (PROCUP).

¹¹⁴ La que busca el derrocamiento del orden burgués y la implementación del socialismo para después acceder al comunismo como una forma de avance social e histórico para la humanidad.

dimiento del PRI llamado “Corriente Democrática”,¹¹⁵ y tras el fraude electoral de 1988, continua su alianza y se funda el Partido de la Revolución Democrática.

Esta historia y la subsecuente hasta nuestros días es resultado del cambio de estrategia de la izquierda en general, agrupada en el PRD que se convirtió en un polo de atracción¹¹⁶ y quedó como una posición hegemónica de la izquierda; supuestos trotskistas y estalinistas, antiguos luchadores sociales, nuevos movimientos sociales coptados, exguerrilleros y priistas con aires de renovación convergían en esta idea de la nueva izquierda moderna.¹¹⁷ Esto llevó al privilegio de tácticas pragmatistas. En lo electoral, aceptar candidatos priistas que ganaran contiendas electorales por sobre la construcción. Con todo ello ya no habría porqué leer a los teóricos de la izquierda, seguir con el marxismo-leninismo y la propuesta de partido de militantes, bastaban los activistas, los afiliados, los votos. En los movimientos populares se privilegiaba la acumulación de fuerzas, la obtención de conquistas o simples prebendas por encima de la organización. Se da pie al clientelismo y casos como el de la “leche Betty”.¹¹⁸

¹¹⁵ La Corriente Democrática era la representación político ideológica del nacionalismo revolucionario del PRI que perdía en lo interno la batalla frente a los llamados tecnócratas, que representaban la propuesta neoliberal para una mejor administración del capitalismo mexicano. Políticamente el nacionalismo revolucionario, aunque rancio en su propuesta económica capitalista, representaba el ala renovadora en términos político democráticos, mientras que los tecnócratas continuaron todo lo que pudieron con el estilo estatal más autoritario y represor.

¹¹⁶ Más aún, con la victoria electoral en el D.F. hubo una gran cantidad de recursos para contratar gente, mucha gente de izquierda se acomodó en puestos de trabajo de gobierno bajo la consigna “Democracia ya, chamba para todos”, haciendo juego de palabras con el lema del PRD: “Democracia ya, Patria para todos”.

¹¹⁷ Es cierto que no es la única izquierda, pero en aquellos momentos lo parecía. Incluso el zapatismo se le alió.

¹¹⁸ Encabezados por el jefe de la bancada del PRD en la Asamblea Legislativa del D.F., Martí Batres, antiguo líder estudiantil del CEU Histórico, los diputados locales distribuían a muy bajo costo una leche de marca Betty a cambio de dar su credencial de elector y datos personales para ser miembros de la “Unión de Abasto Popular”, práctica común en el priismo que tiene como objetivo el uso ilegal e inmorale del voto. La “leche” no tenía ni fecha de caducidad pero sí los nombres de los diputados, pues era financiada con dinero público. Se demostró que la leche tenía bajos niveles de nutrientes y alto contenido de bacterias coliformes (provenientes de heces fecales), es decir, estaba rebajada con agua no potable. Fraude. El caso salió a la luz a inicios de 1999. López Obrador era entonces presidente nacional del PRD.

Así pues, en 1987, los dirigentes del CEU histórico consideraron un avance arrancar el congreso de 1990 a la Rectoría, por encima de la obtención de una mayor cantidad de puntos de la propuesta ceuista general. En 1990 se pactó con la Rectoría una consecución de puntos a favor del movimiento estudiantil y académico, aunque eso consolidara la ruptura del movimiento estudiantil. A pesar de la debacle de la huelga de los CCH's, Fernando Belaunzarán llamaba a ver la victoria en la posibilidad de discutir la adecuación de planes de estudio.

Para 1999, el estilo de los activistas de CEU es la de activistas por tradición, hijos de viejos militantes de izquierda que están participando o ligados al PRD, de no tener una sólida formación política de izquierda, se configura un efecto perverso, herencia de las formas partidarias de izquierda criticado como "vanguardismo". Lo que lógicamente es deseable como pedir consejo a viejos militantes con más experiencia para que los activistas universitarios organicen, decidan y encaucen democráticamente al movimiento estudiantil, se ha convertido simplemente en pedir línea al grupo de la corriente perredista llamada Grupo Universidad.

En concreto, la acción de los activistas más viejos del PRD se restringe a participar en las asambleas, en la redacción de los documentos, en dar entrevistas, en actividades que son intelectuales y difícilmente se incorporan al trabajo de base. Es algo que le han aprendido a sus antecesores y que es herencia al movimiento estudiantil. No van a los saloneos, no hacen los mítines en las escuelas que no se han sumado al movimiento; ya en la huelga no participan en las comisiones de cocina, de limpieza, en las guardias nocturnas, no se quedan en el plantel. Eso contribuyó a que las bases rebasaran a las corrientes, particularmente a la completa desacreditación de los activistas del PRD en cada una de las escuelas. Si algo nos enseña la huelga del CGH en el momento histórico es que, para un movimiento social, los militantes deben de asumir y tomar en cuenta el trabajo de base, ¡hacer trabajo de base! Retomar una mística militante de igualdad hacia todos los involucrados.

En diversas asambleas se creó un efecto un tanto perverso, el del trabajómetro, que era una medida para evitar que, justamente gente con intereses propios o de su corriente, participara de las decisiones de las asambleas, aunque casi en ninguna asamblea se les negó nunca la entrada, pero era una medida para evitar que gente que no sostenía la huelga votara así nada más. Esto no fue una cuestión general, pues en enero y febrero, cuando se incorporó mucha gente de buena fe, participaron ampliamente en las asambleas y en lo general decidieron participar en la huelga para sostener el trabajo que en ella había. Las declaraciones sobre la falta de democracia de las asambleas de base son mentiras plenas con intención de desa-

creditar la lucha del CGH. Simplemente es cuestión de entender el contexto y particularidades de cada asamblea.

En contrapunto, el Colegio de Ciencias y Humanidades de Naucalpan sí sufrió de expulsiones, coartación del voto, violencia hacia activistas. En este caso fue el colectivo perredista que sostuvo el control del plantel quien acudió a esos métodos. La participación del perredismo en la FES Acatlán fue en términos similares, pero nunca lograron el control del plantel. Los compañeros que ahí estuvieron, incluso señalan que en una asamblea, donde pretendían levantar la huelga, acudieron con armas. Así lo confirma la posterior alianza del grupo perredista que conservó el control del plantel con grupos porriles de Naucalpan¹¹⁹ y que continuó hasta la instalación de una carpa en el plantón de la Resistencia en 2006 para defender el triunfo de Andrés Manuel López Obrador. Este es el caso más rancio del porrismo dentro del PRD y de la degeneración por abandono de los principios políticos de actuación.

El CGH vetó a aquellos huelguistas que daban declaraciones a los medios de forma particular, porque ese espíritu transgredía el de la voz colectiva del CGH, así sucedió con perredistas y “ultras” por igual, pero en el caso del perredismo, las declaraciones iban en contrapelo de las decisiones mayoritarias del CGH.

La acción del Estado también está presente en los medios de comunicación para desacreditar a Cárdenas como un candidato a la presidencia. El gobierno priísta pretende cobrar, como un lastre de sus pretensiones presidenciales, toda la campaña negra de propaganda hacia el CGH. El aparato de espionaje federal pondrá en evidencia las ligas del perredismo y son publicadas fotos de los principales activistas del PRD del CEU Histórico en la casa de Ricardo Pascoe, delegado de Benito Juárez, junto a funcionarios del PRD.

Para el perredismo universitario hay un conflicto siempre latente: la huelga representa una mala imagen para el partido y su candidato. Aunque puede que estén a favor de su pliego petitorio. Ellos ayudaron a conformarlo, pero tienen un objetivo mayor: ganar las elecciones presidenciales. El conflicto siempre se resuelve en sus decisiones hacia el objetivo mayor. Es así que su participación se vuelve una constante lucha para levantar la huelga con lo que sea. Pero además hay un punto de inflexión material, el perredismo necesita esos activistas en la campaña cardenista y a mitad de la huelga, la base del perredismo, entre el rechazo de la amplia base

¹¹⁹ En enero de 2000, un estudiante del grupo perredista perdió la mano y otro más resulto lesionado al estar armando petardos para usarlos contra cegeacheros de la asamblea del CCH Naucalpan en el exilio.

estudiantil por su insistencia en levantar la huelga, se va a la campaña de Cárdenas y abandona la huelga.

El conflicto engarza con la historia reciente. Los demás cegeacheros no quieren revivir la historia del CEU, no queremos una solución a medias, no nos interesa la candidatura de Cárdenas.

A finales de julio es presentada la propuesta de los eméritos y el perredismo vuelve a las asambleas para intentar levantar la huelga. El CGH la considera insuficiente por mayoría, mientras que después de esto la Rectoría la acepta de dicho y lanza una campaña para la inscripción al siguiente semestre. Es difícil pensar que no hay una coordinación. El CGH resiste, va a impedir las inscripciones e incorporar nuevos activistas a sus filas. La intentona de Rectoría fracasa.

Para septiembre Cárdenas renuncia a la regencia de la ciudad y se lanza como candidato presidencial; las corrientes perredistas se declaran unidas en la "Convergencia Democrática Universitaria" en ese septiembre. Es así como declaran su búsqueda de impulsar una "pronta solución" al conflicto. A partir de ello, se dedicarán a hacer acciones al margen del CGH, al grado de entregar a las autoridades las escuelas que tenían controladas: la Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia y el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos (también intentaron entregar el CCH Naucalpan, pero la asamblea en el exilio resguardó las instalaciones de inmediato). En el intermedio hicieron una marcha y un sinnúmero de reuniones y maniobras que socavaban la actuación del Consejo General de Huelga.

Hoy en día la historia ha puesto en su lugar a quienes comandaron esa intentona en contra del CGH. En este libro están invitados a escribir Fernando Belaunzarán y Bolívar Huerta, este último, en entrevista, en el periódico *Milenio*, declaró que su actuación fue financiada en contra de la huelga y las reuniones con Rectoría. El primero ha sido tan astuto como para no declararlo, sino negarlo, pero su participación, remarcadamente en el último periodo de la huelga, fue la de traición al movimiento y alianza con el Estado. ¿Qué podrán decir los traidores de un movimiento que combatieron, que sabotearon, que denuestan cada que hablan de él? Es como si en un libro sobre la Independencia de México se invitara al Corregidor Miguel Domínguez a hablar sobre el movimiento independentista. Podría hablar de las tertulias previas, pero la historia lo coloca como un traidor. Lo mismo en el caso de los personajes mencionados.¹²⁰

¹²⁰ La nota de Delia Angélica Ortiz, "Pagó el gobierno del D.F. para aislar 'ultras' en la UNAM", publicada el lunes 24 de abril de 2000 en *Milenio Diario* (disponible en <https://sindominio.net/>)

El 2 de octubre, una marcha monumental va de Ciudad Universitaria a la Plaza de las Tres Culturas, encabezada por el Comité 68 demuestra que la fuerza del CGH no parece estar mermada. Para diciembre renuncia el Rector Barnés y asume Juan Ramón de la Fuente, quien firma, el 10 de diciembre, los acuerdos para la resolución del conflicto y reconoce así al CGH como un interlocutor válido. Al día siguiente, una manifestación enfrente de la embajada gringa es reprimida brutalmente. El “democrático” gobierno del D.F., encabezado por la perredista Rosario Robles (otro personaje que se ha ubicado en el lugar de la historia al que pertenece), reprime brutalmente al CGH, hay un signo distinto: se les persigue por toda la Zona Rosa, se les sigue al metro e incluso ahí dentro se les aprende. Las golpizas son brutales, las detenciones arbitrarias, los daños de la policía a comercios y carros para culpar al CGH, a los detenidos se les traslada al Reclusorio Norte, donde son torturados desnudándolos y obligados a hacer “patitos” (caminar en cuclillas) y así permanecer una gran cantidad de tiempo. El diálogo es suspendido.

Pocos días después de reanudado el diálogo, el 30 de diciembre, es detenido “El Roco” por la policía judicial capitalina. El Gobierno del D.F., en manos de Rosario Robles, parece decir, no hay negociación posible sin nosotros. Solo nosotros podemos levantar el paro y en cualquier momento actuaremos para entorpecer los acuerdos con el CGH.

En enero cambia la estrategia de la Rectoría. ¿Acaso tuvo repercusiones las acciones policiacas del GDF? Ante el desgaste decembrino y de una simulación de diálogo por la Rectoría, están planteando hacer asambleas masivas en las escuelas para el 25 de enero. Convocan los antiparistas. Convocan las corrientes perredistas (¿hay duda del papel porril, proautoridad, traicionero de estas corrientes para esta altura?). El CGH se atrinchera para evitar una retoma y clausura con barricadas principalmente en Ciudad Universitaria. Sin embargo, convoca a las mismas asambleas, sin la intención de encono días después. El resultado de estas asambleas amplias es que se incorporan nuevos elementos a las asambleas, como por ejemplo en la Prepa 3, donde un grupo es llevado por la directora y al final de

[cgh/noticias/24_Abril_2000_Vendehuelgas.html](#)) da cuenta a confesión expresa de los involucrados cómo a partir del sexto mes de huelga comenzaron a recibir recursos como efectivo, teléfonos, vehículos y propaganda proveniente del GDF. Eso lo podía ver la generalidad de los estudiantes, junto con las historias de famosos “reventones” donde se comprometía por medio de otro tipo de lazos a quien asistía. Es una joya leer la nota. *Milenio* no la tiene pública en internet, pero ahí está la hemeroteca.

la asamblea se crea el "Frente Justo Sierra" de esa escuela, que demanda puntualmente cumplir los seis puntos del pliego para levantar la huelga ya.

La táctica moderada fracasa. Se fortalece el CGH. La única salida es la represión abierta. Esta se da por medio de la provocación en Prepa 3 y luego con la toma militar de la Ciudad Universitaria. Después de la huelga, Rosaura Ruiz y René Drucker Colin, connotados perredistas, ocupan carteras en la rectoría de Juan Ramón de la Fuente. Parece que es parte del pacto.

A modo de conclusión

El análisis del CGH debe de tomar siempre en cuenta los múltiples elementos que lo definen para hacer un estudio que dé cuenta de la realidad del movimiento en un sentido profundo y amplio, sin basarse en las meras apariencias o fenomenologías.

El cambio de estrategia de la izquierda mexicana (en general o hegemónica) y que se agrupó en el PRD derivó en su putrefacción, esto tiene raíces teóricas y materiales que se manifestaron en la huelga de la UNAM en 1999-2000. La perspectiva de una izquierda edulcorada, que desprecie la teoría de análisis, así como su caracterización del Estado, conducen a equívocos graves. Así como en el movimiento del CEU la conquista de posiciones parecía dar la victoria y se transformó en una estrepitosa derrota, hoy en día con la ascensión de Morena se reproduce la lógica de la conquista del gobierno que proponía el PRD, se desprecia la cuestión del poder político y sus detentores. Hoy incluso podemos decir que efectivamente ese resultado no es la izquierda.

El CGH conquistó victorias relevantes y también sufrió golpes que, al tamiz de los años y haciendo un balance de diversos puntos, podemos afirmar que fue un triunfo del movimiento estudiantil y que marcó un camino importante para revertir el clima de derrota para la izquierda, pero también que esas conquistas las logró al margen y a contrapelo de la estrategia del PRD.

Fue la primera vez que se respondió victoriosamente a los planes neoliberales en décadas. Hoy ese ejemplo de combatividad, democracia popular, trabajo de base, participación masiva y plural, es un ejemplo para la lucha de la izquierda que no se conforma con los llamados a esperar un "cambio" lo mismo que una "transformación" que nunca llega y que está atada a los intereses, reglas y escrutinio del gran capital. Es un llamado a no conformarse con la "izquierda" institucional, se demuestra que

no es el único camino. El CGH es un ejemplo de movimiento insurrecto, que con todos los errores que podamos haber cometido, reivindicamos, a 20 años de distancia: la educación es un derecho a defender, es para todos, no un privilegio de unos cuantos. ¡Viva la lucha del CGH! ¡Que vivan los estudiantes!



Después de 20 años qué...

ANA LAURA SEGURA MARTÍNEZ¹²¹

Las líneas siguientes son para conmemorar dos décadas de un movimiento social que no nada más cimbró las mentes, los corazones y la conciencia de miles de estudiantes de la UNAM, la máxima casa de estudios, la más importante en Latinoamérica; sino también un pequeño homenaje a nuestro trabajo al aprendizaje, a nuestra valentía de enfrentar al aparato gubernamental represivo y al capital en sus múltiples formas, muchos de nosotros ni siquiera sabíamos a ciencia cierta el tamaño de la confrontación, hasta tiempo después, cuando analizamos, estudiamos y seguimos formándonos de forma teórica y práctica.

Primero, quisiera comenzar por lo último, después de 20 años, recordar solamente que la gesta heroica que nos tocó vivir jugó un papel decisivo en lo que ahora hacemos y a lo que nos dedicamos; me parece que la mayoría defendimos el derecho a la educación pública, científica, gratuita, popular que el Estado capitalista brinda.

Aun así, con todo, no fue un movimiento anticapitalista, pero sí fue una semilla que logró cuajar en esa generación, la de 1999-2000. Desafiar a un aparato que pensaba que iba lograr el cometido fundamental que la Universidad más importante de Latinoamérica, la mercantilización la educación, de cómo se concibe la vida del ser humano, no solamente a través del dinero, sino a través de los valores más humanos que se pueden aprender en el paso por la vida.

El no contar con una educación científica, crítica, gratuita, que defiende sus valores primarios de amor a la vida, de conciencia ecológica en un sentido amplio de la palabra, de velar por el prójimo, de respeto y consideración hacia los más nece-

¹²¹ Estudiante de la Facultad de Economía durante el movimiento.

sitados, de luchar contra las injusticias, así como el desarrollo de la ciencia al servicio de las clases trabajadoras, no de la especulación y de la ganancia, de la cual solamente es gozada por una parte muy pequeña de la humanidad, mientras la gran parte se sacrifica. Aunque fue un gran logro en contra del sistema hegemónico, que si bien en ese momento, con un trabajo de nueve meses se detuvo el cobro de cuotas, poco a poco, años después, se filtró a través de planes y programas de estudios una educación tecnócrata y cobros en los distintos institutos, facultades, por servicios que la UNAM debería tener con acceso gratuito a toda la población; al fin al cabo quien paga la Universidad son los impuestos de todos los trabajadores del país. Lo justo es que la UNAM esté abierta para todos y todas. Por eso una de las consignas era: "Cerramos la Universidad para que siga abierta".

La educación forma al ser humano, desde el vientre, sino es que desde antes de la concepción, cómo esperar que el próximo hombre o mujer que llegue al planeta lo haga en mejores condiciones, si no tiene un marco de referencia que le permita sortear y manejar las vicisitudes de la vida, sin ninguna herramienta de pensamiento, razonamiento lógico, y no solo instrumental, al estilo capitalista en pro de la ganancia y extracción de la plusvalía, sino de lo más valioso que existe en el mundo que es la vida misma.

Todo ser humano necesita educación desde la más tierna infancia hasta el último de sus días.

Esta educación es fundamental para contar con una colectividad que sepa afrontar las problemáticas que se han creado a partir de una serie de conocimientos y aprendizajes que se obtuvieron en el proceso de desarrollo del ser humano.

México es un país de profundas desigualdades en todas las dimensiones de la vida. En ese sentido, las cifras hablan: solamente el 17 % de la población en edad de entrar a la universidad lo logra. La educación era en ese entonces la única forma, o la forma más popular, de ganar en la movilidad social. Como algunos padres, madres, abuelos y abuelas decían: "Estudia para que no estés como yo, trabajando de sol a sol, con un mísero salario". Esa era la gran preocupación para la mayor parte de nuestras familias.

Según el INEGI, nuestro país tiene 30.8 millones de personas en condiciones de rezago educativo, de las cuales los casi 90 millones de personas de 15 años y más, es decir el 35 %, se encuentra en rezago educativo, además de la cifra de analfabetos funcionales. La desigualdad se observa en los territorios de Chiapas y Oaxaca y Guerrero los cuales son nuestros estados más rezagados, mientras que en el Estado de Sonora, la Ciudad de México y Monterrey son los espacios donde se tienen los

más altos niveles de educación. “Los distritos de mayor Índice de Desarrollo Humano (IDH) del país son Benito Juárez y Miguel Hidalgo, en Ciudad de México, y San Pedro Garza García en el estado de Nuevo León. Por su parte, Cochoapa el Grande en el estado de Guerrero, San Martín Peras en Oaxaca y Batopilas en Chihuahua son los de menor grado de desarrollo”.¹²²

Se aprecia que la situación en el país, en cuanto a la educación, ha tenido un gran retroceso después de la gesta heroica del movimiento estudiantil contra el capital mundial para privatizar totalmente la educación.

Incluso los mismos organismos representantes del capital como la OCDE, sitúan a México con el 52 %, con mayor proporción de adultos jóvenes, donde la media se sitúa en el 15 %.

La educación en el país está diseñada a construir una sociedad de esclavos, sumisos a los dictados del poder del capital, es de difícil acceso y en general de mala calidad, tanto privada como pública. Y se observa que el sistema educativo no se enfoca en generar los conocimientos, habilidades y capacidades para crear mejores ser humanos: hombres y mujeres que estén, en su paso por este planeta, para mejorar y mejorarse a sí mismos y a sus prójimos, a la vida para preservarla, cuidarla y protegerla, sino al contrario, este sistema solamente busca crear capacidades técnicas para servir, en el mejor de los casos, como mano de obra barata para el gran capital transnacional y seguir en la lógica de acumulación de capital a escala planetaria, la cual se ha complejizado con las nuevas tecnologías de la información, la informática, el internet de la cosas, la robótica y la inteligencia artificial.

Nosotros, como CGH 99-2000, no queremos ese modelo educativo en nuestro país, ni en el mundo. El que nos imponen el gran capital transnacional y sus instituciones representativas, llámese OCDE, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, y todas las agencias de ayuda. Sino una educación, emancipadora, liberadora, generadora de capacidades de ciencia para el ser humano, para el trabajo para la vida.

Buscamos, como generación que pensó, razonó y actuó en colectivo, otro tipo de educación, otro tipo de mundo.

Después de haber participado en la huelga 1999-2000, muchos nos involucramos en otros procesos, como por ejemplo, la gran marea de gobiernos progresistas

¹²² <https://mundo.sputniknews.com/sociedad/201906171087663871-desigualdad-mexico-idh-municipal-desarrollo-desigualdad/> Revisado el 23 junio 2019

en Latinoamérica y la respuesta ante el neoliberalismo rapaz que nos quita y arranca nuestros más elementales derechos. La huelga nos enseñó a defendernos de forma individual y de forma colectiva, fue una gran lección.

Aprendimos de otras historias de resistencia en el continente latinoamericano, desde la Cuba de Fidel hasta el gobierno bolivariano de Hugo Chávez; de las luchas estudiantiles en Chile, aprendimos a distinguir quién es el enemigo, a quién combatir.

Nuestro movimiento sirvió de inspiración para muchos otros casos, desde el que pasa por la organización sin la necesidad de mandos, de líderes, sino de un puñado de jóvenes que intuíamos y comprendimos después, que solos no podríamos o que individualmente podríamos cambiar la realidad que tanto nos aprisiona.

Y eso lo transmitido hasta la actualidad. También mejoramos teóricamente: además de sostener debates con cualquier persona en el mundo, conocimos dicho mundo, conocimos personajes históricos de talla mundial; en mi caso, pude ser parte de la revolución bolivariana y conocer al mismo presidente Hugo Chávez Frías y trabajar como encargada de la formación política ideológica del movimiento social urbano en Caracas.

Además, ahora nosotros nos relacionamos con confianza en muchos ámbitos de nuestra vida, sabemos que la lucha no terminó en la huelga, sino que apenas fue el comienzo.

Me gustaría narrar el testimonio de la organización y cómo nos hacíamos de recursos para sostener el movimiento de forma económica, pero también moral, con el trabajo arduo y cotidiano de miles de jóvenes y personas que participamos en el movimiento, lo que fue una gran enseñanza y con la esperanza de que sea una lección para futuras generaciones. Lo más importante es nunca rendirse.

Uno de los primeros cuestionamientos fue como sostener nuestra elemental alimentación. Tomamos la Universidad y una de las primeras medidas fue organizar brigadas: de finanzas, de alimentación, de seguridad, las brigadas externas para informar en los estados del interior de la Republica; al principio éramos miles en el fervor de la lucha, convencidos de lo que defendíamos, de que nuestras razones eran justas, de que todo mexicano tendrían que tener acceso a la educación. Ahora lo razono, todo ser humano para convertirse en eso, en una mejor persona, debe potencializar todas sus capacidades y realizarse en este tránsito por la vida. En la lógica de lo colectivo, de la lucha de todas y todos, de que todos éramos más fuertes y que el Estado burgués, un ente con sus tentáculos que no podíamos dimensionarlo al principio, después, al calor de la lucha, nos dimos cuentas que es un gran

pulpo que tiene muchísimos tentáculos y que, sin organización, principios, trabajo colectivo, era imposible vencerlo.

La educación la veíamos como una forma de movilidad social, que en ese momento era factible, y aún lo es, aunque sea con un nivel precario, superexplotado, donde las más altas tasas de desempleo se encuentran en las personas que contamos con educación universitaria y peor aún si te encuentras sobrecalificado, si tienes estudios de posgrado. No obstante, el mundo está cambiando en continuo movimiento y lo que en ese momento era contar con las herramientas adecuadas, por ejemplo, nuevas tecnologías, inteligencia artificial, nuevos materiales, energías tradicionales, pero también las renovables, en fin, los paradigmas económicos que teníamos que aprender, en el contexto de la llamada globalización del imperio del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial, de los organismos multinacionales, brazos financieros, comerciales y armados del gran capital transnacional como la OTAN. Después de casi diez años de la caída del muro de Berlín y de la desaparición de la Unión Soviética, los referentes de izquierda estaban muy desdibujados en el continente; por un lado, hubo dos acontecimientos importantes: uno en nuestro país, el levantamiento zapatista de 1994 y, un poco antes, el Caracazo de 1989, otro hito en la región latinoamericana.

En ese mismo 1999, la OTAN bombardeaba y desmembraba Yugoslavia, y cambiaba la geografía, la economía, los bloques de influencia y el poder hegemónico de los Estados Unidos y los valores del mundo anglosajón y del liberalismo. Incluso en la calle de Cerro del Agua, una de las entradas a Ciudad Universitaria fue rebautizado por nosotros los huelguistas como Kosovo, signo de resistencia de las regiones en resistencia de ese entonces; parece que no, pero sabíamos que otros pueblos también resistían a la guerra.

La mayoría no éramos conscientes a lo que nos estábamos enfrentando, tanto al capital interno como extranjero, teníamos esa gran intuición abonada con el argumento lógico y comprobado que el cobro de cuotas, por parte de las autoridades universitarias, era para quitarnos la oportunidad única de entender cómo funciona el mundo, entender la lógica interna del sistema del mundo capitalista; nos enfrentamos a los títeres de los grandes intereses transnacionales del capital mundial. En ese entonces, el rector de la UNAM era Barnés de Castro, el oscuro y célebre personaje, había sido anteriormente director del Instituto Mexicano del Petróleo, quien privatizó la principal Institución de creación científica y tecnológica del sector petrolero mexicano

Cuando las autoridades universitarias iniciaron su embate contra los estudiantes universitarios, hubo organización, específicamente por parte de las y los estudiantes más politizados, muchos de ellos profesores universitarios y trabajadores, con reuniones en las Facultades más politizadas. La Facultad de Economía era uno de los centros neurálgicos de organización y de debate.

Nuestras brigadas eran internas, conformadas por muchos estudiantes que nos organizamos en tres, cinco, ocho personas para ir a los espacios de la ciudad, en el metro, en las gasolineras, en los mercados, en las escuelas; tanto en la Ciudad de México, como en las escuelas del interior de la República. Las escuelas normales rurales nos brindaron apoyo, en todos los rincones del país; se explicaba porque la UNAM se encontraba cerrada, hacíamos nuestros boteos y reuníamos dinero suficiente para nuestros alimentos y además para continuar reproduciendo nuestra propaganda; una proporción también se entregaba a la Comisión Central de Finanzas, que servía para difusión y propaganda, para la comida, para las salidas al interior de la República, en fin, para todo lo que se pudiera necesitar.

Por otra parte, también hubo estudiantes que se aprovecharon: en la Facultad de Economía, por lo menos algunos cuantos compañeros escaparon con el dinero que las personas en las calles les habían otorgado para la financiación del movimiento, fueron los menos, pero también había estos personajes abusivos.

Finalmente, recuerdo otra forma de recaudar fondos: en esa etapa se realizaron espectáculos para hombres y otros para mujeres, donde nuestros compañeros de distintas facultades realizaban bailes, lo que se llama *striptease* y que se preparaban para bailar y emular estos bailes eróticos, primero un conjuntos de hombre estudiantes. Este espectáculo para mujeres y el otro con un conjunto de chicas, para hombres. Se pagaba para entrar, parece que a cinco pesos, se realizaban en auditorios de las Facultades, uno de los recordados fue el "Full Monty" en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Asimismo, se realizaban rifas en las escuelas con la venta de algún artefacto.

Los mismos padres de familia también apoyaban en especie para sostener a la huelga, algunos compraban despensas para ayudar; los días de diciembre llevaban cenas de Navidad y se compartía entre los estudiantes que asistíamos a las guardias, muchos pasaban esas fechas en la Universidad. Otro sector que se solidarizó profundamente fue el sindicato del STUNAM, el Sindicato del SME y sus trabajadoras y trabajadores, que nos ayudaban con la electricidad cuando las autoridades intentaban sabotear las actividades.

Las organizaciones sociales jugaron un papel fundamental: “los Pancho Villa”, que también trabajaban y tenían presencia, así como las brigadas de estudiantes que iban a sus espacios para brindar apoyo a las diligencias, talleres y en las movilizaciones.

Otro punto a mencionar son las marchas realizadas en la ciudad, algunas eran organizadas de una semana a otra; no nos cansábamos de expresar nuestras razones por los espacios de la ciudad.

Y una gran lección que aprendimos ocurrió en el debate político, en las sesiones del CGH, las cuales eran maratónicas, y la que más larga fue de cuarenta y ocho horas; la horizontalidad y la representatividad era una realidad, el razonar ante y con el otro, no solamente el compañero o compañera, sino con los profesores, con las autoridades y con el Poder; aprendimos a escuchar, a debatir, a hablar y a accionar, sabíamos que únicamente unidos podíamos enfrentar al monstruo y que, uno por uno, somos más débiles, que pensamos mejor en colectivo; potencializamos en colectivo la defensa de nuestros intereses y así podíamos avanzar y vencer. Eso y más nos enseñó la huelga del CGH 1999-2000.

Referencias

<https://mundo.sputniknews.com/sociedad/201906171087663871-desigualdad-mexico-idh-municipal-desarrollo-desigualdad/>



El ser Quetzalcóatl en quienes de paso vamos

CARLOS F. MONTALVO GONZÁLEZ¹²³

El movimiento es el andar cotidiano en la largueza de la existencia, el movimiento es el balance perpetuo de las energías, todo balance se dirige al equilibrio, y el equilibrio está en el andar.

Andar de infancia, adolescente, preparatoriano, universitario... obrero, campesino, asalariado, es solamente eso, andar, en cualquier punto del camino, de los caminos, pero todos siempre, andar, y el andar debe ser siempre congruente con el camino: si tiene espinas, con buenas suelas; si es arena, los pies desnudos; así de sencillo lo es para todo, andar al fin, andar bien, con el camino.

Todo parte de la percepción sobre lo que nos rodea, sobre el camino, a partir de ella generamos sensaciones que motivan al pensamiento, resultando en la creación de una idea y su actuar en consecuencia y congruente con lo percibido, se cumple el ciclo, la espiral. La sana percepción es fundamental para la congruencia, a partir de este principio se es libre o se es esclavo y no es lo mismo la montaña con su valle que unos muros con pantallas...

Así sucede en todos los seres vivos, nuestras acciones están íntimamente ligadas a lo que percibimos, cuando hace frío o calor, día o noche, lluvias o estiaje, selvas, mares o desiertos, todos los organismos actuamos en consecuencia al espacio, al camino; en todos los seres vivos aspectos igual de básicos, como alimentarse, cubrirse, refugiarse, curarse; depende, primero, del espacio y; segundo, del ser vivo del que se trate; aquí entonces entra un tema importante, las características biológicas según el ser del que hablemos, todo parte del espacio y según nuestras características naturales, nuestras herramientas, los organismos lo percibimos y nos adaptamos

¹²³ Estudiante de la Facultad de Veterinaria y Zootecnia durante el movimiento.

a él; cumplimos el ciclo, andamos el camino, y cuando pensamos en colectividad y en la descendencia, se entiende que hablando del camino no se trata de llegar, sino de marcar la ruta, hacer vereda, y esa ruta no es más que la lógica congruencia con nuestro principio de integridad: el cosmos, el territorio, el espacio.

Todos los seres vivos estamos diseñados para lograr ese balance, como humanos, nuestra cualidad adaptativa parte de contar con mayor masa encefálica, y por ende la generación de estructuras de pensamiento es mayor, como la hormiga tiene lo propio al igual que las serpientes y los delfines lo suyo, lo importante es alcanzar un equilibrio congruente con el espacio; con base en esta idea de vida ningún ser es superior o inferior que otro, a pesar de las diferencias, todos los organismos tenemos algo en común: estamos vivos y lo más importante, en el mismo espacio. Los procesos evolutivos determinan la permanencia o la extinción, pero también la generación de nuevas especies; a contracorriente de Darwin, los doctores Stanley Miller,¹²⁴ con su modelo de la atmósfera primitiva; y Antonio Lazcano,¹²⁵ con sus investigaciones en temas de evolución, han revelado que los procesos evolutivos se dan en lapsos muy cortos durante los cuales se desarrolla un cambio sumamente drástico del espacio: glaciaciones, terremotos, erupciones, meteoros o el extremo ambiental al que hemos llegado al día de hoy, que pareciera la antesala de uno de estos momentos en las eras de la Tierra, y esto nos lleva al inicio, al movimiento, el balance, el equilibrio en el camino; es obvio que la Tierra, como ser vivo, tiene sus propias formas de curarse. Chernobil y Vietnam son claro ejemplo de la magia auto-sanadora de la naturaleza. Al sabernos naturales, asumidos como parte del todo y no su centro, podremos ser parte de la sanación, debemos entendernos cosmos, hay que deshumanizar a la naturaleza, a la vida, y reconocer los procesos que nos rodean. La historia del Cosmos y la Tierra en ella, está plagada de momentos críticos, acciones violentas, hay que entenderlo: la violencia crea, da origen a nuevas cosas, no la agresión constante y crónica que se hace bien en criticar, sino la violencia de un coito, de un parto, de una supernova, del choque de partículas; esos sucesos están llenos de violencia, esa energía es necesaria para romper un cascarón y salir a la luz; si tenemos la oportunidad de saber en dónde y cómo colocarse para cuando venga el colapso, el destrozo será menor; hay que hacerlo, pero, para ello, prime-

¹²⁴ Stanley Miller (1930-2007), científico norteamericano especializado en la Física, conocido por sus estudios sobre el origen de la vida..

¹²⁵ Antonio Lazcano, científico mexicano egresado de la UNAM especializado en la Biología, conocido por sus estudios sobre origen y evolución de la vida.

ro hay que entender el problema, reconocer al antropocentrismo, asimilar que es posible la ausencia de totalitarismos, y para eso se trata primero de comprender la integralidad cósmica como fundamento de idea, y segundo, hacer la autonomía como estructura política de organización social.

La adaptación es la base de la evolución, nuestra capacidad de percibir el medio ambiente es la base emocional en el análisis razonado para convertirse en acción congruente integrativa al espacio, al cosmos (nos asumimos parte de él), con el fin de saciar las necesidades naturales, las cuales no se circunscriben solo a lo fisiológico, sino en toda su integralidad, incluidas las sociedades. En el caso de los mal llamados latinoamericanos (porque ni 100 % latinos y maldito el Américo Vespucio), mal llamados mestizos (término usado como peyorativo, de identidad discutible), esta capacidad de integralidad cósmica es mayor, dada la diversidad que corre por nuestra historia, somos ese ser Quetzalcóatl vuelto del saber del mundo, toda vez que contenemos, en nuestros genes, gestos, colores y culturas, una diversidad de orígenes mundiales, Oceanía, Europa, África, Asia, y el *Abya Yala*,¹²⁶ por ende, nuestros recursos integrativos naturales son extraordinarios, falta que los reconozcamos y valoremos, que nos deshagamos ya de la imagen del descendiente originario o europeo o africano o lo que sea y nos reconozcamos como una sociedad *transdiversa*; para nosotros la “calidad de la sangre” es un pasado evolutivo tan superado y obsoleto como la religión monoteísta; hay que tumbar firmes esas tonterías de una vez por todas, el colonialismo interno nos sigue martillando infame en los pensamientos de todos los días; cosas como “la madre patria... debe ser blanca para mejorar la raza... se sacrificó por los pecados...”, son arcaicas herramientas de control que se oxidan tras la exposición de nuestras razones como franca comunidad cósmica, como lo que somos, nada más.

El ser humano, como todos los primates, es gregario por comportamiento, por etología; habitamos en sociedad naturalmente lo cual involucra estrategias integrativas; por ende, toda acción social irá dirigida al habitar de manera congruente el medio, sustentado en la idea de la integralidad cósmica (la integración congruente al espacio que habitamos), lo que lleva a dar de manera urgente este sustento de idea y de hecho a las relaciones políticas, sociales y económicas en que vivimos, dirigidas al bien común, por medio de la congruencia espacial y no en autarquía, sino en autonomía, y en lo material lo que sobra y lo que falta se colectiviza, ya sea

¹²⁶ II Cumbre de los Pueblos y Nacionalidades Indígenas de *Abya Yala*, Quito 2004. Revisado el 05/V/2019 en www.ecoport.net

monetario, en especie o en servicio, pero de nadie se depende, que es donde se colocan las trampas de la esclavitud, la dependencia al totalitario es la muerte segura de los pueblos; de hecho no debe desearse luchar, debe desearse vivir, entendido como el balance cotidiano del andar en los de paso, en los que no se anquilosan y continúan avanzando el camino, con el fin de que naturalmente nuestro esfuerzo de labores cotidianas sea retribuido de la misma forma, sin desequilibrios, y si para lograrlo se debe luchar, porque nos obstaculizan el vivir, se debe luchar, porque nos aplastan con sus ambiciones enfermas llenas de muertes y destrucciones; se debe luchar, porque su forma chiquita y bruta de entender la vida está contaminando la inteligencia colectiva; se debe luchar, pero no por luchar, sino para vivir, esta es la diferencia entre tener claro el objetivo de luchar y no tenerlo claro, se arrastran inútiles complejos que buscan falsas identidades, es aquí que cuando se sabe la vereda, se sabe que vamos de paso y entonces se entiende que la congruencia con el camino, el espacio, tiene que ver con cosas tan elementales como el alimento, el vestido, la construcción, la salud, así como la educación, la economía y la política, todo partirá del medio y en congruencia a este, por principio llevamos el espacio y su percepción física y cognitiva, y se nutre la idea del habitar; la sana percepción del espacio da razón a la filosofía de saberlo en congruencia, ahí estriba el habitar en armonía.

En el libro *El zoo humano*, Desmond Morris¹²⁷ realiza interesantes observaciones etológicas, a través de un estudio comparativo entre animales cautivos y los que viven libres, considera al humano entre los de cautiverio. La transgresión espacial a partir del encierro, de la delimitación física impuesta en el espacio, afecta a su vez la percepción, que a su vez transgrede la idea y se actúa incongruente en consecuencia; como parte de las diferencias conductuales entre un grupo y otro, Morris describe el aumento de la violencia y de estereotipias o comportamientos aberrantes en los animales que habitan en cautiverio (acciones no compatibles con la vida como conductas mecánicas, repetitivas y en deterioro de la salud: autolaceraciones, automutilaciones, agresiones entre congéneres y otras más); por otro lado, quienes viven en libertad su conducta es más armoniosa; si bien en este trabajo ubica al humano como especie en cautiverio, es importante destacar que se trata de humanos urbanos; es sustancial subrayar esto si consideramos que la urbanidad contemporánea es el equivalente carcelario a los panópticos de Bentham, bien descritos por Foucault¹²⁸ en su

¹²⁷ *El Zoo Humano*, Ed. Plaza y Janés, 1972.

¹²⁸ *Vigilar y castigar, el Nacimiento de las cárceles*. Michel Foucault, 1975

libro *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*, donde, de manera franca, se plantea la vileza de estos sistemas dados sus resultados, producen delincuentes que son parte de la cotidianidad para las personas, a partir de contar con un objetivo aparente (la rehabilitación nunca lograda) y un objetivo real (el trasfondo del “fracaso” –la especialización del criminal–), se evidencia el uso de las cárceles como forma de control social, se capacita a delincuentes cada vez más entrenados para liberarlos a que hagan “lo suyo”. En la actualidad las urbes están planeadas de esa forma, como grandes cautiverios donde se pierde la tridimensionalidad del espacio al reducir el horizonte a una bidimensionalidad de interminables muros, que a su vez sirven como panóptico, con esa sensación de ser observado todo el tiempo, con las intimidades friccionadas con las del vecino, se derivan en patológicas conductas (estereotipias, psicosis), y se es condicionado constantemente por medio de ladrillos de pantallas, para responder a esa percepción de realidad que el totalitario quiere que percibas; habitamos actualmente sociedades carcelarias, donde se fomentan los trastornos mentales, la agresividad crónica y el delito con el fin de hacerlo cotidiano y mantenerlo bajo su mando como otra forma de control social, así los encierros destruyen a sus habitantes, como se menciona en *El zoo humano*.

Hay quienes se refieren a la especie humana como una plaga, como un parásito depredador del mundo, zopilote despiadado, trozo de ignominia cagados en un error del destino, sin embargo, la naturaleza no es pendeja (o es sabia como dirían los románticos), somos una especie igual de hermosa y elemental como cualquier otra, pero, como cualquier otra, también se puede enfermar y eso es lo que precisamente sucede en la nuestra; esta enfermedad no es de origen viral ni genético ni microbiológico, es una enfermedad de tipo ideológico y no todos en el planeta la padecen, pero quienes sí la sufrimos, somos quienes destruimos, erosionamos, devastamos al mundo de una manera irracional, pero nunca por la especie en sí, sino por la enfermedad: el antropocentrismo, esa idea de vida nacida en oriente medio y occidente, donde nacen las tres religiones monomaniacas como se les menciona en las Tesis Políticas del Movimiento Andino¹²⁹ las cuales, a su expansión por el mundo, han impuesto la huella de los fanatismos respaldando al totalitario, necesarios para someternos como pueblos, ahora ante la idea más agresiva del antropocentrismo: el capitalismo salvaje en su grado más virulento en la historia; sin embargo,

¹²⁹ Primer Congreso Político de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Perú. Tesis iii: Sin justicia histórica, no habrá justicia social. Autor: CONAIP Fecha: 2007-04-22 www.willkapampa.org

el antropocentrismo es la enfermedad y el capitalismo, el socialismo, el comunismo (toda ideología que ubique al humano como centro del todo), son los signos clínicos alterados por sustentos ideológicos reduccionistas, al considerar al humano como un ente diferente a lo natural, y he aquí donde inicia la enfermedad, cuando se piensa al humano como el centro del todo, a diferencia de cuando sabía, humana y naturalmente nos entendemos como parte y no el centro de todo, esta pequeña gran diferencia, “centro” vs. “parte” es fundamental para continuar con la enfermedad o curarnos de ella; cuando la idea de la vida se basa en el antropocentrismo (sea cual sea), todo se echa a perder.

Sé que habrá gente que se ofenda cuando incluyo al socialismo y al comunismo como signología de antropocentrismo, no profundizaré en sus sustentos sociológicos y por supuesto no criticaré la dictadura del proletariado ni la toma de los medios de producción ni el materialismo dialéctico, tengo mis dudas cuando se refieren a los pueblos sometidos como los “débiles a los que hay que ayudar, los atrasados a quienes hay que educar, los subdesarrollados a los hay que incluir en el desarrollo del materialismo”; sin embargo, me limitaré solo a sostener un principio que, como en el capitalismo, no está planteado en ninguna tesis política antropocéntrica: la integración congruente al espacio que se habita; la disputa es el sistema económico, pero el objetivo es el mismo, la “satisfacción” humana a costa del desbalance natural; las producciones madereras, petroleras, agrícolas, pecuarias, van en razón de la ganancia privada o social bajo la idea separatista del humano con la naturaleza vs. el equilibrio natural; somos naturaleza y tan no se entiende que por eso siguen teniendo una base antropocéntrica. El planeta posee los suficientes recursos para que todas las especies sobrevivamos sin padecer; sin embargo, existen dos problemas irresueltos: el primero, como bien se plantea por los socialistas/comunistas, es la equidad en la distribución de la riqueza, pero el segundo, y más importante problema es, ¿de qué riqueza hablamos?, ¿según quien necesitamos esa riqueza?, ¿a qué le llamamos riqueza?, ¿riqueza vía explotación o integración? Si es integración, ¿es riqueza?, ¿por qué lo sería? El sustento antropocéntrico de estas teorías económicas, las hacen perder el sentido de su razón natural; deben partir del balance espacial (*ocio*) y no de la productividad de la ganancia ficticia, negociante, comercial, financiera (*nec-ocio*)¹³⁰.

¹³⁰ Para los griegos, *ocio* era aquella actividad destinada a pensar, a filosofar la vida, y el *nec-ocio* significaba la negación del pensar, del filosofar, era lo mecánico, lo práctico, y se concentraba

La recuperación del sentido natural humano es básica para los enfermos, para los contagiados de la idea antropocéntrica de la vida, mientras que el mantenerse sanos es fundamental en las poblaciones rurales y originarias (los no contaminados, claro, no por ser “x”, eres “y”), los actuales problemas nunca podrán resolverse si se continúa con el idealismo antropocéntrico como brújula en el camino. Actualmente habitamos un mundo tan absurdo como resultaría que una persona de la costa gobierne Alaska y decrete que todos deben andar en tanga, o viceversa, que alguien de Alaska gobierne en la costa y decrete construir iglús, así de ridículo vivimos, tomamos leche de vaca cuando no se necesita, talamos miles de hectáreas de selva para la manutención de animales europeos alimentados con pastos africanos en tierras del *Abya Yala*, pero que nos han hecho creer que los necesitamos y lo mismo sucede con los “recursos” petroleros o minerales; al entenderse que la integración congruente al espacio que habitamos es vital para sobrevivir, es cuando las soluciones comienzan y la sociedad evoluciona, ya que la importancia del espacio no implica nada más sus recursos materiales, sino es el generar un referente de identidad y colectividad con el otro, creando la idea comunitaria.

Si partimos de que el ser humano es una especie igual de hermosa que cualquier otra, la idea de la vida parece sensata y por eso es que la mejor prueba de que la enfermedad no es total, además de los Quetzalcóatl que somos los de paso divagados, son las comunidades rurales y originarias, la raza vieja, los habitantes ancestrales de las tierras; son ellas y ellos quienes tienen clarísima la idea de la cosmogonía integracionista o integralidad cosmogónica, la relación cósmica que somos; si bien es poco lo que se sabe actualmente sobre lo milenaria sabiduría de esta tierra, se mantiene una enseñanza continua, delgada como un chorrito pero que hace manantiales de saberes; la historia milenaria, después de más de 500 años, conquista y el colonialismo, la enfermedad, no ha podido acabar con nuestra memoria, la reflexión, el crecimiento de una sociedad *transdiversa* con un bagaje y sustento tan milenario como la edad misma de la idea originaria, la *Pachamama*, la Tonantzin, la paridad efectiva y complementariedad de los opuestos,¹³¹ que hacen que, al día de hoy, poco más de cinco centurias después, la enfermedad antropocéntrica, monetarista, verticalista, mesiánica; se puede mandar ya a la chingada, a los archivos fu-

principalmente en los mercaderes, los comerciantes; esta palabra evolucionó a la palabra “negocio” que literalmente significa: negación del ocio, del pensamiento.

¹³¹ Primer Congreso Político de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Perú Tesis v: Nuestra filosofía: la idea inka. la luz que guía, la fuerza que resiste. Autor: CONAIP, 2007-04-22 www.willkapampa.org

nestos, sugerirían los historiadores, porque como naturalmente pasa, ha tenido sus propias consecuencias, como esta de generar su propia cura que la destruirá; el hecho de la conquista occidental salvaje y el colonialismo intenso interno en la historia de más de 70 mil años de este Continente, desde las primeras pinturas rupestres en estas tierras hasta nuestros días, es solo un parpadeo en el camino. La mayoría de la población indígena del país y del continente tiene clarísimos sus orígenes, sus saberes y sus formas, pero los mal llamados mestizos seguimos desorientados, en términos generales, todos tenemos alrededor de 53 % indígena, 42 % europeo y 5 % africano,¹³² para nosotros hablar de diferencias raciales o colores de la piel debe resultarnos absurdo, las manifestaciones xenófobas en nuestro contexto resultan de la ignorancia y la ausencia de identidad original. Quitarnos el término mestizo y reconocer nuestro papel en la liberación de nuestros pueblos es esencial para enfocar el camino de la lucha, esto no puede ser con ideas de base antropocéntrica, debe ser de integralidad cósmica, ser parte y no centro, ser naturaleza; según la leyenda, Quetzalcóatl partió para saber el mundo, para volver y platicárselo a las raza vieja, a los originarios que conocen estas tierras; ese es nuestro papel, ya que en nuestro color de piel, en nuestra cultura, en nuestras ideas, está ese saber el mundo, y nuestro común con los originarios, es que habitamos el mismo lugar, ellos lo conocen bien, nosotros aportamos del resto del mundo para hacerlo grandioso, ellos conocen perfectamente esta tierra, sus ciclos y sus movimientos, sus frutos y sus descansos, solo con esta dualidad será posible la autonomía, retomemos una de las tesis del movimiento andino, en cuanto a que todos los que vivimos hemos sido paridos, venimos de dos, surge aquí el principio de paridad y al mismo tiempo, la complementariedad de los opuestos, el originario y el saber el mundo, el Quetzalcóatl, por lo tanto sin un sentido que nos identifique, sin claridad en los orígenes seguiremos quejándonos sin saber cómo andar el camino, el espacio; hay que sentirnos y sabernos el Quetzalcóatl vuelto del saber el mundo. Somos una sociedad relativamente joven, pero ya no el trauma bastardo de una violación, somos el viaje de los espíritus sabios, somos su regreso a poco más de 500 años; debemos entender que esta lucha también, y sobre todo, es epistémica, donde tenemos el poder de renombrar las cosas de forma tal que realmente nos signifiquen, de designar lo que consideramos que el mundo es.

¹³² Andrés Moreno y Carla Sandoval, *Diversidad genómica en México. Pasado indígena y mestizaje*. Cuicuilco vol. 20, núm. 58. México, septiembre-diciembre, 2013.

La enfermedad que hace cinco siglos se contrajo en el Continente, dio inicio a una conquista hasta ahora abierta y salvajemente desquiciada por parte de una cultura deformada, inmersa en la acumulación y el arrebató, sustentados en la ceguera del antropocentrismo, esa idea del humano como centro del universo, que lleva implícita una concepción hartó equivocada sobre el equilibrio natural, pues no se basa en él, muy por el contrario, lo destruye, y en vez de objetivarse, se agudiza sumiendo al sujeto en un pavor solapado en la ignorancia y genera el no entender, y sobre todo el no asumir con la lógica incongruencia que esto desata con todos sus desastres, al día de hoy más agudizados y confrontados en sus entrañas, hechos colonias serviles a la oligarquía, mientras pan y circo para el pueblo sigue siendo la fórmula, divide y vencerás una de las viejas tácticas que hasta el día de hoy siguen manejándose como formas de control social; son tantas bajezas como el cinismo de una anécdota donde una secretaria de seguridad gringa, ante el parlamento de su país, dijo: "No nos hagamos [...], todos sabemos que para que haya un McDonald's se necesita siempre un McFarlan (aviones F24)"

Un fuerte ejemplo de estas vilezas es la doctrina del Choque,¹³³ la cual en nuestra sociedad es evidente, descrita ya de forma amplia por especialistas sobre el tema, es un mecanismo sucio de control social, uno de tantos, genera todos los miedos, todos los desequilibrios en nuestra voluntad que nos imponen, nos hacen caer y al mismo tiempo nos dan la mano para "ayudarnos" a levantar; esta técnica perversa que puede ir de formas sutiles como el condicionamiento operante mediante el bombardeo mediático, establece rupturas de autoestima a partir de crear absurdos e inalcanzables idealismos, deforma la idea de la vida con el fin de alcanzar ese estúpido idealismo, se provoca así una frustración crónica, de matarse trabajando por algo que nunca se alcanzará, frustración que se enquistá en rutinas propicias para el establecimiento y desarrollo de los totalitarismos; doctrina del Choque que en sus formas más siniestras destruyen espectacularmente, como el 9/11 o el 3/M con el fin de legitimar su control político a partir de las leyes y de las armas por si el control social y el control mental no son suficientes.

La doctrina del Choque se engrana fuerte con la doctrina de la Guerra de "Baja" Intensidad (GBI),¹³⁴ desarrollada por EUA desde finales del siglo XIX y principios del XX e iniciada en Filipinas, haciendo escala en Europa en los cuarenta y de ahí el

¹³³ Naomi Klein, *The Shock Doctrine*. Random House of Canada, Canadá 2007.

¹³⁴ Michael T. Klare y Peter Kornblu, coordinadores, *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80's, el arte de la guerra de baja intensidad*, Grijalbo, México, 1990.

resto de Asia pasando por Corea y llegando hasta Vietnam, y posteriormente institucionalizada por Reagan con su aplicación en Centroamérica, desde Nicaragua hasta Guatemala pasando por El Salvador y Honduras; es desde entonces la Doctrina de Política Exterior de EUA basada en tres grandes ejes:

1. Identificación, o en su caso, invención de un enemigo: CGH, maestros, Bin Laden, Hussein, narcotráfico, entre muchos otros “enemigos”.
2. Ganar mente y corazones (Iniciativa Mérida, becas, “Desarrollo económico social” en todas las oligarcas concepciones).
3. Intervención encubierta o descarada (Guardia Nacional ¿mexicana?, agentes de EUA en Centroamérica y obvio todas las oficinas, campos de entrenamiento y hartos etcéteras).

Esta estructura de control ha sido tan eficiente que ahora está inmersa en todos los estados y sociedades totalitarias.

Los terrores que provocan las conquistas y ocupaciones son las tormentas que aprovecha el mismo opresor, fabrican como consuelo y manipulación de toda esa ignorancia y desequilibrio, tanto la falaz idea de la posesión como la del poder, como la lastimera fantasía sobre un ser único, todo poderoso, hecho a imagen y semejanza del mismo cobarde que lo creo; se funda en ellos una barrera cognitiva y sensorial, que los lleva al fanatismo, convertido en los holocaustos y genocidios desde las cruzadas hasta nuestros tiempos. Los mal llamados mestizos sabemos esto, pero a diferencia de la mayoría de la población originaria del país y del Continente, no tenemos claros nuestros orígenes, saberes y formas. Los mal llamados mestizos carecemos de una identidad que nos identifique, necesitamos claridad en los orígenes, los originarios tienen esto más que claro y de ahí su articulación, nosotros podemos ser sus compañeros o terribles estorbos, he ahí la definición, hay que saber que las contradicciones del sistema son tan obvias, tan evidentes, que la mayor parte del tiempo pasan desapercibidas, basta con quitar la paja y dejar de mirar a donde nos señalan, para empezar a observar el punto originario, hay que empezar a nombrar las cosas con nuestras ideas.

Quienes conformamos la mayoría del movimiento 1999-2000 en la UNAM, fuimos los nacidos a finales de los sesenta y hasta mediados de los ochenta, la llamada generación X, estábamos llamados a ser la generación perdida, dadas las continuas crisis económicas sufridas como las de 1976 y 1982, con el inicio de la reestructuración económica por los tecnócratas neoliberales, con aquella máxima de: “México

es un país sumamente fácil de dominar, [...] lo que debemos hacer, es abrir la puerta de nuestras universidades a los jóvenes mexicanos ambiciosos, ellos regresarán a su país y gobernarán para nosotros mejor que nosotros mismos" (Secretario de Estado de EEUU, 1924); lo que empezó en México con los presidentes y secretarios egresados de sus universidades (De la Madrid, Salinas de Gortari, Miguel Ángel Gurría, Zedillo y la lista es larga), con estas crisis se profundizó la precariedad y se garantizó la explotación social por parte de la oligarquía, en las siguientes décadas se aseguraba la pobreza mientras, al mismo tiempo, se engañaba al pueblo sobre un futuro mejor; durante la adolescencia y juventud de la llamada generación X, se prometía un futuro fantástico frente a una realidad que padecía la ausencia de derechos sociales en favor de la libertad de mercado.

Desde la infancia de esta generación, se cultivó la falsa idea de que, al llegar el año 2000, todo sería diferente, habría carros voladores y viajes al espacio, todo sería increíblemente bueno y todos gozaríamos de bienestar; se aseguraba, al inicio de los noventa con el Tratado de Libre Comercio en ciernes, que entre más estudios mejores empleos habría, el colmo de las mentiras iban en el sentido económico y de la paz nacional, al fin y al cabo, hablar del futuro es la forma más sencilla del engaño, dado que se habla de cosas y situaciones que no existen; nada más alejado de la realidad este cúmulo de falacias, el siglo acabó y con él la esperanza de un país mejor, muy por el contrario; fue cuando en las últimas décadas del siglo, los movimientos campesinos, indígenas, la insurrección zapatista y otros movimientos sociales fueron poco a poco revelando, al resto de la sociedad, la purulenta situación que bajo el engaño económico y social existía (pérdida de poder adquisitivo, pérdida de autonomía, saqueo masivo de recursos naturales y la profundización en la precariedad de la vida, como lo laboral, la seguridad social y todo lo que conlleva –salud, educación, vivienda...–)...“y de pronto todo se volvió mercado”...

A finales del siglo XX, la llamada generación X, muy por el contrario de lo que le auguraban, fue en realidad cúspide e inicio de la destrucción de paradigmas, dio la certeza de que otro mundo es posible y sobre todo ahora más que nunca, realmente necesario, la llamada generación perdida, en realidad es la generación del reencontro con el camino.

La constante en esta generación había sido el engaño, por eso ya no creíamos en nadie, y cuando surgió la capacidad de la horizontalidad en la toma de decisiones, y esa idea también de un proceso formativo, posible por nuestra base académica que es a lo que íbamos los de paso, quizá gracias a ello nos permitimos eso, todos discutir las ideas en el mismo plano, sin verticalidades ni jerarquizaciones,

decidir entre todos y, por último, entre nosotros mismos, enseñarnos, de ahí la rotatividad, con algunas y algunos compañeros de discursos e ideas políticas claras, y otras y otros no tan versátiles en eso, pero necesario que todos aprendiéramos, porque todos éramos y somos responsables de nuestro presente y futuro y ese era el momento de aprender a hacerlo y los resultados, a 20 años, son evidentes: la forma de organización horizontal se ha vuelto una diáspora y en estas dos décadas han surgido diversas, nuevas y maduras formas de organización, con todo y la propaganda del sistema en contra; el escuchar de municipios y comunidades autónomas es más común, esto de la mano con las comunidades originarias, al mismo tiempo de que surgen organizaciones de estructuras horizontales; una clara muestra de la gran importancia de este movimiento es que los medios y gobiernos lo han querido enterrar durante estas décadas en el olvido, nada más alejado del éxito.

No profundizaré con la organización previa al estallido de 1999-2000, ya que, por un lado, es un tema ampliamente ventilado y, por otro lado, como la mayoría de los de paso, fue mantenerse en la continua información y análisis sin que se participara en alguna organización, pero con respecto al sentir de muchos estudiantes que habíamos padecido por años la arrogancia y violación de derechos por parte de las autoridades universitarias, era cuestión de esperar una chispa que reventara esa tiranía que representa la nobleza y aristocracia universitarias; por eso, ese momento significó el inicio del más largo movimiento estudiantil que ha existido en la UNAM, por un lado estaba la organización que venía construyéndose para hacer frente a la privatización educativa (grupos y colectivos políticos principalmente) y por el otro lado, de manera firme y consciente, estábamos la gran mayoría, informados, ávidos en el planteamiento de ideas, esos, las bases.... los de paso.

La gran mayoría de quienes asistimos a la Universidad, vamos de paso, lo hacemos con el objetivo de formarnos profesionalmente en alguna disciplina, con el fin de ejercerla y no solo vivir de ella, sino de contribuir al bienestar del pueblo, pero cuando por alguna razón externa ese objetivo se trastoca, es un deber personal y ético corregir el daño para restaurar el objetivo principal. Uno no va a la Universidad para convertirse en luchador social, va a formarse profesionalmente, lo mismo que el campesino que va a la parcela o el obrero a tundirle al cobre, uno no debe adoptar ese falso disfraz de luchador social, uno debe estudiar, sembrar, fabricar... vivir, entonces, si para vivir se tiene que luchar, ¡se lucha entonces! Pero no para ser un luchador social, un estereotipo, sino para recuperar lo propio, y se debe entender que una vez que se empieza la lucha, se debe anhelar su terminación, y esta solo se logra cuando se gana y se vive en paz.

Sin temor a equivocarme, en el CGH, alrededor del 90 % de quienes participamos no teníamos experiencia alguna en cuanto a organización política, sin embargo, el ímpetu y la experiencia profesional según el grado académico de cada quien, fueron las primeras herramientas a utilizar junto al intercambio de saberes; un ejemplo de esto fue la brigada multidisciplinaria, conformada en sus inicios por las carreras de odontología, química y medicina veterinaria, se incorporaron más adelante psicología, medicina humana, derecho e ingeniería; esta brigada daba el servicio de sus disciplinas en zonas de escasos recursos de la ciudad, primero; y comunidades rurales de los alrededores, después. Posteriormente la brigada creció y se dividió en zonas, desde Hidalgo hasta Oaxaca pasando por el Estado de México y Puebla, y ahora, 20 años después, hay quienes se han organizado de manera diversa, desde colectivos hasta asociaciones civiles, continuando el trabajo en comunidades ya como profesionistas y con la escuela política del CGH.

El sentimiento de decepción y de sentirse engañado durante toda nuestra juventud como generación "X", tomó sentido una vez que, poco a poco, antes de acabarse el siglo, los ciudadanos, en las casas, las escuelas, las fábricas o las oficinas, nos fuimos dando cuenta del verdadero rostro de este país que escondían bajo un velo de falso bienestar, la toma de conciencia era más amplia y más clara, la tecnología permitía ya mayor comunicación y era una ventaja (aunque no como ahora, 20 años después), se necesitaban los momentos y espacios precisos para irse organizando... organización, bendita palabra, palabra clave... organización.

Además de estar hablando de la existencia de una sociedad crítica e informada al interior de la Universidad, lo que faltaba era la praxis, la acción, el organizarse. Parte de la complejidad de la UNAM, es que en su interior, además de los de paso, existen algunos "grupos políticos", alumnos y académicos que pertenecen a organizaciones políticas y sociales (en el caso de las autoridades son políticas y económicas) y ni que decir de los partidos políticos que en las universidades buscan militantes creando grupos también, por fortuna, en 1999, estos fueron minimizados con la organización horizontal; una de las principales características del CGH, además de su habitual conformación política, desde partidos, grupos y corrientes, fue una amplísima base de los de paso, los cuales en sí no eran ni corriente ni grupos, es más, ni siquiera eran un sujeto de identidad como tal, sino en realidad fue un fenómeno que vino a refrescar la discusión y la forma de hacer política al interior de la Universidad; referirse a los de paso, es referirse a un fenómeno sociopolítico que se manifestó al interior del movimiento estudiantil 1999-2000, a diferencia de los anteriores movimientos, quienes se manejaban con características verticalistas a

través de grupos políticos y los consejos generales de representantes de carácter centralista, donde las bases estudiantiles eran casi casi meros peones; en el 1999-2000 estas llamadas bases dejaron de confiar en toda forma vertical y elitista, deciden ser protagonistas de su propia historia, a pesar de no tener experiencia política, la gran mayoría toma el desarrollo del movimiento en sus manos, colectiviza sin asumirse como el sujeto de identidad de “el colectivo”, así colectivizar es lo importante, es el verbo, es la revelación de la gran diversidad que nos conforma histórica, social y culturalmente (Quetzalcóatl), donde la única forma de que no halla imposiciones es a través de la horizontalidad, la autonomía en los hechos, como la mejor y más clara forma de hacer política, siempre con base en el bien común congruente con el espacio en que se desarrolla.

La estructura organizativa del movimiento es la siguiente: cada escuela y facultad conforma un Comité de Huelga responsable de organizarse autónomamente, la Asamblea es la máxima estructura para la toma de decisiones, la máxima autoridad donde todas y todos tienen voz y los directamente implicados, en este caso los estudiantes, son los únicos en poder votar, independiente a la actividad que cada quién desempeñe como brigadeo, cocina o mantenimiento: no hay verticalidad, no hay “iluminados”, no hay un consejo de “representantes”, no hay “cabezas”... las acciones prácticas se realizan por medio de comisiones (prensa y propaganda, enlace, finanzas, seguridad, entre otras), las decisiones las toma el estudiantado, las llamadas “bases”, quienes por medio de la Asamblea definen el rumbo del movimiento, por medio de la horizontalidad en la toma de decisiones, con base en el análisis de la congruencia con el inmediato, el espacio, en este caso, la Universidad.

En un principio, “los de la experiencia”¹³⁵ eran quienes influían en los comités de huelga donde tenían presencia (donde no tenían presencia eran meramente los de paso quienes decidían), asistían, además como delegados a las plenarios del CGH; durante las primeras dos semanas de huelga asomé por primera vez la cabeza en una de estas asambleas y el ambiente era de completo desorden, con tufos misóginos a las delegadas y lo más impresionante, los delegados votaban en absoluta mayoría propuestas que ni siquiera lograban escucharse bien, lo que demostraba el mecanismo perredista de control en las decisiones del CGH; a veces, con la com-

¹³⁵ Por estos me refiero a aquellos que eran parte de alguna organización política, tanto los abiertamente perredistas de quienes se ha documentado los diversos recursos con los que contaban con el objetivo de tomar el control del movimiento con absolutos intereses partidistas; además de organizaciones políticas, conocidas como “corrientes”, con presencia universitaria, metropolitana o algunas hasta nacional.

plicidad de otros grupos políticos como el CEU y otros, todo esto como consecuencia de que la mayoría de los de paso no asistían a sus respectivas asambleas de sus comités, lo que aprovechaban los perredistas para abarrotar esas asambleas e imponer propuestas partidistas. Los de Paso estaban más centrados en el mantenimiento del movimiento más que en su rumbo, pero no fue hasta que las mismas bases empezaron a hablar entre sí, hasta que por iniciativa propia organizaron sus reuniones y comenzaron a analizar el tablero político, así esta descarada manipulación sobre el movimiento fue desapareciendo conforme los de paso participaban activamente en las decisiones políticas, no solamente en el mantenimiento de la huelga, sino también en su análisis y discusión; el derecho a poder levantar la mano en una asamblea, dar una opinión y votar por una decisión, conlleva una responsabilidad inherente de mantenerse informado en consecuencia; bajo este esquema, la desaparición dentro del movimiento estudiantil de la presencia perredista y el acotamiento de las agrupaciones políticas o corrientes fue posible.

Un fantasma eficazmente combatido al interior del CGH fue el caudillismo, hablamos de una generación que ya no creemos en esos futuros inventados por mesías y profetas, por lo que construimos una estrategia efectiva para minimizar los efectos negativos de grupos y personas con intereses no comunes, el resultado de eso fue enfrentarse en última instancia a todas las armas del Estado, sin embargo, este cometió un error al querer echar a pelear a la comunidad universitaria, cuando en enero del 2000, el perro De la Fuente convocó a la toma de las instalaciones, provocó que los universitarios platicáramos sobre el problema de fondo de la Universidad, la escuela organizativa del CGH permitió que todos sus integrantes desarrollaran la capacidad de exponer y argumentar las demandas y las acciones emprendidas, cada quien en sus propias palabras y propia comprensión, pero capaz de explicar el porqué del entendimiento en integrarse a la lucha; esta habilidad y este fenómeno de ir a "recuperar" las instalaciones desembocó en un tiro por la culata para la Rectoría, toda vez que logró generar un gran diálogo intrauniversitario que comenzó a generar un repunte en la participación estudiantil en el movimiento, así como en refrescar la creatividad y la discusión política, y si bien las autoridades le apostaban al desgaste, este inesperado resultado de su perversa acción de azucar bandos, en realidad fomentó el reagrupar y fortalecer el cuerpo de la lucha, lo que apresuró la acción militar por parte del gobierno para evitar que el movimiento volviera a crecer, aplicaron la doctrina del Choque a pie de la letra, desde los ataques policíacos, mediáticos y políticos, hasta la intervención directa del ejército; sin embargo, la misma organización política diversa horizontal logró que no todo acabara con la cárcel

ya que al no haber líderes, los presos solo fuimos eso, presos, prisioneros sin rostro. Se trató de un movimiento donde lo importante no fueron las personas, sino la verdadera organización; la autonomía es la anarquía llevada a la colectividad, como con la vida, nadie es más o menos que otro, la asamblea es la máxima autoridad, el CGH demostró que no se necesita tener un grupo de “iluminados”, al contrario, es vital que todos los integrantes se involucren en todas las partes de la organización, los principios de rotatividad, revocabilidad y horizontalidad son fundamentales, es esencial que no existan cabezas.

En el movimiento estudiantil 1999-2000, si bien la base de su infraestructura eran las instalaciones universitarias, lo cierto es que no fue solo un movimiento estudiantil, sino social, completa y absolutamente social. La UNAM se volvió solo un “pretexto”, un referente, un espacio físico y social en donde era posible denunciar y confrontar directamente las políticas económicas de hambre y miseria dictadas desde los centros del poder, fueron redes amplísimas con diversos sectores y diversas regiones, tanto locales, quienes fueron los que nos defendieron con sus manos y sus casas durante varias represiones, como las nacionales, quienes nos acogían en sus espacios para poder llevar la palabra del movimiento y articularnos en consecuencia y finalmente, las internacionales, a través de las redes cibernéticas donde la palabra viajaba instantánea en el circuito virtual, para tejer las redes sobre océanos y montañas; el movimiento 1999-2000 fue tan amplio como la tierra, como el horizonte, desde los niños de la calle que ahí encontraron una razón para sonreír, como el campesino, el obrero, la doñita del arrabal, con los servicios de la veterinaria, la odontología, el derecho, los rifados productos de los químicos y la sanación de médicos y psicólogos, al tiempo de la creación de vínculos con muchos otros nodos más, nodos de lucha y resistencia, nodos promesas de autonomía.

El movimiento fue el puente más digno, sensato y orgulloso que la llamada generación X logró construir entre el abismo de los milenios, fue el caminar la lucha de fin de siglo, con la idea grande en los albores del nuevo milenio; no fue llegar con carros voladores, no fue llegar con productos “increíbles”, no fue llegar con el mejor salario y el mejor trabajo según aptitudes, no; fue extirparse las frustraciones impuestas *a priori* sobre el lomo de la generación perdida; fue crearse una generación llena de inquietudes por saberes, concedora de sus derechos y de la importancia de inmiscuirse en las decisiones y análisis que repercuten en su vida cotidiana; fue llegar con la firme convicción de que ahora, en la vida adulta, se tiene toda la capacidad de tomar las riendas de nuestro presente y futuro en nuestras manos y pensarlos.

Actualmente la “oferta” de luchas sociales es tan amplia que han logrado parcelizar aún más la resistencia, aumentan al mismo tiempo las peleas intestinas entre todas las luchas: feminismo, diversidad sexual, racismo, ecologismo, marxismo, comunismo y muchas más; pierden el objetivo en común: integrarse congruentemente al espacio que se habita. Un sociólogo¹³⁶ ruso, cuyo nombre no recuerdo, en un artículo de la revista *Universitarios*, comentaba que un problema en las sociedades es cuando se desconocen las raíces, entonces se pierde la identidad, así no hay una integración y por ende un arraigo, lo que genera indiferencia ante las situaciones de su entorno con el deterioro que esto conlleva, se permite la existencia de totalitarismos, pero, por otro lado, respecto a quienes no son indiferentes, él decía que ante todo totalitarismo siempre existen núcleos que están en contra de él, y que estos núcleos van creciendo hasta que derriban al totalitarismo, pero que irónicamente, estos núcleos suelen convertirse e imponerse como otro totalitarismo, y así son los tres planteamientos políticos económicos con base antropocéntrica que se ofrecen, en uno el totalitarismo es el mercado, en otro el partido y en el otro el Estado, los tres verticalistas, totalitarios y antropocéntricos; entonces de estos planteamientos se derivan dos observaciones importantes para no padecerlos: por un lado, hay que generar identidad comunitaria, y esto se logra con la recuperación y apropiación del espacio inmediato al mismo tiempo que se difunde la idea, tanto por la ilustración como por las artes y la organización comunitaria, desaparecer la indiferencia por medio del reconocimiento con el otro a partir de lo común; y por otro lado, esos núcleos que crecen y derrocan el totalitarismo impuesto deben cancelar cualquier tentación de imponer un nuevo totalitarismo; es aquí donde las formas organizativas, a partir del reconocimiento de las colectividades, son esenciales, la horizontalidad en las decisiones y la implementación de las autonomías, generará ese candado para evitar la imposición de nuevos totalitarismos, con la integración de la diversidad sobre un común como lo es el espacio que se cohabita. El CGH fue un maravilloso laboratorio donde experimentar estas formas de generar movimiento, como la ola del maremoto o la nieve en la avalancha, lograron llevar a cabo el verbo colectivizar pasando sobre los sujetos de identidad de colectivos, movimiento que trascendió clases, orígenes y pensamientos, movimiento que dio esperanza al inicio del nuevo milenio, movimiento que dio avance a los de paso.

¹³⁶ *Los Universitarios*, núm. 88, UNAM, 1996.

La importancia de los pueblos y los barrios, radica en que sus habitantes se identifican más entre ellos y con el espacio; sin embargo, en poblaciones más numerosas como la Ciudad de México con sus poco más de 20 millones de habitantes, satura la capacidad de identificación e identidad comunitaria y retomando una de nuestras características biológicas, la etológica, es decir el comportamiento, en cantidad tal vez no sea sano tanto tumulto; no existen investigaciones que puedan delimitar la cantidad poblacional capaz de generar comunidad, pero usemos un ejemplo, en el caso de los cerdos, ellos únicamente tienen la capacidad de reconocer a 20 cerdos más, cuando se forma un grupo de cerdos comenzarán a presentarse agresiones entre ellos con el objetivo de estructurar su sociedad estableciendo una jerarquización, una vez que se forma la cadena de dominio las peleas desaparecen porque cada integrante ubica a cada uno y sabe “su lugar” en el grupo, sin embargo, si se agrega un cerdo más de los 20 que reconoce, la identidad se pierde y las peleas regresan, y estas acaban solamente cuando el número de habitantes se normaliza y la jerarquización se establece; es muy seguro que en el humano suceda algo similar, debe existir un rango de individuos capaces de identificarse y a través de eso, crear comunidad y establecer entonces la autonomía a través de la horizontalidad en la toma de decisiones y responsabilidades colectivas; lo que nos lleva al principio, al origen, el espacio.

El antropocentrismo se ha encargado de destruir el espacio, el ambiente, nuestra casa, con el fin de imponer sus ideas totalitarias, crea las grandes sociedades carcelarias de las que ya hemos hablado, y considerando los aportes del movimiento Andino, de Morris, de Lazcano, de Miller y de muchos más, queda claro y fundamentado el sustento de este ensayo: todo parte del espacio del que habitamos, a partir de la transformación radical del espacio vendrá la transformación radical de las ideas, el sacudirse paradigmas enfermizos será posible destruyendo las prisiones/habitación, y si las sociedades urbanas no son más que cárceles enormes como las descritas por Foucault, evidentemente habrá que destruirlas, derrumbarlas, aniquilarlas, dejar que la tierra reviva y nosotros con ella, si no se caen los muros, el pensamiento seguirá siendo cuadrado, con los muros destruidos estarán las montañas y los valles al horizonte, el pensamiento es natural y contundente: se percibe, se siente, se piensa y se crea en consecuencia con lo percibido.

Quise comenzar estas líneas con letras intelectuales, intentos de explicaciones lo más parecido a lo que harían los estudiosos sobre temas sociales, económicos, filosóficos, todas esas áreas que dicen corresponde al conocimiento del hombre, al humano para ser más justo, sin embargo, al intentar hacerlo, lo primero en surgir

son las emociones, el coraje, la alegría, la severidad de la lucha, lo ríspido de la intelectualidad en un tejido vivo en crecimiento, emociones que a veces nublan la razón y entonces nadie indaga saberes, nadie contesta preguntas, solamente se responde a estímulos emocionales, y eso, mis queridos colegas, es lo que hay que evitar; la importancia de la razón es fundamental al igual que lo emocional, ambas son el balance en nuestra naturaleza, cuando este equilibrio se rompe, comienzan los fanatismos y estos son los que nos tienen jodidos.

A muchos de los movimientos sociales, en los últimos 20 años, algo les ha llegado de la escuela CGH, ya sean personas o ideas, como fue en los altermundistas, los zapatistas, Atenco, APPO, defensa de migrantes, de campesinos, entre varios otros más, sin embargo, así como se ha legado lo positivo, también hay lo negativo, como la continua parcelación de las luchas, los arraigos a sujetos de identidad, los micrototalitarismos, necesidad de protagonismos, fanatizados de ideas rígidas, ataques y la absoluta falta de diálogo y objetividad, un miedo más allá de lo razonable, donde la tentación de caer en la trampa de lo totalitario estará presente mientras la idea antropocéntrica no se extirpe de lo social y se establezca el principio de la integralidad cósmica. Defender la universidad, fue entender que era defender la casa, y defender la casa es entender que se trata más que de un planeta, a 20 años, la realidad está más culera (exacerbada dirían los intelectuales), un ejemplo es lo que con el CGH empezó como Policía Federal Preventiva, un grupo de origen militar vestido de civil recién formado con Zedillo que se estrenó en la UNAM, 20 años después ese grupo militar vestido de policía no solo aún sigue, sino que además ya ha sido legalizado como Guardia Nacional, institucionalizado, además las privatizaciones se han profundizado con las petroleras, mineras y agroindustriales, agudizan sus destrozos ambientales, espaciales, con sus lógicas repercusiones negativas sociales, por eso es imperativo entender: Si colectivizar, verbo, acción, y No hacer colectivo, grupo, sujeto de identidad.

De manera deliberada y con dolo, el sistema potencializa las estereotipias biológicas se exagera la agresividad, los delitos de violación, asesinato, robo y asaltos, como parte del gran plan social de minimización de resistencias, aunado a provocar o profundizar las divisiones entre los posibles núcleos de lucha, el totalitarismo impide el crecimiento y enramado de los nodos como parte del esquema de control social; la idea del mestizo, el bastardo, el nacido de la xingada, de la violada, ese complejo irresuelto del sentirse esclavo, menos que cualquiera, triste patriotero, son desechos impuestos del aculturamiento a través de nuestra vida como "mexicanos", pero ya, ya se acabó. *Abya Yala* en castellano se traduce como "Tierra en Madurez",

“Tierra que Florece” y nosotras y nosotros somos parte de esa madurez en crecimiento, como el ser Quetzalcóatl en que renacemos hoy, identificándonos ya como pueblo originario mundial, esos seres de paso amando pues el camino sano que transitamos libres.

Lo que nos toca decir es que este mundo de totalitarismos es un lugar miserable, y que nuestro futuro estaba dirigido a estar cada vez más miserable, así quisieron formarnos bajo esa mentalidad, pero en el 2019, a 20 años de distancia de esa idea de la generación X, el movimiento 1999-2000 ha sido un parteaguas, lo más básico para entender la idea de un mundo congruente, de toma de decisiones de manera consciente, horizontal, recuperación de saberes, engranajes populares de una lucha que se desarrolla sabia e inteligentemente, no hay prisa, es marcar la ruta, y la ruta es el camino, por eso hay que saber andar el camino, el espacio, habitarlo en congruencia de sus saberes, esa es el legado del CGH; a contracorriente del colonialismo interno, el CGH plantea la colectividad, la horizontalidad en la toma de decisiones y la celularidad/masificación en las acciones, que a su vez generan la integralidad cósmica, entendido esto como la integración congruente al espacio que se habita y juntos, Quetzalcóatl y originarios, somos parte del *Abya Yala*, de la tierra en madurez; quien quiera tomar en cuenta esta idea de vida bienvenido sea, muchos la criticarán por falta de sustento “sociológico o filosófico” (ya saben, la academia...), pero porque a su vez por la falta del sustento natural, de la integralidad cosmogónica, lo antropocéntrico se cree falsamente sustancial...

Remarcar solamente que se trata primero, de comprender la integralidad cósmica como fundamento de idea y, segundo, hacer la autonomía como estructura política de organización social. Durante el movimiento 1999-2000, alguna vez un señor que pasaba los 60 años me dijo: “A nosotros ya nos tocó luchar, yo ya no lo hago, pero qué bueno que ahora ustedes lo hacen...”. Recuerdo que me encabroné mucho, porque mientras uno esté respirando, sea un bebé o un anciano, uno tiene no solamente el derecho, sino la obligación de luchar; por eso ahora la lucha sigue, no serán los que vienen, no será en otra vida, no será en el cielo ni en el infierno... ¡¡eso será hoy!!!, ¡¡¡eso será aquí!!! ¡¡¡Esas seremos todas y todos!!!!... y... ¡¡¡eso será ahora!!!

*Eran lagartos surgidos del humo
ocre suspiro plasma del Mictlán
bailando con serpiente en espiral
en infinitas órbitas etéreas
con la paridad creando vereda
y la complementariedad
en danzas sublimes para la existencia...
vinieron los espíritus vísperas del encuentro
escribieron con su aire palabras en el fuego
dijeron que a su arribo se destierra la tristeza
porque es la muerte saber inexpugnable
de que en la vida se inicia la certeza.¹³⁷*

¹³⁷ Creación propia. México, D.F. 2009.



El *full monty* de Polakas o acerca de lo lúdico del activismo político

ARELI ADRIANA CASTAÑEDA DÍAZ¹³⁸

Levanté mi brazo izquierdo. Convencida de “irme a la huelga”, ¿qué más daba? Seguramente no duraría tanto. Estaba convencida de mi postura: oponerme a la implementación de cuotas en la Universidad Nacional, ya que, desde febrero de 1999, el rector Francisco Barnés de Castro había anunciado el proyecto de actualización de las cuotas que pagarían los universitarios por motivo de inscripción y colegiatura. Esta declaración pública, originó la discusión en torno a la gratuidad de la educación de universidades públicas y la interpretación del artículo 3o. de la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos, específicamente en la fracción IV, donde se establece que toda la educación que imparte el Estado será gratuita.

Entre febrero y principios de marzo, ya habían sucedido varios paros por parte de estudiantes de educación media superior como de las facultades, incluidos los programas de posgrado. Algunos grupos académicos, la mayoría de ellos agrupados dentro del Consejo Estudiantil Universitario, se oponían a la propuesta del rector, ya que habían advertido que la iniciativa provocaría el surgimiento de movilizaciones estudiantiles. Francisco Barnés no hizo caso.¹³⁹

¹³⁸ Estudiante de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales durante el movimiento.

¹³⁹ La reforma al Reglamento General de Pagos de la UNAM no era un tema nuevo. Desde 1948 se ha tratado de hacer el cobro de cuotas por concepto de inscripción y colegiatura. Dichas iniciativas han ocasionado movimientos estudiantiles que han llevado a la renuncia de las autoridades como el Dr. Zubirán, el rector Garrido, Ignacio Chávez o de José Sarukhán, quien intentó implementar dicha reforma, y que por órdenes de Carlos Salinas de Gortari, desistió. Para ampliar dicha temática, se recomienda el texto *El conflicto en la UNAM (1999-2000)*, con fecha de 2000 y publicado en México por Ediciones El Caballito.

Fue el 15 de marzo de 1999 cuando el Consejo Universitario sesionó de manera ilegal, fuera de las instalaciones de la Universidad. Menos de la mitad del Consejo acudió a la cita realizada por el rector. En el Instituto Nacional de Cardiología se llevó a cabo la sesión en la que se votó a favor de reformar el Reglamento General de Pagos (RGP) de la Legislación Universitaria.

Estos antecedentes resonaban en mi memoria. En aquella explanada, completamente llena, con cientos de estudiantes que se sumaban a otras expresiones de protesta en las demás facultades. Era 19 de abril de 1999 y los Colegios de Ciencias y Humanidades de la UNAM ya habían decidido ir a huelga, algunas preparatorias también. Al levantar mi brazo izquierdo para apoyar la huelga, estaba convencida de iniciar una huelga y un proceso de convergencia. Veinte 20 años después, pienso en que no solo apoyé la huelga de la UNAM, sino que participé en un proceso formativo de mi identidad colectiva e individual.

Abril

El paro de actividades en la UNAM duró casi 10 meses y, durante ese tiempo fue posible reconocer varias acciones que se realizaban dentro de la universidad como reflejo de la vida cotidiana. En la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales se podían distinguir grupos estudiantiles relacionados con académicos que formaban parte del Partido Revolucionario Institucional, del Partido Acción Nacional y del Partido de la Revolución Democrática. Había otros grupos relacionados con agrupaciones sociales cuyos antecedentes en la “lucha social” ya eran de gran currículum. Se encontraba el grupo de estudiantes relacionados principalmente con algunos líderes del entonces Consejo Estudiantil Universitario (CEU) y quienes militaban principalmente en el PRD. Otro era el grupo de estudiantes conformado por personajes fuera de la militancia partidista y que se movían en la lógica de las organizaciones sociales. Un tercer grupo era conformado por quienes no teníamos ninguna relación con el poder o con grupos privilegiados del mismo.

Desde el principio, la forma de organización fue determinándose en función de las necesidades primordiales de todo ser vivo: comer, defecar y expresarse. En esta primera instancia, el choque con la realidad era fuerte: no había personal que cuidara de las instalaciones, tampoco había quién abasteciera los puestos de comida que, de alguna manera, eran fundamentales para poder estar todo el día en las labores universitarias. En ese momento comenzó la organización de “brigadas” encargadas de “sostener la huelga”.

Cabe destacar que uno de los marcos referenciales de organización del movimiento estudiantil de 1999-2000 fue el llevado a cabo por el Consejo Nacional de Huelga en 1968.

En un principio, la comunidad de Ciencias Políticas se organizó en brigadas: la brigada de la cocina, la brigada de boteo, la brigada de diseño y creación de materiales para las marchas, las brigadas de concientización de la población y la brigada para asistir a lo que se conformaría como el Consejo General de Huelga, CGH, órgano principal del movimiento estudiantil.

La creación de las brigadas permitió que el movimiento continuara de manera funcional. Curiosamente, las prácticas de los universitarios comenzaban a ser deplorables, ya que, en un principio, la “Brigada de la Cocina” estaba normalizada en su integración: mujeres, quienes nos encargábamos de hacer la comida para los “compañeros”.

Ante esta normalización de “lugares óptimos para las mujeres”, también estaban los lugares “óptimos” y normalizados para los hombres: los grupos de estudiantes tanto del sector partidista como del radical eran los únicos quienes podían asistir ante el CGH para llevar los resolutivos y las decisiones de la Asamblea de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, reunión que se llevaba a cabo un día antes de la realizada por el CGH. Cabe destacar que, ya por el mes de mayo y junio, la asamblea de la facultad se realizaba hasta con dos días de anticipación a la del CGH, por lo maratónico de su lapso de ejecución.

Fue en una asamblea de la Facultad donde varias compañeras expusimos nuestra inconformidad ante el hecho de únicamente estar en la cocina, hicimos la propuesta de rotar las actividades entre los grupos que se habían conformado para sostener el paro en la Facultad. Por pocos votos, se aceptó la rotación de actividades, lo cual mejoró la participación en el movimiento. Obviamente, en cuanto a la constitución de las comisiones de representantes ante el CGH, tanto el grupo de estudiantes partidistas como de los grupos radicales, siempre estuvieron masivamente presentes en el momento de decir la conformación del grupo de representantes ante el CGH.

La determinación de “rotar” las brigadas fue fundamental para abrir la participación dentro del movimiento. Los aprendizajes fueron primordiales en el sentido de llevar los contenidos de los programas universitarios a un aprendizaje situado desde el campo de las ciencias de la Comunicación. Fue en ese momento que varias compañeras: Cecilia, Carmen, Mónica, María Luisa, Andrea, Diana, Gabriela, Elena, Gisela, entre otras, nos congregábamos en los jardines de la Facultad cada tercer

día, de 13 a 15 horas, para hacer un análisis del movimiento estudiantil a partir de la revisión de la opinión pública construida en los principales periódicos de circulación nacional, así como el análisis de los comunicados desplegados por las autoridades universitarias. Nos dimos cuenta de que faltaba la voz de la comunidad estudiantil que estaba sosteniendo la huelga. Si aparecían voces de estudiantes dentro de los periódicos, era de sectores que se oponían al movimiento.

En nuestras sesiones realizadas cada tercer día, decidimos invitar a profesores de la Facultad para que nos apoyaran en el análisis de la opinión pública. A dicho llamado asistió solo un profesor. Dentro de estas instalaciones y posteriormente a nuestra actividad asignada como brigada, estudiábamos un poco sobre los discursos en torno a la construcción de una realidad que desfiguraba al movimiento estudiantil: una movilización realizada por unos pocos, por estudiantes fósiles.

Nuestra brigada creó una propuesta que llevamos a la asamblea local: “brigadear” con la identificación oficial de universitarios, portar el escudo de la Universidad Nacional y portar a la vista una copia de nuestro historial académico. En la asamblea, muchos de los compañeros se rieron, mencionaron que ya habíamos llevado varias propuestas, mismas que habían sido aceptadas y que el escudo de la UNAM era de las autoridades y que el historial académico no significaba más que apoyar la certificación que “sometía a la Universidad a la voluntad del Banco Mundial”. La propuesta no pasó, pero el grupo de compañeras realizamos dicha estrategia. A partir de ese día, nuestros botes para recolectar dinero tenían el escudo de la UNAM, ya que era un símbolo que legitimaba nuestro movimiento y nuestra causa. El uso del escudo, pensábamos, era para legitimar a quien lo portaba pues, como parte de la comunidad universitaria, representaba los intereses de la Universidad. También llevábamos con nosotras nuestro historial académico y, a la par, explicábamos sobre la situación de la UNAM, la necesidad del movimiento y las causas de la defensa de la educación pública no solamente en la educación superior, sino en la educación en general.

Mayo

Cabe destacar que las aportaciones monetarias que hacía la gente eran fuertes, ya que, la estrategia de crear una imagen académica dentro del movimiento sirvió para legitimar nuestras incursiones en diversos espacios públicos. Había ocasiones en que recolectábamos hasta dos mil o dos mil quinientos pesos. Los historiales aca-

démicos con promedios de más de 9.5, respaldaban nuestra iniciativa, la cual no prosperó al interior del movimiento en la Facultad de *Polakas* por ser, según ellos, símbolos que solo ostentaban las autoridades universitarias.

Con el paso de los días se terminaba mayo. Las deudas crecían de manera exponencial: si bien durante todo el movimiento estudiantil se contó con la energía eléctrica y con el suministro de agua a la Universidad, los equipos de sonido resultaron ser un factor de enorme gasto dentro de la Facultad. El argumento principal de que se continuara con la renta del equipo de sonido era la realización de las asambleas en la explanada de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, afuera de la Biblioteca “Samuel Ramos”. Allí nos congregábamos cada semana.

Al principio, las asambleas tenían bastante presencia, pero fueron mermando conforme las discusiones se prolongaban hasta convertirse en asambleas que iniciaban por la tarde y terminaban antes del mediodía del día siguiente.

Al darme cuenta de la existencia de intereses grupales, los desacuerdos se acrecentaban. Hacia el interior del movimiento en la Facultad y conforme se construía el discurso de los grupos de poder que estaban detrás del movimiento estudiantil, las coincidencias y los acuerdos eran cada vez menos atendidos y cada vez más lejanos de la toma de decisiones como comunidad. El alquiler del sonido se realizaba sin dar cuenta de los gastos que implicaba, no se sabía el nombre del propietario, ni quién lo había contratado, lo cierto es que se debían más de 8 mil pesos.

Fue entonces cuando hicimos la propuesta de “tomar” el Auditorio principal de la Facultad, mismo que aún no se había terminado de construir en su totalidad.

Dicho edificio estaba cerrado con gruesas cadenas en las entradas principales. Cabe recordar que en las instalaciones de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales solamente se contaba con tres auditorios con una capacidad muy reducida, los cuales, hasta la actualidad, se encuentran en el edificio que alberga las oficinas del posgrado y del Sistema de Universidad Abierta. En aquel entonces, dicho edificio se hallaba completamente cerrado, al igual que los otros inmuebles de gobierno, de biblioteca y de los salones. Únicamente se tenía acceso a los baños de la parte baja de dichas instalaciones y a una de las cocinas, donde cotidianamente “Tovarich” atendía uno de los comedores, el cual fue “tomado por los estudiantes para cocinar”.

En una asamblea, el grupo de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación, junto con otros compañeros de la licenciatura en Sociología, decidimos tomar el auditorio y nombrarlo “Ricardo Flores Magón”, en honor al gran periodista y activista de principios de siglo XX. De esa manera se trató de ingresar. Finalmente lo logramos por medio de los baños del interior del edificio. Dos compañeros de Ciencias

de la Comunicación lograron entrar y llegar hasta la salida de emergencia para abrirla y con ello acceder. Teníamos ya un auditorio para sesionar.

Ya en junio de 1999 había llegado la noticia de que los estudiantes en huelga en la Facultad de Ingeniería habían organizado un *Full Monty* para mujeres con el objetivo de “recaudar fondos para sostener la lucha”.

Esta iniciativa la llevamos a discusión dentro de la brigada y propusimos a varios chicos y chicas hacer un evento masivo para inaugurar el Auditorio “Ricardo Flores Magón”: un *Full Monty* con dos funciones: la primera para hombres y la segunda función para mujeres.

Cabe destacar que en ese proceso de búsqueda de fondos monetarios para una “causa social”, según nuestra convicción, fue un motivo de congregación de varios estudiantes que nos encontrábamos en grupos totalmente opuestos. En estos momentos no recuerdo todos los nombres de quienes participamos, pero sí tengo muy presente la razón de nuestra acción: pagar una deuda que poco a poco mermaba las demás actividades que sostenían al movimiento: realización de comida, compra de víveres, compra de papel higiénico, de insumos que en la vida cotidiana no imaginas que forman parte de tu quehacer como universitario. Y a pesar de que contábamos con el apoyo de diversos grupos sociales, no era suficiente para toda la comunidad universitaria “en pie de lucha” ni para el tiempo que llevábamos sosteniendo la huelga.

Full Monty, una manera lúdica de participación desde la conciencia crítica

El éxito del *Full Monty* en la Facultad de Ingeniería nos alentó a varias compañeras y varios compañeros a proponer este macro evento en la Facultad de “Polakas”. Nuestro objetivo era superar en gran medida el número de asistentes al evento de “Ingeniebría”.

Rápidamente los conocimientos extracurriculares sirvieron a la causa: danza, deportes y artes marciales. De fondo: un amplio conocimiento coreográfico y musical.

Un total de siete chicas y ocho chicos participamos en el evento. Cuando terminábamos nuestras respectivas labores de brigadistas, nos citábamos dentro de las instalaciones del auditorio para “montar” coreografías. Nuestro programa tenía que durar 30 minutos en cada bloque.

Una muestra de habilidades dancísticas y de contorsión corporal afloraron de diversos gustos por el baile y la seducción. Ya para ese entonces la realidad discursiva en torno a los “paristas tibios” y los “paristas ultras” estaba en su total aprehensión. Dicha categorización desprestigiaba varias de las propuestas y de los acuerdos que se llevaban hasta el CGH.

Sin embargo, en el caso de la organización del *Full Monty*, varios compañeros nos dimos cita para ensayar y hacer pruebas de espacio y de habilidades que resultaban más allá de la experiencia en las aulas. Conocimientos en danza, en *rap* callejero, en malabarismo, en deportes, en pintura corporal, en sonido dieron origen al *Full Monty de Polakas*.

La planeación del evento fue aproximadamente de dos semanas, durante las cuales nos congregamos no solo para ensayar, sino para buscar el vestuario, el cual tenía que ser sexy para el gusto masculino y femenino. Recuerdo que Andrea, Carmen y yo, principalmente, tomamos las medidas de cada una de las chicas para así poder comprar, con dinero de nuestro bolsillo, el vestuario. Las compras fueron realizadas en la calle de Correo Mayor, en el Centro Histórico. Por supuesto, no podía omitirse la participación masculina, la cual, a través de Javier, un compañero que se decía radical, se hizo presente y nos acompañó a comprar los atuendos. Ya en las lencerías, varios comerciantes nos aplicaban descuentos en la ropa como una forma de apoyo a la causa del CGH de la UNAM.

Ya en el ensayo general, cada una de las chicas portaba su vestuario. En ese ensayo, una compañera, de nombre “Rosa”, se acercó a nosotras y nos dijo que quería participar, que ella trabajaba después de sus clases en la UNAM, en un centro nocturno, en un *Table Dance*. Cada una de nosotras asentimos con la cabeza lo oportuno de su participación, ya que no teníamos un número donde alguna de nosotras se quitara completamente su ropa. En el caso de la experiencia masculina, el despojarse de la vestimenta, resultaba más fácil, aunque también la mayoría se quedó con su tanga. Solamente dos compañeros, Javier y David, dejaron a la contemplación de la causa estudiantil, sus cuerpos torneados, resultado de sus respectivas actividades deportivas y marciales.

En esas dos semanas de preparación se anunció el gran evento y por supuesto nos organizamos en Comités de Seguridad para contener a los estudiantes espectadores y otro Comité de Resguardo para la seguridad de nosotros como bailarines y de las instalaciones de nuestro auditorio.

El boleto de ingreso tuvo un costo de 20 pesos. Primero se presentarían las mujeres y posteriormente los hombres.

Desde temprana hora de la tarde, la fila ya era enorme. La entrada se limitaría al cupo del auditorio. Desde afuera los hombres gritaban: “Pelos, pelos, pelos” y detrás de los muros que se encontraban en el escenario, nosotras estábamos muy nerviosas, ya que se escuchaba una gran asistencia. Varios compañeros, tanto participantes del *Full Monty* como de otras facultades, apoyaron en el resguardo de nuestra seguridad.

La primera coreografía era un preámbulo. Excelente técnica de baile, pero los chicos querían ver “pelos, pelos, pelos”. La segunda coreografía sonaba ya en el auditorio. Comenzaron a aplaudir. Tercera, cuarta y quinta coreografías: comenzaron los aplausos. La ropa comenzaba a despojarse de los cuerpos de las universitarias. En la sexta coreografía, las “camisas mojadas” hicieron presencia y al unísono, los espectadores pedían más. En ese momento, la séptima coreografía enmarcaba a Rosa, quien se llevó la tarde: ella, una hermosa compañera universitaria, de piel bronceada, entró al escenario y comenzó a bailar “Sweet Dreams”. Todos se pusieron de pie. Rosa tenía experiencia, tenía pleno control de la atención de los compañeros a través de la apropiación de su cuerpo, no perfecto para la publicidad, pero hermoso para la concepción femenina de la voluntad y valentía. Fascinante, dirían varios de mis compañeros.

Esa tarde Rosa tuvo que esperar mucho tiempo para poder salir hasta el Metro CU; finalmente, varios compañeros tuvieron que escoltarla, pues muchos chavos querían hablarle.

Ya en el segundo bloque, las chicas participantes y varios de nuestros compañeros hicimos guardia para controlar el segundo bloque del *Full Monty*. Fue imposible. Las mujeres dieron portazo y comenzaron a entrar. Aguerrias, exigían “pelos, pelos, pelos”. Varios de mis compañeros se hicieron presentes y comenzaron a “desfilar” en el escenario. Las espectadoras abucheaban, querían más. Y finalmente, Javier subió a hacer un *striptease*. Él jugaba americano, formaba parte de un equipo selectivo de fútbol de la UNAM, no recuerdo bien el dato. Pero esa noche subió al escenario vestido con su atuendo deportista y su casco. Las chicas gritaban con todas sus fuerzas, era casi imposible contenerlas. La música de fondo en el *Full Monty* para mujeres fue la banda sonora del largometraje del mismo nombre. Ellas estaban sorprendidas. Poco a poco, Javier se despojaba de su uniforme marcando los ritmos candentes. Fue espectacular que estuviera solamente vestido por el casco que cubría su rostro. Ya al final, se quitó todo el atuendo y las chicas lo abuchearon, lo corrieron, le aventaron objetos. Posteriormente le pregunté a Javier sobre su experiencia y me dijo que había sido muy desagradable que le aventaran objetos cuando se descubrió la cara.

Ya al final del evento, si Rosa se llevó la tarde, David la acompañó en el acto. En ese entonces, nuestro compañero tenía una melena larga, hasta la cintura, con ras-tas, cuerpo marcado, piel bronceada y guapo. Cualidades suficientes para que las espectadoras rompieran la valla de seguridad. David tuvo que salir del escenario con ayuda de otros compañeros. Nadie supo en dónde había quedado su ropa.

Evocaciones

Pensar en el movimiento del CGH, a 20 años, es recobrar estampas significativas de la experiencia de varios saberes. La integridad de la formación universitaria desplie-ga destrezas que aún forman parte de mi ejercicio profesional. Comprometerme con mi vocación de periodista, de bailarina, de docente y de investigadora va de la mano de varias etapas de mi historia de vida que conjunta a otras, la de aquellos rostros que me acompañaron en esta travesía.

Una vez acontecido el *Full Monty de Polakas*, la asamblea de la Facultad recibió de nuestra parte dinero suficiente para cubrir la deuda que se tenía. El equipo de sonido ya no fue necesario. Teníamos el espacio idóneo para llevar a cabo nuestras reuniones, mismas que yo concebía como eje principal de lucha de la gratuidad.

En la asamblea de junio, posterior al *Full Monty*, los compañeros radicales, quie-nes erróneamente ya se habían apropiado del mote que había creado la opinión pública, “ultras”, desconocieron a varios de nosotros. Nos llamaron “infiltrados” y aseguraban que no pertenecíamos a la comunidad universitaria. Entre los respon-sables de tales acusaciones, estaban algunos compañeros que participaron en el *Full Monty*. Fue un fuerte golpe para nosotros. Nos amenazaron y nos sacaron de la asamblea. No estábamos de acuerdo con sus determinaciones y me amenazaron con golpearme si me atrevía a regresar a la Facultad.

Inmediatamente convocaron a votación para decidir nuestra expulsión. Éramos pocos, la mayoría era del grupo radical. Junio es el mes de las actividades lúdicas: jugar a la rebeldía, jugar a cambiar al mundo, jugar a ser una persona que tiene en sus manos el proceso de concientizar al pueblo, de luchar por los ideales. Lo cierto de ese proceso lúdico de aprendizajes es la apropiación de mi cuerpo, de mi corpo-reidad y conseguir espacios de confrontación, de realidades, que lejos de ser de izquierda o de derecha, están marcadas por modelos culturales e ideologías que distan del conocimiento del otro y de sí mismo, de la apropiación de significados y problematización de estos.

Esa noche, tras ser expulsada de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales junto con Juan Carlos, Diana, Carmen, Andrea y Mónica, tomé el metro de regreso a casa. Me sentía triste, traicionada. Había apostado por el movimiento. Jugué a la rebeldía. Esa noche, ya en casa, recibí una llamada telefónica, misma que se repitió varias veces. Era una voz masculina que me advertía sobre no regresar a la Universidad. En la asamblea decían que éramos infiltrados, que varios grupos de poder estaban detrás de nosotros.

Posteriormente decidí participar en el movimiento desde acción social, aunque mi realidad recrudecía. Mis padres me preguntaban si seguiría en la Universidad. Fue como inicié mi participación como asesora en el Instituto Nacional de Educación para los Adultos (INEA), como promotora de Derechos de la Mujer en un Centro Integral de Apoyo a la Mujer (CIAM) en Iztacalco y como profesora de Danza. La realidad me alcanzaba y mi familia me cuestionaba. Opté por realizar mi Servicio Social y estudiar idiomas, mientras continuaba la huelga. Participaba en marchas, pero siempre al margen de la comunidad de mi Facultad.

295 días es fácil de escribir, pero al evocar las experiencias surge una emotividad que permite conceptualizar al acontecimiento social y a la acción individual. No acabo de comprender los aprendizajes generados durante el movimiento del CGH. Sin embargo, queda claro el testimonio de algunos actos referidos a la destreza y a las estéticas de nosotros como participantes. Los procesos sociales convergen a los cuerpos, a las sensibilidades. A la apropiación de los espacios discursivos mediante los cuales concebimos nuestra realidad. Hoy es difícil encontrarme con mis compañeros de lucha. Cada uno tomó caminos diversos. Cada uno tiene una historia específica que comparten conmigo en esta etapa, desde este memorial.

Muchos refieren como la fecha de término del movimiento el día en que entró la PFP a la UNAM: 6 de febrero del 2000. Lo cierto es que los logros de aquel proceso histórico no se ven al ser obviados desde nuestro momento histórico: hoy tenemos una reforma pertinente al artículo 3o., donde se garantiza la educación a los mexicanos. Hoy la UNAM ha regresado a sus propios mecanismos de evaluación. Si obviamos el presente, las razones de muchas movilizaciones sociales pierden sentido.

Recuerdo haber levantado el brazo izquierdo, no era poca cosa. Suponía que no duraría tanto este proceso. Lo cierto es que está plagado de imaginarios, ideales y grandes voluntades. Evocar 295 días es transitar por algunos pasajes, desde algunas vivencias y evocar los recuerdos desde la estética, es decir, desde las imágenes visuales y sonoras que convergen en mi identidad, mi sensorialidad y que trato de compartir a lo largo de estas líneas. Espero haber logrado un poco al respecto.



La mujer guerrera: rompiendo paradigmas y roles de género

MARÍA ELENA VÁZQUEZ¹⁴⁰

Cuando trataron de callarme, grité

TERESA WILMS MONTT

Las sociedades durante siglos han estructurado su cultura con base en estereotipos marcados de acuerdo con el sexo de nacimiento (hombre o mujer). Estos roles de género condicionan a realizar ciertas actividades acordes a la supuesta “capacidad” que el hombre y la mujer tienen de nacimiento. El hombre: el rol productivo, la mujer: el rol protector.

Los conceptos de masculinidad y feminidad están muy arraigados en la cultura mexicana. Esta diferencia se acentúa en medida del crecimiento de los niños, los catalogan a desempeñar actividades acordes a su supuesto rol en la vida (culturalmente impuesto).

Desde los juegos infantiles se determina cuál debe ser la actividad de cada quién y los encaminan desde el seno familiar a desarrollar “supuestas” habilidades. El hombre será inteligente, fuerte, valeroso; en cambio la mujer será amorosa, fiel, abnegada, sacrificada.

Los hombres son criados para ser “jefes de familia” con “dotes” para resolver los grandes problemas materiales. Las mujeres son criadas para ser “madres” resolver únicamente los problemas morales y afectivos.

¹⁴⁰ Estudiante de la Facultad de Veterinaria y Zootecnia durante el movimiento.

La maternidad en México está considerada como factor importante y trascendental e interviene notablemente en el estatus de la mujer, ya que muchos sectores de la sociedad consideran que la fémina únicamente “está hecha” para ser madre y así generar su autorrealización, los hijos forman parte indispensable de la formación de un hogar y de una familia.

En pleno siglo XXI, aún en muchas poblaciones mexicanas, la mujer solamente tiene derecho a una educación básica elemental que les permita desempeñar eficientemente “sus tareas domésticas”, como el educar a los hijos y ser las guardianas de la moral familiar y social.

La crisis económica que vive el país (ante la carencia y disminución del poder adquisitivo) ha dado empuje para que la mujer no solo trabaje en el hogar (sin pago alguno), sino que también lo haga fuera de casa.

Tenemos así una doble jornada laboral, se ocasiona un cambio en la estructura familiar clásica, al buscar una fuente de ingreso adicional, se confronta (entre otras cosas) con una desigualdad en la remuneración económica, mientras que realiza actividades similares a la que ejercen los hombres.

Otro factor que interviene en el desarrollo social de las mujeres (sobre todo poblaciones con alta marginación) es la migración de los hombres a los Estados Unidos, lo que ocasiona que la mujer quede al frente de la educación, crianza y salud de los hijos.

La finalidad de este ensayo es compartir como estos antecedentes sociales han afectado el crecimiento y desarrollo de las mujeres en México, así como las implicaciones a nivel personal en los distintos contextos vívidos.

La libertad de creer en una vida diferente me ha perseguido desde que tengo uso de razón. El provenir de una familia tradicional provinciana, del estado de Guerrero –sí, cuna de batallas históricas guerrilleras y de resistencia–, pero donde hay altos índices de feminicidios y violencia contra la mujer, ocasionó en mí crecer con una semilla sembrada de rebeldía.

Recuerdo que muy pequeña, cinco años edad –o tal vez seis–, reuniones de los viejos jefes de la familia (por supuesto, hombres) en lejanas rancherías –donde se carecía de luz eléctrica, escuelas, agua potable, servicios de salud, etcétera–. Lo que propiciaba reuniones al anochecer llenas de anécdotas e historias sobre la Revolución, la guerrilla y el contexto que se vivía entonces.

Constantemente escuchaba la frase “quítate huacha (niña)... esta plática es de locos hombres”, que muchas veces me hacía quedar con la duda sobre cómo había terminado la historia narrada es ese momento.

Conforme crecí, debo reconocer que mi madre –a pesar de la tradición heredada–, era la principal vía de sustento económico –ante la irresponsabilidad y alcoholismo de mi padre–. Después lo empecé hacer yo, trabajé formalmente a partir de los 14 años, a pesar de ser mal visto por la familia que una mujer trabajara, ya que podía generar independencia y rebeldía.

Pero mi sueño siempre fue estudiar, aunque cada día lo veía más difícil –por la situación familiar en la que vivía–, pero esa semilla –rebelde que había sido sembrada durante la niñez– empezaba a crecer y me hizo aferrarme a esos sueños a pesar de los múltiples obstáculos.

Mi primer trabajo fue de obrera en una fábrica en la ciudad de Atlanta, Estados Unidos, emigraba por temporadas a ese país –donde numerosos miembros de mi familia radicaban, y aún radican–, la edad nunca fue un obstáculo para laborar, lo importante para el “dueño” era obtener mano de obra barata –en el lugar también trabajaban más menores edad de distintos países–, había gastos que solventar, los que surgían en casa y, por supuesto, los escolares.

En época de vacaciones era cuando viajaba –y para no descuidar mis estudios–.

Mi infancia y adolescencia no conoció mucho de juegos, fiestas, novios... porque no había tiempo para ello. Desde pequeña me educaron e inculcaron, a realizar labores “propias de mi género, de las mujeres”, que incluían el cuidado de mis hermanas (menores que yo) y diversas labores hogareñas.

Mi terquedad me hizo aferrar a estudiar, el examen de ingreso al bachillerato de la UNAM lo realicé a escondidas de mi padre –gracias al apoyo de una profesora– ya que para él y para la tan mencionada “tradicción familiar”, “las hembras no debían estudiar, más allá de lo básico, de la educación secundaria”, ya que “las mujeres únicamente sirven para casarse, tener hijos, cuidar y atender al marido”. Esas palabras –continuamente repetidas por mi padre– nunca las vi como una opción de vida.

El entrar al CCH Oriente transformó mi vida, me abrió los ojos, empecé a ver de diferente forma las cosas cotidianas, había mucho que aprender, por descubrir y durante esos tres años lo hice, participé en actividades de apoyo al levantamiento y lucha zapatista (en 1994), la matanza de Aguas Blancas en 1995 –donde mi familia fue directamente afectada– hizo que aumentará mi interés por la lucha social, y en ese mismo año el movimiento y la huelga de los CCH's.

A los 14 años acudí a mi primera marcha –en conmemoración al 2 de octubre–; fue solo el inicio de muchas luchas que emprendí y sigo emprendiendo.

Del CCH salí siendo otra persona, consciente, crítica y participativa; esto era parte de la esencia de aquel plan de estudios que años después, desafortunadamente, desapareció. Desde mi punto de vista por falta de una buena estrategia política además de intereses ajenos y personales a la lucha inicial por “algunos” de los integrantes de aquel movimiento estudiantil.

Al terminar el bachillerato elegí la carrera de Médico Veterinario Zootecnista en Ciudad Universitaria. A pesar de vivir –como muchos habitantes de esta megalópolis– a una gran distancia –en las cercanías de Amecameca–, siete horas de camino (ida y vuelta), que a veces me hacía llegar ya cansada a la escuela.

El ambiente en la Facultad, que distaba mucho del que había en el CCH Oriente, sin pensamiento crítico social alguno –contradictorio a los fines reales de la carrera–, nos hacían sentir imprescindibles, como si fuéramos únicos, sin pensar más allá de las rejas que rodean la escuela y así lo querían hacer con nuestras mentes, mantenerlas cerradas.

Los profesores nos educaban –en su gran mayoría– para no pensar, razonar o criticar nuestro entorno, el deber era solo memorizar y obedecer.

Desafortunadamente ese ambiente sigue presente en la Facultad incluso esta apatía social ha sido fortalecida, algunas de las causas: el cambio al plan y programa de estudios y la elitización en la educación en la UNAM, lo cual está muy incrustado en el ambiente veterinario.

Ante estas circunstancias, limitaba mi tiempo de estadía dentro de la escuela –a clases y actividades académicas–, mejor acudía a la Biblioteca Central a estudiar. En una de esas visitas (ya en el año 1999), al salir, me percate que había muchos estudiantes llegando al auditorio Justo Sierra, renombrado como “Che Guevara”.

Aunque había observado carteles informativos sobre “el alza de cuotas en la UNAM”, al caminar por Ciudad Universitaria, no estaba bien enterada de dicha propuesta, ya que en la Facultad no existía ningún tipo de información.

Así que la curiosidad hizo que entrara al auditorio. Me di cuenta de que se llevaba a cabo la segunda plenaria de la asamblea universitaria –que posteriormente, ya en la huelga–, se convertiría en el Consejo General de Huelga (CGH).

Me informé escuchando, preguntando, leyendo. Empecé a dimensionar lo que implicaban dichas reformas, el interés me hizo acudir a la siguiente asamblea, lo que también sucedió con más integrantes de la comunidad universitaria, ya que la siguiente plenaria estuvo mucho más concurrida.

Una vez dentro del auditorio empezaron a subir compañeros estudiantes a dar información sobre cada escuela y la situación que se vivía en ellas ante la propuesta en el alza de cuotas por el entonces rector Barnés de Castro.

Había transcurrido poco tiempo cuando escuché que alguien de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia daría información, era el Consejero Universitario, dio lectura a un documento donde hacía mención de la situación en la Facultad, leía supuestos “acuerdos” a los que se había llegado en una “asamblea” dentro de la escuela.

Pero ¿cuál asamblea? Si en la escuela no existía información sobre la propuesta en el alza en las cuotas, mucho menos se había llevado una “amplia asamblea estudiantil”.

Empecé a darme cuenta de la manipulación que se realizaba en la información, así que me acerqué a la mesa, pedí la palabra explicando el porqué de mi participación.

Recuerdo aquel auditorio lleno. El escuchar que alguien más de la Facultad de Veterinaria tomaría la palabra, para refutar lo dicho por el consejero, se guardó silencio.

Nunca había hablado ante tantas personas, así que, con miedo, pero también con mucha indignación, empecé a relatar sobre la situación real en Veterinaria: nosotros carecíamos de información, por lo que pedía brigadas informativas de apoyo para empezar a concientizar a la comunidad.

Una vez que terminé mi intervención, compañeros, que también eran de mi Facultad, se acercaron y nos reunimos fuera del auditorio; me di cuenta de que, afortunadamente, no era la única interesada sobre la problemática, así nos empezamos a organizar.

Nuestro punto de encuentro para llevar a cabo actividades y reuniones, fue en un lugar icónico en la facultad: “El Quijote”, que justamente estaba a unos cuantos metros del ventanal de la Dirección, éramos pocos, pero locos, atrevidos, y así nos caracterizamos durante la huelga.

Las diversas actividades, como el saloneo o iniciar una discusión política, eran complicadas ante la apatía de los estudiantes de la Facultad.

Debo aclarar que en Veterinaria no existía un colectivo estudiantil independiente, lo más “cercano” era el Consejero Universitario (con afinidad al PRD) así que carecíamos de formación política alguna.

Se llegaban a dar constantes enfrentamientos verbales con las autoridades y estudiantes cercanos a ellos, en un grupo autodenominado “Conciencia Veterinaria”,

que impedían la libre expresión de ideas e información. A pesar de este ambiente adverso, crecimos en número, con base en difusión e información de la situación imperante en la UNAM.

Después de intenso trabajo logramos que Veterinaria se fuera a huelga, en una masiva asamblea icónica con voto mayoritario a favor de la huelga, aquel ya lejano 21 de abril de 1999, sí, un día después de que la mayoría de las escuelas y facultades, pero lo ¡logramos!

En mi vida personal, la relación familiar dio un giro drástico, mis padres me dieron a elegir entre apoyar el movimiento universitario en la UNAM o seguir viviendo en casa, mi respuesta fue clara: con la estadía de casi 300 días de huelga en la facultad, la cual adopté como mi segundo hogar.

Esta situación la vivieron muchas compañeras. La presión familiar era más fuerte con las mujeres, las cuales teníamos el estigma de cumplir un rol ya preestablecido, que no compaginaba en el participar en un movimiento estudiantil de tal magnitud.

Ya integrada de lleno a la huelga, no sabía con claridad que actividades realizar –creo que la mayoría de los compañeros de la Facultad, también lo desconocía–, pero el instinto, del cual nos guiamos mucho los veterinarios, hizo que empezáramos a organizarnos con mayor claridad.

Como antes lo había mencionado, era mi primera experiencia política estudiantil de tal magnitud; en la escuela había un ambiente cercano a lo equitativo, la mayoría del comité de huelga en Veterinaria éramos mujeres, así que tomamos las riendas de varias actividades, pero con la claridad que todos teníamos el mismo derecho a voz y voto.

La participación que tuve en el movimiento fue principalmente política, me uní a la comisión de enlace, claro, sin dejar de lado actividades como el boteo, la limpieza de áreas comunes en la Escuela. También estuve en seguridad, prensa y propaganda, como representante de la escuela ante el CGH y las autoridades.

Era acuerdo del comité de huelga en Veterinaria que todos teníamos la capacidad, el derecho e incluso la obligación de participar en las diversas actividades. Partíamos de la base y el respeto a la horizontalidad. La cual, en la Facultad, se conservó en toda la huelga.

Al paso de los días fui aprendiendo el “lenguaje” con el que se expresaban los “conocedores”, los de Políticas, Economía, Ciencias... Junto con mis compañeros veterinarios vivimos un curso intensivo de politización, de compañerismo, de hermandad...

Recuerdo días después a la propuesta de los Eméritos, en el mes de junio, en la asamblea del comité permanecía aún un pequeño grupo de compañeros afines al PRD, ellos querían avalar dicha propuesta, pero la gran mayoría de huelguistas veterinarios estábamos en contra de ello y de su actitud, ya que solo acudían a la Escuela cuando había asambleas, no realizaba otras actividades para el sostén de la huelga, su clara y tendenciosa postura los fue aislando hasta que dejaron de acudir a la Facultad.

Este tipo de “estrategias” se llevaron a cabo en otras escuelas y facultades, los comentarios se escuchaban en la plenaria del CGH.

Al platicar con el resto de huelguistas, causaba gran molestia que estos grupos nada más acudieran a sus escuelas cuando se realizaban asambleas, no participaban, únicamente alzaban la mano para votar ciertas “propuestas” y se iban, el llamado “mayoriteo”.

Compañeros molestos de base, que sosteníamos la huelga con diversas actividades diarias, sin pertenecer formalmente a algún colectivo, decidimos reunirnos para analizar los intereses que había atrás de esto. En la facultad de Veterinaria se organizó la primera reunión de los llamados “independientes”, gente de base ya harta de estrategias políticas sucias. Veterinaria era una escuela sin bases teóricas político-sociales, pero sí con la claridad en la lucha que se estaba dando.

Así inició un sub-movimiento que posteriormente las mismas autoridades y grupos con afinidad perredista empezaron a llamar “los ultras”.

Al transcurrir de los días, de las semanas, de los meses, hubo un aprendizaje intenso, en mi caso, permanente.

Los eventos del primero (en Prepa 3) y seis de febrero (ya del año 2000) con la entrada de la Policía Federal Preventiva PFP marcaron indiscutiblemente mi vida, la del resto de los compañeros huelguistas y de toda aquella gran población que nos apoyaba.

Aunque fui detenida en la plenaria del CGH, en el auditorio Che Guevara, aquel domingo 6 de febrero (7:15 a.m.), mi estancia solamente llegó a la PGR de Camarones.

Recuerdo el apoyo recibido por parte de los compás que estaban afuera de la PGR; constantemente enviaban mensajes de apoyo en pequeños pedazos de papel, los cuales eran alentadores, confieso que aún conservo algunos, por lo emotivo que eran.

Pero, con un especial cariño, recuerdo a mis hermanas, aun menores de edad, visiblemente con miedo ante la incertidumbre de lo que podía pasar.

Solamente algunos minutos nos daban para ver a familiares, los abrazos o las muestras de cariño estaban prohibidos, en ese momento uno de mis mayores mie-

dos era el pensar qué sería de mis hermanas, afuera, solas, con frío..., sin algún otro familiar que las acompañará.

En ese momento me di cuenta de la fortaleza de mis hermanas y la mía que habíamos adquirido gracias al entorno en que nos desarrollamos, a todos esos largos años de presión y estigma familiar que tuvimos por ser mujeres, en ese momento este se había canalizado en fuerza y carácter.

Nos educaron para ser temerosas, llenas de miedo, pero aprendimos a convivir y hasta nos hicimos amigas de él, sí, del miedo.

Posterior a mi salida de la PGR de Camarones, mis hermanas regresaron a donde vivían en EEUU donde, junto con mi madre, habían huido del maltrato familiar ejercido por mi padre alcohólico. Mi familia se había desintegrado.

Después de la partida de mis hermanas, mi vida transcurrió afuera del Reclusorio Norte, teníamos muchos compañeros encarcelados y había que luchar por su liberación.

La llamada “normalidad académica” nunca pasó por mi mente. ¿Cómo? Con amigos y compas detenidos, ¡¡nunca!!

No regrese a vivir a casa, solo acudía de visita a ver a mi padre que había quedado solo. Me empecé a dar cuenta que había formado otra familia, aquella que me adoptó en los momentos difíciles y de soledad: mis amigos los compañeros huelguistas.

En ese mismo año 2000, recuerdo la visita a la Normal Rural del Mexe, lugar donde se llevó a cabo la Coordinadora Internacional de Estudiantes, con gran éxito.

Había diversidad de asistentes –alrededor de 30 países diferentes–. Siempre he pensado lo enriquecedor que es conocer otras formas de vida, otras culturas y este evento fue una gran oportunidad para hacerlo.

Posteriormente, también participé en las protestas llevadas a cabo por los globalifóbicos en Cancún (febrero del 2001) a causa del Foro Económico Mundial, y en la cual fuimos brutalmente reprimidos cuando realizábamos una protesta pacífica. Tenía que decidir qué haría de mi vida, el activismo social no lo dejaría, pero quería seguir estudiando, así que nuevamente tuve que regresar a la dinámica de trabajar nuevamente los fines de semana y en vacaciones en EEUU.

Esto nunca doblegó mis ideales, una vez que se adquiere conciencia de la realidad social no se vuelve hacer el mismo, a menos no en mi caso.

A mediados del 2005, permanecí una temporada más de tiempo en Atlanta Georgia donde también viven mis hermanas. Allá como inmigrante se vive para trabajar, laboraba en tres lugares diferentes al mismo tiempo para juntar una cantidad suficiente de dinero y continuar mis estudios en México. En EEUU trabajé en todo tipo

de cosas, lavaplatos, cocinera, niñera, limpieza, mesera, de obrera en fábricas, en fin... Y aun así me daba tiempo para estudiar inglés.

En ese país no importa si estudiaste únicamente primaria o tienes una licenciatura, para ellos eres solo "un empleado más... mano de obra barata". Que tiene obligaciones, pero no derechos.

A finales del año 2005 y todo el 2006 viví uno de los más grandes movimientos de lucha e inconformidad por parte de los inmigrantes que radicábamos allá.

Recuerdo redactar volantes informativos –gran enseñanza que me dejó el movimiento del CGH– para distribuir en los distintos lugares donde trabajaba, a escondidas de *manager*, del patrón, y así compartir información con mis compañeros. Así cada quien, desde su "jale", (como dicen allá) inició la concientización.

En el año 2006, aumentó la inconformidad, pero también la organización, empezamos a salir a las calles a exigir que se respetaran nuestros derechos humanos, independiente del estatus legal o país de origen, ante la presencia diaria de racismo y maltrato –el cual, a veces, se convertía en denigrante.

Conocí diversas personas e historias de vida inimaginables, mi visión sobre la realidad social que hay en los diferentes países creció, empecé a ver la migración desde una perspectiva diferente. Hay que vivirlo para entender este fenómeno.

Participé acudiendo a diversas reuniones informativas y de trabajo con la "raza" pero sobre todo a aquellas multitudinarias marchas, nunca antes vista en la ciudad de Atlanta. El país por un tiempo estuvo en caos, ya que se organizaban paros escalonados de trabajadores inmigrantes, independientemente del estatus legal, donde el 80 % de los negocios cerraban, fue el llamado "Un día sin inmigrantes".

Meses después de este gran aprendizaje, que adquirí en la forma de organizarse en aquel país, mi estancia concluyó de una manera inesperada: me deportaron. Muchos de los relatos expuestos en distintos medios informativos sobre el proceso de deportación se quedan cortos a la realidad, solamente comentaré que años de trabajo se perdieron, una vez que eres deportado, todos los bienes adquiridos se los queda el gobierno, y así fue en mi caso. Nada más me dejaron una maleta azul, con algo de ropa y cinco dólares, en Nuevo Laredo, Tamaulipas –esa anécdota da pie a otro gran relato que en otra ocasión ahondaré.

Todas estas experiencias me han dado un gran aprendizaje, me di cuenta de que la conciencia social, una vez que es adquirida, donde sea que vivas, está presente.

En mi caso, la indiferencia ya no forma parte de mí, esa vacuna la adquirí en la huelga del CGH, en la UNAM. Y la llevaré presente en cualquier pueblo, ciudad o país donde viva.

Desde mi punto de vista, la lucha del CGH va más allá de la etiqueta de si ganamos o perdimos, al menos, en mi caso, ni gané ni perdí, lo veo como un gran aprendizaje en los distintos ámbitos de la vida, muchos de ellos a base de caídas y golpes, pero que sirvió de forma trascendental en la formación de mi carácter, la forma de ver y vivir la vida.

Sobre el tema familiar, tíos, primos, abuelos no permiten que conviva con ellos, el motivo: no continúe con la tradición familiar.

Como nieta mayor de 60 primos, ya que mi madre tuvo 16 hermanos, no me casé de blanco, ya que tenía que poner el ejemplo, ni formé una familia tradicional, tampoco quise tener hijos, mejor me he dedicado a estudiar, a viajar... Conocer otras realidades e involucrarme de por vida en la lucha social.

Quizá nací en el lugar equivocado o en la familia menos indicada, pero eso me hizo romper día a día con paradigmas enraizados de muchas generaciones atrás.

Como mujer, uno crece con mayores estigmas y presión social, no ha sido fácil, pero no me arrepiento del camino que tomé, estoy satisfecha de la lucha que he dado ante tradiciones absurdas de los miembros de mi numerosa familia.

Probablemente seré recordada como una rebelde, como aquella que cuestionó por qué "otros" tenían que decidir cómo debía ser mi vida y tuvo el valor de tomar sus propias decisiones en contra de lo tradicionalmente establecido.

ENTREVISTAS

con actores, abogados
y profesores

Memorias del CGH: a 20 años de la huelga en la UNAM





O bien vivos o bien muertos; o pública o privada, la UNAM

MARIO BENÍTEZ¹⁴¹

Entrevistadores: *Mario, hay un recorrido en términos temporales: 1986-1987, 1990, durante el Congreso Universitario, en 1992, 1995, 1997 y 1999. Hay intentonas de imposición de parte de las autoridades y respuesta de parte de los estudiantes. Coméntanos ese recorrido.*

Mario: Son distintos gobiernos y rectorados, pero es un mismo fin, son distintas formas, pero todas tienen el objetivo de arrebatarnos la universidad, de ponerla al servicio del gran capital, de mercantilizar la educación a pesar de que es un bien público. Es una riqueza pública, construida y financiada por el pueblo, mantenida con su trabajo, con su esfuerzo, con su sudor. Una vez que se instala la idea de sacar al sector público de la conducción del Estado, en particular de su riqueza pública, pues van presenciando todo este despojo no solamente educativo, sino de todos los derechos sociales tales como el agua, salud, electricidad, etcétera. Entonces, de 1986 hasta 1999-2000 son distintas batallas de una misma guerra. Esa guerra por la educación tiene la siguiente disyuntiva: si los dueños del dinero se quedan con la universidad o si sigue siendo del pueblo, y esas son las facetas, una u otra, debe ganar.

Durante toda esa guerra distintas corrientes, distintos escenarios, distintas generaciones tuvieron que luchar, enfrentar a todas las facetas privatizadoras, de modo que yo veo una continuidad, una sucesión, no veo disrupción de un gobierno a otro, o de un rector a otro, sino la misma secuencia, desde 1986 hasta 1999.

¿Qué ocurrió entonces en estas batallas? Pues, en la mayoría, hasta antes de la huelga del 2000, lograron detener, contener, no derrotar permanente o definitiva-

¹⁴¹ Durante el movimiento, estudiante de la Facultad de Economía.

mente al objetivo privatizador, sino pausarlo. Así, por ejemplo, en la huelga del CEU 86-87, el llamado “triumfo histórico” tuvo una duración de tres años, apenas llegó al 90. Pero el rector Jorge Carpizo le pasó la estafeta a José Sarukhán y en 1990 el ataque a la educación pública continuó.

Durante el Congreso Universitario, que fue parte del “triumfo histórico”, tenías que volverte a movilizar, pues es ahora Sarukhán quien presenta la iniciativa privatizadora, con sus cobros por la educación universitaria y nuevamente los detienes. Paros, marchas, asambleas, consultas, y van de nuevo a la congeladora los cobros y otras medidas. Pero esto es muy efímero, volátil diría yo.

En 1992, apenas dos años después, otra vez lo mismo, mediante una “consulta universitaria” las autoridades, de nueva cuenta, intentan imponer el cobro de colegiaturas. ¡Pues a movilizarse de nuevo! Y quedan “suspendidas”. Y así sucesivamente. En lugar de solución definitiva, nos dan suspensión.

Luego, en 1995, intentan deshacerse del modelo CCH, anular el pase automático e incluso, separarlo de la UNAM. ¡Y a moverse de nuevo! ¡Qué terquedad privatizadora! Pero el movimiento alcanzó para que quedaran acotadas sus medidas.

En 1997, ya con Barnés en la rectoría, se lanzaron contra los estudiantes de más bajos recursos, quienes no tenían condiciones para estudiar a ritmos “normales”; y eso los hacía muy vulnerables para cumplir con los tiempos y promedios de terminación establecidos de su bachillerato o licenciatura. Eran las llamadas reformas de 97 que, de aplicarse, le hubieran quitado el carácter masivo a la UNAM, pues dos de cada tres estudiantes prácticamente serían dados de baja. Y otra vez lo mismo ¡A organizarse y luchar! Aunque aquí, sin avances, sí se mantuvo la exigencia de la derogación de las reformas de 97.

Entonces, vienes de estos momentos, 86-87, 90, 92, 95 y 97. Y algo debe quedar claro: todo el tiempo, quien genera inestabilidad en la universidad, quien la mete en conflictos, ¡son las mismas autoridades! Que tercas por quedarse con la universidad y ponerla a disposición del capital, pues violentan la vida académica, usan a su Consejo Universitario, su aplanadora, su Junta de Gobierno, y esa casta minoritaria, de alrededor de 300 personas, que decide por más de 350 mil universitarios. ¡Es esa minoría, ese grupúsculo, quien mete en conflictos a la universidad!

Cuando llegamos al 99, es esa estructura minoritaria y jerárquica vertical, quien impone las cuotas y otras medidas privatizadoras. ¿Pues qué no se cansan? ¿Qué parte no entienden de que no vamos a dejar la educación en manos de los dueños del dinero? Y entonces dijimos: ¡esto es un refrito! ¡Es una copia! ¡Esta película ya la vimos! ¡Ya hay que darles un escarmiento permanente para que dejen de estar chin-

gando a cada rato! Y en el 99 estalla la huelga. Un gigante se ha puesto de pie. Es un Hércules social. Un estruendoso estallido rojinegro. Asambleas monstruo. Marchas multitudinarias. Esta fuerza, esta furia desatada, no podía terminar con otra "suspensión." Y ya que se sienten presionados frente al monstruo de las mil cabezas, gobierno y autoridades; salen con el viejo y desgastado truco de ofrecer "cuotas voluntarias". O sea, de nuevo a la congeladora. De nuevo en pausa. De nuevo esperar a que el movimiento caiga en reflujos y verlos volver a la carga privatizadora. Uno piensa: eso de la "suspendida" me lo dijiste en 86-87, 90, 92, 95 y así sucesivamente. Entonces aparece la memoria histórica, las generaciones cambian, pero la memoria histórica sí existe, yo la vi. Y en el 99, el movimiento dice: "Bueno, pues esta vez ¡ya no acepto la "suspensión"! Esa es una trampa, al rato volverán a la carga privatizadora. Esa era la idea, e incluso sostuvimos la intransigencia como consigna, el "plantarse" con toda firmeza, como un roble, en el punto de la derogación definitiva y no aflojar y aceptar como "triumfo" una mera "suspensión".

Si rechazamos el cobro voluntario, es porque tienes visión histórica y futura, tienes en el análisis todo ese recorrido que le antecede a este momento y ya no deseas repetir la misma historia. Y entonces dices ya no. Si en 99 acepto la cuota voluntaria, que se congele o que se suspenda, pues en 2000-2001 otra vez lo mismo, entonces te planteas derrotar definitivamente a los privatizadores.

¿Qué paso en 99-2000? Que el movimiento dijo ¡vamos ya por la definitiva! ¡O bien muertos o bien vivos! ¡O pública o privada! Pero ya estuvo de que cada dos años este ciclo se vaya reiterando. Ya estuvo. Y entonces, esa es una parte de mis conclusiones, verdad. ¿Qué pasó en 1999-2000? Una batalla cuyas repercusiones de su triunfo tienen 20 años, y en esos veinte años 1 600 000 jóvenes, en 20 años, han pasado por la universidad con la gratuidad: ¡1 600 000 en 20 años, y los que faltan! Porque, curiosamente, a este movimiento un conjunto de intelectuales lo llamaron un movimiento derrotado, una huelga "sin sentido". Y el de Imanol Ordorica, Antonio Santos, Carlos Imaz, y de la misma Claudia Sheinbaum, entre otros, su triunfo denominado "histórico", ¡solamente duró tres años! Y el nuestro, que dicen que fue "derrotado", lleva ya 20 años, y va a durar más.

Quizá me adelante a las preguntas que me quieran hacer (y aquí, al equipo que amablemente está tomando las escenas, les agradezco mucho el espacio). ¿Qué dijo Andrés Manuel López Obrador cuando asume el gobierno de la República? "¡Lo que se llevaron, se lo llevaron!" "No les dio tiempo de arrasar con todo, lo que no se pudieron llevar, ya nadie se lo lleva, pues de ahí partimos para comenzar a mejorar la situación del país." ¿Sabes qué no se llevaron, Andrés Manuel? La universidad, si se

la hubieran llevado, ¿qué diría Andrés Manuel? “Pues lo que se llevaron, se llevaron”. ¿Sí me estoy explicando? Ahora dice Andrés Manuel, pues es gratuita, sí Andrés, pero no es por tu obra y gracia. Es Gracias a los movimientos, gracias a las huelgas, gracias a las masas en 86-87, 90, 97, 99-2000 y otros tantos momentos. ¡Todo lo que ha costado defender la gratuidad! ¡Y qué importante es el aprendizaje histórico de los movimientos estudiantiles! Eso sí fue lo relevante para mantener la educación pública y gratuita.

Retomo el punto, uno dice en 1999: como movimiento, no me vas a aplicar lo que antes ya me hicieron: gobierno federal, Francisco Barnes, Ernesto Zedillo, no me vas a aplicar lo que me hizo Jorge Carpizo, José Narro, José Sarukhán, y toda esa bola de autoritarios miserables. No me lo vas a aplicar. Aquí ya se acabó, y la batalla se convirtió en una guerra. ¿Por qué duro tanto la huelga? Pues porque era una guerra definitiva, definitoria, no “posponedora” del conflicto. Eso era “plantarse” en la intransigencia, en lo no negociable del pliego petitorio. En lograr una estabilidad duradera en la universidad. Que ya quedáramos libres de tanta ofensiva privatizadora. Incluso, afirmo que, por haberse “plantado” en lograr un triunfo contundente y definitivo, hubo un gran apoyo y hoy, varias generaciones se han beneficiado de ello.

También me adelanto para decirles algo sobre los liderazgos: obviamente hay gente que se destaca, pero sin toda esta experiencia, sin toda esa masa, no hubiéramos logrado lo que logramos. Aprovecho para recordar al maestro Luis Javier Garrido y a Higinio Muñoz, y a otros compañeros que estuvieron presentes, con los que fuimos juntos a prisión y que ya no están, ya fallecieron. El pueblo y las generaciones estudiantiles posteriores a la huelga, le debe mucho a esa generación, paradójicamente llamada la generación “X”.

Entrevistadores: *Sobre lo que señalabas de los liderazgos: hay grupos de activistas que vienen desde atrás, de 1999, 1992... En ese sentido, el Consejo General de Huelga (CGH), surge y se va desarrollando alrededor de grupos de trabajo, corrientes como se les llama, que han estado desde tiempo atrás. De ciertos liderazgos. ¿Qué pasa ahí?*

Mario: Evidentemente, la fuerza que teníamos en aquellos años no era suficiente para que cada grupo por su cuenta pudiera enfrentar la decisión que había tomado el Estado. Aquí mismo (esta charla se desarrolla en el 104), sí, aquí pequeños grupos la comenzamos a conformar, a reunir y darle vida a un frente, algo que se llamó El Bloque Universitario de Izquierda (BUI) que comenzaba a decantarse con respecto a la postura de la parte más vinculada a la corriente de los “históricos”, herederos de

la corriente hegemónica del viejo CEU. Este sector social, que siempre suele negociar con la fuerza de los movimientos que logran alcanzar un cierto nivel de algidez; ellos, deciden entablar directamente negociaciones con las autoridades sin la consulta a los estudiantes, sin el consentimiento de las asambleas. Esa fue una gran distinción de ellos y nosotros. Pero sí, aquí nos reuníamos los que en ese 1999 no éramos como los "históricos". Recuerdo a los de CLETA, a gente del POS, de la UJR, nosotros mismos estábamos aquí, también había grupos del CCH Oriente, del CCH Vallejo, entre otros: pequeñas organizaciones que empezaron como muégano a adherirse. Y fuimos construyendo el pliego petitorio y la plataforma de lucha. Pero evidentemente ese pliego petitorio tuvo que ser sancionado por las asambleas, y ahí es donde va emergiendo esta gran unidad del movimiento que, si bien arranca con los grupos de activistas, con los colectivos y, con diferentes grupos y corrientes estudiantiles, sin ellos tampoco se hubiera logrado esto, porque eran los activistas los que van a salonear, los que convocan a las asambleas, los que convocan a un mitin, toman un megáfono, estos chicos que perciben claramente lo que estaba en juego, que eran de distintas organizaciones y se unieron. Esa unidad fue fundamental para el movimiento. Aquí empezábamos a salonear cinco o seis personas, aquí en la Facultad de Economía. Después éramos 50-70, y luego ya es la bola de nieve cuesta abajo. Hasta que se convierte en una irrupción de masas impresionante. Eso también lo tengo en mi memoria, muy bien grabado, escenas que nunca voy a olvidar. Cuando íbamos a la Facultad de Ingeniería a salonear y veías las asambleas, no cabían los estudiantes, pues los auditorios eran insuficientes. Las asambleas ya no se hacían en los auditorios, se realizaban en las explanadas, era impresionante y hay fotos al respecto (nuevamente agradezco, van a alimentar esto con un conjunto de imágenes que, cuando las recuerdo, mi cuero se vuelve a poner así, chinito, porque fue heroico). Ir a la Facultad de Derecho, era toda una aventura. Era como un deporte extremo. ¡Hasta algunos brigadistas se disfrazaban de traje y corbata para sortear la valla de porros y entrar a repartir la propaganda!

Sí, esta universidad ha avanzado a "estudiantazos", son los estudiantes los que lo han logrado desde 1986-87, pero sin duda, desde antes, con los movimientos de 1968 y 1971, y si nos vamos más para tras, desde la Autonomía en 1929 que se gana con una huelga. Es decir, a esta universidad quien la ha hecho la más grande de América Latina, no solamente cuantitativamente, sino cualitativamente, son los movimientos estudiantiles. ¿Quién conquistó la autonomía? ¿Quién masificó la educación superior? ¿Quién hizo los CCH? ¿Quién logró la gratuidad? ¿Quién los pases automáticos? ¿Quién la creación de las FES, antes ENEP? ¿En qué contexto surge la

UAM y recientemente la UACM? ¿Cómo se fue logrando todo esto? ¿Decisiones del gobierno? ¡Jamás! Fueron decisiones de abajo y de esta historia de los movimientos. Mucho le debe la nación a la universidad y a estos muchachos que para mí, siguen siendo motores de cambio.

Entrevistadores: *Mario, uno se alimenta de movimientos pasados, como los que señalas. Y, por ejemplo, corrientes estudiantiles, como En Lucha, que es una organización que está dentro de la universidad, también tienen su trayectoria, también tiene su historia, ¿qué papel juegan en la huelga de 1999?*

Mario: Bueno, siempre poniendo a consideración de las asambleas las posturas, pero fundamentalmente, digamos, nutren con análisis y con agitación y propaganda toda esta experiencia histórica que ya he comentado, nosotros mismos nos hemos nutrido de la experiencia del 68, donde surgen las asambleas, con el Consejo Nacional de Huelga (CNH) que, a su manera, recupera el CGH del 99-2000, el CGH tiene, yo creo, una fuente de inspiración en el CNH respecto a las brigadas, su interlocución con el pueblo, con obreros y campesinos, colonos y otros sectores, y su vena asamblearia. Aprendimos de la historia, del 68, del 71, incluso de las luchas obreras de ferrocarrileros, electricistas, maestros, mineros, etcétera. Acciones como la protesta callejera, el mitin relámpago, el volanteo, nunca perder el contacto con el pueblo, debatir de manera cotidiana con todo lo que decía el gobierno en contra de nuestra causa, ir al pueblo, los chicos salían a las fábricas desde la madrugada, a las calles, a las colonias, a pegar carteles, repartir volantes, el megáfono en mano, el bote en la otra, el ir de boca en boca con mítines en el metro; el metro lo habíamos tomado como un masivo foro permanente, lleno de pueblo. Ese era, y es, nuestro principal aliado, el pueblo. Y esa fue siempre la táctica que impulsamos. El análisis convertido en acción. En el 68, en otra escala, había esto, veamos las escenas y en los autobuses están los estudiantes y en las plazas públicas también, de ahí emerge toda esta experiencia acumulada, como también, les reitero, la experiencia del engaño del 86-87, 90-92, de esa parte que conserva la memoria y se sintetiza y se coloca a disposición, a discusión de las asambleas. Ese era un papel que había que jugar. No podemos aceptar la misma medicina que nos han venido aplicando.

En torno a la otra postura, la de los moderados, de sí aceptar la negociación y aceptar la suspensión, uno piensa: "Estos proponen que dejemos que las autoridades y el gobierno, otra vez vuelvan a intentar privatizar a la UNAM dentro de un par de años o en menos tiempo". ¡Caray! ¡Inaceptable! Uno está tranquilo tomando sus clases en bachillerato, licenciatura o posgrado. Uno vive tranquilo dando sus clases,

los muchachos tienen que venir a estudiar, los maestros a enseñar, esa es la labor de la universidad, sus tres funciones básicas, la docencia, la investigación y la difusión. ¿Quién altera todo esto? ¿Quién me sacó de mi salón de clases para ir a luchar en defensa de la UNAM? ¿Quién sacó a los estudiantes a las explanadas, a las calles? ¡15 sujetos que integran la Junta de Gobierno! ¡Un puñado de burócratas que se dicen ser consejeros! Recuerden todos, con tan sólo dos votos de estudiantes, allá en el Instituto de Cardiología, aprobaron el incremento de cuotas pagaderas por 300 mil universitarios, el 15 de marzo de 1999. Se reúnen en Cardiología porque tenemos tomada la Rectoría. ¡Dos votos de estudiantes! ¿Quién mete en conflictos a la universidad? ¿Quiénes son los desestabilizadores de la máxima casa de estudios? Pues son esas decisiones acordadas de manera jerárquico-verticales y que toman los burócratas, a espaldas de la comunidad y en su contra. Entonces, si en el 99-2000 bajamos tantito la guardia y les aceptamos ooootraaaa vez su suspensión, pues a la vuelta de la esquina, los 15 burócratas se vuelven a reunir con el rector y otra vez meten en líos a la universidad. ¡No, ya no! La verdad, de alguna manera, yo decía, "pues yo ya estoy cansado de esto". Fue en el 86-87, 90-92, 95, 97, para 1999 estaba terminando mi posgrado. ¿Otra vez a estar batallando? Les aceptamos la suspensión y al ratito, nuevamente viene la intentona de privatización. ¿Por qué? ¿Por qué se aferran tanto? Y ya estuvo bueno, había que darles un escarmiento. Entonces, cuando tú me dices: la Corriente en Lucha, ¿qué aporta? Todo este recorrido, toda esta experiencia, ponerla a consideración de las asambleas: "¡Asambleas, nos quieren ver la cara de nuevo! ¡Asambleas, ese triunfo que se anuncia es efímero! ¡Asambleas, esa negociación que, según acepta la suspensión, y eso que te recomiendan los grandes y sabios "eméritos" de aceptar una "suspensión", esa película ya la vimos varias veces! ¡Ya sabemos en qué acaba! ¡En que volverán de nuevo con sus chingaderas de cuotas!".

No lo han experimentado en carne propia, pero está en la memoria histórica del movimiento estudiantil, y eso es lo que tú pones a consideración, si no es correcta tu idea, en ese caso, las asambleas aceptan que ya te levantes con la promesa de suspensión, pero con todo ese antecedente histórico eso era imposible. Ahí es cuando los llamados profesores eméritos juegan el papel de debilitar esa experiencia, de no asumir ese recorrido histórico, y pues ahí, claro que había que enfrentar ideológicamente su postura, y lo hicimos a pesar de tener en contra su investidura de viejos sabios. Pero la historia, además de enseñarnos, también nos salva. Imagínate, imagínense todos: si en 1968 no hubiera ocurrido lo que desgraciadamente ocurrió el 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas, si esa herida tan dolorosa no hubie-

ra marcado para siempre la historia de nuestro país, si ese 2 de octubre del 68 no hubiera pasado, entonces, ese baño de sangre quizá hubiera pasado el 6 de febrero del 2000 cuando la Policía Federal Preventiva (PFP) toma la UNAM. Eso hubiera pasado, la historia nos protegió, los viejos del 68 nos protegieron y ahí también aprendimos, ahí también resumes todo ese recorrido. Estoy citando de memoria mis recuerdos, no tengo nada sistematizado, pero en este momento les digo pensado así, de esta manera instantánea: nos salvaron los del 68. Nos salvaron de la muerte, de una masacre, y eso también lo advertimos nosotros, también lo pusimos a consideración. Por eso decíamos: hay que salir con pueblo, el pueblo nos tiene que proteger. No era una barricada aquí en Insurgentes la que impidió, por nueve meses, la ocupación militar, era el apoyo del pueblo, pueblo que logramos poner de nuestro lado. El pueblo jamás nos abandonó y la historia se hizo posible. Todos aquellos que derramaron su sangre el 2 de octubre, hicieron posible que hoy yo pueda hablar y esté vivo como toda esa generación, porque salvo Martha Alejandra de CCH Oriente y Renato de CCH Naucalpan, no tuvimos que dar más vidas, pero nos dolió, Marthita y Renato, por supuesto que nos dolieron.

Entrevistadores: *Mario, llegaste ya a los eméritos. Cuando los eméritos presentan la propuesta de levantar la huelga y a cambio de esto solicitar al Consejo Universitario que apruebe que los seis puntos del pliego petitorio se vayan a espacios de discusión, cosa que el CGH no acepta. Además, los medios de comunicación nos llaman intransigentes por no aceptar dicha propuesta, para ti la propuesta de los eméritos qué significa.*

Mario: Hay otra parte que también merece análisis, consiste en hablar de las condiciones socioeconómicas de la población durante este trayecto del que hablamos. Es en los gobiernos neoliberales, empezando con Miguel de la Madrid Hurtado, donde se incrementan mucho los grados de pobreza. Pero en los ochenta, la sociedad de pobres no es de la misma magnitud que en el ocaso del siglo XX. En aquel entonces, en 1999, andábamos nosotros entre 45 y 50 millones de pobres y la universidad es reflejo fiel de esa sociedad empobrecida. En todo este trayecto neoliberal, de los ochenta a fines de los noventa, la pobreza crece evolutivamente. No se dan de un día para otro los millones de pobres y miserables producto de los neoliberales. Hay un sector social, en 1986-87, que no tiene la misma condición de pobreza que la de 1999-2000. ¿Por qué se acepta en 1986-87 la suspensión? Porque hay un sector grande en la universidad que dice: "¡Pues ya la libramos!" "Si, no hay problema, se acepta". La condición económico-social por supuesto que opera en las

decisiones de la gente. En 1986-87, tenemos en la UNAM un sector no tan golpeado económicamente, porque la sociedad no estaba tan golpeada como lo estaría después. Pero ¿qué pasa en 1999-2000? Está muy madreado el pueblo, está golpeadísimo, yo lo vi con mis estudiantes. La economía del estudiante es de las más jodidas y todavía me llegan a clase con una torta en la panza. Yo doy clases por la tarde y llegan chicos que trabajan.

Entonces, ya hubo todo un despojo que afecta las condiciones de vida de toda la población. Ya privatizaron casi todo, el agua, la luz, la salud, toda esta madriza económica, el terrible despojo salarial, está presente en 1999-2000, y ya es muy mayoritario el sector empobrecido, y cuando a ese sector le dicen “se suspende el cobro”, pues ya está muy clara la trampa y muy claro qué sector sería el más afectado. Y dijeron no, no se acepta. Sólo un sector muy pequeñito dijo que sí. ¿Por qué la mayoría en las asambleas decidió seguir con la huelga? ¿Por un discurso? ¿Por un líder? Hay condiciones específicas materiales, objetivas, que hace que la gente perciba claramente que no, no se puede aceptar, no se debe aceptar, y acuérdense ustedes cuando dijeron: “Pero tú no vas a pagar, tú ya la librate, para ti no hay ningún cobro de nada, es para quienes van a entrar después”, por todos los medios decían machaconamente lo que el rector Barnés ofrecía. ¡Y qué impresionante decisión tomaron las masas estudiantiles y sobre todo las más empobrecidas! Así se lo dijeron a Barnés y a todo el gobierno, y el pueblo lo escuchó también: “O sea, que me quieres corromper el alma, que acepte que, como yo ya no pagaré nada, te permita cobrarles a los que vienen detrás de mí, que te autorice chingarte a esos, al fin y al cabo, yo ya la libre”. ¿Quién crees tú que viene detrás de mí? ¿Quién piensas que será el siguiente aspirante para ocupar un espacio en la universidad y tú te lo quieres chingar cobrándole por todo? ¡Pues mi hermanito!, ¿qué pasó? ¡Si la bronca es con él, entonces es conmigo!” ¿Qué hace esa masa?, ¿cómo reacciona? ¡Con dignidad! ¡Con honor! ¡Con principios! ¡Con lealtad al pueblo!; y entonces, viene la recomendación de los eméritos a que esa masa acepte, y pues también los mandaron a volar con todo y sus sabios consejos. Sin embargo, un pequeño sector, el más acomodado, o el menos golpeado económicamente hablando, como lo quieran ver, dicen: “Va, acepto”, pero es una minoría, mientras la gran mayoría no acepta, pues está muy golpeada económicamente, y tiene más arraigado en su mente ese proceso histórico de los “triumfos” que no duran ni para una generación. Entonces, es aquí cuando surge, por los medios masivos de “desinformación”, la división mediante los calificativos: los “ultras” y los “moderados”. Los ultras, ¡qué cosa! Pues yo siempre dije, sí, son los ultra jodidos, los ultra abandonados, los ultra madreados

económicamente y están ultra golpeados, y por ello son los ultra decididos a continuar hasta vencer. Ellos, la mayoría, toman la decisión de continuar con la huelga.

Los moderados, que eran minoría, y que socialmente era el sector más acomodado o menos golpeado, claro que también tenían sus posturas como sector social, pero jamás pudieron ganar sus posturas en las asambleas, porque eran minoría, porque minoría eran en toda la sociedad y por lo mismo, en la universidad. La huelga fue plebeya, porque así estaba la sociedad.

Los eméritos tuvieron el desatino de no percibir esa condición económica-social. Puedo verme muy rudo, pero ese es el precio de no salir del cubículo, de no salir a la realidad, de investigar encerrado en su pequeño templo del saber, de estudiar a la sociedad con investigaciones de gabinete, con estudios sociales de internet.

Y hay otra cosa más que demeritó a los eméritos. Desde la Secretaría de Gobernación se cocinó el plan de usar a los eméritos para que el gobierno se saliera con la suya. Esto se dio a conocer en la revista *Proceso*, que en ese entonces no era lo que hoy es *Proceso*. ¿Qué es salirse con la suya? Suspender y volver a meternos en lo que ya he estado reiterando. Entonces, aunque los eméritos merezcan respeto, fueron objetivamente, usados por la Secretaría de Gobernación y su análisis no fue correcto. Y no lo digo yo, sino que fue rechazado por la opinión, por la corte de la opinión del movimiento que les dijo: "Pues serán muy eméritos", pero esta propuesta no pasa. Debatimos con ellos, discutimos con ellos, y no se aceptó su propuesta de ceder y volver a caer en la trampa. Uuuuffff, por fortuna que no se aceptó, porque si se hubiera aceptado en 1999, si se hubiera aceptado la suspensión, volveríamos a lo mismo y más y más conflictos, y más marchas, paros y huelgas. Y ya estuvo. Insisto, era "bien muertos o bien vivos" y salimos vivos, ellos perdieron y me da muchísimo gusto, 20 años después poder decir: "Nos los chingamos, aquí está la universidad pública". Aquí sigue la universidad y sigue siendo pública, gratuita, laica y de masas. ¡Vivita y coleando!

Entrevistadores: *Mario, después de la propuesta de los eméritos, el movimiento continúa, viene una serie de estrategias para tratar de doblegar al movimiento, cae el rector Barnés, y se cree que con eso el movimiento ganó, y el movimiento dice “no”, el pliego petitorio de seis puntos que no se ha resuelto. Llega Juan Ramón de la Fuente a Rectoría y organiza un plebiscito, y ese plebiscito ¿de qué manera juega contra el movimiento?*

Mario: Lo que pasa es que Juan Ramón de la Fuente fue reuniendo a todo ese sector que no estaba dispuesto a continuar la lucha, que ya se sentía salvado y que para él ya estaba resuelto el peligro de ser expulsado de la UNAM. El conflicto para muchos de ellos terminó desde el “tú no pagas, paga el de atrás”. Hay un sector de la universidad que sí dice “si yo ya no pago, para mí está resuelto. ¡Señores, ya ganamos!”

¿Y qué hay con los demás? ¿Qué hay de los ultra jodidos?

Los eméritos se dirigen al sector plebeyo y dicen: “señores, ya ganamos, lo decimos nosotros, los eméritos, somos los sabios, y entiendan que ya ganamos”. Pero el resto del movimiento dijo que no.

Luego sacrifican a Barnés. Nos ofrecen su cabeza como señal de triunfo, como si fuera un trofeo, pero eso era también parte de la estrategia para cambiar de rostro su ataque a la huelga.

El asunto siempre fue el punto de la gratuidad, la derogación de las reformas del 97, e incluso visibilizábamos el congreso como un instrumento para continuar la lucha sin la huelga, para avanzar en democratizar a la UNAM sin la huelga. Al respecto se dijo mucho: “Es un pliego petitorio muy radical”. No, señores, era mínimo. Era un pliego petitorio mínimo ¿en qué consistía? Pues en dejar la universidad como estaba antes de las reformas del 97, antes del CENEVAL y antes del aumento de cuotas, eso era el pliego petitorio ¿y qué era el congreso? Ahí sí agendamos, lo que llamábamos la plataforma político-académica del CGH. Venía, por ejemplo, la construcción de los otros CCH que en proyecto se quedaron. Venía el aumento de la matrícula, venía aumento salarial para los profesores, venía democratización de la universidad, elecciones para las consejerías de manera universal, directa y secreta y para el propio rector. Una ponderación de los órganos de gobierno. Era una plataforma que no pudo visibilizarse. Pero nuestro pliego petitorio era muy sintético.

El caso es que la propuesta de la suspensión de colegiaturas saca a un sector del movimiento, la propuesta de los eméritos saca a otro sector del movimiento. La caída de Barnés, a otro. Y así, esas ideas y propuestas comienzan a sacar a estos sectores sociales del movimiento ¿Quién se queda hasta el final? Pues los ultra jo-

dididos. Y sí, sí hay que decir, hay que reconocer: sí, esas propuestas sí debilitaron al movimiento. Cae Barnés y algunos dicen: "Ahora sí, ya ganamos"; pero el triunfo para los de hasta abajo no es que se suspendan las cuotas, no es Barnés, no es tal o cual medida, no es tal o cual promesa, para los de abajo, que era la inmensa mayoría, el punto es que no está resuelto el problema de las cuotas, ni de su permanencia como sector social: "Quiero mi gratuidad" y "quiero mi universidad" y "no sólo para mí, sino para todas las generaciones que vienen detrás de mí".

Y ya van 20 años, 20 generaciones, y van 1 millón 600 mil jóvenes que han pasado por la universidad. Con la llegada de Juan Ramón Llega la represión.

Entrevistadores: *El plebiscito juega de alguna manera lo utiliza Juan Ramón de la Fuente contra el movimiento, el siente que tiene carta abierta cuando un grupo de intelectuales le dice que se abra la universidad, entra la Policía Federal Preventiva, viola la autonomía y hay presos. Una buena parte del movimiento, de la dirigencia, de las corrientes que vienen de tiempo atrás está en la cárcel, otra parte está afuera. ¿Cómo continúa el movimiento dentro de la cárcel?*

Mario: Digamos que llega el momento en que ya es irreductible la fuerza social de la huelga. Los sectores sociales que ya no iban acompañar al movimiento hasta sus últimas consecuencias, se salieron con la propuesta de la cuota voluntaria, con la de los eméritos, con la caída de Barnés. Todos estos momentos de "ofertas" para levantar la huelga, jalan, atraen a distintos sectores para que digan; "¡Ya ganamos, ya es una terquedad de ustedes!" Pero la mayoría se queda a continuar con la lucha. Y ya es irreductible el sector que se queda. Cualquiera cosa que hicieran, que ofrecieran, que no fuera el cumplimiento cabal de los seis puntos del pliego petitorio, era por demás. Ya no nos iban a restar fuerza social, ya era el sector más duro, más decidido. Irreductible, insisto. Al sector que desertó por convicción o porque sentía que ya había ganado, como los moderados, los eméritos, algunos intelectuales de cubículo, etcétera, a ese sector lo coloca Juan Ramón de la Fuente de su lado, ese sector está lleno de investigadores de esta clase acomodada, de estos sectores moderados, y con ellos y la derecha, Juan Ramón de la Fuente organiza el plebiscito. Entonces, nosotros advertimos con toda anticipación, que el asunto del plebiscito tenía por objeto lograr el respaldo social que necesitaba el gobierno para una decisión de fuerza, para ocupar la universidad con la tropa, con los soldados. Recuerdo que también hicimos una consulta para hacerle contrapeso. Ellos, las autoridades y esos sectores acomodados y de derecha, hacen su consulta, llaman al plebiscito sobre la advertencia del CGH, de que se trataba de una maniobra para meter a los

militares a la UNAM, y lo hicimos público en un manifiesto, se advierte que ahí estaba la maniobra para la salida represiva. Firmaron los eméritos, firmó Elena Poniatowska, imagínate, firmó Javier Sicilia, e intelectuales, así como ellos, le dan el respaldo a de la Fuente, aún sobre la advertencia de que la salida era militar, y tal cual sucedió.

Ocurrió a partir de una provocación que se monta en la Preparatoria 3, eso fue el 1 y el 5, para amanecer el 6 de febrero, aquí se estrena la Policía Federal, son los militares con uniforme gris, con la formación militar, el extracto era directamente militar, y toman todas las sedes de la universidad, empiezan aquí, en la Ciudad Universitaria. Estábamos reunidos en el auditorio “Che Guevara”, el auditorio más importante y emblemático de toda la UNAM, que no era lo que hoy es, ese era el verdadero “Che Guevara”, el de todos, el del movimiento, el de la resistencia contra una política privatizadora. No es el “Che Guevara” de esos años lo que desgraciadamente hoy tenemos ahí, ¡nada que ver! Entonces, toman ese auditorio y nos sacan para llevarnos directo al Reclusorio Norte, a todos, incluidos los que ellos ubicaban como la parte más emblemática, radical, o a los que les construyeron mediáticamente el rol de líderes. Por ejemplo, el caso de Alejandro Echavarría, “el Mosh”, que fue el más famoso por su forma de ser, por sus rastas, por su vestimenta, lo ponían como un estereotipo de los ultras, como si fueran unos trogloditas, fachudos, mugrosos, etcétera, nomás que “el Mosh” les salió con promedio de excelencia y eso jamás lo dijeron en los medios. “Mosh” tenía promedio de 10 y fue merecedor a la medalla Gabino Barreda, que él rechaza, por supuesto, y en un acto de congruencia y de dignidad, se niega a aceptar esa medalla de manos de los represores. Tenemos encima esa campaña de criminalización, de satanización y destacaban los apodos, imagínate: “el Diablo”, “el Munrra”, “el Mosh”, “el Gato”, “la Mancha Voraz”, pues era casi como un cartel de criminales. “Los forajidos”, “los vándalos”, etcétera, y todo lo que inventaron sobre nosotros. Llevan a la prisión a toda la dirección del CGH, estamos 998 en la cárcel, ¡nada más! Sin embargo, el movimiento mantiene la exigencia de los seis puntos y agrega el séptimo, que era la libertad de todos nosotros. Y se logró, a nadie dejamos en prisión, hasta el último preso salió y salió absuelto, y esto es parte de las conquistas que logramos y que no se aquilatan.

En 1968 salen los estudiantes a las calles, llevan en su pliego petitorio la libertad de los presos políticos, Valentín Campa y Demetrio Vallejo, que no salieron y en cambio llenaron aún más las cárceles de presos: pedían libertad y hubo más presos políticos. En nuestro caso, si nos llevaron a los 998 y a todos nos sacaron, es más, creo que los últimos cuatro en salir fuimos Jorge Martínez, Alejandro Echavarría,

Alberto Pacheco y yo, y tal vez Salvador Ferrer, no recuerdo muy bien. Eso del lado varonil. Del lado de las chicas estaban Guadalupe Carrasco y Leticia Contreras, me puede fallar la memoria, pero ellas fueron las últimas del lado de las mujeres, todas las demás, desde antes, salieron gracias al CGH, a la lucha. Luego vendrían las lágrimas de cocodrilo de los eméritos porque se arrepintieron, decían que no sabían para qué sería su firma; ¡pues no que mucho cerebro! ¡Y qué con la intelectualidad que dicen tener! Claro que sabían, se les dijo y se les advirtió, pero pues ellos también tienen una deuda, una explicación que darle a la historia y a su firma plasmada a favor de la salida represiva. También me he preguntado por qué ese sector de intelectuales no quiere hablar de la huelga. Poniatowska, por ejemplo, ya que escribió *"La noche de Tlatelolco"*, ¿por qué no escribe sobre lo sucedido en 99-2000? ¿Dónde están las plumas de los intelectuales estudiosos de los movimientos sociales? Por parte de ellos no hay una sola línea escrita sobre la Huelga de 1999-2000, que ganó la gratuidad y que lleva ya 20 años ese triunfo, sin ser tocado ni con la más mínima declaración, ni intención de cobrar colegiaturas por pertenecer a la UNAM. ¡El triunfo es contundente! Pero ese sector no habla, no escribe, enmudeció por completo. Tienen un problema, tienen que ajustar cuentas con su propia postura y con su firma. Bueno, Monsiváis ya nunca va a poder dar cuentas porque ya se fue al otro mundo, pero personajes como Sicilia, Poniatowska y otros intelectuales, tendrían ellos que hacer, en un ejercicio de reflexión, mínimo una autocrítica, repasar cuál fue su postura, pues con su firma fuimos a prisión, pero con la fuerza del pueblo logramos salir.

ENTREVISTADORES: *Hay una manifestación el 9 de febrero, más de 100 mil personas exigen la liberación de estudiantes presos. Pedro Suárez, el abogado que estuvo en un colectivo, defiende la causa, decía que en parte se logra esto por la propia organización de los estudiantes presos, que siguen haciendo cosas dentro del Reclusorio y parte del movimiento que sigue fuera. Tu impresión, Mario, es que ¿se ganó?*

Mario: Por supuesto, y contesto inmediatamente: se ganó. Les platico una anécdota. Años después, en una papelería en Insurgentes, estoy formado porque voy a sacar unas copias y atrás de mí está una señora, se ve que era ama de casa, del sector popular, chaparrita. Se sale de la fila, voltea a verme, se regresa a su lugar, luego del otro lado se asoma y voltea a verme, yo dije: "¿Qué onda?" Me jala del brazo, voltea a verla y me dice: "Oiga, ¿usted es Mario Benítez?", le respondo: "Pues sí, yo soy", y entonces me dice: "Muchas gracias", le replico: "¿De qué señora?" Y me

contesta: “Fíjese que mi hijo está en la Facultad de Química y yo soy trabajadora doméstica, con lo que gano, no hubiera podido mandar a mi hijo a la universidad. Así que muchas gracias”. ¡No manches! ¡Qué recuerdo! Y esto es un ejemplo, uno, de muchos que me han pasado, y les digo, a lo mejor fue mi rostro, o que estuve en la cárcel o que salí en la tele, pero es a toda esa generación a la que se le debe decir ¡Gracias! Al Mosh, a Alberto Pacheco, a Argel Pineda, a Jorge Martínez, a Salvador Ferrer, a Leticia Contreras, a Javier Fernández, a Camilo Emiliano, a Luis Genaro Molina, al que le debo mucho, a Dulce Carolina Sánchez, a Gilberto Ramírez, a Cesar Arias, etcétera, etcétera, y un sinfín de etcéteras más.

Eres tú, tu “Tri”, al igual que Higinio Muñoz (en paz descanse), Luis Javier Garrido (también en paz descanse), Juan de Dios Hernández, ¡cómo me defendió Juan de Dios cuando me estaban dando una putiza los federales! Es al Llanero, que también ya murió, y a todos los miles y miles de estudiantes que se rifaron como los grandes en la historia de los movimientos sociales. Es a todos ellos, a los que se les debe decir: ¡Gracias! Como a mí me dice gracias esa señora, pues yo me siento, así como que no merezco eso, porque fue un esfuerzo de una masa impresionante y ustedes me preguntan: ¿ganamos? ¡Pues a huevo! ¿Lo volvería hacer? ¡Me canso ganso!, como diría aquel, claro que lo volvería hacer, ¿valió la pena la prisión? Esta de la chingada la prisión, es un pinche zoológico, es un manicomio, pero la resiste uno por convicción y porque hay un pueblo luchando para sacarte.

Yo hablé con Barbará Zamora, a quien también le debo mi libertad, del *buffet* de abogados “Tierra y libertad”, que fue la que llevó mi caso, un día, en los locutorios de la prisión, le dije: “La neta Bárbara, dime, ¿cuánto tiempo voy a estar aquí?”. Ella me dijo: “De acuerdo con los delitos que te imputan, pues tienes hasta el de terrorismo, te querrán tener aquí por lo menos seis años, ¡mínimo!”. ¡No manches! Al mes yo ya estaba fraguando mi fuga, ya tenía mi bitácora de a qué hora entraba la basura, por dónde estaban los locutorios, la enfermería, ya estaba planeando irme. “Seis años, no me quedo aquí, en esta mugre”, pensé. Entré el 6 de febrero del 2000, y el 7 de junio del mismo año, el movimiento nos sacó de la prisión, ¡cuatro meses! y la abogada me decía: “¡Te quieren echar seis años, y eso para empezar!” Acuérdense de los delitos que nos echaron: motín, terrorismo, despojo, asociación delictuosa y más. Como había compañeros de prepas y de Iniciación Universitaria, pues resulta que hasta éramos corruptores de menores, porque iban a volantear y botear los niños del CCH y de Iniciación y eran, pues menores de edad, ¿qué hay en los CCH’s? Chavos de 15 o 16 años. Entonces, yo traía siete delitos encima, como muchos de ustedes, y pues te dicen seis años, ¡no manches! ¡Pero había que aguantar! Y no fue

mucho. cuatro meses después ¿qué le decimos al PRI, PAN y al carcelero de Juan Ramón de la Fuente? Miren su jodida prisión, estamos afuera, ¡libres y dignos! Y 20 años después aquí les digo: ¡Viva el CGH! ¡Viva la huelga! Y nomás que se atrevan otra vez a querer privatizarla, pues allá ellos, porque aquí van a tener que sudar la camiseta. Para tener que quitarnos la universidad, van a tener que sudar la camiseta y a mares. Tendrán que enfrentarse a la historia. No a Alberto, no a Mosh, no a Mario, van a enfrentarse a toda esta experiencia y aquí estamos por si hace falta.

Yo felicito el esfuerzo que ustedes realizan, porque es dejar sentado que aquí hay estudiantes, maestros y trabajadores que van a defender la universidad a morir, y esto que hacen ustedes lo saludo, lo felicito y agradezco. Me parece estupendo, porque es la memoria histórica que tanta falta nos hace, y merecemos, no yo, no los disque dirigentes, sino todo el movimiento.

Entrevistadores: *¿Algo que quieras agregar, a 20 años del movimiento, Mario?*

Mario: Lo volvería a hacer, al costo que sea, y si pudiera evitar algo, evitaría la muerte de Martha Alejandra, de Renato y de todos los camaradas que hoy no pueden decir lo mismo que yo: ¡Ganamos!

A Enrique Cisneros, mi aprecio eterno. Luis Javier Garrido, donde quiera que estés, tus enseñanzas, tus editoriales, tu cobertura intelectual fue clave para la victoria. Luis Javier Garrido nos iba a ver a la cárcel, el maestro Hugo Aboites nos iba a ver a la cárcel, Hugo Aboites se rifó también con sus editoriales y apoyo en el campo de batalla. Se me van a escapar muchos nombres y no quiero discriminar a nadie, todos lo logramos, aunque tuvimos diferencias, no me importan sus posiciones ahorita. Hicimos esto juntos, con encuentros y desencuentros, y con todas nuestras diferencias, derrotamos juntos al gobierno. Ya para cerrar, digo: ¡Lo volvería hacer!, y si pudiera, evitaría la muerte de estos compañeros. Mi reconocimiento eterno a toda esa generación mal llamada "X", fue un honor haber luchado a su lado y al lado de todos mis compañeros de lucha y organización.

A Higinio Muñoz, Luis Javier Garrido, Enrique Cisneros "El llanero", Martha Alejandra, Jaime Martínez y todos aquellos que físicamente ya no están presentes, en su memoria y recuerdo, ¡Hasta la victoria siempre!



Una voz desde políticas

LORENA CERVANTES REYES¹⁴²

Entrevistadores: *Lorena, en 1999 en la UNAM se desarrolló un conflicto a partir de una propuesta que el entonces rector Francisco Barnés de Castro presenta, y que pretende la modificación del Reglamento General de Pagos. Coméntanos, ¿cómo lo viviste? ¿Qué pasó en 1999 desde tu perspectiva?*

Lorena: En diciembre del 98 se anunció el recorte al presupuesto de la UNAM y los estudiantes que estábamos organizados, que éramos activistas, hicimos un pequeño movimiento, adelantándonos o temiendo que fueran a elevar las cuotas. Recuerdo que aquí nos reunimos con el Consejo Técnico y la directora, y que, ante nuestros cuestionamientos sobre el posible aumento de cuotas, insistían en que eso no iba a pasar. Sin embargo, dos meses después Barnés anunció la reforma al Reglamento General de Pagos (RGP). Nosotros temíamos que fuera como en otras ocasiones, porque ya nos habíamos movilizado por varias de las reformas del “plan Barnés” y no había habido mucha resonancia entre los estudiantes, afortunadamente nos equivocamos, cuando lo aprobaron, el 15 de marzo, hubo una gran movilización. Y es que fue muy indignante la manera en que lo aprobaron. Creo que mucha gente coincide en que ése fue el detonante del movimiento: el que se hayan ido a sesionar al Instituto de Cardiología y que lo hayan aprobado de esa manera tan burdamente antidemocrática. Así fue como inició todo el movimiento y la conformación de la Asamblea Estudiantil Universitaria, y ya luego lo que fue el Consejo General de Huelga (CGH).

Lo viví fue con mucha sorpresa. Sentí mucha emoción por el hecho de que cada vez fueran uniéndose más compañeros. Fueron semanas de mucho trabajo, de mucha lucha porque aquí, por ejemplo, al interior de la Facultad de Ciencias Políticas,

¹⁴² Durante el movimiento, estudiante de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

lo primero que se debatió fue sobre las formas de organización. Hubo un debate muy álgido sobre si nos organizábamos como Asamblea General o nos organizábamos como Consejo General de Representantes, y nosotros (yo pertenecía al colectivo Conciencia y Libertad) y otro colectivo que se llamaba Coalición Políticas, junto con estudiantes independientes, defendíamos la necesidad de que todos los estudiantes participaran en la toma de decisiones, en las discusiones. Por otro lado, se encontraban los compañeros que estaban articulados en torno, sobre todo, a los consejeros universitarios y técnicos, que pertenecían a la corriente del CEU y a otras corrientes allegadas al PRD dentro de la universidad; ellos defendían esto del Consejo General de Representantes que, finalmente, iba a ser una entidad que sólo iba a comunicarle a la base las decisiones. Nosotros estábamos justamente en contra de eso. “Casualmente” esos compañeros ya tenían todo dispuesto, pues tenían en cada grupo compañeros afines para que fueran los representantes. Entonces veíamos que ahí iba a haber un candado, que esa forma de organización iba a derivar en decisiones cupulares. Fueron discusiones muy intensas ya desde antes de la huelga. Ese es el antecedente de lo que fue el CGH cuando anuncian la reforma al RGP...

Entrevistadores: *¿Qué papel te parece que jugó la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en el movimiento de 1999?*

Lorena: Fue un papel en parte controvertido, porque aquí había compañeros que después fueron ubicados como líderes; aquí había tres o cuatro de ellos. Fue una Facultad muy combativa. En la historia de los movimientos universitarios las Facultades que más se han movilizado han sido Ciencias, Ciencias Políticas, Filosofía, y no fue la excepción en el 99. También hubo situaciones muy controvertidas, porque desde la Facultad se impulsaron algunas de las llamadas “acciones contundentes”, que al interior del CGH causaron muchas discusiones y hacia afuera también; quizá en algunos casos abonaron a la de por sí ya muy intensa campaña de linchamiento contra nosotros y en particular en contra de Ciencias Políticas, sobre la cual se ha construido una especie de mito... me refiero a toda esta cuestión de las expulsiones.

En un principio sí se dio la expulsión de cinco compañeros. Después hubo una escisión muy importante de la asamblea: precisamente los compañeros que se identificaban con el PRD decidieron salirse, pero manejaron al exterior que ellos habían sido expulsados en bloque, lo cual no fue así. Esas versiones hasta la fecha se siguen difundiendo y, de tanto repetir las, la gente las cree (...) Me parece que es necesario profundizar y ver qué sucedió, cómo se daban las discusiones y la pugna aquí, que fue muy fuerte.

Y es que, así como se enfrentaba muy fuerte una parte, también se enfrentaba la otra. Eran enfrentamientos verbales. Era una constante lucha de ideas entre las diferentes posturas. Finalmente, unos estaban defendiendo su facción y estaban defendiendo su propia agenda, según veíamos los que no militábamos ni simpatizábamos con el PRD, mientras los que éramos independientes de partidos políticos –algunos teníamos vínculos con organizaciones sociales u organizaciones populares– estábamos por la defensa cabal del pliego petitorio. Sí, fue un papel controvertido el de la Facultad de Ciencias Políticas.

Entrevistadores: *Es una Facultad que tiene históricamente, como lo decías, confluencias de distintos grupos. Si se analiza el papel de Ciencias Políticas, hay grupos de distintas fracciones y con perspectivas distintas del movimiento. Hace un momento comentabas que había figuras, líderes, y es un elemento de controversia porque hay quien señala que no hubo líderes, pero tú señalas que sí.*

Lorena: Yo digo que fueron figuras que en su momento fueron señaladas como líderes. La asamblea, nuestra forma de organización, intentó ser lo más democrática y horizontal posible. Sí llegó el momento en que hubo compañeros cuyas propuestas destacaron más, pero no podría decir que como tal alguien llegara a tirar línea y a definir lo que se hacía; eso no fue lo que pasó. Yo no diría, pues, que hubo líderes.

Por ejemplo, un compañero que fue muy señalado, Alejandro Echavarría, fue un compañero que destacó por su compromiso, pero él nunca impuso decisiones. Yo pertenecía al mismo grupo que él (Conciencia y Libertad), y nunca operó aplastando a los demás. Obviamente había propuestas con las que más compañeros se identificaban. Lo que pasó en el CGH fue que se le daba mucho peso a quién hacía las propuestas; es decir, si eran compañeros que no estaban en el sostenimiento cotidiano de la huelga, sus propuestas por lo general no tenían resonancia. Es lo que pasó con los compañeros que militaban o simpatizaban con el PRD: no estaban en lo cotidiano en la huelga, y llegaban a querer tomar decisiones, y pues no pasaban sus propuestas. Por ejemplo, aquí en Políticas, a pesar de que en un inicio del movimiento (me acuerdo en particular que en la asamblea de sociología) llegaron a estar bien posicionados –y valiéndose de eso, demonizaban mucho a quienes pertenecíamos a grupos sembrando rumores y desconfianza entre los compañeros–, al final eso se les revirtió porque después los mismos compañeros no confiaban ya en ellos al ver que no estaban aquí y que era muy claro de dónde venían sus propuestas, que no eran con el afán de lograr los seis puntos del pliego petitorio, sino de lograr su hegemonía dentro de la universidad, porque finalmente el PRD también tenía sus tribus y esas tribus

también estaban representadas al interior del CGH. En general lo que intentaban era mantener o posicionarse aún mejor dentro de la academia, dentro del gremio de los trabajadores administrativos, y además también buscaban abonar en los intereses del Gobierno del Distrito Federal, y también con miras al 2000, porque iban a ser las elecciones presidenciales, en las que contendía Cuauhtémoc Cárdenas. Entonces, estaban involucrados esos intereses por parte de esos compañeros, y por otro lado estábamos quienes defendíamos la gratuidad de la educación, defendíamos el cumplimiento cabal de los seis puntos del pliego petitorio.

Entrevistadores: *Lorena, llega un momento, en junio, donde hay una propuesta del Consejo Universitario, para, desde la perspectiva de las autoridades, darle solución al conflicto ¿Qué ocurre con el movimiento? ¿Cómo responde? ¿Por qué responde como lo hace?*

Lorena: Fue una discusión muy amplia. Se dio también una controversia muy tremenda porque unos compañeros decían que ya se habían resuelto las causas del conflicto –que había sido la reforma al Reglamento General de Pagos–, y otros decíamos que no, que con la sola suspensión del Reglamento no se cumplía ni siquiera el primer punto del pliego petitorio. Eso generó una escisión: si ya había diferencias, eso empezó a ser motivo de ruptura, lo cual finalmente se concretó con la “propuesta de los méritos”, que iba en un sentido similar, de la suspensión del Reglamento General de Pagos.

Entrevistadores: *Es decir, esta propuesta, tanto la de los méritos como la del Consejo Universitario, no daba solución a las demandas del movimiento estudiantil, ¿es lo que me comentas?*

Lorena: No daba solución. Desde la perspectiva, creo que de la mayoría de los estudiantes movilizados –tan es así, que se mantuvieron cerradas las escuelas, se mantuvo la huelga–, no cumplían. Sencillamente, se iba a posponer, o se mantenía en suspenso. Se daba pie para que posteriormente volviera a lanzarse la reforma al Reglamento General de Pagos, y al resto de las demandas no se le daba ninguna respuesta. Además, hay que recordar que no se nos reconocía como único interlocutor para la resolución del conflicto (en tanto el CGH representaba el movimiento que había estallado la huelga), y no se nos reconocía tampoco nuestro pliego petitorio, sino hasta diciembre, y ya fue como parte de la estrategia para terminar con la huelga. Ni siquiera se reconocían las demandas por las que había iniciado el movimiento, entonces esas propuestas no daban solución.

Entrevistadores: *Hace rato mencionaste que había una escisión entre los grupos denominados perredistas y los compañeros del CGH que eran independientes. Pero en esta Facultad bien sabemos que hay cuadros priistas, y que los priistas en ese entonces en el escenario nacional, en el escenario político, tenían confrontación con los perredistas por la jefatura del GDF, que se ganó en 1997, y obviamente por la elección presidencial que se dio entre Labastida y Cuauhtémoc Cárdenas –y que al final ganó Fox–. El centro de la disputa política era entre el PRI y el PRD. ¿Cómo se daba esta doble cara de la batalla? Si bien el movimiento universitario peleaba contra la política de Zedillo y de Barnés de imponer las cuotas, ¿qué papel hacían los perredistas en este conflicto? Parecía que los perredistas jugaban primero en contra de los priistas, pero después hacían mella o sabotaje al movimiento universitario para conseguir los seis puntos del pliego petitorio.*

Lorena: Antes de iniciar la huelga, justamente cuando estábamos en la disputa por las formas de organización y después en la disputa por el estallamiento o no de la huelga, los cuadros priistas se hicieron presentes. Obviamente ellos no querían que estallara la huelga. Cuando fue la discusión sobre el Reglamento General de Pagos ellos también estaban en esta lógica de la supuesta corresponsabilidad, utilizaban los mismos argumentos de rectoría. Por fortuna, ya en ese tiempo los priistas no tenían mucha resonancia entre la base estudiantil. Sí estaban bien organizados y financiados, pero yo creo que donde eran más visibles, era en Derecho. Aquí era un núcleo que yo creo que quedó muy aislado. Precisamente cuando se hicieron las expulsiones, dos de esos compañeros eran priistas que se habían incorporado al CGH. Lo que decíamos es que no podíamos ser *tan* plurales, e incorporar a compañeros que no estaban ni en contra del Reglamento General de Pagos, ni por los puntos del pliego petitorio, y que de hecho habían luchado contra la huelga. Considerábamos que no podíamos hacerlos parte de la asamblea, y por esas razones se les expulsó.

Y bueno, como decías, al inicio parecía que había una ruptura o un ataque frontal entre el PRI y el PRD. De hecho, a nosotros nos utilizaban como parte de ese ataque al PRD. Se decía que el PRD y Cuauhtémoc Cárdenas tenían las manos dentro del movimiento y que eran quienes nos dirigían y definían nuestras decisiones. Pero después, conforme pasaron los meses, esas diferencias entre el PRI y el PRD se fueron limando; tan es así que la salida del conflicto –que no la solución, nunca se solucionó– se dio gracias a esa alianza que hubo en los hechos entre el PRI y el PRD (que es toda una cuestión que valdría la pena profundizar y analizar, me parece –al menos yo no he encontrado un análisis sobre ese tema–). Ahí estuvo implicada la

izquierda del PRI, estuvo implicada incluso la izquierda sesentayochera, el “Grupo Universidad” dentro del PRD. Y es que ahí hubo una negociación que fue muy fructífera para todos ellos. Por un lado, rompieron la huelga, y por otro, hicieron que un priista como Juan Ramón de la Fuente fuera en ese momento, y con el paso de los años, reconocido como defensor de la educación pública y gratuita; lo cual es francamente aberrante. ¿Cómo es que pudieron lavarle la cara de esta manera a un secretario de Estado del PRI? Tan es así, que ahora da conferencias sobre el movimiento del 68 en el Centro Cultural de Elena Poniatowska. Esa alianza PRI-PRD, ahora MORENA –porque ahora están ahí esas personas–, es algo que interesaría mucho analizar.

Entrevistadores: *Lorena, el conflicto se extendió casi 10 meses. ¿Había otra salida más allá de la represión? ¿Había otra salida para el movimiento? El movimiento fue por el diálogo y no le dieron el diálogo; las puertas cada vez se iban estrechando más. Desde tu punto de vista, ¿había otra salida para el movimiento que no fuera la represión?*

Lorena: Claro, desde luego. Se firmaron el 10 de diciembre del 99 unos acuerdos que iban a ser apenas la base para el diálogo –o sea ridículamente se dialogó para sentar las bases del diálogo; ni siquiera había esa disposición por parte de rectoría–. Como mencioné hace rato, no se reconocía como único interlocutor al CGH, no reconocían nuestras demandas, y hasta el 10 de diciembre se avanzó en eso, pero mañosamente, para encaminar todo hacia la salida violenta. Claro que, si las autoridades hubieran aceptado dialogar como se comprometieron y firmaron ese 10 de diciembre del 99, se hubiera dado una solución. Desgraciadamente fue un acuerdo con el que nosotros sentimos que habíamos dado un paso muy importante, pero pues ellos en realidad estaban implementando una estrategia bastante perversa, bastante astuta. Si hubieran tenido realmente voluntad de diálogo y de solucionar, habrían proseguido con el diálogo, pues ya estaban sentadas las bases. Entonces, claro que había otra posibilidad que la represión.

Entrevistadores: *El plebiscito, ¿qué papel juega el plebiscito que organiza Juan Ramón de la Fuente con una capa de intelectuales de México?*

Lorena: Fue una estrategia, repito, verdaderamente perversa y astuta. Lo que hace Juan Ramón de la Fuente cuando llega a la rectoría, después de la renuncia de Barón en noviembre del 99, es empezar a dialogar, a reunir a las comunidades de las diferentes Escuelas, Facultades, Centros de Investigación; entonces da esta cara de

demócrata. Después, cambian el discurso radicalmente, lo cual es impactante. Por ejemplo, ante una de nuestras demandas, que era la realización de un congreso democrático y resolutivo, las autoridades no dejaban de señalar que era impensable, que era una estupidez sacada de las calenturientas mentes de los estudiantes. Sin embargo, después, con De la Fuente, terminó por ser bandera de la propia rectoría: la necesidad de cambiar, de democratizar la UNAM se convirtió en discurso oficial. Fue una estrategia muy perversa, nos quitaron esa bandera y ahora se suponía que ellos querían transformar la UNAM.

Y luego el plebiscito, que se realizó, de acuerdo con rectoría, para “democráticamente” mostrar que la voluntad de la mayoría era volver a clases y aceptar la suspensión del Reglamento General de Pagos. Esta parte también se necesita analizar, porque en el libro de María Rosas, *Plebeyas batallas*, se menciona, justamente, que el plebiscito fue una estrategia propuesta por Luis González de Alba en un artículo que publicó en el diario *Reforma*. Este personaje elabora algo así como un decálogo sobre cómo terminar con el conflicto. Dice: “Reúnase con las diferentes comunidades de la UNAM; haga un plebiscito legitimando sus decisiones, y a aquellos que no quieran aceptar los resultados del plebiscito aplíqueles la represión”. Es interesante cómo un ex líder del 68 es quien prescribe esa estrategia o al menos la hace pública (...), de verdad es de llamar la atención de dónde surge. Y luego todo el montaje que hace De la Fuente, en el sentido de venir a entregarnos los resultados, y al no aceptar nosotros, plantearnos, después de la provocación que montaron en la prepa 3: “Les canjeamos presos por instalaciones”. El plebiscito fue una estrategia más para fingir que estaban democráticamente resolviendo el conflicto, y cómo estaban preparando la salida violenta, pues de alguna manera sirvió para tratar de que el impacto no fuera tan fuerte. Todos esos intelectuales que después se arrepintieron, bueno, algunos de ellos, como la Poniatowska, lloraban en la televisión, todos ellos avalaron el plebiscito, que finalmente fue la antesala de la salida violenta.

Y así como hicieron en la UNAM durante el 99-2000, han seguido operando: a las decisiones que tienden hacia la derecha –como ahora se ve con el gobierno de López Obrador–, se les da el barniz de democracia porque las respaldan ciertos personajes, y por eso entonces hay que aceptarlas, porque son “por el bien de la nación”. Esa simulación tan perversa –insisto en la palabra, no creo que haya otra forma de nombrarlo– creo que inició ahí: aprendieron cómo hacer pasar decisiones completamente antidemocráticas, incluso represivas, como democráticas.

Entrevistadores: Lorena, tu sensación de febrero del 2000 es que ¿perdimos? Y a 20 años ¿qué dirías?

Lorena: Yo creo que seguimos en discusión ¿qué pasó? ¿perdimos? ¿ganamos? Creo que ése fue el sentido que llevaba la estrategia que implementaron para darle salida, para dejarnos en la perplejidad total, porque, sí, efectivamente no hay cuotas de inscripción, el Reglamento General de Pagos quedó suspendido, pero hay cobros por servicios, por un montón de cosas más en ciertas Facultades, como Odontología, Medicina, Veterinaria, que están llenas de cobros ilegales. Además, ha cambiado la composición social de la universidad. Di clases aquí en la Facultad hace diez años y me llamó la atención que la gran mayoría venía de escuelas particulares. Entonces uno decía, ¿dónde están los chavos de CCH? ¿dónde están los chavos de las prepas? Pues todas esas reformas, ahora a 20 años han dado frutos.

Yo creo que nuestro gran logro es que no haya cuotas de inscripción, creo que realmente es algo muy importante y que ha permitido que muchos jóvenes puedan estudiar, pero el resto de nuestras peticiones no fueron satisfechas, tan es así que ahora el problema de los porros vuelve, y es como un *deja vu*: se presenta la misma situación y los estudiantes denuncian que hay espionaje, que hay represión, que están coludidos los porros con las autoridades... es lo mismo y es contra lo que nosotros también luchábamos. Entonces, es una situación ambivalente; por un lado, sí, ganamos que no se cobraran cuotas, pero el proyecto de privatización continúa. Desde entonces nos lo hacían ver las autoridades; por ejemplo, la entonces directora de esta Facultad, Cristina Puga, nos decía: "Ustedes se van a ir y nosotros nos vamos a quedar". Ahora la ves (...) y ahí está, como muchos, eternizándose como funcionaria de la universidad, sostiene los mismos proyectos y confía en que las generaciones cambian. Ellos ahí siguen y seguirán, no van a quitar el dedo del renglón. Y a lo mejor, como, tal la reforma al Reglamento General de Pagos no la harán, pero están cobrando por todo; entonces efectivamente para muchos jóvenes de escasos recursos es muy difícil estar en la universidad. Aun así, se siguen colando, aunque lo quieran evitar. Hubiera sido distinto si hubiéramos podido lograr a cabalidad nuestro pliego petitorio.

Entrevistadores: *No obstante, Lorena, un dato que sacó hace poco la UNAM decía que había cerca del 50 % de estudiantes de bajos recursos y dos terceras partes, siete de cada 10, constituía la primera generación que estudiaba en su familia. Eso nos dice algo...*

Lorena: Sí, pues pueden ser buenos datos, pero en lo cotidiano se ve distinto. Siguen por fortuna entrando jóvenes de escasos recursos, que son los primeros en su familia en poder estudiar como lo mencionas, pero no es la misma universidad de hace 20 años. Además, ha habido una pauperización de la sociedad en general, y jóvenes que a lo mejor iban a estudiar en el Tec de Monterrey, estudian ahora en la UNAM. Pero ¿dónde están esos jóvenes de prepas y CCH que ya no se ven tanto aquí, o del interior de la República? Era distinta la universidad. Desgraciadamente, es difícil confiar en las cifras de las autoridades, pues siempre son muy astutos para arreglárselas y dar cifras que parezcan que muestran grandes logros; yo no confiaría en ellos.

Entrevistadores: *Hablemos de la composición social, en general del CGH, en particular de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Hace rato mencionábamos estas diferencias entre lo que se denominó el ala ultra y el ala moderada o el perredismo y sus simpatizantes que tenían prácticas institucionales. Tú que viviste aquí la huelga en la Facultad de Políticas, platicanos –afuera es muy difícil de entender por qué se peleaban los estudiantes universitarios entre ellos y por qué no se ponían de acuerdo para hacer que trascendiera esta lucha en la UNAM– ¿Cómo era la composición social? ¿Cuáles eran las diferencias que nos pudieran permitir entender por qué el conflicto entre estas dos posiciones y entre las demás posiciones que se articulaban en torno a éstas?*

Lorena: Creo que la forma en que nos enfrentábamos verbalmente da mucha cuenta de nuestras diferencias. Ellos, los moderados, nos gritaban “nacos”, y nosotros les decíamos que eran unos “culeros” (...). Era muy clara la diferencia de clase que había entre ellos y nosotros. Ellos eran compañeros cuyos abuelos habían estudiado, eran hijos de profesionistas, como tenían muchos de ellos vínculos o militaban propiamente en el PRD, tenían a sus padrinos académicos, a sus padrinos políticos. Entonces era muy claro que eran una especie de *juniors*, y justamente como *juniors* que eran, no se habían ganado los privilegios de que gozaban (...), esos cachorros del PRD sentían como que naturalmente tenían que dirigir el movimiento solamente por ser quienes eran. En verdad parecía que para ellos el mero hecho de presentarse y estar en una asamblea ya la hacía democrática –en una lógica similar a la de

Cuauhtémoc Cárdenas o López Obrador—. Como si ellos *encarnaran* la democracia: el mero hecho de que ellos estuvieran, ya supuestamente era garantía de tal cosa.

De estos chavos, era muy clara su procedencia y las diferencias políticas eran profundas, porque ellos estaban aquí para continuar o para luchar por la hegemonía de su grupo político dentro de la universidad, porque como dije hace rato, las tribus del PRD aquí tienen a sus representantes en la academia, o dentro de los trabajadores administrativos. Entonces ellos traían esa agenda y nosotros teníamos la defensa de la educación pública y gratuita, que para nosotros representaba nuestro pliego petitorio.

Eran muy marcadas las diferencias y de verdad la pugna fue muy enconada porque se dieron situaciones totalmente indignantes. Voy a narrar uno de tantos hechos: en el primer paro que hicimos –que lo decidimos aquí en lo interno, en la asamblea de la Facultad, y fue acuerdo de la Asamblea General Universitaria–, participaron representantes de las diferentes corrientes del PRD, entre ellas, los “históricos”, al igual que los que éramos activistas de grupos y los estudiantes independientes. Todos acordamos irnos al paro, a ese primer paro previo a la huelga. Esa noche nos quedamos todos para resguardar las instalaciones. Recuerdo mucho que estábamos aquí alrededor de una fogata y platicamos sobre lo que haríamos al día siguiente. Decidimos que íbamos a abrir las puertas de la Facultad, pero que cerraríamos las de los edificios para impedir que hubiera clases, entonces los compañeros iban a poder entrar y nosotros haríamos una jornada informativa para que aquellos que no hubieran estado presentes en la asamblea se pudieran enterar de cuál era el motivo del paro. Acordamos y todo bien, pero después de que nos reunimos, llegó Inti Muñoz con estos chavos, y se fueron a su cubículo. Nos llamó la atención, pero al final dijimos: “Bueno, es su compa”. Llegó la mañana, empezaron a llegar los compañeros, aprovecharon que ya estábamos reunidos aquí, en la explanada, estos chavos, que eran los consejeros universitarios y técnicos que, repito eran allegados al PRD, empezaron a decir: “Otra vez se cierran las instalaciones, otra vez por una decisión unilateral de estos grupos antidemocráticos”.

De verdad nos quedamos perplejos: “a ver, ¿cómo? Pero ¿qué pasó aquí? Si nosotros hicimos juntos el paro, si lo habíamos acordado en asamblea, si nos reunimos en la madrugada y decidimos en conjunto qué estrategia íbamos a implementar ¿y ahora que llega toda la gente nos la echan encima diciendo que fue una decisión unilateral?”, les decíamos y les explicábamos al resto de los compañeros. Ellos empezaron a convocar a los compañeros para que se reunieran afuera de la Facultad y rompieran el paro, pero no contaron con que los compañeros nos dijeron que los

convocaban afuera. “Casualmente”, cuando estaban reunidos afuera, llegaron Televisa y otras televisoras, y estos compañeros “históricos” empezaron a declarar ante las cámaras que nosotros los estudiantes “intransigentes” habíamos cerrado unilateralmente la Facultad. El caso es que no les permitimos que rompieran el paro; fue una lucha bastante intensa.

Es una muestra pequeña de lo que hacían, de la manera como operaban... saboteaban. Habían dado su palabra, habían participado para que nos fuéramos a paro, y en el momento, nos echan encima a la gente; uno no podía dar crédito.

Partimos con esos desacuerdos profundos, y aun así nos fuimos a la huelga. Sin embargo, los desacuerdos no hicieron más que profundizarse... Además, estaba esa cuestión de que ellos se sentían que naturalmente debían dirigirnos, deberíamos reconocerlos como líderes, y pues la verdad, no tenían los tamaños, no tenían ni los argumentos, no tenían ni siquiera el trabajo, ni el valor pues, para acabar pronto. Era imposible que se les reconociera como tales. Es cosa que hasta la fecha no nos perdonan: “¿Cómo esos nacos –porque así nos gritaban en las asambleas– nos impidieron dirigir el movimiento, si nosotros somos hijitos de tal, y tal académico o académica connotada me apoya? ¿Cómo es posible?” Creo que eso está en el fondo, está en la base de la gran diferencia que nos separó. Además, hasta la fecha las versiones sobre la huelga que más se han difundido son las de ellos, con toda esa impronta y esa visión bastante sesgada de lo que pasó, cuando la mayoría de ellos ni siquiera estuvieron durante toda la huelga, ni durante todo el movimiento.

Entrevistadores: *Evidentemente, la gente que resiste es un sector que antes no estaba considerado como interlocutor político en los movimientos. Y luego ya no está la fracción animadversa del PRD, ¿qué pasa entonces con el resto?*

Lorena: Precisamente yo creo que una de las cuestiones, de las tantas que cabe analizar y criticar, fue que las expulsiones que se hicieron a un mes del movimiento sentaron las bases para una lógica que no fue nada positiva. Creo que finalmente esos compañeros se hubieran ido como lo hicieron después, en bloque –aunque luego dijeron que los habíamos expulsado–. Esos compañeros no hubieran aguantado todos los meses que duró el movimiento.

Lo que se empezó a dar por ese precedente, es que las escisiones continuaron y se intentó volver a implementar expulsiones, en ese caso ya después se definían las diferencias como las de la ultra y la megaultra. Aquí, en Políticas, había distintos grupos. Estábamos por ejemplo nosotros [Conciencia y Libertad], que nos definíamos como ultras, y, por otro lado, los que se identificaban como los del “Taller”, que

eran megaultras. Se intentó irnos aislando, no lo pudieron hacer porque realmente no había manera que a compañeros que habíamos estado desde el inicio, que estábamos comprometidos en cuerpo y alma, nos pudieran aislar como lo intentaron. Pero sí se siguieron dando las escisiones; tan es así que cuando terminó la huelga, hubo una ruptura muy profunda del Comité de Huelga de Políticas. Este grupo se quedó aislado –el grupo del “Taller”– y el resto de los grupos, que ya nos llamábamos para ese entonces “familias”, quedamos por otro lado.

También fue producto del desgaste tremendo. Mantener tantos meses la huelga ya era muy difícil. Además, había ataques permanentes; si no eran los porros, eran los antiparistas, los de auxilio UNAM, eran los medios. Era de verdad una embestida muy violenta en contra nuestra. Entonces, la lógica que se siguió dando fue seguir enfrentándonos aquí al interior.

Entrevistadores: *¿Sientes que el movimiento fue reprimido?*

Lorena: Claro, desde el inicio... Al menos tres manifestaciones fueron brutalmente reprimidas por la policía y los granaderos: cuando cerramos trámites extramuros de Derecho, el 4 de agosto del 99; después, cuando fue la golpiza en Periférico, que me parece fue en noviembre, a causa de las manifestaciones que hicimos afuera de TV Azteca y Televisa; y la fuerte represión que hubo afuera de la embajada gringa, el 11 de diciembre del 99. Permanentemente había represión, y además había mucha violencia. En primer lugar, no nos daban ni siquiera la calidad de estudiantes, éramos “pseudoestudiantes”, y era permanente el bombardeo de los medios de comunicación en contra nuestra. Y repito, los ataques llegaban por todos lados, desde el clero hasta las autoridades universitarias, que fingieron todo el tiempo que había normalidad con las clases extramuros. Hubo compañeros secuestrados, hubo compañeras violadas, todo eso producto del clima represivo.

Que la huelga haya terminado con la entrada de la PFP a todos los campus de la UNAM y con la aprehensión de 998 estudiantes da cuenta de ello.

Entrevistadores: *¿Algo que quieras agregar a esta intensa charla?*

Lorena: Me parece que es muy importante recuperar la memoria del movimiento. Muchos de los esfuerzos que se han hecho no nos han dejado a muchos de nosotros satisfechos, sobre todo porque han provenido de ciertas corrientes; sin embargo, todas las voces necesitan ser escuchadas. Me parece muy relevante rescatar este movimiento, que fue una lucha muy intensa, muy digna, de estudiantes, de jóvenes.

Aun cuando finalmente nosotros no íbamos a tener que pagar –porque a nosotros no se nos iba a aplicar el Reglamento General de Pagos–, nos lanzamos a este movimiento tan desgastante, pero también tan satisfactorio. Hay mucho que aprender de nuestros errores y de nuestros aciertos, así como de los ideales que sostuvimos. Nosotros fuimos jóvenes que dimos todo, todo nuestro tiempo, toda nuestra energía.

He escuchado que se dice que nos quedamos en el auditorio “Che Guevara” esperando a que llegara la policía porque nos gustaba el martirologio. Ésa me parece una versión bastante canalla, porque realmente no fue así: nos quedamos porque estuvimos aquí casi diez meses en defensa de la Universidad. No íbamos a entregar las instalaciones sin llegar a la solución de nuestras demandas –a diferencia de compañeros que sí lo hicieron, como en la ENEO, como en el CCH Naucalpan–, porque además, muchos de nosotros, de la base, de verdad pensábamos que ése era apenas el parteaguas de un movimiento que se iba a extender primero a las universidades y después a la sociedad en general.¹⁴³ No era una idea absurda, porque teníamos apoyo de organizaciones políticas, organizaciones populares, organizaciones campesinas, y de la gente. Cuando salíamos a las calles ellos eran los que hacían posible que siguiéramos aquí, los que nos daban de comer con el dinero que nos daban en los boteos; realmente nosotros le apostábamos a una transformación. Denunciábamos la decrepitud, la corrupción de la clase política, siguen vigentes nuestras demandas y la visión que teníamos sobre esa clase. Ahora, por ejemplo, con la llegada de la supuesta “Cuarta Transformación”, podemos constatar que se trata de una simulación más, y que se busca barnizar de democracia el más radical neoliberalismo –aunque se haya decretado el fin de éste–. Me parece que es una estrategia para engañar a los incautos y, en ese sentido, la huelga tiene mucho que enseñar sobre cómo procede esta clase política que se dice de izquierda pero que implementa políticas de derecha.

¹⁴³ Como epílogo a esta charla quiero mencionar que a más de veinte años del movimiento del CGH he podido constatar que la visión que teníamos muchos de nosotros acerca de que el movimiento estudiantil podía generar un movimiento a nivel nacional, no estaba errada. En 2019, cuando se realizó esta entrevista, me encontraba residiendo en Chile, y pude experimentar de primera mano el estallido social que fue detonado por los estudiantes secundarios y que ha derivado en la creación de una nueva constitución política (redactada en buena medida por participantes del estallido social) y en la elección de un presidente salido de las filas de un movimiento estudiantil; lo cual representa, entre muchas cosas más, un guiño para mis entrañables compañeros del CGH y para la joven que fui.



Que veinte años no es nada. Febriles miradas sobre la huelga universitaria de 1999-2000

ARGEL PINEDA MELÉNDEZ¹⁴⁴

Entrevistadores: *Estamos en la Facultad de Ciencias Políticas; tu estudiaste aquí en 1999, cuando hubo un movimiento estudiantil, muy largo, muy intenso ¿Qué nos puedes contar sobre ese año?*

Argel: Sí, fue un año muy intenso. Yo cursaba el último semestre de la carrera de Ciencia Política a inicios de 1999. Hacía poco más de un año que yo y un grupo de amigos hacíamos labor de información hacia los estudiantes de la facultad, acerca de las reformas académicas y administrativas de corte neoliberal que se estaban aplicando en la Universidad (contra reformas, les llamábamos) y sobre los peligros inminentes que conllevaba seguir permitiendo su avance.

En diciembre del 98 el gobierno de Ernesto Zedillo había anunciado un recorte significativo al presupuesto destinado a las universidades, y en febrero del 99 el entonces rector Francisco Barnés de Castro anunció el alza de cuotas en la UNAM. Semanas después, el Consejo Universitario aprobó la contra reforma al Reglamento General de Pagos sin el consenso de la comunidad. Muchos más estudiantes se sumaron a la oposición a la medida y fue creciendo un movimiento organizado que decidió, como último recurso ante la negativa de la Rectoría a dar marcha atrás con ella, estallar la Huelga en la institución. Esta se desarrolló durante casi 10 meses, en los que se sucedieron grandes cambios dentro de la Universidad, y dentro del movimiento estudiantil.

¹⁴⁴ Durante el movimiento, estudiante de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

Entrevistadores: *¿Tú crees que en algún momento las autoridades, la Rectoría y los que dirigían la Universidad tuvieron voluntad de reconocer al CGH como interlocutor, de sacar el conflicto, de tratar de solucionar el pliego petitorio del CGH?*

Argel: No, nunca lo creí. Ni la Rectoría ni el gobierno mexicano tuvieron la más mínima voluntad de ni siquiera sentarse a discutir realmente las demandas de los estudiantes. Su estrategia fue, más bien, alargar el conflicto y crear un ambiente propicio para el ataque al movimiento y su aniquilación por la vía de la fuerza, como lo vimos al final con la toma de la Universidad por la Policía Federal Preventiva (PFP) y el encarcelamiento de cientos de estudiantes.

Entrevistadores: *El intento de las autoridades por aumentar las cuotas, por privatizar la educación, en específico a la UNAM, ha estado en distintos momentos: en el 86 con Jorge Carpizo, en el 92 con José Sarukhán, en el 99 con Francisco Barnés ¿Por qué defender la gratuidad? ¿Por qué insistir tanto en esta ola privatizadora neoliberal en la UNAM?*

Argel: Justamente porque la educación pública y gratuita era uno de los últimos derechos sociales consagrados en la misma Constitución del país, luego de las contra reformas privatizadoras durante los gobiernos de Carlos Salinas y Ernesto Zedillo, que afectaban ya negativamente a los sectores populares y propiciaban el despojo de la tierra, de los recursos naturales y energéticos de la nación y de las empresas paraestatales por parte de los grandes capitales, y mermaban los derechos sociales y económicos de la población.

El movimiento estudiantil en la UNAM entendió que la educación superior pública y gratuita debía ser defendida ante el intento del gobierno mexicano (en seguimiento directrices de entidades financieras internacionales) de convertir este derecho en una mera mercancía al alcance únicamente de quien pudiese pagarla. Por ello la determinación de sostener una huelga durante tanto tiempo, y la negativa a claudicar o transigir en las demandas elementales contenidas en el Pliego Petitorio. Y por ello la decisión del gobierno y de Rectoría de acabarla con el uso de la fuerza, ante la ausencia de argumentos para no darle solución a las demandas del estudiantado.

Entrevistadores: *El CGH fue satanizado, señalado como un movimiento intransigente que, en las versiones oficiales, no quiso dialogar, no quiso ceder y que por lo tanto la vía de la salida represiva fue necesaria. En 1995 y en 1997 se imponen una serie de reformas y hay intentonas para poder instaurar las cuotas, medidas que restringen el acceso a los estudiantes de menos recursos. Platicanos, qué hace el CGH cuando te incorporas a este movimiento, cuál es su actitud ante una nueva intentona a instalar las cuotas. ¿Por qué la radicalidad del movimiento ante esta última intentona? Última, porque desde el 99 para acá no se ha vuelto a intentar.*

Argel: La gran mayoría de estudiantes que participamos en la Huelga no habíamos tenido participación política anterior al 99; en mi caso fue en el 97 cuando comencé a organizarme con otros amigos, pero antes no me había tocado estar en algún movimiento. Sabíamos de la experiencia de años atrás, del diálogo público entre los representantes de Rectoría y del movimiento estudiantil a fines de 1986, y de la huelga de tres semanas a inicios de 1987. Sabíamos que en el 92 la Rectoría había anunciado de nuevo el aumento de cuotas, y ante las primeras movilizaciones estudiantiles prefirió no hacerlo; y vimos cómo en el 97, ya bajo la Rectoría de Barnés, se aprobó la contra reforma al Reglamento de Inscripciones y Exámenes.

A inicios de 1999 el movimiento naciente, constituido en una Asamblea Estudiantil Universitaria, en la que comenzaban a participar estudiantes de las distintas escuelas, facultades y colegios de la UNAM, demandó un diálogo público; la Rectoría se negó en todo momento a acudir a él y, por el contrario, impulsó la aprobación ilegal e ilegítima de la modificación al Reglamento General de Pagos (RGP). Por eso la vía de la huelga se hizo necesaria, luego de una serie de movilizaciones como marchas y paros, que no consiguieron que la Rectoría ni el gobierno federal diesen marcha atrás.

Fue por eso que el movimiento tuvo que tomar las escuelas, colegios y facultades, constituirse en Consejo General de Huelga (CGH) y definir los puntos de un Pliego Petitorio que contenía las demandas mínimas, a partir de un listado de más de una veintena de exigencias que se habían aprobado en las asambleas estudiantiles universitarias. Se redujeron a seis, las más elementales, para exigir su cumplimiento antes de levantar la huelga.

Quienes en ese entonces –y aún hoy– nos tildaban de ‘maximalistas’, decían que pedíamos ‘el todo o nada’. No, ‘todo’ hubiese sido condicionar el levantamiento de la huelga a la transformación entera de la Universidad –comenzando por sus instancias de gobierno y de toma de decisiones–. Pero decidimos establecer solo seis

demandas básicas que, en resumen, se limitaban a dar marcha atrás a las contra reformas del 97 y el 99 y garantizar que no hubiese represalias contra los participantes en el movimiento, además de recuperar las actividades académicas suspendidas durante la huelga.

El último punto del Pliego Petitorio era que la Rectoría aceptase la realización de un Congreso Universitario Democrático y Resolutivo en el que toda la comunidad de la UNAM discutiese y definiese el devenir de la Máxima Casa de Estudios. Ahí sería donde se analizarían las demandas que dejamos fuera del Pliego Petitorio mínimo, y todos los puntos que la comunidad universitaria en su conjunto resolviese incluir.

Y aun así, el movimiento estudiantil continuó durante la Huelga exigiendo un diálogo público y abierto, para que todo mundo pudiese conocer las razones y argumentos que teníamos para sustentar nuestro Pliego Petitorio. La Rectoría, a sabiendas de que carecía justamente de razones y argumentos para defender sus contra reformas, no aceptó nunca la discusión de nuestras demandas en un verdadero diálogo, y en los encuentros que hubo entre sus representantes y el movimiento estudiantil aquéllos jamás mostraron voluntad para solucionar el conflicto. La cerrazón no estaba, pues, de nuestro lado.

Entrevistadores: *Hay al menos dos propuestas que se presentan ante el movimiento, una es en julio cuando el Consejo Universitario aprueba lo que ellos llaman las cuotas voluntarias. Hubo otra propuesta por parte de los eméritos, y el CGH respondió: No. El CGH dice no a dos propuestas que para algunos representaba la solución al conflicto. ¿Por qué el CGH dice no?*

Argel: Porque ninguna de ellas era la solución del conflicto. La ‘propuesta’ de Rectoría de junio del 99 fue hacer ‘voluntarias’ las cuotas, un modo tramposo de conservar sus modificaciones al RGP y que, en realidad, buscaba la división al interior del CGH. La ‘propuesta de los eméritos’ tampoco garantizaba el cumplimiento de las demandas estudiantiles y ni siquiera reconocía la necesidad de un Congreso universitario. Al interior del movimiento –con un natural desgaste debido al tiempo de huelga transcurrido– se hacen más evidentes las diferencias y surgen posicionamientos de algunos que dicen: “Pues ya con esto es suficiente para levantar la huelga”; habíamos otros que decíamos: “No; si definimos desde el principio que este pliego petitorio era el mínimo, pues con eso nos sostenemos como condición para levantar la huelga”. Eso devino una discusión interna muy ríspida y una polarización de las distintas posturas dentro del movimiento estudiantil, pero al final éste resol-

vió lo más congruente: mantenerse en la exigencia del cumplimiento cabal de los seis puntos del Pliego Petitorio.

Entrevistadores: *Tú estuviste en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, ¿qué papel juega la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en el movimiento?*

Argel: Creo que un papel importante. Como en otras facultades, no fue sencillo al principio convencer al grueso del estudiantado sobre la necesidad del recurso de la Huelga, y las posiciones que deseaban conjurarla –dentro y fuera del movimiento–, tenían originalmente bastante arraigo entre el estudiantado. Pero no fuimos los activistas, sino más bien los acontecimientos mismos, los que llevaron a los estudiantes de la FCPyS a decidir el estallido de la Huelga y, después, a sostenerla con base en el trabajo colectivo y en la firme determinación de no levantarla hasta ver cumplidas las demandas contenidas en el Pliego Petitorio del CGH. Como en las demás asambleas locales, al interior del Comité de Huelga de la FCPyS existieron distintas posturas, pero hasta el fin de la huelga, el Comité de la Facultad se mantuvo resuelto a defender la legitimidad de las demandas del movimiento estudiantil.

Entrevistadores: *El movimiento sale a las calles, tiene que defender derechos, hay represión, hay manifestaciones. Qué nos puedes narrar de esta imagen (se presenta la foto de la represión, donde su hermana sufre una brutal golpiza por parte de los granaderos)...*

Argel: Pues fue terrible; una de tantas manifestaciones que acabó en represión por parte del gobierno –aquella vez, del gobierno de la Ciudad de México–. Esa vez nos tocó a algunos compañeros, incluidos mi hermana y yo, y otros más que también se llevaron varios golpes de los granaderos. Pero ni esa ni las demás muestras de represión consiguieron que el movimiento se echara para atrás. Sabíamos que aquello era parte de lo que puede suceder cuando uno resuelve ser congruente con su pensamiento, con su palabra y con su accionar; entonces había que sostenerse a pesar de los golpes.

Entrevistadores: *Una huelga que resistió contra las autoridades universitarias, que resistió contra el gobierno federal, que resistió contra políticas internacionales de privatización, ¿ganó el movimiento?*

Argel: Sí, por supuesto. El CGH luchaba contra la Rectoría y la burocracia universitaria, contra el gobierno y contra los órganos financieros internacionales, pero también

contra la cúpula empresarial, la cúpula partidista, la eclesiástica y la que controla los medios masivos de información. Enemigos, el movimiento tuvo muchos, pero también tuvo aliados –académicos, padres y madres de familia, trabajadores administrativos, sindicatos independientes, organizaciones sociales, estudiantes de otras universidades, etcétera–, a los que siempre agradeceremos su valiosa ayuda. Nadie se imaginaba que un movimiento estudiantil de una universidad pública pudiese tener tanta fuerza, entereza y resistencia, hasta que al gobierno no le quedó de otra más que mandarnos a la Policía Federal Preventiva para acabar con la huelga y encarcelar a cientos de estudiantes.

El triunfo del CGH no reside en el logro total de sus demandas, sino en la herencia que dejó a la posteridad, dentro y fuera de la UNAM. En 20 años la Rectoría no ha intentado poner de nuevo a discusión el RGP, y hoy los universitarios son más conscientes del legado que dejó el movimiento de 1999-2000, y también son conscientes de lo que aún hace falta por discutir y resolver al interior de la Máxima Casa de Estudios del país.

Entrevistadores: *Argel, ¿sientes que fue un movimiento con una dirigencia que enarboló sus banderas como una cuestión de clases? Me refiero a esto, porque en el 86-87 había un grupo muy focalizado, con cierta trayectoria, que dirigía el movimiento. En el 90, en el congreso, también estuvo ahí, en el 92 estuvo, en la huelga de los CCH's en el 95 también estaba, y en el 99 no estaba ya ahí. Hubo otra gente no necesariamente la clase media ilustrada, ¿sientes que ahí hubo una posición de clases?*

Argel: Lo que vimos en 1999 fue que ese grupo, identificado con la 'izquierda' institucional y partidista, es decir, con el Partido de la Revolución Democrática, hacía año y medio que había emigrado del activismo universitario a los cargos partidistas y en el gobierno la Ciudad de México. En la UNAM habían dejado, por supuesto, cuadros políticos, pero éstos no pudieron, como en anteriores ocasiones, dirigir o domesticar al movimiento estudiantil de 1999. Éste, por el contrario, demostró una total independencia con respecto a intereses partidistas. Se acercaban las elecciones presidenciales de 2000, y el PRD estaba muy interesado en orientar al movimiento universitario para convertirlo en base social de su candidato Cuauhtémoc Cárdenas, pero nunca lo logró; de ahí su frustración y su enorme aversión hacia un movimiento que nunca se sometió a intereses ajenos a las legítimas demandas del estudiantado.

Entrevistadores: *Hay una inquietud, porque buscamos registros en los anales de la Universidad y también en medios, registros y este movimiento aparece entre los derrotados, como un movimiento violento, un movimiento que no tuvo repercusión en la Universidad y que las autoridades universitarias, particularmente, se han empeñado en quintárnoslo de la memoria de la Universidad. El resultado a 20 años nos dice que en esta universidad siguen las cuotas voluntarias o que fue reducida a esa mínima expresión de codo hacia los estudiantes, evidentemente se siguen haciendo violaciones al Reglamento General del Pagos, pero hay avances. Esta universidad ha sido últimamente, digamos, reconocida como una de las mejores universidades, y personajes que en aquel entonces nos señalaban, que con la actitud de la ultra o del CGH esta universidad se iba a terminar cerrando. Ahora tenemos una universidad abierta que sigue siendo gratuita, las mismas autoridades han reconocido hace unos tres meses que siete de cada 10 estudiantes universitarios que ingresan a esta universidad son la primera generación de universitarios en su familia. Por otro lado, personajes de la clase política que denostaban al movimiento desde las filas del PRD como Carlos Imaz o Rosario Robles, que llegó a ser jefa de gobierno en aquel entonces y que reprimió al movimiento. ¿A 20 años de distancia, este movimiento qué le ha dado a la universidad? ¿Cómo ganó? ¿Cómo reivindicó a la universidad pública y gratuita? ¿Hoy cómo se manifiesta en la vida académica y en el ingreso de los muchachos de familias pobres?*

Argel: Justamente los datos que mencionas y los sucesos que han acontecido con estos personajes dan cuenta de que lo que nosotros decíamos era cierto, lo que hicimos fue correcto. Fue el movimiento estudiantil el que alertó sobre el riesgo de privatización de la educación universitaria si avanzaban las contra reformas impulsadas por el gobierno federal y la Rectoría, que pretendían convertir un derecho social en un servicio mercantil (hoy es común oír hablar de 'servicios educativos'). Y fue el movimiento estudiantil el que, con su lucha y resistencia, logró conservar el carácter público y gratuito de la educación media superior y superior en la UNAM, que en 20 años ha permitido que cientos de miles de estudiantes ingresen, cursen y egresen del bachillerato, las licenciaturas y los posgrados sin ser víctimas de la mercantilización de su formación académica.

El movimiento fue –y sigue siendo– denostado y atacado por muchos, y aún hay quienes se niegan a reconocer su valiosa aportación a la historia de la UNAM y del país. El CGH tuvo una tarea: defender el derecho fundamental a la educación pública y gratuita en la Universidad más grande e importante de América Latina, y la cumplió. Muchos de quienes fuimos parte de él nos sentimos satisfechos de haber

asumido la responsabilidad de esta lucha. Y nos sentimos orgullosos de nuestro actuar al ver todas las generaciones que entran y salen de esta Universidad y van a la sociedad a aportar sus conocimientos. En tiempos recientes los nuevos estudiantes han conocido y han aprendido a valorar el papel del CGH; pasará mucho tiempo para que la sociedad en su conjunto lo haga, pero a nosotros nunca se nos quitará el orgullo de haber sido partícipes de esa experiencia.

Entrevistadores: *¿Qué sentiste? Hay una generación de 18-20 años y hay una imagen muy clara de un estudiante que lucha contra el porrismo y una estudiante que se pone un cartel que dice: "Soy hija del 99". Una huelga golpeada, denostada, una huelga que fue acribillada en los medios y de repente los estudiantes de 19-20 años dicen: "Soy hijo de ese movimiento". ¿Qué sentiste?*

Argel: Me sentí orgulloso. Uno tiene conocidos, familiares con hijos que después de la Huelga fueron ingresando a la Universidad, y que a uno lo ubicaban como partícipe en el movimiento de 1999-2000, y decían: "Gracias a la lucha de ustedes mi hijo es universitario". Se siente muy bonito escuchar eso; y más aún cuando los muchachos de ahora se acuerdan de nosotros y reconocen que nuestro trabajo y labor fue significativa para que ellos estuviesen presentes acá y tuviesen esa conciencia para movilizarse cuando se presenta algún fenómeno agresivo en contra de la comunidad universitaria. El movimiento del 68, ¿cuántos años tardó en ser reconocido socialmente, ya no digamos institucionalmente? El reconocimiento futuro no es lo que los movimientos buscan cuando se están desarrollando. Se concentran en su labor en el momento y la cumplen. Si después viene el reconocimiento, bien, si no, no hay problema. Pero es bueno darse cuenta de que se comienza a reconocer al CGH como un movimiento que defendió la universidad pública en México.

Entrevistadores: *Sacan de la jugada a Francisco Barnes, llega después Juan Ramón de la Fuente, un funcionario de alto nivel de la presidencia priista de Ernesto Zedillo en ese entonces. Viene y plantea el diálogo directamente con el movimiento, un diálogo que deviene en un plebiscito que crea las condiciones para una posible represión y viene la represión del 1 y el 6 de febrero... hay una cifra de por los menos 968 activistas o universitarios en la cárcel. Describenos eso, como se cierra la represión sobre el movimiento del CGH.*

Argel: El diálogo por parte de la Rectoría y del gobierno siempre fue una farsa, no hubo en ningún momento –más que hasta la firma de los acuerdos del 10 de diciembre del 99– un reconocimiento de su parte hacia el movimiento estudiantil

como interlocutor en el conflicto. Pero ni el gobierno ni la Rectoría tuvieron nunca la disposición de sentarse a discutir públicamente el contenido de las demandas del movimiento incluidas en el Pliego Petitorio, y ni Barnés ni De la Fuente tuvieron jamás la decencia de acudir en persona a uno solo de los encuentros con el movimiento estudiantil. Y ante la carencia de razones y argumentos, optaron por continuar con las agresiones y ataques.

Al día siguiente de la firma de los acuerdos vino la represión policiaca durante un mitin en Avenida Reforma, y hubo compañeros presos, lo que obligó al movimiento a concentrarse en su liberación antes que continuar con la mesa con la Rectoría, lo que ésta aprovechó para acusar al movimiento de falta de voluntad para dialogar. A fines de diciembre de 1999 la Rectoría anunció que no volvería a enviar a sus representantes a una mesa frente al movimiento estudiantil. A principios de enero de 2000 lanza un ultimátum al CGH para desalojar la Universidad; unos días después convoca a la comunidad universitaria a un tramoso 'plebiscito', que sería el instrumento con el que intentaría justificar la salida violenta al conflicto a través la intervención de la fuerza pública.

A fines de enero de 2000 la Rectoría y la alta burocracia de la UNAM incitaron al estudiantado que no participaba en la Huelga a retomar las escuelas, colegios y facultades, pretendían provocar enfrentamientos entre los propios universitarios, pero su plan fracasó, pues el CGH convocó a asambleas amplias que donde huelguistas y no huelguistas llegaban al acuerdo de demandar conjuntamente la solución pronta y pacífica al conflicto universitario. La Rectoría y el gobierno, ante ello, echan mano de porros –golpeadores a sueldo– para agredir al movimiento estudiantil el 1 de febrero de 2000 en la Preparatoria 3, para luego finalizar con el uso de la fuerza ocupacional de la Policía Federal el 6 de febrero, con el resultado de casi un millar de estudiantes detenidos y presos.

Entrevistadores: *¿Qué otra salida había, además de la represión?*

Argel: Pues de parte del gobierno y de la Rectoría no creo que contemplaran otra más que el sometimiento por la fuerza de un movimiento estudiantil al que no pudieron derrotar con argumentos. Y es que no podían evidenciar públicamente su falta de razones para defender la privatización de la Universidad, porque eso daría pie a que la gente comenzara a cuestionar al mismo gobierno toda su política privatizadora y de despojo de los derechos sociales. Por eso no les quedó otro camino más que el de la fuerza y el autoritarismo.

Entrevistadores: *¿Algo más que quieras comentar?*

Argel: Únicamente reconocer y agradecer a todos y todas quienes participaron en el movimiento estudiantil, y a todos a los que le brindaron apoyo: maestros, padres de familia, organizaciones sociales de la más diversa índole que se comprometieron con el movimiento, porque sin ellos tampoco lo hubiésemos logrado. Y únicamente decir que siempre me sentiré muy satisfecho y orgulloso, como muchos otros, de mi participación en el CGH.



Luchando y atendiendo la parte legal, se logra la libertad

PEDRO SUÁREZ¹⁴⁵

Entrevistadores: *Estamos con Pedro Suárez, abogado de los huelguistas que fueron detenidos el 1 y 6 de febrero de 2000, por la Policía Federal Preventiva (PFP). Vamos a charlar con Pedro para que nos hable un poco del proceso legal. Claro, hay antecedentes que vivieron los estudiantes que fueron a dar al Reclusorio Norte. Pedro buenas tardes.*

Pedro: Hola, qué tal. Buenas tardes.

Entrevistadores: *Pedro, el movimiento estudiantil de 1999 fue un movimiento de resistencia contra una política neoliberal, de hecho, el actual presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO) ha reconocido que ese tipo de movimientos contra el neoliberalismo mantienen la gratuidad en las Universidades, el pase automático, y ya hasta les dio un reconocimiento. Extraño en un jefe de Estado.*

Pedro: Así es. ¿Qué puedo decir? El movimiento estudiantil, en la huelga de 1999-2000, tiene su antecedente, no podemos dejar de recordar que este movimiento se inició en el año de 1986, cuando la UNAM pretende elevar las cuotas, algo que dio como resultado un movimiento que ellos ni siquiera se esperaban. La política del Estado ha sido siempre privatizar la educación y sobre todo la educación universitaria. 1986, la creación de un movimiento estudiantil que da la pauta y de ahí surgen infinidad de los llamados "líderes", que en aquella época gritaban "La lucha proletaria no es parlamentaria". Curiosamente hoy, no todos, pero varios de ellos sí, son gente que cobra en el Estado y ya se le olvidaron sus ideales. Esto viene a colación

¹⁴⁵ Integrante del Colectivo de Abogados que defendió a los estudiantes del Consejo General de Huelga (CGH) encarcelados cuando la Policía Federal Preventiva (PFP) tomó la UNAM.

porque la política privatizadora de la Universidad no para, ha estado y va a pretender hacerlo; esa es una de las políticas que tiene el neoliberalismo: quitar la gratuidad de la Universidad. Se topa con otro grupo en 1999-2000, cuando pretende volver a reactivar la privatización de la Universidad. Curiosamente, no les salió a las autoridades lo que habían planeado, pues llega otra camada de activistas. La experiencia que se tuvo en 1986 fue algo que se marca en la historia. ¿Por qué? Pues porque dejó precedente de lo que puede generar una mala decisión del Estado. Un movimiento de esta naturaleza siempre debe de estar distanciado de los partidos políticos, no podemos negar que la militancia partidista es completamente diferente de la militancia dentro de una escuela, pero aun así no se perdió de vista que mucha gente estaba identificada con los partidos políticos.

Ahora bien, sobre la cuestión jurídica, la cuestión de fondo que el Estado pretendía quitar la gratuidad, pues se topaba con sus propias leyes. La propia Constitución dice que toda la educación es gratuita. Por eso inicia unas reformas a la Constitución y dice bien, es gratuita, pero hasta cierto nivel: no la Universidad, ¿para qué? Para justificar el cobro de las colegiaturas.

Entrevistadores: *Entonces ¿estamos hablando de un movimiento legal? El de 1999 contra el incremento de las cuotas, contra esa aspiración de los neoliberales de privatizar la máxima casa de estudios.*

Pedro: Sí, los movimientos sociales que tienen trascendencia tienen una cuestión legal y de fondo, la gente, estudiantes, obreros, sociedad civil tiene ese cuidado de tener la cuestión fundamental que esté dentro de la cuestión legal, para no tener consecuencias jurídicas posteriores.

Ahora bien, tengo un dato: hubo más de 750 alumnos detenidos en la huelga de 1999-2000. ¿Qué fue lo que hizo el Estado? Comienza a poner filtros, empieza a ver quiénes son los líderes de las escuelas y comienza a depurarla. Llegan consignados al Reclusorio Norte, unos 180 alumnos que, en las primeras pláticas con el gobierno, en las cuales yo no participé, se quedan aproximadamente como 65 estudiantes, de los cuales, curiosamente, muchos eran los líderes que, por ejemplo, en el periodo de 1993-1995 varios de ellos fueron consejeros universitarios. Eran los más destacados y es la gente que se queda presa.

Entrevistadores: *Entonces, eso apunta a que el Estado, o al menos el gobierno federal, porque es quien detiene a los estudiantes con la Policía Federal Preventiva (PFP), pretendía descabezar el movimiento, pensar que si detienes a los líderes se acaba el movimiento.*

Pedro: Sí, curiosamente en las asambleas se determinó qué día se iba a iniciar la huelga. La huelga empezó muy floja, hay que ser honestos, nadie le apostaba a una larga duración de la huelga, a que se iba a tener un éxito. Pero fue grande, fue en aumento, esta huelga fue en aumento ¿por qué? Pues porque se volvió a retomar el eslogan de 1986: "Tenemos la fuerza y tenemos la fuerza de la razón". Sencillamente. Fue un movimiento que el Estado no supo leer y caro le costó haber llevado a los líderes políticos a la cárcel, les inventaron y fabricaron delitos que no cometieron, lo típico que hace el Estado. Ahí fue el parteaguas ¿Por qué? Pues porque posteriormente, con los movimientos grandes que se dieron después de la huelga de 1999, el Estado lleva un mismo sistema de acusación en los delitos.

Entrevistadores: *Sedición, sabotaje, motín, daño en propiedad ajena, robo con violencia. Teníamos ocho o nueve delitos que eran una "gracia".*

Pedro: Todo el Código Penal se los empujaron. En un país democrático donde hubiera justificación de esos delitos los alumnos, estudiantes, líderes del movimiento, seguirían en la cárcel, por qué, pues porque se acusa a una persona con pruebas, pero aquí fue una forma de poner un ejemplo para aquellos que se empiezan a salir del huacal. La huelga de la Universidad fue un inicio donde el Estado quiso poner una muestra de lo que es capaz: acusar a los disidentes de una fuerte manera. Esto lo digo porque hubo cinco Juzgados de Distrito que conocían de delitos repartidos entre hombre y mujeres, por eso fue la filtración, el filtro que se fue poniendo. Los delitos más graves eran para aquellos líderes más vistos, donde estaba Jorge Mendoza, Alberto Pacheco, Leticia Contreras, Guadalupe Carrasco, Mario Benítez, Alejandro Echevarría; los activistas más vistos en el movimiento. ¿Cuál fue el error? Que no estaba bien sustentado. A mí me tocó participar en esa defensa de los estudiantes, y sinceramente te puedo decir que quien los sacó, quien liberó a los estudiantes, fue la lucha política, el movimiento organizado, la sociedad en las calles, porque si hubiéramos entrado solo a la cuestión jurídica, ustedes aun estarían en el Reclusorio. Si el estado hubiera comprobado esos delitos, ahorita todavía estuvieran encarcelados.

Entrevistadores: *¿Tenían o no manera de comprobar los delitos por los que nos acusaban?*

Pedro: No, no había. Acuérdense lo que estoy diciendo: fue una muestra para la sociedad de que el que grita se va al bote, y lo vimos muy claro.

Entrevistadores: *Entonces, esto es signo de un Estado autoritario.*

Pedro: ¡Autoritario! México, la dictadura perfecta. Recuerden.

Entrevistadores: *Ahora, Pedro, se habla de criminalización de los movimientos sociales. En ese momento no se hablaba, pero podríamos estar pensando que es la misma lógica ¿la criminalización?*

Pedro: Fue el inicio. 1986, ¿cuántos presos hubo? No hubo presos. 1988, el movimiento magisterial: no hubo presos. Viene el movimiento zapatista de 1994 y sí hubo presos. Pero ahí fue una cuestión diferente, pero en esa lógica de criminalizar.

Entrevistadores: *Claro, hay una declaración de guerra.*

Pedro: La creación de guerrilla, guerra, disparos, homicidios. Todos los daños. Una cuestión muy diferente porque fue un enfrentamiento, una declaración de guerra de un Ejército. Después de 1994, viene la huelga de la Universidad, 1999-2000, y es el inicio donde dice el Estado: ¡Pónmeles un hasta aquí a esos cabrones, que se quieren salir del huaca! Hoy es una criminalización a los movimientos sociales. Lo podemos ver claro en el caso de los comuneros de Atenco (protestando contra el aeropuerto en sus tierras), lo podemos ver en la toma de la protesta como presidente de Enrique Peña Nieto (2012), que son después de la huelga de la UNAM; son estos los dos movimientos más vistos, más interesantes dentro de la cuestión jurídica. Donde otra vez el Estado comete los mismos errores, sin pruebas, sin nada, solamente para decirles: "Aguas, porque se pueden ir al bote". Es un escarmiento.

Entrevistadores: *Se fabrican culpables.*

Pedro: Hay un libro de unas escritoras francesas, Anne Vigna y Alain Devalpo, *Fábrica de culpables*, donde toca el tema de Atenco, toca el tema de esta Florence Cassez y toca el tema Jacinta Francisco Marcial, la indígena de Querétaro. ¡Fábrica de culpables! ¡Nuestro sistema penal es una mierda! ¡Es una porquería! Si el sistema penal anterior era una porquería, hoy es dos porquerías.

Entrevistadores: *¿Cuál sería el sistema anterior?*

Pedro: El acusatorio. Con el presidente Vicente Fox (2000-2006) se dice: vamos a cambiar el sistema penal, por el sistema oral acusatorio, lo único que hace es beneficiar ciertos delitos. Después el Estado mexicano pretendió criminalizar a un movimiento anarquista, en 2012, iba a ser el primer juicio de terrorismo porque justo para esto cambió la ley, pretendiendo implantar el delito de terrorismo con 50 años de cárcel.

Entrevistadores: *Entonces, ahí hubiéramos entrado nosotros según el criterio del Estado mexicano. Nos hubieran amenazado con 50 años de cárcel.*

Pedro: Sí, así es. Si hubiera estado cuando su movimiento, sí. 50 años de cárcel, así es. En 2012 un movimiento anarquista avienta una bomba a la Comisión Federal de Electricidad (CFE) en Coyoacán, y en 2014 Fallon Poisson y Amelie Pelletier, unas anarquistas, aventaron unas bombas en la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT). Ahí es cuando modifican el Código Penal y elevan a terrorismo esos actos. Viene una transformación tremenda. Jóvenes activistas acusados de terrorismo. Igual que con el grupo de los estudiantes, también se presenta un grupo de abogados. Cuando los estudiantes huelguistas, no nos conocíamos. Quien llegó ahí a alzar la mano, fue la sección novena del magisterio en el entonces Distrito Federal, la maestra Ana Laura Huitron, que yo la conocía, hizo una propuesta. Hablo con un abogado, Javier Cureño, con un negro historial. Digo negro historial porque la primera vez que se presentó, los estudiantes ya tras las rejas le gritaron: ¡corrupto! ¡ladrón!

Entrevistadores: *De hecho, había un grito: ¡Cureeeeeeeño, Cureñeeeeeeo! En vez del clásico: ¡Culeeeeeero! Era ¡Culeeeeeero!*

Pedro: En señal de que era culero, ¿no? Deshonesto, lo tacharon de corrupto. Como era una cuestión solidaria, de la sección novena y en ese tiempo era un grupo fuerte de izquierda, se lo aceptan porque ya no había otra gente que pudiera en ese momento representar. Porque, además, se asumía que los estudiantes presos no iban a pagar por una representación legal. La solidaridad, pues.

Entrevistadores: *Así es: no pagamos.*

Pedro: Bueno, y llegan otros abogados, algunos no conocían la materia, pero a final de cuentas abogados.

Entrevistadores: *Llegan estas dos abogadas, para defender a un grupito de privilegiados, los del Frente Zapatista.*

Pedro: Así es, llega Barbará Zamora, con su grupo, ella defiende a un grupo. La única persona que traía ya un nombre era Barbará Zamora. Al igual que Cureño, también tenía su historial. Pero no había otra tela de donde cortar.

Entrevistadores: *Claro, finalmente era una parte de solidaridad que tenía un grupo de abogados que no iba a cobrar y que sabía que enfrentaba una labor titánica.*

Pedro: Sí. Curiosamente, ese grupo de abogados no tenían idea de cómo organizarse. A fin de cuentas, quien logro la libertad de los compañeros fue la sociedad civil. El movimiento político que impulsaron los jóvenes estudiantes presos desde adentro del penal, porque no se quedaron callados. Era un movimiento tan en efervescencia que a mí me nombraron coordinador del trabajo con las mujeres presas, que eran 23, los demás eran hombres.

Entrevistadores: *Había un grupo grande de Psicología.*

Pedro: Sí, un grupo grande, donde estaba Norma Loustalot, donde estaba Tania Paloma, había como seis personas de psicología. Y las mujeres me decían: “¡Pedro, queremos que lleves una posición al director del penal! ¡Queremos que nuestras visitas sean los lunes, miércoles y viernes, no queremos vistas conjuntamente con los demás presos!”. Y yo les decía: “Espérenme tantito, están en un Reclusorio, no están en un centro de descanso, por favor, entiendan”. Fue algo muy emblemático, porque ellas llegan a transformar ciertas cuestiones internas. Tan es así, que, pues adentro hicieron política, lo mismo que los hombres. Yo no tenía mucho contacto con los presos hombres, porque había otra comisión, a mí me tocó la comisión de finanzas y revisar los avances en los diferentes juzgados. Pero repito: los estudiantes presos salieron libres gracias a la actividad política de la sociedad y de los propios estudiantes presos.

Entrevistadores: *A unos nos toca caer el 1 de febrero del 2000, en la Preparatoria 3, y a otro bloque le toca el 6 de febrero del 2000. Nosotros teníamos una huelga de hambre días antes del 6, cuando nos enteramos de que entró la PFP a Ciudad Universitaria (CU). Pensamos que eso iba para largo y entonces a levantar la huelga de hambre, y a comer cochinita porque el proceso iba a ser largo. Claro que también pensábamos que antes de las elecciones de julio el problema se tenía que resolver, porque finalmente éramos presos políticos. Después de nues-*

tra detención hay como una especie de reacción, como que se despierta algo y hay una gran manifestación de más de cien mil personas, y los intelectuales que firmaron el desplegado que tomó el entonces rector Juan Ramón de la Fuente, como aval, se desdicen.

Pedro: Los de la consulta.

Entrevistadores: *Sí, a favor de la consulta y que se solucionan las cosas en la UNAM, que el rector entendió que era como que tenía carta libre, incluso para meter a la PFP. Una cosa o de arrepentimiento o de corrección, convocan a esa manifestación y dicen que esa no es la solución y nos quieren afuera. Eso también juega a favor.*

Pedro: Sí, y volvemos a lo mismo. México país de leyes sin justicia, México la dictadura perfecta. El Estado autoritario pretendía elevar las cuotas, acabar con la gratuidad de la Universidad, pero no le sale el tiro. El movimiento que hace De la Fuente con varios grupos para tomar la Universidad, es una patada de ahogado, porque ya no sabía qué hacer. Si ellos hubieran seguido con ese movimiento lo hubieran perdido completamente, de hecho, te puedo decir que ese movimiento fue el parteaguas donde el Estado perdió rotundamente sus intenciones de elevar las cuotas. El movimiento estudiantil fue el parteaguas, fue el inicio de muchos movimientos, entonces el Estado no podía quedar mal. Utilizar la fuerza, por eso es que entra la PFP, fue el primer acto de la PFP.

Entrevistadores: *Se estrena la PFP, nos reprimen, nos llevan a la cárcel. Tienes experiencia en la solidaridad con presos políticos, tienes un planteamiento claro al respecto, hay que seguir dos rutas: la movilización política y la parte legal, y no descuidar ninguna, y ahí confluyen esas dos partes.*

Pedro: Sí, en el movimiento estudiantil si solo nos hubiéramos metido en la cuestión jurídica, ustedes estarían todavía presos. Se retoma el eslogan de 1986: "¡Porque tenemos la fuerza y la fuerza de la razón!". Si no hubiéramos tenido la fuera de la razón, este movimiento hubiera quebrado, este movimiento hubiera sido masacrado, pero la sociedad civil, los estudiantes lograron que floreciera y de ahí el movimiento estudiantil dio pauta para mucha gente que hoy, para bien o para mal, está dentro de los partidos políticos. Cuando en aquel entonces se decía "¡Fuera los partidos políticos! ¡Sociedad civil, este movimiento es de la sociedad civil!". Lamentablemente, el Estado no es pendejo, empieza a filtrar a su gente y se vuelve una caja de pandora. El estado empieza a modificar sus leyes, no va a permitir que este acto

se vuelva a repetir, tan es así que hace modificación al Código Penal. Equipara este tipo de movimientos a terrorismo ¿para qué? Pues para poner un ejemplo, que no le sirvió de nada porque después se presenta el movimiento de Atenco y después el movimiento contra la toma de protesta de Enrique Peña Nieto. Y peor aún, con anterioridad se sacan de la manga un delito que se llama “Ataques a la paz pública”, que está considerado un delito grave, es decir, el Estado no es pendejo. De una experiencia empieza a modificar la ley, para controlar, pero el problema del Estado es que no le piensa muy bien, no logra comprender que los movimientos se manifiestan dentro de la cuestión jurídica. Con sus propias leyes, les estamos ganando. Ellos hacen las leyes, nosotros utilizamos esas mismas leyes para enfrentar al Estado. Artículo 39 constitucional: ahí se sustenta el movimiento zapatista.

Entrevistadores: *Claro, esa es una peculiaridad de esta guerrilla mexicana: hacer uso de un artículo de la Constitución para declararle la guerra al Estado. El pueblo tiene el derecho inalienable de modificar la forma de su gobierno....*

Pedro: Precisamente, son los errores que comete el propio Estado, y no dudo que en un tiempo no muy lejano vayan a modificar la ley. Lo mismo pasó con la Ley de expropiación. El movimiento de Atenco ganó, en su primera etapa, porque las expropiaciones tenían que ser de utilidad pública. El Estado no lo acreditó. ¿Qué hizo el Estado? Modifica la ley de expropiación, ahora el Estado puede expropiar sin justificar la utilidad pública a conveniencia del mismo Estado, para qué, para reprimir. Vivimos en un Estado de corte fascista.

Entrevistadores: *Sí, de corte fascista. Pedro, ¿entonces el movimiento del CGH es un movimiento legal? ¿Está dentro de la legalidad?*

Pedro: Estábamos defendiendo la gratuidad de la Universidad ¿por qué? Porque nos lo otorgaba la Constitución, el artículo 3o. nos da ese marco.

Entrevistadores: *Es un movimiento que entra, está en el marco de la legalidad, entran en esas formas jurídicas planteadas por el propio Estado, entonces el Estado subvierte esa parte, criminaliza, encarcela a una gran parte de estos jóvenes que están en un movimiento legal. ¿Cuál es tu balance? ¿Ganó el movimiento estudiantil?*

Pedro: ¡Claro!, Perdón por la expresión, soy egresado de una Preparatoria Popular (que surgió a fines de los sesenta como alternativa a las Universidades y sus Bachilleratos), porque no pude ingresar a la UNAM en su tiempo, y después egresé de la Escuela Nacional de Estudios Profesionales (ENEP) Acatlán, de la UNAM, de donde

fui consejero universitario en el periodo 1993-1995. La gente se interroga: "¿Por qué estás en los movimientos, Pedro?". Bueno, porque le retribuyo algo que me dio la sociedad, me dio la oportunidad de estudiar. Por eso es que nosotros, digo nosotros, algunos compañeros defendemos la gratuidad de la Universidad. Yo no lo dije, desde antes que yo naciera la gratuidad de la educación ya estaba plasmada en la Constitución. Pero te repito, el Estado comete errores y va modificando, apretado las tuercas, para perfeccionar un Estado de corte fascista. Las modificaciones son a su modo. Comete errores, pero va modificando a modos de perfeccionar su represión.

Desde mi punto de vista el movimiento estudiantil fue victorioso, tuvo una victoria para la educación, una victoria para otros movimientos sociales, porque nos hicieron despertar. El activismo en la huelga de la UNAM fue algo espectacular, porque se hicieron brigadas, la gente salió a la calle, mercados, iglesias, transportes, era un verdadero brigadeo, una verdadera forma de hacer política, tan es así, que hoy en día más de un estudiante de aquel entonces es diputado, ha sido diputado, es senador o ha sido senador, algunos se vincularon al poder, eso nos dejó la enseñanza: el buen sabor de ese movimiento estudiantil.

Entrevistadores: *Otros se volvieron profesores, otros siguen defendiendo causas semiperdidas o rescatan chavos que están pleiteando, que siguen la misma trayectoria. 20 años después la UNAM dio a conocer unos datos interesantes. Hay un alto porcentaje, más del 50 % que proviene de familias de bajos recursos y siete de cada 10 son la primera generación en su familia que estudia en la Universidad. Si no fuera gratuita la educación superior, quizá esto no sucedería.*

Pedro: Claro, y seguimos en lo mismo. Todo el tiempo que me quede de vida voy a estar en defensa de la gratuidad de la Universidad, claro, sin partidos políticos, porque lo que los partidos políticos tocan lo convierten lo echan a perder, porque no ven el interés del pueblo, no ven ese interés de los estudiantes. Repito: el movimiento estudiantil fue algo grandioso, fue algo que nos quitó la venda. Hoy en día la gente me pregunta: ¿por qué defiendes la gratuidad de la Universidad? pues porque estuvo plasmada desde hace mucho tiempo en la Constitución. Que el Estado quiera cambiarla a sus intereses, esa es otra cosa, pero la gratuidad debe prevalecer porque hay mucha gente con deseos de estudiar, y que el Estado, hoy en día, no les quiere permitir eso. Hoy en día, entrar a la licenciatura es sacarte la lotería, porque la elite de las escuelas privadas ingresa a la Universidad. Un cincuenta por ciento de estudiantes de la licenciatura son de Universidades privadas. La Universidad debe también incluir a los hijos del pueblo.



Gracias CGH: un movimiento muy noble y solidario

LETICIA CONTRERAS¹⁴⁶

Entrevistadores: *Leticia, en 1999 hubo un gran movimiento en la UNAM, una huelga que duró más de nueve meses, cuyos antecedentes vienen desde 1986-1987 con una intentona de incremento de cuotas y otras medidas por parte de otro rector. ¿Por qué defender la UNAM? ¿Por qué defender la gratuidad? ¿Cuál fue tu papel ahí? Cuéntanos.*

Leticia: Pues esencialmente, una parte de lo que argumentaban las autoridades, el gobierno, algunos investigadores, los analistas del Banco Mundial, de la OCDE y de todos los organismos internacionales, era que el Estado no podía sostener una universidad gratuita para tantos estudiantes (en 1999 había ya más de 250 mil estudiantes en la UNAM); uno de sus objetivos era terminar con la Universidad de masas y lograr hacer que el estudiante pagara por el costo de su educación, querían convertir a la UNAM en un pequeño colegio de paga. Aquí en la UNAM, en el 99, los estudiantes con madres y padres desempleados, jubilados, trabajadores domésticos, campesinos, obreros, empleados de base y trabajadores de oficio y pequeños comerciantes, eran entre el 70 y el 80 % del total de estudiantes. Había dos medidas fuertes que tenían como objetivo expulsar de la universidad a estos sectores de bajos recursos: tanto el aumento de cuotas y las que se llamaban reformas del 97 (unas reformas que fueron aprobadas en 1997, modificaban el reglamento de inscripciones y quitaban el pase automático, y en 99 se planteó echarlas abajo, porque en el 97 no se pudo); estos eran los dos puntos más sustanciales del pliego petitorio del CGH, en el sentido de que implementarlos implicaba expulsar a todo un sector social de la UNAM.

¹⁴⁶ Durante el movimiento, estudiante de la Facultad de Ciencias.

Las reformas del 97 establecían un límite de tiempo para la permanencia de los estudiantes. Un estudiante que no termine su carrera en el doble de tiempo que dure la carrera, sería dado de baja; si la carrera dura cuatro años y en ocho años no terminabas, te darían de baja. Suena a que ocho años representan demasiado tiempo para terminar una carrera programada en cuatro, pero en realidad no lo es. De acuerdo con el libro que escribieron José Blanco y José Rangel *Las generaciones cambian*, un estudio que hicieron dándole seguimiento a las generaciones 1980, 1985 y 1990, de 28 carreras y cómo se comportaban. En ese libro se registra que el fenómeno era que la mayoría de los estudiantes no terminaban ni siquiera en el doble de tiempo. En promedio, las dos terceras partes de los estudiantes no termina sus estudios en los tiempos que se imponían, eso mostraban los datos de la propia UNAM. El problema no era que fueran generaciones de retrasados mentales, no es que los estudiantes fueran flojos o tontos o que no puedan; si la mayoría no termina, eso revelaba un problema social, el problema es que los planes de estudio no se corresponden con la realidad de los estudiantes de carne y hueso, y con la realidad del país que tenemos, y lo que el país produce en el terreno educativo, para lo que da, es para eso, el mismo José Blanco (por cierto, representante de la Rectoría en el diálogo con el CGH) así lo reconoce en su libro.

Estas dos medidas juntas: límite de tiempo para terminar tus estudios y si no terminas te dan de baja, junto con aumento de cuotas, afectaban a todos, pero sobre todo a los estudiantes de más abajo, a los estudiantes que más se les dificulta mantener un ritmo de estudios porque trabajan, porque viven lejos y pasan dos horas para llegar a la escuela, porque vienen a la universidad sin comer bien, porque no tienen una buena biblioteca en su casa... Era un golpe durísimo para los estudiantes. ¿Te imaginas? La expulsión en masa de los estudiantes, sacar a dos de cada tres estudiantes. Se trataba de convertir a la UNAM en un pequeño colegio de paga, y dejar afuera a todo un sector social, el más desfavorecido que, en este país, es la inmensa mayoría. A eso fue a lo que dijimos: "eso no", todos lo que participamos en ese movimiento. Ese era el objetivo del gobierno ordenado desde los organismos internacionales y eso era inaceptable, no había lugar a una negociación de nada. O se expulsa a los pobres de la Universidad, o no. Ese era el punto.

Fue un movimiento muy noble, el movimiento de la solidaridad, porque de entrada las autoridades establecen que, tanto las reformas del 97 y las cuotas, no se aplicarían a los estudiantes de las generaciones presentes en la UNAM en el 99. Las reformas del 97, su efecto se iba a empezar a ver ocho años después del 97, hasta el 2005, y entonces no era algo tan inmediato que se sintiera, pero a partir del 2005

iba a empezar a darse de baja una gran cantidad de estudiantes; y eso era inaceptable. Ese fue un movimiento que se solidariza con todas las futuras generaciones. Fue una lucha por los futuros estudiantes, eso es algo muy noble de esa lucha, que las cuotas no les iban a tocar a las generaciones inscritas en ese momento, el aumento de cuotas le iba a tocar a partir de las nuevas generaciones; esa fue una especie de soborno de las autoridades y el gobierno, quisieron sobornar al movimiento estudiantil y el movimiento estudiantil dijo: "Pues aunque a mí no me toque, le va a tocar a los que vienen detrás de mí. Le va a tocar a mis hermanos, a mis hijos, a mis nietos y le va a tocar a las futuras generaciones y no estamos de acuerdo y si queremos un país mejor tiene que ser mejor la educación y mejorar la educación no tiene nada que ver con impedirle educarse a nivel superior a todos los pobres por el delito de ser pobres".

Entrevistadores: *Pusieron como delito ser pobre, ¿no? En el movimiento del 86-87, un eje fuerte fue el diálogo, con el cual se evidenció a las autoridades en su momento. Digamos que parte de la derrota de las autoridades se ubica ahí. En el 99 el diálogo no fructificó, las autoridades no reconocieron al CGH como interlocutor, no querían un dialogo. ¿El movimiento le apostó al diálogo? Tú estabas ahí, en las mesas de diálogo ¿crees que el CGH pudo dar más para ese diálogo? ¿Pudo argumentar más? ¿Pudo enfocarse más en ello?*

Leticia: Hubo dos diálogos, uno en diciembre del 99 y otro en mayo del 2000; el primero no funcionó, el segundo sí. El diálogo que se desarrolla en diciembre hay que contextualizarlo. Ese diálogo es parte de una estrategia general del gobierno. El gobierno, la Secretaría de Gobernación, las autoridades de la UNAM, sabían perfectamente que dentro del movimiento estaba la sombra de la traición que hubo en el 86-87. Que en el 86-87 se pacta lo que llamaron el triunfo histórico de la huelga en casa de Manuel Camacho Solís. Se pacta con los que eran los dirigentes en ese momento, y el resultado de ese pacto fue un triunfo que duró tres años. Después, en 1990 hubo otro intento de aumentar las cuotas, durante el Congreso; dos años después, en el rectorado de José Sarukhán, intentaron otra vez el aumento de cuotas y no pudieron. Pero en el 99 estaba como todavía una memoria histórica de que había habido una traición al movimiento de 1987. Había una desconfianza muy grande, en el CGH no había dirigentes personalizados, y eso era bueno. Los dirigentes eran las asambleas, quienes dirigían todo lo que decían quienes hablaban públicamente o quienes escribían para el boletín de prensa del CGH, todo eso era con base en los resolutivos de las asambleas, las asambleas eran las que dirigían.

Las autoridades sabían que había esa desconfianza, en ese momento los moderados ya se habían retirado, la mayoría de ellos se había retirado. Vieron que no pudieron, que sus posiciones perdían y perdían, y perdían porque lo único que querían era levantar la huelga a como diera lugar, eran absoluta minoría, nunca estuvieron de acuerdo con la huelga; y cuando vieron que no tenían posibilidad de convencer a nadie más que a ellos mismos, ni de negociar a espaldas del movimiento –lo intentaron al menos en dos ocasiones– la mayoría de los moderados se retira de la huelga (únicamente en tres escuelas se les expulsó).

Se había tratado por muchos meses de imponer lo que se llamaba la propuesta de los eméritos, que básicamente consistía en suspender todo hasta llegar a un congreso. Ni si quiera eso, era menos. Era suspender todo y llevarlo a unos foros, que resolvieran propuestas y que finalmente decidieran, otra vez, las mismas autoridades en el Consejo Universitario. Esa era la propuesta de los eméritos, nos querían dar gato por liebre; y en los medios decían: “ya ganaron”, pero el movimiento decía: “¡no! Porque todo quedaba igual: una bola de cobros ilegales, las reformas del 97, y si aceptábamos eso a la vuelta de dos años con foros o sin foros nos van a volver a estar intentando imponer otra vez el aumento de cuotas, como pasó con el 86-87, y otra vez otro conflicto en la Universidad”. Para las autoridades se trataba de ganar tiempo, levantar la huelga sin resolver nada, desmovilizar y volver a intentarlo un par de años después; para el movimiento se trataba de dejar establecido, de una vez y para siempre, que la educación es un derecho para todos y que no se estuviera metiendo a la Universidad en grandes conflictos cada pocos años. O se dejaba abierta la puerta al avance de todo el proyecto neoliberal para la Universidad, o se le cerraba definitivamente.

Finalmente, después de discutir por meses, en debates con los eméritos, en foros, en asambleas, se decide rechazar la propuesta de los eméritos que era una maniobra también pactada entre Rectoría, los moderados y el gobierno contra la huelga (después salió la denuncia en la prensa y nunca lo desmintieron). Fue contundente la marcha del 28 de agosto del Ángel al Zócalo, muy masiva, se habló de más de 170 mil personas, estudiantes esencialmente (imagínate eso después de casi cinco meses de huelga), marchaban contra la represión, por la solución de los seis puntos del pliego petitorio, obvio no se aceptó la propuesta de los eméritos; y después, fueron contundentes los resolucivos de las Asambleas, rechazaron la propuesta de los eméritos prácticamente todas las asambleas; y eran asambleas largas, donde se discutía sin importar el tiempo que llevara discutir, aclarar y decidir. Las autoridades se dan cuenta que no va a fructificar la maniobra de los eméritos, y entonces buscan otra

estrategia y esta otra estrategia consistía en aislar al CGH. Asilarlo de todas las formas posibles, y se agudizó mucho esto de los robos en escuelas (realizados por infiltrados de las autoridades y Gobernación). Con tal de desprestigiar al movimiento, hicieron esto y muchas cosas más como provocar enfrentamientos en las plenarios del CGH, buscaban desquiciar las plenarios: los moderados llegaban con porros a las plenarios y armaban griterías a cada rato; luego, en algún momento, alguien daba la señal: Fernando Belaunzarán e Inti Muñoz levantaban el brazo y al bajarlo se lanzaban todos contra la mesa y quien se les atravesara, pateando, golpeando, mordiendo, se robaban los resolutive de las asambleas para romperlos (para contener a los moderados y los porros fue que se llegó al extremo de poner los alambres de púas en una única plenaria, cosa que a muchos de nosotros nos pareció incorrecta); los medios de comunicación resaltaban eso, mostraban “huelguistas irracionales peleando entre ellos”. Buscaban mostrar a los estudiantes huelguistas como orangutanes, capaces de destrozarse la Universidad, intolerantes, con discusiones a golpes. Esa era la campaña en todos los medios.

Para fines de noviembre sabían que al interior del CGH la oposición, la corriente de los moderados, ya se había retirado; que quedaban todas las demás posiciones agrupadas básicamente en dos grandes tendencias con visiones muy distintas. Una tendencia que se reivindicaban a sí mismos como la “mega ultra”. Los medios de comunicación etiquetan a todo el movimiento de ultras y esta posición dijo: “no somos ultras, somos mega ultras”, se auto reivindicaban como la mega ultra y después ya se quedan como *la mega*. Eran compañeros de distintas escuelas, distintos núcleos de estudiantes, por un lado, ellos, la mega, y por otro lado todos los demás, con posiciones distintas. No había una clara línea divisoria, había núcleos de estudiantes y activistas que unas veces se agrupaban con la mega y otras veces con el resto.

Había una lucha ideológica muy fuerte adentro del CGH entre estas dos grandes tendencias. Una primera discusión entre esas dos tendencias fue al inicio del movimiento, ¿por qué estallar la huelga? ¿Qué planteamos que se tiene que cumplir para levantarla? Las posiciones mega decían que se tenía que estallar y no levantar hasta que se cumplieran 32 puntos de una plataforma de lucha que se fue discutiendo y acordando en las asambleas durante enero, febrero y marzo; se planteaba desde la derogación del reglamento de cuotas impuesto, hasta la transformación de las estructuras de gobierno, entre muchas más cosas. Eso era una locura, porque la lógica nunca fue como en los sindicatos que entras a negociar tus demandas y pides el 50 % de aumento salarial a sabiendas de que estás dispuesto a bajarle durante la negociación. En el CGH nunca hubo esa lógica de entrar a negociar nada; se trataba

de decidir los puntos que se tienen que cumplir para que la Universidad pueda seguir funcionando y no levantas la huelga hasta que esos puntos se cumplan, sin entrar a negociar nada (no puedes negociar el aumento de cuotas porque no aceptas que se tenga que pagar por tu educación). Estallar por 32 puntos que no vas a negociar, era una locura; y entrar a negociar los 32 puntos tenía el riesgo de que se resolvieran 25 y lo esencial no se resolviera. Todas las demás posiciones planteábamos que se tenía que extraer de esa plataforma los puntos mínimos esenciales, y finalmente las Asambleas deciden los seis puntos: la derogación del reglamento de cuotas impuesto, la derogación de las reformas del 97, un Congreso de estudiantes profesores y trabajadores con carácter resolutivo donde se discutiera y decidiera sobre todos los demás puntos de la plataforma, la desaparición del CENEVAL, la desaparición del aparato policiaco de la UNAM y, por último, el alargamiento del semestre tantos días como durara la huelga.

Otro punto que siempre estuvo en discusión entre estas dos tendencias era la táctica a seguir. Las posiciones mega, ponían el énfasis en lo que llamaban “acciones contundentes”, acciones “espectaculares” que llamaran la atención e hicieran mucho ruido; daban por hecho que se contaba con el apoyo y respaldo tanto de los estudiantes como de la población en general (o no les interesaba ganarlo) y no le daban importancia a la argumentación de la justeza de las demandas. Se negaban a la discusión, y nunca entendí si porque no sabían cómo argumentar o porque realmente creían que no era necesario, incluso en un par de escuelas cerraron las puertas de las asambleas a los estudiantes que no estaban en las guardias de la huelga, en lugar de discutir con ellos y agruparlos de alguna manera, no era necesario que todo el mundo estuviera de guardia, había muchas formas distintas de participar a distintos niveles y se tenía que saber agrupar a todos. Apostaba mucho por el enfrentamiento, las acciones “audaces”, realizadas por “los valientes que se avientan (encapuchados)” comprometiendo a los contingentes entre los que se protegen y se escurren, huyen a la hora en que la masa debe enfrentar las consecuencias de sus actos, por iniciativas más personales o de grupo, muchas veces sin tomar en cuenta a las asambleas e incluso llegaron a actuar contra lo que decidía la asamblea de su escuela. Metieron al movimiento en muchos conflictos por eso, haciendo cosas que aislaban al CGH. Nos metieron en muchas broncas durante toda la huelga; durante las marchas había que estarlos cuidando y conteniendo para que no hicieran de las suyas. Le bajaron los pantalones a profesores y funcionarios de Políticas. Una asamblea de estudiantes no decide esas cosas. En esos casos, el CGH tenía que salir a dar la cara por ellos, a decir: “fue un error, no lo vamos a cometer otra vez, se nos salió

de las manos, caímos en la provocación". Salía a dar explicaciones, pero la explicación era que grupos de esta tendencia mega, si consideraban que algo era correcto, aunque no lo hubiera decidido una asamblea, si lo consideraban correcto lo hacían y les valía.

Todas las demás posiciones, poníamos el énfasis en derrotar política e ideológicamente al gobierno, al neoliberalismo, en mantener la unidad lo más amplia posible de los estudiantes, ganar a los profesores y ganar el apoyo y la simpatía de la población. Se trataba de derrotar nada más y nada menos que a todos los medios de comunicación, a todas las secretarías de Estado, a todos los políticos del gobierno, a las cámaras empresariales y hasta a la iglesia, todos en sintonía unidos y vociferantes contra la huelga. Solos no íbamos a poder. Se trata, entonces, de impulsar acciones que abonaran en ese terreno, que ayudaran a agrupar y no desagrupar; por supuesto, todo desde las asambleas, decidido y conducido por las asambleas donde discutíamos y nos poníamos de acuerdo sobre lo que había que hacer.

Llegamos a diciembre en este contexto. Por un lado, que el movimiento del CGH estuvo marcado por la desconfianza a una posible traición. Por otro lado, estas dos grandes tendencias muy enfrentadas ideológicamente, las posiciones mega que el CGH logró mantener a raya, pues mientras se discutía en las asambleas quedaban en minoría, y todas las demás posiciones de otro lado. Pero, en este momento baja la fuerza de las asambleas, es diciembre, son las vacaciones, baja la participación de los estudiantes en las asambleas, se quedan muy solos los núcleos de activistas con posiciones de esas dos tendencias, sin una masa de estudiantes discutiendo y conduciendo todo desde cada escuela.

En este contexto el gobierno, la inteligencia del Estado, decide una maniobra: tomar una iniciativa que colocara en manos de la tendencia mega la dirección del movimiento, ir sobre esa base al diálogo público exigido por el CGH desde el inicio de la huelga y usarlo para aislar al movimiento (sabían que con la tendencia mega en la toma de las decisiones, eso era mucho más fácil). El gobierno y las autoridades también querían ganar a la población dentro y fuera de la UNAM y, con la fuerza agrupada, hacer un plebiscito, para cumplir con lo que públicamente exigió Zedillo (entonces presidente) a Rectoría para que el Estado pudiera proceder a romper la huelga por la fuerza. El plebiscito represor, se le llamó. Zedillo se lo exigió a Barnés, textualmente le dijo: "Debe existir la expresión democrática, sistemática, cuantificable y debidamente acreditada de la mayoría universitaria a favor del retorno a clases...", para que el Estado pudiera intervenir con la fuerza represiva contra la huelga. Barnés fue incapaz de hacerlo; pero De la Fuente lo cumplió.

¿Y cuál fue la maniobra que utilizó la inteligencia del Estado para aislar al sector más representativo de las asambleas en el CGH y lanzar a la mega a la dirección del mismo? El 1 de diciembre a las 5:30 de la madrugada, a unos días de que iniciara el diálogo con las autoridades (el 10 de diciembre), llega una camioneta a las puertas del auditorio donde sesionaba la plenaria del CGH, bajan paquetes y paquetes de periódicos *El Día* y los mismos que los llevaron se ponen a repartirlos gratuitamente, pasan por todos los asientos y entregan un ejemplar a cada persona. En la primera plana del periódico, a ocho columnas, se daba la “noticia” de que habíamos negociado el levantamiento de la huelga con Rectoría; nos señalaban a Mario Benítez (de Economía), a Javier Fernández (profesor de Ciencias) y a mí. Nada más falso, una chingadera de calumnia del tamaño del mundo. Esta fue la jugada del gobierno para empujar a la tendencia mega a la dirección del movimiento, y les funcionó momentáneamente, por la desconfianza que marcó al CGH todo el tiempo y porque activistas de posiciones mega se cuelgan de la infame calumnia, dándola por verdadera y señalándonos de traidores, otra infamia enorme, algunos de ellos nos conocían bien de años atrás y sabían perfectamente que eso jamás podría haber ocurrido. Así, en un ambiente enrarecido por la desconfianza y con escasa participación en las asambleas, las posiciones mega, que han sido siempre reacias a la lucha de ideas, de argumentos, empiezan a ganar las votaciones en el CGH. Eso les duró tan solo unas semanas, en diciembre, mientras las asambleas de muchas escuelas permanecían con poca asistencia; pero era justamente en ese periodo que estaba planeado llevar a cabo el diálogo público por el gobierno.

En los CGHs se hace muy polarizada esta discusión sobre el diálogo y posiciones mega impulsan la línea de que en el dialogo no se discutan las demandas del movimiento; consideraban que entrar a discutir era entrar a negociar y abrir la puerta a una nueva traición. Y ganan en el CGH en esa ocasión. Perdemos todos los que decíamos: “tenemos que aprovechar el diálogo para dar los argumentos de por qué exigimos lo que exigimos, para convencer a toda la población de que nuestra lucha es justa, tenemos que usar el diálogo como tribuna para derrotar ideológicamente al gobierno, para reunificarnos internamente en la Universidad y ganar a la población”; se vota eso contra no entrar a discutir los puntos del pliego petitorio, porque hacer eso es negociar y traicionar la huelga, y perdimos.

El CGH llegó al diálogo amordazado, sin poder discutir. Perdimos, y nuestra línea era respetar lo que se decidiera en el CGH, aunque perdimos, aunque nos dolió perder y aunque estábamos convencidos de que en ese diálogo se jugaba el futuro del movimiento, que teníamos que aprovechar ahí para argumentar por una educa-

ción gratuita, de calidad y para todos, y el porqué del rechazo a las reformas del 97 y los otros puntos del pliego petitorio; que era un terrible error no hacerlo, aún así no podíamos hacerlo. Fue desesperante. Íbamos amordazados, en esos diálogos yo me sentía ridícula. Las discusiones eran si se ponía una lona para el agua o no, si se ponían 20 sillas más o no, era darle la vuelta a la discusión sobre los puntos del pliego petitorio, y nunca pudimos entrar a discutir de lleno el pliego petitorio. Esa parte de la estrategia de la Rectoría y Gobernación era asilar el movimiento, y acepta en ese momento el dialogo público, en diciembre, junto con el periodicozo en primera plana, a ocho columnas, y fue en ese contexto que en el CGH perdimos la votación de usar el diálogo público para argumentar. Muchos compañeros se fueron con la finta. No se dieron cuenta que estaban siendo usados por Gobernación para darle un golpe a la huelga. Ese diálogo las autoridades lo planearon para aislar al CGH y lo lograron. Nos aíslan, aíslan al movimiento y después de esa aisladota sale la iniciativa del plebiscito para levantar la huelga, que fue a mediados de enero. Afortunadamente, después en enero se logra ir revirtiendo... aunque ya era muy difícil, el tiempo estaba encima, el daño estaba hecho.

Regresamos de las vacaciones de diciembre con el CGH aislado ante una parte de profesores y algunos sectores de estudiantes universitarios. Es que de escucharnos durante el diálogo público y yo creo que decían: "Estos están locos", toda la huelga exigen diálogo público para debatir y argumentar por sus demandas y al final se salen por la tangente, hacen maroma y media para evitar entrar a la discusión de los contenidos, del fondo del por qué de nuestra lucha. Pero poco a poco el movimiento fue recuperando terreno: ya en enero impulsamos una consulta alternativa al plebiscito represor, convocamos a toda la población, con el objetivo de dirigirnos a ella y hacer lo que no hicimos durante el diálogo. Se empezó de nuevo a realizar mucho trabajo de difusión, se convocó a asambleas en todas las escuelas, hubo guerra de ideas en todas las escuelas en las asambleas, aquellos (los moderados, lo que era el grupo PRD-Universidad y las autoridades) convocaban en masa a las asambleas para votar que se levantara la huelga y en todas las asambleas, desarrollándose la discusión, ganábamos la votación por continuar la huelga. Eso fue lo que algunos compañeros no pudieron ver, que si se desarrollaba bien la discusión en el diálogo público, íbamos a derrotar ideológicamente al gobierno y su proyecto de universidad y eso nos iba a hacer ganar casi que de inmediato. Eso fue lo que no pudieron ver estos compas. En las asambleas, ya en enero, al desarrollarse la discusión, ganábamos, pero nos costó trabajo recuperarnos de la asilada que nos pusimos con el diálogo público de diciembre.

El diálogo público fue ya muy distinto en mayo, en diciembre fue terrible, fuimos amordazados, pero ya para mayo estaban la mayoría de las escuelas en clases, ya estaban las asambleas otra vez grandes, ya estaba la discusión en su apogeo, y en ese ambiente a las posiciones mega ya le costó trabajo sostenerse en no discutir y donde lo sostuvieron perdieron. Y en mayo, se gana que se vaya el diálogo público a discutir los puntos del pliego petitorio, y en esas discusiones perdieron las autoridades, sus argumentos. Ese diálogo de mayo sí se preparó para debatir, por lo menos en algunos de los puntos: los compañeros que estuvieron (ya estábamos varios en la cárcel) me platican que hicieron simulacros de diálogo de discusión de los puntos del pliego petitorio, se prepararon muy bien, llegaron con todos los argumentos y deshicieron cada argumento del gobierno y Rectoría, derrotaron a las autoridades ahí. Y, entonces, ganamos: desde uno de esos diálogos, al terminar, las autoridades anuncian que dan marcha atrás a las cuotas, se regresa al reglamento de pagos anterior y se congelan las modificaciones al reglamento de inscripciones, las llamadas reformas del 97, no se aplicarían hasta que no se discutieran por todos los universitarios en un Congreso.

Entrevistadores: *Leticia, tu valoración es que hay una tradición de lucha previa en el movimiento estudiantil, tu misma que vienes desde antes, en el congreso del 90, la intentona del 92, los movimientos de CCH del 95 y del 97, hay grupos organizados que han trabajado, y al calor del movimiento van surgiendo otros grupos, ¿crees que eso marca una diferencia? Porque había corrientes políticas que conforman al CGH y había liderazgos, aunque no se quiera reconocer. Tú eras una de ellas, hay quien dice que no, que no hubo liderazgos y me parece que están más en esta lógica de lo que tú llamas "mega ultra". ¿Cuál es tu opinión?*

Leticia: Había grupos y había núcleos de activistas. Los núcleos de activistas, son la gente interesada en estar promoviendo información al interior de las escuelas sobre los puntos que consideran importantes. Son grupos que quedan después de un movimiento. En un movimiento hay gran auge, hay asambleas, discusión, mucha discusión (al menos en esas épocas así era), pero en la dinámica cotidiana todo eso baja y quienes quedan intentando mantener esas discusiones y esa memoria histórica para que eso no se acabe, son esos núcleos de activistas que surgen en todas las escuelas y hay de dulce, de chile, de manteca, de todo. Que haya distintas posiciones enriquece las discusiones y enriquece al movimiento. Bueno, están esos núcleos de activistas, hay esas corrientes de opinión que reflejan diferentes visiones, no son ajenas a la masa estudiantil, son un reflejo de la composición de los estu-

diantes. Y existen. Yo insisto, aunque digan que sí hubo dirigentes, en realidad este movimiento estaba dirigido por las asambleas, sobre la base de mucha discusión. Las personas que pertenecíamos a una corriente política llegábamos a las asambleas a dar nuestra opinión y podíamos perder o ganar o ni una ni otra, a veces en las asambleas hacían una mezcla de las distintas posiciones, eso era lo que se aprobaba, eso era lo que públicamente salíamos a defender a capa y espada, era lo que llegábamos a defender al CGH y en todos lados. No era la posición personal o del grupo de alguien en concreto, al menos así se movían las cosas en Ciencias para muchos de los que participamos.

Entrevistadores: *Tú estuviste en la comisión de prensa ¿Cuál fue el trato de la prensa? ¿Cómo lo sentiste en ese momento? Hubo un tiroteo por parte de los medios de comunicación, de los empresarios, por parte del poder, contra la huelga. Al participar en la comisión de prensa, ¿cómo sentiste el trato de la prensa?*

Leticia: En la comisión de prensa había un compañero que llegaba todos los días a las ocho de la mañana, Carlos Serrato, con los periódicos, ya los había leído y subrayado las declaraciones de todo el mundo, a favor o en contra, se hacía un análisis de lo que decía todo el mundo; otros compañeros se pasaban la noche en vela revisando lo que declaraba todo el mundo contra la huelga y pensando cómo responder y cómo deshacer cada cosa que se decía contra los estudiantes, contra la gratuidad. Era muy duro cómo trataban los medios a los huelguistas, había mucho que responder. Una vez que fui a solicitar un apoyo a *La Jornada*, para la publicación de un desplegado, en principio me lo negaron, después me mandaron a hablar con el encargado de publicidad de *La Jornada*, no recuerdo el nombre de la persona que estaba pero me dijo: “Yo, con los ojos cerrados te decía que sí, porque me doy perfectamente cuenta cómo los atacan, yo estoy espeluznado, en 30 años jamás se había visto una embestida tan feroz por parte de los medios de comunicación en contra de un movimiento social, en ningún país, y no son los medios de comunicación, es todo el aparato estatal unificado en contra de la huelga”. Decía que entendía que, aunque fuera un movimiento muy concreto de la UNAM, era un movimiento nacional que estaba dando una lucha por algo que consideraba justo: educación para el pueblo, y estaba siendo atacado de una manera brutal: “Yo vengo de Argentina y jamás un movimiento así antes había sido tratado como tratan al CGH. Yo te daría el desplegado con los ojos cerrados, pero no puedo”. Me mandó, finalmente, con el SITRAJOR (Sindicato de Trabajadores de *La Jornada*), ahí estaba un compañero, que era Secretario General, y tuvo una actitud padrísima, muy solidaria duran-

te toda la huelga. Él nos dijo: "Nosotros tenemos derecho a una plana por mes por ser del sindicato y les vamos a donar una parte", y toda la huelga nos estuvieron donando espacio para los desplegados del CGH. Para algunos desplegados llegábamos con los botes y él comentaba: "Ya, lo que traigan", porque sacábamos todo lo de los botes y a contar monedita por monedita: "¿De qué tamaño su desplegado? Está bien, se publica".

Sí, fue un movimiento muy atacado por todo el mundo. La prensa, bueno yo me acuerdo que en *La Jornada*, Luis Javier Garrido era el único que escribía sus 10 puntos, defendía a capa y espada al movimiento. Él estaba clarísimo de que era justa la lucha que se estaba dando, era justo que se defendiera la Universidad, y para él eso era más que suficiente. Todo el tiempo argumentó a favor del CGH, era él contra todas las editoriales de *La Jornada*, del *Excelsior*, del *Reforma*, el *Uno más Uno*, de toda la prensa. A lo mejor, alguien más escribía a favor y se me está escapando, pero los contabas con los dedos de una mano. En el radio y televisión, los programas de radio y televisión eran dedicados a hablar en contra de la huelga, bueno hasta en las telenovelas hablaban en contra de la huelga, era una cosa impresionante. De parte de los periodistas, pues después de tantos meses que duró la huelga había un trato cordial, siempre fue un trato cordial con los periodistas. De hecho, la aclaración de que no negociamos nada con Gobernación cuando nos saca el periodicozo en diciembre, la aclaración de que no negociamos nada, se publicó gracias a la periodista de la fuente de *El día*, el mismo periódico que publicó la calumnia a ocho columnas. Al periódico *El día* fuimos solos a que nos la publicaran y nos dijeron que no y entonces la buscamos a la reportera encargada de la fuente universitaria, y a través de ella ya logramos que nos publicaran la aclaración unos días después. La otra parte, los moderados (el grupo PRD-Universidad) que fueron acusados de haber negociado con Gobernación nunca aclararon nada, y después aparece en la revista *Proceso* todas las pláticas que tuvieron a lo largo de la huelga, por un lado, con las autoridades y por otro lado directamente con Gobernación. Los moderados nunca desmintieron nada.

Entrevistadores: *Leticia, ahorita que llegamos nos comentabas que ésta era una de las imágenes que más te gustaban ¿Por qué?*

Leticia: Es que es una foto de estudiantes de la Facultad de Derecho y son muchos, se ven muchos estudiantes con la V de la victoria; esta imagen tenía distintas leyendas, entonces había una que decía: "¿Hasta dónde estarías dispuesto a defender la educación de tus hijos?", era un cartel que se sacó y ese me gustaba mucho porque

le llegaba a la gente, al pueblo. Decían algo que el movimiento del CGH a diferencia del movimiento de CEU e incluso a diferencia del 68, profesores que vivieron aquellos movimientos, decían es que la del CGH fue la huelga con el estallamiento más masivo y con la participación de los estudiantes en brigadas más masiva en toda la historia de la UNAM. Para los estudiantes era claro el golpeteo de los medios, todo el tiempo, era claro que se tenía que desmentir todo eso. Llegaban a sus casas y tenían que convencer a sus papás y a sus mamás de que estaban en lo justo, y era muy claro que había que convencer a la población de la justeza de la lucha. Era muy claro que la UNAM sola, los estudiantes solos, no iban a poder ganar esa huelga. Era muy claro que necesitábamos al pueblo, porque no era una lucha contra la Rectoría, era una lucha contra un decreto que se decide por instrucción del FMI y del Banco Mundial. Ernesto Zedillo se compromete con los de arriba a que se va a hacer de la UNAM un pequeño colegio de paga. Entonces, no era solo contra la Rectoría, no era solo contra Zedillo, era contra todo el Estado mexicano, y los estudiantes solos no íbamos a poder, o nos ganábamos a la población o no iba a haber forma, entonces en Ciencias, en Química, ya casi al final también en Derecho, se tomaron las imprentas y se imprimía una gran cantidad de propaganda. Todos los días, desde las seis de la mañana veías la fila en el taller de impresión, una fila enorme, que avanzaba y avanzaba, pero seguían llegando brigadistas, duraba todo el día. De lo que lográbamos registrar, salían miles de estudiantes todos los días, lo que contrastaba mucho con los medios que decían: "Es una huelga de unos cuantos desquiciados", pues no era así. Me acuerdo que en una semana repartimos más de un millón de volantes, fue en el momento en que amenazan las autoridades con venir a romper la huelga, cuando se rechazan las cuotas voluntarias en junio, el movimiento lo rechaza, viene una amenaza durísima de que se va a entrar a romper la huelga, convocan varios ex rectores y vienen en marcha junto con una bola de porros. Me acuerdo que en el CGH, donde estábamos discutiendo esa amenaza, se decidió sacar un millón de volantes y se sacan, en ese momento varios se reían, pues no nos creían que íbamos a poder imprimir y repartir un millón, y a fuerzas se imprimieron, en realidad fueron más porque hubo escuelas donde sacaron fotocopias y esas no las contamos; en una semana se repartieron todos; repartir todo era irte a las calles, a los mercados, a las plazas públicas, hasta casa por casa, era ir al metro y hacer la asamblea en el metro, era dar el volante y explicar oralmente y la gente empezaba a responder, a cuestionar y era discutir ahí. Eran asambleas de vagón por vagón en los metros, en el metro Pino Suarez que se junta un mar de gente, en todos esos lados era estar permanentemente derrotando toda esa campaña de los medios, todo el tiempo; y

llegaron en marcha las autoridades con sus porros por Insurgentes, y en CU desde la noche anterior y desde la madrugada ya habían llegado miles de estudiantes, organizaciones sociales, sindicatos, colonos; entonces no pudieron romper la huelga. Unos cuantos no reparten un millón de volantes en una semana, era todo un ejército de miles de brigadistas. No era difícil para los de abajo, para los trabajadores, para las amas de casa, para la gente de a pie, era claro que lo que nos impusieron en la UNAM era también contra ellos, bastaba intercambiar unas frases para convencerlos y para que se dieran cuenta que era justa nuestra lucha, se daban cuenta de que el futuro de sus hijos estaba en juego en esta huelga.

Me acuerdo que aquí de Ciencias tres días a la semana salía una brigada a las cuatro de la mañana a las zonas obreras, se volanteaba y se hacían mítines a puerta de fábrica, venían de todas las escuelas, salían en combi de aquí, se iban a las zonas obreras y los chavos cuentan lo que les decían los obreros: "No se rajen, tienen que sostenerse hasta ganar, porque lo único que tengo para dejar a mis hijos es educación, y si ustedes pierden nos van a partir la madre, porque ya no vamos a poder heredarle ni eso a nuestros hijos". Para la gente era muy claro que con colegiaturas que iban a empezar \$1 360 anuales en bachillerato y \$2 040 en licenciatura (esos eran los montos iniciales); ya una vez impuesto el primer aumento iban a seguir, después se iban a ir por los cielos, que luego vendrían más y más aumentos año con año, y que no iban a poder pagar su permanencia en la UNAM. Entonces, ganarse a la población era relativamente fácil, el problema era llegar a millones de personas sin medios de comunicación masivos. La discusión era un poco más difícil en las capas medias. Pero incluso ahí, muchos decían: "Pues también los de abajo tienen derecho a la educación", y pues apoyaban, otra parte sí decía: "No, pues que paguen, si no tienen pues ni modo, tiene que haber barrenderos y esas cosas", muy mala onda. Ahí se empezaba a dividir la gente, pero estos carteles jugaban un papel, todos estos eran carteles que sacábamos en grandote y los pegábamos en los metros y en las paredes de las calles. Hacíamos las brigadas, las marchas zonales que consistía en ir a las colonias populares a recorrerlas por todas las callecitas, ir tocando casa por casa, discutiendo con la gente, dándoles los volantes y platicando con las personas, y ese contacto permanente con la gente fue lo que finalmente nos permitió ganar, porque yo digo... soy de las que está convencida que ganamos, si hubiéramos perdido, hoy no hubiera Universidad pública.

Entrevistadores: *Leticia, se ganó. No obstante, la huelga fue reprimida, metieron a la Policía Federal Preventiva, tu estuviste en el Reclusorio, costó. Tu paso por el Reclusorio...*

Leticia: Fui la primera en entrar y la última en salir. Teníamos muy claro que el gobierno, cuando rompen la huelga después del plebiscito, genera la represión, cuando meten a los militares a las escuelas y a más de mil estudiantes a la cárcel, prácticamente a toda la plenaria del CGH completito, es clara la represión. A mí me tocó el 1 de febrero en la Preparatoria 3... Hay que decir que este movimiento tiene varias cosas, fue el movimiento de la nobleza y la solidaridad, pero fue también el movimiento de la firmeza. La decisión de estallar la huelga y gritar esta consigna: “¡De norte a sur, de este a oeste, ganaremos esta lucha cueste lo que cueste!”, se gritaba con convicción, era una cosa muy impresionante y se notaba desde antes de la huelga, desde que querías ir a salonear a la Facultad de Derecho y no te dejaban, te encontrabas ahí a los porros, al ir a Derecho sabías que ibas a enfrentarte a los porros, que te iban a golpear, y la consigna para todos nosotros era ir con los brazos cruzados aunque te peguen los porros, no permitir que los medios tomaran imágenes donde se respondiesen agresiones, porque eso querían. Durante la huelga parar las clases extramuros era también ir a encontrarte con los porros y los granaderos todo el tiempo y todo el tiempo que se fue a parar clases extramuros terminaba el contingente de activistas detenido. Esta foto, es afuera de uno de esos lugares, (en Las Águilas) donde había clases extramuros. Ibas a parar las clases extramuros y sabías que ibas a que te golpearan. Ese brigadeo era masivo, era de ¿quién se anota para ir a parar las clases extramuros? Y masivamente se anotaba la gente.

Sabíamos a lo que íbamos, con mucha firmeza y mucha convicción, y eso se nota el 1 de febrero que es el primer encarcelamiento masivo, y ahí en la Prepa 3 se hace un team-back: “¿Nos vamos o nos quedamos?” Pues si nos vamos, el riesgo es que agarren a dos o tres y no vamos a dejar a nadie solo y tampoco vamos a entregar las instalaciones así nada más. Y nos quedamos. Me acuerdo que un contingente de Psicología, donde estabas tú [Jorge Mendoza], ya se iba, yo les grité: “¡Quédense!”, voltearon a ver los de la PFP, que ya estaban llegando y dijeron: “No güey, ahí vienen, nos van a madrear”, y finalmente se regresaron porque nos vieron a todos los demás ahí, con los pequeños de iniciación, y ahí los agarraron. Finalmente, era no dejar solo a nadie, la convicción de quedarte y aguantar porque en ese momento era la duda de ¿y qué nos va a pasar?, ¿nos van a llevar al Campo Militar o nos van a llevar a la cárcel? Había ese temor, y decides quedarte sabiendo que te la estás jugando. No

sabes si te van a llevar a la cárcel, si te van a desaparecer, si te van a llevar a un Campo Militar o qué. La decisión fue quedarnos todos, sobre todo ahí, en la Prepa 3, porque había chavitos de 12 años, de iniciación escolar ¿cómo nos vamos a ir y los vamos a dejar? A mí me agarraron ahí, en la Prepa 3. La misma decisión, una decisión de mucha firmeza también es el 6 de febrero, pues en todos lados ya sabían que entraba el Ejército a la Universidad, en todas las escuelas se reúnen y deciden quién se va y quién se queda. No fue fácil, todo mundo quería quedarse y dicen: “alguien se tiene que ir, alguien se tiene que quedar afuera para darle continuidad al movimiento. Si nos llevan a la cárcel, alguien se tiene que quedar afuera para sacarnos a los que nos lleven. No podemos quedarnos todos”, esa era la discusión en las escuelas, saber quién se quedaba, la mayoría quería quedarse. Había que convencer a los compañeros para que aceptaran irse, que es una decisión de mucha firmeza en la gran masa de los estudiantes. Hubo quienes salieron corriendo y mandaron sus cartas desde el exilio, pero fueron casos muy aislados. A todo mundo le pega de distinta manera. Finalmente, en el CGH, el 6 de febrero en la madrugada, en un momento les avisan: “Ya está llegando la PFP”, hacen un receso para ponerse de acuerdo por escuela, decidir quién se va y quién se queda, y en varias ocurre el mismo fenómeno, que la mayoría quería quedarse. También se decidió que algunos se tenían que ir, que se quedaran fuera para darle continuidad al asunto. En los siguientes CGH’s la mayoría de los compañeros que participan son compañeros nuevecitos, nuevecitos en el sentido de que nacen como activistas con el movimiento del CGH, que son sus primeras asambleas, donde se avientan a tomar la palabra, a mitinear y a hablar, porque el grueso de los activistas con más tiempo y experiencia queda tras las rejas.

Luego, en la cárcel, fue importante la convicción que hubo todo el tiempo de no dejar solo a nadie, entonces cada que las autoridades decidían sacar a alguien de la cárcel, el que salía se iba llorando, no querían dejar en la cárcel a nadie. Hubo discusiones sobre si hay que quedarse o hay que irse, y lo que se decidió fue quien sienta que aguanta y pueda quedarse, que se quede, quien sienta que no aguanta y no puede quedarse, pues que no se quede, porque es una cosa muy dura la cárcel. Era la firmeza en este sentido, y también una firmeza ideológica, de no aceptar falsas salidas como lo fue en su momento la propuesta de los eméritos, de luchar hasta lograr que si la educación es un derecho entonces no se debe cobrar por ella.

Entrevistadores: *Además, termina por constituir una carga, también quien ya no resistió, uno de los psicólogos se enfermó, somatizó, toda la estancia estuvo enfermo.*

Leticia: La cárcel es un monstruo, te destroza. Yo veía a las otras presas como chuecas, pensaba: “¿Por qué están chuecas?” No entendía, ya después entendí que todo el tiempo estas en duro, todo el tiempo te sientas en duro, te recargas en duro, te acuestas a dormir en duro, todo el tiempo es pavimento, puro cemento. Pues te enchuecas. No hay movilidad, ves un cuadrito de cielo, la visión de la profundidad la pierdes, la de los colores la pierdes, únicamente ves un par de colores todo el tiempo; y el aislamiento de tu familia, de toda la gente que conoces. Es un monstruo. La cárcel te empieza a corroer, debes tener fortaleza de no dejar que te corra, de estar todo el tiempo ocupado en algo, porque en la cárcel no hay nada que hacer, y tienes que inventar cómo mantener tu mente ocupada, pero igual te corroe porque no hay mucho que poder hacer. La soledad de la cárcel, aunque estas rodeado de gente, pero es gente que no es tu mamá, que no es tu papá, que no son tus hermanos; es diferente a cuando estabas en la huelga y te aventabas 10 días seguidos sin ir a tu casa o más, no había bronca porque sabes que en cualquier momento que los necesites sales y te vas a verlos, y acá en la cárcel ese aislamiento de tus seres queridos también es algo que pega durísimo. Pega muy duro. Entonces, en el Reclusorio femenino, las chavas decidimos que quien sintiera que se quería ir que se fuera, porque la verdad es que todas las compañeras que se tuvieron que ir, se iban llorando porque sentían horrible de dejar a los otros. Ya después, cuando fuimos menos, como que fue más claro cuál era el pequeño núcleo con el que se quería quedar el gobierno, como para dar un castigo ejemplar a todo el movimiento, que eran Mario Benítez, el “Mosh”; Alberto Pacheco, “el Diablo”; Jorge Martínez Valero y Salvador Ferrer; eran cinco personas en el varonil y tres en el femenino, los poquitos, que éramos ocho, ahí sí dijimos: “Pase lo que pase, no salimos”, y fue cuando después de eso nos sacan a dos (un perfecto desconocido pagó nuestra fianza) y nos regresamos, bueno, Salvador Ferrer, Chon, da una batalla campal ahí junto con los compas, les toca ahí la batalla campal en el varonil. Cuando nos ven regresar al día siguiente, los presos comunes sorprendidos dicen: “¿qué les pasa a esos locos?”, pero finalmente ellos entienden. Quien comprende un mínimo de solidaridad termina entendiendo la acción.

Entrevistadores: *El abogado nos decía: “He luchado porque mis presos salgan, ahora tengo que ir a pedirle al juez que me deje reingresar a mis presos, ¿cómo argumento el hecho de que no quiero que me liberen a mis presos?”*

Leticia: Fue el equipo de Leonel Rivero, que era mi abogado, y el de Bárbara Zamora la abogada de Salvador, quienes hicieron el escrito para que nos regresan al tambor. El gobierno apostaba a que sacando algunos bajaría la presión y la movilización por la libertad de los presos, la Universidad era un polvorín, ingobernable, y querían acabar con eso, liberar a algunos y quedarse con otros; y no lo aceptamos. Ese fue otro de los detalles, otra muestra de que éste fue el movimiento de la firmeza y la solidaridad a todo lo que da.

Cuando nos reprimen en el periférico, que golpean a la hermana de Argel Pineda, la siguiente plenaria del CGH decide hacer una marcha sobre periférico, la marcha del desafío, de televisa San Ángel a Los Pinos. Fue algo así como: “¿No quieren que marche el CGH por el periférico? Pues marchamos por el periférico”, era parte de esa firmeza y esa convicción de que no nos van a doblar, y aunque nos golpeen, aunque nos repriman, aunque nos quieran corromper económicamente, diciendo que a nosotros no nos va a tocar, aunque nos desaparezcan (porque hubo compañeros secuestrados, pero aparecieron), hagan lo que hagan, no nos van a hacer cambiar de opinión, y fue cuando se decide la marchar sobre el periférico; a más de seis meses de huelga, fue el 5 de noviembre, era impresionante la columna con miles y miles de estudiantes marchando sobre periférico. También fue impresionante todo el apoyo de la población, a lo largo de todo el recorrido, que fueron kilómetros, veías volcada a la población en las banquetas y en los puentes; se te ponía la carne de gallina al ver a niños, señoras, ancianos, jóvenes y personas de todas las edades: aplaudían a los estudiantes, saludaban, gritaban “no están solos”. Ahí me acuerdo de la cara de los niños en puentes y banquetas con letreros que decían “Gracias por luchar por mi educación”. Me acuerdo que había un Burger King sobre periférico con juegos de niños adentro, todos los chavitos se fueron a pegar a la reja y levantaban su manita haciendo la V de la victoria. Que estuviéramos luchando, era la señal.

Entrevistadores: *La primera vez que transmiten, incluso, una marcha en vivo, con toda la saña y el morbo de que nos querían golpear.*

Leticia: Sí, jamás se había transmitido una marcha del movimiento social de principio a fin. Ya habíamos logrado aislar a Barnés que era como una mula (por eso ese cartel con la mula), no entendía razones, era como un tanque de voy derecho y no me quito, sin importar lo que arrolle a su paso. No le interesaba el diálogo, apostó por la represión, el engaño y las maniobras para doblegar a los huelguistas. Y no le funcionó. No agrupaba a nadie, ni a huelguistas ni a no huelguistas; fue incapaz de hacer lo que Zedillo le exigía, de mostrar un agrupamiento contra la huelga para que el estado pudiera reprimirla. Ya no le servía al gobierno y lo renunciaron, bueno en realidad el movimiento obligó a que lo renunciaran. La transmisión de la marcha fue parte del anuncio de la caída de Barnés.

Entrevistadores: *Estamos en los talleres, en el 97 recuerdo que fue uno de los primeros lugares donde nos concentrábamos para luchar contra las reformas del 97 de Barnés. Esto, porque es necesario en la discusión del liderazgo, de las corrientes, como se sujetaban a las asambleas, como algunos se salían de las asambleas, pero hay un papel de ciertos grupos, de algunos activistas de la huelga, que son fundamentales, y el movimiento lo debe tener presente porque es parte de la construcción, es parte del aprendizaje de la lucha. La corriente En lucha juega un papel fundamental en difundir, en alertar, en organizar los brigadeos y los saloneos a escuelas donde no había nada de movimiento, a partir de un puñado de activistas que empezamos a reunirnos aquí y en el salón 104. Después ese salón 104 se convierte como en el núcleo, pláticanos de eso, del papel que juega la corriente En lucha.*

Leticia: Bueno, sí contribuimos igual que otros, solamente eso. Alrededor de la corriente hay compañeros que participaron en el 68, en el 71. Compañeros con una riqueza, una experiencia impresionante, compañeros que jamás se vendieron, que muchos otros con los que participaron, tienen ahora puestos políticos o tienen sus grandes casas, de cosas que se hicieron por los movimientos, y los ves a ellos y no tienen nada, gente que se mantuvo con mucha dignidad todo el tiempo. Con mucha experiencia, profesores expulsados, como Javier que estuvo expulsado sin recibir salario ni prestaciones, ni servicio médico ni nada, por más de 30 años, impartió clases y las autoridades reconocieron sus cursos oficialmente, pero sin pagarle; lo que nos transmitían era eso: dignidad, honestidad, hablar con la verdad y actuar con la gente: con la gente todo, sin la gente nada. Esa es la clave, para ganar a la pobla-

ción había que informarles y discutir mucho, y la corriente contribuyó en toda la parte del estudio de los documentos del Banco Mundial y del FMI, para entender lo que los dueños del dinero querían de las universidades y saber cómo deshacer sus argumentos contra la universidad pública; el estudio del libro este de *Las generaciones cambian*, lo recomendamos a más no poder, pero no todo mundo lo leyó, eran muchos datos, muy pesado de seguir. Nosotros lo estudiamos, nos echamos un clavado a todas las estadísticas de la UNAM, analizamos cómo es la composición de los estudiantes, cuántos aprueban, cuál es el ritmo de estudio, cuáles son los índices de aprobación, todo eso para tener todos los elementos para poder desarrollar los argumentos en contra de las reformas del 97, en contra de las cuotas y en contra del CENEVAL. Hugo Aboites contribuyó muchísimo para todo lo del CENEVAL, junto con Higinio Muñoz (entrañable compañero de Ciencias que ya se nos fue); nosotros contribuimos para lo de las reformas del 97, y lo de las cuotas, todo mundo contribuyó porque era donde más atacaban las autoridades. Ahí era donde todo mundo entró a buscar argumentos y a ver cómo contra argumentar; por supuesto, el estimadísimo Luis Javier Garrido también jugó un papel importante en nutrir de argumentos al CGH durante toda la huelga. Sí, la corriente contribuyó (y las autoridades y el gobierno lo tuvieron claro todo el tiempo: de los ocho presos que mantuvieron en la cárcel hasta el final, cuatro éramos de la corriente), pero muchos más también contribuyeron. Sí, es natural que en una asamblea alguien que argumenta más, que le entiendes más cuando está hablando, que te convence lo que está diciendo, bueno lo eliges para ser parte de una comisión o de una representación. Pero, en las mismas asambleas había esto de que tenía que ser más amplio; todas las comisiones eran removibles en todo momento y siempre amplias, nos vigilábamos unos a otros. Hubo quienes estuvimos todo el tiempo en la comisión de prensa de Ciencias, en cada asamblea nos ratificaban para la comisión, Higinio siempre fue ratificado en la comisión de enlace, pero también se nombraba a más compañeros que se iban rotando. La comisión de prensa del CGH era amplísima, llegaban comisionados de todas las escuelas, la redacción fundamental la hacíamos entre dos o tres (es difícil redactar entre muchos), pero se leían entre todos, se revisaba y analizaba entre todos, y ya alguien decía: pues nosotros traemos estos acuerdos, y ahí se incorporaba, se modificaba, se volvía a corregir, de acuerdo al consenso de todas las escuelas, de todas las representantes de las escuelas y ahí se decidía quién leía el boletín ante los medios, todos los días de huelga hubo un boletín para la prensa y se procuraba que fueran compañeros diferentes cada día, a mí me tocó leerlo solamente en tres ocasiones y eso porque no hubo de otra, el 25 de diciembre

y el 1 de enero no había más para escoger. El único requisito era que supieran leer, porque luego le tocaba a alguien que no sabía leer y ya nos amolábamos.

Entrevistadores: *Nosotros también teníamos un comisionado allá, de los periódicos, era Mario. Mario se encargaba de llegar temprano, recoger los periódicos.... Cuando nos íbamos despertando ya Mario había hecho el mural.*

Leticia: Entonces, en ese sentido, si es natural que una asamblea nombre a alguien que siente que tiene más argumentos, y eso está bien, pero ese alguien tiene que seguir sujeto a lo que se decide en la asamblea. Tampoco te tienes que hacer adicto a las cámaras o al micrófono, yo les tengo fobia. Si hay más compañeros que pueden hacerlo, que se pueden foguear y aprender, pues los impulsas y mientras más compañeros lo hagan, mejor. Esa era la actitud de todos, no siento en nadie una actitud de figurín de querer salir y brillar. La prensa empezó a escoger personas y a querer hacer figurines, pero no daba para eso, y no daba porque no era así.

Entrevistadores: *Es lo que queríamos saber, de dónde venía la trascendencia, el papel que jugaron ustedes en impulsar al movimiento, porque se suele decir: el movimiento surge, así, es espontáneo, y no, había un trabajo previo.*

Leticia: Sobre todo en los noventas que me tocó vivir, fue el agarrón con Jorge Carpizo en 86-87, luego con José Sarukhán en el congreso del 90, después en el 92 otro intento de aumento de cuotas. Todo eso fue fogueando y haciendo que surgieran activistas en escuelas donde no había, en Derecho se hace un núcleo grande, de ahí salió Martí Batres, agarró fuerzas un núcleo de activistas de Derecho que después se desdoblan en distintos grupos de activistas. Al principio estaban todos juntos porque eran todos contra los porros y contra la derecha, después ya se decantó. La idea era: mientras más puedan hablar, argumentar, discutir y dar la pelea y la cara, mejor.

Entrevistadores: *Algo más que nos quieras comentar.*

Leticia: Este fue el movimiento de la dignidad, de la resistencia, de la firmeza y, sobre todo de la solidaridad... Muy orgullosa de haber sido parte de esta lucha, reconocida por muchos, sobre todo extranjeros, pues en México no se le hace justicia, reconocida como la primer gran batalla que logró detener el avance del neoliberalismo. Posteriormente, en otros países se ponía al CGH como el ejemplo a seguir en la lucha por la defensa de la Universidad pública, como en Chile...

Me acuerdo que estaba en la cárcel cuando llegó la noticia, terminaba una de las sesiones del dialogo público, el de mayo del 2000, donde ya queda establecido por parte de las autoridades que se regresa al reglamento de pagos de antes del aumento de cuotas y que las reformas del 97 no se aplicarían mientras no fueran analizadas y discutidas por los universitarios en un Congreso. Las cuotas y las reformas del 97 eran los dos puntos esenciales, tanto para el gobierno como para los estudiantes, eran las dos medidas de mayor impacto en cuanto a la expulsión del pueblo de la UNAM, y el aumento de cuotas desaparece y no se aplican las reformas mientras no se discutan por todos. Y yo estallé en felicidad, pues para quien sepa leer, ¡ganamos! Eso era un triunfo del movimiento. Ganamos, le pese a quien le pese, aunque no lo quieran reconocer y se hable de la huelga del CGH como una huelga derrotada, GANAMOS. Ganamos gracias a esa convicción de lucha y firmeza de los estudiantes, y gracias también al apoyo de las organizaciones sociales, la CNTE estuvo todo el tiempo presente apoyando, organizaciones de colonos que se dieron a la tarea de llevar comida a las guardias de la huelga, marchamos con el SME y los telefonistas y muchos más, el Politécnico, la UAM, hubo paros nacionales de las universidades; y ganamos gracias al apoyo de la población.

Alguien de la Facultad de Economía hizo un estudio, y del 99 a la fecha señala que han ingresado más de un millón de jóvenes a la UNAM, sin la huelga esto no sería así; miles y miles de jóvenes han podido ingresar a la UNAM, y aunque no se hayan quedado, con el simple hecho de pasar por la Universidad unos años, un semestre o una semana, el entrar a un auditorio o a una clase, te cambia la vida; en la UNAM hay un mundo de gente, un mundo de ideas, un mundo de formas de ver y vivir la vida, hay tanta riqueza y aprendes tanto. Todo el tiempo aprendes tanto, todo el tiempo aprendo de mis alumnos, de los que más aprendo es de mis alumnos. Cuando era estudiante, era impresionante, todo el tiempo estás sorprendiéndote, hay de todo en la Universidad, pláticas, conferencias, teatro, cine; volteas y en cualquier lugar hay una idea, un pensamiento, y volteas acá y hay otra idea; ahora eso ha cambiado un poco: mandan a la brigada gris a pintar todo, pero es muchísima la riqueza de la Universidad. Alguien que pisa la Universidad cambia, si no la hubiera pisado sería una persona distinta a lo que es. Sí costó, sí hay cosas que no se logaron tal cual las queríamos, el Congreso nunca se realizó, sigue habiendo un reglamento de pagos, pero con la cuota de 20 centavos, hubiera sido mejor que ya no existiera este reglamento porque mientras lo haya, pues hay una amenaza latente de que en cualquier momento se les ocurre otra vez intentar modificarlo. Pero tras una huelga de 10 meses, la satisfacción de que no hayan intentado un aumento de cuotas ya

nos ha durado 20 años. Antes, en los noventas, el gusto era de dos o tres años, y otra vez lo intentaban y otra vez hundían a la Universidad en un gran conflicto; ahora ya nos duró 20 años el gusto, y los que faltan, porque antes del CGH había muchos argumentos en contra de la Universidad pública y de la gratuidad, pero después del movimiento del CGH, las mismas autoridades en las campañas para elegir rector, Enrique Graue y José Narro, argumentaron por la Universidad pública y gratuita. Editorialistas que estuvieron furibundos contra la huelga del CGH sacaron después editoriales argumentando a favor de la Universidad pública y gratuita, y ahí todos tienen que decir "Gracias CGH", esa discusión que se dio a nivel nacional la ganó el CGH. López Obrador (actual presidente) declaraba hace poco en una de las conferencias mañaneras, que se sentía orgulloso que en la UNAM hubiera pase automático y que en la UNAM no se cobraran colegiaturas, y sí, eso está muy bien, pero ahí todo mundo tiene que decir: "Gracias CGH", porque eso lo ganamos con la huelga, pero no lo hacen, no lo dicen. Es un movimiento que no se ha querido nombrar.

Entrevistadores: *Es un movimiento que hay que nombrar, que hay que mencionarlo y posicionarlo.*

Leticia: Por supuesto que hay que nombrarlo, pero con la historia verdadera. Cuando se nombra el movimiento en los medios oficiales, se nombra para denostarlo, para hablar mal de los "trogloditas que tomaron la Universidad para destruirla", aunque estés viendo que hayamos ganado, aunque eso haya permitido que no se privatizara la universidad y que la UNAM siga siendo lo que hoy es. Una huelga muy larga, muy dura y difícil, quienes dicen que estábamos felices aquí en la huelga se equivocan, no era felicidad, era convicción y necesidad.

Entrevistadores: *¿Ganamos Leticia?*

Leticia: Ganamos, nos costó, tuvo sus costos fuertes. Perdimos a varios compañeros, a Martha Alejandra (estudiante del CCH-Oriente), golpearon a otros compañeros, al Mosh una vez lo secuestraron y lo madrearon, también hubo compañeras que fueron violadas, prácticamente diario había agresiones contra los brigadistas que andaban volanteando o mitineando, por parte de los granaderos de Rosario Robles. Hubo costos muy grandes y fuertes, todas esas golpizas en los extramuros. Pero ganamos, 20 años lo dicen. Más de un millón de estudiantes que han pasado ya por aquí, lo dice. Ver los salones llenos y la Universidad que sigue siendo grande y creciendo, lo dice: ganamos. ¡Gracias CGH!



La lucha fue y es de los jóvenes

ROSA MARÍA BAYONA¹⁴⁷

Entrevistadores: *Rosa María, en 1999 viene una intentona más de parte de las autoridades y del gobierno federal, en esta vertiente de tratar de privatizar la educación superior, ¿Por qué defender la gratuidad de la educación superior y en especial de la UNAM en ese contexto?*

Rosa María: Bueno, es un derecho que muchos hemos defendido mucho antes de la huelga del 99-2000. Creo que, en la huelga del 86-87 a mí me tocó participar también y ahí trataron de imponernos las cuotas con el plan Carpizo. También hubo una huelga muy importante, pero desgraciadamente no se derogaron estas cuotas, siguió el mismo Reglamento General de Pagos, nada más se suspendieron estas reformas de Carpizo, después siguieron las reformas de 1997 y ahí nos dieron en toda la torre pues el Consejo Universitario aprobó los límites de ingreso y permanencia en el bachillerato y licenciatura en la UNAM. También ahí tratamos de defender el derecho de todos los universitarios a estudiar y sobre todo a la gratuidad, yo creo que es una forma muy importante de defender que los que menos tienen puedan seguir estudiando, que son millones. Se calcula que gracias a esta huelga de 1999-2000 han podido conseguir estudiar más de 1 millón de chicos, hay una estadística por ahí que nos van a dar después, pero ese millón de chicos pudieron estudiar gracias a que se suspendieron el plan Barnes y el plan Carpizo, por eso es muy importante que la gratuidad continúe, porque creo que la educación media superior y superior son un derecho de todos los estudiantes, y que mejor que los estudiantes que no tienen recursos y quieren estudiar una carrera lo hagan.

¹⁴⁷ Durante el movimiento, profesora integrante de la Asamblea Universitaria Académica (AUA).

Entrevistadores: *Hay varias intentonas de parte de las autoridades, evidentemente en una política de comercialización, 1986-87, 1990 durante el Congreso, 1992 con Sarukhán, se realizan varios paros en Ciudad Universitaria y eso detiene esta intentona. Luego vienen las reformas en los CCH's en 1995 y 1997. Pero parece que hay algo que queda pendiente del movimiento de 1986-1987 con el denominado triunfo histórico: ¿si fue tan certero ese triunfo? ¿no fue un triunfo?*

Rosa María: Creo que sí fue una lucha ejemplar la de 86-87, y el que se hayan logrado suspender las reformas de Carpizo, defendido el pase automático, el pase reglamentado, contra las cuotas etcétera. Sí fue un logro de esa lucha, pero creo que se pudo haber dado más, si se hubiera logrado que no quedaran en suspensión, sino que quedaran ya en derogación las reformas de Carpizo, hubiera sido lo mejor. Creo que si hubiera habido más asambleas que decidieran continuar con la huelga en el 87, hubiéramos logrado la derogación, pero se quedó en suspensión; fue un logro de la lucha que se hayan suspendido estas reformas, pero la intentona siguió y siguió como dicen en el 90, en el 92, en el 95 lograron imponer las reformas y después lo que pasó con las reformas del 97, y al final ya fue la huelga de 1999-2000.

Entrevistadores: *En el Consejo General de Huelga (CGH), que dirige al movimiento estudiantil, se plantea que para solucionar el pliego petitorio de seis puntos debe de haber dialogo, las autoridades no quisieron reconocer al CGH como interlocutor, al parecer porque no querían diálogo.*

Roma María: En la primera parte Francisco Barnés era la ultraderecha de todo el grupo de Rectoría y obviamente ni llegó al dialogo público. Los chicos al principio dijeron que se hiciera un diálogo público en marzo y no llegó e impusieron el plan Barnes el 15 de marzo en el Instituto de Cardiología, obviamente ellos no querían reconocer al CGH porque la línea de Barnés era no voltear a ver para nada las demandas estudiantiles e imponer su plan, así lo dictaba la OCDE y del Fondo Monetario Internacional, él tenía, como buen priísta, que apegarse a lo que dijeran los de arriba. Pero después, ya cuando la huelga logra tirar a Barnés, y ponen a Juan Ramón de la Fuente, pienso que Barnés era la línea dura y trataron de poner a uno más dialogador, que si aceptó el diálogo con el CGH.

Creo que ahí se pudo haber sacado mucho más de ese diálogo público que lo que logramos sacar. Siento que el CGH tenía dos partes: una parte que desconfiaba de las autoridades, desconfiaba de la negociación en los obscuro, lo cual está bien, pero por el otro lado también está el que tener una estructura tan horizontal y con tal rotatividad en los representantes al diálogo público tal que pudiera quedar cual-

quiera por parte del CGH, no ayudaba. Les voy a poner un ejemplo, del CCH Oriente, yo estuve toda la huelga, ahí en la asamblea, salió un representante que estaba muy confuso, pues el chico decía: “Yo cómo le voy a hacer, si yo ni siquiera estoy de acuerdo con que no haya cuotas, yo si estoy de acuerdo con las cuotas”, esto es: quedaba hasta la gente que ni siquiera tenía todos los argumentos para un debate.

Una cosa padre del movimiento del 86-87 era que al diálogo público fueron los que más argumentos tenían, fueron los que más habían estudiado las estadísticas y derrotaron a las autoridades en dicho diálogo. Escuchamos en el radio, en el 86-87 cómo los chicos del CEU lograron derrotar con argumentos a las autoridades de la Rectoría, y acá pues no se logró, es más, se pusieron trabas, a mi modo de ver, pusieron trabas los chicos, exigían ciertas condiciones, y esto llevó al fracaso del posible diálogo. En realidad fueron una traba para el diálogo, algunos de los chicos, entonces creo que no se logró sacarle todo el jugo que se pudo haber sacado al diálogo con De la Fuente, y ese fue un factor, no el más importante, pero un factor para que llamara la Rectoría al plebiscito, para que el plebiscito fuera un éxito, y para que logran meter a la policía y reprimir al movimiento de la manera en que lo hicieron.

Entrevistadores: *En esta huelga hay una característica peculiar, la organización de los profesores y los padres de familia. Tu estabas en el bloque de los profesores. . . .*

Rosa María: Por supuesto, yo formé parte de la Asamblea Universitaria Académica con muchos profesores de varias facultades CCH's, y prepas, y orgullosamente estuve en la Asamblea Académica, y también les puedo decir que los maestros, hasta algunos maestros de las autoridades cooperaban quincena por quincena, cada quincena con su vale de despensa, (que en esa época recibíamos los maestros) para la huelga. Gran cantidad de maestros de CCH Oriente y de todas las facultades, de escuelas y prepas cooperaban con su vale y cooperaban con material en especie, y la Asamblea Académica Universitaria siempre estuvo del lado del CGH, eso es algo muy importante e interesante en la organización de los maestros.

Entrevistadores: *Hay un profesor de la Facultad de Psicología, Pablo Fernández Christlieb que dice: "Uno no puede estar con las autoridades, uno está con sus estudiantes..."; en el sentido de que ahí están en las aulas y los escuchan, les enseñan, y después esos estudiantes están haciendo un movimiento, no los puedes abandonar, y esta huelga recibió mucho apoyo de ustedes.*

Rosa María: Claro, fue una huelga muy fuerte, una huelga ejemplar e incluso en el momento más difícil, diciembre fue un momento difícil porque eran las fiestas, porque bajó el número de chicos que estaba participando en las guardias, y se mantuvo la huelga, creo que fue ejemplar, y ahí estuvimos.

Entrevistadores: *Hay dos momentos en la huelga en que parece que ya sale el conflicto, cuando el Consejo Universitario aprueba las cuotas voluntarias y otro cuando los Eméritos lanzan la propuesta llamada de los Eméritos y el CGH dice que no. ¿Cuál es tu valoración?*

Rosa María: Yo creo que fue muy interesante la discusión de por qué tanto en el momento de las cuotas voluntarias y en el momento de la propuesta de los Eméritos, los estudiantes del CGH dieron una discusión con buen nivel, con argumentos de por qué esas propuestas no resolvían lo más importante del pliego petitorio, porque no se dejaron chantajear o de alguna manera no fueron mezquinos ante la propuesta de que a ustedes no les van afectar las cuotas o van a ser cuotas voluntarias, los estudiantes demostraron con argumentos que, pese a que las cuotas fueran voluntarias, se dejaba abierta la posibilidad de subir las cuotas hasta donde quisieran las autoridades, que era como abrir la llave para que se impusieran las cuotas en el momento en que las autoridades en turno quisieran y del tamaño que quisieran. Y cuando lo de los Eméritos, creo que también los chicos del CGH argumentaron con muy buenos elementos, muy buenos argumentos porque no resolvía lo esencial del pliego petitorio la propuesta de los Eméritos y pues por eso la huelga continuó. Valoro que estuvo bien que haya continuado y que haya durado los 10 meses, también creo que no hubo de otra.

Sí valoro que esta huelga triunfó, fue un triunfo y ahora se nota porque hay pruebas de que si estuvieran las cuotas ésta sería otra Universidad. De por sí las autoridades siguen, bajita la mano, haciendo algunos cobros ilegales, eliminando turnos. Pongo el ejemplo del CCH Oriente: cuando yo entre al CCH Oriente en los 80, estaba lleno de chicos el tercero y cuarto turno, en 1995 nos dan un golpe y nos quitan dos turnos, reducen la matrícula a 18 mil, y ahora en la noche hay muy pocos chavos, ya a las siete de la noche los están corriendo. Estas instalaciones se

podieran usar mucho mejor que lo que se utilizan. Si aun así están metiendo golpes, imagínense si se hubieran aprobado esos puntos del plan Barnés, hubiera sido una derrota para la Universidad pública, y ya no sería una Universidad pública, sería una Universidad privada.

Entrevistadores: *Barnés de Castro antes de que estalle la huelga, hace una declaración funesta y dice que ellos van a resistir, que ellos están preparados para una huelga larga, lo que no sabía es que el movimiento estaba para resistir muchos más que ellos. Barnés cae en noviembre y es algo que no se buscaba. ¿Por qué resiste tanto un movimiento como el CGH por más de nueve meses, con toda la embes-tida del poder, de los empresarios, etcétera?*

Rosa María: Pues porque era un movimiento que había demostrado en junio y con la propuesta de los eméritos, la represión y las clases extramuros, había demostrado que era un movimiento de los de abajo, los chicos que estaban defendiendo los seis puntos del pliego petitorio del CGH eran chicos que estaban convencidos de que si no defendían el carácter público y gratuito de la Universidad, esta Universidad iba a ser cerrada para los que menos tienen. Entonces, se convirtió en una consigna de los estudiantes, de la mayoría de los que estaban en la huelga, que había que defender una Universidad para los de abajo y se ganó una Universidad para los de abajo, aunque es una batalla que se tiene que seguir dando en las escuelas porque van a tratar de seguir imponiendo pagos, pero hubiera sido mucho peor que se impusiera el plan Barnés. Creo que ésta ya sería una Universidad privada de alguna manera. Eso pienso que predominó la idea de defender una Universidad para los de abajo, para los que menos tienen.

Entrevistadores: *¿Fue esta una huelga de clases?*

Rosa María: Sí, creo que sí. Es una huelga que defendió el que todos tienen derecho a estudiar. Aunque hubiéramos de todo, yo creo que el espíritu era el defender una Universidad para los que menos tienen, eso es lo que yo creo que ganó.

Entrevistadores: *¿Había otra salida que no fuera la represión? Cuando llega Juan Ramon de la Fuente, hace el plebiscito el cree que le dan una carta abierta.*

Rosa María: Pues le dieron una carta abierta, para eso lo organizaron, No sé decir si hubiera habido otra salida, pero creo que quizás si el CGH hubiera actuado de otra manera, desde mi punto de vista, en el momento del diálogo público, quizás el CGH hubiera ganado muchoa más cobertura entre los académicos e investigadores...

hubiera ganado en el diálogo público a nivel de medios, etcétera. Creo que todo el terreno que ganó el movimiento del CEU con el diálogo público, una cosa equivalente hubiera sido, si el diálogo público hubiera enfrentado de diferente manera por parte del CGH.

Entrevistadores: *El diálogo público del movimiento de 1986-87 es apabullante con las autoridades, hay un momento en que ante la propuesta de imponer cuotas en dólares para extranjeros y en pesos para mexicanos, les esgrimen: "Claro, los estudiantes que vienen de Centro y Sudamérica van a trabajar en las mañanas y les pagan en dólares, y luego regresan a estudiar..." Es apabullante.*

Rosa María: Todo el diálogo público de los estudiantes... me acuerdo que iba en pesero al CCH Sur a una asamblea e iba escuchando en el pesero el diálogo público, y la gente les aplaudía a los chavos porque estaban en las estaciones en Radio Universidad, o no sé qué estación, pero estaba de manera pública, abierta. El diálogo era un arma de lucha del que se hubiera podido valer el CGH, había muchos chicos que hubieran podido defender con buenos argumentos en un dialogo público ante la gente de Juan Ramón de la Fuente, lo cual hubiera generado unas condiciones más difíciles si hubieran querido hacer el plebiscito. Sí, creo que hubiera tenido que doblar las manos, ojalá hubiera sido así, peor bueno fue difícil. No debía haber habido represión, eso no debió ser una carta, pero era lo único que les quedaba a las autoridades para imponer su voluntad. Yo supongo que Ernesto Zedillo le dijo a De la Fuente: "No se pudo, pues ya, has tu plebiscito y la represión". Y eso fue lo que ocurrió desgraciadamente.

Entrevistadores: *¿Qué nos deja el movimiento del CGH a 20 años?*

Rosa María: Bueno, yo creo que el movimiento deja un ejemplo imborrable, que además nos toca decirles a los nuevos jóvenes que tienen que seguir defendiendo el carácter público, la gratuidad, que sí se puede frenar al Fondo Monetario Internacional, a la OCDE y al Banco Mundial. Que sí puede el movimiento de masas detener todo ese tipo de política antisocial, antipopular que implementan los burgueses desde arriba, los burgueses nacionales y que lo que se tiene que hacer es seguir defendiendo, además de la salud, los derechos laborales, los derechos sindicales, en fin. Creo que, por ejemplo, ahora estamos en una correlación de fuerzas distinta, y esta correlación de fuerzas permitió que Andrés Manuel López Obrador quedara en el poder, también tiene que ver en ello el triunfo de la huelga del CGH, porque había un descontento generalizado.

Esta nueva correlación de fuerzas ¿que nos deja a nosotros? Nos deja decir: si queremos que verdaderamente siga como una universidad pública y gratuita, sin cuotas, que no haya rechazados, eso es muy importante, que todos tengan derecho en la UNAM, en el Poli, y en todas las universidades, pero, en particular, que abran otras universidades. Que el presupuesto no sirva para grandes salarios de los investigadores y de los maestros de carrera, sino para que no haya chicos rechazados, eso es lo que tenemos que defender. O es ahora que defendemos eso a capa y espada, que no haya rechazados, o no lo logramos, pues no sabemos que siga después de López Obrador, y quizás esté más duro poder conseguir que no haya rechazados. Es un punto que no logramos ganar en el movimiento del CGH, el que no haya rechazados, porque sigue habiéndolos y cada vez más. Entonces, ahora debemos organizarnos y decirles a los chavos: eso que no se logró al cien por ciento con el movimiento del CGH nos toca a todos los que seguimos vivos y a ustedes que siguen en la Universidad hacerlo.

Entrevistadores: *Muchos reivindicamos que fue una huelga plebeya, es decir que quienes lucharon y sostuvieron los nueve meses de huelga, los meses de cárcel, la lucha que mantuvieron en las brigadas, era gente de escasos recursos, gente que se le ha negado la participación en los espacios, ya no se diga en la dirección propia de la Universidad ¿Qué me dices de eso?*

Rosa María: Sí, claro, creo que desde el principio. Por ejemplo, las reformas del 97 por más que tratamos de que se generara un ambiente de repudio a estas reformas porque restringían el pase automático, restringían el ingreso y la permanencia de los estudiantes, creo que no logramos levantar un movimiento contra eso, porque éramos muy pocos y nos aplastaron en nuestro intento de parar las reformas del 97. En el momento en que imponen las reformas y el plan Barnés, creo que los que más lo resintieron fueron esas generaciones golpeadas, porque no iba solamente su permanencia y su ingreso en la Universidad de ellos sino también de sus hijos, de sus hermanos, de sus nietos.

Me acuerdo de las asambleas en CCH Oriente, la mayoría del CCH Oriente somos de Iztapalapa, Ciudad Neza, Valle de Chalco, en fin, eran unas asambleotas porque la gente sabía que dependía del triunfo de esta lucha si seguían ellos en la Universidad o si iba a ser para sus compañeros, o vecinos o sus familiares esta Universidad. Entonces, creo que sí era de clase social que se defendiera el pase automático, que fuera gratuita, en fin. La estructura es otra cosa que no se logra en la huelga del CGH, cambiar la estructura de poder en la Universidad, hoy es igual de autoritaria, igual

de piramidal e igual de injusta. Los estudiantes del CGH desenmascararon todo el aparato represivo, el aparato de espionaje, etcétera. Puede ser que esté otra vez reestructurándose, no lo dudaría para nada. Sobre la estructura de poder, es una batalla que tienen que dar las nuevas generaciones, que tienen que cambiar esta estructura de poder y tienen que seguir luchando porque haya un congreso verdaderamente democrático, no como el de 1990, sino uno verdaderamente democrático. Creo que son demandas que siguen vigentes, y todo este tipo de entrevistas, de volantes, de actos les reiteren a los chicos de esta Universidad que esa es la lucha que continúa; que no haya rechazados, que no haya examen del CENEVAL, que no haya examen de COMIPEMS y que esta Universidad se abra para todos.

Si utilizáramos estas instalaciones, sábados, domingos, días festivos, vacaciones, aquí cabrían todos los rechazados, no habría ni un solo rechazado. O si se construyeran otros cinco CCH's, como era el plan original, también cabrían más rechazados. Es una batalla que tenemos que dar cotidianamente y ojalá ganemos este sexenio porque después va a estar en chino, no tengo ni idea de lo que vaya a ocurrir, pero ahora hay condiciones para ganar esa batalla, y no porque López Obrador la vaya a apoyar, no lo sé, no puedo decir que eso vaya a ocurrir. Lo que sé es que ahora es importante dar esta batalla, por lo menos así, a primera vista, no tendríamos la represión que teníamos con los priístas y con los panistas, tenemos condiciones que hay que aprovechar al máximo.

Entrevistadores: *Rosa María, estamos haciendo este libro y el documental para nuevas generaciones, recordar para no olvidar, ¿algo más que quieras comentarnos, que quieras decir, que no hayamos tocado?*

Rosa María: Sí, claro. Creo que ahora, sobre todo los jóvenes que fueron los que lograron el triunfo de esta huelga, no sin cárcel, no sin represión, no sin muertos, en fin, los que la lograron, fue la juventud y creo que los jóvenes de ahorita podrían lograr, organizados, estructurarse, como una organización que logra estos cambios que no logró el CGH en su totalidad, o sea, son las asambleas estructuradas democráticamente, la discusión política, en fin, lo único que va a poder salirle al quite a la represión, a que nos impongan planes el Fondo Monetario Internacional, la OCDE, etcétera. Por ejemplo, veía en la portada de *La Jornada* que la OCDE dice "desaceleración terrible en 2019", se generan posibilidades para que este gobierno, que también es capitalista, pero que es distinto a los que habíamos vivido anteriormente, sea derrotado al estilo Luis Ignacio Lula Da Silva, al estilo de los gobiernos de Latinoamérica, lo único que va a permitir evitar que todos los logros que se han

hecho con las luchas populares, es la organización de los estudiantes, los profesores, trabajadores y sobre todo los obreros, son los únicos que organizados estructuralmente van a impedir una derrota y una derrota con sangre y fuego. Entonces, es muy importante que seamos conscientes que aquí no es López Obrador o MORENA, es la estructura de organización que se da el pueblo en sus luchas por la reivindicación de sus demandas, en particular por la gratuidad y por el carácter público de la Universidad y todas las Universidades.



La del CGH fue una huelga que la gente cobijó

ARTURO MORALES, "EL OSO"¹⁴⁸

Entrevistadores: *Arturo, en el 99 hubo un gran movimiento en la UNAM, que duro más de nueve meses. De hecho, llegó hasta el 2000. ¿Cuál es tu relato al respecto? ¿Qué nos puedes contar de lo ocurrido durante ese movimiento?*

Arturo: Son muchas cosas. Me acuerdo que fue un movimiento muy autentico. Muchos teníamos temor de desatar la huelga, pero fue de tanto trabajo de "hormiga" de ir salón por salón, por lo menos en la Facultad de Filosofía y Letras, y el movimiento era más que legitimo ¿no? Mucha gente que ni siquiera quería la huelga, a raíz de la actitud de las autoridades, pues la quiso y la quiso auténticamente, no hubo acarreados. Fue súper interesante, en el sentido de cómo un movimiento de ese tamaño se desarrolló. Hay tantas cosas. Hubo muchas emociones, muchos encuentros y desencuentros, pero lo sorprendente es que había asambleas de hasta tres días y nos poníamos de acuerdo.

Entrevistadores: *¿A eso te refieres con que es auténtico? ¿Cuáles son las diferencias...?*

Arturo: Auténtico, en el sentido de que la gente que quería estar lo hizo porque quiso, porque vio la necesidad y vio que realmente sí se estaba sintiendo desposeída, había un sentimiento real. En ese sentido, la intención y la voluntad de la gente que estábamos formando la huelga pues sí, era auténtica, en ese sentido, no que sea más legitimo que uno u otro movimiento. En ese sentido, era lo que nos movía a la mayoría, yo creo que era ese sentimiento.

¹⁴⁸ Durante el movimiento, participó en la facultad de Filosofía y Letras.

Entrevistadores: *El Rector Francisco Barnés de Castro plantea que quienes están estudiando no van a pagar cuotas, solamente van a pagar cuotas quienes vienen atrás. ¿Por qué los estudiantes dicen no a esa propuesta del rector?*

Arturo: Bueno, pues porque el rector apostó al individualismo. A fin de cuentas, los estudiantes que habíamos estado ahí, habíamos estado haciendo el movimiento en la Universidad desde hace mucho tiempo antes de la huelga, y los que no pues fueron hijos de gente que fue activista o simplemente en estos tiempos la gente estaba un poco harto del puro agandalle. Agandalle en el sentido de que si nosotros dejábamos pasar la reforma, nada más porque a nosotros no nos cobrarían las cuotas, simplemente ahorita no hubiera Universidad gratuita. Pensamos en los demás, pensamos en que las autoridades nos querían ver como si fuéramos una sola persona, no se dieron cuenta que éramos el pueblo, que éramos los hijos, teníamos hermanitos, que íbamos a tener hijos, es decir, siempre piensan que sus medidas de automatización funcionan, pero la verdad es que no.

Entrevistadores: *En ese sentido ¿crees que fue, a diferencia por ejemplo del movimiento del 86-87 del CEU, crees que esta fue una huelga, un movimiento de clase social?*

Arturo: No sé si tanto así. De que había una tendencia más popular, por decirlo de alguna manera, no sé si eso de para pensar en una clase. Lo que yo luego les he dicho, es que mucha gente del Colegio Madrid estaba en la huelga, y a fin de cuentas aunque esa gente no sea hija de obreros ni campesinos, ahí estuvieron. No obstante, la mayoría era de la gente que menos tenía, que menos podía pagar la Universidad, eso si te puedo decir. Si eso es como de clase, pues sí, es de clase, una clase social que realmente no tenemos acceso a estudios superiores y sobre todo de las carreras liberales porque siempre quieren hacernos técnicos en algo, ¿no? Ahora, yo estoy titulándome aquí [en el Centro de Investigación Coreográfica del INBA] como técnico superior universitario, está por volverse licenciatura. Este tipo de escuela en la que estoy ahorita es una escuela donde viene la gente jodida, del INBA, y a la gente jodida, a pesar de que tenemos unos métodos somáticos, innovadores y que ve la danza desde la terapia, desde el conocimiento interior del cuerpo, o sea, en Europa nos querían harto, aquí en el INBA no somos ni licenciatura, somos los técnicos superiores universitarios, ni siquiera nos quieren dar ese grado. Tiene que ver con este conocimiento que tenemos, pero tiene que ver que de aquí también venimos los jodidos y lo mismo pasó en la Universidad.

Yo creo que desde el 86 también era contra la gente que menos tiene, y el movimiento de entonces fue importante, fue grande, a pesar de que al último hubo este formalismo de “los líderes” y no sé qué, y la negociación. Ahí el origen de ellos, “el homus político”, los que éramos activistas en ese entonces o que hemos sido siempre activistas, estudiamos nuestras carreras, estudiamos nuestras profesiones o nuestros oficios, pero muchos de ellos no terminaron su carrera y ahorita están en la política, no voy a decir nombres porque hay un chingo, pero su profesión ha sido la “grilla”. Es lo que pasó con el CEU del 86, o parte de este movimiento del 86, que le atoraron al hueso; en cambio en el 99 no ha ocurrido eso tan marcadamente. Yo digo que la banda del CGH que está trabajando en algunas instancias gubernamentales los veo como más vivenciales, no los veo orgánicos.

Entrevistadores: *Como en el 86-87 que había un vínculo más natural, orgánico.*

Arturo: Sí, que era un vínculo en el sentido de: “estuviste en la huelga, pues ahora vas a estar aquí en esta oficina”. La verdad, a todos los compañeros del CGH que me he encontrado, a muchos trabajando ya sea en la UACM, en las prepas de la CDMX, y todo eso, o en algún organismo político, la verdad es que es gente muy de base. Eso habla mucho de cómo estaba cimentado el CGH.

Entrevistadores: *¿A qué le atribuyes o cómo logras explicar que un movimiento de este tipo, tan golpeado por los medios de comunicación, tan golpeado por una clase política, por la iglesia, haya resistido más de nueve meses?*

Arturo: Definitivamente a la autenticidad o a la realidad de que estamos planteando, o sea, si era de un interés nacional, estábamos defendiendo la educación para todo el mundo, y por otro lado, al apoyo popular y eso sí digo, le duela a quien le duela, si nosotros no hubiéramos tenido a la gente de Santo Domingo llevando bolsas de comida, a los compas de la merced también... sin todo ese apoyo, no hubiéramos llegado a los nueve meses, porque si aventaron todo el aparato ideológico.

Entrevistadores: *¿Tú crees que fue una huelga que sufrió represión?*

Arturo: Sí, si hubo represión. A veces muy triste. Recuerdo lo de Martha Alejandra, fue super triste porque en algún momento los medios masivos ponían a mucha gente en contra de nosotros, ¿Qué tan en contra? Pues nos querían algunos hasta matar. Las intimidaciones que hubo en Ciudad Universitaria, que incluso hasta balacearon. Las veces que quisieron venir a tomar la Universidad, que fue así de: “órale, pues puro

pinche porro". Algunas veces también llegaban.... Lo de la preparatoria 3, cuando quisieron intentar romper las huelgas con gente pagada. Sí, fue un movimiento bastante reprimido.... pues estuvimos en la cárcel, ¿que más reprimido quieres?

Entrevistadores: *¿Había otra salida, es decir, Juan Ramón de la Fuente mete a la Policía Federal Preventiva para concluir la huelga, había otra salida en esos momentos?*

Arturo: Pues claro, darle solución al pliego petitorio, realmente quererlo hacer, pues no lo quisieron hacer nunca. Lo que se vio es que ellos no contemplaban otra salida, de hecho, creo que la salida que contemplaron no la ejecutaron por los tiempos, por la coyuntura que se abría, porque si nos volvían a matar, si volvían a matar estudiantes como en el 68, si se venía un desmadre. Lo que puedo decirte, es que el CGH, junto con el de Atenco, ha sido de los movimientos más queridos popularmente, aunque la gente no lo crea y más ahorita. Me acuerdo que cuando nos llevaban a la cárcel, cuando estuvimos ahí, las secretarías, los mismos policías, estaban sacados de onda porque ya nos llevaban, éramos estudiantes.

Entrevistadores: *Hay varios momentos donde aparentemente hay salidas al conflicto, cuando en junio el Consejo Universitario vota una propuesta donde las cuotas son voluntarias, la otra es la propuesta de los eméritos. ¿Por qué el CGH dice no a esas dos propuestas?*

Arturo: Porque los eméritos estaban queriéndonos hacer güeyes. Pues sí, lo veíamos como una trampa, la verdad. Uno, nos querían argumentar que las cuotas pasaban a ser voluntarias, si para empezar las cuotas ya eran voluntarias en la UNAM, nos estaban engañando, esa cuota voluntaria iba a terminar por ser un monto obligatorio. Nos querían hacer güeyes con cosas como esas, iba a ser como que ellos iban a dar un peso y nosotros dos y no sé qué, pero se les olvida que nosotros somos estudiantes, que éramos estudiantes en ese entonces, de economía, de filosofía, de psicología, y ni siendo tan penca no te ibas a dar cuenta que estos burócratas de mierda... es como ahora la carrera magisterial ¿no? Vas a estudiar una carrera para ganar mejor para lo mismo. Si lo voluntario ya es voluntario, porque lo quieres enfatizar, lo quieres enfatizar porque nos quieres chingar. Ese tipo de cosas, me acuerdo, que venían con ese tipo de onda los eméritos.

Entrevistadores: *Los eméritos plantean que hay una suspensión y no derogación del reglamento general de pagos, que algunos de los puntos se resuelven en el congreso, y a saber si el congreso se realiza...*

Arturo: O nos querían dar carpetazo. De por sí la derogación para muchos de nosotros era un término insuficiente, porque la derogación es una suspensión temporal, hasta que volviera a modificarse el Reglamento General de Pagos, y la abrogación pues es quitar el Reglamento General de Pagos definitivamente. Entonces, que nos vinieran a decir “una suspensión”, ni siquiera derogación

Entrevistadores: *Que ya había ocurrido en momento anteriores*

Arturo: Además eso, la huelga ya era una olla exprés de lo que ya habían sido los otros movimientos, el congreso del 90, el movimiento del 92. Además, que también así fueron esos movimientos, pues tuvieron ese medio corte de “luego lo vemos en un congreso, luego lo hacemos”, y a la mera hora... De hecho, ahora, como que han querido meter las cuotas por distintos tipos menos burdos, y antes era mucho más descarado.

Entrevistadores: *¿Fue una huelga solidaria, la huelga del 99?*

Arturo: Sí, hasta el último momento. Me acuerdo de toda la gente que iba a comer a las facultades, aparte de nosotros, un chingo de gente, había indigentes que iban con frecuencia, pues había de comer. Los compas que se iban de su casa, también ahí les dábamos comida, y a todos los movimientos que estaban en ese momento, pues había brigadas en muchos lados. Me acuerdo que había gente en Chipas, en todos lados había gente del CGH.

Entrevistadores: *Hubo gente en Guerrero, gente que fue a Jalisco, gente que fue a Guanajuato, hubo brigadas que visitaron varios estados del país, realmente el movimiento tuvo una alta resonancia.*

Arturo: Proliferó, eso es cierto, en todas las coyunturas de ese entonces, estaba el CGH. Me acuerdo que hasta cuando estábamos en el tambo, un chamaco en la campaña presidencial de Francisco Labastida le sacó un cartel de “suelta a los CGHeros” y no sé qué onda. Sí, fue una tortura para todos ese güey.

Entrevistadores: *¿Errores que haya cometido el CGH que digas, esto hubiera dejado en mejor posición al CGH?*

Arturo: La tolerancia completamente, yo siento que nos falló, siempre hubo mucha desconfianza de unos y de otro. Nos faltó más imaginación, la cuadratura, el machismo, no esa onda de: “Yo y sólo yo estoy capacitado para hacer la revolución”, eso nos dio mucho en la torre, eso fue lo más atroz a final de cuentas. El mesianismo de querer de alguna manera dirigir, y a veces, no sé si también faltó más reflexión hubiéramos reflexionado todavía más. Y de las autoridades nivel para dar solución a las demandas del CGH.

Entrevistadores: *¿De las autoridades no hubo voluntad para el dialogo?*

Arturo: No hubo ningún tipo de voluntad por parte de las autoridades, nunca. De hecho, cuando empezamos la huelga, Francisco Barnés decía: “Yo estoy preparado para una huelga larga”, y pues también nosotros.

Entrevistadores: *Éramos estudiantes, y no teníamos nada que perder.*

Arturo: Y todo que ganar.

Entrevistadores: *El CGH fue al diálogo, tenía argumentos, había documentos, pero ¿lanzó a sus mejores cuadros para esos primeros encuentros en Minería, para ir y poder convencer a la población? ¿Cuál es tu opinión?*

Arturo: No lo sé. Lo que estuvo mal realmente es que hubo mucha gente muy protagonizada, que tenía una tendencia a estar preparados. Cuando yo pienso que se debió haber dejado a los estudiantes sin militancias políticas. No es que critique la militancia política, que yo no tengo, pero la verdad es que hay que estar con la comunidad, con el pueblo, con la gente. Eso de creerse líder es lo que luego echa a perder, y mucho echo a perder, porque quien no era líder no estaba cercano, y era considerado tira. La acusación a bocajarro y botepronto de los compañeros fue mucha.

Entrevistadores: *¿Por qué participas en este movimiento del 99?*

Arturo: Bueno, pues yo ya había estado en el movimiento del 86, estaba en el bachillerato, soy egresado de la Preparatoria Popular Tacuba. Ya estaba acabando ahí las cosas, yo nada más estaba vendiendo libros en la Universidad, me dio coraje que ese intento que siempre hacen en las escuelas, de querer limpiar de activistas. Y por convicción, porque yo siento que eso era lo que debía hacer. Aquí también estoy

haciendo un desmadre [CICO, del INBA], ya ni me quieren porque ahí donde ve uno que hay injusticia, corrupción y todo eso, pues hay que seguir luchándole porque es la única forma de que realmente vivamos todos bien.

Entrevistadores: *¿Por qué crees que este movimiento fue apreciado, es decir, que la gente lo arropó? Por eso sobrevivió, porque la gente estaba ahí en franca solidaridad con los estudiantes.*

Arturo: Como le decía a la chica en la conferencia (sobre los 20 años del CGH), pues porque creen que estamos apoyando a los pobres, pero no, somos pobres, somos el pueblo. Como no iba a apoyar tu mamá, tu papá, si le estaban haciendo un paro a él mismo. Hace poco, un morro agradeció porque él ahora está acabando su carrera, comenta que a él le tocaba escuchar cómo nos trataban los medios, que éramos unos pinches revoltosos, pero su papá lo llevaba a las marchas, y a distintas manifestaciones. Creo que por eso la gente era muy consciente, no eran los de la Ibero, y sin menospreciar a los del 132, pero la verdad, la UNAM es la casa del pueblo, la más cercana, y cómo más puede llegar ahí la banda. ¿Falta mucha? Si, pero ahí todavía sigue siendo lo más popular junto con el Politécnico y la UAM. Y la gente estaba clara que se las iban a quitar.

Entrevistadores: *¿Crees que el movimiento estudiantil ganó?*

Arturo: Esa pregunta está muy chida. Todo mundo me dice que ¿qué pedo? Entonces yo respondo: yo siento que nunca vamos a ganar ante la visión formal, ante la visión formal no ganamos, ante la visión formal nos rompieron el movimiento, nos metieron a la cárcel, nos pegaron, está chida la experiencia y todo, pero pues... así nunca vamos a ganar, así solamente gana Hollywood. No creas que el Che Guevara ganó la Revolución y se echó unas chelas, no es cierto. La ganancia de los movimientos sociales está en los más intrínseco. Te puedo decir que ahí conocí a la chava que vivió conmigo 11 años. De ahí surgió Radio Sabotaje, un elemento importante para el movimiento zapatista. Cuento una anécdota muy chida, que me pasó cuando una protesta de los maestros, ya saben que yo trabajo en el Centro Histórico, como una estatua viviente, y ya venían los granaderos madreando gente, me metí a hacer vaya y sentí que me agarró alguien y era Leobas de Economía, Chole de Ciencias, pura banda del CGH, que andaba trabajando por ahí. Entonces, en lo espiritual, en lo revolucionario, sí ganas, ganamos un mundo mejor hasta donde vamos.

Entrevistadores: *20 años después, ¿qué dirías?*

Arturo: Que hay que seguir luchando. 20 años después lo triste es que sigue habiendo cosas bien atroces. 20 años después, yo veo compañeros que le echan mierda a las compañeras ahora que a fin de cuentas está brotando un movimiento que desde hace muchos años debió de haber brotado y que nos está enseñando nuevas perspectivas, y 20 años después es triste ver compañeros que se volvieron los güeyes que critican a la gente que está luchando. Pero 20 años después me da mucho gusto ver gente luchando, me da gusto verte "Tri", y al "Diablo", con este esfuerzo de recopilar una memoria. Quizá recuerden el mural del Che Guevara, en estos días tuvo su exposición el maestro Pancho en el CUT. No sé si se acuerdan de David Jaramillo, "el Güero", es un campeón de foto, y yo te puedo decir que aquí en el mundo artístico también hay un buen de banda, que la gente no sabe que fue del CGH. Aquí en esta escuela, por lo menos habemos dos que estuvimos en el CGH, y ahora estamos haciendo esta carrera, y las perspectivas siguen siendo las mismas. A 20 años, yo me siento orgulloso de haber participado, nunca voy a renegar, quiero mucho a mis compañeros del CGH, y la ganancia fue que se hizo una gran red y una gran familia.

Entrevistadores: *Hace dos años hubo una imagen muy peculiar, porque los jóvenes comenzaron a lanzarse contra los porros, cosa que fue bastante fuerte porque los madrearon, y había un par de chava con dos carteles que decían: "yo soy hija del 99". ¿Lo viste? ¿Qué sentiste?*

Arturo: Sentí chido, pues yo también tengo ahijados, hijos de amigos que además están acabando la carrera, siento bien bonito. Ahí es donde uno gana, donde uno les pinta huevos y se burla de Ernesto Zedillo, De la Fuente, de toda la pinche bola de burgueses porque no nos van a detener. Esa generación que es sangre de nuestra generación, pues es otro pinche detonador del movimiento hasta que el cuerpo aguante.

Entrevistadores: *¿Algo más que quieras decir?*

Arturo: Que hasta la victoria siempre.

LA VOZ

de la solidaridad

Memorias del CGH: a 20 años de la huelga en la UNAM





Una huelga en tres tiempos

YLLICH ESCAMILLA SANTIAGO¹⁴⁹

“Huelga en la UNAM; Barnés asegura que no cederá ante presiones”.

La Jornada, 20 de abril de 1999.

“¡Libérenlos!”

La Jornada, 7 de febrero de 2000.

En el tiempo mexicano, 1999 fue el año de rebeldías, rupturas, manifestaciones contraculturales y resistencias juveniles. Los eventos políticos de hace 20 años necesitan ser reflexionados y hacer un balance para valorar aciertos, errores y legados de una generación de jóvenes que fueron la primera línea de resistencia contra el Neoliberalismo y sus estrategias de privatización de la educación.

El interés por presentar este escrito es aportar una pieza más al debate sobre sus causas, orígenes y contextos que tuvieron influencia en el movimiento del Consejo General de Huelga (CGH). Cabe mencionar que, el ensayo se narra desde la cercanía de los eventos y desde la distancia institucional, fui testigo de su lucha siendo estudiante de licenciatura en la Universidad Autónoma Metropolitana; esta situación no me negó estrechar los lazos solidarios con su justa lucha, a la par, también me valió en más de un caso, reclamos, rencores, rupturas y alejamientos con compañeros, amigos y otras situaciones sentimentales.

¹⁴⁹ Durante el movimiento, estudiante de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

Algo parecido a una introducción

Recién se conmemoraron 50 años del movimiento estudiantil de 1968, del cual se habló en diversos foros académicos, lugares de memoria, medios de comunicación, actos oficiales de diferentes niveles gubernamentales y otros espacios; es oportuno decir que, de la memoria del 68 se ha resaltado la interpretación ciudadanizada del movimiento como base de la transición a la democracia. Estamos en presencia de la construcción de una *Historia de Bronce*, de la cual se utilizan elementos para crear un canon del comportamiento adecuado de los movimientos estudiantiles.

En 2012, el entonces candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI), Enrique Peña Nieto, en un acto de proselitismo en la Universidad Iberoamericana fue increpado por los hechos represivos de Atenco de 2006; el equipo de campaña del candidato priista descalificó a los jóvenes de dicha institución. En un vídeo producido por los estudiantes de la Ibero, como también se le conoce, publicaron 131 testimonios que los acreditaban como miembros de esa comunidad; la solidaridad estudiantil de escuelas públicas y privadas se desbordó organizándose en torno a un nuevo elemento, la etiqueta virtual llamada Hashtag (#). El movimiento estudiantil #YoSoy132 fue un conjunto heterogéneo de movilizaciones juveniles estudiantiles a nivel nacional, en la cual el eje fue la imposición del posible triunfo del PRI en las elecciones presidenciales.

El #YoSoy132 tuvo un comportamiento impecable para la clase política y medios de comunicación, si algunos manifestantes expresaban su malestar por medio de pintas en las paredes eran señalados como provocadores e infiltrados; también aparecieron pequeñas brigadas de centros educativos considerados de clase media alta dedicados a borrar las pintas hechas en muros, banquetas y puentes, la imagen de lo políticamente correcto por sobre las cicatrices de la indignación.

El triunfo de Peña Nieto fue legal, más no legítimo, el ritual de la imposición tenía cita: 1 de diciembre. Ese día el #YoSoy132 propuso una movilización en las afueras del Congreso de la Unión, durante la marcha jóvenes anarquistas se integraron a ella, pasaron de la consigna a la acción directa, tuvieron fuertes enfrentamientos con la Policía en varios puntos del Centro Histórico, algunos miembros del #YoSoy132, los más visibles para los medios de comunicación, se deslindaron y descalificaron a los anarquistas.

La interpretación civilista del movimiento del 68 y las acciones del #YoSoy132, han sido mostradas como la cara presentable de la protesta; sin embargo, hay movimientos nacidos de los mismos agravios que han sido deslegitimados por ser

considerados políticamente incorrectos, por radicales o simplemente por no contar con la avenencia de los intelectuales. Hoy día, 20 años después, el hablar sobre la Huelga de 1999-2000 sigue provocando controversias, en algunos casos con los antiparistas,¹⁵⁰ y en otros, con los sectores más duros de lo que fue el Consejo General de Huelga (CGH).

Primer tiempo: Entre Freedman, Havelange y la gratuidad

Si hubiera que poner etiquetas arbitrarias, a los jóvenes de los 80 se les podría nombrar la *generación del desastre*. Del desastre por dos hechos: El económico, el de las crisis, el del desmantelamiento del Estado benefactor, el del incipiente, pero penetrante Neoliberalismo que arroja a miles al desempleo, subempleo y la informalidad del mercado; la otra cara del desastre fue la que destruyó parte de la Ciudad de México el 19 de septiembre de 1985, el sismo evidenció la corrupción y la inoperancia del gobierno de Miguel de la Madrid.

Fueron los jóvenes de esa década quienes preservaron los últimos derechos surgidos de la Revolución Mexicana, los que entendieron que la gratuidad de la educación pública era la única herramienta para poder paliar un poco la investida *neoliberal*. Fueron los jóvenes y no el Estado, quienes quitaron piedra sobre piedra, rescatando personas y cuerpos sin vida, vacunando y alimentando a los damnificados del sismo.

En 1986, año en que México fue sede del Mundial de Fútbol, las políticas privatizadoras y excluyentes intentaron dar una avanzada. Desde las altas esferas de la burocracia universitaria se pretendió dar a la UNAM un enfoque clasista, que en efectos prácticos era la antesala de la privatización; el discurso de la *excelencia académica* representaba un cierre de puertas de la Universidad a cientos de damnificados, los del sismo y los del modelo económico hegemónico. Estas medidas fueron conocidas como el *Plan Carpizo*, el cual implicaba eliminar el pase automático, a excepción de quienes concluyeran en tres años la preparatoria o CCH, así como el aumento de cuotas de media superior hasta doctorado, sin dejar de lado el aumento de cobros por servicios hasta en un 75 %.

¹⁵⁰ El discurso encierra enunciados y posturas ideológicas, en este sentido, quienes le nombraron Huelga era por su militancia o simpatía; en contraparte, sus detractores simplemente le nombraron Paro, tratando de deslegitimar la lucha.

La organización de los estudiantes para contener estas reformas dio nacimiento en octubre al Consejo Estudiantil Universitario (CEU), durante el resto del año, comisiones negociadoras de las autoridades, destacando José Narro, Mario Ruiz Massieu, José Sarukhán y Raúl Carrancá, intentaron marear con propuestas de forma y no de fondo a los jóvenes *ceuistas* para que desistieran de la lucha por la gratuidad de la educación. El conflicto se extendió hasta principios de 1987, el 21 de enero los jóvenes del naciente CEU tomaron el Zócalo, se calcula que fueron unos 200 mil asistentes.

La huelga fue inevitable, estalló el 29 de enero, aunque se levantó el 14 de febrero bajo un acuerdo leonino con las autoridades. Entre esos acuerdos estaban: *Suspender los reglamentos; Realizar un Congreso Universitario; Organizar foros en las escuelas previo al Congreso.* Los reacomodos políticos, el cambio de rectores, la coyuntura del fraude de 1988 en favor de Salinas de Gortari y en detrimento de Cuauhtémoc Cárdenas, postergaron el Congreso hasta 1990, que, entre algunos de sus resolutivos fueron el *suspender* toda acción que afectara el pase automático y, sobre todo, el alza de cuotas.

El destino de los jóvenes del CEU se enfiló más allá de la lucha educativa, gran parte de ellos que estuvieron en la lucha contra el fraude buscaron participar políticamente a través de canales institucionales electorales, fueron ellos parte de las filas del naciente Partido de la Revolución (PRD), fundado en mayo de 1989; el PRD perdió rápidamente la brújula de los principios de izquierda, fue un actor clientelista en el país e injerencista en los eventos políticos de la Universidad, entre ellos la Huelga del 99.

Para 1995, México estaba ya inmerso en las administraciones *neoliberales*, la educación pública fue vista como un bien y no como un derecho, por ende, se exploró todas las posibilidades de lucro. El papel del país en la división internacional del trabajo era el de maquilador, por tanto, era preciso capacitar mano de obra para las empresas extranjeras; para ello, el gobierno de Ernesto Zedillo elaboró una reforma en la cual el acceso a la educación media superior ya no contemplaba el examen y criterios de cada escuela como la UNAM, el IPN, Colegio de Bachilleres o CONALEP, sino por medio de un sistema de puntajes evaluados por un órgano externo llamado Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior (CENEVAL)¹⁵¹ desde esa fecha dictamina el futuro educativo de miles de jóvenes cada año.

¹⁵¹ El CENEVAL fue creado en abril de 1994, se presenta como una asociación sin fines de lucro que establece estrategias de evaluación. Su Asamblea General está formada por instituciones educativas, colegios de profesionales, organizaciones sociales y productivas.

Con el visto bueno del presidente Ernesto Zedillo, el ingeniero en Química, Francisco José Barnés de Castro fue elegido rector por una Junta de Gobierno integrada por “*quince distinguidos miembros de la comunidad académica*” y cuyo objetivo inmediato fue reactivar y profundizar el *Plan Carpizo*. Barnés comenzó con restricciones dentro y fuera de la UNAM, reglamentando el ingreso, acceso y permanencia en la llamada *Máxima Casa de Estudios*; el pase automático, el cual tenían derecho los alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria (ENP) y del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) se vio “reglamentado” bajo criterios de evaluación numéricos y temporales, de no cumplimentarse los alumnos perderían ese derecho.

Durante 1998 los alumnos de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) dieron lucha contra las evaluaciones del CENEVAL, la movilización poco antes vista de dicha Universidad echó para atrás las llamadas *Reflexiones sobre la docencia*, que no era más que la justificación para dejar abierta la puerta a evaluaciones externas y los intereses de la iniciativa privada. Fue en ese mismo año que el Rector Barnés comenzó a orquestar una nueva embestida contra la permanencia y la gratuidad en la UNAM, bajo el pretexto de las bajas cuotas de recuperación de la Universidad, el *Reglamento General de Pagos* (RGP) abrió la brecha para la mayor confrontación entre estudiantes y autoridades universitarias jamás vista en esa casa de estudios.

Segundo tiempo: Un sábado 1 de enero, un martes 20 de abril

La generación del CGH no fue de aparición espontánea, sino producto de una serie de agravios económicos, sociales y de rebeldías políticas y contraculturales. Los jóvenes de hace 20 años crecieron en medio de muchas crisis: Crisis económicas, crisis institucionales y crisis de paradigmas. Ésta generación, algunos ya con conciencia y otros siendo apenas unos adolescentes, otros casi niños, fueron testigos de la caída del Muro de Berlín y de la URSS, mientras que la China de Mao se enfilaba a una economía de mercado; por ende, también fueron testigos de la victoria del capitalismo sobre lo que se llamó *Socialismo real*, era la entrada con bombo y platillo de la hegemonía de mercado, el mundo unipolar y la reafirmación de la posmodernidad, donde todo es relativo.

Para poder entender la influencia contextual de estos jóvenes *cegeacheros* que se rebelaron, quizás sin dimensionarlo, contra organismos como el Fondo Moneta-

rio Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial de Comercio (OMC) debemos entender qué pasó en el lustro que va de 1994 a 1999.

Durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari se proyectó una idea de *primermundismo* de ficción, Octavio Paz ganó el Premio Nobel, Lupita Jones fue coronada Miss Universo, Hugo Sánchez triunfaba en España, nuestro campeón pugilista, Julio César Chávez, era capaz de arrancar un *MASIOSARE* cada que noqueaba a un boxeador, regularmente estadounidense.

El 1 de enero de 1994, con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio (TLC) entre Canadá, EE. UU. y México, se estarían tocando las puertas al Primer Mundo, pero las puertas del Norte no fueron las que sonaron, sino las del Sur chiapaneco. La incursión del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) fue el despertar de un México con una izquierda post Muro de Berlín derrotada simbólicamente y con un país bajo el embrujo salinista.

Los primeros días de enero de 1994, el alzamiento zapatista acaparó todos los reflectores, la toma de San Cristóbal de las Casas, los guerrilleros a punto de ser linchados en las Margaritas por priistas, y los combates en Ocosingo, donde las bajas rebeldes eran evidenciadas junto a las ejecuciones sumarias del Ejército Federal, pusieron en incertidumbre la economía y las elecciones de mediados de año.

Por su parte, un sector muy activo de la sociedad mexicana tomó las calles para protestar contra la ofensiva militar gubernamental, para detener las acciones armadas entre los antagonistas y denunciar el gran rezago indígena. Los estudiantes del CEU, pero también del Comité Estudiantil Metropolitano (CEM), así como activistas de diversos grupos políticos mandaron caravanas de apoyo a las comunidades zapatistas cercadas por el Ejército Mexicano, se movilizaron con mítines y festivales culturales, organizaron pequeños comités de apoyo con los rebeldes del Sur, era evidente y lógico una natural solidaridad y simpatía activa con el EZLN.

A los pocos días de la guerra, el Gobierno Federal llamó a un cese al fuego unilateral con la guerrilla zapatista, a su vez, el EZLN comenzó a realizar una de las más grandes y efectivas campañas mediáticas donde el papel del Subcomandante Marcos fue indiscutible; los comunicados de la insurgencia eran publicados en *La Jornada*, por medio de este periódico se entabló una comunicación entre la sociedad y los zapatistas. En febrero se realizaron los Diálogos en la Catedral, un primer intento del gobierno para lograr una supuesta paz. En marzo de 1994 es asesinado el candidato del PRI, Luis Donald Colosio, lo cual puso en Alerta Roja al EZLN y sus bases de apoyo, el dialogo fue roto por la Comandancia General para replegarse a la selva.

El EZLN fue respetuoso del proceso electoral de julio, la contienda entre el sustituto del PRI, Ernesto Zedillo Ponce de León, el panista Diego Fernández de Cevallos y el perredista Cuauhtémoc Cárdenas, como era obvio, el triunfo electoral fue para el PRI. Por su lado, los zapatistas comenzaron una transformación de sus estrategias políticas y mediáticas, convocando a un encuentro en el centro de la Selva Lacandona en el mes de agosto, la Convención Nacional Democrática tuvo un gran aforo, algunas fuentes manejan la cantidad de 6 mil representantes, entre ellos, cientos de estudiantes de la UNAM.

Para 1995, Ernesto Zedillo recrudeció la persecución contra el EZLN, iniciando una nueva etapa de la Guerra de Baja Intensidad. El Gobierno Federal giró ordenes de aprensión contra algunos integrantes de la guerrilla considerados "líderes", entre ellos el Subcomandante Marcos. Una vez más la sociedad salió a protestar, ahora contra el gobierno de Zedillo, considerando una traición a los acuerdos que se estaban discutiendo; el Zócalo se llenó de gritos que al unísono coreaban: ¡Todos somos Marcos! Los activistas de la UNAM tomaron calles, brigadearon en escuelas para informar y buscar apoyo de múltiples sectores sociales; otros, hicieron trabajo de protección en los 38 municipios zapatistas, producto del rompimiento del cerco de diciembre del 94.

Durante 1996 la proliferación de paramilitares en Chiapas era una amenaza latente, la presencia de la sociedad civil cada vez era más intimidada por la fuerza del Estado. Fue en ese mismo año que se dio a conocer otra guerrilla, el Ejército Popular Revolucionario (EPR)¹⁵² está mejor armada y letal, con presencia en los estados de Guerrero, Oaxaca, Estado de México, en el otrora Distrito Federal e incluso en parte de Chiapas. Las simpatías no significan militancias, sin embargo, el Gobierno iba construyendo un discurso vinculatorio entre guerrilla y estudiantes.

Un año determinante para los jóvenes que integraron al CGH fue el vertiginoso 1997, en el cual se vivió el avance de la democracia electoral, pero también la agudización de la Guerra de Baja Intensidad y el avance de las políticas tecnócratas sobre la eliminación de la gratuidad en la educación.

¹⁵² El 28 de junio de 1995, en el vado de Aguas Blancas, Guerrero, 17 campesinos de la Organización Campesina de la Sierra Sur (OCSS) fueron asesinados por la policía del estado, esto por órdenes del entonces gobernador Rubén Figueroa Alcocer. Un año después, en el mismo lugar se conmemoraba un acto luctuoso, por los caídos de la OCSS, de las montañas bajó una columna guerrillera que se presentó como EPR.

Por primera vez en su historia, los ciudadanos de la Ciudad de México pudieron elegir a su representante en el gobierno local y la Asamblea Legislativa, todo en favor del PRD; a nivel Federal, de forma inédita el PRI perdió la mayoría en la Cámara de Diputados. En otro ejercicio democrático, el EZLN mandó una caravana al D.F. de 1 111 representantes para exigir el cumplimiento de los acuerdos sobre autonomía y usos y costumbres quebrantados por el gobierno de Ernesto Zedillo, Ciudad Universitaria se convirtió en la gran ágora donde zapatistas, estudiantes y simpatizantes dialogaron sobre la situación en Chiapas.

El pluralismo del Gobierno zedillista era limitado, se podía permitir cierta democracia, ya que esta era una exigencia de los órganos financieros internacionales, pero se debía tener un control con las demandas que fueran más allá de las transiciones democráticas. Durante ese año, la Ciudad de México vivió en una capital militarizada, se allanaron casas, hubo detenciones arbitrarias y torturas a cargo de los agrupamientos Zorros y Jaguares de la Secretaría de Seguridad Pública; cabe destacar que esta Policía en realidad eran militares llevados a cumplir esas funciones, fueron ellos los que en septiembre desaparecieron seis jóvenes en un operativo en la colonia Buenos Aires, sus cuerpos fueron hallados en las minas de Tláhuac con marcas de torturas. La pinza de la contrainsurgencia cerró en Chiapas, durante ese año diversos organismos de Derechos Humanos, periodistas y activistas denunciaban las acciones violentas de paramilitares del PRI, provocando desplazamientos forzados de comunidades simpatizantes del EZNL; su culminación fue la terrible masacre de Estado en Acteal, cuando el 22 de diciembre el grupo Las Abejas fue arrasado con balas, machetes y demás prácticas de barbarie, 45 indígenas fueron asesinados.

Una nota necesaria, rememorando el *Halconazo*: El 10 de junio de 1997, por mayoría el Consejo Universitario votó a favor de los nuevos criterios de acceso y permanencia en la Universidad Nacional Autónoma de México.

El año de 1998 puede considerarse el momento de consolidar el régimen *Neoliberal*, diputados del PRI y el PAN aprobaron que una deuda privada fuera deuda pública, es decir, pagada de los impuestos de todos, el barril sin fondo del Fondo Bancario de Protección al Ahorro (FOBAPROA) pasó a ser el Instituto de Protección al Ahorro Bancario (IPAB); una delicia más, la Cámara de Diputados aprueba un recorte al presupuesto de la UNAM, sí se puede pagar a los banqueros, pero no la educación pública gratuita. Con un Barnés envalentonado, se habla de apoyar a la Universidad con la participación de la comunidad, es el momento de “*actualizar*” las cuotas.

Llegó 1999, el rector Barnés de Castro, con un guion muy bien ensayado comienza a hablar de *responsabilidad universitaria*, y con ello el aceptar el alza de cuotas y

otros servicios administrativos. En febrero se organiza la primera Asamblea Universitaria para resistir contra el llamado *Plan Barnés*.

En marzo, de manera ilegítima y sucia, se aprobó en el Instituto de Cardiología el *Reglamento General de Pagos*, los intentos de diálogo de la comunidad estudiantil fueron soberbiamente ignorados por las autoridades. Muchos estudiantes solidarios tuvieron que redoblar esfuerzos, ya que, en ese mismo mes se llevó a cabo la Consulta Zapatista sobre los Derechos de los pueblos indios y por el fin de la guerra de exterminio. Para ese momento, los paros en planteles fueron sucedidos por marchas internas dentro de Ciudad Universitaria, las marchas internas fueron sucedidas por marchas externas que ampliaban su recorrido para llegar a Ciudad Universitaria. La tensión era latente, a comienzos de abril, la Asamblea emplaza a Huelga ante el *mutis* oficial, como si fuera una estrategia de movimientos, cada actor espera el movimiento del otro para reaccionar.

Hora cero, 20 de abril de 1999, la Huelga va...

Tercer tiempo: Música, baile y rebeldía¹⁵³

Después del Festival de Avándaro, celebrado en septiembre de 1971, la juventud rockera fue objeto de marginación, persecución y estigmatización. Los cafés y foros de Rock and Roll fueron sustituidos por los hoyos Funky, las expresiones musicales también eran reprimidas en un país autoritario y conservador; a pesar de ello, las expresiones contraculturales buscaron ganar espacios públicos, algunos de ellos fueron acogidos dentro de la pluralidad cultural de la UNAM.

Cuando nació el movimiento del *CEU*, Rolando Ortega (Roco) y José Paredes (Pacho) miembros de la comunidad universitaria se vincularon a la protesta a través de la banda Maldita Vecindad y los Hijos del Quinto Patio. Las movilizaciones rumbo al Zócalo fueron amenizadas por un escenario rodante; la camioneta y la planta de luz para brindar conciertos móviles eran costeados por Aldo, Tiki, Lobo, Pacho, Sax y Roco, es decir, por los propios *Malditos*.

Pasada la emergencia del 85 y el movimiento estudiantil del 86, se construyeron resistencias políticas y culturales, los jóvenes construyeron espacios alternativos o *underground* como la Última Carcajada de la Cumbancha (L.U.C.C.), Rockotitlán o el

¹⁵³ Mi más sincero agradecimiento por las charlas a: Antonio Delgado, David Chávez (Moroko) y Aldo Acuña.

Tutifruti; estos foros dieron escena a grupos de rock marginados por ser nacionales y cantar en español, entre ellos: Atoxxxico, Botellita de Jerez, Caifanes, Maldita Vecindad y otros más.

Entre 1989 y 1992, vino un relevo generacional en cuanto a la contracultura y el rock se trata, Maldita Vecindad causó un sisma con su producción *El Circo*, lo cual abrió puertas a grupos como *Café Tacuba*, *Santa Sabina*, *La Cuca*, *Tijuana No*, *La Castañeda*. Esta generación de músicos realizaba críticas sociales en sus letras, desde la clásica denuncia a Televisa hasta conciertos mítines de protesta contra EE. UU. por la guerra contra Irak o las leyes racistas contra los migrantes.

En el año de 1991, en el marco del Festival Internacional Cervantino, se presentó la banda alternativa multicultural, originaria de Francia, *Mano Negra*, agrupación que compartió escenario con *Maldita Vecindad* y *Café Tacuba*; en entrevista con Antonio Delgado, miembro del colectivo L.U.C.C., comentó la necesidad de abrir la escena, por tanto, al siguiente año regresó *Mano Negra*, para alternar con *Maldita Vecindad*, *Café Tacuba*, *La Lupita* y *Casino*.

El Toreo de Cuatro Caminos dio espacio para el gran evento organizado por el L.U.C.C., ese año, el de 1992, en los espacios contraculturales se conmemoró la resistencia latinoamericana contra la invasión española, eran los 500 años de la Conquista. Fue durante la presentación de *Café Tacuba* que se dio la disrupción simbólica de Rubén Albarrán, en lo alto de un Bafle el vocalista de los *Tacubos* se arrancó la camisa blanca para mostrar en su pecho una leyenda contra la celebración del Quinto Centenario. Nuevamente el equipo del L.U.C.C. organizó un festival musical en el Palacio de los Deportes, sede del Festival Rola 92, destacando nuevamente *Café Tacuba*, los vascos de *Negu Gorriak* y por primera vez en México, los *Fabulosos Cadillacs*, esto constituyó el surgimiento de otra corriente musical dentro del abanico del Rock: el Ska mexicano.

La aparición de las bandas de Ska, entre 1993 a 1995, fueron influenciadas por las crisis políticas y económicas vividas entre los sexenios de Carlos Salinas y Ernesto Zedillo. Surgieron grupos como *La Tremenda Korte*¹⁵⁴ el *Panteón Rococó*, *La Sekta Core*, entre muchos otros. Esta generación indignada con el sistema sacaba su rabia a través de la música, su solidaridad estuvo desde la causa zapatista,

¹⁵⁴ Algunos de sus integrantes eran parte de la comunidad universitaria, David Chávez Sandate (Moroko) fue estudiante del CCH Vallejo y de Comunicación en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en Ciudad Universitaria; David Sánchez Domínguez (El Wero), estudiante del CCH Vallejo y de Psicología en la otrora ENEP Iztacala y, por último, Manuel Corona fue estudiante de la Facultad de Economía en Ciudad Universitaria.

hasta la lucha obrera del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME); la comunidad *skatera* no nada más se vinculó con la Huelga estallada en el 99, sino que fue parte de ella, como medio de protesta se tomaron los estacionamientos y campos deportivos de la UNAM para albergar a los asistentes de los conciertos masivos de CU.

El operativo de la Policía Federal Preventiva (PFP) entró en febrero de 2000 a Ciudad Universitaria, entre los detenidos no estaba ningún miembro de la escena musical, situación que a corto plazo fue estratégica para reorientar la lucha. Dentro de las protestas por la libertad de los presos políticos, los conciertos fueron una herramienta clave para volver a agrupar a la comunidad universitaria; paradojas, una de las bandas más activas por la libertad de los presos del CGH fue el Panteón Rococó, en sus conciertos muchos jóvenes coreaban la canción Nada pasó, para seguir después con el grito de ¡Presos Políticos Libertad!, sin embargo, no puedo dejar de cuestionar aquella aparición de Luis Román (Dr. Shenka) en la producción de Televisa, Espacio 2000, donde dio voz a la juventud del PRD en un debate político juvenil de representantes del sistema de partidos.

Hablemos un poco de internacionalismo musicalmente combativo, la noche del 28 de octubre de 1999, Ciudad Universitaria quedó casi vacía, se corrían rumores de una posible toma de las instalaciones. Durante la madrugada poco a poco fueron llegando los estudiantes en Huelga, esa noche había tocado Rage Against The Machine, la banda de la resistencia norteamericana estaba en la Ciudad de México. El concierto fue una especie de mitin, discursos, baile y Slam. Los asistentes vieron en pantallas gigantes al Subcomandante Marcos pronunciar su apoyo a la Huelga, a su vez, Zack de la Rocha (vocalista) aparecía en capsulas donde manifestaba su simpatía activa al EZLN y su aversión contra el Neoliberalismo y la ideología de Mercado; los *cegeacheros* presentes cantaban, daban tumbos en danzas guerreras y a la menor provocación se coreaban las *Goyas* alusivas a la Huelga.

Otra noche de locura, el sábado 1 de abril de 2000 y con más de 1 000 presos del CGH en el Reclusorio Norte, en la plancha del Zócalo se llevó acabo el concierto de Manu Chao, ex vocalista de Mano Negra y altermundista por excelencia. Ante más de 150 mil almas se pudo bailar al ritmo de las canciones fusión de Manu, pero también se pidió la libertad de los estudiantes: Canciones, coros, cárteles, banderas rojinegras frente al Palacio Nacional, eso fue más que un concierto, sino un evento cultural de protesta que cimbró las puertas del poder.

Comentarios, más que finales, de apertura a algo...

Los contingentes van avanzando por Eje Central, salen del desnivel y ya están las intervenciones en las paredes, los grafitis y las consignas; se escuchan Huelums y Goyas por doquier, se organizan en el conteo de exigencia de justicia con los 43 de Ayotzinapa. Adelante de Garibaldi, se nota un grupo de cinco o seis encapuchado que cuya ropa, retórica y grafitis no corresponden a los anarquista, hay un riesgo de infiltración; antes de doblar por 5 de mayo se observa un contingente peculiar, no son jóvenes, pero tampoco son los del Comité del 68, poco a poco se va aglomerando más, hay sonrisas, abrazos, canas y arrugas, es 2 de octubre de 2018 y es el contingente del CGH, aquellos chicos que cerraron la UNAM por casi 10 meses para que siguiera abierta.

A lo lejos se ve Catedral, los *cegeacheros* recorren paso por paso la calle, hasta que llega el fatídico 8, que consiste en detener el contingente, se realiza un conteo y al llegar al número mencionado, salen corriendo hasta alcanzar al que tienen enfrente; ya no corren las cuadras como antes, pero van, a paso un poco más lento cada vez. Ellos fueron los que detuvieron la privatización de la educación universitaria, ellos se enfrentaron a Barnés, a Zedillo, al FMI y al BM.

Es necesario hablar de aquella Huelga, de aquella gesta que falta por escribir mucho.

1 de septiembre de 2019



La incomprendida “huelga maldita” de los estudiantes plebeyos (la lucha del CGH en la UNAM, 20 años después)

ALFREDO VELARDE¹⁵⁵

Si en el pasado universitario algunos grupos de izquierda propusieron el concepto de ‘universidad-fábrica’ (...), en el presente globalizado son los funcionarios de Rectoría los que no solo conciben a la universidad como un mercado, también la reorganizan para que funcione como tal (...). La Universidad, como la Nación, o es para todos o no es.

(SUBCOMANDANTE MARCOS)¹⁵⁶

Hacia un balance histórico de la huelga plebeya de 1999-2000

Justo en el décimo noveno año del siglo XXI en que la Universidad de la Nación se apresta sin demasiado entusiasmo a la conmemoración del 90 aniversario de la instauración normativa y territorial de la *Autonomía Universitaria*, concebida como un axial y directo producto histórico del *movimiento estudiantil de 1929* que la hizo posible (no sin inconfesas acotaciones que Estado, gobiernos y autoridades universitarias han impuesto siempre), al seno de la más importante institución

¹⁵⁵ Durante el movimiento, asesor del Consejo General de Huelga (CGH).

¹⁵⁶ En “*Páginas sueltas sobre el Movimiento Universitario*”. Diario *La Jornada*, México, 17 de mayo de 1999, pág. 47.

académico-científica y artístico-cultural de México; en forma simultánea, también se conmemora otra significativa efeméride histórica, vinculada a los trascendentes y cíclicos *movimientos estudiantiles* que, al seno de la UNAM y en forma perenne, se desarrollaron a lo largo de la ajetreada historia del moderno siglo XX mexicano en cuyo crepúsculo terminal –¡hace ya dos décadas!–, aconteció incomprendida por las retrógradas mentalidades sistémicas la *larga huelga plebeya de entre siglos*. Una movilización fundamental encabezada por la *juvenil fuerza de la razón* del CGH, durante los fragorosos años de 1999 y 2000, cuando este organismo de lucha estudiantil fue capaz de preservar, contra la ilógica dogmática neoliberal que perseguía –y aún persigue– la *privatización de la educación pública* y el irrenunciable principio de la *gratuidad* para la educación media-superior y superior, en sintonía con el igualitario espíritu justiciero que, de ella, quedara fijado en el artículo 3o., fracción IV de la Carta Magna, desde el Constituyente de 1917 tras la Revolución Mexicana.

¿Por qué recordar aquellos acontecimientos de hace ya 20 años? En lo esencial, por la importancia ancilar que revistieron sus hechos decisivos que las actuales generaciones estudiantiles no vivieron y que, contra todo pronóstico, concluyeron en una victoria encomiable, aunque parcial que deben conocer, para la legítima causa estudiantil que no puede serle escatimada, cuando el movimiento del CGH se vio obligado al estallamiento necesario de la más larga, injustamente defenestrada e incomprendida huelga estudiantil en la historia moderna de la UNAM y que, pese a sus grandes costos, obligó al Estado mexicano y a sus gobiernos federal y capitalino cómplices de la ideología monetarista a recular en las inadmisibles pretensiones encabezadas por la Rectoría por incrementar anticonstitucionalmente el costo de las cuotas universitarias, mandatadas por los grandes organismos multilaterales del obtuso capitalismo global (FMI, BM, OCDE, etcétera), a fin de reconvertir, a la Universidad Nacional, en una institución privada dedicada a la prestación de meros “servicios educativos” que demanda el capital, la iniciativa privada o sus empresas, desviándola en sus tareas sustantivas avocadas al estudio y el conocimiento de los grandes problemas nacionales, para el consecuente diseño resolutor de ellos, a través de las más necesarias y genuinas alternativas sociales.

En tal dirección, se orienta la presente contribución que busca exponer sintéticamente algunos elementos para el colectivo y necesario balance histórico que tanto se sigue precisando hoy, respecto de esa lucha histórica cardinal en defensa de la educación pública, gratuita y laica, amén de crítica y científica, concebida como una causa que hizo suya el CGH de entonces y de manera admirable para mantener a la UNAM como ese invaluable patrimonio culturalmente colectivo de los mexica-

nos, y que, más adelante en el progresivo proceso histórico que nunca se detiene –eso es seguro–, habrá de exigirle a las actuales y futuras generaciones estudiantiles conscientes, de una insobornable continuidad en la misma lucha por la defensa de la Universidad pública por venir y que deberá ampliar la claridad y la profundidad en el combate por la diferida transformación académica y democrática que aún se requieren en la actualidad la Universidad Nacional para todos los mexicanos y no para el uso exclusivo de aquellos que puedan pagar sus estudios.

¿Quiénes urdieron el acoso privatizador contra la UNAM?

Mucho se puede avanzar en la respuesta general de la pregunta que el presente apartado se inquiera, si se ubican los adversarios que el CGH tuvo que enfrentar de una forma tan decidida y resuelta: al Estado mexicano, al gobierno capitalino, a las autoridades “educativas” en general (SEP, ANUIES, CENEVAL) y de la UNAM en particular, a la prensa electrónica del duopolio televisivo y de la escrita, amén de aquellos otros que, por si fueran pocos los adversarios externos anteriormente descritos, detentaban como rasgo singular una presencia endógena a la UNAM, como lo fueron los elementos derechizados del *sector académico y administrativo*, los *porros a sueldo* de la Rectoría y sus tan inconsecuentes como lamentables “*infantes terribles*”, cuya presencia ocurrió al seno mismo de las asambleas del CGH en las 40 escuelas locales y en su Plenario General y que luego serían conocidos como “*moderados*” en las filas mismas del movimiento estudiantil, al menos en sus primeras etapas que abandonarían después para seguir las directrices perredistas y, todavía peor, las de la misma Rectoría –de modo embozado o descaradamente–, así como las del mismo gobierno federal.

Al respecto, resulta preciso señalar que, al frente de tan impositiva como ilegítima media alcista en las cuotas universitarias, se encontraban respectivamente funcionarios tan inefables e impertinentes como el neoliberal-tecnocrático de Ernesto Zedillo en su “calidad” de titular del ejecutivo; y, en el caso del gobierno capitalino, de la hiper corrupta y represora Rosario Robles, a la sazón jefa de gobierno nominalmente “izquierdista”, pero aliada en forma por demás desvergonzada al presidente y las intransigentes autoridades universitarias, al punto tal que, Zedillo y Robles, fueron mancomunadamente corresponsables directos en gravísimos eventos represivos contra los valientes estudiantes insubordinados. Aliados, decimos también

y primero, del tan inútil como insensible rector Francisco Barnés de Castro; y luego, del también impresentable e impuesto rector sustituto Juan Ramón de la Fuente (hoy, como tantos otros de añejos e impopulares gobiernos previos ¡reciclado por AMLO en las filas de una “4T” que la hacen aparecer como una nueva simulación más!), para conformar una *triada represiva contra los estudiantes indignados*; pero también, en contra de *académicos y trabajadores administrativos* simpatizantes de los estudiantes y el correcto *Pliego Petitorio* de los hasta hoy incumplidos seis puntos esgrimido por el CGH,¹⁵⁷ aliado de un pequeño conglomerado de organizaciones sociales, civiles y populares solidarias en la causa contra las cuotas en la UNAM – como el EZLN, el SME o el PPFV independiente entre otros más– y que el Estado mexicano, como bien sabemos, en mala hora terminaría, como siempre, con la más execrable represión y encarcelamiento de casi 1 000 estudiantes, con la expulsión de algunos de los activistas más visibles, además del despido laboral de alrededor de 400 profesores y a cerca de 350 trabajadores administrativos. Muchos de ellos, por cierto, no volvieron nunca más a laborar en la UNAM.

Este saldo general, para quienes lo desconocen, hizo ostensiblemente claro el alcance catártico de una lucha trascendente de los estudiantes y su generosa *lucha autónoma* y sin la cual la historia de los últimos 20 años en la UNAM sería incomprendible, por mucho que a la “*huelga maldita*” del CGH las autoridades, llanamente enunciado el hecho, la han pretendido borrar en los anales de la *memoria colectiva*, apuestan por la *amnesia general* y a la más extendida *despolitización* que actualmente continúa obliterando una ruta cierta para hacer transitar, a la UNAM, hacia una institución educativa genuinamente científico-crítica y verdaderamente democratizada en sus anquilosadas estructuras burocráticas, como en los sustantivos rubros alusivos a su gobierno y administración que permanecen atrincherados a un

¹⁵⁷ Los seis puntos del Pliego Petitorio del CGH, exigían como precondition para el levantamiento de la huelga y que las autoridades se resistieron a satisfacer fueron: 1. *Abrogación del Reglamento General de Pagos por inconstitucional*; 2. *Derogación de las (contra) Reformas de 1997 relativas a la Permanencia y al Pase Automático del nivel bachillerato al de licenciatura*; 3. *Recuperación del semestre o el tiempo de duración del conflicto*; 4. *Compromiso de las autoridades de no proceder contra los huelguistas por la vía legal*, a las que después se agregaron dos más; 5. *Terminación de la subordinación de la UNAM al CENEVAL*; 6. *Convocatoria a un Congreso General cuyas decisiones serían asumidas por el Consejo Universitario*. Tras la ruptura de la huelga, se agregó un punto 7 adicional y que era, lógicamente, el de la *Libertad para los presos políticos*.

inadmisible principio de autoridad que es, indubitablemente, muy autoritario y tremendamente discrecional.¹⁵⁸

En el anterior sentido, no sobra afirmar aquí y reconocer, entonces, que si bien el CGH triunfó en su lucha popular para evitar el incremento de las cuotas que habría hecho prohibitivo el acceso a la más importante Universidad de América Latina, para la inmensa mayoría de los hijos de los trabajadores asalariados golpeados por el peso de las recurrentes crisis económicas, las sucesivas devaluaciones, las privatizaciones neoliberales sin medida y su consecuente precarización salarial; en el mismo sentido, debe agregarse que la lucha del CGH, de modo simultáneo coadyuvó en forma clara y rotunda al desnudamiento fáctico de todo el conjunto de miserias exhibidas sin rubores por el *autoritario y antidemocrático sistema político presidencialista mexicano*. El cual, inmerso en la recta crítica del fin del siglo XX mexicano se vio obligado a encarar, desde la perspectiva de su otrora fuerza política hegemónica priísta en declive, su gran desgaste que precisamente la condujo, en el año 2000 de elecciones presidenciales –año en que se rompió la plebeya huelga del CGH–, a encarar y vivir por vez primera en la historia –hasta entonces–, de la única derrota reconocida y efectiva del *partido de Estado* en cualquier elección presidencial desde 1928.¹⁵⁹

¹⁵⁸ Sobre este particular ni qué decir tiene que, la ruptura de la huelga de 1999-2000, a manos de la anticonstitucional *Policía Federal Preventiva* (PFP), obturó la creación del adecuado espacio académico-político deliberante para la resolución integral de la engordada agenda de asuntos académicos, políticos y administrativos que el CGH proponía que fueran abordados y resueltos, a través de la realización de un *Congreso General* cuyas resoluciones para la transformación integral de la UNAM serían asumidas por el Consejo Universitario. La idea, provenía de la lucha del *CEU de 1986-87* que derivó hacia el fallido *Congreso Universitario de 1990* y del cual, todo lo pertinente que aquel Congreso resolvió en beneficio de la UNAM, terminó por ser *letra muerta*.

¹⁵⁹ No recuerdo haber leído de parte de un periodista o analista serio, algún argumento entre los factores que determinaron el *derrumbe electoral* de ese *cartel criminal llamado PRI*, si la lucha del CGH que tanto exhibió al rampante autoritarismo de alcances criminales del sistema político mexicano y del *priato* en particular, pudo influir como una causa –entre otras–, del descalabro electoral del ya hoy *ex partido de Estado*. Pero seguramente el fenómeno CGH y su efecto al seno del hartazgo social jugó cierto papel, aunque no entre quienes suscribieron el polémico “*voto útil*” del que se benefició el contraproducente Vicente Fox. Tal vez, el motivo de que un razonamiento así no se hiciera, fue el talante tan reaccionario de Fox, aderezado por la fama del CGH como “*ultraizquierdista*”, razón por la cual se pudo pensar, correctamente, que una expresión anti priísta y otra, no tenían nada que ver entre sí. Pero fue el año 2000 en que un gobierno corrupto y autoritario del PRI, como el de Zedillo, que tanto alentó la *violación de la*

Y desde luego, es de denotar el triste papel jugado por los medios de comunicación sometidos al entonces *priato hegemónico*, por el hecho de haber puesto de relieve y sobresaltando cuál seguía siendo el indigno papel de las televisoras y de la corrupta *prensa del embute* que tanto daño hicieron para hacer devenir incomprendible a los desinformados ojos y oídos de la opinión pública, las generosas pretensiones de los estudiantes huelguistas insurrectos y que fueron satanizados de manera por demás injusta, toda vez que, al criminalizar desmesuradamente la lucha de los jóvenes unamitas, se preparaba el terreno para la represión contra un movimiento que, pese a todo, se mantuvo hasta el final sin ceder ni un ápice en sus lógicas y más que legítimas banderas educativo-sociales.

De modo que, si hoy nos preguntáramos ¿para qué demonios sirvió esa justicia-educativa fundamental, además de científico-cultural y humanístico-integral, gestada y desarrollada en el crispado punto inflexivo por el cual la sociedad mexicana transitó, con más pena que gloria, hacia el *nuevo Milenio*, en medio de inmensas e inauditas injusticias sociales para el conjunto del abajo-social explotado y oprimido? A esto, se le tendría que responder inequívocamente así: ¿para muchas cosas esenciales que fueron y son portadoras de una honda connotación civilizadora de gran alcance social! Bastaría aducir aquí la siguiente afirmación, que permita ponderar la inmensa importancia trascendente de aquella lucha de entonces, mal que le pese a sus descalificadores de entonces y ahora. Ya que, durante los últimos 20 años, *más de un millón de jóvenes mexicanos* pasaron por las aulas, las bibliotecas, las salas de cómputo, los laboratorios, los auditorios, los anfiteatros y las salas de conciertos, los museos y las canchas deportivas de la UNAM. Un rico conjunto, sin duda, de experiencias vitales que habrían de cambiarles su vida. La presente y la futura, inmersos en un fallido estado-nación con más de 60 millones de pobres, y que, tras ya dos décadas transcurridas del siglo XXI, en que las políticas neoliberales tanta destrucción trajeron consigo para las grandes mayorías sociales envilecidas, en el país que queda tras su devastación privatizadora de los principales medios de la producción y el cambio; con la desnivelada liberalización de sus asimétricas relaciones de intercambio comercial con Norteamérica que implicó; así como en un adverso contexto económico y mercantil abiertamente desregulado para la acción sin cortapisas en favor del agiotista capitalismo financiero de compadres hegemó-

autonomía universitaria y la *represión contra la huelga estudiantil* en la UNAM, el mismo año en que el PRI perdió por primera vez la presidencia. ¿No fue esto algo claramente sintomático y muy simbólico?

nico padecido todavía hoy, México aún carece de un elevado promedio educativo general y que actualmente, ni siquiera, es de preparatoria. Por eso fue y es tan importante el generoso legado del CGH para con la sociedad y el complejo contexto histórico en que nació para luchar y resistir a la ignominia privatizadora.¹⁶⁰

Valdría la pena, también, preguntarnos: ¿qué habría pasado si la respuesta estudiantil no se hubiera articulado en el resuelto CGH de entonces para resistir y persistir combativo en las banderas justicieras que enarboló defendiendo la educación pública y gratuita para los mexicanos con capacidad académica para formarse intelectualmente en la Máxima casa de estudios? Muy probablemente, para cientos de miles de esos mismos jóvenes mexicanos, de modestos y hasta precarios recursos pecuniarios, hubiera significado ver truncas sus aspiraciones de acceso a la preparación académica, científica y cultural en muchas de las disciplinas académicas en que la UNAM prepara a sus estudiantes, no únicamente para el mercado laboral –aunque también para él–, sino en paralelo para el ejercicio de una vida colectiva libre, democrática y en sociedad con mejores herramientas existenciales para su desarrollo humano. El escenario que nos podemos imaginar para ellos, entonces, en el México ensangrentado que padecemos y que ha sido copado por la corrupción, la delincuencia y la inseguridad, es que para muchos de los jóvenes que han pasado por la UNAM se les hubieran cerrado las puertas y confinado al inframundo degradador que, de por sí, muchísimos ya padecen por las ominosas e injustas implicaciones que todo capitalismo, de suyo y de manera inmanente, supone por la vía de los hechos.

¹⁶⁰ Un dato que a guisa de ejemplo persiste en el México de 2019, dentro del duro saldo social que dejaron a la nación los 36 años de políticas económicas neoliberales, desde el gobierno de Miguel de la Madrid al de Enrique Peña Nieto, fue la sistemática negativa a acatar la Recomendación que la UNESCO formuló –¡hace ya casi cuatro décadas!–, para asignar como mínimo imprescindible el 8% del PIB al estratégico rubro de la educación, para economías con un perfil demográfico y de desarrollo relativo, como México, sí es que, por supuesto, se aspira al verdadero desarrollo económico, humano y social y que no se conforma con maquillar los indicadores, como lo suelen hacer las autoridades oficiales. Por eso, vale decir: ¿lo hará AMLO? ¿Acatará la Recomendación?

El CGH: punto de ruptura y continuidad respecto a los movimientos estudiantiles previos

De todo lo antes enunciado, entonces, debe colegirse que si la lucha cegeachera fue tan importante en su abierto desafío contra los amos del país y el latrocinio generalizado que han perpetrado con impunidad –banqueros, empresarios y poderes fácticos por igual–, ello fue atribuible a que el movimiento entendió, muy bien, que las antipopulares pretensiones privatizadoras encabezadas por las autoridades universitarias –también en el plano de la educación media-superior y superior–, en el fondo perseguían cercenar que quienes de antemano ya eran sujetos de una evidente *exclusión económica* de parte del tan explotador cuanto opresivo sistema económico-capitalista neoliberal, tampoco pudieran acceder al beneficio de *la enseñanza* y, con ello, a los beneficios propios del *conocimiento académico-científico* y *la cultura en general*. Ahí, ni qué decir tiene, se radicó el sustantivo *quid de la cuestión* que los jóvenes del CGH comprendieron, al mismo tiempo que asimilaron que en el México desgarrado en que su desigual lucha histórica ocurrió, se singularizaba por la dolorosa circunstancia de que se trataba de *un país de despojos inauditos*, en el que los usufructuarios del poder no eran sino vulgares charlatanes sin principios y que operaban subordinados al servicio del capital. De ahí, la sensible rapidez con que el movimiento del CGH recuperó con gran agilidad su memoria colectiva y capacidad de indignación, en tanto que movimiento social progresista y de avanzada, en plena coyuntura mexicana finisecular. En tal sentido, ya he dicho en otra sede con anterioridad, que el CGH marcó un inflexivo punto de ruptura y continuidad con respecto a las más ricas tradiciones e importantes experiencias previas de lucha en lo que a los históricos y recurrentes movimientos estudiantiles mexicanos se refiere, a todo lo largo y ancho del complejo siglo XX mexicano y que, con la huelga, finalizaba dramáticamente para el movimiento estudiantil.¹⁶¹

Ruptura, de un lado, en la medida en que el CGH adoptó con plena razón una postura refractaria a repetir el expediente de la *negociación cupular* con las autoridades tras bambalinas y al margen de la responsable decisión asamblearia informada, amén de radicalmente democrático-directa estudiantil, y que, además, puso en

¹⁶¹ Así lo consigné, por ejemplo, en: Alfredo Velarde. “La huelga plebeya de entre siglos: sin la raza... ¿podría hablar el espíritu?”. En *La izquierda mexicana del siglo XX*, Tomo 2, *Movimientos Sociales* de Arturo Martínez Nateras (Coord.) y Joel Ortega Juárez (Comp.). Editado por la UNAM, México 2006, pp. 399-409.

tela de juicio y con sobrados fundamentos los controvertibles roles de dirigencias personalizadas en presuntos “liderazgos carismáticos” frecuentemente proclives – consciente o inconscientemente– a la deleznable burocratización en manos de líderes artificiales que, una vez sustantivados con vedetismo en la cúpula decisoria de un organismo colectivo, con frecuencia adoptan intereses particulares o espurios para traicionar y separarse de la alternativa y preferible *personalidad colectiva* de un genuino movimiento autónomo y autodirigido en favor de sus más legítimas e insobornables banderas justicieras; pero *continuidad*, del otro lado también y en fin (subrayo con énfasis), porque el CGH acreditó de manera consecuente su linaje plebeyo de sangre que lo emparentó filialmente con las mejores tradiciones y causas emancipadoras de la lucha radical de los movimientos sociales del siglo XX, y, en específico, con los movimientos estudiantiles más representativos. En forma especial, con el democratizador del 68 mexicano (de funesto y genocida desenlace ulterior en *Tlatelolco*), y del 68 mundial; como el del *Mayo francés* y su deslumbrante *imaginación situacionista* o el de la *Primavera de Praga* detrás del *Muro de Berlín*; y ni qué decir con el autonomista y contra la represión de 1971 en solidaridad con el movimiento en favor de la autonomía universitaria para la Universidad de Nuevo León (hoy UANL) y que determinaría un enésimo ejemplo más, de la criminal vocación del Estado mexicano constatada, con dolor, aquel *jueves de Corpus* en la capitalina *Rivera de San Cosme* con la brutal represión de *los halcones* a sueldo del gobierno echeverrista, en tanto que directo sucesor del inefable Gustavo Díaz Ordaz quien había dado luz verde para perpetrar un *crimen de lesa humanidad* con la *Masacre en la Plaza de las Tres Culturas*, apenas tres años antes.

En cualquier caso y además, si hubo un movimiento que de manera más directa influyó decisivamente en el desarrollo contestatario y propositivo de la inconforme subjetividad político militante de la juvenil fuerza de la razón estudiantil cegeache-ra, ése fue, ni duda cabe, el de la amplia respuesta de masas que dio el *Consejo Estudiantil Universitario de 1986-87*, con su huelga estudiantil en contra del tristemente célebre *Plan Carpizo* y propio de un pasado anterior al CGH, cuando el entonces naciente CEU derrotó, en toda la línea –pese al prematuro e inconveniente levantamiento de su huelga que con desvarío e inaudita inconsecuencia alentó la otrora corriente hegemónica y autodenominada “histórica”–, la primera intentona gobiernista derrotada de la era neoliberal en contra del sector educativo mexicano, representada por el lesivo paquete de contrarreformas con que el Plan Carpizo (intitulado “*Debilidades y fortalezas de la UNAM*”), persiguió la imposición tanto de la modificación regresiva del *Reglamento general de cuotas*, como el de

Permanencia, así como el de *Exámenes*, al final del movimiento suspendidos por la potencia de masas que detentó y por la consecuencia militante de sus expresiones más comprometidas, como fue el caso de la *Coordinadora Ceuista de Izquierda*, en el malogrado *Congreso Universitario de 1990* que concluyó en una suerte de “empate técnico”, previo al reflujo general.

Y aunque el CGH de 1999-2000 se viera nutrido del relevante ejemplo generacionalmente previo del CEU de 1986-1987, aquel supo tomar distancia y acotar aspectos organizativos en que éste privilegió los liderazgos rotundos y personalizados que resultaron contraproducentes y burocratizables, porque abrieron la vía de la *negociación opaca* de ciertos liderazgos con las autoridades a espaldas del amplio movimiento de masas estudiantil. De ahí, por ejemplo, el énfasis del más radical CGH en la *organización horizontal*, la *rotación* y *revocabilidad* de los *representantes comisionados temporales* por sus vigilantes asambleas locales y las del Pleno General que tanto se parecieron al modelo de la *Comuna de París de 1871* y que fue criticado por las “buenas conciencias” moderadas, en momentos-clave para la definición política, como aconteció en derredor a la controvertida propuesta de los *académicos eméritos* claramente presionados por la Rectoría y los sectores conservadores del movimiento para que utilizaran su reputación y el respeto que algunos de ellos infundían entre los estudiantes activistas, pero que en el fondo perseguía el *levantamiento de la huelga sin garantías de cumplimiento del Pliego Petitorio estudiantil por la Rectoría, a cambio de un simple “plato de lentejas”*.

Así, no fue de extrañar que, desde la campaña mediática montada por los detractores de la huelga, en los medios tanto se insistiera en que, el del CGH, no era un movimiento “*políticamente correcto*”. Empero, ése fue el petate del muerto para desvirtuar la legitimidad del CGH, y constituyó –ni duda cabe–, una de sus cualidades más importante, puesto que fue ahí, también, donde se radicó el jeroglífico analítico que tanto los moderados como las autoridades fueron incapaces de descifrar, dada la peculiar “*política de la sustracción juvenil contestataria*” que el CGH practicó sin ambages, para decirlo en los términos del reconocido filósofo esloveno anti-sistémico y contra-estatal, Slavoj Zizek. Y esta cuestión, escasamente reflexionada entre quienes han ensayado hipótesis y formulaciones caracterizadoras del movimiento plebeyo estudiantil 1999-2000, explica además por qué el CGH únicamente pudo ser doblegado, con gran descrédito para quienes así lo auspiciaron, con la violación de la autonomía universitaria a manos de la anticonstitucional Policía Federal Preventiva de infausta memoria histórica.

A manera de conclusión general

No andaban extraviados quienes lanzaron la hipótesis, según la cual, el del CGH fue un movimiento anti sistémico y de lucha antigubernista tan resuelto contra el neoliberalismo, que representó una especie de equivalente expresión urbana y estudiantil del ejemplo que, en el plano rural y campesino-indígena, se insurreccionó, un lustro antes, con el levantamiento del EZLN en 1994. Y si bien sus diferencias no son menores, hubo identidades interesantes que darían pie a una reflexión de fondo que en este apartado final no podemos ensayar, pero sí señalar de paso. En términos politológicos y sociológicos, la más interesante similitud, consiste en que, tanto el EZLN como el CGH, no se reconocieron a sí mismos en tanto que *"explotados"*, sino a través de su compartida condición de *"excluidos"* y que, por ejemplo, para el sociólogo francés, Pierre Bourdieu, dicha contradicción fue portadora de connotaciones tan explosivas, como la misma condición explotada en el sistema capitalista de trabajo asalariado productor de plusvalía, que tan bien demostró Marx en *El capital*. En Bourdieu, la exclusión, representa *"la forma concreta del infierno y la condenación eterna"*.

¿Qué nos enseñó el CGH? Entre otras cosas: 1. A identificar en el capitalismo y su expresión neoliberal de hoy, a un enemigo irreconciliable; 2. La inevitable y necesaria crítica de la estructura de gobierno de la UNAM y del conjunto del sistema educativo del país a transformar democratizadamente; 3. Que la educación pública, gratuita y laica, científico-crítica, no nada más ha de librarse en la UNAM para triunfar, sino en todas partes; 4. Que la ética en la lucha se expresa si se vincula al conjunto en el destino de un movimiento que no puede ni debe claudicar; 5. Asimismo, que resulta precisa la organización autónoma e independiente, para preservar la integridad y la corrección de una lucha, como la suya, organizada en derredor al Pliego Petitorio; y 6. Que resulta imperativo, confrontar para desenmascarar al Estado, sus gobiernos y autoridades, partidocráticas y "educativas", en favor de una Universidad Crítica con autonomía, autogobierno y autogestión académica a desarrollar en las luchas por venir. Con aciertos y errores, eso hizo el CGH, por la defensa social de la educación. Gratuita y pública. Y eso, precisamente, es lo que debemos reconocerle en el presente y en las luchas por venir.

Pueblo de Tepepan, Xochimilco, junio de 2019



A veinte años de la huelga rebelde. Mi punto de vista

JOSÉ ENRIQUE GONZÁLEZ RUIZ¹⁶²

Aunque sabíamos que el enemigo era el neoliberalismo, la verdad es que no dimensionamos toda su perversidad.

La educación está en el centro del embate del capitalismo decadente.

La llamada “Generación X” fue caracterizada como apática, desentendida de los problemas sociales, ocupada únicamente en su propio ombligo; en una palabra, valemadrista. La comparaban con jóvenes de otros tiempos y siempre salía perdiendo, ya que se le consideraba incapaz de enfrentar las negativas consecuencias del modelo neoliberal que se aplicaba en México desde los años ochenta del siglo XX.

No hacía mucho, en la misma Universidad Nacional Autónoma de México se había dado un movimiento que enfrentó las primeras expresiones del neoliberalismo en la educación superior mexicana. Luego de que Jesús Reyes Heróles redactó el documento denominado “La Revolución Educativa”, Jorge Carpizo hizo lo propio y publicó “Fortalezas y Debilidades de la UNAM”, con el que trató de justificar la imposición de las primeras medidas dictadas por el Banco Mundial y acatadas por el gobierno del país. La respuesta de los estudiantes fue la conformación del Consejo Estudiantil Universitario (CEU), que se plantó frente a los neoliberales y se opuso a los inicios de privatización de la histórica Casa de Estudios.

Empezábamos a clarificar el fenómeno que después conocimos en toda su intensidad: el poder global pretendía (todavía lo pretende) acabar con la educación pública, laica y gratuita que heredamos de las luchas de nuestros abuelos liberales. En la nueva fase del capitalismo que se llamó Globalización, no cabían (no caben) acciones sociales que restrinjan el afán de ganancia que singulariza al capital.

¹⁶² Durante el movimiento, asesor del Consejo General de Huelga (CGH).

El poder transnacional se propuso cambiar el patrón de acumulación, al crear agentes económicos de alcance mundial, capaces de convertir al mundo en su mercado y, de esa forma, aprovechar la fuerza de trabajo de todo el planeta. Para ello, introdujo cambios importantes en el quehacer de los Estados Nacionales, reduciéndoles su papel “benefactor” y asignándoles la tarea exclusiva de asegurar las condiciones indispensables para el funcionamiento del mercado. Comenzó con la entrega de las empresas del sector público a particulares y con el desconocimiento de los derechos sociales que los trabajadores habían conquistado. Luego aplicó el modelo de Estado gerencial, con funcionarios fuertemente vinculados a la oligarquía y con un sistema de partidos concesionados a grupos de presión de la sociedad. Al final necesitaba que su idea del “Fin de la Historia” (Fukuyama, dixit) fuera aceptada por todos y para eso requería el control absoluto de la educación.

El neoliberalismo erosionó conquistas sociales

El poder global encomendó al Banco Mundial la tarea de cambiar la educación en el mundo. Esto se entiende, porque es el organismo que controla los flujos de dinero a los países que viven en la órbita de los desarrollados, o sea, a los endeudados. Fue la deuda (ilegal, injusta e impagable) el elemento que llevó a los países periféricos del capitalismo a solicitar negociaciones para el pago, ante el Fondo Monetario Internacional y el mismo Banco Mundial. Éste planteó que en el mundo debía hacerse una “Revolución Educativa”.

Al principio no se habló de privatización, sino de “modernización”. Se dijo que los sistemas educativos estaban dañados, y que era necesario que fuesen modificados para ponerlos a tono con los cambios globales. Fueron tiempos de auge del pensamiento conservador; muchos progresistas (de diversas orientaciones) cambiaron de bando o guardaron “prudente” silencio. Dos fueron los señalamientos centrales: ineficacia y corrupción por parte del Estado; todo lo que emprende termina mal, proclamaron.

Y dio comienzo el festejo: las políticas del Estado se dirigieron, sin embozo y sin recato, a beneficiar a los poseedores de la riqueza (o a crearlos cuando fue necesario). La ideología se fue creando en el camino, pues primero se dieron los hechos y después la teoría. Sus mejores momentos fueron los del “Consenso de Washington”, cuando redujeron a 10 los mandamientos neoliberales.

Los gobiernos endeudados fueron forzados a firmar “Cartas de Intención”, que fueron auténticos textos supraconstitucionales que determinaron el camino de la imposición del neoliberalismo. Desembocaron en Tratados del Libre Comercio (TLCAN se llamó entre nosotros) que apenas hoy comienzan a hacer agua.

Los perdedores del modelo fueron los trabajadores, pues el avance neoliberal se sustentó en la pérdida de poder adquisitivo del salario y en la drástica disminución de empleos formales. Los sindicatos fueron perdiendo presencia en la vida de la sociedad, en la medida en que los empresarios cobraban fuerza y poder.

Ésta es la nuestra, dijo el capital

Llegado el fin del siglo XX, el capital pensó que era el momento de avanzar en el terreno ideológico y aplicar su “revolución educativa” Ya para entonces, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) había suplido al Banco Mundial en la tarea de imponer el nuevo modelo educativo en el planeta (¿Se percatarían que no es elegante que el planeta esté regido por un Banco Educador?).

En México ya tenían tiempo gobernando los neoliberales, de modo que ninguna sorpresa causaron las propuestas de Reyes Heróles y de Carpizo. Se toparon con la respuesta decidida de maestros democráticos y de estudiantes de la UNAM que los detuvieron. Por un tiempo, porque más tarde reincidió Francisco Barnés de Castro. Fue contra éste que surgió el Consejo General de Huelga (CGH) y que estalló la huelga que duraría nueve meses y terminaría con una intervención del Ejército Mexicano disfrazado de Policía Federal.

Barnés quería comenzar con cuotas voluntarias (en el capitalismo todo se compra y se vende, pues todo tiene precio), pero desató la participación de la histórica “Generación X”. Con todo y las características que los analistas le colgaban, esta muchachada llevó a cabo una de las gestas más importantes del devenir de la educación en México. Hay quienes les niegan méritos y los declaran derrotados (por sectarios y radicales, dicen). Yo viví con ellos todo el tiempo de la lucha y sostengo que lograron detener –hasta hoy en día– la agresión neoliberal contra la educación superior mexicana.

Afirman sus adversarios que no consiguieron ninguno de los puntos de su pliego petitorio, pues no suscribieron acuerdos con la autoridad universitaria. Reitero que frenaron el cobro de colegiaturas en la universidad más grande de América Latina y que su ejemplo está vivo y actuante.

No hay lucha social estéril. Tampoco ganan las luchas todo lo que se proponen. Pero siempre dejan en la conciencia colectiva el testimonio de sus hechos y de sus planteamientos. Hoy que vivimos la declinación del neoliberalismo y la escasez de modelos a seguir, tenemos que volver a construir a partir de la lectura de las necesidades de la sociedad. Y esto lo haremos con base en nuestra historia, en la que se ubica, sin duda, la Gran Huelga Rebelde de 1999-2000.



El movimiento del CGH

IRMA TOVAR¹⁶³
RAFAEL ORDÓÑEZ¹⁶⁴

A veinte años del movimiento universitario de 1999-2000, es innegable su trascendencia. Se inscribe como uno más de los movimientos sociales espontáneos de resistencia al neoliberalismo; y su principal logro fue haber forzado al repliegue momentáneo del Estado mexicano en su avance a la “modernización educativa” que sigue impulsando en la SEP y en las universidades estatales.

Los aciertos y errores tácticos del movimiento del CGH son aleccionadores y por ello, al contrario de quienes sustentan una postura triunfalista que sobredimensiona los logros del movimiento, la nuestra es una posición autocrítica que pretende ubicar en su justo lugar a la huelga universitaria.

La educación como instrumento de Estado siempre estará ligada a los cambios que se ejerzan sobre todo en la vida económica, por ello no es casual que al haber sepultado el libre comercio al llamado “Estado Benefactor”, las políticas educativas nacionales hayan cambiado en forma y fondo.

Sin lugar a duda, a las universidades les toca jugar, como centros creadores de conocimiento, un papel importante en el modelo económico neoliberal y por ello se “precisan” los criterios de “calidad y competencia”, es decir, la educación como mercancía que el Estado mexicano sigue implementando a como dé lugar.

De esta manera se puede explicar la razón de las reformas universitarias, cuyos orígenes van más allá del movimiento del CGH; desde Carpizo en 1986, Sarukhán en 1997 y las reformas de Barnés que dieron origen a la huelga más larga en la UNAM.

¹⁶³ Durante el movimiento, profesora de la Asamblea Universitaria Académica (AUA).

¹⁶⁴ Durante el movimiento, profesor de la Asamblea Universitaria Académica (AUA).

Todos estos rectores se portaron fieles a los designios del Estado mexicano, el cual ya había pactado con los organismos internacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, además de los acuerdos firmados en el Tratado de Libre Comercio en 1994.

Origen del movimiento

Las reformas planteadas por el Plan Barnés desencadenaron la reacción de una gran parte de la comunidad estudiantil universitaria, la cual permanecía, en su generalidad ajena a los cambios que se venían generando en la universidad desde hacía ya varios años. Esta masa estudiantil carecía en su mayoría de una conciencia de clase y se encontraba enormemente despolitizada, hecho que en aquel momento y posteriormente representaría una limitante para el desarrollo del movimiento. Por otra parte, no se contaba con una estructura organizativa que aglutinase a los estudiantes.

Por lo anterior el movimiento universitario es de origen espontáneo y contestatario, ya que no se propone un cambio radical del sistema social, al carecer de metas específicas a largo plazo, al basarse en objetivos esencialmente economicistas y al no contar con un análisis objetivo de las condiciones imperantes en el período anterior al paro de labores académicas. Dicha circunstancia motivó la decisión de que la huelga se impulsara como eje de acción inmediato aun cuando no se había realizado un trabajo de concientización y preparación de la comunidad universitaria, para emprender así una lucha amplia y por tanto consciente y propositiva.

Actores

Como ya se citó, la comunidad estudiantil estaba despolitizada y permanecía ajena a cualquier problema político. Aun cuando en su mayoría eran personas honestas con sus ideas liberales, los estudiantes que participaron activamente se caracterizaron por poseer una visión limitada por su poca o nula preparación política, aunque esto no significa que en el movimiento del CGH existiesen grupos más avanzados que intuían la necesidad de enmarcar sus demandas particulares y específicas como sector, dentro de un programa más general que pudiera transformar el régimen político y las relaciones sociales.

Por su parte los profesores y trabajadores que participaron en el movimiento limitaban dicha participación a sus intereses sectoriales, simplemente como apoyo a un movimiento estudiantil y no como actores de un proceso social encaminado a un cambio profundo de la educación, una parte participó del lado de las autoridades dando clases extramuros y convocando a los estudiantes que no simpatizaban con la huelga a organizarse para romperla. Es de destacarse el apoyo que la Asamblea Universitaria Académica brindó al CGH, integrada por alrededor de cien profesores de todas las dependencias de la UNAM, quienes en todo momento acompañaron a los estudiantes descalificados como *ultras* por las autoridades de la UNAM y los medios de comunicación al servicio del gobierno.

En este contexto es como se dan las condiciones para que intervinieran y se desarrollaran algunos grupos oportunistas que buscaban manipular al movimiento, entre ellos en CEM, la RED, entre otros ligados al PRD y el movimiento denominado "en lucha" y el comité ejecutivo del STUNAM, también perredista. Por su parte un grupo de profesores llamados eméritos, manejados con una propuesta de la rectoría, sirvieron para golpear al movimiento huelguístico, nombres como Adolfo Sánchez Vázquez, Ignacio Burgoa, Carrancá y Rivas, acompañados por Adolfo Gilly, Elena Poniatowska y demás comparsas... Esto lo aprovechó muy bien el Estado mexicano, que cumpliendo su función de resguardar los intereses de la clase dominante tomó la iniciativa a lo largo de toda la huelga y alargó el proceso para desgastar, desacreditar, criminalizar y finalmente reprimir al CGH.

Las demandas del movimiento se limitaban a rechazar las imposiciones de las políticas neoliberales en la educación media superior y superior, como el pago de cuotas, la supresión del pase automático, la injerencia del Ceneval en la UNAM y las medidas de espionaje y represión (cámaras y porros), otra de las demandas era la organización de un congreso universitario participativo y democrático, esta última propuesta de carácter idealista era imposible de realizar en las condiciones de desorganización y despolitización del estudiantado.

La principal demanda que movilizó a los estudiantes fue el rechazo a las cuotas (para ello tomó como marco legal el artículo 3o. constitucional) la cual tenía un carácter reformista y sectario, pues solo se favorecía a aquellos jóvenes que estudian y representan un bajo porcentaje de la población de nuestro país.

La lucha del CGH se enmarcó en la defensa del artículo tercero constitucional (gratuidad de la educación), en impedir que se aplicarían reformas a la legislación universitaria y en la organización de un congreso universitario, todas ellas demandas reformistas.

Las formas organizativas que se desarrollaron durante la huelga fueron diametralmente opuestas a las estructuras legales de la universidad y respondieron a las necesidades del movimiento dada su horizontalidad, decisiones democráticas y revocación de delegados en cualquier momento.

Esta estructura fue funcional en el sentido en el que logró limitar los alcances de las corrientes claudicantes y entreguistas del movimiento, dejándolas al margen de la toma de decisiones estratégicas, por lo que los oportunistas de la izquierda legal cambiaron de táctica, al pretender tener injerencia en cada una de las asambleas locales, fragmentándolas hasta llegar el momento en que la descomposición generada en este sector se viera reflejada en la asamblea general del CGH, se propiciaron discusiones desgastantes que finalmente iban en detrimento de la unidad del movimiento para la consecución de sus fines.

Un acierto que es necesario destacar es que la huelga en la UNAM sirvió para desenmascarar a la burocracia universitaria de su papel de académicos, quienes en su intento por descalificar al CGH instauraron las “clases extramuros” para simular clases en escuelitas particulares, parques, restaurantes e inclusive en bares, en donde regalaban calificaciones a estudiantes que “sí querían estudiar”, todo esto para denostar a los *ultras* que tenían secuestrada a su universidad.

Balance general

El movimiento Universitario conducido por el CGH es solo la primera fase de un largo proceso de lucha que vislumbró los alcances de la “reforma universitaria” propuesta por las autoridades y que tiene como antecedentes las iniciativas de Carpizo, Sarukhán y la pretensión de Barnés de incrementar las cuotas con base en políticas estratégicas en educación a nivel mundial, mediante la subordinación de los estados al capital financiero de la siguiente manera:

“Sustituir al docente por el aula y la tecnología”, “sectorizar la transmisión del conocimiento”, “reestructurar los planes y programas de estudio con un sentido mercantil”, “barrer a quienes se opongan al desarrollo capitalista”, “reducir los costos en educación”, “desvalorizar el trabajo intelectual” y “dispersar las comunidades de jóvenes mediante la atomización de centros universitarios”.

En este contexto la correlación de fuerzas resulta favorable a un estado que utiliza toda su estructura represiva contra un movimiento que en ese momento carecía de una vanguardia con una preparación revolucionaria capaz de conducir a

una victoria en una situación de espontaneidad y con una población intra y extrauniversitaria que no estaba dispuesta a la lucha social dado su atraso político. Desde el estallamiento de la huelga se observó un apresuramiento que iba en contrasentido a una preparación para una lucha continua y sostenida, con lo que la comunidad universitaria demostró no contar con la madurez para poder alcanzar sus demandas, muestra de esa inmadurez política fue por ejemplo declarar que el movimiento universitario estaba en el mismo nivel en la correlación de fuerzas con el Estado mexicano, semejante valoración fue simplemente voluntarismo.

Haciendo un paréntesis, es necesario recordar la trayectoria destacada del movimiento estudiantil en la Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán en sus años de existencia, en su lucha por conseguir mejores condiciones de estudio: servicio de fotocopiado, convenio de transportes, comedores, transporte y viáticos para realizar prácticas de campo, entre otros y que ha conseguido con movilizaciones importantes, en reconocimiento a esta historia el incipiente CGH solicitó la opinión de los dirigentes estudiantiles de la FESC para decidirse por el paro universitario.

La representación estudiantil de esta facultad fue de las más combativas, leales y propositivas durante todo el movimiento huelguístico, quienes además de resguardar las instalaciones escolares tenían como responsabilidad el trabajo del campo y los animales.

Es indudable que las enseñanzas del movimiento en la universidad y los errores del Consejo General de Huelga serán estudiados minuciosamente y proporcionarán nueva experiencia para avanzar en la organización que impida la adecuación de estrategias que las autoridades implementan a raíz del triunfo parcial conseguido por la valentía y honestidad que caracterizó a los estudiantes que lucharon y derrotaron a los oportunistas de derecha, y de algunos compañeros desesperados que no midieron la correlación real de fuerzas y ansiaban la acción inmediata independientemente de las circunstancias y consideraban una pérdida inútil de tiempo la labor cotidiana encaminada a educar y a organizar a los estudiantes y a la población y prepararlos para la lucha, que como han demostrado los procesos sociales no reformistas, se plantean a mediano y a largo plazo, en estas condiciones adquiere una importancia creciente el pertrechamiento ideológico de quienes luchan por transformar la sociedad y así saber evaluar como desplegar la ofensiva y comprender que no se puede triunfar cuando no existen las condiciones para ello. Por lo tanto, cabe aquí plantear la pregunta de si era o no pertinente un repliegue estratégico del movimiento en su etapa final, al ser inminente el golpe del aparato represor estatal, para poder conservar su núcleo central, con escisiones menos profundas,

con menos desmoralización y con mayor capacidad para reanudar la acción de un modo más amplio, acertado y enérgico.

Consideramos que es fundamental desarrollar al estudiantado como clase social, para lo cual se requiere el desarrollo de una conciencia de clase, es decir de una conciencia revolucionaria, misma que no pudo sin ser aportada desde el exterior, la historia de todos los países muestra que la clase estudiantil (y de la obrera), reducida a sus propias fuerzas, no puede adquirir más que una conciencia economicista, ciertamente insuficiente para sacudir la dominación del capital, para esto hace falta una vanguardia sólidamente organizada.

Debemos estar preparados para no correr el riesgo de que poderosos movimientos de masa que sacuden aquí y allá, sin estar dirigidos, ni tener objetivo consciente, se desvanezca para dar lugar a una letárgica y amarga desilusión, de nada sirve disculparse, hay que sacar lecciones del pasado; porque lo que estamos viviendo actualmente en la UNAM y otros centros de educación es el avance de toda la política regresiva, que ha puesto al servicio de los intereses del gran capital los planes de estudio de las carreras, el ejercicio profesional e incluso hasta los hábitos de consumo alimentario poniendo en riesgo a la soberanía alimentaria y la seguridad nacional. O sea que el susto que se llevaron las autoridades universitarias con el movimiento estudiantil del CGH, ya se les pasó y están plenamente recuperadas y actuantes, avanzan en sus proyectos que fueron los mismos que generaron la huelga más larga que se ha dado en la UNAM.

Podemos concluir que las enseñanzas del movimiento del CGH son dignas de retomarse, pero es importante que se reivindique la conciencia de clase que debe tener el estudiante, ya que el estudiantado ha comprobado ser una clase social en sí y para sí dada su capacidad para representarse a sí mismo, su resistencia a la corporativización, a su participación vigorosa en amplias luchas políticas en favor del desarrollo social, su rechazo a las viejas formas de organización social y política y a su capacidad creativa de nuevas formas de activismo social, en cuanto a su composición de género, vale decir que hace décadas el estudiantado estaba integrado mayoritariamente por jóvenes del sexo masculino, pero después la mujer irrumpió masivamente en el campus universitario y alcanzó una proporción paritaria con el hombre.

El estudiantado se ha caracterizado en general por su rebeldía frente a todas las formas de opresión clasista conocidas, desde el punto de vista político e ideológico se embarcó sin saberlo en un proyecto nacional desarrollista, y no de desarrollo social.

Aunque las organizaciones estudiantiles en algunas etapas han sido cooptadas por el aparato oficial, los movimientos estudiantiles del 68 y del pos 68 son prueba fehaciente de su tendencia natural a la independencia y a la rebeldía.

Consideramos que los estudiantes han sido desde siempre trabajadores que producen valores inmateriales, pero hasta fines del siglo XX no eran reconocidos como tales, sino que más bien se les consideró tan solo como un estamento social transitorio en pos de conocimientos y de sitios privilegiados en el entramado social y no una clase social en sí.

Algunos los consideraron como la parte más sensible de la intelectualidad, pero que no se trataba de una clase social en sí porque sencillamente no ocupaba un lugar en el sistema de producción históricamente determinado, sin embargo, algunos autores incluyeron a los estudiantes dentro de la clase trabajadora en el sector de los no asalariados, porque según su opinión los estudiantes y otros grupos de la sociedad capitalista participan en la producción y reproducción de la capacidad y el deseo de realizar actividades que contribuyen al mantenimiento del sistema, pero no fue ningún hallazgo bibliográfico, ni revelación alguna de la academia lo que vino a brindar argumentos adicionales y nuevas evidencias a favor de nuestra hipótesis: en la primavera francesa de 2006, millones de estudiantes del bachillerato y de los institutos de posgrado cerraron sus universidades y se lanzaron a la calle, en pleno estado de sitio, para protestar y lograr la derogación del llamado contrato del primer empleo, en esas jornadas de lucha los estudiantes franceses actuaron solidariamente con el proletariado industrial y los jóvenes excluidos, superaron con mucho las acciones del 68 y afirmaron claramente su carácter de clase.

En el movimiento estudiantil del 68 se planteó la supresión del orden de las prohibiciones y con su modesto pliego petitorio de seis puntos logró profundos cambios culturales en la sociedad mexicana de aquellos tiempos.

El CGH anunció el fin de todos los tipos de protagonismo político, cerró la posibilidad de la cooptación de líderes, con él hubo también una incipiente conciencia de clase al considerar acertadamente que la universidad les pertenecía y no era de las autoridades universitarias, quienes se hacen llamar “la universidad”, sin embargo, la ausencia de una estructura organizativa fuerte fue una de sus más serias debilidades.

Por su parte el Estado nacional débil, como siempre lo fue el Estado mexicano echó manos de todos sus medios para cooptar, fragmentar y aniquilar los agrupamientos estudiantiles que surgieron de manera espontánea, en la modernidad los científicos sociales neoliberales han aprovechado para inducir al estudiantado a

fragmentarse en grupos despolitizados con “identidades” inventadas a fin de distraerlos de sus necesidades académicas, políticas y sociales, tal es el caso del Movimiento de Regeneración Nacional.

La historia de las formas organizativas del estudiantado transcurrió en una constante pugna entre sus tendencias libertarias y su aterrizaje práctico en el colaboracionismo de una supuesta izquierda o de la derecha; entre la lucha por la universidad pública y su privatización; entre el anhelo de la autonomía y la práctica de la enajenación; entre la reforma y la revolución, por lo que toca a la historia de vida individual de la inmensa mayoría de los dirigentes estudiantiles, se inició con actitudes de rebeldía, a veces heroica y ello fue un factor que determinó en mucho el rumbo histórico del estudiantado; no obstante, casi siempre la vida política de estos mismos individuos terminó en la capitulación ideológica y en la incorporación al aparato estatal, excepción hecha de quienes murieron en la lucha, pocos exestudiantes han mantenido hasta el final de su existencia una posición crítica y consecuente frente a lo establecido, por consiguiente, la ideología, la psicología y la práctica de tales individualidades, oscilaron entre el radicalismo de izquierda o de derecha, de oposición al régimen y el colaboracionismo, en este campo la ley del imán sobre el destino final de los líderes estudiantiles, civiles o guerrilleros, la gran mayoría de ellos fueron cooptados por el Estado, pero ha habido casos inclusive de internacionalismo proletario que llegan al sacrificio como los estudiantes jaliscienses Carlos Gallo, Manuel Zavala y Ricardo Solórzano, caídos en la guerra civil española.

Cabe también recordar que la educación no es un fin en sí misma y es imposible modificarla sin un cambio de fondo de toda la sociedad.



Y profesores que los acompañan

PABLO FERNÁNDEZ CHRISTLIEB¹⁶⁵

Cuando hay un movimiento estudiantil, y cuando no también, si hay que escoger entre estar del lado de las autoridades o del lado de los estudiantes, un profesor siempre tiene que ponerse del lado de sus alumnos, porque las autoridades no son suyas y sus alumnos sí, o porque uno pertenece a sus alumnos y no a las autoridades, y no porque sea más emocionante, que sí lo es, sino porque es más cálido, cuando uno marcha con ellos, o está en su huelga, en esos momentos se siente uno guiado por sus indignaciones, acompañado por sus chistes, protegido por sus sonrisas; diríase que, rejuvenecido por su presencia, pero eso ya es mucho pedir, además, los estudiantes, desde 1968 hasta 1999 y veinte años después, siempre han tenido la razón en sus demandas fundamentales, desde la negativa a pagar cuotas hasta la democratización de la universidad, sólo se equivocan en saber cuándo ya ganaron, que es cuando les cumplen sus demandas, porque intuyen que, cuando ganan, su movimiento termina, y parece que el movimiento, la marcha, la huelga, el paro, vale más que un pliego petitorio, porque es más cálido, y no quieren que termine el acontecimiento de sentir que están juntos y dignos, y de saber que, así como su movimiento, puede ser la vida y la sociedad, para un profesor tendría que ser una vergüenza, ante sus hijos y sus sobrinitos, ante él mismo y sus recuerdos, no estar del lado de sus alumnos, porque ellos son lo mejor que él tiene.

¹⁶⁵ Durante el movimiento, profesor de la Facultad de Psicología.



Epílogo. La hache de la huelga

LUIS HERNÁNDEZ NAVARRO¹⁶⁶

Manual para incendiar la pradera

En 1999, el mandarinato universitario superó cualquier hazaña previa en el arte de incendiar la pradera de la inconformidad estudiantil, convirtió una comunidad estable en un gran movimiento de protesta, el esmero y la eficacia con la que los funcionarios pumas empedraron el camino del paro que estalló en la UNAM ese año fue de antología.

Los hechos se escalonaron con rapidez, el 11 de febrero de 1999, Francisco Barnés, rector de la UNAM, habló en el pleno del Consejo Universitario, fundamentando la reforma al Reglamento General de Pagos (RGP), tituló su discurso: “Universidad responsable, sociedad solidaria”, su propuesta fue bautizada como “Plan Barnés”.

No se preocupó por construir consensos al interior de la institución, ni siquiera por convencer a la comunidad de la conveniencia de la reforma, puso en marcha un *blitzkrieg*, su lógica fue que más valía pedir perdón que pedir permiso, hizo de la política del descuentón a sus adversarios una máxima, acordó el Reglamento General de Pagos sin mayores trámites.

La iniciativa del rector fue respaldada de inmediato por Esteban Moctezuma y José Ángel Gurría, integrantes del gabinete del presidente Ernesto Zedillo, argumentando que era justa, equitativa y adecuada para dotar de fondos a la institución.

Seis días después, el 17 de febrero, los Consejos Técnicos sesionaron en las escuelas y facultades para apoyar el Plan Barnés, entre el 22 y el 25 de ese mes el 70

¹⁶⁶ Durante el movimiento, profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y articulista del periódico de circulación nacional *La Jornada*.

por ciento de esos Consejos aprobaron elevar las cuotas, el 23, la Comisión de Presupuesto del Consejo Universitario avaló la iniciativa del rector, el 15 de marzo, el Consejo Universitario aprobó el nuevo RGP, en una reunión en la que no se permitió la entrada a muchos consejeros estudiantiles.

El 20 de abril, después de realizar una multitud de asambleas por escuela, paros de 24 horas y movilizaciones, se formó el Consejo General de Huelga (CGH) y se suspendieron labores en 26 de las 36 escuelas.

El Plan Barnés convirtió los derechos en privilegios, inspirado en el principio neoliberal de que el derecho a la educación pública superior no debía ser tal, señaló a quienes la reclamaban como estudiantes que pretendían conservar prebendas, partiendo de que "sólo se valora lo que cuesta", estableció que los alumnos debían pagar sus estudios para esforzarse y apreciarlos.

Con el RGP se transformó la gratuidad de la educación en un acto de caridad o asistencia, el no pago de una parte de la educación universitaria asumió la forma de una especie de limosna o de tarjetas de pobre para excluidos, para ello, se estableció la necesidad de diferenciar a los alumnos de acuerdo con los ingresos económicos de la familia a la que pertenecían.

El nuevo reglamento rompió con la solidaridad intergeneracional, se ofreció a los que estudiaban en ese momento una moratoria de pagos, a cambio de que cerraran los ojos a la factura que tendrían que pagar las generaciones que venían detrás de ellos, la divisa por seguir fue: a ustedes no los tocamos, pero no hagan nada para defender los derechos de los que vienen atrás.

En lugar de luchar por aumentar el presupuesto a la educación, las autoridades universitarias optaron por elevar las cuotas de los estudiantes, no les importó que la educación pública gratuita fuera parte de las funciones redistributivas y compensatorias que el Estado debe asumir.

La nomenclatura universitaria aceptó sin rechistar las recomendaciones del FMI y del Banco Mundial, en su interior privó la lógica de que, si las políticas públicas se diseñaban en los organismos multinacionales para que se implementaran en las colonias, no había más que acatar esas "sugerencias", desde su perspectiva no había ni espacio ni necesidad para reivindicaciones soberanas, al fin y al cabo, parte de los recursos para el funcionamiento de las universidades públicas provenía de los préstamos de esas instituciones.

Para imponer la reforma se creó un clima parecido al de la guerra fría, el mandarinato universitario pareció copiar la "inspiradora" jerga de Díaz Ordaz, invocó el fantasma de la conjura y la manipulación externa, en un primer momento, acusó al

PRD de ser responsable de la inconformidad y de tener intereses inconfesables en el asunto, alertó que un fantasmagórico lobo feroz rojo quería comerse a la pobre Caperucita de la autonomía universitaria.

Divulgó la especie de que los estudiantes eran incapaces de pensar y decidir por sí mismos, según los mandarines, los alumnos de la UNAM no tenían ideas propias, sino que eran manejados por grupos externos que buscaban radicalizar sus posiciones, mientras tanto, los funcionarios se arrogaron la representatividad del verdadero espíritu universitario, según su lógica, la universidad era su burocracia, no sus maestros, estudiantes o trabajadores.

Arrogantes, en un primer momento, minimizaron la protesta, supusieron que, quienes se oponían a sus medidas, eran una minoría –muchos seudoestudiantes– y sus decisiones eran resultado del asambleísmo trasnochado.

Y, ya que el conflicto escaló, apostaron por convertirlo en un asunto penal, criminalizaron a los inconformes, y los amenazaron con ejercer todo el peso de la ley en su contra.

La huelga como conspiración

En el inventario intelectual de los analistas oficiales no pareció haber mucha imaginación para explicar los orígenes de la huelga, según repitieron incansablemente, el conflicto era resultado del complot de las izquierdas, esta opinión fue simultáneamente producto de la incapacidad de comprender la dinámica estudiantil, reflejo de un pensamiento anclado en la guerra fría y, en un primer momento, apuesta por endosar los costos políticos del conflicto al Gobierno de la Ciudad de México, entonces en manos del PRD.

Interrogado sobre las causas del paro, el rector Barnés confesó de a “tiro por viaje” ante las cámaras de televisión, los micrófonos de la radio y las grabadoras de los reporteros su ignorancia sobre el movimiento. “No sé...” se convirtió en su respuesta favorita para a continuación responsabilizar de crear los problemas a grupos políticos que actúan dentro de la UNAM. Encerrados en la torre de marfil de rectoría, quienes impulsaron la reforma al Reglamento General de Pagos fueron ineficaces tanto para tomar el pulso a la comunidad que administraban como para medir los tiempos políticos del país, incapaces de analizar las raíces del problema y de reconocer sus errores, no encontraron mejor coartada que explicar la huelga a partir de la conjura de los radicales.

La teoría del complot forma parte de la cultura política nacional, constituye, junto con la tendencia a ver detrás de cada conflicto social una mera pugna dentro de las élites, el más socorrido recurso para “explicar” las protestas populares, aunque la guerra fría terminó, el anticomunismo en sus distintas variantes sigue disfrutando de cabal salud, los resortes sociales, los circuitos informativos y las inercias de pensamiento que permitieron que campañas como “cristianismo sí, comunismo no” tuvieran éxito, y que en 1956-1960 se satanizara a los maestros del MRM y a los trabajadores ferrocarrileros, siguen aún vivos en la sociedad mexicana, una y otra vez se han echado a caminar en la UNAM, el movimiento del 68, la sindicalización de los trabajadores administrativos y del personal académico, los intentos por reformar desde abajo planes y programas de estudio, la lucha estudiantil del CEU en 1987 fueron, de acuerdo con las versiones oficiales, acciones desestabilizadoras de organizaciones de izquierda.

La teoría de la conjura floreció en el campo fértil de una sucesión presidencial adelantada, y de la intención de la burocracia universitaria y del gobierno federal de trasladar, en un primer momento, el costo del conflicto al gobierno de Cuauhtémoc Cárdenas, estrechamente ligada a distintas secretarías de Estado, una parte de la nomenclatura de la UNAM no perdonó al jefe de Gobierno su negativa a prestar instalaciones oficiales para impartir clases extramuros, y a usar la fuerza pública en contra de los huelguistas.

Esta situación cambió más adelante, cuando, la policía capitalina golpeó a un grupo de estudiantes, y se agravó a raíz de que, desde el PRD y de la jefatura de Gobierno en manos de Rosario Robles, se hizo hasta lo imposible para levantar el paro y frenar la protesta en las calles.

Muchos estudiantes y maestros universitarios simpatizaban con la izquierda, hacía muchos años que esta corriente política había ganado allí un espacio privilegiado de implantación y desarrollo, en la formación del PRD desempeñaron un papel relevante los cuadros provenientes del CEU y del mundo universitario, toda una generación se incorporó a la lucha política en 1994 a raíz de la insurrección zapatista, multitud de jóvenes participaron en caravanas, concierto, consultas y marchas por Chiapas, y se educaron en ideas-fuerza como el de mandar-obedeciendo, el zapatismo se convirtió en un síntoma, un estado de ánimo sobre lo que debe cambiar, entre zapatistas y estudiantes se habían forjado identidades y solidaridades profundas.

Pero esto no significaba que la huelga fuera una decisión del PRD, del EZLN o de otra organización, menos aún implicó que estuviera dirigida por alguna de estas fuerzas políticas o que su solución pasara por una negociación con ellas, el paro y

la elaboración de su pliego petitorio de seis puntos, fue una decisión de los estudiantes, el movimiento formó sus propias formas de gobierno y se dotó de una dirección *sui generis*.

Portarretrato de la verdadera *ultra*

Desde los primeros días, se acusó a la *ultra* estudiantil de alargar catastróficamente la huelga, sin embargo, una serie de funcionarios universitarios y personales, muchos de ellos provenientes del mundo empresarial, orquestaron las peores campañas de estigmatización en contra de los jóvenes huelguistas y dinamitaron la posibilidad de una solución negociada al conflicto, ellos fueron la verdadera *ultra*, si por *ultra* se entiende una posición política que aspiraba a escalar el conflicto a toda costa.

Tenían ante el diálogo la misma disposición que un prefecto de colegio de monjas, su voluntad de negociación se asemejaba a la de un inspector escolar que ordena: “A ver señoritas... a sus salones, rápido, rápido...”, en los hechos, fueron responsables de que la huelga se prolongara eternamente.

Sus integrantes eran ampliamente conocidos en los restaurantes de lujo del sur de la Ciudad de México, allí despachaban, conspiraban y asumían la representatividad del conjunto de la comunidad universitaria, su ideología es (ellos siguen actuando) una mezcla confusa de las modas intelectuales dominantes en el *Ivy League* de las universidades del este de Estados Unidos y de las más arraigadas tradiciones autoritarias autóctonas, en el santoral al que brindan devoción se encuentran lo mismo las recomendaciones del Banco Mundial que la pedagogía de masas de César Coll, el célebre alcalde panista tapatío que alcanzó la fama con la prohibición del uso de la minifalda, su consigna es: la excelencia sólo entra con manotazos en la mesa, su lema principal: el principio de autoridad no se cuestiona, se acata.

Radicales entre los radicales, hicieron de la mayoría de los medios de información una casa de la risa habitada por espejos deformes, que reflejaban la imagen del resto de los protagonistas del conflicto universitario como una caricatura o una pesadilla, demócratas autoproclamados, sustituyeron la consulta y la realización de asambleas por la toma de decisiones de los designados, partidarios de la acción directa, impusieron por la fuerza ilegales clases extramuros, y decretaron la prohibición de que los partidos políticos intervinieran en la casa de estudios para darle el monopolio de la acción al suyo propio: el PRI.

Aunque la lista de *ultras* era grande, tres de ellos se destacaron por su activo papel en la huelga. Ellos son: El Chino, El Barney y El Barbaján.

No todos son universitarios en activo, es el caso de Alberto Fernández Garza, entonces presidente de la Coparmex, apodado El Chino, no por sus rasgos faciales, sino por sus propuestas políticas, el dirigente del sindicato patronal logró sintetizar en su pensamiento las posiciones de los dos más influyentes líderes de la República Popular China, con Deng Xiaoping sostiene que “ser rico es ser glorioso”; con Mao Tse Tung reivindica una de las acciones más drásticas de la Revolución Cultural, la clausura de las universidades. Fernández Garza planteó que había que cerrar la UNAM algunos años y enviar becarios al exterior.

Aunque Francisco Barnés, El Barney, parecía más un personaje extraído de “El entierro del conde de Orgaz”, de El Greco, su refinamiento político le ha hecho merecedor al sobrenombre del dinosaurio morado que no se distingue por su brillantez en las series de televisión infantil, era conocido, también, como El satánico Doctor No, por el célebre discurso que pronunció en la Plaza de Santo Domingo ante empleados de confianza y profesores vestidos de gris, en el que, en la víspera del primer encuentro formal entre autoridades y huelguistas, dijo No a todo aquello que podría ayudar a solucionar el conflicto: no al Congreso Universitario, no a “ese pretendido diálogo”, no al pase automático... Para rematar, en el mejor estilo *ultra*, afirmó: “No daremos un paso atrás”.

Duro entre los duros, maestro en el arte de usar las leyes contra la justicia, ejemplo del porqué el descrédito de la profesión de abogado entre amplios sectores de la población, Máximo Carbajal Contreras, el Mínimo Barbaján, director de la Facultad de Derecho, hizo de la política del choque y la intransigencia sus mejores armas, chiapaneco de la estirpe de los Roberto Albores Guillén y los Ruiz Ferro, fue reiteradamente señalado como protector de porros.

Oscurcida por los privilegios de una meritocracia que, por regla general, no está fundada en el saber sino en la política cortesana, la *ultra* que chambeaba en rectoría quiso ocultar su responsabilidad en la huelga universitaria.

El heredero del maestro Lombardo

Un grupo de intelectuales universitarios repitieron sobre los estudiantes en huelga lo mismo que sobre ellos decían treinta años antes en el movimiento del 68, según ellos, los jóvenes eran vándalos, ignorantes, provocadores, grillos, manipulados,

ultras, minorías, irracionales, privilegiados, violentos, fósiles, eran cualquier cosa menos lo que de sí mismos afirmaban ser: alumnos en defensa de su universidad.

Olvidaron que la A de la UNAM se conquistó gracias a una huelga de casi dos meses que estalló el 6 de mayo de 1929, y que cuatro años más tarde fue necesario un nuevo paro para ampliar su autonomía, no recordaron que, cuando en 1948 el rector Salvador Zubirán elevó en 10 por ciento el pago de las cuotas, los estudiantes hicieron un paro que forzó su renuncia, eso sí, querían seguir cobrando las rentas de su participación en un 1968 en el que la movilización universitaria cambió para siempre la imagen del país y del gobierno, apenas unos meses atrás, en las jornadas para conmemorar los treinta años de aquella lucha, reivindicaban su lugar en esa historia, y tenían amargamente presente que el rector Jorge Carpizo tuvo que desandar el camino de las reformas aprobadas sin discusión por el Consejo Universitario debido a la huelga estallada por el CEU.

Pero en 1999 las cosas eran distintas al 68, y los que en el 99 actuaron como ellos lo hicieron entonces no merecieron en esta ocasión de su parte más que descalificaciones, se comportaron ante los huelguistas como jubilados que veían en el movimiento una amenaza a su pensión, donde antes reconocían luces, en la huelga vieron sombras; donde ayer encontraban dignidad, en el 99 sólo percibieron el asalto a la razón, los estudiantes huelguistas se convirtieron en el espejo incómodo de lo que ellos alguna vez pretendieron ser.

Vieron en el aumento de las cuotas una mera cuestión administrativa, les pareció un despropósito que la modificación al reglamento general de pagos y la forma en la que se acordó fueran un peldaño más en la escalera que conduce a la reorganización excluyente de la UNAM y la educación superior, no fueron capaces de comprender cómo pudo brotar un movimiento de esa magnitud, para ellos, el descontento nació por la manipulación de quienes usaron a los estudiantes como carne de cañón.

En los usos de su olvido omitieron explicaciones parecidas a las que se dieron sobre los seis puntos del pliego petitorio del movimiento del 68, fueron incapaces de advertir el profundo y genuino descontento que emergió de la huelga.

Según su criterio, ante el tren de las reformas neoliberales no cabía más que postrarse de hinojos o tratar de conseguir un asiento, de preferencia en primera clase, juzgaron inadmisibles la resistencia de los jóvenes universitarios a la dictadura del pensamiento único, vieron en ella un regreso al ludismo, un rechazo sin sentido a la modernidad realmente existente, y, desde su asiento en el tren neoliberal, excomulgaron a quienes buscaron detenerlo, reorientarlo o descarrilarlo.

Sus críticas no fueron las de quienes estaban convencidos de que la huelga no era la mejor arma de lucha de los universitarios, y que resultaba contraproducente a su causa, o a la de quienes sinceramente creían adecuado el ajustar las cuotas a los nuevos niveles de inflación, pero intentaron comprender y llaman a dialogar, no su indignación hacia el paro estaba alimentada por el ánimo de revancha, quisieron cobrar en el 99 la factura que no pudieron hacer buena en el 87.

El descalabró en el asunto de las cuotas se convirtió en una nueva derrota de la razón de Estado que vivía dentro de ellos, por eso se opusieron a que se abrieran las puertas de la negociación pública, por allí, advertían apurados, se colarían todas las otras resistencias.

En los hechos, se parecían enormemente al maestro Vicente Lombardo Toledano, el mismo que en el nombre del socialismo satanizó durante años cualquier lucha contestaria, y que tildó de reaccionarios y aliados del imperialismo lo mismo a ferrocarrileros que a estudiantes del 68, herederos del maestro Lombardo, esos intelectuales dijeron que la huelga universitaria era un movimiento de pobres en solidaridad con los ricos, él no habría dicho nada mejor, ni nada distinto, salvo el acusarlos de ser agentes del imperialismo.

Tres haches

Desde su inicio, la huelga tuvo un comportamiento atípico, poco usual en movimientos similares, su radicalismo y sus formas de organización y lucha sorprendieron a muchos observadores, la desconfianza hacia los dirigentes, la rotación de los voceros, el recelo hacia la prensa, la exigencia de un diálogo público y el nombramiento de comisiones amplias fueron algunas de las características más destacadas del movimiento.

La huelga en la UNAM fue síntoma de un comportamiento político distinto al que, hasta ese momento, habían tenido los movimientos sociales, fue una expresión de la crisis de la cultura política dominante, así como de la incapacidad de las instituciones y del sistema de partidos vigente para representar y encauzar los conflictos protagonizados por nuevos actores.

Herencia, horizonte y hastío comienzan con hache de huelga, de ellas se alimentó el conflicto; desde ellas es posible asomarse a sus raíces y sus razones.

Una parte de los estudiantes que participaron en la huelga universitaria eran hijos de familias que vivieron directamente el movimiento del 68, su herencia política y sentimental, su calendario cívico, estaban marcados por esa fecha.

Quienes en 1999 tenían 23 años y estaban por terminar sus estudios de licenciatura nacieron en 1976, fecha de la primera gran devaluación del peso después de años de estabilidad cambiaria, los que habían cumplido 17 y estaban por entrar a cursar una carrera llegaron al mundo en 1982, año en el que a pesar de la promesa presidencial de defender “el peso como un perro”, la moneda se hundió, los huelguistas fueron parte de una generación que tuvo como horizonte de vida la crisis recurrente en la economía, los efectos de las políticas de ajuste y estabilización y las “salvaciones” del FMI y el Banco Mundial, acompañadas con llamados al sacrificio de hoy a cambio del bienestar para un mañana que nunca llega.

Vieron cómo se erigió ese monumento a la impunidad conocido como Fobaproa, supieron del fracaso de las privatizaciones y de los grandes negocios realizados bajo la máscara de la modernidad, se indignaron ante el espectáculo de un sistema judicial que emite salvoconductos para todo aquel que tenga recursos suficientes para comprar la justicia, y observaron el deterioro de la imagen de la educación pública superior, al tiempo que ganaban prestigio las universidades privadas.

Había un nexo evidente entre estos hechos y la reforma que promovieron las autoridades para la UNAM, los huelguistas percibieron esta asociación afectiva o racionalmente, la teorizaron o simplemente se indignaron, su movimiento expresó el rechazo a aceptarla como inevitable.

La lucha estudiantil mostró también el hastío hacia una cierta forma de hacer política, por principio de cuentas, hacia la que regulaba el gobierno de la UNAM, pero también, hacia la que organizaba la cadena mando-obediencia en el conjunto de la sociedad, lejos de ser una “anormalidad”, su comportamiento político condensó tendencias vivas en el conjunto de las luchas populares emergentes.

Durante esos años, el interior de muchos movimientos sociales existía una tradición antipartidista y una desconfianza en la política institucional, en su funcionamiento interno, establecieron mecanismos de coordinación relativamente descentralizados y forjado liderazgos colectivos, a mediados de los ochenta, y después, de manera acelerada, con el surgimiento del cardenismo, estas tendencias comenzaron a desvanecerse.

Sin embargo, en 1999-2000 volvió a brotar la suspicacia hacia la participación de los partidos políticos al interior de los movimientos y el temor a ser utilizados por las dirigencias, ello fue resultado, en parte, de que la incorporación de representan-

tes de organizaciones sociales a la política parlamentaria o a gobiernos locales ha arrojado pocos resultados, en el caso de la UNAM, a la incursión en la política institucional y el gobierno de Cuauhtémoc Cárdenas en la Ciudad de México de muchos activistas del Consejo Estudiantil Universitario (CEU).

Una "ruta" similar fue seguida para la formulación de las demandas, las organizaciones populares que en los 80's buscaron pasar de la "protesta a la propuesta" en sus reivindicaciones vieron surgir, de entre sus mismas bases, nuevos agrupamientos que reivindicaban nuevamente la protesta, y que levantaban peticiones muy elementales, usualmente asociadas con la sobrevivencia inmediata (como bultos de fertilizante o láminas, en el caso de las organizaciones campesinas), y que, con frecuencia, acompañaban sus exigencias con acciones radicales, en las que la dignidad tiene una gran importancia.

Durante años, dotados de autoridad moral, un conjunto de personalidades del mundo intelectual o de la política desempeñaron en situaciones de excepción una influencia relevante en momentos clave de la vida nacional, básicamente como mediadores, pero al momento de estallar la huelga universitaria, la mayoría de esos personajes se ha incorporado a partidos políticos o a la administración pública, el papel de "amortiguador" social que desempeñaban se había diluido y su capacidad de convocatoria y mediación, desvanecido.

No era una novedad el que en los movimientos sociales contestatarios participaron tanto grupos radicales como agentes gubernamentales infiltrados, en ocasiones unos y otros son lo mismo, pero, la inmensa mayoría de las veces, no lo son, sí lo es, en cambio, que las tendencias más radicales ganen la conducción de las luchas, y sus propuestas de acción sean seguidas, o cuando menos avaladas, por la mayoría de los participantes.

En el caso de la UNAM, la radicalización de la huelga caminó del brazo de la negativa de las autoridades de esa casa de estudios a reconocer al CGH como el interlocutor válido para resolver el conflicto, de la visión deformada y grotesca de los estudiantes y su movimiento que hicieron muchos medios de comunicación, del rechazo a negociar a partir del pliego petitorio de seis puntos elaborado por los huelguistas y de la pretensión de resolver el conflicto por la vía del desgaste y el uso de la fuerza pública, también actuaron a favor de la polarización de posiciones el fantasma del fracaso del congreso universitario de 1990, los intentos de una parte de la dirección del PRD en el Distrito Federal de negociar el conflicto al margen de su representación legítima, el uso de la policía y los granaderos en contra de huelguistas en un par de ocasiones y el secuestro de dirigentes estudiantiles.

La composición social del movimiento favoreció su radicalidad, muchos de los jóvenes que asistían entonces a la UNAM provenían de familias con ingresos que difícilmente superaban los tres salarios mínimos, sus expectativas de movilidad social por medio de la educación se redujeron, eran la representación viviente de los efectos de las políticas de ajuste y estabilización, su acceso a libros era limitado y su lectura de prensa escrita más bien escasa. A diferencia de otras generaciones, no tenían como referencia de autoridad moral a los intelectuales comprometidos con las causas sociales.

El desprecio y la desconfianza hacia la política y los políticos estaban extendidos en el movimiento estudiantil, como lo están en muchos rincones de la sociedad, no era algo nuevo en el país, en donde usualmente se le ha asociado con politiquería y deshonestidad, sin embargo, este malestar respondía a causas distintas, y era compartido por estudiantes y otros sectores sociales.

A pesar de las posibilidades de alternancia, del incremento en la competencia electoral y de la enorme cantidad de recursos económicos y publicitarios que se invierten en las campañas, la mayoría de las elecciones locales habían tenido altos niveles de abstención, en parte, ello era resultado de la imagen negativa que se tenía de la clase política en la opinión pública.

El fracaso del congreso universitario organizado a raíz de la huelga de 1987 y los diálogos de San Andrés entre el gobierno y el EZLN influyeron en la dinámica del paro, ambos fueron la evidencia de que, si todo conflicto necesariamente culmina con una negociación, no cualquier negociación puede terminar con el conflicto, un mal arreglo conduce inevitablemente a un nuevo pleito, son emblemas de los trucos del poder para incumplir lo pactado.

Herencia, horizonte y hastío alimentaron la protesta universitaria, la lucha estudiantil anticipó muchas de las características que los movimientos sociales tendrían en el futuro inmediato.

El día después

Atrapado sin salida, víctima de su propia intransigencia, el 12 de noviembre Francisco Barnés renunció a la rectoría, cinco días después, el 17 de noviembre, fue designado al frente de la institución Juan Ramón de la Fuente, secretario de Salud del gobierno de Ernesto Zedillo, casi un mes después, el 10 de diciembre, se firmaron cuatro puntos en la mesa de diálogo: 1) El diálogo es la única vía para resolver el

conflicto; 2) La agenda para el diálogo son los seis puntos del pliego petitorio; 3) El diálogo será transmitido en directo por Radio UNAM y TVUNAM; 4) El CGH es el único interlocutor para la discusión y solución del pliego petitorio.

A partir de ese momento la situación se aceleró, el 11 de diciembre fueron detenidos varios estudiantes durante una movilización, en respuesta, el CGH decidió suspender el diálogo hasta que no se tuvieran condiciones para restablecerlo.

El 6 de enero de 2000 las autoridades universitarias pasaron a la ofensiva, el Consejo Universitario anunció la realización de un plebiscito el 20 de enero, para someter a consideración de la comunidad la solución del conflicto, intelectuales de renombre apoyaron la iniciativa, en los hechos, avalaron la inminente represión, en la madrugada del 5 al 6 de enero, entró la Policía Federal Preventiva a la UNAM.

La PFP ocupó la UNAM, no para solucionar el conflicto sino para restablecer el principio de autoridad, en nombre del estado de derecho detuvo a 737 estudiantes y académicos para abrogar la gratuidad de la educación, violó la ley y la autonomía universitaria, no para restablecer la libertad de cátedra sino para satisfacer la sed de venganza de los tiburones de las finanzas, los medios de comunicación y el alto clero, enervados con la huelga.

Militares disfrazados de policías se apoderaron de las instalaciones universitarias y tomaron como rehenes a centenares de jóvenes, pero no resolvieron el problema, al apelar a la violencia y al engaño, Juan Ramón de la Fuente mostró su verdadero rostro, si los encuentros con la comunidad y la realización del plebiscito le habían dado el consenso que nunca tuvo Francisco Barnés, la ocupación policiaca de Ciudad Universitaria le hizo perder legitimidad abruptamente, ciertamente, el golpe de mano le valió el aplauso de los cacerolistas con piel de “demócratas” que desde siempre llamaron a restaurar el “estado de derecho” en la institución, y el beneplácito de la nomenclatura universitaria que veía en la huelga un reto a sus privilegios, pero lo descalificaron moral y políticamente, al igual que su antiguo patrón, el presidente Zedillo, el rector mostró que hizo del doble discurso y de los llamados al diálogo una “cortina de humo” que oculta una política de mano dura.

La intervención de la fuerza pública abrió una herida social, de hecho, ésta ya existía desde antes, desde que la clase política en su conjunto y un sector de la intelectualidad fueron incapaces de entender la naturaleza del conflicto, y optaron por descalificarlo en lugar de comprenderlo, pero a raíz de la intervención de la fuerza pública, el daño fue mayor, si la generación que forjó el Consejo Estudiantil Universitario (CEU) en 1986, se “vació” en la formación del PRD, como herencia del CGH quedó una lesión sin sanar: cientos de activistas lastimados, radicalizados e

incomprendidos por los partidos políticos tradicionales que no tienen vías de inserción ni acomodo en los circuitos de la política institucional.

Durante meses, se acusó a los estudiantes de traficar y consumir drogas en el *campus*, la PFP encontró, sin embargo, solo cuatro macetas con pequeñas plantas de mariguana, en los hechos, el tráfico de drogas en la casa de estudios fue prácticamente erradicado durante los meses que duró la huelga, esas cuatro plantas representaban una pequeñísima cantidad de los estupefacientes que circulaban en el *campus* antes del inicio del movimiento o del comercio de estimulantes que se practica en los centros educativos privados de excelencia.

De la misma manera, afirmaron que dentro de Ciudad Universitaria había un gran arsenal, que las instalaciones educativas estaban desechas, que el movimiento era sostenido por organizaciones sociales o que los estudiantes eran violentos, en lugar de explicar las demandas que dieron origen al movimiento, se construyó una leyenda negra sobre los huelguistas elaborada a partir de los rasgos raciales de algunos de sus integrantes o de su forma de vestir y peinarse, y sobre estas denuncias sin fundamento se preparó el terreno para justificar la represión a los estudiantes.

Nueve meses después la leyenda negra se derrumbó como un castillo de naipes, el discurso oficioso sobre los huelguistas no resistió la prueba de los hechos, la PFP no encontró una sola arma de fuego, una parte de las bombas molotov que se presentaron a la opinión pública no eran tales sino envases de plástico de refresco con gasolina en su interior, varios funcionarios universitarios testificaron que no había un grave deterioro de las aulas y equipo de trabajo, y denunciaron cómo los medios habían magnificado el incidente, los detenidos el 6 de febrero no se resistieron al arresto y entre ellos no se encontraban integrantes de las organizaciones sociales a las que se quiso responsabilizar de la huelga.

En lo que fue una violación de los derechos humanos, se detuvo por la fuerza a 745 personas con sólo 432 órdenes de aprehensión, negándoles el derecho a saber quién los acusaba y qué cargos se les imputaban, sin permitirles ser defendidos por un abogado nombrado por ellos mismos, sin autorizarles llamar a sus familiares y ejerciendo tortura física y psicológica contra varios de ellos, como si no fuera un hecho vergonzante que el Poder Judicial haya actuado por consigna del Poder Ejecutivo, todo de la mano cómplice de la CNDH.

A representantes de un movimiento social con demandas legítimas se les declaró formalmente presos y se les negó obtener su libertad bajo fianza argumentando que son un "peligro social", la responsabilidad de los detenidos no era distinta de la

de decenas de miles de jóvenes que hicieron la huelga. ¿Qué delito cometieron quienes están en la cárcel en el que no hayan incurrido quienes participaron en la huelga?

La leyenda negra sobre el movimiento estudiantil se esfumó, pero se condenó a un grupo de estudiantes con base en ella.

El PRD y el conflicto en la UNAM

La huelga en la UNAM tuvo un grave costo político para el PRD, la burocracia académica, el sector más radicalizado del movimiento estudiantil, el gobierno federal, la izquierda extraparlamentaria y la derecha intelectual lo hicieron blanco de sus críticas, enredado en sus disputas internas, ese partido ha sido incapaz de responder a los reproches.

La nomenclatura universitaria lo responsabilizó del estallido del conflicto y de su falta de solución, amplios sectores del movimiento estudiantil lo miraron justificadamente con recelo y desconfianza por el intento, de parte de la dirección perredista en el Distrito Federal, de negociar una salida al margen del CGH, y por el apoyo que una parte de sus militantes otorgó a las reformas al Reglamento General de Pagos.

A lo mejor por la cercanía del Día de Muertos, el 29 de octubre, Francisco Labastida se disfrazó de Mary W. Shelley y escribió una nueva versión de *Frankenstein*, el viejo mito de la criatura surgida de la mano del hombre que escapa a su control, de acuerdo con el precandidato del PRI a la Presidencia de la República, el PRD creó en la UNAM un *Frankenstein* –el CGH y “se le salió de las manos” con el grupo de *ultras* que le ganó el movimiento.

Detrás de la metáfora de la huelga como monstruo el exsecretario de Gobernación lanzó una advertencia, aunque el gobierno tratara de arreglar el conflicto universitario con el PRD desde arriba, no podría solucionarlo abajo; cualquier arreglo con los cardenistas estaba condenado, de antemano, al fracaso, porque no controlaban en ese momento el movimiento, en eso, por una vez, el funcionario tenía razón.

Cárdenas fue declarado por el Consejo General de Huelga (CGH) *non grato* después de que la policía de la Ciudad de México golpeó y detuvo a 100 estudiantes el 4 de agosto, nueve días después, durante una manifestación de protesta, grupos de paristas corearon consignas en su contra y rompieron carteles con su imagen.

La derecha intelectual señaló insistentemente la falta de compromiso del PRD con la cultura de la legalidad.

Ante la huelga en la UNAM, el partido del sol azteca careció de una posición articulada de su militancia en la universidad y de definiciones claras de su dirección, más allá de acuerdos generales a favor de la educación pública y la preocupación de que el conflicto afectaba la imagen del gobierno de la Ciudad de México, no existía en sus filas una orientación unificada sobre qué hacer ni cómo hacerlo.

Los militantes del PRD en la UNAM no estaban coordinados entre sí, pertenecían a las distintas corrientes que actuaban al interior del movimiento estudiantil o de las agrupaciones del personal académico, provenían de las diferentes fuerzas políticas que fundaron el partido.

Además, como hemos señalado líneas arriba, una parte de sus principales líderes estudiantiles, principalmente aquellos que prevenían de la huelga de 1986, se convirtieron en funcionarios del gobierno de la Ciudad de México, perdieron sus vínculos con la lucha universitaria, y su lugar en el movimiento fue ocupado por aquellos que permanecieron en trabajo político en ese centro educativo, las nuevas generaciones de dirigentes que simpatizaban con sus posiciones quedaron rápidamente desplazadas de la conducción de la lucha.

Desde el comienzo del conflicto, la gestión cardenista fue objeto de múltiples presiones para intervenir en contra de la huelga, se negó a facilitar edificios propiedad del gobierno de la ciudad para la realización de clases extramuros y, hasta el 4 de agosto, rechazó el que la fuerza pública fuera utilizada para desalojar a los huelguistas de las instalaciones de la UNAM, la movilización estudiantil coincidió, además, en sus primeros tres meses, con la ofensiva en los medios de información en contra de Cuauhtémoc Cárdenas, desatada alrededor del asesinato de Paco Stanley.

Sin embargo, funcionarios capitalinos y una parte de la dirección del PRD en el Distrito Federal buscaron negociar o negociaron el conflicto al margen del CGH, estudiantes perredistas trabajaron por levantar la huelga y actuaron al margen y en contra de las asambleas donde se toman las decisiones, intelectuales vinculados al cardenismo insistieron de manera reiterada en que el conflicto en la UNAM dañaría al gobierno de la ciudad y, por lo tanto, hay que desactivarlo, independientemente de la solución que se diera a las demandas.

Ello provocó el descrédito del perredismo entre muchos activistas que no se identificaban necesariamente con las posiciones más radicales, y grandes dificultades para que los militantes de esa organización pudieran trabajar dentro del movimiento sin suspicacias.

El PRD fue claramente rebasado por el movimiento, pagó por ello un alto costo.

Cauhtémoc en la UNAM

El 22 de junio de 2000, el candidato presidencial Cuauhtémoc Cárdenas realizó un gran acto en la UNAM, el evento fue la imagen simultánea de un éxito y un desencuentro, de un triunfo y una derrota: en un extremo 40 mil asistentes en apoyo de Cuauhtémoc; en el otro, un grupo de unos mil jóvenes repudiando la entrada del candidato de la Alianza para el Cambio a Ciudad Universitaria.

Éxito, porque, a pesar de casi un año de paro y de choques entre el CGH y el gobierno de la Ciudad de México y el PRD, el cardenismo mostró tener músculo electoral en la comunidad universitaria, desencuentro, porque el grupo de estudiantes que abucheó a Cárdenas y sus compañeros durante dos horas es, al igual que quienes asistieron al acto de campaña, fueron protagonistas destacados de la lucha en defensa de la educación pública y los derechos sociales.

Triunfo, porque había muchas fuerzas interesadas en hacer fracasar el mitin en la UNAM, derrota, porque evidenció que la fractura existente entre el principal partido de centro-izquierda en el país y quien debería ser su base social natural, era irreversible.

Como quedó evidenciado a partir de entonces, el distanciamiento entre instituciones políticas y movimientos sociales emergentes tuvo graves consecuencias para la vida política nacional, el cardenismo, como fuerza político-social, fue parcialmente resultado de una convergencia entre actores políticos institucionales y movilizaciones populares desde abajo, el mitin de 2000 en CU mostró que ese encuentro había llegado a su fin.

12 años antes de ese mitin, la campaña electoral de Cuauhtémoc Cárdenas tuvo un impulso acelerado a partir de su entrada en Ciudad Universitaria, en la organización de ese acto fueron claves los alumnos y profesores que, desde las filas del CEU, protagonizaron durante 1986 una huelga y una negociación para frenar el aumento de las cuotas, el abanderado del Frente Democrático Nacional se convirtió en el candidato de la juventud inconforme y de las fuerzas de la cultura, muchos activistas estudiantiles de aquel entonces participaron en la formación del PRD, en 1999 eran ya parte de la nueva clase política que administraba gobiernos locales u ocupaba puestos de elección popular, eso ya no volvió a repetirse.

El CGH se echó una pulsada con Cárdenas y perdió, aislado de las asambleas estudiantiles y de la comunidad universitaria, autocondenado a hacer política testimonial, señaló que la visita era un acto de oportunismo, justificó su actitud diciendo que era una provocación, que Cárdenas había agraviado al movimiento como

jefe de Gobierno, y que la verdadera razón detrás de la convocatoria era reposicionar al PRD en la perspectiva del próximo Congreso Universitario.

El CGH enfrentó la convocatoria cardenista como si fuera una mera prolongación de los conflictos internos de su movimiento y no un acto que con mucho lo rebasaba, se colocó en un terreno donde no tenía nada que ganar, más allá de que no fuera la demostración de su ira, por el contrario, Cárdenas fijó su posición a favor de la educación pública gratuita, finalmente, sus resultados electorales en ese año fueron decepcionantes, quedó en un tercer lejano lugar.



Los estudiantes que protagonizaron la huelga en la UNAM de 1999-2000 dieron una batalla ejemplar contra el neoliberalismo, desnudaron la pretensión gubernamental y de las autoridades universitarias de convertir derechos en servicios, y de romper la solidaridad intergeneracional, evidenciaron la estructura autoritaria del mandarinato que gobierna la institución, llevaron su lucha fuera de las aulas, muchos de sus participantes son hoy dirigentes populares ejemplares, anticiparon un buen número de los rasgos que asumirían, a partir de entonces, los movimientos populares, anunciaron el regreso de la lucha de clases sobre la lucha ciudadana.

En los hechos, el movimiento cosechó un triunfo enorme, la hache de la huelga sembró su semilla, las nuevas generaciones la cosechan.

Memorias del CGH: a 20 años de la huelga en la UNAM, editado por la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, se terminó de imprimir en septiembre de 2022 en los talleres de GVG GRUPO GRÁFICO, S.A. de C.V., Leandro Valle núm. 14-C, Colonia Centro, Demarcación Territorial Cuauhtémoc, C.P. 06010, Ciudad de México. El tiraje consta de 1 000 ejemplares.

Este material fue elaborado con papel certificado por la Sociedad para la Promoción del Manejo Forestal Sostenible, A. C. (Certificación FSC México).



CONSEJO CONSULTIVO

Tania Espinosa Sánchez
Mauricio Ignacio Ibarra Romo
Gloria Ramírez Hernández
Adalberto Méndez López
María del Rosario Torres Mata
Ángel José Trinidad Zaldívar
Jorge Alejandro Saavedra López
Bernardo Romero Vázquez
Georgina Diédhiou Bello

Presidenta
María del Rosario Piedra Ibarra

Secretario Ejecutivo
Francisco Javier Emiliano Estrada Correa

Directora General de la Primera Visitaduría
Claudia Esperanza Franco Martínez

Director General de la Segunda Visitaduría
Omar Jair Pasaran Nieto

Directora General de la Tercera Visitaduría
Hilda Téllez Lino

Directora General de la Cuarta Visitaduría
Arely López Pérez

Director General de la Quinta Visitaduría
Raúl Arturo Ramírez Ramírez

Director General de la Sexta Visitaduría
Armando Hernández Cruz

Encargado del Despacho de la Secretaría Técnica
del Consejo Consultivo
Marco Alejandro Hernández Legaspi

Coordinadora General de Administración y Finanzas
Hilda del Socorro López del Águila

Coordinadora General de Seguimiento de
Recomendaciones y de Asuntos Jurídicos
Luciana Montaña Pomposo

Coordinadora General de Especialidades Científicas
y Técnicas
Virginia Guadalupe Cruz Domínguez

Titular del Órgano Interno de Control
Olivia Rojo Martínez

Directora Ejecutiva del Mecanismo Nacional de
Prevención de la Tortura
Vilma Ramírez Santiago

Director General de Difusión de los Derechos
Humanos
Juan José Sánchez González

Directora General de Quejas y Orientación
Claudia Fernández Jiménez

Encargado de la Dirección General de Planeación y
Estrategia Institucional
Omar Israel Cortés Montes de Oca

Directora General del CENADEH
Rosy Laura Castellanos Mariano

